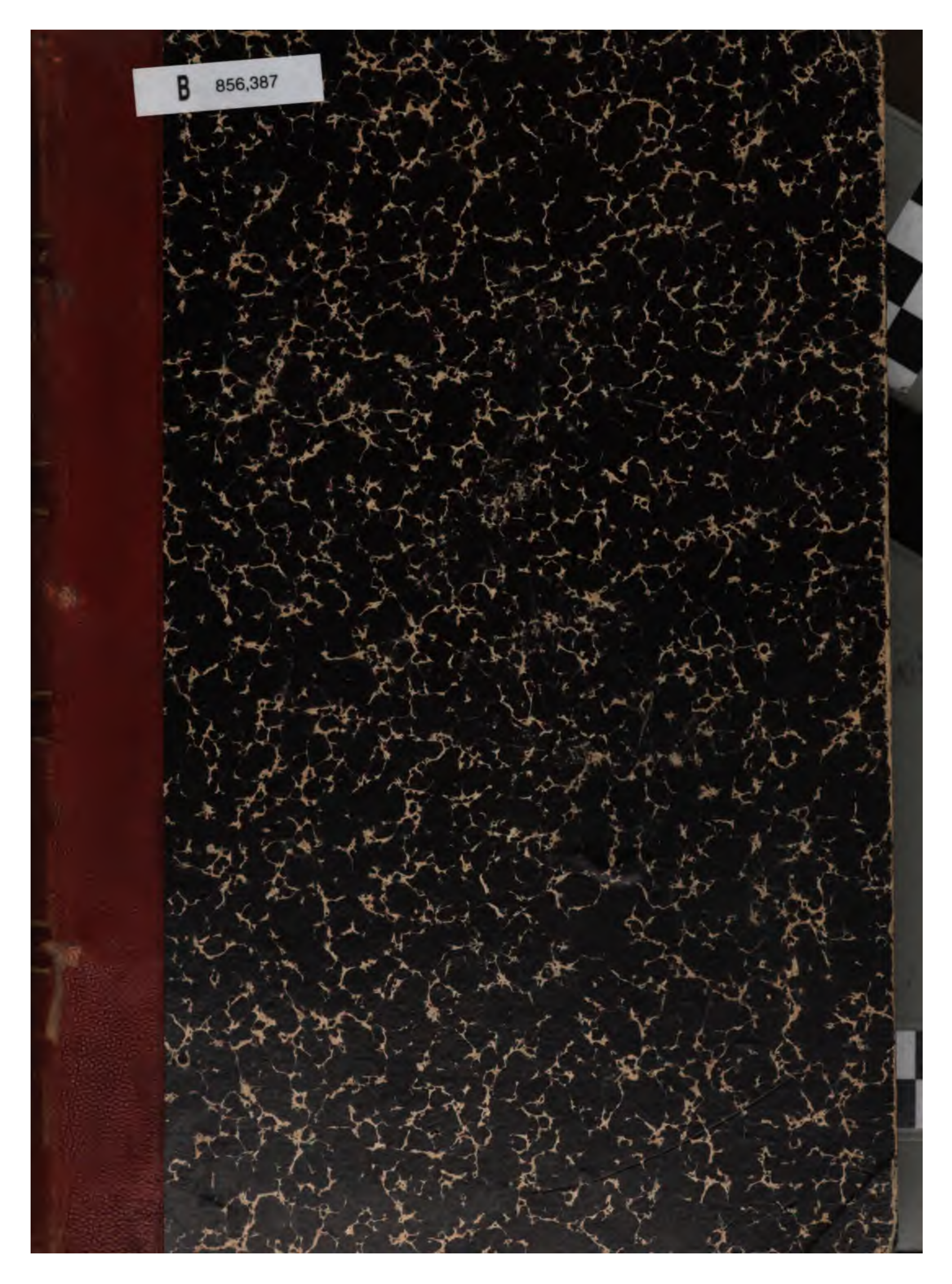
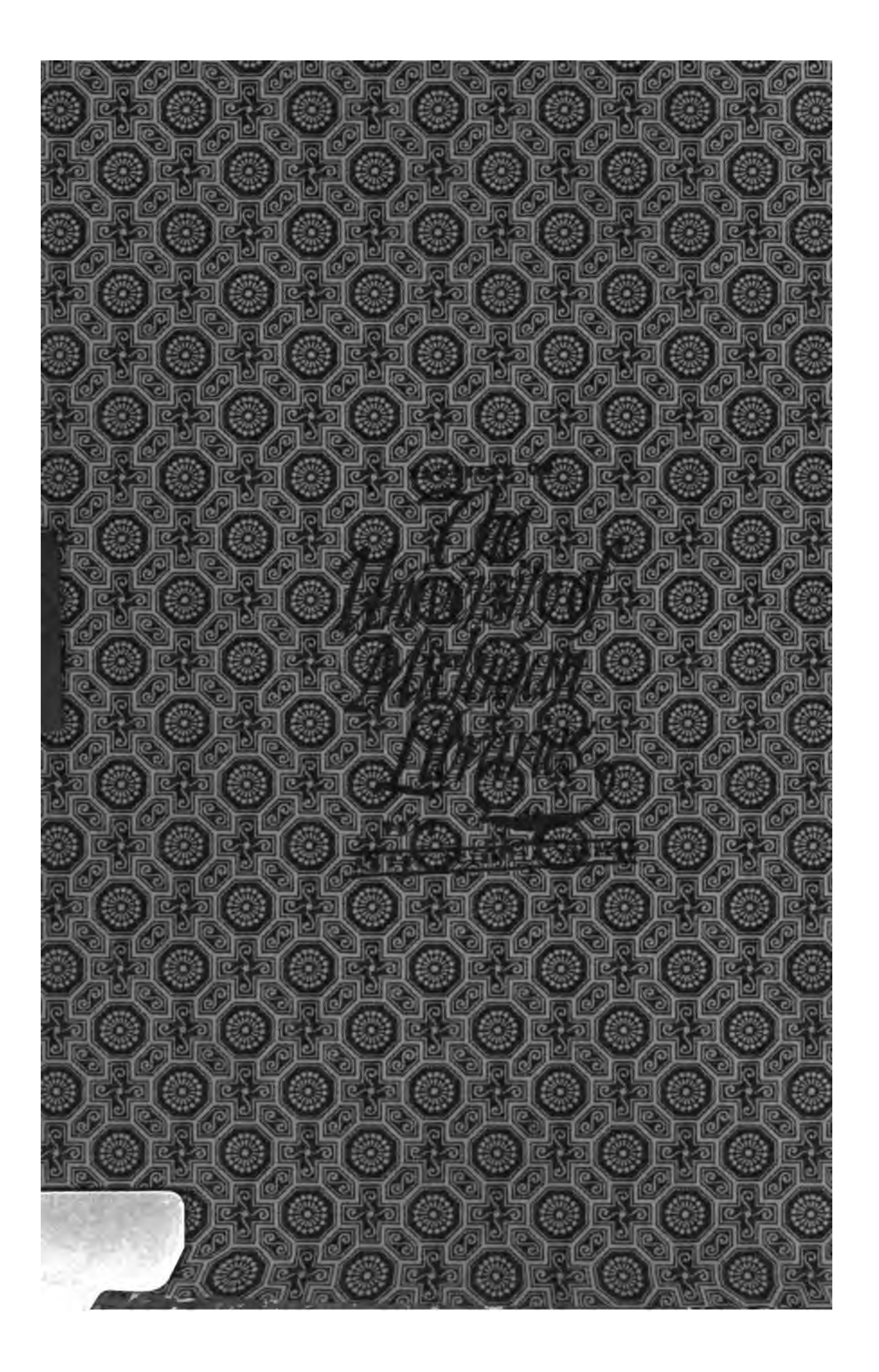
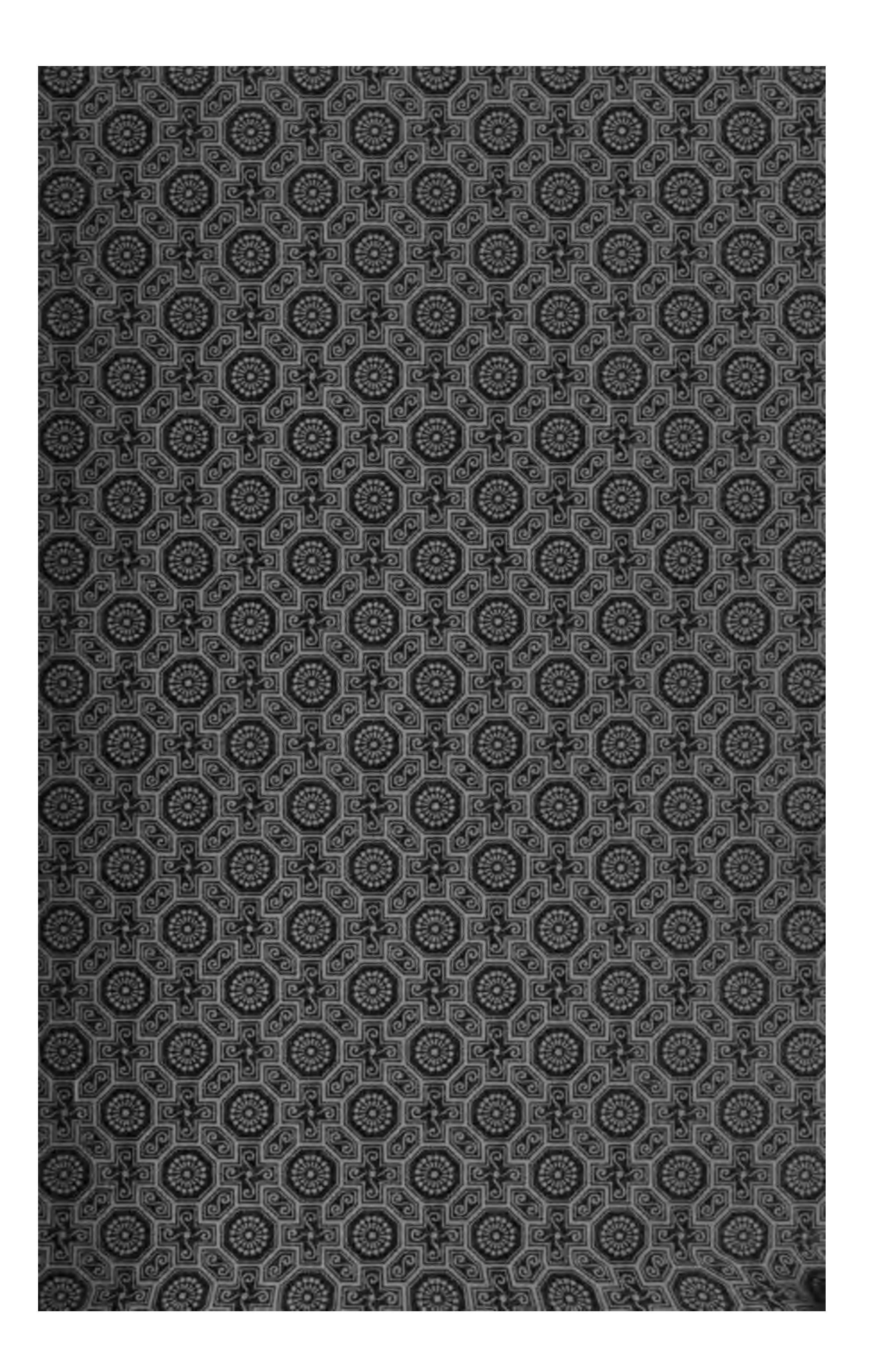

B 856,387







BIBLIOTECA DE AUTORES URUGUAYOS

PALMAS Y OMBÚES

POESÍAS

DE

ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

(Miembro correspondiente de la R. Academia Española)

SEGUNDA SÉRIE

(EDICION REVISADA, CORREGIDA Y ANOTADA POR EL AUTOR)



MONTEVIDEO
IMPRENTA ELZEVIRIANA, DE C. BECCHI
97 — Cerro — 97
1888

AL QUE LEA.

En cumplimiento dela palabra empeñada, siguiendo el órden y el mismo plan adoptado en la primera série de PALMAS Y OMBÚES, enviamos hoy á la imprenta los originales que hemos podido proporcionarnos, pertenecientes á la segunda série de la coleccion, que tuvimos que dividir en dos tomos por las razones consignadas en las páginas 229-230 del anterior volúmen.

Pedimos disculpa por la tardanza á los suscritores, y damos las más espresivas gracias á los que en la prensa y fuera de ella, de éste y del otro lado del Atlántico, nos han dispensado el honor de ocuparse de nuestro último libro con benevolencia al autor é interes por las letras uruguayas, que mucho les agradecemos.

Sin insistir sobre lo que ya hemos dicho á propósito de comentarios y glosas en el tomo primero (pág. 298), sin perjuicio de intercalar oportunamente en el cuerpo del volúmen algunos párrafos de otros poetas y escritores de nota, entresacamos de los diversos artículos que se han publicado, y damos cabida, por ser escritores extranjeros, al frente de esta SEGUNDA SÉRIE, á los que pertenecen á don Francisco Gomes de Amorin, ilustre poeta y literato lusitano; al distinguido escritor ibero, doctor don Daniel Granada, versado como pocos en las letras españolas y americanas, ex-catedrático de literatura en el *Ateneo del Uruguay*, y al reputado publicista don José A. Rocha Gallo, ex-redactor en jefe de A PATRIA, órgano de la numerosa población

brasilera en esta República; espíritu elevado y generoso como el doctor Granada, alma y corazon de fuego como Gomes de Amorin.

Prescindiendo de lo que nos es personal, en esos artículos encontrará el lector algunas observaciones y noticias interesantes para la historia literaria, la marcha y el progreso de las ideas en esta region de América.

Séanos permitido, pues, recordar por conclusion un incidente entre periodistas uruguayos y peninsulares, ocurrido en Montevideo á fines de 1885.

Interpelado por don Jacinto Albístur, el veterano redactor de *El Siglo*, que en la defensa de las instituciones ha conquistado títulos al aprecio de los hijos de esta tierra, con motivo de una polémica en que se negaba á los extranjeros el derecho de escribir sobre política en la prensa militante, si querían conservar sus inmunidades, le envié como la mejor respuesta tres cartas que acababa de recibir de España.

Entre otros periódicos, las reprodujo una importante Revista platina, precedidas de algunas consideraciones que tienen estrecha atingencia con el tópico que dejamos indicado.

«Aunque publicadas ya por algunas hojas diarias, paréceme bien reproducir en estas páginas de los *Anales del Ateneo del Uruguay*, las tres honoríficas cartas que siguen, dirigidas por tres eminencias de la literatura española contemporánea, al decano afamado de las letras uruguayas. Perdidas en el fárrago inmenso de cosas malas y buenas, sérias y fútiles, necias y sensatas, que tienen cabida en la confeccion de un periódico cotidiano, pronto serían olvidadas y perdidas quizás para la gloria del Parnaso nacional. Porque refluye verdaderamente en honra y prez de la literatura oriental, el que un bardo uruguayo reciba de jueces tan competentes tan lisonjeros como merecidos elogios. Y será tambien una satisfaccion para nuestro ilustrado colaborador el Dr. D. Luis Melian Lafinur, que tan discretamente opinó en estos *Anales* acerca del libro PALMAS Y OMBÚES, el ver, por así decir, ratificados sus elogios por escritores de universal renombre cuales son los señores Antonio Cánovas del Castillo, Gaspar Nuñez de Arce y Emilio Castelar.

Y bueno es, además, que el futuro historiador de este período de la literatura uruguaya, halle á la mano, en un periódico de la naturaleza del presente, aquellos documentos que puedan servirle de luz para el esclarecimiento de su tema. Ni á nadie, que no sea profano en las letras puede ocultársele la importancia que en dicha historia tiene el cantor de las BRISAS DEL PLATA, que recorrió tanto y tan dilatado trecho del campo de las Musas, y en la poesía lírica como en la dramática, en la oratoria parlamentaria como en la forense, en la novela como en la crítica histórica, dejó huellas indelebles de su paso. Admirado ó discutido, con arreglo á los cánones del buen gusto generalmente, y otras veces al través de los lentes empañados de las pasiones políticas, su talento es, sin embargo, reconocido de todos; y no es indiferente para nadie el que á ese talento se rinda un testimonio tan elocuente como autorizado, cual lo es, sin duda alguna, el de las tres cartas cuya reproducción creemos está suficientemente justificada. —*Luis D. Desteffanis*».

Los que opinen de otro modo, pueden correr algunas hojas y pasar por alto los artículos y las notas.

Si por circunstancias independientes de nuestra voluntad se dilatára demasiado la impresion del tomo completo, lo dividiremos en dos entregas encuadernadas, sin aumento de precio para los Sres. suscritores, en el importe del tomo, sea cual fuere el número de páginas de cada una.

Y como en el pecado, aunque cometido por fuerza mayor, llevaremos la penitencia, segun la intencionada frase de un ingenioso colega, séanos permitido por conclusion reproducir algunas líneas consagradas á los *reincidentes* en esta clase de delitos literarios por uno de los primeros Diarios de Buenos Aires.

Si son exactas nuestras noticias, el autor de ellas cojea del mismo pié, y es evidente que no debe ser mal sastre el que tan bien conoce el paño.

«En estos tiempos de positivismo mercantil, es obra digna de admiracion y aplauso la obra de nuestros poetas, pues ellos, sin aliciente de ningun género, por impulso propio, conservan el fuego sacro en el templo de Apolo; ó por mejor decir, cuidan de que no se marchite el frondoso laurel del Parnaso uruguayo.

¡Noble tarea, y cuán pocos perseveran en ella!

Algo superior á todo cálculo arrastra al poeta inspirado y le obliga á entonar las estrofas que bullen en su mente. Algo superior á todo cálculo, porque entre nosotros la poesía no da para vivir, y apenas sí con ella se consigue un aplauso que en breve apagan otras preocupaciones más prosaicas.

Reincindir, pues, en la publicacion de libros poéticos, acusa en quien lo hace, no sólo fuerza de voluntad, sino vocacion incontrastable.

Es la llamarada que arde en un cerebro inspirado y cuyos resplandores no pueden ocultarse». —*La Prensa.*

Montevideo, 1.º de Enero de 1888.

A. M. C.

PALMAS Y OMBÚES [1]

POESIAS

De Alejandro Magariños Cervantes

I

Emquanto os povos europeus de todas as raças luctan, quasi sem esperança, entre dois oppostos mares, ambos turvos e revoltos,—um que os leva para as praias inhospitas e desconsoladoras da duvida, outra para as do fanatismo feroz e intransigente—uma das mais jovens naçoes da America, em todo o esplendor da mocidade da alma e do corpo, canta, coroada de palmas, os triumphos dos seus martyres, os feitos dos seus heroes, as glorias dos seus filhos dilectos. Vencedora nas guerras da independencia, inspirando-se no amor santo da liberdade e do direito, ella caminha para o futuro, cheia de fé en Deus, e nos altos destinos que lhe promettem as suas crenças.

Que valemos nós, com as nossas philosophias positivistas, os nossos naturalismos e realismos, as nossas escolas de vãs palavras, sem nexo nem sentido, diante de uma poesia que se inspira quasi exclusivamente no amor da patria, e celebra só o que é bello é grande no céu é na terra? Pobres pigmeus, gafos pelas paixõesinhas, que nos atrophiam o peito!

E não nos faltam virtudes, todavia. Percorrendo a historia, achar-nos-hemos em grande maioria, nós, os da raça latina, em todas as emprezas que honraram a humanidade. Mas caimos desde muito, por indolencia e inercia, no culto das coisas pequenas. Deixamo-nos influenciar por uma das duas

---

(1) Un tomo de 332 págs. en 4.° mayor.—Establecimiento tipográfico de la Libreria Nacional de A. Barreiro y Ramos. — Montevideo, 1884.

seitas philosophicas que entre si disputam a posse do velho mundo; e não fazemos quasi nunca o que queremos, embora tambem nem sempre façamos o que de nós pretendem. Deixamos cair no chão os fructos da experiencia; por preguiça de os apanharmos maduros, na arvore, comemol-os podres, derrubados pelo vento da indifferença! Adiamos tudo para o dia seguinte, porque o nosso ideal unico, é não fazer nada.

Ciumesinhos, invejinhas, odiosinhos, tudo na Europa é pequeno, mesquinho: só a maledicencia excede a craveira commum!

Temos ainda talentos extraordinarios; mas deixamol-os morrer esquecidos e ignorados, em lucta com as difficultades da vida: se algum rompe o involucro, e se mostra en toda a luz, deprimimol-o ou o difamamos. Falseamos o nosso caracter, por falta de vontade e de energia. Sabemos amar o que é bom; mas acceitamos o máu, porque não temos animo de o repelir. Preferimos a virtude ao vicio, e toleramos que este nos avassalle, corrompendo-nos, por covardia e indecisão!

Nós, portuguezes, especialmente, que tantas e tão gloriosas victorias ganhámos por esses mares e terras descobertas, que tivemos sempre grandes poetas para cantal-as, qual foi a voz que se ergueu, quando, ainda ha pouco, desembarcaram em Lisboa esses benemeritos da sciencia e da patria, que acabavam de atravesar a Africa? Este feito, que por todos os motivos era digno de epopeia não teve o poder de despertar de seu longo e pesado somno as musas que inspiraram Camões, Vasco Mousinho Quevedo, Francisco de Sá de Menezes, Jeronymo Côrte Real, e tantos outros ainda! Que significa este desamor da poesia, n'uma nação que tanto primava na cultura d'ella, senão a consciencia de que estamos velhos, e o receio de que nos tomem por insensatos, ouvindo-nos os cantares?! Tivemos medo de tornar pequenas as grandes acções dos nossos africanos illustres, porque se não nos morreu de todo o engenho, tornámol-o amaneirado. Fizemo-nos Romeus de contrabando, Petrarchas das duzias, historiando amorsinhos de má morte, quando não damos a preferencia a essas descripções repugnantes, hediondas e immundas, imitadas da escola depravada dos Zolas e Baudellaires.

II

N'essa joven e formosissima terra da America, para onde o meu affecto me leva a cada hora o pensamento, a poesia é mais visivel e mais elevada, porque é crente. O gosto derrancado de varrer o pó dos caminhos com a fé, que fez obrar prodigios a nossos paes, é ali considerado indigno de entrar nos peitos generosos, que, em vez de rebaixar o nivel moral dos povos, se esforçam por levantal-o ás maiores eminencias á que póde subir o sentimento. Quanto maior é lá o talento do poeta, mais elle sente a necessidade de erguer o estro que Deus lhe deu e de impregnar todos os seus cantos de perfumes, que attraiam as naturezas delicadas para as aspirações do bello.

Alejandro Magariños Cervantes, iniciador da poesia nacional em ambas as margens do Rio da Prata, é a mais completa personificação d'esta verdade. Nos seus livros *Horas de Melancolía, Brisas del Plata,* e sobretudo n'este ultimo— *Palmas y Ombúes* jamais obrigou a sua nobre e elegante musa a apparecer-nos em trajes menores, ou a dar á nossa vista a roupa suja ao rol da lavadeira, segundo usam na Europa até homens de incontestavel merecimento.

Nada de positivismos e de realismos obscenos, que attestam, primeiro que tudo, a podridão que devora o seio dos escriptores; nada de ideias ou de palavras que nos façam tingir as faces de vergonha, se alguem nos vê o livro na nossa estante. Pelo contrario: a leitura de *Palmas y Ombúes* deve aconselhar-se á mocidade, para lhe formar o coração e lhe robustecer os briosos sentimentos, do amor da patria.

Não se baseia n'essa esteril philosophia, que vendo unicamente a evolução em tudo, e acreditando só na transformação successiva da materia, não póde deixar de ser transitoria; inspira-se n'aquell'outra, immensamente consoladora, que tem por principios á fé em Deus, a moral, a justiça, e o direito, e que, por tanto, é eterna, como o Creador divino, de cujas sublimes fontes emana.

Segundo a bella imagen de Pedro Goyena, «a alma do poeta é a urna que encerra os dôres do seu seculo». Os misos que transbordam da de Magariños Cervantes, fazem com justificada causa, as delicias dos seus contemporaneos. O apparecimento d' esta sua ultima obra foi saudado no Rio da Prata como uma nova gloria para Montevideu. Proximo dos sessenta annos, provou Magariños Cervantes, do modo mais solemne e brilhante, que, se o corpo soffrêra um pouco os achaques da idade, nenhuma das potencias do seu formosissimo espirito envelhecêra; e que as suas opiniões, en materias de arte e gosto, bem como as suas crenças, estavam cada vez mais arreigadas e ardentes.

Na lyra do grande poeta uruguayo ha cordas que afinam em todos os tons, como viram os leitores das *Melancolias* é das *Brisas del Plata:* mas, com quanto se encontrem ainda n'este livro alguns, posto que raros, versos consagrados ás recordações amorosas da primeira juventude, predomina aqui a musa austera do patriota, lembrando datas celebres e merecedoras de memoria eterna.

A' redempção da patria associa-se o culto da liberdade e do progresso, de tudo quanto desperta o amor da virtude e da honra.

Desde a primeira até á ultima pagina, é uma sementeira de ideias generosas, grandes, bellas, que predispõem as almas para o bem, o verdadeiro e o justo.

A sua concepçao attesta ao mesmo tempo ter sido escripto por um pensador, um philosopho digno de ser amado, e a vitalidade e força da nação onde foi concebido.

III

Dedicou o auctor *Palmas y Ombúes* a sua mulher; porque n'aquelle paiz de tantas maravilhas, ha tambem ainda a do marido não parecer ridiculo, ousando fazer d' estas dedicatorias.

—E termina com estes formosos pensamentos:

«Alzélo para tí, mi compañera
En la hora del dolor y la alegría,

Mi tesoro en el mundo más precioso,
Tu nombre entrelazando con el mio,
Para que viva ó muera
Con el olvido ó gloria de tu esposo!

. . . .

Recoge tú mi postrimer suspiro,
Y sea para tí mi último canto!

A pagina 6 sob o titulo de *Palmas y Ombúes (Proemio)*, encontra-se uma das mais bellas composições que encerra este livro admiravel. Peza-me não poder dar aqui senão pequenas mostras d'ella. E' profundamente religiosa, e dá-nos a mais alta ideia das qualidades poeticas e moraes de quem a escreveu. Assim é que é ser poeta!

«¿Y hay cielo en realidad?... Será aire vano
Como pretende la orgullosa ciencia?...
Fuerza y materia.... hé ahí todo el arcano
Qué al fin descifrará la inteligencia?

Los adorados séres que la ingrata
Parca nos robó fiera, nunca, nunca
Tornaremos á ver?... Dó se reata
El lazo que una vez la muerte trunca? . . . .

. . . .

Verdad, justicia, libertad, belleza,
Sin sombra y sin ocaso ¿el alma dónde
Podrá admirar en toda su pureza
El principio inmortal que en sí os esconde?

. . . .

Arriba corazones!
La vida poco vale,

Si en indignas prisiones
Perdemos, raza espúrea,
Valor, virtud, y fé:
El despotismo, el vicio,
El desaliento, el tedio,
En hondo precipicio
Sobre las frentes réprobas
Estamparán el pié!

Vejam-se as tres ultimas estrophes, porque é impossivel transcrever tudo.

«América altanera,
Al mal nunca te humilles,
Ni arrolles tu bandera,
Republicano lábaro
De honor y libertad.
Tu sed ardiente sacia
En el raudal purísimo
De santa democracia,
Que libre reconcilia
En Dios la humanidad!

Erguida, noble palma,
Cuando el dolor me postre,
Aliento dá á mi alma,
Lumbre á la mente lóbrega,
Vigor al corazon:
Cual tromba de aquilones
Sacude tu penacho,
Y á sus potentes sones
Que el eco sea mi cítara
De mi generacion!

Que se alzen los que tienen
El porvenir delante,

Y á reemplazarnos vienen,
Cual la columna ígnea
Y el vengador Querub:
Mostrando á la abatida
Grey, de salud la senda,
La tierra prometida,
Las tablas del Decálogo....
Arriba, juventud!

IV

Que versos para os nossos republicanos, que não admitten Deus na sua republica, e até para tantos monarchistas que não creem n'Elle nem no diabo!

Que lição para todos os que excluem Deus da sua politica e da sua litteratura, que o obrigam a desamparar a Europa entregando-a á loucura que a ha de perder, para ir refugiarse na America entre essas mesmas palmas, que outr'ora coroaram as frontes de seus martyres!

Da peça *La sombra de la luz* destaco esta ultima estrophe.

«— En la batalla de la vida ondea
Ya victorioso tu pendon ¡oh vate!
Y el tumulto y el polvo del combate
Arrancan un gemido á tu laud?
La humana criatura sólo es grande
Por la lucha, el dolor, el sentimiento....
Quien eleva hasta Dios el pensamiento
Comprende PORQUE HAY SOMBRA EN TODA LUZ.

A alliança indissoluvel da ideia de Deus com a da liberdade moderna é o que profundamente caracterisa o genio poetico de Magariños Cervantes; o que lhe dá logar preeminente, e o assignala como a individualidade mais poderosa na litteratura do Rio da Prata.

Colon y el nuevo mundo, composição formosissima, em que o heroe nos apparece coroado pelas grinaldas florentes das terras que descobriu; *Fibras vitales,* preciosa joia, que termina:

«La redencion es la lucha,
Y el que lucha con fé, vence!»:

Educar es redimir, thesouro de philosophia, superior a todo o elogio, onde se lêem versos d'estes:

«Juventud de mi patria! nunca vuelvas
A buscar en los campos de matanza,
Con el hierro sangriento de la lanza,
Al rayo fratricida del cañon,
La grave solucion de tus problemas. . . .
No se desata el nudo con un tajo:
Lo desata el estudio y el trabajo,
La fé en la libertad y en la razon.»

Querer es poder, em que o pensamento de Magariños Cervantes se encontra com o de Garrett, na *Victoria da Villa da Praia:*

«En la embriaguez del triumfo encarnizados,
No manchemos despues nuestros laureles;
Piedad con los que ilusos ó arrastrados
Por la fuerza, á la Patria son infieles!
Entónces si en el polvo los miramos,
Abriendo nuestros brazos fraternales,
Con el llanto en los ojos repitamos:
Hermanos somos, todos orientales!»

E vós, illusas victimas
Da tyrannia perfida,
Vinde, acolhei-vos ao amparo amigo
Da bandeira leal.

. . . .
Vencidos, vencedores, abraçados,
Todos triumpham na ganhada gloria;
Da mesma causa todos são soldados,
E unidos cantam a commum victoria». (1)

En la Cumbre, considerada pelos poetas de ambas as margens do Prata como uma das melhores producções de Magariños Cervantes; *Al ángel de mi guarda,* cheia de sublimes pensamentos; a excellente nota (16) sobre a peça *Sin piedra ni palo,* intitulada *La outra vida;* e muitas outras, além das citadas anteriormente: — quasi todas as composições d'este livro, emfim, — attestam o mais sincero espiritualismo: accentúam profundamente as crenças do auctor ácerca da immortalidade da alma e dos futuros destinos da humanidade.

É, repito, livro bom e saudavel, que faz bem ao corpo e ao espírito; que nos eleva acima de todos os calculos e combinações materialistas.

Lendo-o, *sentimos* Deus encher-nos o coração; fazemos-nos melhores do que somos; aspiramos con mais vehemencia a uma existencia superior, e menos imperfeita.

E note-se que *Palmas y Ombúes* não é unicamente uma obra en que abunda a originalidade e a riqueza e elegancia da linguagem castelhana, alliadas ás bellas imagens e a versificação melodiosa de um mestre: e tamben un excellente modêlo de esthetica.

Na immensa variedade das notas que a illustram, ha muita e proveitosa lição para os estudiosos; muitas opiniões dos mais notaveis escriptores sobre a ideia, o sentimiento e a forma.

Confesso ingenuamente a admiração que de mim se apodéra á vista d'essas notas. Todos aquelles homens foran mais ou menos defensores da independencia e da liberdade das suas respectivas patrias, tanto en Montevideu como em Buenos Ayres; e quer uns quer outros, poetas ou literatos, generaes ou soldados, todos são eloquentes, no campo ou na

(1) Garrett, *Flores sem fructo,* pag. 123, 124, ediç. 1874.

tribuna; fallam como Leonidas, com grande despreso da vida, com a mais nitida consciencia do dever e da honra! A virtude, n'elles, é tradicional; tem o que quer que seja de tragica e de fatal, como um destino! Desde o chefe supremo da republica até ao menos graduado subalterno, todos revelam a mesma eloquencia soberana para defender a patria; todos vão impellidos por un sópro ardente de enthusiasmo para o camino que póde conduzir a immortalidade!

V

Tão vivas e profundas são as impressões que se recebem com a leitura d'este livro, d'estes cantos heroicos e briosos, onde palpita, altivo e indomavel, o amor da independencia e da liberdade, que nos acódem á memoria as batalhas terriveis que por toda a America hispanhola se pelejaram contra os que lá chamavam opressores e inimigos. Lembra, involuntariamente, a proclamação de Bolivar victorioso, exclamando: «Faltan ya enemigos á Colombia? No hay más españoles en el mundo?»

E ess'outra guerra, não menos tremenda, de Peruvianos e Chilenos; esses formidaveis combates navaes, merecedores de serem cantados por Camões, que já tinha descripto outros similhantes, na terra:

«Deu signal a trombeta castelhana,
Horrendo, fero, ingente, e temeroso:
Ouvio-o o monte Artabro, e o Guadiana
Atraz tornou as ondas, de medroso;
Ouviu-o o Douro, e a terra Transtagana;
Correu ao mar o Tejo duvidoso:
E as mães, que o som terrivel escutaram,
Aos peitos os filhinhos apertaram» (1).

(1) Camoes, *Lusiadas*, C. IV. E. XXVIII.

E a defeza heroica de Lopez, tyranno detestavel e detestado, mas perante o valor e intrepidez do cual, a lembrança das suas crueldades cede o logar á admiração e ao espanto. E o proprio Rosas, sanguinario abutre, que se comprazia no morticinio de seus irmãos, acaso não mostrou igualmente coração da tempera do aço, que lhe teria dado verdadeira estatura de gigante, se em vez de deixar-se inspirar pelo genio do mal, seguisse os passos do anjo divino da sua guarda?!.....

A poesia de Magariños Cervantes, avivando a recordação de tantos factos historicos, da gloriosa defeza de Montevideu, das luctas e sacrificios em que tantos martyres pagaram com a vida a regeneração politica da sua terra, tem um caracter de grandeza épica a que só podem compararse composições de egual natureza, como, por exemplo, a *Victoria da Villa da Praia,* de Garret; *Ave, Cesar,* de Mendes Leal; *All'Italia,* de Leopardi; *O côro, de Caramagnola,* de Manzoni; ou *Lo cant dé la Victoria,* em catalan, do meu excellente amigo D. Victor Balaguer:

«Sí, *querer es poder,* el alma humana
Todo en la tierra con la fé domina
Y ni el mismo cadalso la amilana:
Al sacrificio intrépida camina
Sin más escudo que su fe cristiana,
Y ni aún para morir la frente inclina
Bajo el hacha fatal..... su pié en el suelo
Toca el cadalso, su mirada el cielo!

Al pavoroso golpe del verdugo,
Saltará dividida la cabeza,
Que doblarse no quiso al torpe yugo,
Ni ceder al dolor y la tristeza
Con que probar su temple al hado plugo;
Mas vestida de luz y fortaleza,
Libre y serena volará su alma,
Del sumo Juez á recibir la palma!»

Morre, mas não se curva senão a Deus. Tal é o pensar e o sentir d'essa raça altiva de poetas montevideanos, symbolizada pelo autor de *Palmas y Ombúes*. Que elles cantem, pois, sempre, com a mesma fé e o mesmo amor! E oxalá que a su voz não tenha d'ora em diante que celebrar senão as victorias incruentas do progresso! Possam as conquistas pacificas da civilisação entrar n'essas regiões abençoadas, sem o cortejo de vicios e de crimes, que arruinaram o velho mundo! E possamos nós, tamben, regenerar-nos, inspirados por essa poesia salutar e benefica, com que a America, nossa filha, vem piedosamente acalentar o berço da nossa segunda infancia!

Cintra, 27 de Setembro de 1885.

FRANCISCO GOMES DE AMORIM.

ANTECEDENTES

Y

CARÁCTER DE LA LITERATURA

EN EL RIO DE LA PLATA (1)

I

CULTURA DE AMÉRICA, Y EN ESPECIAL DEL RÍO DE LA PLATA, DURANTE EL PERÍODO COLONIAL.

Es creencia vulgar, propagada por escritores que han gozado de merecida reputacion y fama por sus luces y posicion política, que España tenía sepultados en las tinieblas de la ignorancia á los pueblos de América sujetos á su dominio. *El Repertorio Americano*, publicacion altamente acreditada por la erudicion y nombradía de sus autores, y que veía la luz en Lóndres cuando las colonias hispano-americanas, recien emancipadas de la Metrópoli, trabajaban por constituir definitivamente su nuevo modo de existencia política, estampaba en sus páginas como expresion de la verdad histórica, los siguientes conceptos: «Mas no bastaba privar á los americanos de la libertad de accion, sino se les privaba tambien de la del pensamiento. Persuadidos los dominadores de la parte más hermosa y más considerable del Nuevo Mundo, de que nada era tan peligroso para ellos como dejar desenvolver la mente, pretendieron mantenerla encadenada, desviándonos de la verdadera senda que guía á la ciencia menospreciando y áun persiguiendo á los que la cultivaban». Despues de referir el modo con que se dispensaba la enseñanza

(1) La reciente publicacion del libro Palmas y Ombues, nos ha sugerido la idea de emprender el presente trabajo, que dedicamos al erudito historiador y sabio agrónomo, Dr. don Domingo Ordoñana.—*D. G.*

á los hijos del habitante de América en las escuelas de primeras letras, agrega: «De ahí pasaban á los estudios, conventos y demas establecimientos de enseñanza, ó á los colegios y universidades, en las pocas ciudades donde los había. Eran, empero, semejantes establecimientos un monumento de imbecilidad», etc. Más adelante afirma: «En Buenos Aires, á pesar de que había Audiencia, no se permitió nunca establecer una academia teórico-práctica de leyes, como la había en Chuquisaca: tampoco se le concedió, en medio de repetidas instancias, fundar una Universidad». Semejantes imputaciones, que pudieran ser uno de tantos anatemas como en la época de la emancipacion se fulminaron contra España, enardecidas las pasiones por la sangrienta lucha que entónces se produjo, se han venido repitiendo sucesivamente hasta el día por escritores de nota, ménos justos é imparciales que otros de sus coetáneos. Pero examinadas las cosas á la luz de la verdad histórica, pronto se advierte la falta de fundamento de tan duros fallos condenatorios.

El descubrimiento y poblacion de las Indias Occidentales, como entónces se decía, coincidió con el florecimiento de las Universidades españolas, que en el siglo décimo-sexto alcanzaron un esplendor tal que á algunas de ellas les dió fama por el mundo. España comunicaba naturalmente á América el espíritu de cultura que en su propio seno se difundía. La historia lo acredita. Luego que las circunstancias de la conquista permitían constituirse de un modo estable á las colonias que, en medio de vicisitudes azarosas, se iban estableciendo en América, la enseñanza, no ya de primeras letras, sino de los estudios mayores, era promovida por los colonos ó por sujetos de calidad, secundada por las autoridades inmediatas y autorizada por los Monarcas. Otras veces el impulso procedía de aquellas autoridades y áun de la Metrópoli. Esto sucedió en todas épocas, desde los primeros pasos de la conquista hasta el momento mismo de la emancipacion de las colonias. Así Méjico, Lima, Quito, el Cuzco, Chile, Chuquisaca y Córdoba, tuvieron excelentes universidades y colegios. Por cédula de Cárlos III se mandó asimismo instituir una en Buenos Aires.

Méjico, que por la prioridad de su conquista y mayor proximidad á la Metrópoli, pudo recibir más inmediatamente que otras partes de América los efectos de la nueva civilizacion que Colon importó el primero á las recien descubiertas tierras, vió florecer en su seno, pasada la primera mitad del décimosexto siglo, una de las más insignes universidades de los tiempos modernos. Erigióla el emperador Cárlos V por cédula de 21 de Setiembre de 1551. La mayor parte de los estudios que se enseñaban en las famosas universidades de Salamanca, Paris, Bolonia y Oxford, eran tambien allí enseñados por maestros sapientísimos. «Poco á poco fueron creciendo estas cátedras, dice el eximio escritor don Luis Fernández Guerra, refiriéndose á aquella universidad, hasta venirse á contar cinco de Teología, una de Disciplina Eclesiástica, siete de Jurisprudencia Canónica y Civil, cinco de Medicina, dos de Filosofía, una de Matemáticas, otra de Retórica, y dos de lenguas mejicana y otomí. Logró reunir su claustro insigne más de doscientos doctores; miéntras para los cursos, matrículas y grados veía sujetos á sí aquel emporio de las letras numerosos colegios en la capital, y nueve seminarios de ciudades sufragáneas. De él salieron, por último, cien obispos, otros tantos consejeros reales, y no se pueden reducir á número los varones eminentes para todas las carreras del Estado» (2). Testimonio elocuente, negado á toda otra nacion conquistadora, del generoso celo con que los colonizadores españoles se empeñaron en formar de las Indias Occidentales una segunda patria, no ménos culta que la nativa.

Al fijar la consideracion, conforme á nuestro propósito, en las antiguas provincias del Río de la Plata, conviene advertir que se han encontrado en un caso muy distinto que Méjico y el Perú. Aparte de las trabajosas vicisitudes en que los colonizadores de las vastas regiones descubiertas por Solis y Gaboto estuvieron envueltos sin descanso con las tribus de indios que, como los charrúas y guaranís, se mostraban indomables, á diferencia de las que ménos feroces se fueron sometiendo al imperio de la vida civil, concurrían causas excepcionales á

(2) Don Juan Ruíz de Alarcon y Mendoza.

dificultar un movimiento progresivo, más acelerado que el que se produjo en aquellas provincias. Los países del Río de la Plata y Paraguay, miéntras formaron parte del virreinato del Perú, no llegaron á adquirir una regular, aunque todavía muy deficiente y precaria organizacion, hasta que Hernando Arias de Saavedra promovió y obtuvo de la real Corona la division de tan vasto territorio en las provincias, bajo el mando de sus respectivos gobernadores con asiento en la Asuncion y en Buenos Aires. Por entónces (primer tercio del décimo-séptimo siglo) comenzaron las depredaciones de los Paulistas, toleradas cautelosamente por los portugueses establecidos en el Brasil, y las usurpaciones de territorio con que éstos, en Río Grande y la Banda Oriental del Uruguay, inquietaron sin cesar á los españoles. La contínua alarma en que vivían no tuvo término hasta que el primer virrey del Río de la Plata, don Pedro Zevallos (año de 1777) arrojó á los portugueses del suelo que hoy forma la República Oriental del Uruguay, siendo detenido en la carrera de sus triunfos, cuando se encaminaba á Río Grande, por despachos de la Corte de Madrid que le comunicaban la suspension de hostilidades concertada con Portugal.

Tan frecuentes é inopinadas habían sido en todo tiempo, durante casi dos centurias, aquellas invasiones, que áun en medio de la paz y á pesar de las más formales protestas de buena armonía y correspondencia, distraían sériamente la atención de las autoridades. El gobernador don Francisco de Bucareli, en memoria dirigida á su sucesor don Juan José de Vertiz, año de 1770, se expresaba en estos términos: «Aunque las órdenes de la Corte en el estado presente, del de Lóndres y Portugal y el de esta provincia, indican el evidente claro conocimiento de la amigable union, buena armonía y correspondencia que mútuamente se observa, importa mucho desconfiar y prevenirse para resistir con vigor cualquier insulto, porque el artificio y astucia con que proceden los portugueses, han hecho, indispensablemente, precisar en todo tiempo estas precauciones, y por la misma razon se halla la mayor parte de nuestras fuerzas en la Colonia, islas de Martín García y Dos Hermanos, Montevideo, Maldonado, Santa Teresa, San Miguel

y demás puertos de la banda del Río de la Plata, y los del Río Grande» (3).

Dejamos insinuado que si bien la división gubernativa propuesta por Hernando Arias de Saavedra trajo consigo una mejora de mucha importancia, todavía el complexo de la administracion general, distribuída, segun el sistema de los monarcas españoles, en diversas ramas independientes entre sí, presentaba dificultades y defectos poderosos á entorpecer la prosperidad de las provincias del Plata. Basta recordar, en efecto, que la Audiencia de Charcas se hallaba á una distancia considerable de estas comarcas que de ella dependían: que la de Buenos Aires, con jurisdiccion en las provincias del Río de la Plata, Paraguay y Tucuman, se instituyó pasada la primera mitad del décimo-séptimo siglo, atendiendo, decía Felipe IV, entre otras justas causas y consideraciones, *al bien de los vecinos de las dichas provincias y por lo que deseo el lustre y ploblacion de ellas;* y que la creacion del virreinato del Río de la Plata, Paraguay, etc., data del año 1776. Sólo desde esta época vinieron á quedar equiparadas á Méjico y el Perú las mencionadas provincias disfrutando los beneficios de una gobernacion expedita, en cuanto era posible entónces y lo permitían las leyes de Indias.

Con todo, la instruccion de la juventud, á que siempre estuvieron atentos, como queda indicado, los colonos de América, y en especial los regulares de la Compañía de Jesús, que se distinguían por su evangélica solicitud, perseverancia y sabiduría, hizo señalados progresos en las provincias de que venimos hablando. No puede desconocerse, por otro lado, á vista de los documentos oficiales que lo testifican, que los Gobernadores y Virreyes y particularmente los Monarcas, prestaban un eficaz apoyo á los Estudios generales cuando se les representaba la conveniencia ú oportunidad de erigirlos. Que velaban por ilustrar la geografía é historia del Nuevo Mundo, lo acredita bien la cédula expedida por Felipe II para que se observase el eclipse de luna que debía haber por el mes de Julio de 1581 á fin de tomar las verdaderas alturas de las provincias del Río de la Plata y averiguar con

(3) Rev. de la Bibl. Públ. de Buenos Aires, por don Manuel Ricardo Trelles.

precision su longitud y distancia del reino, segun cumplía se consignase en las cartas geográficas, ordenando asimismo que se reconociesen y recogiesen los documentos y papeles á propósito para la historia de dichas provincias, con encargo de proceder en ello con mucho cuidado, solicitud y diligencia: cédula inserta en la importante *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, fundada bajo la proteccion del Gobierno de la provincia, por el erudito y diligente historiador don Manuel Ricardo Trelles. Son dignos de mencion los conceptos que al escritor nombrado le ha sugerido la cédula. «No puede negarse, dice, que los Monarcas españoles pusieron bastante empeño en conservar la memoria de los sucesos que se producían en sus dominios de Indias, reconociendo la necesidad de una historia basada en el más exacto conocimiento de los hechos, *para que de lo pasado se pueda tomar ejemplo en lo futuro*, como dice la ley. Del mismo modo procedieron respecto de la Geografía y de la Historia natural de sus colonias».

Considerando las instituciones docentes de América bajo el dominio de la Metrópoli, á la luz de los principios que la sana crítica prescribe para el estudio y exacto conosimiento de la historia, fuerza será reconocer que en el particular se hizo cuanto racionalmente era entónces posible. Ya á principios del décimo-séptimo siglo, por iniciativa y generoso desprendimiendo del obispo de Tucuman, don Fray Fernando de Trejo y Sanabria, se fundaron en Córdoba y Santiago del Estero colegios-seminarios, *en los cuales se debían leer por religiosos doctos todas ciencias*, segun se explica el obispo en peticion al Gobernador don Luis de Quiñones Osorio, para que le hiciese merced de las tierras necesarias al establecimiento de los Padres Jesuitas, á cuyo cargo estaban los estudios y demás fines de la Institución (4). El Colegio de Córdoba, llamado de Loreto, fué aprobado por cédula de Felipe III, fecha el 25 de Julio de 1609. Dióle fomento el Dr. D. Julian de Cortazar, su inmediato sucesor en la silla, *persona de grandes letras*, dice el P. Lozano, *que gustaba, cuando se lo permitian*

(4) En la Rev. de Trelles está inserta la peticion.

las ocupaciones, de asistir á las funciones literarias (5). Por este tiempo fué el Colegio de Loreto erigido en Universidad, que pronto había de ser famosa, llegando á rivalizar con las mejor organizadas y más sábias de América. El Dean Funes, despues de insinuar que los estudios y organizacion de la Universidad de Córdoba *nos dan á conocer el progreso que hacía en estas partes el espíritu humano en la carrera de las letras,* se expresa del modo siguiente: «Buenos libros doctrinales, sin ese cúmulo de pequeñeces que hacen gemir la memoria; buen régimen y buenos preceptores: todo concurrió desde un principio á que se lograse un ventajoso aprovechamiento. Los autores de la más culta latinidad y los mejores poetas se hicieron familiares á los alumnos; quienes se emulaban en imitarlos por sus composiciones prosáicas y en verso» (6). Se distinguía tambien en aquella ciudad por lo aventajado de los estudios y la sabiduría de sus maestros, el Colegio de Monserrate. El de Salta, en que, como en todas las casas de los regulares de la Compañía, se distribuía la enseñanza, se fundó en el primer tercio del siglo décimo-octavo. Pasada la primera mitad de éste, se establece otro en la Asuncion del Paraguay, para la educacion de la juventud, por el estilo de los de Córdoba. Del año 1726 data la creacion de la Universidad de Chuquisaca, á la cual se le otorgaron las mismas prerrogativas que gozaba la de Salamanca.

A consecuencia del extrañamiento que en el reinado de Cárlos III se hizo de los regulares de la compañía en todos los dominios españoles, se mandó por real cédula comunicada el 8 de Abril de 1770, que los bienes que con tal motivo les fueron ocupados, se aplicasen, entre otras cosas, *á mejorar la educacion de la juventud y la enseñanza en los estudios correspondientes á cada país, pueblo ó provincia.* El entónces gobernador de las del Río de la Plata, don Juan José de Vertiz, tomó providencias al respecto, oyendo á los Cabildos eclesiástico y secular. Merecen consignarse aquí las ideas que dominaban el espíritu de estas corporaciones, por donde se verá que estaban muy léjos, como

(5) Historia de la conquista del Parag., Rio de la Pl. y Tuc.
(6) Ensayo de la Hist. Civ. de Bs. As. Parag. y Tuc.

equivocadamente se supone que sucedía durante el período colonial, de seguir la rutina escolástica en materias de enseñanza superior y de rendir párias á los contrahechos ídolos que la ignorancia había ido entronizando en las escuelas y que habían conducido á tan deplorable estado á las Universidades de España desde fines del décimo-séptimo siglo hasta el último tercio del décimo octavo, y áun más adelante. «Son necesarios, decía el Cabildo eclesiástico en su informe al Gobernador, dos cátedras de Filosofía. Los maestros que las regenteen no tendrán obligacion de seguir sistema alguno determinado, especialmente en la física, en que se podrán apartar de Aristóteles, y enseñar ó por los principios de Cartesio ó de Gasendo ó de Newton, ó alguno de los otros sistemáticos, ó arrojando todo sistema para la explicacion de los efectos naturales, seguir sólo la luz de la experiencia por las observaciones y experimentos en que tan útilmente trabajan las Academias modernas». El Cabildo escolar, por su parte, no le iba en zaga en este punto, ántes bien declaraba sin rebozo: que «la Fisolofía ó amor á la sabiduría, es al estudio de la naturaleza, tanto más esencial cuanto es proficua su penetracion, particularmente si se busca ésta á la luz de la experiencia y bajo las reformas que el gusto moderno ha útilmente introducido en las escuelas» (7). De resultas se estableció en Buenos Aires el Real Colegio de San Cárlos ó Real Convictorio Carolino, acerca del cual decía años adelante el mismo Vertiz, siendo virrey, en su memoria al marqués de Loreto, su sucesor, que *era un establecimiento no sólo conveniente á muchos fines públicos, sino áun necesario en esta capital para recoger su juventud dotada generalmente de claros entendimientos,* recomendando, por último, *una enseñanza útil y libre de preocupaciones de escuelas.* La fundacion de la Universidad de Buenos Aires, instituída por reales cédulas, quedó pendiente.

Vertiz, tan solícito en promover instituciones de pública utilidad, autorizó igualmente el establecimiento de un teatro en Buenos Aires, *cuidando atentamente de que se purificase de cuantos defectos pudieran corromper la juventud,* como lo mani-

(7) Estos informes se encuentran en las Noticias históricas sobre la enseñanza pública en B. A. por D. Juan M. Gutiérrez.

fiesta en su citada memoria. «Así acrisolado el teatro (continúa), no sólo le conceptúan muchos políticos una de las mejores escuelas para las costumbres, para el idioma y para la urbanidad general, sino que es conveniente en esta ciudad que carece de otras diversiones públicas».

El mismo virrey Vertiz, á virtud del secuestro de los bienes de la Compañía, hizo trasladar á Buenos Aires y arreglar convenientemente una imprenta vieja y maltratada que los regulares poseían en el Colegio de Monserrate de Córdoba, teniendo para ello en vista que ademas de rendir algunos ingresos á la Casa de Expósitos, *proporcionaba al público los útiles efectos de la prensa*. Las mejoras introducidas por Vertiz, y sus generosos esfuerzos en órden á la propagacion de las luces y á la cultura general del pueblo, tuvieron dignos prosecutores en los que le sucedieron en el mando. Entre ellos se distinguió el virrey don Baltasar Hidalgo de Cisneros, bajo cuya proteccion fué fundado el *Diario del Comercio*, en el que, aparte de otros objetos de utilidad pública, eran tratadas con lucidez y erudicion materias científicas, históricas y literarias. «Cisneros, refiere un historiador ilustre (8), circuló el *Prospecto* por todo el virreinato, incitando á las corporaciones á suscribirse, diciendo que le merecían toda la proteccion y fomento que podían dispensarse, los objetos del nuevo periódico, deseando que se empleasen los medios que se habían propuesto sus redactores en la propagacion de las luces y conocimientos útiles, por cuanto jamas podrán obtenerse esos objetos sin la ilustracion y educacion de los pueblos». Formóse asimismo en Buenos Aires una *Sociedad patriótica, literaria y económica*, de la que fueron miembros, segun dicho historiador, los más notables literatos argentinos de la época.

Tales eran los elementos de vida intelectual que bajo la Metrópoli, en los últimos tiempos de su dominacion aquende el Océano, abrigaban en su seno las provincias del Río de la Plata. Preparadas estaban, á no dudarlo, para una era de florecimiento literario. Destellos que lo anunciaban, y que lo anunciaban nutrido en las ideas que á la sazon estaban transformando hondamente las sociedades europeas, aparecieron en el hori-

(8) El General don Bartolomé Mitre, en su «Historia de Belgrano».

zonte del Plata. Demostracion manifiesta de ello nos la ofrecen entre otros muchos argentinos de nota, los poetas y escritores don Manuel José de Labardén, don Patricio Basabilbaso, don Cayetano José Rodriguez, don José Antonio Miralla, el doctor don Juan Baltasar Maciel, director de los Reales Estudios, el historiador don Francisco Javier Iturri, y el orador sagrado don Fray Pantaleon García (9). Oigamos al General Mitre en el siguiente pasaje: «La República Argentina ha sido fecunda en oradores sagrados, sobre cuya cabeza inspirada han descendido más de una vez las lenguas de fuego del Espíritu Santo. Entre todos ellos sobresale Fray Pantaleon García, como el cedro que domina al hisopo. Este ilustre argentino, nacido en Buenos Aires, émulo de Fray Luis de Granada, y digno bajo algunos conceptos de ser comparado á Masillón por su sabiduría y su elocuencia, es apénas conocido en su país, y sus sermones han sido impresos en tierra extraña».

Los principios de la Ciencia Económica, traducidos por don Manuel Belgrano, la memoria sobre los medios de fomentar la agricultura, animar la industria y proteger el comercio, original del mismo, y los periódicos intitulados Telégrafo mercantil, rural, político-económico é historiógrafo del Río de la Plata, Semanario de Agricultura, industria y comercio, y Diario de Comercio, todos publicados por la imprenta de Buenos Aires y anteriores á la revolucion del año 1810, desmienten la errónea cuanto generalizada creencia, elevada por numerosos escritores á la categoría de verdad histórica incontrastable, de que la difusion de los conocimientos útiles y el comercio intelectual con el resto del mundo sabio estaba completamente vedado á los pueblos de América. Y áun cuando no era fácil que á sus manos llegasen las producciones con que Francia y otras naciones aventajadas enriquecían las ciencias y las letras (sin que se pueda negar con todo que muchas de las principales obras literarias y científicas que producía la Europa recorrieran la América y fuesen estudiadas por sus literatos), todavía es preciso convenir en que de España venía lo poco bueno que allí se publicaba. Feyjóo y Cam-

(9) V. los *Apuntes Biograficos de escrit. orad. etc. de la Rep. Argentina*, por el doctor don Juan M. Gutiérrez.

pomanes, que seguían con denuedo el movimiento científico y progresivo del siglo en que germinára la revolucion francesa, eran harto conocidos y gozaban de valimiento en el Río de la Plata. Feijóo, disipando las nieblas de la superstición é ignorancia que cubrían el cielo de España, y Campomanes, enseñando y abriendo la senda del progreso, ¡cómo no habían de ser gratos á los ojos de pueblos que á vista de las riquezas y fertilidad del suelo que pisaban, hacía casi tres centurias que venían luchando, para bien vivir, con la naturaleza y con los hombres!

Los primeros alientos de la vida intelectual de las provincias del Río de la Plata, coincidían justamente con la época de la restauracion de las letras y del buen gusto en España, invadida hasta entónces desde el reinado de Cárlos II por una plaga de poetas y escritores conceptistas y culteranos, que confundían los conceptos sutiles, estrambóticos y enrevesados, desleídos en un lenguaje no ménos extraño é ininteligible, con las galas y la fertilidad de ingenio. Las colonias que, como Méjico y el Perú habían alcanzado á dar de sí, á fines del siglo décimo-séptimo y principios del siguiente, poetas y escritores de fama, como la célebre monja de Méjico sor Juana Inés de la Cruz y el doctor don Pedro de Peralta Barnuevo, que compuso el poema *Lima fundada*, experimentaron el contagio del gongorismo. No parece sin embargo que hubiese tomado allí las proporciones que en España la perversion del gusto literario. Los corruptores del buen gusto influían inmediatamente en sus discípulos, que lo propagaban con la rapidez que las emanaciones deletéreas de un pantano inficionan la atmósfera. Los productos más informes de esta malhadada escuela morían, tarde ó temprano, en España; al paso que sólo atravesaban los mares, en manos de historiadores, cronistas, jurisconsultos, teólogos y profesores eruditos, los que respetando los fueros del sentido comun, merecían algun aprecio de los espíritus regularmente cultivados.

Los contados ingenios, algunos de gran erudicion, que en los dos primeros tercios del siglo décimo-octavo aparecieron en España, no constituyen lo que propiamente se llama movimiento literario de una nacion. El movimiento literario, variado y rico en producciones de relevante mérito, se verificó en el último tercio del mismo siglo. A él pertenecen Meléndez, Jovellanos,

Forner, Cadalso, Cienfuegos, Iriarte, los Moratines, y tantos otros poetas y escritores de primera nota, inmortalizados por sus obras. La mayor parte de ellos sobresalían por su espíritu filosófico y esmero en la ejecucion. Historiadores y críticos, excepcion hecha de los sectarios de Hermosilla, presentan á Meléndez, en cuanto poeta, como el astro más brillante de aquellas lucientes pléyades. Consideradas las cualidades de este poeta, ¿quién podrá desconocer la magnificencia de la nueva era literaria? Con ella coincidían, segun decíamos, los puros y hermosos albores de las letras en las provincias del Plata. Un extraordinario acontecimiento alteró profundamente las relaciones de éstas con la Metrópoli. Los ingenios americanos tomaron rumbos hasta entónces apénas columbrados. La poesía ofrecerá caractéres determinados, correspondientes á la nueva situacion social de las recien emancipadas colonias, de lo que trataremos en el artículo siguiente.

II

RASGOS DISTINTIVOS DE LA POESÍA AMERICANA DESPUES DE LA EMANCIPACION DE LAS COLONIAS.—POETAS DEL RÍO DE LA PLATA.—JOSÉ MÁRMOL Y ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVÁNTES.

Hemos expuesto con la posible brevedad y segun nuestras cortas luces nos lo han permitido, las condiciones de vida intelectual de que América y en especial las provincias del Río de la Plata estaban en posesion cuando sobrevino la independencia. Este acontecimiento abría á los ojos de los pueblos hispano-americanos un horizonte ilimitado, y debieron creer que el genio de la libertad los conduciría á merecer el venturoso porvenir que depara al patriotismo y la virtud. Tan generoso anhelo los persuadió á escribir en sus códigos fundamentales la forma que juzgaron más adaptable á la vida política que inauguraban. Pero la manifestacion de sus sentimientos y aspiraciones necesitaba de un lenguaje inspirado por el entusiasmo creador y profético. Los poetas (como

siempre sucede) fueron sus intérpretes. A algunos de éstos, como al cantor de Junin, les cupo en suerte desplegar su voz entre las aclamaciones del triunfo. Otros lo hicieron más tarde; pero á raíz y por consiguiente bajo la inmediata influencia de los sucesos. En tal caso se encuentran en el Río de la Plata, el argentino Mármol y el uruguayo Magariños Cervantes, á quienes por asentimiento general y espontáneo de los pueblos cuyo patriotismo inflamaban, se les ha discernido el lauro de la primacía como representantes legítimos del espíritu, sentimientos, aspiraciones y tendencias de la América emancipada. Echeverria, Cuenca, Juan Cruz Varela, Gutierrez, en la República Argentina; Figueroa, Berro, Juan Cárlos Gomez, en la Oriental, como tantos otros de no ménos renombre, ornamento imperecedero de sus respectivas naciones, enriquecieron el Parnaso del Río de la Plata con producciones de mérito sobresaliente. ¿Quién con más idealidad y aticismo que Echeverria? ¿Quién más ingenioso y correcto que Figueroa? Pero Mármol y Magariños consagraron con preferencia la caudalosa abundancia de su númen, cual si fuera el resultado de una vocación nativa, á cantar las glorias nacionales, á recoger el aliento de sus compatriotas para devolverlo transformado por su génio creador en imágenes sorprendentes, á profetizar el porvenir. Y estos son precisamente los rasgos distintivos del poeta americano castizo, en el ciclo poético que comienza en el acto de la emancipacion política de los pueblos de América y que todavía no ha agotado los ideales de que se alimenta: ciclo que pudiéramos llamar patriótico ó ciclo de la Independencia.

Así caracterizada, como debe serlo, la poesía hispano-americana posterior á la emancipacion de las colonias, fácilmente se concibe la razon de la preponderancia que en ella se advierte de la idea sobre la forma. Esa poesía no es el resultado de una elaboracion mental precedente, no trae su orígen de un movimiento literario anterior; por el contrario, nació con la vida política de los pueblos en que se ha manifestado. Cuando los productos del ingenio son efecto de un movimiento literario preexistente, la idea y la forma en ellos están, digámoslo así, equilibradas, porque juntamente se han ido

cultivando. La forma, manifestacion externa del arte, se prepara: el asunto existe por sí mismo ó nace de las circunstancias. El poeta americano ha cantado por la patria y para la patria: no sometía sus composiciones á los fallos de la crítica académica. Es más: llegó hasta mirarse con desden el cultivo de la lengua nativa. ¿No hubo esclarecido vate que predicara el exterminio del idioma español en América?

Por otra parte, la gran revolucion literaria efectuada en Europa por el romanticismo, tuvo fácil acogida en América como más conforme á los principios de independencia que acababa de proclamar. Aquella escuela, rehacia á toda autoridad de que se había emancipado por completo, y extremando sus ideas de libertad literaria en la más ámplia extension de la palabra, en el apogeo de su entusiasmo hubo de descuidar calculadamente la forma. No le bastó promulgar, que era lo legítimo, la libertad en el arte. Lo que tuvo poco valimiento en el Nuevo Mundo, iluminado por el sol de la libertad y solamente atento al porvenir, fueron las nebulosidades fantásticas y ultrasepulcrales de las producciones románticas.

Las circunstancias que concurrieron al establecimiento de los ingleses en la América del Norte y el sistema de administracion y gobierno empleado en sus colonias, que difiere, como es sabido, del que España adoptó para las suyas, debieron ser causa de que al tiempo en que unas y otras se emanciparon de las antiguas Metrópolis, quedaran constituídas en un estado social diverso. Eso no obstante, las observaciones que vamos á trasladar aquí de un publicista ilustre, son aplicables á los estados hispano-americanos en el tiempo presente, pues dicen relacion á todo país democrático. Describiendo Tocqueville la fisonomía literaria y las fuentes de poesía en las sociedades democráticas, presenta, entre otros rasgos, los siguientes: «La aristocracia conduce naturalmente el espíritu humano á la contemplacion de lo pasado, y hace que en lo pasado se complazca. La democracia por el contrario, comunica á los hombres una especie de aversion instintiva hácia todo lo antiguo. Bajo este punto de vista la aristocracia es mucho más favorable á la poesía, porque abultándose de ordinario y velándose los sucesos que se van alejando de nosotros, se prestan mejor á la pintura del

ideal..... (En cambio) los pueblos democráticos se complacen en lo que será mañana, y en este terreno, su imaginacion, dilatándose y engrandeciéndose sin cesar, no reconoce límites. Esto ofrece un vasto campo á los poetas, permitiéndoles ver de léjos el cuadro en que se inspiran: cerrando los ojos á lo pasado, los abren al porvenir..... Los destinos humanos, el hombre, considerado no con respecto á su tiempo y á su país, sino frente á frente de la naturaleza y de Dios, con sus pasiones, sus dudas, sus sorprendentes prosperidades y sus miserias incomprensibles, vendrán á ser para estos pueblos el objeto principal y casi único de la poesía..... La literatura de los siglos democráticos, considerada en su conjunto, no presentará, como en los tiempos de aristocracia, la imágen del órden, de la regularidad, de la ciencia y del arte; en ella se encontrará generalmente descuidada la forma, y tal vez despreciada: el estilo será incorrecto, vago, superabundante, arbitrario, y casi siempre atrevido y vehemente (10).

Tocqueville presenta las proposiciones precedentes en términos generales y absolutos. Los rasgos por que se distingue actualmente la poesía hispano-americana, corresponderán, segun nuestro modo de ver, á un espacio de tiempo más ó ménos indeterminado que comienza en el acto de la emancipacion de las colonias. Por eso nos ha parecido darle la denominacion de *ciclo de la Independencia*. La poesía americana no es producto necesario de una civilizacion particular, *sui generis*, no de la vida íntima y condiciones ingénitas de un pueblo: no está en igual caso que la poesía griega, la poesía árabe, el teatro español del Siglo XVII, el humorismo inglés, el romanticismo aleman. La poesía americana es manifestacion accidental de un período de la vida política de los pueblos americanos, del período subsiguiente á la emancipacion de las colonias. Cuando se habla de *literatura americana, poesía americana, poetas americanos,* en el concepto de presentar los caractéres que le hemos reconocido, no debe entenderse, pues, una literatura *peculiar á los pueblos de América.* Una literatura semejante es propia de todos los pueblos viriles y generosamente apasionados que se encuentran

(10) De la Democratie en Amérique.

en la situacion y estado social en que los de la América española se han encontrado desde que se emanciparon de la Metrópoli. Los poetas americanos han cantado con preferencia á la patria, á la libertad, al progreso, no porque la poesía que se inspira en esas aspiraciones sea la peculiar de los pueblos de América, sino porque los sentimientos que nacen de ellas son los que más hondamente han agitado hasta el día de hoy su espíritu: porque están aún recibiendo el inmediato influjo de los extraordinarios acontecimientos que hicieron brotar las ideas que su fantasía creadora embellece y agiganta; porque rotos los vínculos que reducían la accion de los recien emancipados pueblos á un movimiento acompasado y mecánico, buscan en la esfera sin límites de la libertad individual las formas más perfectas por que han de modelar su vida. ¿Quién más que Quintana cantó á la patria, á la libertad, al progreso, á la virtud cívica? Imbuído en las ideas del décimo-octavo siglo, remontó su vuelo á las más altas esferas del pensamiento, que enardeciendo su fantasía ante los nuevos horizontes que anhelaba ver abiertos á su patria, hicieron brotar al númen que le agitaba los levantados conceptos y la vigorosa entonacion de sus cantos. La invasion francesa excitó mayores bríos, los del patriotismo indignado, á su siempre generosa musa.

Sugiere, por otra parte, el conjunto de la actual literatura hispano-americana una observacion que juzgamos conducente á la idea que venimos desarrollando. La poesía descriptiva, el drama, la novela, la epopeya misma, que fijan los ojos en lo presente ó en los tiempos pasados, han sido ya cultivadas, á raíz de la emancipacion, por los literatos de América. Y es muy digno de tenerse en cuenta para calcular las variaciones de que es susceptible la poesía de los pueblos hispano-americanos, que algunos de sus más encumbrados ingenios han tomado para asunto de sus composiciones en prosa ó verso, ora episodios del período colonial, ora escenas que, sin serlo, retratan sin embargo costumbres tradicionales, ora los últimos alientos de una raza indígena extinguida. Dan testimonio elocuente de ello, contrayendo nuestra consideracion á los países del Río de la Plata, la *Novela del hereje,* de Vicente Fidel Lopez, *Caramurú, Celiar* y otras de Alejandro Magariños Cervantes, y el poema inédito *Tabaré* de Juan Zorrilla de San Martin.

Los preceptos de Aristóteles y Horacio, los cánones de Boileau, habían perdido ya su fuerza obligatoria en el orbe literario. ¡Qué prestigio les era dado alcanzar por lo mismo en el nuevo mundo emancipado, en la América independiente! Lo único que había de ocupar, ó lo que había de ocupar con preferencia el entendimiento de los poetas americanos, era el asunto de sus composiciones. Espontaneidad en la concepcion, valentía en los pensamientos, novedad en las imágenes, lujo de imaginacion, con poco miramiento á las delicadezas del estilo: tales debían ser sus más generales y prominentes cualidades. Ahora, si se quiere saber cuáles son los principios á que obedece esta poesía, inútil es buscarlos en tratados didácticos que no los pueden enseñar. Se les encuentra en las alocuciones, en las profesiones de fé literaria, digámoslo así, que han hecho los poetas, los críticos, los publicistas de América.

Magariños Cervantes, *iniciador de la poesía nacional en su país* (como ha dicho un erudito escritor que ha dotado al país de trabajos históricos de relevante mérito, el doctor don Domingo Ordoñana); Magariños Cervantes, el poeta, el novelista, el historiador, el jurisconsulto, el publicista ilustre á quien tributamos el humilde homenaje de que nuestro pobre ingenio es capaz en estos mal hilvanados artículos, esplanaba sus ideas acerca de la literatura americana, el año 1844, en las elocuentes páginas destinadas á manifestar el espíritu que presidía á la publicación de las *Brisas del Plata*. Quien desee conocer la índole, espíritu y tendencias á que obedece la literatura americana, lea ese trozo ciceroniano: no se puede decir más ni mejor en este punto: todo está allí expuesto y descrito de mano maestra. ¿Quién mejor que el patriarca ilustre de la literatura uruguaya podía señalar, desde la cumbre del Parnaso, la fuente Hipocrene de la América emancipada? Entresacaremos algunas proposiciones de aquel discurso que en realidad mutilamos, porque es preciso leerlo íntegro para apreciarlo debidamente. Pondremos por encabezamiento de cada una de ellas la clasificacion que en resúmen les corresponde:

Objeto de la poesía. —«No participamos de la creencia vulgar y egoísta que no le asigna otro que el de una música más ó ménos armoniosa, destinada únicamente á encantar el oído de las mujeres y de los hombres frívolos, sin conmover el corazon ni la inte-

ligencia.—El sentimiento de lo bello y de lo bueno, el amor á la libertad, la redencion de los oprimidos, la fé en la Providencia, el triunfo de la idea sobre el hecho y del espíritu sobre la materia se levantan por todas partes como una elocuente protesta, y bajo la misteriosa ley del progreso, doquiera que volvamos los ojos, se cumple la gran palabra de Bossuet: *el hombre se agita y Dios lo lleva*».

Poesía lírica—«Hijos de la revolucion, hemos procurado penetrar en las entrañas de nuestra sociedad, buscando sin más norte que la fé, como Colon el Nuevo Mundo, la resolucion del problema político y social, cuyos misterios ha de revelarnos el triunfo definitivo de la democracia. Volvemos atrás la vista para cantar los gloriosos días de nuestra independencia. Para ensalzar la inteligencia, el patriotismo, la virtud, buscamos sus más altas manifestaciones en los hombres que en el poder supremo, en los campos de batalla, en las luchas de la prensa, en los debates de la tribuna, han merecido las bendiciones de la patria. Heraldo del porvenir, adalid de la justicia y de la verdad, el poeta, y *el poeta americano más que ningun otro*, tiene una mision eminentemente social que cumplir, si quiere merecer ese honroso dictado».

Recursos de la poesía lírica y de la poesía descriptiva.—«Para humedecer nuestra paleta, hemos pedido á la naturaleza sin rival del Eden americano, sus tintas magníficas, y en sus vírgenes selvas, en sus extraños animales, en sus inmensas cordilleras, en sus flores desconocidas, en sus ríos gigantestos, en las escenas originales de la vida de nuestros campos, hemos tratado de sorprender el sello de grandeza y poesía con que los marcó la divina mano al resbalar por la frente de América con el cariño de un padre á la hija predilecta de su corazon». Estas frases encierran una doctrina filosófica del arte literario: ese es el modo de espiritualizar el mundo físico, en que consiste la poesía: *sorprender el sello de grandeza y poesía con que marcó la divina mano á la naturaleza creada:* ese es el lenguaje que sale de los labios de aquellos elegidos vates que pertenecen á la estirpe de los Hugo y Lamartine, de los Fray Luis de Leon y los Manzoni.

Poesía dramática y épica. Novela y leyenda.—«Perdidos en las páginas de la historia del nuevo hemisferio, ó trasmitidos

de padres á hijos por la tradicion popular, existen hechos, episodios, rasgos, que son verdaderos diamantes: sólo esperan la mano del lapidario que ha de pulimentarlos». El mismo Magariños dió el primero el ejemplo en producciones que pueden servir de modelo. En la República Oriental sólo recordamos que lo haya seguido en una preciosa leyenda José Roman Mendoza, que hace años ha entregado á la prosa forense su privilegiado talento. El poema inédito *Tabaré*, del inspirado autor de la *Leyenda Patria*, es esperado con ansiedad por los amantes de la belleza artística. Parece que el autor lo sujeta cuidadosamente al toque de lima, siguiendo el ejemplo de los grandes maestros.

La tradicion hispana.—«Descendientes de un pueblo heróico, no hemos renegado de sus bellas tradiciones, ni roto el eslabon que une nuestra vida á su vida».

La idea y la forma.—«Sin descuidar la forma, opinamos que en la poesía americana debe predominar la idea sobre las condiciones mecánicas del arte, aunque será doble el mérito del que logre vencer todas las dificultades».

Elocucion.—«Conviene tener presente que el más bello y original pensamiento, mal expresado, es como la moneda defectuosamente acuñada, que siendo de buena ley, parece falsa».

Los defectos de elocucion, no sólo afean el discurso, sino que oscurecen y alteran el sentido de los pensamientos. El ejercicio de hablar y escribir convenientemente la lengua nativa, debiera empezar en las escuelas de primeras letras, despertando en los niños la aficion á los modelos de dicción castellana. Hemos insistido sobre este particular siempre que la ocasion se nos ha venido á las manos.

Hoy se nos presenta de nuevo, y la aprovechamos para lamentar el menosprecio en que se tiene generalmente aquel importante ramo de la enseñanza. Nuestro lamento es hoy mucho mayor que en otras ocasiones, á vista de haberse introducido recientemente en las escuelas un libro (11) en que campean los vicios de elocucion: la sintáxis, la ortografía, la prosodia, el diccionario, la propiedad en el uso de

(11) Série gradual de libros de lectura, por el Dr. D. Alfredo Vásquez Acevedo.

las voces, su estructura misma, todo en él se menoscaba. Añádase á esto que el libro goza de un extraordinario prestigio y autoridad por emanar de una persona altamente colocada en los establecimientos públicos de enseñanza y á quien se atribuyen vastos conocimientos pedagógicos. Vamos á presentar una corta lista de los defectos en que abunda, para que se le ponga el oportuno remedio, si se estiman útiles nuestras advertencias. Sirva esta digresión de descanso á nuestros lectores.

. . . .

III

ADVERTENCIA ACERCA DE LA NATURALEZA Y FIN DEL ARTE.—NOTICIAS BIOGRÁFICAS DEL POETA URUGUAYO ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES.

Al considerar los caractéres distintivos de la poesía americana en nuestros tiempos, nos ha venido naturalmente á la memoria la trascendental contienda en que filósofos y críticos están empeñados acerca de la naturaleza y fin del arte. En las conferencias que hace algunos años dimos en el Ateneo del Uruguay cuando se nos encomendó la cátedra de literatura que juntamente con otras varias se había instituído entónces, conferencias que fueron publicadas en este mismo diario, sostuvimos que la esfera del arte está circunscrita á la manifestacion de la belleza. Esta doctrina, que reputamos lógicamente fundada en principios fundamentales, no es empero la que más partidarios tiene así en América como en Europa; exceptuando quizás la Alemania. Sea como fuere, aunque es punto esencial en la filosofía del arte, no interesa directamente á la historia crítica de la literatura de una nacion. La influencia que hubieren ejercido en ésta las doctrinas aludidas, debería tenerse en cuenta al apreciar el movimiento literario de que se trata; la legitimidad de cada una de ellas es enteramente extraña. Nuestro primer intento fué extendernos sobre el

particular, y habíamos escrito algunas páginas que formarían el presente artículo; pero luego desistimos de la comenzada tarea por la consideracion antedicha. Lo que sí conviene recordar es que la poesía debe ser producto espontáneo del suelo y atmósfera social en que aparece, sin sujeccion á reglas sistemáticas ni á influencias de escuela. Así será la expresion de la sociedad que la produce, tendrá colorido natural, lozanía y originalidad. Tal es el mérito y la importancia que la poesía americana alcanza en la historia crítica de la literatura.

Estábamos escribiendo las precedentes líneas, cuando llega á nuestras manos el tomo 2.° del *Estudio sobre Artigas y su época*, por don Justo Maeso. El interes que despiertan los trabajos de un escritor que, como el señor Maeso, reune á una variada instruccion un vasto caudal de conocimientos y papeles inéditos sobre la historia del Río de la Plata, nos movió á hojear sus páginas. En buena hora lo hicimos, pues en ellas encontramos alguna noticia interesante al asunto que nos ocupa; á saber, una *canción patriótica* del año 1812, y unas *décimas* escritas en Canelones en 1815. La cancion alusiva á los triunfos de Artigas, fué publicada el 21 de Enero de 1812 en un suplemento del *Censor* de Buenos Aires que dice: «es una hermosa marcha militar con que he visto un ejército de 5,000 patriotas cantándola con lágrimas de entusiasmo». Las décimas, que el Sr. Maeso atribuye á don Antonio Gabito y que fueron presentadas al *Excmo. Sr. Protector de los Pueblos Libres* (Artigas) por el mismo Gabito, don Antonio Jesús de la Fuente y don Francisco Moran, por lo cual son dignas tambien de mencion, están inspiradas en sentimientos apacibles, generosos y humanos, circunstancias que las hacen tanto más notables cuanto los tiempos eran fragorosos. Dice así la primera:

La gloria del vencedor
Es perdonar al vencido,
Dar la mano al abatido,
Prodigarle su favor:
Porque es ventura mayor

Hacer un solo dichoso,
Que en pena, muerte y destrozo
Abismar el mundo entero,
Aunque con esto el guerrero
Adquiera un nombre famoso.

En la advertencia preliminar del presente trabajo, manifestamos que la reciente publicacion del libro *Palmas y Ombúes* nos había sugerido la idea de emprenderlo. *Iniciador de la poesía nacional en su país,* y representante legítimo, en el Río de la Plata, de los sentimientos y aspiraciones de la América emancipada, nadie con mejores títulos que él debe ocupar un puesto preferente en un estudio de literatura americana. Su glorioso nombre pasará á la posteridad, y en los estudios histórico-criticos que en lo sucesivo se emprendan, han de ser buscados con avidez toda clase de datos referentes á su vida. Algunos poseemos nosotros, y reservándonos ampliarlos en tiempo oportuno si logramos adquirir mayores luces, sólo daremos ahora aquellos de que tenemos entera certidumbre.

D. Alejandro Magariños Cervantes nació en Montevideo el 3 de Octubre de 1825. Fueron sus padres D. José María Magariños, de la misma ciudad, y Dña. Encarnacion Cervantes, natural de Cartajena en el reino de Murcia. Su padre se distinguió en la carrera militar, cuyos estudios hizo en el Colegio de Cadetes de San Fernando en España, alcanzando por sus méritos el empleo de coronel de infanteria de línea. Tuvo D. Alejandro por primeros maestros á D. Manuel Besnes Irigoyen, famoso calígrafo, y al eminente educacionista D. Juan Manuel Bonifaz. Estudió humanidades en el Colegio del Dr. D. Manuel Rafael de Vargas, canónigo de Guadix, y los idiomas latino, inglés, francés é italiano, que tanto habían de servirle para discurrir desembarazadamente por los dominios del saber y en especial de las bellas letras, á que con marcada predileccion le llamó siempre su talento. Acababa de ingresar en la Universidad, cuando fué cerrada el año 1843 á consecuencia del sitio de la capital por el ejército de Rosas; pero el Gobierno de la Defensa, conocedor de las sobresalientes dotes que le adornaban, le permitió por gracia especial continuar sus estudios de derecho con el Dr.

Alsina. Pasó al Brasil á fines del año 1844, permaneciendo en Río Janeiro durante algunos meses, ocupado, como siempre, en estudiar y escribir versos. Allí elevó el corazon y el pensamiento á las más sublimes esferas de la belleza poética, dotando á la América, dotando al orbe literario, de una de esas creaciones excepcionales que revelan por entero al artista. Aludimos á la composición dedicada al *Mburucuyá, ó flor de la pasion,* que no hubiera merecido conceptos más altos y originales, acentos más delicados y tiernos á la musa de Lamartine. Magariños cerró el camino á todo otro poeta que intente describirnos aquella flor misteriosa. ¡Qué estrofa podrá presentarse, en ninguna literatura, que encierre un pensamiento más oportuno y feliz, y que esté ejecutada en un tono más profundamente melancólico que aquella en que el poeta cristiano busca, enlutada el alma, el orígen de la flor?

Y acaso cuando Él, herido,
Ya sin fuerzas, tristemente
Al pecho inclinó la frente
Sin exhalar un gemido,
De aquella sangre inocente
Una gota cayó al suelo;
Y la tierra sin consuelo
Brotó una flor de esperanza,
Como prenda de alianza
Entre los hombres y el cielo.

Leímos por primera vez hace años, esta composición, fechada en Río Janeiro, en un periódico que poseemos, *La Antorcha*, publicado en Barcelona por el célebre frenólogo don Mariano Cubí y Soler, de quien luego tendremos que hacer una curiosa referencia. A mediados del año 45 regresó Magariños á Montevideo. Parece como que un genio inquieto le persiguiera sin descanso, y no le abandonara hasta que en ambos mundos hubiese dejado las brillantes huellas de su paso. En Diciembre de 1846 se embarca para España. ¡Dejadlo, que va á recoger laureles imperecederos, y á honrar á su patria en tierra extraña! No sabemos á punto fijo el itinerario que siguiera Magariños ántes de

establecer su residencia en Madrid, que mantuvo hasta el año 1851, en que pasó á Francia; pero sí sabemos que en ese espacio de tiempo recorrió la mayor parte de las provincias de la península. Tambien ignoramos hasta el día los pormenores de su vida literaria durante esas peregrinaciones. Podemos, no obstante, ofrecer á los lectores de *El Siglo*, una interesantísima noticia que nos proporciona el periódico ántes citado. Don Mariano Cubí y Soler fué uno de los hombres verdaderamente sabios de que puede gloriarse España en nuestros tiempos. Baste saber á los que no conozcan sus obras, que rompió lanzas con el célebre Balmes: que mereció el singular honor en nuestra época de ser procesado por sus doctrinas filosóficas; y que llegó á hacerse árbitro de la mente por la inspeccion de los cráneos, con asombro de las gentes. Pues bien: en el número correspondiente al 16 de Junio de 1849, del periódico *La Antorcha*, se registra una correspondencia de Cubí fecha en Granada el 3 del mismo mes, que entre otras cosas, dice lo siguiente: «Hablando de Málaga no puedo dejar en silencio el nombre de don Alejandro Magariños Cervantes. A este aventajado jóven, que en lugar de hablar de la Frenología sin comprenderla, quiso ántes estudiarla y buscar la verdad que en ella halló, le reconocí la cabeza, y le dije que nació para escritor, poseyendo en grado aventajado todos los elementos ó facultades para la poesía. A los tres ó cuatro días me enseñó unos versos de un mérito sobresaliente de que era autor. En la actualidad publica en la Biblioteca del Mediodía una novela intitulada *La Estrella del Sud*, que no puedo ménos de recomendar. Es autor del testimonio público que me dieron los malagueños, y de otro artículo, muy bien escrito, respecto á la Frenología y sus tendencias morales, que haría honor á cualquier autor por elevado que fuese su mérito. Al pensar yo en los innumerables juicios frenológicos que de esta clase he hecho con respecto á personas determinadas y en las dificultades y obstáculos que se me han presentado, no me canso de repetir: «pobre de mí si la Frenología no fuese verdad». De este documento se deduce que el poeta Magariños hubo de verse seducido por los admirables inventos del famoso frenólogo. En la misma tentacion cayeron por entónces la mayor parte de los poetas, novelistas y demás gentes de imaginativa. Y por cierto

que de ellos, como que eran hombres notables y celebridades contemporáneas, fué de quienes sacó mayor provecho el incansable frenólogo para la propagacion de su sistema.

En Madrid publicó Magariños: *Caramurú, Celiar, La Estrella del Sud, Las plagas de Egipto, Horas de Melancolía,* la traduccion de la *Conspiracion de Catilina* (de Salustio), varias obras dramáticas y otras producciones literarias, escribiendo al mismo tiempo en periódicos como *La Ilustracion, La Semana, La Patria, El Orden.* Trabó relaciones de afectuosa é íntima amistad con los literatos más distinguidos, que conocían su talento. Zorrilla, Ventura de la Vega, Cánovas del Castillo, el historiador Lafuente, Castelar, Olivan, Rua Figueroa, Baralt, Orgaz, y otros poetas, escritores y sabios, se ocuparon en aquilatar los méritos del vate americano que presentaba ante sus ojos la espléndida y maravillosa naturaleza y originales costumbres y episodios interesantes del mundo de Colon. En el libro *Violetas y Ortigas*, publicado ha poco por Magariños, se encuentran la mayor parte de esos honrosísimos testimonios. Trasladóse á Paris el año 1851 en donde publicó *La Revista de Ambos Mundos,* periódico el más erudito de los que á la sazon veían la luz pública en lengua española, siendo á la vez corresponsal de varios periódicos de América, entre ellos *El Mercurio* de Valparaiso y *La Constitución* de Montevideo, redactada por el Dr. D. E. Acevedo. Dió tambien á la prensa los *Estudios históricos, políticos y literarios sobre el Rio de la Plata, Las veladas de invierno* y otras producciones de índole literaria. Hizo algunas excursiones por Inglaterra y Bélgica. Por el año 1855 regresó á su patria. En Buenos Aires publicó la *Biblioteca Americana,* que consta de ocho volúmenes, y en Montevideo las *Brisas del Plata,* el drama *Amor y Patria, La Iglesia y el Estado,* el *Album de Poesías Uruguayas,* etc.etc. En la página 304 del libro *Palmas y Ombúes,* recientemente publicado, está la lista de sus obras.

Las noticias que accidentalmente hemos recogido de sus labios las repetidas ocasiones en que de largos años á esta parte hemos tenido el placer de tratarle, y las que pudiéramos adquirir de sus deudos más allegados, con quienes nos ligan vínculos de atenta amistad, aparte de las que resultan de los periódicos y demas fuentes aprovechables, nos habilitarían para seguirle paso

á paso desde que volvió á pisar playas americanas hasta el día de hoy. Pero no nos parece que debamos hacerlo, ni á la generalidad de los lectores de este diario les son desconocidos los hechos más culminantes de su vida literaria y política en el Río de la Plata. Basta á nuestro intento dejar consignado: que la ocupacion constante y predilecta de su vida ha sido en todas partes el cultivo de las letras: que su corazon ha estado siempre abierto á las afecciones y sentimientos más puros, elevados y nobles, y su lira templada para los arrobamientos que infunde la belleza y sublimidad que la divina mano ha estampado en la naturaleza creada, en las heróicas acciones y en los mundos invisibles del pensamiento: que ama entrañablemente la juventud de su patria á quien quisiera ver sublimada con los lauros inmarcesibles que coronan su venerable frente, y que esa juventud, llena de entusiasmo y admiracion, lo proclama y saluda como al *Patriarca ilustre de las letras Uruguayas.* El día que la juventud le rinda el homenaje que le espera de una manifestacion pública y solemne de reverente cariño y reconocimiento á sus virtudes y méritos todavía, oirá de su voz, algo apagada, pero varonil y llena de fuego, cuáles han sido los escondidos agentes que agitaran su alma en todo el curso de su vida: ¡Dios, la patria, la libertad!

En el artículo siguiente daremos á conocer algunas de las flores poéticas que la cuidadosa mano del viejo cultivador ha puesto al abrigo de las *Palmas* y los *Ombúes.*

IV

PALMAS Y OMBÚES: POESÍAS DE ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

El arte es idealista por esencia. Si limitamos el órden de las existencias á los objetos que caen bajo la accion de los sentidos, la belleza desaparece del mundo. No es una cosa real, corpórea, sino el reflejo de la soberana esencia difundido por los espacios. El concepto que de ella se forma el artista por intuicion espontánea á vista de la naturaleza y de la vida, es la fuente única

de la poesía. Por eso la nocion de un ser absoluto, creador del Universo, es inseparable del concepto del arte. Por eso todos los poetas, todos los artistas merecedores de ese altísimo dictado, han creído en la existencia de Dios; ó si con la lengua lo han negado alguna vez por incomprensible extravío, lo han reconocido y proclamado elocuentemente por medio de sus obras, de los productos fieles de su ingenio. ¿Cómo no, si de aquella soberana frente de vida y de luz recibían el *mens divinior* que agitaba su espíritu? Por eso, repetimos, todos los poetas, todos los artistas, han creído en Dios y en el mundo suprasensible. La duda, el excepticismo, el mismo sarcasmo pudo haber contaminado los cantos de tal cual otro poeta que pagara tributo á la corriente pasajera de las ideas de su tiempo. Pero nunca esos mismos poetas han abandonado en sus creaciones verdaderamente artísticas los recursos que sólo la idealidad extrasensible les ha podido suministrar para cumplir el ministerio excelso de que intentaban revestirse. El realismo en el arte, equivalente al materialismo en filosofía, no es arte: es la corrupcion, es la repugnante y menguada relajacion de las artes.

Por dicha, el Patriarca de las letras Uruguayas nació poeta en toda la extension de la palabra, y desde los primeros albores de su inteligencia hasta el día presente profesó manifiestamente, con incontrastable firmeza, los principios más puros del espiritualismo. Cuando en 1844 desplegó su valiente *Lábaro* al viento, la América vió brillar en él las letras de fuego de una inscripcion sublime. *Poetas americanos,* decía, *teneis una mision eminentemente social que cumplir; confiad en la Providencia; tratad de sorprender el sello de grandeza y poesía con que la divina mano marcó la naturaleza sin rival de nuestro magnífico hemisferio.*

Empapadas en las purísimas aguas de aquella fuente de vida, pasan hoy á manos de las gentes las flores poéticas que la cuidadosa mano de su viejo cultivador ha puesto al abrigo de las *Palmas* y los *Ombúes*. A su frente llevan el mismo *Lábaro* que en 1844 levantó arrogante. Se complace á vista del afan con que la juventud de su país se lanza en pos de los maravillosos descubrimientos y sorprendentes teorías científicas de los tiempos que alcanzamos; más no deja de advertirle que «desgraciadamente

con la eliminacion del recto y genuino concepto de Dios, por más que crean con sinceridad ó aparenten otra cosa sus opositores, se vienen al suelo las creencias, ideas y sentimientos que han sido hasta ahora el lábaro santo, la gran fuerza moral, la columna más firme del derecho y la justicia, y en suma, el ideal de la humanidad».

Tal vez el humano pensamiento, considerando en la naturaleza y sus causas, perdida aquella luz que viene de lo alto, se sumerge, en inútiles contemplaciones. Entónces,

«El pavoroso espectro de la muerte
En la callada oscuridad asoma,
Y ante el frío glacial que en torno vierte,
Del hombre más audaz la fibra doma.
En vano quiere levantar la frente:
Una mano invisible le atenaza,
Y extraña, horrible punzadura siente
Que el alma y corazon le despedaza».

Desengañado ante las falaces promesas de una ciencia presuntuosa, considera su pequeñez; pero levantando los ojos al cielo, vuelve á columbrar la luz que había perdido.

«Soy misero gusano,
Pero en mi pecho bulle
De un Dios el soberano
Aliento, que titánicas
Alas al hombre dá:
Y un rayo de la llama
Del luminar eterno
Mi pensamiento inflama,
Y el ideal, su imágen,
En mi cerebro está!»

Cuando el positivismo empezó á adquirir las proporciones colosales que ha alcanzado, quiso Magariños sujetar sus pretensiones á la piedra de toque de una razon completamente despre-

ocupada, y se entregó á la lectura de los más renombrados maestros de aquella nuevamente resucitada escuela. Penetróse, no ménos ahora que siempre lo había estado, de la mísera consistencia de la nueva armazon científica que se nos presenta, cuya clave consiste en descartar del humano saber, por decreto de sus fundadores, los principios incontrastables en que reposa el órden suprasensible; y de entónces más no ha dejado de combatir la deplorable facilidad con que los jóvenes inexpertos suelen ser llevados del viento de la moda. Alguna vez pierde la paciencia, como en el caso de aquel pretenso *naturalista*, á quien despues de leer el manuscrito que le presentaba para que le diese su parecer, echó á rodar con el siguiente requiebro:

¡Cargue contigo el diablo y con tu casta!
Yo soy viejo, ¡pardiez! y el alma siento
Más que la tuya jóven y entusiasta.
No imprimas tu librejo; es nauseabundo.

Mas luego, deponiendo un tanto su enojo, le previene que

Apénas entreabierta, se deshoja
La flor de la ventura y la belleza,

Y que sólo en la virtud debe cifrar el bien de la vida.

Una de las composiciones más delicadamente ejecutadas, es la que lleva el simbólico título *La sombra de la luz*, poemita dialogado cuyos interlocutores *Oberá* y *Porema*, simbólicos tambien, del idioma guaraní, significan respectivamente *resplandor* y *pureza*. Véanse aquí las dos primeras estrofas, y quien quiera adivinar el desenlace, traiga á la memoria las fuentes, indicadas al principio, en que el autor ha bebido la inspiracion para sus cantos.

OBERÁ

El serafin envidia tu hermosura
Y acabado modelo de belleza,
En tu sér derramó naturaleza
Del cielo y de la tierra el doble iman,

Y cuando nada á tu ventura falta,
Juventud, ilusion, amor, fortuna,
¿Por qué empaña una lágrima importuna
De tus ojos el brillo celestial?

POREMA

Bardo, la gloria te besó en la frente,
Y te dieron humildes á porfía
Su trino el ave, su fulgor el día,
La luz sus alas y su hoguera el sol!
Y cuando el mundo que te aclama, pone
La corona del genio en tu cabeza,
¿Por qué vela una nube de tristeza
El astro de tu ardiente inspiracion?

El *Aspid* de Misiones, animal *pequeño y vil*, ofreció al poeta la imágen de la envidia, compañera inseparable de la difamacion y la calumnia, perseguidora incansable del mérito. Oculto entre la yerba el venenoso reptil, en acecho de su víctima,

Hiere, y veloz se pierde,
Cual dardo que siniestro
Arroja desde un bosque
Segura la traicion.

La envidia, á quien la víctima mira con desprecio, forja y difunde la calumnia y propaga la difamacion, hurtándose astutamente al castigo. De igual manera

Ni el animal ni el hombre
A su enemigo miran,
Que entre la grama huye
Tan ágil como vil.

Su ataque y su tamaño
Desprecio les inspiran:
Mas ¡ay! que su veneno
La muerte da sutil.

El libro abunda en rasgos magistrales. Léanse las composiciones *A la inauguracion del primer Ferro-carril de la República*, *Colon y el Nuevo Mundo*, *Querer es poder*, *Sin piedra ni palo*, *A Francia en la derrota*, *En la cumbre*, de vigorosa entonacion y esmaltadas de altísimos pensamientos y deslumbradoras imágenes.

Al contemplar el cuadro ofrecido por Blanes al pueblo argentino con motivo del centenario de San Martin, despiértanse en la mente del poeta del Uruguay las glorias comunes de ambos pueblos á quienes

El astro de Ituzáingo los vió juntos
Arrollar á las huestes imperiales.

La composicion en octavas reales, *La Madre Patria y su prole americana*, es magnífica. Júzguese de los sentimientos que dominan en ella por estos versos:

La frente levantad, hijos de España,
Esta tierra que holláis no es tierra extraña....

No ha sido nuestro objeto hacer un análisis de las bellezas de la obra. El público las disfrutará por entero. Plácenos haber dado á conocer el espíritu dominante de las producciones que contiene, las cuales, aparte de su mérito artístico, tienen una grande importancia social por lo que pueden influir en la juventud los elevados conceptos del maestro, magníficamente expresados.

DANIEL GRANADA.

1885.

El renombrado crítico, autor del libro *Escritores españoles é hispano-americanos*, en su estudio sobre Olmedo, dice: «No me cansaré de lamentar la indiferencia ó descuido con que hasta ahora han solido prescindir los eruditos america-

nos de allegar noticias relativas á sus escritores y poetas. Sin ese censurable abandono, tanto más censurable, cuanto que los hombres estudiosos de la América española no necesitan engolfarse en hondas investigaciones para encontrar y reunir datos exactos con que trazar la biografía de cuantos despues de la emancipacion han ilustrado con su ingenio y saber las nuevas naciones de aquel hemisferio, no se encontrarían las lagunas que necesariamente se han de hallar en este bosquejo biográfico, etc.». —*Manuel Cañete.*

1884.

UN POETA AMERICANO

CARTA AL AUTOR DE

PALMAS Y OMBÚES

Mi querido poeta:

Tengo entre manos sus *Palmas y Ombúes*, cuyas páginas acabo de devorar con la febril avidez de quien tiene sed de cosas grandiosas.

Estoy convencido de que el encantado jardin en que mi amigo cultivó sus VIOLETAS Y ORTIGAS transformóse en floresta tropical, poblada de melodiosos zorzales, — esos poetas vagabundos de las selvas, — impregnada de perfumes de magnolias y jazmines — esas estrellas de la diadema de la naturaleza.

En cada rama un nido, en cada nido un vislumbre maravilloso de vida, una aurora de existencia, emergiendo del misterio del amor como una claridad sideral de las profundidades sombrías del azul.

No soy poeta, pero comprendo lo que hay de sublime en los cánticos de esas arpas vivientes, de esos espíritus errantes — especie de lúcidas mariposas hechas de armonías y murmullos, que revoletean sobre los abismos de la existencia sacudiendo de sus alas intangibles el polvo dorado de las ilusiones.

Dios es un poema eterno, una epopeya de mil cantos; el poeta — yo lo sé — es una estrofa de ese poema, de esa epopeya gigante. Lo que hay de extraordinario es, que, como la divina obra está en el cielo, esa estrofa habrá probablemente caído al planeta envuelta en un rayo de estrella.

Es por eso que ustedes, los poetas, esparcen tanta luz; una

luz de astros dislocados de su órbita, disgregados de misteriosas constelaciones, como perlas de un inmenso collar que se hubiese roto en el firmamento.

Me ha hecho usted pasar una noche de gratas emociones bajo la lluvia torrencial de los destellos de su Númen. Tengo el alma deslumbrada como si fuese una retina inmaterial vibrada por las irradiaciones cambiantes de una aurora boreal.

¿Y qué más es el alma, sino una delicada retina tejida en los abismos de nuestro ser?

Despues de haber leído á Lamartine, ruiseñor de la poesía, nota melancólica en el concierto sagrado de las Musas, llegué á comprender que la poesía era el dolor desbordándose en cánticos y plegarias.

Más tarde leí á Heine, esa carcajada de Aristófanes en labios germánicos, y creí que era la alegría armada de látigos, un panal con gotas de hiel en su interior.

Musset, colmena de deleites en *Jacques Rolla* y *Namouna*, y Baudelaire, modelador de Phrinés desnudas, ese Hans Macquart literario, me la enseñaron en seguida por la faz febricitante de la sensualidad, y la tomé entónces por el grito de los Deseos enroscados como víboras en las formas de una Madona romana, que hubiese salido de las manos de un escultor bizantino. Es decir: la serenidad mística de Rafael confundida con la languidez mórbida de la voluptuosidad en la silueta de una Odalisca.

Sólo en Víctor Hugo, el semi-dios, la lira de cien cuerdas, como dijo el portugués Guerra Junqueira, comprendí la poesía en toda su vasta significacion: una grandiosa ópera compuesta en colaboracion por Beethowen y Homero, Haëdl, y Virgilio, Cimarrosa y Dante, Meyerbeer y Savonarola, en que todos los sentimientos, todas las pasiones — artistas ideales en el teatro de la vida humana — cantan su papel acompañados, ya por las tempestades y truenos que son los metales de la orquesta, ya por las ilusiones y esperanzas, que pulsan en ella, dulcemente, los violines y las arpas.

Pero, en mi concepto, la verdadera poesía es la que brota del alma, espontánea, dulce, sentimental; ya embebecida en la perla de una lágrima, ya librada en el ala vaporosa de una esperanza.

«Las grandes ideas—dijo Vauvenargues—nacen del corazon». Las grandes inspiraciones—pienso yo deben tambien nacer de esa crisálida de los sentimientos, lampos de nuestro ser inmaterial.

El Jano latino tenía dos faces. La poesía—Jano universal—tiene tambien dos faces: mira los dos infinitos de la creacion, las dos naturalezas del universo con sus múltiples contrastes y aspectos.

Verifiquemos.

Las imprecaciones coléricas de Moisés y los salmos de David; la pasion de Jesús—el poeta del Génesis—y la lágrima de Magdalena; las canciones impúdicas de las orgías de Baltasar y los cánticos celestiales de las Vírgenes de Sion; el ódio de Caín y los amores místicos de Santa Teresa: he ahí los grandes contrastes de la naturaleza humana que amenudo resplandecen en la Biblia, que es el poema místico de la creacion.

Las iras ciclópeas del Océano, en la hora culminante del huracan, y la tranquila placidez de la tierra en las silenciosas noches de los trópicos; el volcan y el lago; la montaña y la planicie; la aurora y el crepúsculo vespertino; el perfume de la flor y el miasma infecto de los charcos—gota de muerte suspensa en el aire: he ahí los grandes contrastes de la naturaleza física en esa otra Biblia—la ciencia,—que es el poema realista de la inteligencia humana.

Ahora bien, esos contrastes, esas dos naturalezas, forman el universo de la poesía, puesto que la poesía es el universo en las cuerdas de una lira, una agrupacion de ignotos mundos con cielos, mares y espacios azules, que vibran como un arpa misteriosa dentro del pecho de los inspirados séres que nacieron para cantar, como las aves del Paraíso de Mílton.

Ya vé, mi venerando vate, si sabré lo que es la encantadora Psyché de sus cultos, y si habré comprendido los himnos de su alma — zorzal armonioso — en la floresta de *Palmas y Ombúes*.

Hay entretanto, mi querido amigo, diversos modos de ser poeta. Ticiano de Veronese, Miguel Angel y Mozart lo fueron por el arte; Humboldt, Lavoisier y Ferdinand Lesseps por la ciencia; Michelet, Thiers y Guizot por la historia; Chenier, Lamartine y Alfredo de Musset por la inspiracion; Víctor Hugo, esa quinta esencia de la poesía, por todo á la vez.

¿De qué modo es Vd. poeta?

Antes de pronunciar mi opinion deseo contarle una breve historia.

Hay en el planeta una region encantada que fué probablemente el maravilloso jardin de los dioses de la antigüedad pagana. Dos grandes genios, el genovés Cristóbal Colon y el portugués Alvarez Cabral — árabes sedientos de infinitos — lo encontraron cuando vivían ansiando devorar mares y espacios. A ése encuentro se llamó descubrimiento.

Vinieron en pos de esos divinos salteadores de lo desconocido unas inmensas cruzadas de gentes que daban miedo á las inocentes razas nativas. Traían la espada y la cruz — dos símbolos antitéticos — dos términos que se excluyen, pero que en ese entónces se complementaban. La prueba es que las espadas antiguas tenían una cruz en la empuñadura.

Con una implantaron la dominacion de las metrópolis en nombre del Rey, con la otra el imperio de la fé en nombre de Dios. Las dos escribieron el prólogo de la civilizacion, pero la tinta fué la sangre de los Incas y de los adoradores de Tupan.

Ahora bien, como crece el hombre en la historia de la humanidad, ese jardin misterioso creció en la historia de la civilizacion: transformóse en un mundo lleno de maravillas y opulencias.

Surgió un continente del mar; saltó una inmensidad de otra inmensidad al choque eléctrico del genio con lo desconocido.

Ese continente, esa inmensidad es la América—cóndor anidado entre dos océanos—y ella es la Musa inspiradora de sus cantos, la inmaculada Psyché de sus gloriosos ensueños de vate.

Y así como otros poetas lo han sido respectivamente, exclusivamente, por el arte, por la ciencia, por la historia, por la inspiracion, usted, como Olegario Andrade y Mármol, lo es por la América, por este pedazo de cielo caído de las manos de Dios en el seno de los mares.

América, mi madre,
Tierra del Porvenir, bendita seas!
Alcázar esplendente
De una futura raza de Titanes,
Donde puede ya el hombre alzar la frente
Con el viril orgullo
Del esclavo que ha roto su cadena:
América mi madre, en fiero arrullo,
Te saludan rugiendo tus volcanes,
Y al sacudir altiva tu melena
De bosques, de laureles y de palmas,
El grito salvador que es himno y ruego,
Dios y la Libertad! brota en tus labios
Y electriza magnético las almas.
De la fé y de la Patria el santo fuego
En tu mirada audaz relampaguea,
Y arrollando las sombras, vencedora,
Avanzas imponente,
El lucero del genio en la alta frente,
En la siniestra el faro de la idea,
Y en la diestra la espada redentora!
. . . .
América mi madre,
Yo te saludo con amor profundo,
Vestal que en tus entrañas puro guardas
El verbo que otra vez salvára al mundo! (1)

(1) *Palm.* y *Omb.* T. II.—El Leon Cautivo. Véase en el texto la nota á las palabras: DIOS Y LA LIBERTAD.

Sus himnos tienen en la clave el signo de una adoracion fanática por todo lo que es americano. Una hermosa virtud, un bello rasgo característico de la originalidad de su ingenio.

En las páginas de sus poemas, palpitantes de verdad é inspiracion, he contemplado muchas veces la América de los tiempos de la conquista, barrida por el huracan impetuoso de la civilizacion; porque la civilizacion tiene en ciertas circunstancias la violencia de los ciclones: por donde pasa deja un rastro de escombros: destruye para que el hombre edifique.

Así en virgínea selva del suelo americano,
Cual raudo meteoro, de pronto hirviente llama
Se extiende, centellea, salta, se enrosca y brama
En lenguas mil de fuego; flamígero occeano,
Que destruccion y muerte por donde va, derrama!

Cae la gigante palma y el *arazá* rastrero;
El fuego al par devora la ortiga y el aroma;
La tórtola inocente y el tigre carnicero;
El crótalo y el árbol que su veneno doma;
El vil *carancho* imbécil y el trinador jilguero!

¿Por qué tan ciego encono? furor tan implacable?.. ..
Cual torvos enemigos, la selva y el desierto,
Tendían sobre el hombre su manto impenetrable;
Y el hombre entre sus pliegues, anonado, yerto,
Auxilio pidió al fuego, verdugo inexorable.

La tea ardió en su mano, y el ígneo torbellino,
Giró por el espacio cumpliendo su destino,
Que era cubrir la tierra de fecundante abono,
Y dar al genio humano, ya espédito el camino,
Nuevo horizonte inmenso donde elevar su trono! (2).

(2) *Palm. y Omb.*, T. II.—Lo que sintió mi alma al divisar las costas uruguayas volviendo de Europa.

Por eso creo que ella es hecha de electricidad y vapor, del plomo con que Gutemberg fundió los primeros tipos y del fierro con que Stephenson fabricó las primeras locomotoras. Una bomba Orsini cargada con la dinamita explosiva de las grandes ideas.

Pero no importa que hubiese destruído las florestas vírgenes y penetrado hasta el vientre de las montañas, pasando sobre el cuerpo inerte de Atahualpa. Quedaron todavía muchas maravillas para ser cantadas en las cuerdas de su lira, mi venerando vate.

Y sino que lo digan los Andes y sus hermanos el Potosí, el Chimborazo y el Illimani — Cíclopes de la naturaleza — que miran al Pacífico, el tenebroso mar de los antiguos, desde sus gigantes tronos de granito.

Hablé de Olegario Andrade como poeta americano, sin acordarme que su cerebro volcánico vivió brotando cascadas de bellezas griegas sobre el mundo de Colon.

No tan fecundo en imágenes como él, pero más que él feliz en la concepcion y ejecucion de su admirable *Colon y el Nuevo Mundo*, usted supo cantar la América, empleando en esa apopeya colosal materiales puramente americanos.

Andrade hizo de la América una estátua modelada por el cincel de Fidias, el griego. Sus estrofas son cariátides hechas con los metales arrancados de las entrañas del Chimborazo y el Potosí, pero cariátides al fin. Cuando tentó modelar el indio nativo, salió de sus manos una figura helénica tostada por el fuego de los volcanes, abrasada por el Sol de América, cuyos rayos solía condensar en las misteriosas cavidades de su cerebro.

Un gran poeta es Andrade, pero un gran poeta que bebió sus inspiraciones en las copas de oro de los dioses olímpicos, allá en la Grecia antigua.

Mármol es Andrade al reves; es, como usted, un poeta americano, pero con esta diferencia: si canta un Dios de la mitología griega, produce un ídolo indígena; si un héroe ro-

mano, da un cacique armado de arco y flechas, ceñido de plumas multicolores.

Pero ¡cuánta suavidad en los cantares de Andrade! cuánta dulzura en sus cuadros de la naturaleza americana! Su Prometeo es un coloso.

Vd. me lo hace recordar en su *Colon*, quizás la más americana de sus bellas concepciones.

Tú fuiste el meteoro que súbito y violento
Del Maracáibo rasga la ántes dormida faz:
La Europa electrizada se despertó á tu acento,
Y un nuevo mundo en todo se reveló vivaz.

Las ciencias y las letras, la inspiracion y el arte,
Surgir en las tinieblas vieron enorme Sol,
Que sin ocaso, en triunfo, doquiera su estandarte
Flameando en tierra suya mostraba al Español! (3)

Y digo la *más americana* de sus composiciones porque Vd. condensó en ella, como en una tela del Renacimiento, todos los tonos del localismo, todas las opulencias de esta naturaleza eternamente risueña, esculpiendo en el centro de esa aureola de destellos la más digna y tambien la más justa apología de la raza viril que la Europa engendró en el seno colosal del Nuevo Mundo, al calor fecundante de su avanzada civilizacion.

Nosotros, los americanos, somos como dijo Vd. en la crítica de un luminoso trabajo de Alberdi, hijos de la Europa y no de los infortunados hombres de color cobrizo; (4) raza que diriamos modelada por Pluton, en las fraguas candentes del planeta, si Pluton en vez de herrero hubiese sido escultor.

La América de sus cantos es la siempre vírgen, la siempre grandiosa, si se encara por el aspecto de la naturaleza;

(3) *Palm. y Omb.*, T. 1. — Colon y el nuevo mundo.
(4) *Estudios históricos, políticos y sociales sobre el Rio de la Plata.* Pág. 400.

es una maravilla de progreso y civilizacion si se observa por la faz histórica, desde la conquista que inició el cruzamiento de las razas, y de consiguiente el perfeccionamiento de la especie humana en este hemisferio, hasta la Independencia que señala el período de la organizacion política de las nacionalidades que hoy florecen en su dilatado seno.

Grandes, muy grandes deben ser los grandes
Destinos que te guarda el Poderoso,
Para que, Reina, en el planeta mandes,
Y brillante fanal claves radioso
Allá en la sien de los nevados Andes
Lleno de gloria tu pendon hermoso,
A cuya sombra brotará fecundo
Arbol que cubra con su sombra al mundo! (5)

Por eso, aconsejando la union á todos los Estados del nuevo continente, ve Vd. ya en las cúspides de la inmensa Cordillera, escalonadas

Como hileras de armados paladines;

el antemural de sus conquistas pasadas y futuras.

Muralla que á los siglos desafía,
Y encadena los mares y torrentes;
Tu espíritu y tu fuerza así algun día
Se levanten ¡oh América! imponentes.

Y donde quiera que el peligro asome
Tus huestes formen una sola tropa,
Y la alianza americana dome
La ambicion y el orgullo de la Europa! (6)

(5) *Palm. y Omb.*, T. 1. — La madre patria y su prole americana.
(6) *Brisas del Plata.* — Baluarte.

Volviendo á su admirable *Colon*, percibo en la música de esa concepcion los murmullos de las cascadas que se despeñan de las cumbres de los Andes; de allá, donde los cóndores y las águilas tejen sus grandes nidos y el poema de sus misteriosos amores. Oyese en ellos el ruido subterráneo de los cráteres y las melodías suaves de las selvas animadas por miriadas de aves y constelaciones de flores.

Allí, como en los cantos consagrados á *La Bandera Tricolor*, á *La Urna de Rivadavia, Al Blason del Legionario*, domina la nota heróica, que les da una expresion acentuadamente guerrera.

No de otro modo puede cantar un nieto de los hijos del Sol—los Incas—y de los aguerridos Guaraníes.

No emitiré juicio sobre el plan de su libro en cuanto se refiere á la colocacion de las composiciones que encierra.

Cuando miro al cielo no me preocupo de investigar la posicion astronómica de esas microscópicas islas de luz, que flotan como *camalotes* incendiados en los mares insondables del infinito. Admiro en ellas la grandiosidad de la obra del Creador, el mecánico sublime.

¿Es usted poeta uruguayo, por lo que es americano y vive bajo el mismo pedazo de cielo que cubre la cuna de Figueroa, de Juan C. Gomez, de Adolfo y Aurelio Berro, de Zorrilla de San Martin, de Melian Lafinur, de Washington Bermudez, de José Sienra Carranza y de Estanislao Perez Nieto?

No. Lo es porque grabó las leyendas *Mangora, En la cumbre* y *Sin piedra ni palo* en la historia de la poesía uruguaya; porque exaltó el valor de los hijos de esta heróica tierra americana en esa otra leyenda *Querer es poder;* porque, en fin, dió en mil estrofas lúcidas como estrellas el alma á esta patria y la lira á sus glorias imperecederas.

El *gaucho* fiero—cosaco de las campiñas uruguayas—¿apeóse á las puertas del rancho, á la hora de la oracion, y tomó la guitarra para acompañar unas *décimas* lánguidas, nostál-

gicas, como el dulce recuerdo de una patria ideal en lejanos horizontes?

Usted recoge esa cascada de armonías y hace de ellas material para sus admirables cuadros de la vida local.

Tan cortés, cual valiente y desprendido,
La flor y nata de los gauchos es,
Y en sus galas, arreos y vestido
El lujo ostenta y vanidad de un rey.

Se distinguen las flores de su veste
Mal prendido su rico *vichará*,
Y de gamuza el *tirador* celeste,
Y de crujiente seda el *chiripá*.

Las botas son de potro; no se siente
El rumor de su huella en la extension:
Es de plata el puñal resplandeciente,
Hácia atras suspendido con primor.

Cuando rendido el parejero, apénas
Sigue de otro la carrera audaz,
La estrella colosal de sus *chilenas* (7)
Sangrienta brilla como luz fatal.

Y al correr del caballo estrepitoso,
Que ya toca la meta vencedor,
Golpea la *carona*, y armonioso
Silva el *lazo* prendido en el arzon.

. . . .

(7) Espuelas de domar. El significado de casi todas las palabras americanas de este fragmento, se encuentra en las notas de la composicion XVI del tomo 1: *Sin piedra ni palo*. (*N. del A.*)

Escarchado de rica argentería
Y combinado en armoniosa union,
El magnífico *apero* más lucía
Llevado por el jóven seductor.

Resonaban los broches y cadenas
Al trote del indómito corcel,
Que al sentir en los flancos las *chilenas*
No pudiendo su furia contener,

Con blanquecina espuma, más brioso
Tascaba el freno, sacudía la crin,
Y flexible arqueando el cuello airoso,
Hinchaba y comprimía la nariz.

Entónce, confiado el buen ginete
Le soltaba las riendas, y veloz,
Como lanzado por ciclópeo ariete
Iba el caballo de su sombra en pos! (8)

El caudillo valiente ¿pasó por lo alto de la cuchilla, sobre el brioso *pingo*, adiestrado en las escaramuzas de las guerrillas, el oído acostumbrado al estrépito de los encuentros?

Usted lo sorprende en la más gallarda postura, y con la fidelidad de una máquina fotográfica le imprime la silueta en rasgos iluminados de verdad é inspiracion.

Perseguido por un grupo
Se detiene en la *cuchilla*:
Con el facon una raya
Hace en la tierra, se inclina,
La barranca y selva próximas
Con ojo avizor registra;
A su *pingo* palmotea,
Le aprieta la floja cincha,
Se recuesta en el *recado*,

(8) Céliar Canto IV, corregido por el autor.

Cruza una pierna, se alisa
La negra rizada barba;
Entona una *vidalita*, (9)
Y cuando á breve distancia
A sus contrarios divisa,
Vuelve á montar, los espera
Sereno y la frente erguida:
Los embiste, se abre paso
Al traves de la guerrilla
Muda de asombro, golpéase
La boca, en la diestra gira
Sus terribles *boleadoras*,
Que silban como *Boiquiras;*
Endereza á la barranca,
De un salto se precipita
Con su caballo en el río,
A nado llega á la orilla,
Y como el centauro, rápido
A escape en la selva umbría
Se pierde, y vengan, *chimangos*, (10)
Si acaso hombres son.... les grita. (11)

—

Esta noche le ví, solo,
De los tiros á la lumbre,
Cargar á la muchedumbre
Como toro en *albardon*; (12)
Y cada bote de lanza
Al que hondo clamor seguía,
Con sangre en tierra imprimía
Las huellas de su bridon! (13)

(9) Cantares de los gauchos, generalmente tristes, que tienen por argumento sus infortunios y desdichas. (*N. del A.*)

(10) *Chimango.*—Ave de rapiña que se alimenta de cuerpos muertos, muy voraz y chillona. El vocablo se emplea en sentido de cobardía y desprecio. (*N. del A.*)

(11) *Palm. y Omb.* T. II.—El caudillo del Pago.

(12) Los toros *alzados*, ganan las alturas (*albardones*), viven allí con sus hembras, aislados, y no permiten en su radio más ó ménos extenso, que se les acerquen hombres ni animales. (*N. del A.*)

(13) *Celiar.* Canto XX, corregido por el autor.

Así, como observa el autorizado crítico redactor y director político de *L'Italia* (14), Vd., en compañía de los poetas nombrados y otros edifica el modesto, pero precioso monumento de la poesía uruguaya, tan llena de originalidad, tan ataviada de aspectos deslumbrantes como la naturaleza de estas encantadoras regiones.

He notado, entretanto, que no siempre sus versos son arrullos de paloma mansa. Suele Vd. á veces desbordarse en torrentes de cólera con las voces iracundas del trueno. Entónces no es sublime, es solemnemente terrible; parece que un leon hubiera pulsado su arpa.

Para dejar bien sentado mi aserto, sólo me detiene la dificultad de la eleccion. No es posible, por ejemplo, transcribir íntegras todas las enérgicas y vibrantes estrofas de *Las dos orillas*, que resuenan dentro del pecho como el redoble

(14) Atteso da lungo tempo, questo bel volume riesce accetto a tutte le anime gentili, amante del bello, ed aggiunge una nuova foglia d'alloro alla sempre verde corona del principe della letteratura nazionale, che da quasi quarant'anni mantiene saldo nelle robuste sue mani lo scettro della patria letteratura: e regna riverito ed amato dalla pleiade degli epigoni che lo salutano maestro ed amico, e fra i quali primeggiano Giovanni Zorrilla de San Martin, Carlo Maria Ramirez, Luigi Melian Lafinur, Daniele Muñoz, Giovacchino Salterain, Emanuele Herrero y Espinosa ed altri parecchi che, fora lungo enumerare.

Le qualitá intrinseche di questo poeta, che sono una nota melanconica che s' apre cammino anche in mezzo alle piú smaglianti descrizione di cui é ricca la sua tavolozza, un dubbio interno tra le veritá della scienza ed il fascino de la fede, ed un splendore di forma, che raramente fagli difetto, sono piú che mai accentuate nel nuovo volume.

Il *deismo* del poeta orientale non é per altro, affretiamoci a dirlo, la cieca fede del fanatico; nć gl'impedisce di rendere il debito omaggio alle meraviglie della scienza umana. E siane prova questo frammento che togliamo dal bellissimo canto ispiratogli dall'inaugurazione della prima linea ferroviaria nella sua patria:

Conquistas de la ciencia y del derecho
Por el ingenio humano idealizadas!
Aspiracion sublime á cuanto grande
Del hombre en este mundo
El corazon espande!
. . . .

del tambor, de ese himno en que Vd., «desde el cielo de la inspiracion, como dice Cárlos M. Ramirez, abraza con una mirada sola el cuadro lúgubre de *las dos orillas* (Montevideo, Buenos Aires), y con desesperacion llora sobre el infortunio comun de los dos pueblos, y maldice valientemente al cruel fantasma de la peste, al demonio impío de la guerra civil, y pide al Plata sus tormentas y al Pampero sus furores, para purificar allí la atmósfera del cuerpo, y aquí la atmósfera del alma; y evoca el temple estóico de los hombres ciudadanos para salvar la vida allí, aquí la honra, la libertad, la paz. (15)

Recorre tus linderos, ¡oh magestuoso Plata,
Hácia la mar hirviendo tus ondas arrebata,
Y llama á la tormenta con tu gigante voz!
. . . .

Y esta imprecacion al que Mármol apellidó nuevo Conde Don Julian, entregado en cuerpo y alma al Neron argentino:

Infame parricida! si el genio del abismo
Mi maldicion oyera, de tí cansado ya,
Te tragaría el infierno, si hasta el infierno mismo
Tus huesos execrados no arroja más allá! (16)

Y este apóstrofe, lanzado el día mismo de la *inundación* de la ciudad por la campaña, al rostro de los que querían prorrogar la dictadura, afrenta contra la que se subleva todo pueblo libre, que prefiere el exterminio de los mártires del 2 de Mayo en Madrid, á la deshonra de la matrona violada en Roma por el hijo de Tarquino.

Al oir nombrar un déspota, se ierguen cimbradores
La palmas y laureles del Plata al Tacuarí:
El Uruguay no es cuna de Sylas ni traidores,
El árbol de los siervos no tiene ráiz aquí!

(15) *Palm. y Omb.*, T. 1, pág. 177.
(16) *El 25 de Mayo de 1844.* — Folleto.

Un pueblo libre digno, como Lucrecia audace,
Al deshonor, altivo prefiere el ataud:
¿Si hay quien ofrezca el yugo no habrá quién lo rechaze?
¿Ha muerto en este pueblo la cívica virtud?
. . . .

Herid la carne, ilusos, escarneced la idea,
Rasgad las santas hojas de la Constitucion,
Romped todos los diques, llevad la roja tea
A lo que en pié dejara la horrible inundacion.

Hacedlo!.... el aire infecto se encargará de ahogaros,
Y en alas del silencio la sombra al descender,
En las conciencias mudas apagará los faros
Que marcan á los pueblos la ruta del deber! (17)

Oigo ahora la nota filosófica y profundamente humana. Contemplo al poeta en larga noche de insomnio, meditando en los

Arcanos de la mente y corazon.

— —

Como bandada de nocturnas aves
Vuelan en su cabeza enardecida,
Todos los árduos, insondables, graves
Problemas de la muerte y de la vida.
. . . .

¿Si átomos son los orbes siderales
Con todas sus grandezas y esplendores,
Qué somos ay! los míseros mortales
De este ruin globulillo habitadores?
. . . .

(17) *Palm. y Omb.*, T. II. - Inundacion.

¿Siempre, Señor, dominarán el suelo
El crímen, la demencia, la falsía?
Tinieblas en la tierra y en el cielo,
Iniquidad doquier y tiranía?.... (18)

Cuán amargas, pero á la vez cuán sentidas y conmovedoras las reflexiones que le sugiere á Vd. el triste espectáculo que amenudo ofrece el mundo, presa de las malas pasiones, la ambicion, la fuerza, la mentira; el arcano insondable del destino del hombre, especialmente para los que no aceptan el dogma católico; la contemplacion de las llagas sociales, la eterna lucha del mal y del bien, que empieza en el Paraíso, segun el texto sagrado, y acaso ni áun más allá de la tumba termina!

¿No es un valle de lágrimas el mundo,
Crisol de prueba la existencia humana?....
¡Y todos, infelices, sollozamos
Por invisible dardo herida el alma! (19)

—

Es mentira? es verdad?.... el hombre nace,
Con buena ó mala estrella?.... no lo sé!
Mas si él tan sólo su destino hace,
Quién le empuja en la vida?.... Dios? Luzbel?

Impenetrable arcano!.... el alma mía
Retrocede ese abismo al sondear,
Y torpe acaso la razon impía
Arranca una blasfemia al labio audaz.

¡Tan propicia para unos la fortuna
Desque abren sus ojos á la luz!
Y para tantos ¡ay! desde la cuna
Sólo llanto, miseria, esclavitud!

(18) *Palm. y Omb.*, T. I.—Proemio.
(19) *Palm. y Omb.*, T. II.—Mirando al Crucero.

Usurpada corona ostenta ufano
El que menos la supo merecer!
Y ciega la Fortuna abre su mano
Y así reparte fama, oro y poder!

Y así del bueno para mengua y daño,
Es un sarcasmo la virtud y honor,
Porque el crímen, la audacia y el engaño
Sobre él pasan en carro triunfador! (20)

El grito del ángel rebelde y del Titan aherrojado en el Cáucaso, por haber querido robar su fuego al cielo, en presencia del crímen, el desórden y la maldad triunfantes; interrogacion sombría que dirige al Supremo Juez el hombre exasperado por sus dolores, ante el enigma que no comprende ni acierta á descifrar, que perturba á veces su razon y hiere como una burla sangrienta el sentimiento de la justicia, inseparable de la idea de un ser perfecto, omnipotente y misericordioso como el Eterno, ese grito que repiten los siglos, pugna por escaparse de sus labios; pero sofocado por la energía de la voluntad educada por una madre piadosa, que supo infundir á usted desde niño con su vida y su muerte cristiana (21), el respeto á lo divino y el amor á los grandes ideales de la humanidad, le obliga á inclinar la frente resignada ante el resplandor de la conciencia, cuya luz como usted afirma con íntima conviccion, vence *cuando fulgura*, al Astro-rey en el zénit; y cámbiase en su lira aquel grito del alma desolada, en la valiente nota, altanera y humilde á la vez, que nada tiene que envidiar al varonil acento del más libre pensador ni á la férvida invocacion y protesta del más sincero creyente contra el excepticismo.

(20) *Horas de Melancolía.* —El Destino.

(21) Tuve una madre religiosa y buena—ella me enseñó con su vida y muerte cristiana, que donde está el espíritu del Señor allí existe la verdadera dicha, la verdedera libertad, alma de la civilizacion, ley eterna del progreso y bien supremo de esta vida y la futura. —*La Iglesia y el Estado.*

En ella funde y resuelve usted en definitiva la *duda interna entre las verdades de la ciencia y la fascinacion de la fé*, segun la frase de uno de sus ilustrados críticos.

Si no hay tal destino.... ¿por qué un solo hombre
A un pueblo avasalla, cual si fuera Dios?
Y la tierra muda se inclina á su nombre,
Y cae de rodillas temblando á su voz?

Si no hay tal destino.... ¿por qué esos matices
En brío y talento, belleza y color?....
Y el loco?.... el perverso?.... y los infelices,
Que en el vientre, esclavos, ya tienen señor?

Y el mal?.... el pecado?..., la vejez?.... la muerte?....
Y la eterna lucha del mal y del bien?....
Y esa oculta mano, que el veneno vierte
En la flor primera del nativo Eden?....

Esa oculta mano, que del libro eterno
Borronea las hojas y el sublime plan!
La que el Paraíso cambia en un infierno,
Y eternas venturas en eterno afan!

¿Será que á esa mano terrible, maldita,
Oh Dios! en castigo legaste tu grey?....
O en el orbe nadie su fuerza limita,
Y tu mismo acaso respetas su ley?

Necedad! blasfemia!.... tu solo, Dios mío!
Eres grande y fuerte, tu solo eres Dios!
Y si el mal existe, si existe el impío
Destino, de hinojos escuchan tu voz! (22)

(22) *Horas de melancolia.* — El Destino.

Como se ve, las sinceras y arraigadas convicciones del poeta cristiano, se sobreponen á la duda excéptica é imprimen un sello especial á sus varoniles conceptos.

Es Vd. todavía más explícito en otras composiciones.

Ah! bien lo sabes tú, valiente atleta:
Cárcel de prueba el mundo en que vivimos,
Donde eternos del mal arden los focos,
Nuestra mísera estirpe, áun redimida,
(Arcano impenetrable!)
Entregada parece al desenfreno
De bandidos, de histriones y de locos!

Cual tentador demonio, negra duda
En hora abominable asalta fiera
La soberbia razon del hombre vano,
Más la blasfemia en la garganta anuda
La humildad resignada del cristiano. (23)

Otras veces oigo plegarias de ángeles, un conjunto de armonías serenas, de timbre infantil, que me hacen suponer que Vd. confió su lira á un bando de criaturas rubias, inocentes, y las dejó jugar libremente con las cuerdas á condicion de no romperlas.

Entónces es Vd. candoroso y sublime como la misma inocencia. En cada verso, un beso, en cada beso algo *como una caricia de padre.*

Son ángeles los niños
De paz y de alegría,
Guirnaldas que coronan
La frente maternal.

(23) *Palm. y Omb.*, T. II. —¿Se fué? ...
—Esta estrofa ha sido sustituida posteriormente, como más exacta y expresiva, á la que se citaba antes.

Palomas mensajeras
Que Dios al suelo envía,
Para traer al hombre
La oliva celestial.

Por eso hay en los niños
Irresistible encanto,
Y el alma estremecida
Palpita de placer,
Cuando al mirar sus gracias,
A la pupila el llanto
Se agolpa, y dulcemente
Sentímosle caer....

Qué arranca aquella lágrima?....
La luz de la inocencia,
Que brilla protestando
Contra el sufrir común;
Y esparce en torno de ellos
La virginal esencia
Del alma no manchada
Por el delito aún. (24)

¿Y el amor? ¡Ah! ese infinito del corazon humano lo ha Vd. cruzado con los rayos de la inspiracion. Para el amor de vírgen ó de esposa un poema; para el amor de madre una epopeya. Dos inmensidades dentro de dos grandezas; lo que excede es todavía infinito, algo que se extiende de la tierra hasta el cielo.

Permita, mi adorable poeta, que yo repita aquí, como prueba de lo que afirmo, este amoroso acento de su alma de esposo:

A mitad de mi vida, niña hermosa,
Te encontré como un Hada en mi camino.
. . . .

(24) *Horas de melancolia.* — Inocencia.

Astro de amor, que con su luz me baña
Y por doquier amante me acompaña!
Talisman que preservas mi existencia
Y que siempre á mi lado fiel encuentro,
Si del hombre me hiere la vil saña,
O me postra del cielo la inclemencia!
. . . .

Recoge tú mi postrimer suspiro,
Y sea para tí mi último canto. (25)

Antes de dejar el oásis de *Palmas y Ombúes* para continuar el viaje de la existencia, quiero agradecerle, venerando cantor, las horas de venturoso solaz que me proporcionó en sus poéticos dominios.

No es esto una página de crítica, es un comentario de larga cola, como los cometas; pero, no, como los çometas, luminoso.

Doy á Vd. las gracias por el inapreciable autógrafo con que ha querido honrarme, al remitirme su libro. Lo acepto con gratitud, pero en la culpa va el castigo, por la imprudencia de confiar diamantes á manos de un ciego. No se dedica impunemente un tesoro de inspiracion á quien, para iluminarlo con las claridades de una crítica concienzuda y condigna, no dispone de otros recursos, que una alma llena de admiracion y un cerebro lleno de problemas económico-políticos.

Si yo pudiese aprisionar auroras, acumular rayos de estrellas, condensar todas las músicas de la naturaleza, ya tendria cómo festejar dignamente su gloria literaria.

Rocha Gallo.

188[illegible].

(25) Palm. y Omb., I [illegible] — A la madre de mis hijos.

Le envío, corregido, el único ejemplar que conservo del artículo en forma de carta que le dirigí, y que usted hoy me pide para darle cabida en su libro.

Considero como un honor esa distincion, y con tal motivo he juzgado conveniente para corroborar mis juicios respecto de la obra poética de usted, en su conjunto, que no todos conocen, agregar algunas observaciones y citas tanto del libro actual como de otros trabajos de usted publicados ántes; citas que omití cuando vió la luz mi carta, por falta de espacio en el Diario, y tambien para no postergar su inmediata publicacion.—*Rocha Gallo.*

PALMAS Y OMBÚES

I

PARA OTROS [1]

(Á MIS HIJOS)

* * *

Cuando inunda mi alma la alegría,
O la angustia me prensa el corazon
Aire buscando y luz, al campo vuelo,
Cual si debiese allí encontrar á Dios.

Mis ojos no le ven; pero adivino
Su presencia, y percibo en el rumor
De las flores, las aguas y los vientos,
El murmullo lejano de su voz.

Allá sobre la márgen de un gran río
Que sombrean el *Tala* y el Laurel,
Se levanta gentil Santa Lucía
Como un pedazo del perdido Edem. (2)

Con el sudor bendito de mi frente
Allí un risueño albergue levanté,
En las tormentas de mi vida, oásis,
Para las prendas de mi amor, vergel!

Los más preciados árboles y flores
Su frescor y perfume al viento dan:
Hay sombra y agua por doquier, y al fondo
Corre entre sauces límpido raudal.

En un cantero del jardin frondoso,
Un CEDRITO del Líbano planté,
Arbol gigante que si vive siglos,
Muchos años al par tarda en crecer.

Al pasar junto á él sonrisa irónica
En más de un necio labio vi asomar,
Y alguno preguntóme ¿cuándo sombra
Brindarte pueda, tú, dónde estarás?....

—Mi cuerpo en polvo, fecundando el limo
Que su envoltura terrenal formó;
Mi espíritu en el éter, de astro en astro,
Depurado ascendiendo á su Creador!

Mas un día mis hijos ó mis nietos,
A la sombra de este árbol colosal,
Por el que le plantó pensando en ellos,
Tierna plegaria acaso elevarán.

La más bella paloma de mi estirpe
Quizá bajo su copa, al caer el Sol,
Alguna estrofa del abuelo cante
Arrullando al hijuelo de su amor!

Pensadores, apóstoles, atletas,
Que regáis con sudor de sangre y yel
El hondo surco do germina el grano,
De ciencia y libertad próvida miés:

Mártires ignorados ó famosos
De la ley inflexible del Deber,
Los que supisteis afrontar por otros,
Mazmorras y puñales, hambre y sed:

¿Qué importa que se cierren vuestros ojos,
Sin que vean espléndida surgir
La cosecha que aguarda en el futuro
A vuestra sucesion libre y feliz?

¿Qué importa que no brote la semilla
Miéntras marchando váis al ataud,
Si *para otros* rasgará la tierra
En espigas de oro, gloria y luz?....

1881.

---

(1) Plácenos abrir las notas con algunas palabras afectuosas de un poeta y escritor uruguayo á quien mucho apreciamos, el autor de *Mi ahijado Mauricio, La tejedora de Ñanduty* y de los *Parónimos de la lengua castellana.*

El lector inteligente encontrará íntima relación entre el tema y la dedicatoria *A mis hijos* de la composicion PARA OTROS, tanto en lo que dice el inolvidable Dr. Avellaneda, como los Sres. Montes y Martí, patriota cubano, tambien poeta de inspiracion y escritor que se distingue por la originalidad y valentía de las ideas y por su acerado estilo, corresponsal en Nueva-York de *La Nacion* bonaerense, cuyas notables cartas reproduce amenudo toda la prensa del Río de la Plata.

El libro á que se refiere este último, titulase ISMAELILLO, y forma un pequeño pero precioso volúmen de poesías, cuyo protagonista en todas es su hijo. Inútil agregar que el librito, en reducido espacio encierra, como el brillante, altísimo precio. Puede verse en el núm. 53 de los *Anales del Ateneo del Uruguay*, correspondiente al 5 de Enero de 1886, el juicio detenido que de él hicimos.

Siento verdadero placer en decirle que aquí (Tucuman) como en Buenos Aires ha obtenido una acogida espléndida *Palmas y Ombúes*, á cuya sombra bienhechora reposarán de las fatigas de la vida diaria las generaciones del porvenir, como han reposado las del presente.

El doctor Ernesto Colombres redactor de *El Orden* es uno de sus más apasionados admiradores en esta provincia, lo que no es extraño para los que conocemos el talento del ilustrado periodista.

Uno mis plácemes á los que resuenan en las dos márgenes del Plata por el fulgurante volúmen con que un hijo de la República Oriental acaba de enriquecer la jóven y ya gloriosa literatura americana.— *Victoriano E. Montes.*

1885.

Hasta el 18 de este mes (Octubre) no llegó á mis manos la generosa carta de Vd. que premia el cariño con que desde

hace muchos años vengo escribiendo y loando su nombre. Determinado á llevar mi vida por donde á mí me parece que va bien, que es por donde se va solo y duele andar, me permitirá Vd. que le diga que estos afectos de la valía y espontaneidad del suyo, son la única recompensa que apetezco y el único alimento que necesito, para tenerme firme en mi vida sencilla, que querría yo hacer tan limpia y majestuosa como uno de sus versos.

No he dejado una línea por leer en su hermoso libro, que me puso en seguida la pluma en la mano, y me dió una de esas raras horas de lanza y de luz que aclaran y mantienen la existencia; pronto enviaré á Vd. publicadas las páginas que he escrito: ya había anunciado yo la obra apenas me llegó la importante *Reseña bibliográfica* del señor General Mitre.

Muy cariñosamente doy á usted las gracias porque hizo memoria de mí, y por el vivo placer que me ha causado la lectura del volúmen, que es uno de los pocos libros vivos — altos y bien compuestos — que salen ahora de manos de los que hacen versos en lengua de Castilla. — Si no le hubiera usted llamado PALMAS Y OMBÚES, así lo hubiera llamado todo el mundo.

. . . .

Me hace la merced de llevar á usted esta carta uno de los hombres á quien más quiero y estimo, el doctor don Enrique M. Estrázulas, en quien he aprendido á querer al Uruguay, y con mi más afectuoso saludo envío á Vd. por él mi libro de versos á mi hijo, que sólo vió la luz porque eran suyos, y yo sólo me amo en él: va á Vd. el libro como á una palma va una mariposa. —*José Martí.*

1885.

El cónsul argentino en Burdeos, don Felipe A. Picot, me envió su carta y un paquete *certificado* con el notable libro que acaba Vd. de publicar, y copia de la composicion que le pedí á mi paso por Montevideo.

Le anticipo un caluroso aplauso, y buscaré sombra y alivio bajo sus *Palmas y Ombúes*, ocupándome del libro tan pronto como mejore.

No me sienta el clima de París y en Octubre próximo ó en Noviembre á más tardar, partiré con mi familia para Buenos Aires. Así me lo aconsejan los médicos que me asisten, temerosos que el invierno agrave mis dolencias.

¡Cómo le envidio, oh mi altísimo poeta, su empeñosa aficion á las letras, y su cultivo asiduo, en medio de las contrariedades de cada día en pueblos como los nuestros, sin que nada ni nadie doblegue su voluntad y le aparte de su camino! Qué bien lo dijo Vd. en su canto á AZARA!

«Puede en él darle tumba su destino....
Más no obligarle á desviar el pié!»

He admirado siempre á los que en el último período de la existencia, bajo el peso abrumador de los años y de los dolores físicos y morales, que son su cortejo inevitable para casi todos los hombres, trabajan sin embargo empeñosamente *para otros,* porque ellos en rigor no necesitan ya conquistar gloria ni renombre.

¿Y el tomo II, cuándo le veremos?

Adios, mi querido poeta y viejo amigo. Hace mucho tiempo que no leo versos: mándeme los suyos siempre que los dé á luz, y ahora más que nunca, porque un alma enferma y herida no puede confiarse sino al vuelo seguro de una musa amiga.—*Nicolas Avellaneda.*

1885.

(2) Recorrí ayer la parte de este espléndido país que media entre la Capital y Santa Lucía. Admiraba la encantadora variedad de los sitios y de las producciones, la gracia por donde quiera enlazada con el vigor y la fecundidad,—como en esos árboles de las regiones amadas del sol, que brindan á un tiempo la nieve fragante de sus azahares y los dorados frutos de su oscuro follaje.—*Pablo Groussac.*

1883.

II

RADIACION

Á DON REMIGIO CASTELLANOS, EX-GEFE POLÍTICO
DE CERRO-LARGO (1)

I

El tiempo y el dolor, querido amigo,
Han devastado mi florido huerto:
El que ántes fué jardin, páramo yerto,
Sólo hojas secas brinda al Aquilon!
Del suelo una recojo, y te la envío,
A tí que por doquier dejas la huella
De tu mente creadora y de tu bella
Noble alma de patriota: RADIACIÓN.
¡Que ella brille en tu fre te como el rayo
Que enlazó nuestro nombre en la Florida,
Cuando la imágen de la Patria erguida
Dióle al pueblo oriental su bendición! (2)

Octubre 3 de 1887.

II

RADIACION

* * *

Velado el firmamento por ráfagas y nieblas
Que anuncian al viajero la zona tropical,
El mar abre á la nave que cruza en las tinieblas
Sus brazos de alabastro, su lecho de coral.

Qué dice el mar?.... la nave se queja?.... algun suspiro
Con el rumor de un beso modula un tierno *sí?*....
No sé.... pero en la popa yo con asombro miro
El místico himeneo que se consuma allí.

Al imantado choque de la ferrada quilla,
Fosfórica la onda con vivo resplandor,
Cual roja catarata se enciende, ruge, brilla,
Un círculo de fuego trazando en derredor.

De esmeraltadas chispas hirviente remolino
Serpea en los costados del rápido bajel,
Y luminosa estela señala su camino
Cual ígneo puente alzado por mano de Azrael:

El ángel de la muerte que á Dios lleva anhelantes
Las almas que á la tierra ya nunca volverán,
Cual llevan en sus crestas las ondas fulgurantes
Relámpagos que saltan é ignoran donde van.

Sublime es el incendio que esmalta el Oceano
Y tiñe el horizonte lejano de carmin!
Sublime el majestuoso prodigio soberano
Que brota al centelleo de un infusorio ruin! (3)

Señor! tu Omnipotencia cuán esplendente brilla
Hasta en lo más pequeño que observa la razon!
Qué efectos tan grandiosos la causa más sencilla
Produce en tu animada ó inerte creacion!

Qué lazo á los planetas detiene allá en su esfera,
Y en torno al sol los lanza con invencible iman?
Por qué el raudo cometa jamás en su carrera
Tropieza con los astros que en su camino están?

Tú como el rey del día para el mortal has hecho
¡Oh Dios! un sol humano con nombre de mujer:
El hombre al contemplarlo, bullir siente en el pecho
Un mundo de ilusiones, de ensueños y placer.

En ella está escondida como en celeste vaso
La gota más preciosa del cáliz terrenal;
Fulgor de la alborada, fragancia del ocaso,
Que aroma la existencia del mísero mortal.

Qué importa que la nieve salpique ya el cabello,
Si amante sus recuerdos evoca el pecho fiel,
Y guarda el alma, áun jóven para lo grande y bello,
Palabras de ambrosía, coronas de laurel?

Si ostenta el firmamento guirnalda de luceros,
Que apaga con sus rayos el regio luminar;
Del corazon y el alma los fúlgidos veneros
En esplendores vencen la tierra, el cielo, el mar! (4)

Y en vano en las tinieblas la nave de la vida
Relucha con las olas en hórrido vaiven;
Al fin luz misteriosa la tierra bendecida
Le muestra como al genio su virginal Eden. (5)

Amor, gloria, esperanza, vago, infinito anhelo,
Que sois de otra existencia divina emanacion,
Llevadme en vuestras alas hasta el remoto cielo,
Iluminad mi tumba con vuestra radiacion! (6)

1805.

---

(1) Con motivo de la fiesta literaria organizada para la inauguracion de la Biblioteca pública, fundada por él en la Capital del Departamento. Véase el Apéndice.

(2) D. Remigio Castellanos, con los Sres. D. Pablo Xin y Gonzalez, D. Manuel E. Rovira y Dr. D. José Vazquez Sagastume, formó parte de la comision presidida por el que traza estas líneas, y que tuvo á su cargo la ereccion del Monumento á la Independencia, levantado en la plaza de la Florida, é inaugurado el 18 de Mayo de 1879.

(3) La fosforescencia del mar, que tan admirables efectos produce en la oscuridad de la noche, es muy frecuente en el mar de los trópicos y en las regiones polares: se observa tambien en el Mediterráneo y costas del Atlántico. La opinion mas acreditada es que esta luz proviene de una asombrosa cantidad de animalillos infusorios, vivos unos y otros en es-

tado de descomposicion. Yo he visto el fenómeno en las costas del Brasil viniendo de Europa, y léjos de haber exageracion en el cuadro que he trazado, es apénas un pálido bosquejo de la honda impresion que despertó en mi ánimo.

(4) Dante, en el Canto XXX del *Paraiso,* dice:

O splendore di Dio, per cui io vidi
L'alto trionfo del regno verace,
Dammi virtú á dir come io lo vidi!

¡Ah resplandor de Dios, por el que pude notar el inmenso triunfo del imperio de la verdad, concédeme el don de poderlo describir como lo logré ver!

Y el cantor de *El lustro horrible,* en la última estrofa de su poesía, titulada *Inspiración:*

Oh! inspiracion!.... corriente
De una luz divinal; hálito blando
Del céfiro naciente,
Si aquel concento en que tu genio exhalas,
En el mundo has de ir siempre infiltrando,
Jamas pliegues tus alas!

Luis Melian Lafinur.

1879.

(5) En la noche del 12 de Octubre de 1492, Colon descubrió el nuevo mundo, y tuvo en cierto modo la revelacion de la proximidad de la tierra por una luz distante que oscilaba en la playa. Nuestro compatriota y amigo don Heraclio Fajardo, en su bello canto á Colon, ha expresado admirablemente el efecto que debió producir aquella luz en el alma del inspirado marino, combatida por tantas amarguras,

«Era un vivo destello de topacio,
Flotando de las aguas al nivel,
Como estrella caida del espacio
Para alumbrar la ruta del bajel».

1858.

(6) La lectura de las cosas bellas, el conocimiento de las armonías del universo, el contacto mental con las grandes ideas y hechos nobles, el trato íntimo con las cosas mejores que en toda época ha ido dando de sí el alma humana, avivan y ensanchan la inteligencia, ponen en las manos el freno que sujeta las dichas fugitivas del hogar, producen goces mucho más profundos y delicados que los de la mera posesion de la fortuna, endulzan y ennoblecen la vida de los que no la poseen, y crean por la union de hombres semejantes en lo alto, el alma nacional.—*José Martí.*

1886.

La luz y siempre la luz como faro perenne en la vida de todos los seres: luz para los cielos, luz para el océano, luz para las profundidades de la tierra: luz eléctrica, luz magnética, luz química.

Por donde quiera la fosforescencia; por todas partes la llama. No son las estrellas las únicas fuentes de ese fluido divino que llena el mundo de resplandores. Los polos, el Ecuador, la roca, el mineral, la planta, el animal; el agua, el aire, por donde quiera la luz: por donde quiera Dios! —*Arístides Rojas* (Venezolano).

1876.

III

EL LEON CAUTIVO [1]

Á DON AURELIO BERRO

* * *

I

En el altar desierto de sus proscriptos Dioses,
Rotas las cuerdas, puso — su lira el trovador:
Su paz pidió á los muertos el luchador rendido;
El viejo bardo inútil, dijo á la musa: Adios!

Almas como él enfermas, cual bálsamo á su herida,
Trayendo el arpa rota, le piden su cantar....
Al verla, contra el pecho, él la estrechó sombrío,
Y el arpa á sus latidos, agreste nota dá.

¿Es himno ó elegía, imprecacion ó ruego?....
Respondan por él otros, que en horas de dolor,
A herir de su alma el bronce, vinieron imprudentes,
Y herido el bronce, sordo, rugió como el leon;

Que hundióse de repente bajo la verde trampa,
Y sólo vió, terribles, al pretender luchar,
Abajo el duro suelo, cerrado como tumba,
Y arriba los flecheros que el arco tienden ya!

Protesta es el rugido del pobre leon cautivo,
Y el alma del poeta que sabe traducir,
Cuantos gemidos lanza la creacion entera;
¡ Vencidos, arad hondo! contesta, varonil.

II

¡ARAD HONDO!

Amad el bien, amadle con delirio,
Con ardiente pasion, con la fé ciega
Que llevaba al cristiano hasta el martirio.

Sujetar al espíritu la carne,
Y á la razon la voluntad rebelde,
Saber querer con fuerza incontrastable,
Y hacer de la virtud supremo objeto,
Al placer, al dolor, al hierro, al oro,
Al triunfo y la derrota, invulnerable,
Ese es todo el secreto,
La eterna fibra que en la historia late,
De cuanto bello y grande el mundo admira.

Ay! de la vida en el mortal combate,
Bajo la mano impía
Del infortunio que al más bravo doma,
¿Quién la altiva cerviz no dobló un día
Ante la acerba realidad impura?

Unicamente el justo, el varon fuerte:
Superior al desórden transitorio,
Que es el mal, que es la lucha, que es la muerte,
Todas las hieles resignado apura;
Y víctima expiatoria, aunque inocente,
Por invisibles alas sostenido,
Dentro del órden eternal se siente:
Premio inefable del deber cumplido!

Hay alguno allí arriba que le mira,
Y aliento sobrehumano á su alma inspira!

Lo dudáis?.... observad á ese mancebo:
Al borde de la pira
Que en rojiza espiral humeante gira,
«Abjura de tu error, tu fé reniega,
Cristiano impenitente,
El falso sacerdote le decía;
Y Jove te perdona,
Y en vez de cruel suplicio,
Te reserva la dicha su corona».

El mártir silencioso
Contemplaba el horrible sacrificio,
Y sintiendo la angustia postrimera,
En el cielo clavaba una mirada
Que á Dios acaso vengadora llegue;

Y arrogante y sereno respondía:
« Primero que mi fé, cobarde niegue,
« Alas para volar me dé la hoguera ! »

Dejad que el vulgo necio
Y algunos Bizantinos de la Europa,
A quienes llaman sabios, con desprecio
Hablen de Dios, de libertad, de todo
Lo que engrandece y dignifica al hombre.
Ni tampoco os asombre
Si enterrar se imaginan en su lodo
El derecho, y el alma, y la conciencia. (2)

Quien destronar á Dios loco pretende;
El que niega al Creador en su demencia,
Al que es luz y verdad, freno y escudo,
¿A qué abismos sin fondo no desciende?
¿Ante qué valla detenerse pudo?

Tan sublimes, magníficas conquistas,
Hoy proclaman mil sectas humanistas,
Y una constelacion (¿no será el *cáncer?*)
De eruditos, profundos cuadrumanos,
Tudescos, rusos, galos y britanos;
Despeñados cometas que amenazan
En sus convulsos brazos
Nuestro mundo moral hacer pedazos;
Arúspices-Mesías, ellos saben
Cuánto será, cuánto es y cuánto ha sido.
¡Basta ya de ilusion! vacío está el cielo,
Todo arcano patente, y descorrido
De la insondable eternidad el velo.
No ha habido creacion, ni la primera
Causa existió jamas; el movimiento

Unido á la materia explica todo,
Y es todo evolucion, cambio incesante,
Sin principio ni fin.—Sol apagado,
El derecho reside en la tonante
Boca de los cañones; nuestra alma
(Que por cierto no vale ni un ochavo,)
No es entidad divina, es *resultante*
Del humano organismo; el pensamiento
Es simple secrecion, eco sonoro;
La libertad, el sueño de un esclavo;
Y Dios un mito, explotacion, impía
Farsa, ignorancia, miedo, hipocresía! (3)

Sin Dios, sin libertad, sin el derecho,
Desbocada, frenética, insegura,
¿Dónde asilo hallará la criatura,
Que su pié no le pongan sobre el pecho
La opresion, la ignominia y desventura? (4)

Recoges lo que siembras, vieja Europa,
Y bacante brutal, nos envenenas
Al brindarnos impúdica tu copa. (5)
Buen licor nos ofreces! Amenudo
En medio de tus pompas y grandezas,
La fuerza sin más ley que su albedrío,
En la balanza del derecho arroja
Su espada ensangrentada,
Y á los pueblos impone su fortuna.
La infeliz sociedad muda, aterrada,
Bajo el furor del vendabal impío
Ahoga á la República en su cuna,
Y con febril congoja
Pasa del Cesarismo á la Comuna!

No lo extrañeis, los hombres son enanos
Y aceptan sin pudor todos los yugos,
Cuando dejan cegar en vil orgía
De las grandes verdades la alma fuente;
Y se ha visto doquier, eternamente,
Detrás de los sofistas, la anarquía,
Detrás de la anarquía, los tiranos,
Detrás de los tiranos, los verdugos! (6)

Cuando el hombre desciende hasta la innoble
Condicion de la fiera,
En medio á las tormentas populares
Y á la atroz subversion de las ideas,
Con la candente barra y el temido
Látigo que la piel rasga sangrienta,
Surgiendo como el rayo de la nube
Terrible domador salta en la arena!

Sectarios de la fuerza, campeones
De la estóica moral independiente,
Los que á Dios y al derecho dáis la espalda,
Sed consecuentes, lógicos, sincéros,
Y aceptad con la rosa las espinas;
Llegó el solemne instante en que se mide
El alcance y valor de las doctrinas,
Y el temple del apóstol se revela:
He ahí vuestro ídolo que os pide
Para ceñir su sien roja guirnalda,
Y por capricho anhela
Que humildes cual corderos
La garganta tendáis á los aceros.

¿Tamaña aberracion no creis posible?
. . . .

En pos de un día sereno
A orillas del Río Negro ¿nunca visteis
En noche tormentosa de verano
Al continuo brillar de los relámpagos,
Azorados los potros y novillos
Con pánico indecible
En el tendido llano
Bufar, mugir, inquietos agolparse,
Y de repente al estallar un trueno,
En súbito, espantoso remolino,
Como un río que sale de su lecho,
Como tromba que arrastra el torbellino,
En furiosa carrera despeñarse
Por el alta barranca y valle estrecho?

Animada columna que ondeante
Marcado deja el rastro de sus huellas
Entre ruinas y escombros y gemidos;
Cuanto encuentra se lleva por delante,
Al serpeador tronar de las centellas.
Corrales, cercos, ranchos, todo cede
A su violento empuje;
Nada su vuelo ataja,
Ensordecen el aire sus bramidos,
Bajo el sonoro casco el suelo cruje
Y parece que el cielo se desgaja!

Las tintas de la aurora sonrosadas
Al viajero le muestran esparcidos,
Montones de cadáveres tendidos
Por *cuchillas*, lagunas y quebradas.

Convertid la mirada al viejo mundo:
Recordad cuántas veces como ahora,

De un sultan ó un autócrata, el relámpago
Que encendiera en sus ojos la esperanza
De una loca ambicion, fué lo bastante
Para arrojar con cínica insolencia
A la civilizacion su férreo guante,
Y á sus míseros pueblos, poseídos
De un vértigo infernal, á la matanza;
Asentando en pirámide de cráneos,
Al sangriento fulgor de negras teas,
Sus tronos maldecidos,
Donde ellos, microscópicos pigmeos,
Jueces en vez de reos,
Pretenden ¡oh demencia!
Parodiar la divina Omnipotencia!

América mi madre,
Tierra del porvenir, bendita seas!
Alcázar esplendente
De una futura raza de Titanes,
Donde puede ya el hombre alzar la frente
Con el viril orgullo
Del esclavo que ha roto su cadena:
América mi madre, en fiero arrullo
Te saludan rugiendo tus volcanes,
Y al sacudir altiva tu melena,
De bosques de laureles y de palmas,
El grito salvador que es himno y ruego
¡Dios y la libertad! (7) brota en tus labios
Y electriza magnético las almas!
De la Fé y de la Patria el santo fuego,
En tu mirada audaz relampaguea,
Y arrollando las sombras, vencedora,
Avanzas imponente,
El lucero del genio en la alta frente,
En la siniestra el faro de la idea
Y en la diestra la espada redentora!

Si alguno de tus pueblos retrocede,
Si por ventura cae bajo el Pampero,
Que implacable y sañudo
Hasta postrarle con furor le azota,
Al lúgubre clamor que en torno zumba
El brío de los otros no se agota,
Y sin cejar un punto del sendero
Que indomable trazára la República,
Al caído levantan en su escudo,
Y el alma al desaliento amurallada,
Esperan confiados la alborada,
Que ha de alzar á los muertos de la tumba,
Cuando llegue á sus lares, gigantea
La sombra del pendon, que allá en la cumbre
Del Andes, victoriosa clavó un día
La inmortal democracia, y que hoy ondea
Y en triunfo por la América pasea,
Envuelto en rayos de invencible lumbre!

América mi madre,
Yo te saludo con amor profundo,
Vestal que en tus entrañas puro guardas
El verbo que otra vez salvará al mundo!

Jóvenes bardos de la patria mía,
Si queréis de las almas ir al fondo,
Y que eterna corona os ciña un día
La vírgen uruguaya poesía,
Y os aduerma la gloria en su regazo,
Creed en Dios, esperad, y firme el brazo,
Cual buenos labradores, arad hondo! (8)

1878.

(1) Leída por el Dr. D. Luis Melian Lafinur en la conferencia literaria celebrada en el Ateneo del Uruguay la noche del 7 de Setiembre de 1878, en conmemoracion del primer aniversario de su fundacion.

M. le Dr. Ramirez (Charles), président de l'Athénée, a prononcé le discours d'ouverture.

«C'est dans cette enceinte, dit-il, que, planant dans les régions sereines de la science, l'esprit vient s'affranchir des préocupations, des désceptions, des amertumes que laissent aprés elles les luttes de la vie. C'est ici que les proscrits dans leur propre pays viennent parler de liberté et de patriotisme; c'est ici qu'acceptant momentanément les faits accomplis, mais gardant au cœur le droit de protestation, se réservant pour les luttes de l'avenir, ils viennent s'entretenir, ceux qui réfusent de courber la tète!»

L'émotion contenue de l'orateur, l'accent sévére de sa parole, la dignité de l'athlete lassé mais non vaincu, ont vivement impressioné l'auditoire qui a couvert ses dernières paroles de ses applaudissements.

Mr. le Dr. Melian Lafinur á lu ensuite une poésie de Mr. Alexandre Magariños Cervantes, LE LION CAPTIF. La beauté de la forme, la richesse des images, l'éclat et la profondeur des pensées s'allient dans cette pièce, digne pendant des chefs d'œuvre de ce maitre de la litterature de l'Uruguay.

. . . .

Telle á eté, a grands traits, cette soirée qui laissera trace dans les souvenirs de la jeunesse du pays. Son assiduité á toutes les conférences, les applaudissements dont elle á salué ses poëtes et ses orateurs aimés, prouvent une fois de plus un fonds studieux chez elle, une avidité d'apprendre qui fait son eloge. —Charles Garet.

1878.

(2) Yo vengo á vosotros con el alma entristecida por el espectaculo que presentan los pueblos civilizados en la actualidad. En ninguna epoca de la historia la humanidad ha presentado una faz mas triste y mas desconsoladora.

Parece, pues, una realidad el derecho que todos proclaman y que todos enaltecen. Sin embargo, nada es ménos cierto; lo que hacía decir á uno de los más ilustres de nuestros contemporáneos, el doctor Lopez: *el mal de nuestra época es la mentira!*

Para mí, el resultado de mis reflexiones y el resultado de mi experiencia, me dice que ese *desideratum* de la humanidad, eso que garantiza el presente, eso que debe salvar el porvenir de las naciones, es la ley moral; que debemos buscar en esa ley la efectividad del derecho y la seguridad de las sociedades.—*Juan C. Gomez.*

1884.

(3) Las ciencias en boga, la literatura prevalente, todo nos lleva á desviar del ideal de la humanidad, nos lleva al epicureismo sensual, que conduce las sociedades al abismo.

La fealdad moral presentada por el naturalismo en literatura, la adoracion servil de la naturaleza, nos hace repugnantes á nosotros mismos, mientras que el bello ideal de las creaciones del arte, levanta los corazones y la inteligencia á la concepcion de lo bello.

La astronomía, la geología, la física, la química, y las demás ciencias naturales, todas nos ensordecen con la misma sonata:—«Todo es materia». ¿Y el alma humana?—No es más que una agregacion de átomos brillantes, como decía la filosofía antigua.—*Juan C. Gomez.*

1884.

(4) Véanse, en *Lucha eterna*, la nota 4 y siguientes.

(5) Si el cólera y la fiebre amarilla vienen de las regiones del Asia ó de las paludosas tierras de la India, la atmósfera universal puede traernos estas epidemias. Esto mismo viene á efectuarse en las sociedades humanas. Vivimos no solamente enviciados por los miasmas de nuestra propia atmósfera, sino por los de la atmósfera universal.—*Juan C. Gomez.*

1884.

En el juicio crítico de la novela *Los amores de Marta* nos ocupamos incidentalmente de la subversión de algunas ideas capitales en el órden filosófico, político y económico, y de los medios estrafalarios que se proclaman por ciertas escuelas como panacea á tan grandes males.

Señalamos con nuestra habitual franqueza el peligro de pretender trasplantar y aclimatar en el nuevo mundo esas teorías, cuando no existen en él las causas perturbadoras y las enormes injusticias, que las explican, ya que no las justifican, en el viejo hemisferio.

Abundando en las mismas ideas, aunque disintiendo en algun detalle de poca monta, dijo con este motivo uno de los órganos más autorizados del elemento extranjero en el Plata:

«Peró noi, dissentendo in parte, dal valente scrittore uruguayo, lodiamo altamente ch' egli faccia della critica filosofica e studi i grandi problemi sociali, mostrando cosí come la leteratura abbia uno scopo ben altrimenti maggiore che quello di divertire,—quello cioé d' educare.

«E ci piace eziandio vederlo toccare sebbene alla sfuggita—come non poteva a meno di farlo—la gran questione sociale, troppo trasandata e, che é peggio, malintesa dalla general tá della stampa.

«A risolvere la quale giova si dedichino per tempo i pubblicisti e gli uomini di Stato, se vogliono evitare quell'abisso al quale con giusto terrore accenna il poeta uruguayo.

«Ed il suo criterio, che é quello di molti fra i piú distinti uomini di questo paese, gioverá a dare a giornalisti italiani che fanno troppo a fidanza colla loro fantasia e ne' giornali della bella penísola foggiano un' America latina per loro uso e consumo, un' idea piú esatta del come pensino in materie sociali e letterarie gli uomini che stanno alla testa del progresso morale e scientifico di questi paesi.—*L' Italia.*

1884.

(6) Formar en el espíritu de la mayoría de un pueblo el culto del derecho, de la justicia, de la libertad, y pedirle que se someta al régimen despotico de lo arbitrario, es pretender un imposible.

Llegado ese caso, el pasaje del presente al porvenir, de la vieja á la nueva forma, del error á la verdad, de la tiranía á la libertad, no puede hacerse ni se hace sino por medio de una de esas explosiones populares que como la lava del volcan, segun la frase de Víctor Hugo, arrasa primero para fecundar despues.—*Julio Herrera y Obes.*

1881.

(7) Dios y la Libertad! con estas palabras, extendiendo los brazos en actitud de bendecirle, saludó Voltaire al nieto de Franklin.

La religion y la moral son las bases del bien público, y en vano exigiría los elogios debidos al patriotismo quien intentase desquiciar esos dos grandes apoyos de la felicidad humana.... La razon y la experiencia no permiten lisonjearnos de que la moral pueda tener la fuerza que le es propia sin los principios religiosos.—*Jorge Wáshington.*

Yo tambien soy filósofo, y sé que en sociedad, sea cual fuere ésta, nadie puede pasar por virtuoso y justo, si no sabe de donde viene y adonde va. La simple razon no basta por sí sola para resolver el problema: sin la antorcha de la religion, el hombre marcha siempre en tinieblas.—*Napoleon I.*

El gran deseo que me anima es que la ciencia en América esté siempre unida á la fé, que sea inseparable de la fé. —*Andrés Bello.*

En cuanto á las ciencias positivas no son de cierto sus progresos los que pueden alarmarnos. Nada tiene que temer de ellos la moral y el derecho, y sí mucho de que felicitarse. Una verdad jamas es enemiga de otra verdad, y en vez de repelerse tienden á abrazarse é identificarse. Por un falso miraje suele verse una contradiccion, siempre aparente, entre ámbas, pero, tarde ó temprano, ha de resultar que ámbas están de acuerdo y se armonizan.—*Juan Cárlos Gomez.*

1884.

Pongamos la fé en nuestra conciencia, la esperanza en nuestro corazon, la idea en nuestro espíritu, la accion en nuestra voluntad, la labor en nuestra actividad, y los americanos habremos convertido nuestra patria, la América latina, en el foco principal de la nueva y futura civilizacion universal.—***Eduardo Flores.***

1877.

(8) La personalidad del Dr. Magariños Cervantes es la más alta expresion de la literatura nacional, y siempre ha ejercido sobre la juventud de su patria la arrobadora seduccion del genio.

. . . .

En íntimo y natural consorcio se encuentran reunidas en la preciosa composicion de que nos ocupamos, las armonías y cadencias admirables del verso, y la extraordinaria elevacion del pensamiento. Es un cuadro artístico y completo.

El bardo pensador combate con decidido valor la pretenciosa sabiduría de la época, haciendo un verídico y profundo análisis de las doctrinas disolventes de Büchner y Hartmann.

No se ocupa de ellas el doctor Magariños, considerando tan sólo su mérito y faz científicos, sino que con severa lógica estudia la trascendencia práctica que tienen en la vida y organizacion de las sociedades.

Es necesario contener la marcha del mónstruo del materialismo y la incredulidad.—No hay que perder de vista que la escuela atea engendra el mayor desquicio, creando con su hálito impuro el indiferentismo moral y la anarquía política.

Bajo el peso abrumador del materialismo, de las consecuencias que necesaria y forzosamente se desprenden del sistema, el hombre abdica de su noble naturaleza, cambia de condicion, y se convierte en *el leon cautivo*, que con tanta maestría nos ha descrito el autor en su bellísima composicion poética.—*Carlos Muñoz Anaya.*

1878.

IV

LUCES DE ESTRELLA (1)

Á CÁRLOS ROXLO (2)

* * *

Gracias, ¡oh Cárlos! por tu hermoso libro,
Que anoche leí de un sorbo.... Eres poeta!
Su filtro creador dejó en tus labios
Al besarte, la Maga Poesía,
Y de tu boca salen como flechas
El sáfico, y el yambo, y la oda alada!....

A mi vez participo del discreto
Juicio de un escritor, digno uruguayo,
Que en BRENDA (3) é IDEALES nos dió pruebas
De su ingenio, saber y patriotismo.
Los joyeles que guarda el rico estuche,
En vez de FUEGOS FÁTUOS son sidéreo
Resplandor de luceros centellantes.

De sus hojas balsámicas despréndese,
Aura primaveral de Diosmas, Nardos,
Arrayanes, Aromas y Violetas,
Que del Laurel nacidos á la sombra,
Con rocío de Palmas florecieron!

Ombú es tu libro dó se posa el águila,
Canta el zorzal y la torcaz arrulla,
Y la brisa que en torno leda gira,
Ensancha el corazon, refresca el alma!

En homenaje de mi aprecio, engarzo
Una de tus estrofas en mis versos;
Y en cambio yo te pido, jóven vate,
Que en medio á los aplausos y los víctores,
Tengas presente, al remontar tu vuelo,
Las reglas que trazó mano maestra
En páginas de oro, (4) que te envío
Con un grito de aliento y un abrazo!

1887.

---

(1) Título con que el autor del prólogo que encabeza el libro, sustituye al de *Fuegos Fatuos*, puesto por el poeta.

(2) Véase *Palmas y Ombúes*, tomo 1, pág. 242.

(3) Ismael es una novela publicada en Buenos Aires por el Dr. D. Eduardo Acevedo Diaz.

(4) *Ideales de la Poesía Americana*, disertacion del Dr. Acevedo Diaz, premiada en los *Juegos Florales* de Buenos Aires el 12 de Octubre de 1884.

«Por su forma correcta y elegante, como por el tópico que desenvuelve é ilustra, dicen los firmantes de la *Declaracion*, que se encuentra en la primera página (los Sres. Vedia, Golfarini,

Palomeque, Dupuis y Bourel), esta produccion literaria debe ser difundida y conservada en estas páginas, en las que sin duda el tipo de imprenta se volvió impaciente por arrancar al olvido de los papeles relegados por su autor, este brillante reflejo de su talento bello é inspirado.

«No como homenaje sugerido por la amistad, publicamos este trabajo, aunque nos place confesar este vínculo, sino como acto de justicia».

Encabezamos estas reproducciones (artículos sobre el libro de poesías de Roxlo) con el juicio poético del tantas veces laureado bardo uruguayo A. M. C. quién, como el viejo veterano de cien combates que reposa de las pasadas lides, donde luchó con brío y venció gloriosamente, siente hervir la sangre y palpitar el generoso pecho al escuchar las notas del clarin que convoca á la lucha á los hijos de la nueva generacion, que fueron arrullados en la cuna por sus cantos viriles, y aprendieron á desplegar el vuelo por las regiones del ideal tras las huellas de sus álas caudales, siguiendo el rastro luminoso de su inspiracion. — *Eduardo Acevedo Díaz.*

1887.

V

SOMBRA QUE PASA [1]

(Á LOS QUE EN LA LID INTELECTUAL Y MATERIAL, CON EL SUDOR BENDITO DE SU FRENTE RIEGAN Y FECUNDIZAN EL SUELO URUGUAYO.)

* * *

La sombra que hoy enluta
Tu cielo, Patria amada,
Es nube que el Pampero
Arrastrará al pasar.
El pueblo Oriental siempre
Al toque de llamada,
Sereno alzó la frente
Y se aprestó á luchar.

En paz ó en guerra, siempre
Con abnegado exceso,
Su sangre, su riqueza,
Su pensamiento dió:

De libertad en aras
Y en aras del progreso,
La oliva del trabajo
Con el laurel ató.

La Produccion, la Industria,
La Ciencia como el Arte,
En sus hogares tienen
Un Centro salvador,
Que supo con su esfuerzo
Ganar en cualquier parte,
Para sus hijos.... gloria,
Para la patria.... honor! (2)

En estas santas luchas
Ninguno es extranjero,
Hermanos somos todos
Bajo la misma ley.
El premio que se alcanza
Honra es de un pueblo entero;
La altura conquistada
Cumbre es para la grey.

Obreros del trabajo!
Vosotros con las palas,
La escuadra y el arado,
La pluma y el buril,
Alzáis de los escombros
En medio de las balas,
Lo que arrasó el incendio,
Lo que postró el fusil.

Vuestra mision es santa!
Lucháis por la existencia
Y el bien, sin que os arredre
Del mal la magnitud.
Vuestra energía le opone
Su heróica resistencia,
Y al fin triunfa en la lucha
La cívica virtud.

¡Benditas sean las gotas
Con que el sudor del hombre,
De la natura avara
El seno rompe audaz;
Le roba sus secretos,
Conquista alto renombre,
Y en torno suyo vierte
Dicha, abundancia y paz! (3)

¡Benditos los acentos
Viriles del patriota,
Que al pueblo adormecido
Sacuden con afan;
Sus lágrimas de fuego
Condensan gota á gota,
La tromba que en sus alas
Levanta el huracan!

Si queman esas lágrimas
Que el patrio duelo arranca,
Las gotas del trabajo
Riegan el suelo en pos:

Y evaporadas juntas
Forman la nube blanca,
Que atráe y en lluvia esparce
La bendicion de Dios!

¡Vivificante lluvia
Que el yermo fecundiza,
Lo mismo que las almas
Ya muertas á la fé!
Raudal que al pueblo exánime
Reanima y electriza,
Con bríos para erguirse
Como el leon, de pié!

¡Ay del menguado pueblo
Donde hace la miseria
Doblar el cuello al hombre
Como á su yugo el buey!
Más libre es quien más sabe
Vencer á la materia,
Y se alza, noble espíritu,
De su destino rey.... (4)
. . . .

La sombra que hoy enluta
Tu cielo, Patria amada,
Es nube que el pampero
Arrastrará al pasar.
El pueblo oriental siempre,
Al toque de llamada,
Sereno alzó la frente
Y se aprestó á luchar.

Que en todos los terrenos
Ufano ahora demuestre,
Que es en verdad un pueblo
Que debe libre ser.
Si heróico fué en la guerra,
Altivo en la paz muestre
Que á nadie la sien dobla,
Ni el paso ha de ceder!

A la obra! los que saben
Cuán grande y justiciera,
La lucha del trabajo
Corona dá inmortal!
A la obra! los que saben
Que sólo eterno impera
El bien, y es maldecida
Sombra que pasa, el mal!

1881.

---

(1) Leída por D. Manuel Rovira y Urioste en la conferencia literaria celebrada en Solis el 18 de Diciembre de 1881 con el objeto de aumentar los fondos de la *Comision Expositora de la Liga Industrial* para sufragar, respecto de los que no pudieran hacerlo, los gastos de remesa á la Exposicion Continental de Buenos Aires, de los productos agrícolas y manufacturados de la República.

La vida no es más que una sombra, y se dá á esa sombra alguna realidad, cuando se la consagra á la investigacion obstinada de lo que es recto, justo y puro.—*Ernesto Renan.*

1887.

(2) La República ha figurado en primera línea en todas las Exposiciones á que ha concurrido en Europa y América; y el número de primeros premios, medallas y menciones honoríficas, obtenidos por ella, proporcionalmente supera á la mayor parte de los adjudicados á otras naciones, á pesar de la enorme ventaja que le llevan en poblacion, territorio, produccion, y riqueza.

«A las exposiciones internacionales (dice un benemérito rural) hemos concurrido lo suficiente. Nuestros productos y el nombre de la República del Uruguay, son conocidos en todas partes y en todos los centros industriales, y en todas las sociedades agrícolas, y en todos los mercados de consumo se encuentran las revistas comerciales de Montevideo y se leen las revistas quincenales de la Asociacion Rural del Uruguay, que son la gota de agua de nuestro prestigio.

«Por otra parte, los Gobiernos extranjeros no se esfuerzan ya en exposiciones con carácter nacional, porque las artes y los oficios, las fábricas de todos los linajes no necesitan ya de alientos como lo acreditan *sus plétoras de produccion;* pero no sucede así con lo que corresponde á la tierra en todas sus manifestaciones, porque al fin es ella la nutriz del género humano, como lo dijo Columela hace 2.000 años».— *Domingo Ordoñana.*

1885.

(3) Las bellas artes, como se las ha llamado, han influído siempre poderosamente sobre el genio de los trabajadores. La dulzura y el reposo que llevan á su ánimo les preparan mejor para llenar su parte en la labor humana. El hombre tiene necesidad de ese reposo, mediante el cual toma aliento para emprender de nuevo la fatigosa jornada.

La literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura, todas esas manifestaciones del sentimiento estético, han sido y son poderosos auxiliares de los demás ramos del trabajo, y han contribuído en alto grado á la prosperidad y á la civilizacion de los pueblos. Los grandes genios de la poesía, de la música y todos los que han cultivado el gusto artístico y el sentimiento delicado, no han hecho ménos por el progreso positivo de las sociedades que los gran-

des inventores que han dotado al mundo de esas maravillosas creaciones, que el poeta nos muestra en el campo de la industria moderna, moviendo y agitando sus músculos de acero y de bronce, animados por el soplo potente de vida que hierve en sus entrañas!

Tal es tambien la moral de esta fiesta. Así se explica este concierto de las inteligencias en honor y en servicio de los intereses industriales que, en la Exposicion Continental, serán la medida del poder productivo de nuestro país.

Las expansiones literarias de esta noche no se borrarán como se borra la estela que deja la nave al surcar las aguas. El trabajo de los oradores, de los poetas y de los músicos, no se perderá como una fuerza malgastada en el vacío, no. Esas expansiones y ese trabajo de la inteligencia durarán: darán mayor vigor y energía á todas las emociones puras y generosas, influirán sobre la moralidad de las costumbres públicas y se asimilarán al espíritu, como una nueva sustancia, animándolo en la carrera de la vida y del progreso, en cuya meta aguarda el premio á los más esforzados luchadores.

. . . .

En nombre de la Comision de Exposicion, doy las gracias á los que han contribuído con el trabajo de su inteligencia, ó con su simple asistencia, al éxito de esta fiesta celebrada en honor del progreso. Debido á su importante concurso, muchos de los industriales á quienes su condicion humilde no permitiría salir del teatro limitado en que ejercitan sus fuerzas, ni de la oscuridad en que viven, irán á figurar dignamente en la próxima Exposicion Continental de Buenos Aires y acaso á disputar el premio en la noble competencia del trabajo.

Hemos hecho todos una buena obra. Que á favor de ese esfuerzo realice la industria el prodigio de la fábula mitológica, convirtiéndose en lluvia de riquezas y beneficios que descienda sobre el suelo de la patria!—*Agustin de Vedia.*

1881.

(4) Cada conquista de la ciencia, cada triunfo del arte y cada avance de la inteligencia, es una emancipacion y es una

reivindicacion en esa escala simbólica que el profeta de Jehová divisó en sus éxtasis ideales, flameando entre la tierra y el cielo, soles y querubes que resplandecen en su virtud, para ornar en su término la infinita inteligencia y la infinita perfectibilidad.

Miéntras las ciencias alumbren la esfera de accion de los conocimientos humanos, y miéntras el fin de la ciencia sea el mejoramiento del hombre, reflejo de la divinidad en esta tierra, la materia elaborada y dominada por el esfuerzo de la inteligencia, será el dosel más precioso y el triunfo más preciado; será la misteriosa elaboracion del simbólico *microcosmos*, en este inmenso piélago de universos infinitos, cuyas etapas ó edades se producen y se aceleran al empuje creciente de las oleadas de vida y de actividad, que arrancan de las manifestaciones humanas.—*José Mellado.*

1881.

VI

JOAQUIN SUAREZ (1)

BENEMÉRITO DE LA PATRIA (2)

Á SUS HIJOS, Y COMO LIGADO Á SU FAMILIA AL EMINENTE ARTISTA NACIONAL D. PABLO NIN Y GONZÁLEZ.

Oribe entrará á la plaza, pero será pasando por encima de nuestros cadáveres.—*Joaquin Suarez.*

* * *

Ya entregó el alma á Dios.... paz á su tumba!
Y al lúgubre tañido
Con que al bronce que á intérvalos retumba
Responde la campana,
No el llanto, no el gemido,
Muestren al mundo nuestro inmenso duelo!
Al toque de diana
Que anuncia su apoteósis en el suelo,
Y al inmortal hosana
Que ya entonan los ángeles del cielo,
El corazon despedazado calle,

Y el pueblo con la frente descubierta,
A la sublime inspiracion abierta,
En un himno triunfal sublime estalle!

Modèsto ciudadano, gran patriota,
Modelo de virtud y de civismo,
Siempre fiel á tu enseña en la derrota,
Siempre en el triunfo generoso y noble,
Llevaste el sacrificio al heroísmo,
Siendo á los tuyos por la patria ingrato.
Jamás nube importuna
Veló los resplandores de tu alma,
Fundida en el crisol de Cincinato.
Reposo, honores, bienestar, fortuna,
Al austero deber sacrificaste;
Y así, Prócer ilustre, conquistaste
La inmarcesible palma! (3)

Si no meció la libertad su cuna,
Amóla desde niño,
Con filial cariño
Consagróle sin tregua su existencia,
Y por ella luchando
El yugo rompió infando,
Proclamó la oriental independencia,
Y evocando los pueblos á la vida,
Grabó su nombre en la miliar columna
Que el ACTA se llamó de la Florida. (4)

Y cuando más violenta
Desatóse de nuevo la tormenta,
Y en la cumbre famosa del Cerrito
Las bárbaras legiones
De un déspota maldito,
Su flámula sangrienta

Clavaron por trofeo,
Cantando alegres nuestra rota impía;
Al poderose grito
Que lanzó en su agonía
La indomable ciudad, Montevideo,
¿Quién á propios y extraños
Inspiró decision, y fé y constancia?
¿Quién al frente salió de sus guerreros?
¿Quién enfrenó la imbécil arrogancia?
¿Quién detuvo á sus puertas nueve años
A la horda de tigres carniceros?
¿Quién sino tú, Suarez?.... tú, seguido
De Pacheco, de Paz, de Garibaldi,
De Vazquez, de Thiebaut, de Sosa, Indarte,
Y demas valerosos compañeros,
Que alzaron su estandarte
En la batalla roto,
Y con sublime voto
De VENCER Ó MORIR en su defensa,
En tu mano orgullosos lo pusieron
¡Oh Néstor venerable!
De aquella heroica, sin igual leyenda,
Que al nuevo y viejo mundo
Arrancóles aplauso interminable,
De admiracion ofrenda
De respeto profundo! (5)

No era tu genio, no, no era tu brazo
Terrible en la pelea,
Los que grande te hicieron. Peregrina
Esa aureola que en tu sien fulgura,
Era tu culto síncero á la idea, (6)
Y el calor que halló siempre en tu regazo
La santa libertad, la fé divina,
La abnegacion y la virtud más pura! (7)

La vida así extinguida
Es una noble vida,
Duerme en paz en tu humilde sepultura:
Mañana con orgullo elevaremos
Glorioso un pedestal á tu memoria (8)
Donde brille tu imágen veneranda,
Donde los viejos á buscar iremos,
Lenitivo al pesar que nos devora,
Y do vaya á aprender la que hoy se eleva
Briosa juventud, cómo en la hora
Terrible de la prueba,
Saben los varoniles corazones
Ó VENCER Ó MORIR en la demanda:
Cómo al severo y árduo cumplimiento
Del austero deber, sin vanagloria,
El hombre sacrifica sus pasiones;
Y cómo se conquista un monumento,
Y se gana una página en la historia!

1868.

---

(1) Suarez es nuestro Rivadavia, es nuestro tipo del buen ciudadano, es el dechado de la virtud patriótica, el ejemplo del cívico sacrificio. Entre los ciudadanos que han llevado la abnegacion hasta la inmolacion de sí mismos, el país pondrá siempre en primera línea el nombre de D. Joaquin Suarez.— *Juan C. Gomez.*

1857.

Héroe sin armas, apóstol sin tribuna, son sus acciones, su vida, su ejemplo, lo que le eleva sobre todos los héroes, sobre todos los tribunos que esta patria produjera.

Suarez es el símbolo de una época; esa época es grande porque está Suarez á su frente, porque el patriotismo, la abnega-

cion y la virtud cívica presiden el Gobierno que realizó el prodigio de dar asilo y defender dentro de las murallas de Montevideo á la libertad perseguida y proscripta desde los Andes hasta el Plata.

Suarez es hombre de la independencia; pero el hombre de la independencia se eclipsa ante el hombre de la libertad; Suarez es el hombre de la talla de los Cincinatos y de los Washingtons, grande por las virtudes, por la abnegacion, por el amor á la patria, por el culto del deber.—*José P. Ramirez.*

1868.

(2) Así declarado el 10 de Octubre de 1850 por resolucion de la *H. Asamblea de notables*, que durante el asedio había reemplazado al C. L. Suarez aceptó el homenaje de aprecio; pero rechazó el valioso donativo en dinero que á la vez se le hacía, á título de recompensa nacional, en estos términos dignos de un Espartano:

«Aunque lo agradezco sinceramente, no puedo aceptar del mismo modo los cincuenta mil pesos fuertes, que se me donan como recompensa de mis servicios.

«Los inmensos quebrantos sufridos por tantos servidores de la patria, no pueden serme indiferentes, á punto que no desee participar con igualdad del infortunio de todos. Si mi posicion elevada ha menoscabado mi fortuna, ella ha aumentado también mi gloria, y el interes al alto aprecio de mis compatriotas. Si me hacen la justicia de creer que lo he desempeñado con abnegacion y pureza, será mi mejor gloria y única recompensa.»

Con justicia su digno compañero el general Batlle, Presidente de la República, el día de la muerte del gran patriota, decretando los honores fúnebres que debían tributársele, decía:

«Su exaltado patriotismo, el sublime y modesto desprendimiento con que donó en los conflictos de la patria, la mejor parte de la cuantiosa fortuna que heredara de sus mayores, y su civismo, le conquistaron el amor y veneracion de todos los buenos, que le discernían en sus corazones el título de BENEMÉRITO ENTRE LOS BENEMÉRITOS.»

(3) Venerable prócer que los orientales acostumbran presentar al mundo entero como la encarnacion del patriotismo, puro, abnegado, incorruptible, incontrastable, que surge del fondo del

corazon y llena toda una vida como el agua límpida de un manantial siempre inexhausto. — *Cárlos M. Ramirez.*

1884.

(4) Su nombre brilla al pié del acta famosa en que la primera Asamblea Nacional instalada en la villa de la Florida, declaró el 25 de Agosto de 1825 írritos y nulos todos los actos de incorporacion á Portugal y el Brasil, y libre é independiente al pueblo uruguayo, de hecho y de derecho, de todo poder extraño, y con ámplias facultades para darse la forma de gobierno que en uso y ejercicio de su soberanía estimara conveniente.

«Los que como Suarez, observa con este motivo el señor Lamas en su biografía, firmaron esas actas, se colocaron intrépidamente entre la victoria y la muerte. El poder propio del Imperio que los rodeaba, que estaba á pocas leguas, se conservaba intacto y se reconcentraba; y el Gobierno Argentino todavía retardaba su accion.

«La heroica empresa iniciada por los Treinta y Tres el 19 de Abril de 1825, tuvo desde luego, la cooperacion de don Joaquin Suarez: cooperacion de dinero, de relaciones y de influencias personales.»

1881.

(5) Me asocio de todo corazon al duelo que enluta el hogar del venerable patriota, el Teniente General don Lorenzo Batlle, soldado de la ley desde los primeros actos de su vida militar, íntegro magistrado que honró siempre á la República en todos los puestos que desempeñara, y prócer ilustre de la inmortal «Defensa», *gloria nacional que es hoy patrimonio de la humanidad entera.*

Que tan gloriosa herencia caiga en lágrimas de bendicion y de ventura sobre el corazon de sus dignos hijos, y sirva de vínculo de union entre los buenos ciudadanos que anhelan sinceramente el reinado pacífico de las instituciones! —*A. Magariños Cervantes.*

1887.

Suarez, en el ocaso de la vida, al frente del gobierno de la plaza asediada, es el primero en dar ejemplo de decision, de ardiente fé y de inquebrantable constancia. Se da nervio á la defensa. Empieza con ella una série de peligros, de sacrificios y



fatigas, que el anciano magistrado resiste por nueve años consecutivos, á costa de su vida, de su fortuna, honradamente adquirida, y del porvenir de su familia.—*Isidoro De-Maria.*

1880.

De allí, de aquellos muros donde se encerraba un principio virilmente mantenido por un magistrado civil que presidía la guerra en nombre del derecho, resurgieron los levantamientos de Entre-Ríos y Corrientes contra Rosas; de allí surgió la alianza con el Brasil que precipitó la caída del tirano; de allí vino Caseros, y de allí en fin, viene la situacion que han alcanzado las Repúblicas del Plata, combatiendo y trabajando para labrarse sus destinos.

El molde en que fué vaciado D. Joaquin Suarez, se ha roto, y hoy más que nunca necesitan ambos pueblos rehacer su tipo y buscar inspiraciones en su espíritu. — *B. Mitre.*

1881.

(6) Si no era la fuerza directiva como inteligencia, si no eran simplemente brazos, los hombres inteligentes que le rodearon, él era siempre, y en todo, el punto de cohesion.

Era con la cohesion, la respetabilidad de la Defensa.

Sin él, lo decimos con profunda conviccion, la Defensa se habría disuelto más de una vez.

El hizo posible la Defensa, él mantuvo la Defensa, la Defensa triunfó por él.

Suya es, tan grande como es, esa gloria inmensa, perdurable, de nuestra patria.

Suyo es, tan grande como es, el triunfo definitivo de la libertad en el Río de la Plata.

Gloria en los siglos al que hizo posible tan excelsa gloria, — al que hizo posible el triunfo de la libertad. — *A. Lamas.*

1881.

(7) Uno de los rasgos mas bellos del carácter de Suarez, aun en medio de las situaciones mas difíciles, era su fé inquebrantable en la Providencia y en el triunfo definitivo de la causa que defendía. Así, al deponer las armas el ejército enemigo, decía en su Mensaje á la Asamblea de Notables:

«La guerra ha terminado y la República está en pacífica posesion de su independencia y soberanía. La emocion que espe-



rimento al participaros tan plausible acontecimiento, sólo es comparable con el sufrimiento de espíritu en los largos años de penalidades y desgracias que han afligido al país. . . . El objeto único de tantos y tan caros sacrificios hechos, está conseguido. *La justicia divina no podía consagrarla de una manera más digna de su omnipotencia.* »

Y nueve años despues, en carta á Garibaldi, datada en su retiro del *Arroyo Seco*, el 25 de Febrero de 1860, felicitándole por la redencion y la unidad de la Italia, agrega:

«El resultado de la empresa no puede ser duduso: *la decision de la Providencia, tampoco.* Una santa causa triunfa siempre cuando, como Vd., general, la sostienen hombres de corazon. ¡General Garibaldi, adelante! El mundo ya le contempla con admiracion; la historia le reserva hermosas páginas.

«Quiera el cielo, mi querido general, que no vea Vd. despues de una vida llena de sacrificios, concluir sus días en medio de amargos desencantos; pero el apostolado del patriota es el sacrificio, y su recompensa está en el sacrificio mismo y en la tranquilidad imperturbable de su conciencia.»

(8) Trece años despues de formulado este voto, que estaba en el corazon de todos los Orientales, pues hasta sus enemigos políticos respetaban y veneraban al eminente patriota, muerto en la obscuridad y la pobreza, la Asamblea nacional de la XIII Legislatura, por la ley de 11 de Julio de 1881, ordenó la erección de un estátua á don Joaquin Suarez en la plaza Independencia.

La colocacion de la piedra fundamental verificóse el 25 de Agosto inmediato en que se celebró el primer Centenario del ilustre prócer. En aquel acto, el Presidente de la República, Dr. D. Francisco A. Vidal, en nombre de la Asamblea, levantando el baston de mando, le declaró: *Gran Ciudadano de la República.*

El proyecto de esa ley fué aprobado por unanimidad. Don José C. Bustamante, miembro informante, pronunció con este motivo un bello y aplaudido discurso, que duró tres sesiones, recomendable por la verdad histórica, lleno de rasgos felices y elevados sentimientos. De él tomamos las líneas finales con que cerramos estas notas, verdadera corona ceñida al venerable anciano por los hombres de más valer (lamentando no poder citar á todos) en

las letras, en la política y en las armas, en las dos riberas del Plata.

«Lo que el país necesita, es la asociacion de todos los hombres de buena voluntad, de los hombres que beben el buen ejemplo en la pura fuente del pasado, en el ejemplo que nos han dejado próceres como el patricio que nos ocupa en este momento.

«La historia de la Defensa está consignada en tipos, en caractéres indelebles; á ella deben ocurrir los que remontando su espíritu á las regiones serenas de la filosofía, quieran aprender las páginas gloriosas de aquella epopeya que nos ha sido trasmitida por nuestros antecesores, y que debemos guardar como un talisman precioso, para inspirarnos en ella en los momentos supremos de tribulacion.»—*José C. Bustamante.*

1881.

VII

EL CAUDILLO DEL PAGO

AL PAYADOR ARGENTINO D. GABINO EZEIZA (1)

Donde está el capitan Bravo
Ninguno el *poncho* le pisa,
Y á diez leguas en contorno
Ningun *terne* (2) se le arrima.

Sólo un *Chaná* (3) forastero,
Que á Bravo no conocía,
Se atrevió en unas carreras
A decirle airado: Mira,
Insolente *balaquero*, (4)
Te voy á rômper la crisma,
Si vuelves á provocarme
Con tu cara de *mulita!* (5)
Mas ántes que terminara
Su frase vibrante en ira,
Una feroz puñalada
El corazon le partía!

Salió al trote de la *cancha*
El capitan, la faz lívida,
Torva y fija la mirada
Que á todos allí domina.

Hasta el mismo Comisario
Por un momento vacila,
Y pierde el tiempo buscando
Reforzar sus Policías.
Sus órdenes luego imparte
Y avanzan cuatro *partida*s
Por distintas direcciones,
Y al galope se aproximan
Para cortarle el camino
Que á la sierra y monte guía,
Y hácia donde rumbéa Bravo
Con satánica sonrisa.

Perseguido por un grupo
Se detiene en la *cuchilla;*
Con el facon una raya
Hace en la tierra, se inclina,
La barranca y selva próximas
Con ojo avizor registra ;
A su *pingo* palmotéa,
Le aprieta la floja cincha,
Se recuesta en el *recado;*
Cruza una pierna, se alisa
La negra rizada barba;
Entona una *vidalita*, (6)
Y cuando á breve distancia
A sus contrarios divisa,
Vuelve á montar, los espera
Sereno y la frente erguida:
Los embiste, se abre paso

Al traves de la guerrilla
Muda de asombro, golpéase
La boca, en la diestra gira
Sus terribles *boleadoras*,
Que silban como *Boiquiras*; (7)
Endereza á la barranca,
De un salto se precipita
Con su caballo en el río: (8)
A nado llega á la orilla,
Y como el centauro, rápido
A escape en la selva umbría
Se pierde, y vengan *chimangos*, (9)
Si acaso hombres son!... les grita.

1857.

---

(1) Ezeiza, que goza de merecida fama en ámbas márgenes del Plata, es argentino, y en la primera velada que dió en Montevideo, acompañado de otro payador oriental, don Juan Nava, y los señores Silva y Gómez, guitarristas, habiendo un mal criado, por no decir algo peor, silbado unas, en su género, admirables décimas del *Fausto* de Del Campo, que cantaba Nava, «vino Ezeiza en su ayuda, cantando con mucha oportunidad y galantería», como dice Sanson Carrasco en el interesante prólogo que brilla al frente de los trovos de Ezeiza, lleno de justas y oportunas observaciones que no transcribimos aquí por no hacer demasiado extensa esta nota; pero que el lector encontrará (algunas) en el APÉNDICE.

«Recuerdo que entre otras de las ocurrencias que tuvo á propósito del que había desaprobado, dijo:

Dice un refran muy antiguo,
Y tambien muy verdadero:
Siempre la oveja más ruin
Es la que rompe el chiquero.
. . . .

Y en seguida, aludiendo siempre á lo mismo, entonó en medio de grandes aplausos:

Dice otro refran antiguo
Que yo repito orgulloso:
Que más vale caer en gracia,
Señores, que ser gracioso.

Con lo cual quedó corrido el que había hecho manifestaciones de desagrado, y triunfante Nava, en cuya ayuda vino todavía Ezeiza cantando con mucha oportunidad y galantería:

Eso que á usted le han silbado
Creyéndolo un desatino,
Son unos versos preciosos
De un payador argentino.
Cuando yo vuelva á mi patria,
No se ha de tomar á mal,
Si me oyen cantar los versos
De un payador oriental.

Y como si todavía no creyese bastantes esas demostraciones de simpatía á su compañero, agregó:

Cuando yo empecé á cantar,
Allá por mis tiempos de ántes,
He cantado muchos versos
De Magariños Cervántes.

Aquí ya no tuvo límites el entusiasmo del auditorio, y durante cinco minutos aplaudió ruidosamente. Había algo de agradecimiento nacional al porteño que se hacía un honor de haber cantado las estrofas del querido bardo.—*Daniel Muñoz*.

1884.

(2) *Terne*.—Valiente, audaz, provocativo.

(3) *Chaná*.—Nombre de una tribu indígena. Por antonomasia se suele llamar así á los hijos del Departamento de Soriano.

(4) *Balaquero*.—Alharaquiento, fanfarron, trompeta.

(5) *Cara de mulita*.—Cara de zonzo, estúpido.

(6) Cantares de los gauchos, generalmente tristes, que tienen por argumento sus infortunios y desdichas.

(7) *Boiquira*.—Crotalus Horridus. Su veneno mata casi instantáneamente. La forma de la cabeza del reptil y el matiz ceniciento parduzco de su piel ofrecen bastante semejanza con el disco

de las bolas y el color de los cordeles que las sujetan cuando el gaucho las hace girar sobre su cabeza. Véase en el tomo I la nota 3 de la página 86.

(8) Estos ingobernables orientales tienen una constitucion especialísima.

En tierra, centauros.

En el líquido elemento, peces.

No está probado, pero se supone que en el fuego compiten con la salamandra y en el aire con el cóndor.

Concretándonos al agua tenemos el siguiente caso, narrado por un periódico de Paysandú:

« Ayer de mañana se azotaron á nado á caballo al río Uruguay,
» tres ciudadanos orientales.

» Vistos por el comisario Manuel Quintana cuando se encami-
» naban en direccion á la costa, éste los hizo perseguir, no te-
» niendo aquéllos tiempo de quitarse la ropa, y á caballo, como
» estaban, fué que se arrojaron al agua. »

Es fama que los soldados de Rivera pasaban caudalosos ríos llevando el sable en la boca. En aquellos tiempos la natación hacía el papel de balsas, botes y puentes.

Del mismo caudillo ha dicho Figueroa, relatando la formidable y repentina crecida del arroyo Maciel:

. . . . En medio del espanto clamoroso
El ilustre campeon de alma indomada,
Luchando con las olas vigoroso
Lleva en la boca su gloriosa espada;
La espada á quien el hado misterioso
Reserva una victoria señalada. . . .
Y arribando á la playa apetecida
Salva á la Patria con salvar su vida.

En 1851 las facultades natatorias de los orientales subsistían en toda su plenitud. Formando en las filas del general Urquiza, muchos de ellos pasaron á nado con sus caballos el Paraná (en el Diamante) y el Uruguay (cerca de Paysandú). Ascazubi ha pintado la escena, y recordamos que menciona con estas palabras una distancia recorrida de aquel modo: «*catorce cuadras de anchor.*»

Una de nuestras más brillantes ilustraciones,—el Dr. Magariños Cervantes,—sintetiza en su inimitable *Caramurú* el tipo que

nos ocupa,—audaz, de ancho pecho, de nervudos brazos, resistente á la fatiga, flotante como el ceibo seco, de resoluciones prontas y enérgicas,—en aquel personaje que no vacila en precipitarse al Uruguay desde altísima barranca, facilitando la accion con su poncho que lo echa sobre la cabeza del noble bruto.

Dados esos antecedentes no es difícil que los tres orientales, sorprendidos por el comisario Quintana, hayan llegado á la opuesta orilla, quizás golpeándose la boca y cacheteando al corcel para dirigir su marcha;—que en tales casos el timon no es el que pinta Ascazubi cuando dice que *«un gringo le hacía colita»*, describiendo el vapor que fué á Maldonado durante el *sitio grande* y cuyos balances le hicieron despedir *«hasta el último poroto.»*

Por consiguiente no seria milagro que Pampillon, suponiéndole herido de un balazo en el hombro izquierdo, gravemente, segun la opinion del médico policial de Treinta y Tres basada en el exámen de la ropa, hubiera tenido fuerzas para desnudarse y pasar á zambullidas el Tacuarí.

Los orientales son *carne de perro* en materia de heridas, y cuando los apuran, superan las proezas acuáticas del capitan Boyton. —*Dermidio De-María.*

1886.

(9) *Chimango.*—Ave de rapiña que se alimenta de cuerpos muertos, muy voraz y chillona. El vocablo se emplea en sentido de cobardía y desprecio.

VIII

LOS HIJOS DEL GENIO

AL ILUSTRE POETA Y ESCRITOR LUSITANO D. FRANCISCO GOMES DE AMORIM.

* * *

Flor es el genio que entre peñas brota,
Y á quien niega su luz el firmamento,
Hasta que el cáliz del dolor agota,
Y despedaza su corola el viento:
Así al pampero que su frente azota,
La palma de la gloria y del talento
Su guirnalda gimiendo le abandona;
Y así *el genio* conquista su corona! (1)

* * *

Quién entónces ¡ay! no envidia
Al pintor, al héroe, al vate,
Que al fin en mortal combate
Del hado venció el desden?

Quién entónces no ambiciona
Su espada, lira, ó pinceles,
Para alfombrar de laureles
El camino de su bien ?

Cuando todas las miradas
A él se vuelven cariñosas,
Y mendigan las hermosas
Su canto, y tal vez.... su amor!
Cuando el popular aplauso
Cual trueno inmenso resuena,
Y el placer que su alma llena
Rompe en llanto inspirador ?

El alma de todo un pueblo
Palpita de su alma dentro,
Como rayos que á su centro
Atrae misterioso iman.
Y tanto al pueblo en las álas
De su inspiracion eleva,
Que lo agiganta y lo lleva
Hasta donde va el Titan. (2)

¡Feliz el que deja entónces
Esta vil cárcel obscura,
Y vuela á region más pura
Entre aureola de luz!
Si al zénit tocó su gloria
Ya en el mundo que le espera?
Del tiempo la ley severa!
Del hombre la ingratitud!

Apagarán de su genio
Los años la ardiente llama;
Será tumba de su fama
La vejez cansada y cruel;
Mancharán su alma de ángel
Terrenales devaneos:
Hipócritas fariseos
Le darán vinagre y hiel! (3)

* * *

Calvario del genio — LA GLORIA — en cruel guerra,
Le infunde luchando gigante vigor;
Y en su alma prendido, cual ráiz á la tierra,
Sus garras impías incrusta el dolor.

Febril el insomnio, de noche le asalta;
Hierve en su cabeza con el día un mar;
Y constante y fija, la idea que salta,
Y al cráneo golpea queriendo brotar!

Helo allí en silencio.... la mano en la frente,
La faz blanca ahora, rojiza despues,
Cual viva centella la mirada ardiente,
Revelando gozo, furor, embriaguez.... (4)

Ved como su raudo pensamiento ondea,
Y le agita, y cansa, y exaspera al fin!....
Con la forma acaso combate la idea,
Como lucha el alma con el cuerpo ruin.

¡ Pobre pensamiento ! prisionero al cabo
Quedará en el lienzo, metal, ó papel,
Demostrando al mundo, que traidor esclavo,
Contra el genio en vano se rebela infiel.

No importa que luego do estampó su huella
La divina mano de artista inmortal,
La envidia entre sombras y en son de querella,
Su trenza de sierpes agite infernal.

Su baba no puede borrar, no, la firma
Que ciñe aureola radiante de luz !
De viles eunucos el odio confirma
La gloria que intenta velar su capuz ! (5)

¡ Atras negros cuervos ! atras chusma aleve !
De las nulidades trompeta y farol,
Gusanos que en larva conjeló la nieve,
Buhos que enfurece la llama del sol !

¡ Atras miserables ! vuestra saña impía
A Fúlton por loco, lográra encerrar ;
Al *Infierno* á Dante llevó en su agonía,
Y á Cervántes hizo su pan mendigar.

Por vos Prometeo, de un buitre despojos,
No robó á los cielos su increada luz ;
Mintió Galileo, postrado de hinojos ;
Vosotros clavásteis á Cristo en la cruz !

***

Sí.... desde el instante
Que se alza triunfante
El genio, ya impío
Demonio sombrío
Le oprime en sus brazos,
Y el alma á pedazos
Con su ardiente garra
Tenaz le desgarra!

—Infames tiranos
Le ligan las manos,
Y en su aurora apénas
Sufre ya cadenas;
O á playa remota
Su estrella le bota,
Y en llanto y pesares
Traspasa los mares.

Y en suelo extranjero
Se vé cual Homero,
Sin otro tesoro
Que su harpa de oro,
Vagando sin tino
Mendígo divino,
Cantar su inspirada
Sublime *Iliada*.

O mísero y ciego
Cual Mílton su ruego
Al Creador levanta,
Y con firme planta
En su *Edem perdido*
Penetra atrevido,
Y en la luz se anega
Que el hado le niega.

O en duro presidio
Se vé cual Ovidio,
Que en region salvaje
Y entre el oleaje
Del Ponto, sus ojos
Vuelve de ira rojos
Al hogar amado,
Tal vez profanado!

O herido y proscrito
Por tigre maldito,
Del triunfo en la aurora
Sucumbe á deshora
Cual Rivera Indarte .... (o)
¡Sin ver su estandarte,
En la tumba, ufano,
Flamear del tirano!

O cual Berro acaso,
De un vuelo el Parnaso
Vencedor escala;
Mas ¡ay! que resbala

Su pié, y en fragmentos
Se llevan los vientos
La mística lira,
Que viuda suspira. (7)

Como él oprimido
Por mal escondido,
« *Adios, patria mia!*
Balcarce decía,
De mejores aires
Navegando en pos;
« *Adios, Buenos Aires!*
» *Amigos, adios!* » (8)

***

Y si quereis saber lo que sufrieron
Esos que el genio señaló en la frente,
Voy á evocar sus sombras, y una espina
De la sien arrancarles solamente.

Del Niágara á los piés, como él grandioso,
Está el cantor, (9) en lágrimas deshecho;
Y á su lado Valdez, gloria de Cuba,
Muestra de balas traspasado el pecho. (10)

Atropellado Byron y mordido
Por hidrófobos canes, (11) rompe el freno,
Y rebelado contra cielo y tierra,
Su frente de titan hunde en el cieno.

De un hospicio en el lecho miserable,
Gilbert traga una llave, y muere Poe;
Y el que montes de oro dió á la España
El negro pan del presidario roe! (12)

Salva á la Francia Lamartine, y pierde
Su reposo, su fama, y su fortuna,
Y la imbécil caterva en coro grita:
«*Id, poeta, á hacer versos á la luna!*»

No comprende al Petrarca aquella Laura,
A quien hace inmortal su tierna lira! (13)
Gime el Tasso en inmundo calabozo,
Y cuando van á coronarle, espira!

Para escribir Camoens su poema,
Va el papel de las calles levantando;
Pero el alma primero que el poema,
Entre las olas dejará nadando.

Arquimédes absorto en su problema,
No despierta ante el hierro del Romano:
Y la lengua ¡oh baldon! de Tulio (14) insigne
En la tribuna clava impía mano!

Sin zapatos Corneille!. . Molière sin tumba!...
Un abismo á Pascal tiende sus brazos....
A indigna y cruel mujer, Larra en ofrenda,
Su pensamiento arroja hecho pedazos!

Lanzado de su patria Rivadavia,
Como lanza el volcan su vil escoria!
Y á estocadas Portales sucumbiendo,
En celada, borron de nuestra historia! (15)

Cantor de Ituzaingó! Floro, Rufino,
Bien os va del martirio la guirnalda!
Dais por otros la vida, frente á frente:
No los matáis cobardes por la espalda!

Tres hermanos.... tres mártires!.... proscrito,
De su genio en la hoguera éste se abrasa;
Escudando á vencidos muere el otro;
Traidor puñal á aquél, fiero traspasa. (16)

San Martin! que tu espada rompes viendo,
En lugar de española, grey hermana; (17)
Y tú, noble Bolívar! cóndor muerto,
Al faltarle la brisa americana! (18)

Y tú, Napoleon, dueño del mundo,
Quizá el más infeliz luego en la tierra!
Venid todos, venid, y reveladme:
Qué hondo misterio la expiacion encierra?

Será acaso que el genio, ébrio de orgullo,
Igual se crée á Dios en su delirio,
Y en castigo el Señor, ay! le condena
A ceñir la corona del martirio?....

***

Qué importa? si es tan bella, tan grande esa corona,
Y en cada verde hoja, magnífica eslabona,
Celeste una esperanza, divino un galardon!
Qué importa? si al torcerse del mal bajo la planta,
Con más gigantes bríos el genio se levanta,
Y es su dolor la copa do bebe inspiración!

Yo al lado de esos génios, si audaz, débil pigmeo,
Nacer siento en mi alma devorador deseo,
Y con violencia estraña mi corazon latir.
Secreta fuerza oculta levántame del suelo,
Y al sacudir la frente, con ella toco al cielo
Y el mundo es mi peana, mi esclavo el porvenir! (19)

Si es esto orgullo sólo, perdon! perdon! Dios mío!
Me arrastra á mi despecho sublime desvarío,
Con mi razon luchando rebelde el corazon.
Quiero humillar á veces mi ingénita altiveza,
Y al eco de una lira, levanto la cabeza,
Como el corcel guerrero del bronce á la explosion!

No sé, Dios mío! entónces de donde á mí desciende
La chispa que electriza mi sangre, y la que enciende
En mi cerebro hirviente, flamígero volcan,
Do traban, estallando, descomunal pelea,
Con la palabra el metro, la imágen con la idea,
Como encontradas olas que azuza el huracan!

¿ Qué ángel ó demonio murmura en mis oídos,
Palabras misteriosas, fantásticos sonidos,
Y viene, por las noches, mi sueño á interrumpir?

Por qué toca mi frente, y al estrechar mi diestra,
Un horizonte inmenso tan fúlgido me muestra,
Que al verlo yo quisiera, sin despertar, morir?....

No sé.... pero si es cierto que no alcanzó la gloria,
Quien no le dió su alma, cual víctima expiatoria,
De penas saturada, de lágrimas y hiel;
Si es cierto que es forzoso, para alcanzar la palma,
La cruz llevar á cuestas.... Señor! toma mi alma,
Y dame un solo gajo del inmortal laurel!

Bendeciré los golpes de tu inflexible mano,
Si al mundo, ántes que muera, revelo algun arcano,
Si enseño á los mortales alguna gran verdad;
Si la existencia mía, sirviéndoles de ejemplo,
Ofrenda eterna deja de la virtud al templo,
Y un astro más al cielo del alma libertad!

Si al fin cuando la muerte me cubra con su manto,
En paz miro y dichosa la tierra que amé tanto,
Y ella en mi frente pone su beso maternal!
Si un día, cuantos nazcan en su feliz ribera,
Al ver mi tumba dicen: mi compatriota era:
SU NOMBRE CON ORGULLO PRONUNCIA EL ORIENTAL!

1846

El arte abarca, en sus divinas inspiraciones todos los elementos morales y efectivos de la humanidad: lo bueno, lo justo, lo verdadero, lo bello, lo sublime, lo divino; la individualidad y la sociedad, lo finito y lo infinito; el amor, los presentimientos,

las visiones del alma, las intuiciones más vagas y misteriosas de la conciencia; todo lo penetra y abarca con su espíritu profético; todo lo mira al través del brillante prisma de su imaginacion, lo anima con el soplo de fuego de su palabra generatriz, lo embellece con los lúcidos colores de su paleta, y lo traduce en inefables ó sublimes armonías. El canta el heroísmo y la libertad, y solemniza todos los grandes actos, tanto internos como externos de la vida de las naciones.—*Estéban Echeverría.*

1845.

(1) El tipo del poeta, no es la rubia Céres que preside las cosechas, ni el festivo dios Pan que no inventó la lira, sino el caramillo, para asociar sus desapacibles sones á las tareas rústicas.—El tipo eterno del poeta es aquel Orfeon que aparece en las leyendas índicas y griegas, como el primer cantor sublime, revelador de los misterios divinos y humanos. Su poder de seduccion, es inmenso.—Despues de haber vencido con su lira á las fieras, despues de haber bajado á los infiernos en busca del bien perdido, Orfeon vuelve á la Tracia y muere despedazado por las Bacantes, es decir, por las pasiones bravías que él mismo había suscitado con sus cantos.

Así murieron bajo el desgarramiento de sus propias emociones, Byron en Missolonghi, Schiller en Weimar y Alfredo de Musset en Paris, cerca de aquella sombría calle de los Molinos, donde su Rolla tuvo tambien su última noche de placer y de vida.

Así mueren todos desesperados y jóvenes, los que han recibido como un poder mágico y como un anatema, este don suicida de convertir la palabra en gemido.—Así mueren todos, ménos Goethe que se escapa á la destruccion por la encarnacion sucesiva en todas las ideas;—ménos Hugo que puede repetir las palabras de uno de los genios en el Fausto:

En la tempestad de la accion mi espíritu se renueva. Es un torbellino,—sube y baja.—*Nicolas Avellaneda.*

1877.

(2) Goffredo Mameli, en su célebre canto *Dio e popolo*, compuesto para la fiesta que se celebró en Génova el 10 de Di-

ciembre de 1846, aniversario del levantamiento del pueblo y de la derrota y fuga de los Austríacos, dice:

« Nelle feste che fa il popolo
Egli accende monti é piani,
Come bocche di vulcani
Egli accende le cittá.
Poi vi dico in veritá
Che se il popolo si desta,
Dio si mette alla sua testa
La sua folgore gli da!»

—

Seguid con la vista al águila en lo más alto de los aires, atravesando toda la extensión del horizonte, ha dicho un escritor notable; vuela y sus álas parecen inmóviles: se creería que los aires la llevan: este es el emblema del orador y del poeta en el género sublime.

Lo que el crítico aplicaba así á Bossuet, ha de permitirme V. que yo—agrega el autor dirigiéndose al Dr. Herrero y Espinosa— lo aplique á Juan Cárlos Gomez, cuya mente abandonó siempre la corteza en que rastreaban las miserias, ansiosa de dominar de lo alto, casi en atmósfera enrarecida, pero por lo mismo libre de los miasmas de la corrupcion y de los vapores asfixiantes, provenientes de cien focos, que se confunden al inmenso aliento de la sociedad humana, y lo vician, especialmente en los nefastos días en que la verdád y la justicia ceden su puesto á lo innoble y lo abyecto.—*Eduardo Acevedo Diaz.*

1884.

(3) El hombre célebre tiene mucho de glorioso, de divino; pero mucho tambien de víctima, de mártir: tanto en vida, como en muerte.

Y el poeta célebre es el más mártir de los hombres célebres. —*Juan Lussich.*

1885.

(4) El genio es ante todo inventor y creador. El hombre de genio no puede dominar la fuerza que en él reside; y es hombre de genio por la necesidad ardiente, irresistible, de expresar lo que experimenta. Se ha dicho que no hay hombre de ge-

nio sin puntos de locura. Pero esta locura, como la de la Cruz, es la parte divina de la razon. Sócrates la llamaba ***su demonio***, Voltaire ***el diablo en el cuerpo***, y la exigía hasta en los cómicos. — *Víctor Cousin*.

(5) La fé de X en materias literarias estaba marcada con el mismo ámplio y generoso cuño liberal. Desde que vió á un crítico bonaerense insultar al poeta Mármol, acusándole de plagiario, de ser su drama *El poeta* una imitacion servil del *Macías* de Larra, porque el Tirteo Argentino había escrito con razon que la obra de la crítica sustraía su importancia del trabajo criticado, y la luz que proyectaba se parecía á la de la luna en ser no propia sino de reflejo, juró odio á los escritores que hacían carrera con el látigo en la mano y escalaban reputaciones, no á plumadas sino á puñaladas.

¿A quién se trata así? prorrumpía X.... nada ménos que á aquel anciano poeta, cegado por el fulgor de los rayos que su genio lanzó contra una tiranía. ¿Y por quién? Por un modestísimo crítico cuyo caudal es una napa de agua superficial é ingrata, tomada á hurtadillas en los profundos estanques de Sainte-Beuve. — *Luis Baltazar*.

1885.

(6) Líneas de una nota puesta por el autor al pié de su composicion *El preso cristiano*, escrita en la cárcel:

«Estos versos son mis lágrimas espiritualizadas por la idea, y formuladas por la palabra: no el fruto de ingenio cultivado, sino con suspiros de un corazon rozado ásperamente por el infortunio.

«Poco he podido aprender siendo muy jóven y tan desgraciado. La ciencia llega difícilmente al entendimiento del preso aherrojado en una cárcel de altas y espesas murallas, en una cárcel ponton, que es doblemente cruel: al entendimiento del infeliz que apenas respira, que apenas se mueve con el peso de los grillos; que tiene su corazon oprimido por el dolor presente, con la memoria de la pasada dicha; el alma consternada con una siniestra incertidumbre sobre su suerte en el dia que va á llegar y en el dia actual; atormentados los oidos con el martilleo penoso de los grillos de sus compañeros, inocentes unos, criminales otros; con el murmullo de sus quejas, de sus impor-

tunidades; con las blasfemias de sus carceleros y verdugos.»—
José Rivera Indarte.

1837.

(7) Berro, no dió sólo un lamento, se asoció á un programa.—Moralizacion de la familia, cuyos vínculos desata sacrílegamente la guerra civil,—Enseñanza popular,—Asociacion de todos, para hacer lo que á todos conviene,—y puso mano á la obra con sano corazon é indisputable talento.

La muerte que nos le arrebató en flor, le dejó vivir muy cortos días, y profanaríamos su memoria, con una torpe adulacion, si atribuyéramos á sus tareas un desarrollo que no pudieron alcanzar.—Pero ese que señalamos es el pensamiento que anima todas sus obras, á él pertenece el fondo de las poesías que examinamos; y si esto es cierto, como positivamente lo es, Berro merece uno de los primeros rangos entre los poetas americanos, porque es de los que mejor han comprendido la mision eminentemente social que la poesía debe desempeñar entre nosotros.

Adolfo se sentía morir: se sentía hundir en el sepulcro y exclamaba:

Morir! sin que entre el polvo los tiranos
Haya visto en el mundo de Colon,
Demandando al Eterno en mis plegarias
Para los abatidos el perdon!

1841. *Andres Lamas.*

(8) Muerto á los veinte años en Paris, de la enfermedad engendrada por su excesiva contraccion al estudio, que lo llevára allí en busca de salud. Pertenecen á su canto *La Partida*, en el que se revela el presentimiento de su próxima muerte, estas dos valientes estrofas:

De inícuos tiranos el ceño que espanta,
La turba de impíos que erguidos están,
Son granos de polvo que el viento levanta;
Cesando los vientos al suelo caerán.
Entónces ¡oh Patria! tu noble bandera
Flameando en las nubes con nuevo fulgor,
Hará que gozoso cantando yo muera:
Adios, Buenos Aires; amigos, adios.
Amigos queridos, mi adios es eterno. . . .

Las «Horas de Melancolía» están dedicadas á los cantores de la *Expósita* y el *Cigarro*, en estos términos:

A LA MEMORIA DE LOS MALOGRADOS POETAS ADOLFO BERRO Y FLORENCIO BALCARCE, CONSAGRA ESTE RECUERDO.—*El autor.*

Véase la nota de la pág. 342 en el *Album de Poesías Uruguayas.*

(9) A pocos poetas ha tratado con tanto rigor la fortuna como á Heredia, abogado, soldado, viajero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años, según él mismo refiere en el prólogo de sus poesías.

Ecos de su infortunio son aquellos ayes del alma que resuenan y resonarán al traves de los siglos en su oda magistral, joya de la literatura americana, *Al salto del Niágara:*

. . . . . ¡Ay! agostada
Yace mi juventud, mi faz marchita,
Y la profunda pena que me agita
Ruga mi frente de dolor nublada.
Nunca tanto sentí como este día
Mi soledad y mísero abandono,
Y lamentable desamor. . . . .
. . . .
¡Ay! desterrado,
Sin patria, sin amores,
Sólo miro ante mí llanto y dolores.
Niágara poderoso!
¡Adios! adios! dentro de pocos años
Ya devorado habrá la tumba fría
A tu débil cantor. . . .

(10) El ilustre mulato Plácido de la Concepcion Valdez, fusilado en la Habana el 27 de Junio de 1844. Complicado en una conspiracion contra las autoridades peninsulares de Cuba, fué delatado por un miserable, y marchó al patíbulo recitando su conmovedora *Plegaria á Dios*, que bastaría para inmortalizar su nombre, si como observa uno de sus biógrafos, no le asegurasen ya la inmortalidad varias de sus poesías, y sobre todo, su patriotismo, sus desgracias y su muerte.



Ser de inmensa bondad! Dios poderoso!
A vos acudo en mi dolor vehemente. . . .
Extended vuestro brazo omnipotente,
Rasgad de la calumnia el velo odioso;
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el mundo manchar quiere mi frente
. . . .
Mas si cuadra á tu Suma Omnipotencia
Que yo perezca cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frío
Ultrajen con maligna complacencia. . . .
Suene tu voz, acabe mi existencia. . . .
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío! . . .

(11) Los primeros é implacables enemigos de Byron, que le atacaron en la *Revista de Edimburgo*, desconociendo su genio, y á quien éste puso una marca de fuego, legando su nombre al desprecio de la posteridad con la sublime sátira titulada: *Los poetas ingleses y los críticos escoceses.*

(12) Jamas olvidó ni se consoló Colon, Virrey y grande Almirante, de la manera cómo se llevó á cabo y las causas que motivaron su prision, al verse en un calabozo, y más tarde al desembarcar en España cargado de grillos que le hizo remachar, ultrapasando su mandato, según unos y con antorizacion expresa, segun otros, el feroz Bobadilla, juez pesquisidor enviado por los reyes católicos.

Parece que al fin éstos dieron crédito á las calumnias de los encarnizados enemigos, y otros émulos ó envidiosos de la gloria del inmortal Genoves.

Al ser puesto en libertad, pidió y obtuvo se le dejára llevar aquellos hierros con que había venido de América as gurado como un insigne malhechor, y los clavó en la pared del cuarto donde dormía. Mostrándoselos á su hijo, que lloraba de rodillas al pié de su lecho, murió, orando fervorosamente, con los ojos fijos en aquel eterno padron de ignominia para sus infames detractores y de la ingratitud ó ligereza de los reyes y sus áulicos.

(13) Una persona del bello sexo, inteligente amiga nuestra, tuvo el capricho de escribirnos con motivo de esta estrofa, una

deliciosa carta que sentimos no encontrar á mano.—A los duros cargos que ella formulaba en general contra la *absorcion*, la ingratitud, y el cambio enorme que se observa entre el *ántes* y el *despues*, en todos los hombres, *amados como no merece serlo ninguno*, y en particular de los SS. trovadores, contestamos con el siguiente párrafo de un crítico francés, juez competente en la materia:

«Tanto valdría pretender que el lirio de la mañana demandase amor á la abeja: el lirio prodiga sus tesoros y muere exhausto; la abeja elabora con ellos su miel: el hombre viene y se nutre con el riquísimo panal. Extraña ley de la naturaleza! misterio de la vida y de la muerte, que encontramos á cada paso en el mundo, y cada vez más impenetrable! Cuando la vida de una jóven apasionada ó de una pobre flor agostada al entreabrir sus hojas, con invisibles transformaciones se ha incorporado así á otra vida—¿por ventura el que ha sido beneficiado con ese sacrificio en nobles sentimientos, en fuerza vital, en inspiracion, en inefables emociones, quiéralo ó no, de grado ó por fuerza, no contrae con la víctima una alianza inmaterial, casi divina, que vincula para siempre su existencia en la tierra, y tendrá más tarde su recompensa en el cielo?—*Henri Blaze*.

1859.

(14) Marco Tulio Ciceron, príncipe de los oradores romanos. Partidario de Pompeyo, despues de la derrota de Farsalia, siguió el partido de Octavio contra Antonio, quien al reconciliarse con el ambicioso y falaz Triunviro, le pidió la cabeza del salvador de Roma en la conjuracion de Catilina; y Octavio tuvo la vileza de concedérsela. El Tribuno Pompilio Lena, que debía la vida á su elocuencia, ejecutó la bárbara órden: cortóle la cabeza, los pies y las manos, y se los llevó á Antonio. La lengua fué clavada en la *Tribuna de las arengas*, teatro de sus grandes triunfos oratorios: Fulvia, la vengativa mujer de Antonio, la atravesó repetidas veces con un punzon de oro, en castigo de las injurias que pretendía haberle inferido á su marido durante la lucha con Octavio.

(15) El teniente Florin, á quien Vidaurre, su padrastro, había confiado la custodia del ministro prisionero, era un jóven de

veinte y tres años y de bella presencia, pero de un corazon feroz y sanguinario. En aquella hora, siguiendo sus propensiones torpes y viciosas, se había embriagado. Acababa de hablar con un ayudante de Vidaurre, cuando se dirijió resueltamente al birlocho en que se encontraba Portales, y deteniéndose cerca, dijo: «Baje el ministro.» Portales no dudó de que estaba resuelta su inmolacion. Pidió que alguien le ayudase á bajar, ya que las carlancas se lo impedían. Una vez apeado en medio del camino real, recibió una descarga de fusilería que le derribó, destrozándole el pecho y horadándole la cara y la cabeza. Florin todavía mandó herirlo á bayoneta, y él mismo le menudeó estocadas con la más brutal ferocidad.—*José Domingo Cortés.* 1875.

(16) *Los tres hermanos Varela:* Juan Cruz, notable poeta, perseguido en Buenos Aires por la mazhorca de Rosas, se asiló en Montevideo, donde falleció de la tísis, contraída en el árduo labor de la prensa política y en importantes trabajos literarios: Rufino, también poeta y tipo de nobleza y valentía, oficial de Lavalle en la Cruzada argentina, alevosamente apuñaleado despues de la derrota del Quebracho, al entregar con bandera de parlamento al gefe enemigo y oficiales prisioneros en el asalto de la ciudad de Santa Fé: Florencio, insigne publicista, redactor de *El Comercio del Plata* en el memorable asedio de Montevideo, asesinado por la espalda en la calle de Misiones, la noche del 20 de Marzo de 1848, á pocas varas de la imprenta, por instigacion de Rosas y órden de Oribe, segun resulta del proceso formado al asesino Cabrera, enviado con ese objeto desde el Cerrito, campamento general del ejército sitiador.

(17) Aunque todavía es materia de séria controversia lo que se pactó entre San Martin y Bolívar en la célebre entrevista de Guayaquil, y las verdaderas causas que decidieron al vencedor de Maipu á entregar la mayor parte del ejército que mandaba compuesto de argentinos y chilenos al general venezolano y dejarle la direccion absoluta de la guerra, retirándose él del Perú, las opiniones más autorizadas concuerdan que al proceder así y al condenarse al ostracismo voluntario que lo llevó á morir en Francia, prefirió San Martin eliminarse para evitar escisiones y contiendas entre los caudillos americanos, cuando, aunque aniquilado

casi, todavía estaba en pié el poder militar español, y no empañar su nombre en las mezquinas luchas de ambicion que ya se diseñaban, y brotaron más tarde de la organizacion de las nuevas repúblicas.

(18) Dejémosle ahora descender, que no hay sol sin ocaso, ni gloria sin infortunio. El torbellino de las pasiones va á envolverle, y aquella alma templada por las desgracias, va á encontrarse á merced de todos los vientos. Dejémosle descender en solicitud de la roca solitaria, donde el mar tiene para los grandes infortunios ecos y notas de consuelo. No irá como Alejandro en solicitud de Babilonia, para decretarse en medio de la crápula ser hijo de Júpiter; ni confiado como César irá al senado romano, donde le aguarda el puñal de Bruto; ni como Napoleon pisará el bajel enemigo que debe conducirle á la roca de Prometeo. No: él irá como el peregrino á quien sorprende el huracan, y quien perseguido por la onda vertiginosa, no encuentra sitio seguro ni reposo á sus fatigas, y empujado por la gavilla de los vientos llega á la playa para exhalar en ésta su último suspiro.—*Arístides Rojas* (Venezolano.)

1876.

(19) El poeta es el único mortal que se trasustancia en pueblo y se convierte en muchedumbre; el único capaz de interpretar en lo presente, en el tiempo que fué, en el que ha de venir, la índole, el sentimiento y las aspiraciones de toda una nacion. El alma de Schiller es el alma de la Alemania. Dante es despues de seis siglos, el representante *legítimo* de la Italia en el día que se incorpora unida y casi íntegra en la asamblea de las naciones independientes. Los dias de esos mortales se cuentan por centurias, y las fiestas natalicias que se les consagra, son solemnidades seculares como las que la antigüedad consagraba á los Dioses.

El hálito de los pechos que ellos saben conmover, es el fluido que los levanta á tan eminentes alturas. Todas las opiniones, todas las creencias, los intereses más rivales, se ponen de acuerdo para aplaudirlos y para amarlos. Son como luceros del cielo estrellado, sublimes, hermosos para cuantos pueden levantar la vista más arriba del techo de sus casas. —*Juan María Gutierrez.*

1866.

IX

I FIGLI DEL GENIO

FRAMMENTI

(TRADUZIONE LIBERA)

. . . .

Dalla patria eruttato Rivadavia
Come erutta il vulcan la vile scoria!
Spento Portales dall'umana ignavia
A disonore della nostra storia !

Floro, Ruffino e d'Ituzaingo il vate,
Ben del martirio meritaste il serto!
Che per l'altrui la vostra vita date,
E combattete leali in campo aperto!

Fratelli e trini nel martir!... Proscritto,
Dal genio suo consunto il vate muore;
L'altro in difesa dei caduti, invitto;
E spegne il terzo stocco traditore!

Spezza la spada San Martin vedendo
Ibera no, ma patria gregge insana;
E, qual condor, Bolivar va morendo
L'etra cercando invano americana!

E tu, signor del mondo, Napolëone,
Tu sovr'ogni altro un giorno sventurato,
Venite tutti a dir: l'espïazione
Qual profondo mistero tien celato?

Forse che il genio, dall'orgoglio spinto,
Si crede á Dio simil nel suo delirio,
E Iddio lo volle, per punirlo, avvinto
Al ferro secolare del martirio?

***

Che importa? se é grande quel serto, se é bello,
Se in ogni sua foglia, se in ogni suo anello
Rifulge una speme, celeste un balen!
Che importa se il male lo avversa costante?...
Il genio s'eleva glorioso, gigante,
E trova alimento del duolo nel sen!

Vicino á quei geni, perduto pigmeo,
Di sogni di gloria mi pasco, mi beo,
E il core e la mente vaneggiano pur.
Segreta una forza mi toglie dal basso,
E il capo scotendo le nubi sorpasso;
Il mondo m'é scanno, m'é schiavo il futur!

Se orgoglio é sol questo, perdonami, o Dio!
Cele .e m'inebbria sublime un desio,
E il core comba te la fredda ragion.
Invan la superbia quest'alma detesta;
Al suon d'una lira sollevo la testa
Qual nobil destriero quand'ode il cannon!

Allora, gran Dio, non só donde viene
Quel fuoco divino che m'arde le vene,
Che fa di mia mente tremendo un vulcan.
U'cozzano in lot a, nell'ignea vorago,
Col detto l'idea, col metro l'imago
Qual'onde frementi che a infrangersi van!

Qual démone od angel sussúrra parole
Segrete, incomprese, fantastiche fole,
E viene i miei sonni dagli occhi a bandir?
Perche m'accarezza febbrile la fronte,
E mostrami arcano novello orizzonte,
Si bello ch'io bramo, dormendo, morir?...

Non só .... ma s'é vero che gloria no- hanno,
Color che olocausto dell'alma non fanno
Sul tripode sacro ov'arde il dolor;
Se é vero che é d'uopo, per cinger la palma,
La croce portare.... Signore, quest'alma
Ti prendi e una foglia mi porji d'allor!

Il pondo soffrire sapró di tua mano,
Se nuovo concedi ch'io sveli un arcano,
Che agli uomini insegni del vero il mister;
Se ad essi mia vita, servendo d'esempio,
D'antica virtude sorviva nel tempio,
Rifulga qual'astro di gloria forier!

Se infine la morte trovandomi accanto,
Fai tu che la patria, che adoro cotanto,
Felice e redenta mi baci immortal!
Se i figli futuri dell'alma riviera,
Sul tumulo mio, diranno:—*questi era*
L'orgoglio e l'onore del suolo Oriental!

J. Odicini y Sagra. (1)

---

(1) Educado en Italia desde sus más tiernos años nuestro compatriota el señor Odicini y Sagra, sólo sabe versificar en el idioma del Dante, que maneja como digno discípulo de los grandes maestros en quienes, aparte de las dotes naturales, sin las que jamás se escriben versos como los suyos, ha bebido el buen gusto, la incomparable dulzura y armonía, el giro original y la forma artística de la poesía italiana; pero italiana ó española, si hay poesía, qué importa la copa que la contiene? ¿ No es el caso de decir con Alfredo de Musset:

«*Qu'importe le flacon, pourvu qu'on ait l'ivresse?*»

Nos hemos visto perplejos para escoger entre las varias y bellas producciones, que espontáneamente y sin conocernos puso con verdadera modestia á nuestra disposición. Hay entre ellas una version de *Los hijos del genio* traducida libremente estrofa por estrofa, que sin lisonja nos ha parecido superior al original. Sin embargo, por lo mismo que éste nos pertenece, nos limitamos á insertar sólo un fragmento, en el deseo de dejar más espacio para otras composiciones. Consuélanos, empero, la idea de que lo poco que publicamos del señor Odicini, basta para calificarle de poeta, y felicitarnos con los amantes de las letras uruguayas por el concurso que les trae, y por lo que con legítimo derecho puede esperar en adelante de su talento la literatura nacional.— Al trazar estas líneas, un sentimiento de gratitud nos obliga á re-

cordar que antes de nuestro compatriota, el apreciable literato italiano don Luis D. Desteffanis, hizo ahora años, en Buenos Aires, algunas recomendables traducciones, en verso, de varias poesías de las *Brisas del Plata.*—(Nota puesta en en el ALBUM DE POESÍAS URUGUAYAS, al pié de la preciosa composición del señor Odicini: *Alla madre lontana.*)

1878.

X

INUNDACION

18 DE JULIO DE 1876 (1)

AL REPUTADO ESCRITOR BRASILERO DON JOSÉ A. ROCHA GALLO

* * *

> El país en masa pide la prórroga de la dictadura por cuatro años más, y la tendrá. — *Ellos.*
>
> Será lo que tase el sastre — *Nosotros.*

En los valles que riega el Amazonas,
Como en la inmensa sábana que ciñen
El Cauca, el Paraná y el Orinoco,
Cuán fácil se desliza y placentera
La vida entre coronas
De una hermosa y eterna primavera!
Oásis de la tierra americana,
Parece allí encerrado
De la existencia universal el foco.
Los horizontes tiñen
Celajes de oro y grana:

En sus noches de plácido embeleso,
En el espacio azul embalsamado,
Cual gigantesco candelabro ondea
Espléndido el *Cruzero*,
Que entre orlas de rubíes centellea:
Coronados de frutos y de flores
Los árboles se doblan bajo el peso
De sus dorados pomos; grata sombra
Ofrecen al cansado peregrino,
Y le brindan al par su cristalino
Raudal el manso río,
Un lecho el suelo de mullida alfombra,
Su armonía los pájaros cantores,
El piélago dormido ricos peces,
Y caza inagotable el bosque umbrío.

Basta estender la diestra,
Para vivir sin pena y sin trabajo.

Mas ay! que no es ley nuestra
Lo que forma la dicha del marrajo.
El que vive indolente en la ribera
De aquellos grandes ríos,
Se vé asaltado á veces
Por la feroz pantera,
O por *cebado* (2) tigre carnicero.
Hoy le acomete el *Yacaré* deforme,
Mañana en sus anillos
Le envuelve traicionero
El mortal *Cascabel*, la boa enorme;
Oculto entre las ramas,
El insolente mono le apedrea;
Antes que mire aviesos
Del *Cimarron* (3) hidrófobo los ojos,
Siente hundirse en la espalda sus colmillos;

Le embisten cuando duerme emponzoñadas
Orugas que el pantano nutre y crea;
Le dan fiebre el zumbido y las punzadas
Del mosquito y del tábano insufribles;
Y la piel le taladran como escamas,
Una legion de insectos invisibles
Que se van, propagando, hasta los huesos!

***

Esto es todo? .... De pronto aquel río
Tan dormido, tan terso, tan manso,
Sacudido en violento remanso
Se levanta cual hórrido mar:
Tromba, manga, ciclon, ola inmensa,
Despeñada, feroz catarata,
Rompe, tumba, destroza, arrebata
Cuanto encuentra furioso al pasar.

Ciego avanza, desplómase y rueda
Con el sordo rugido del trueno,
Y un clamor colosal de su seno
Viene el alma de espanto á llenar;
Confundidos con hombres y chozas,
Van nadando en revueltos montones,
Sierpes, onzas, jaguares, bridones,
Sin poder á la orilla tocar.

No hay orilla! .... que el río en minutos
Va inundando por leguas su frente;
Cuanto arrastra en su ráuda corriente,
Ya cadáver se mira flotar:

Hecatombe monstruosa que el aire
Con efluvios de muerte envenena,
E inocula despues la gangrena
Del terror, de la peste y el mal!

***

Avara ó liberal, Naturaleza,
No se entrega al cobarde perezoso,
Ni humilla su cabeza
Sino ante el hombre audaz y diligente,
Que sabe conquistarla valeroso
Con el sudor bendito de su frente.

Tampoco el bien se alcanza
En la humana existencia,
Sinó en lucha fatal con el destino,
En la escuela penosa
Del esfuerzo, el dolor y la experiencia.
El hombre trae el síno
De la excelsa y divina criatura
En la luz que refleja su conciencia;
Y sólo vé colmada su esperanza,
Y alivio encuentra á la secreta herida,
Que en todos al nacer, graba la muerte,
Cuando acepta el combate de la vida
Arbitro y responsable de su suerte,
Con plena confianza
En Dios, la libertad, la razon pura!

Así el tranquilo labrador experto,
No imita al que anda errante
Huyendo de la ley en el desierto.

Para evitar las recias avenidas,
Previsor no edifica su cabaña
En las costas floridas,
Sino en la alta *cuchilla*, en el gigante
Albardon, (4) en el áspera montaña.

* * *

El sol de Julio hoy brilla.... ¿por qué todos tus hijos
En torno de tí, Madre, reunidos hoy no están?...
Tras infortunios tantos, dolores tan prolijos,
Por qué, sin entenderse, por senda opuesta van?

Sobre el abismo,—cráter que al pié relampaguea,—
No hay quien arroje un puente con noble intrepidez?
La fuerza por sí sola ¿qué puede sin la idea?
La idea sin la fuerza, reina sin cetro es!

En medio á los clamores del triunfo ó la agonía
El bronce bendecido nos llama á la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este día,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiración!

Honrados, leales, grandes como este día, hermanos,
En torno de la patria venid todos, venid!
Hablemos hoy siquiera cual libres ciudadanos,
Tal vez nos entendamos.... Ah! no quereis!.... Oid!

* * *

En la traidora orilla quedáos en ruin desmayo,
Los que el viril esfuerzo teméis de la ascension:
Yo voy al árdua cumbre donde retumba el rayo,
Mas donde, envuelto en fango, no llega el aluvion!

Bajo horrorosa nube de sangre, fuego y balas,
Mis cánticos primeros oyó el pueblo oriental;
Al sol de las *Trincheras* (5) abrió sus blancas álas
La musa que me inspira, purísima Vestal.

En franca lid, sereno, ya alzado, ya abatido,
A veces calumniado con odio y saña cruel,
En el solemne trance, de pié siempre y erguido,
Del bien la santa causa me halló á su lado fiel. (6)

En medio á los clamores del triunfo ó la agonía
El bronce bendecido nos llama á la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este día,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiracion!

Si sube la marea, si cae todo en escombros,
Yo al mástil abrazado de la suprema ley,
Descenderé al abismo, seguro que en sus hombros
Ha de venir á alzarnos más tarde el pueblo rey.

Herid la carne, ilusos, escarneced la idea,
Rasgad las santas hojas de la Constitucion,
Romped todos los diques, llevad la roja tea
A lo que en pié dejára la horrible inundacion.

Hacedlo!.... el aire infecto se encargará de ahogaros,
Y en álas del silencio la sombra al descender,
En las conciencias mudas apagará los faros,
Que marcan á los pueblos la ruta del deber!

Qué quedará?.. la fuerza?.. pues bien, en fiero embate,
Oh luz! con las tinieblas valiente lucharás,
Y aunque tenaz, á muerte, sin trégua sea el combate,
La ley vencerá al hecho, Jesús á Satanás! (7)

Al cir nombrar un déspota, se yerguen cimbradores
Las palmas y laureles del Plata al Tacuarí:
El Uruguay no es cuna de Sylas ni traidores,
El árbol de los siervos no tiene ráiz aquí!

Un pueblo libre digno, como Lucrecia audace,
Al deshonor, altivo prefiere el ataud;
¿Si hay quien ofrezca el yugo no habrá quien lo rechace?
Ha muerto en este pueblo la cívica virtud?

En medio á los clamores del triunfo ó la agonía
El bronce bendecido nos llama á la oracion:
Estalla así en el arpa, vibrando en este día,
Del *alma* de mi pueblo la inmensa aspiracion!

Tal vez, hermoso sueño! la Espada con la Idea,
Al fin reconciliadas potentes se alzarán,
Y en un estrecho abrazo la Patria al fin las vea
Al pié de su bandera de honor y libertad.

Oh Dios! si está así escrito, concede al pobre vate
Relámpago postrero, divina inspiracion,
Que llegue á las estrellas, y grabe allí y dilate
El nombre y la grandeza de su natal region! (8)

1876.

---

(1) La inundacion, anunciada como un cataclismo, de la Campaña sobre la ciudad, proclamando la dictadura, tuvo lugar, en efecto ese dia en Montevideo; pero afortunadamente el Neptuno de la situacion, (Latorre) alzó su tridente y pronunció el *quos ego!*.... que el lector aficionado á estudios clásicos, conoce.

— El párrafo siguiente pertenece á un bello artículo sobre literatura americana, publicado en el periódico ilustrado *El Mundo Nuevo*, como trabajo de la redacción, en Julio de 1871, en New-York.

«Es singular que en más de cuarenta años que van corridos desde que Bello y Heredia publicaron sus mejores y más famosas poesías, todas ellas del género descriptivo americano, sean tan contados los que han seguido su ejemplo, en países como los nuestros, donde hay tanta aficion y disposiciones para escribir en verso y donde bastaría olvidar por un rato á los autores europeos, abrir los ojos, mirar al rededor y describir fiel y sencillamente lo que miramos, para producir verdadera poesía, original é interesantísima, por poco que Dios nos haya concedido de las dotes necesarias para agradar versificando, y cuando contamos con una lengua que, aun por lo que le falta de la melosidad toscana, parece expresamente formada para describir la salvaje y pródiga magnificencia del nuevo mundo.»

El poeta americano, inspirado por las escenas grandiosas y nuevas aun de una naturaleza sin rival, ha sobrepasado, á nuestro juicio, al poeta europeo, en el colorido, en la animacion y en la grandeza de sus cuadros.—*Rafael Obligado.*

1876.

Pero en nada es más americano el poeta,—dice el cantor de *El Peregrino*, en el juicio sobre la *Cruzada argentina*, refiriéndose á su autor,—más de nosotros, que cuando le vemos elegir por fuentes de sus inspiraciones, las condiciones de la naturaleza inconstante de nuestra zona, el caos de nuestras pasiones febriles, nuestras miserias, y en una palabra, nuestro desquiciamiento social.

Estas son, en efecto, las ricas fuentes para los poetas de nuestra época, pues sólo con su tiempo y con el movimiento de los sucesos contemporáneos, debe marchar la inteligencia del poeta. —*José Mármol.*—1846.

(2) *Cebado.*—Llámase al tigre que habiendo una vez probado la carne humana, desdeña la de otros animales, y busca, acecha, persigue y asalta al hombre, lo mismo en los bosques, pajonales

y quebradas, que en las habitaciones distantes como las *Estancias*, cercanías de los pueblos de campaña, é islas de los ríos donde viven en sus *ranchos* los leñadores, carboneros y otros montaraces.

(3) *Cimarron.*—Véase la nota 10, t. 1, pág. 89.

(4) *Albardon.*—Véase pág. 65.

(5) Un escritor y poeta de buena ley, á quien mucho estimo, me hizo cargo, al reproducir esta composición en el periódico que dirigía, de haber evocado intempestivamente el recuerdo de las *trincheras*. El reproche venía envuelto en esas sentidas frases tan delicadas como lisonjeras, que sólo saben encontrar los que tienen el talento y el corazon del Dr. Sienra Carranza; pero nuestro inteligente amigo no se apercibió que ante los peligros, imaginarios ó reales, con que los prorroguistas pretendían asustar, por no decir correr con la vaina, á sus adversarios, era natural y oportuno recordar otros mayores, y ni siquiera cruzó por mi imaginacion la sospecha de que ese recuerdo pudiera ofender á los correligionarios de *La Democracia*. La idea en el fondo es la misma expresada en la composicion EN EL OCÉANO, publicada hace apénas treinta años en los periódicos de Madrid, y reproducida más tarde en los de Montevideo: no tiemblan ante el peligro ni la amenaza los que desde niños han visto de cerca la muerte en medio de los horrores de la guerra y de la tiranía. Séame permitido transcribir dos estrofas que demuestran la identidad del pensamiento:

¡Rugid vientos feroces, vuestras crujientes alas
Orladas de centellas, ¡oh nubes, desplegad!
Desgarra, oculto rayo, tus fulminantes galas!
Tu frente en los escollos asoma, ¡oh tempestad!

Tronad, bramad, erguíos.... el que os provoca altivo
Abrió á la luz sus ojos del Plata en el jardin,
Y nunca vuestras iras miró con ceño esquivo
Quien nace entre las balas y el trueno del clarin!

Compare el discreto lector esto con lo de arriba, y verá que la palabra *trincheras*, ni quita ni pone nada en la intencion



del concepto. Y á propósito, releyendo estos versos, que un reputado crítico español encontró buenos, *mi vien in mente* que cuando este libro llegue á Madrid, y llegará Dios mediante, tengo derecho á pedir, y pido desde ahora al Exmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, que puesto que el *gaucho* ha cumplido, aunque tarde, su palabra enviando un ramito de flores

De la bella region que se dilata
Sobre la izquierda del undoso Plata,

á los amigos del Uruguay en España, cumpla él la suya (cuando se retire á cuarteles de invierno, se entiende) completando los bellos artículos que entónces escribió sobre *literatura americana*, y de los que tomó Ventura de la Vega los párrafos insertos en el prólogo de *Celiar*.

1876

Tenemos verdadero placer en reproducir de *El Siglo* la inspirada poesía con que el Dr. Magariños Cervantes, protesta contra los ataques dirigidos al corazon de nuestro Código fundamental.

Es una bella y valiente explosion del patriotismo.

Si alguno de los lectores de *La Democracia* halla en el robusto canto del bardo oriental, alguna idea que choque con el sentimiento de olvido de antiguas contiendas, que domina á la generacion actual,—téngase presente que, en realidad, la lira del poeta empezó á templarse en otros días que los presentes, y que nada hay de estraño en que alguna de sus cuerdas conserve la tension que le fué impresa, para sus primeras armonías.

No porque el poeta recuerde sus *trincheras* antiguas, dejará el ciudadano de ser acompañado en sus arranques de lírico entusiasmo, por los que fuera de *las trincheras* guardaron el amor de la República.

Cualesquiera que hayan sido los estravíos de los que, dentro ó fuera del recinto, malgastaron su juventud y su pujanza, hay sentimientos que servirán siempre de vínculo á las almas nobles, á los corazones patriotas y sinceros.

«Constitucion» y «leyes», eran los gritos con que, de una y otra parte, se marchaba á la pelea.

Es la verdad histórica, que revindicamos en honor de la República.

Hubo error en una y otra parte, pero el amor á la constitucion fué la gala de todos los partidos.

A los unos y á los otros, pertenece la bandera que recibe el himno entusiasta que hoy levanta el poeta.

Por el estandarte bendecido, y por el genio de la poesía que inspira el himno,—lo damos al aplauso de los patriotas lectores de *La Democracia.*—*José M. Sienra Carranza.*

1876.

(6) En cuanto al espíritu del libro *Palmas y Ombúes*, el mismo autor da la síntesis en estas líneas, escritas ha más de cuarenta años, cuando daba á luz sus primeros cantos, niño aun:—«Dios y la libertad, el pasado, el presente y el porvenir; nuestra sociedad y nuestra naturaleza; las ciudades y los campos; nuestras esperanzas y nuestros desengaños; la gloria y la virtud; el amor y la religion.... han sido mis genios inspiradores.»

Fiel á esos genios, la musa de Magariños Cervantes ha acompañado á su patria en su agitada vida contemporánea, desde el sitio grande de Montevideo hasta su actualidad, sin desertar jamás las banderas de la libertad, reflejando la naturaleza de su tierra natal y asimilándose las pasiones, las esperanzas y las aspiraciones de la generacion á que pertenece. Hoy preside el coro de armonías de la generacion que le ha sucedido, la cual reconoce en él al maestro inspirado por el amor del bien.

Por eso están bien en el nuevo libro las anotaciones que lo complementan á manera de breves lecciones, las cuales constituyen como la mitad de él, de manera que, como muy bien se ha dicho, son dos libros en uno, y en esto consiste su valor y su novedad.—*Bartolomé Mitre.*

1885.

(7) Sirve de epígrafe esta cuarteta al valiente canto *Al poeta*, que tuvo la bondad de dedicarnos el Dr. D. Abel J. Pérez. Transcribimos, en testimonio de aprecio, las tres estrofas siguientes:

«El poeta es el genio poderoso
Que arrulla con acentos divinales,
La marcha del progreso.
El paso de los pueblos portentoso,
En busca de conquistas inmortales!

. . . .

En medio de las luchas del presente,
Oigo en el porvenir como un murmullo;
Es el célico arrullo
Del mañana sereno y refulgente,
Que á divisar no alcanza,
Más que la humana sociedad presente,
Envuelto en el albor de la esperanza!

Es el grito sublime de victoria,
Que lanzan al espacio
Los pueblos oprimidos
En medio del rumor de la pelea;
En él está la historia
De esa lucha tremenda,
Que aborrece la horrible tiranía,
Las sombras de la noche con el día,
La lucha gigantea
De la inerte materia con el alma,
La Fuerza con la Idea!

1879.

(8) En la estrofa IX del *Himno Nacional*, dice Figueroa:

Festejando la gloria y el día
De la nueva República el Sol,
Con vislumbres de púrpura y oro
Engalana su hermoso arrebol.
Del Olimpo la bóveda augusta
Resplandece, y un ser divinal
Con estrellas escribe en los cielos,
Dulce Patria, tu nombre inmortal!

XI

SI DIOS YO FUERA....

EN EL ÁLBUM DE FELICITÉ OLIMPIA DE BOISMONT

***

Si Dios yo fuera sólo pondría
En este Album, tierna deidad,
Una palabra y te daría
Cuanto ella encierra: FELICIDAD!

Ese es tu nombre, divino emblema,
Que á tu elegido dicha sin par
Guarda propicio ¿mejor diadema
Quién, niña hermosa, te podria dar?....

Paris, 1855.

La palabra *felicité* significa felicidad, y la señorita de Boismont, nacida en América de padres franceses y educada en Francia, debia contraer, como contrajo, matrimonio con el elegido de su corazon, dos meses despues de escritos estos versos.

XII

EL GRITO DEL TEQUENDAMA

AL Dr. D. VICTORIANO E. MONTES

***

Por una elevada y estrecha garganta,
        Bogotá espumoso,
Desde la montaña que abrió con su planta,
        Torrente impetuoso
Con rápido salto desciende veloz;
        Y al caer despeñada
        La inmensa cascada,
Hasta el cielo sube su gigante voz!

Las aguas del Funza condensó en la sierra
        Un genio precito,
Y los elementos en hórrida guerra
        Al hombre proscrito
Lanzaron muy léjos del valle feliz:
        Hambre, horror, estragos,
        Volcanes y lagos
En yermo trocaron su verde tapiz.

Contra el genio malo se alzó el genio bueno,
Y su hálito ardiente
Abriendo en la roca magnífico seno,
Con ímpetu hirviente
Se vieron las aguas de lo alto rodar
Al valle profundo,
Y el raudal fecundo
Libre, en su carrera, todo reanimar.

Si á veces los malos al débil oprimen,
Existe un Dios fuerte
Que ampara á los buenos, y la obra del crímen
Próvido convierte
En purificante divino crisol:
Y así, Tequendama,
Tus aguas derrama
Regeneradoras, el hijo del Sol. (1)

***

Detén, detén un instante
Tu inmensa mole insegura,
Y deja que se levante
Para que digna te cante
Mi inspiracion á tu altura.
No con eco aterrador
Como el infierno maldito, (2)
Respondas á quien te llama:
Tequendama!
Tu eterno trueno es un grito
De placer ó de dolor?

Acaso un gemido lanzas
Cuando ves negra fortuna
Las mas bellas esperanzas
De libertad, una á una,
Con la punta de las lanzas
Deshojar, como á la flor,
Que antes de abrirse en la rama
Va un gusano carcomiendo;
Tequendama!
Entó ces tu ronco estruendo
No es un grito de dolor?

O estruendosa carcajada
Te arranca tanta mentira,
Tanta abyeccion descarada, (3)
Tanto pigmeo que aspira
A la gloria inmaculada
De un Wáshington, y proclama,
Miserable usurpador,
La ley que violó insolente....
Tequendama!
No es tu clamor estridente
La protesta del honor? (4)

Falsarios que escamotean
Su voto al pueblo, villanos,
Columnas de los tiranos;
Los que infaman y saquean
A los buenos ciudadanos;
De pulpos voraz tropel;
Arístides de sainete;
No sentis cómo os aclama
Tequendama,
Cuando rugiendo os promete
Cuatro balas ó un cordel? (5)

Tal vez tu raudal se estrella
Al ver como — por un hombre —
El derecho se atropella,
Y estúpida se degüella
La multitud, aunque asombre,
Que odiando al vil opresor,
Siga humilde el oriflama
De su ambicion y su orgullo:
        Tequendama!
Cómo imita tu murmullo
Un ay! de rabia y dolor!

O por ventura la frente
Bañada en gozo levantas
Al ver la legion valiente,
Que no se humilla á las plantas
De la maldad prepotente;
Y ántes que al hado ceder,
Su sangre toda derrama
Con alma y pecho de bronce:
        Tequendama!
Tu bramido no es entonce
Un bramido de placer?

Oh, sí! tu ríes y lloras,
Y murmuras y suspiras,
Y lamentas y deliras,
Y ya aplaudes, ya deploras,
Lo que en torno de tí miras:
Que en tu cauce atronador
Oculto espíritu brama
Con misteriosa armonía,
        Tequendama!
Unas veces de alegría,
Y otras veces de dolor!

Espíritu misterioso
Que bulle, asoma y desata
Sus alas de azul y plata,
En el arco majestuoso
De tu inmensa catarata:
Y recogiendo al caer
Tu acento lo desparrama
Por los montes y los mares,
Tequendama!
Traduciendo en sus cantares
Tu dolor ó tu placer. (6)

Y su voz es la armonía
Que fatídica predice,
Y reconcentra sombría,
De mi América infelice
El quebranto, el agonía,
Y el moribundo clamor,
Con que tierna en vano llama
A su ingrata prole, en vano,
Tequendama!
Que ella con pecho inhumano
Se burla de su dolor!

Así cuando el viento azota
Tu crin, que espumosa ondea
Contra los peñascos rota,
Y á la luz que el rayo brota
En círculos centellea,
Bien se alcanza á comprender
Al traves de tu honda pena,
Que el soplo de Dios te inflama,
Tequendama!
Y esperas con faz serena
Tras el dolor el placer.

Y en la naciente mañana
El sol rutilando terso,
Con el iris te engalana
Del rico matiz diverso,
Para que eleves tu hossana
De la tierra al Hacedor. . . .
Así América inocente
Tendría al fin lo que reclama,
Tequendama !
Un *iris* para su frente,
Y un *hossana* á su dolor ! (7)

***

Si á veces los malos al débil oprimen,
Existe un Dios fuerte
Que ampara á los buenos, y la obra del crímen
Próvido convierte
En purificante, divino crisol.
Y así Tequendama,
Tus aguas derrama
Regeneradoras, el hijo del Sol.

1852.

---

(1) Véase el APÉNDICE.

(2) El estruendo del Tequendama sobre la pequeña meseta, en la abertura de la cascada, donde ésta forma un arco al caer, es tan penetrante y horrible que en realidad parece un grito escapado del infierno. — He aquí el efecto que produce, según el relato de un viajero hijo del Plata, que visitó el famoso Salto hace tres años.

«Por momentos, alguno de los compañeros bebía una copa de vino, se levantaba en silencio, é iba de nuevo á tenderse sobre la peña y hundirse en la muda contemplacion. Así quedé largo rato; las voces humanas que sonaban á mi espalda, apartaban de mí la sensacion de soledad que habría sido terrible en ese instante. Creo que pocos hombres sobre la tierra tendrán una atrofia tan absoluta del sistema nervioso, un dominio tan completo sobre su imaginacion y una firmeza tal de cabeza, que les permita pasar impasibles una noche, solos, al lado del Salto. Por mi parte, declaro con toda sinceridad que, si tal cosa me pasára, habría un loco más sobre el mundo á la mañana siguiente.—*Miguel Cané.*

1884.

Aunque escritos con otro objeto, traducen fielmente la violenta emocion que desde la distancia se siente al aproximarse al Tequendama, estos versos del poeta venezolano Heriberto García de Quevedo.

« Los notos bramadores
Retienen el aliento embravecido,
Y en la aparente y engañosa calma,
Oye con susto el alma
Lejano, sordo, aterrador mugido
Que se acerca creciendo.... »

(3) Los hijos valen siempre ménos que los padres de generacion en generacion? La Francia, particularmente, va reagravando sin cesar de edad en edad sus defectos, sus vicios? Se puede discutir larga y vanamente á este respecto. Lo seguro es que hay un estado nuevo en el malestar del día: una corrupcion que no es de una clase sola, sino que se comunica de una clase á la otra; una alteracion profunda de las ideas y de los sentimientos que constituyeron en otros tiempos la moral de la sociedad.

Se han complacido en envilecerlo todo, en revolverlo todo, en sumergirlo todo al bajo fondo. Las palabras que más vibraban en el alma de nuestros padres, no poseen ya su sentido ó están en desuso. Los principios que les servían de fé y de inspiracion son puestos en duda, de ellos se ríe. Dios, el alma, el genio,



el amor, el entusiasmo, el sacrificio: tontas supersticiones de locos ó de viejos! El ideal se ha empequeñecido en todos y casi por todos. Se conocía, es cierto, el imperio de la fuerza y del interes por nuestros abuelos, pero hoy en día es casi el único imperio á que la inmensa mayoría se somete.—*La Voix du peuple.*

1886.

(4) Las turbaciones anárquicas han disminuído, las formas de la legalidad se han robustecido; y es tan visible el incremento de las ciencias y de las letras, como la prosperidad económica desenvuelta al amparo de esa quietud relativa y material.

Bajo tan seductor envoltorio se aposenta una hedionda putrefaccion. Los mismos resortes del organismo político falseados, los caractéres envilecidos, las costumbres depravadas por la codicia, los pueblos engañados por los ambiciosos y defraudados por los falsarios; la esclavitud reemplazando la libertad, la hacienda pública esquilmada; y en una palabra, todos los síntomas de la decadencia moral junto á todos los signos de la riqueza, caracterizan este período en que nada mejor se nos ofrece que l *administracion* y *la paz*, prometidas tambien cuando el pueblo tendió el cuello é inclinó la frente, bajo la mano ensangrentada de Rosas.—*José María Estrada.*

1884.

(5) Agréguese como coronacion de todo esto un relajamiento inconcebible en las ideas y en las acciones que hace tachar la honradez y la consecuencia, de ridiculeces y cosas fútiles como en las sociedades corrompidas; agréguese la falta de fé, de entusiasmo, de nobles aspiraciones, de grandes alientos, de elevados ideales, falta extraña en pueblos entrados ayer en la vida; agréguese el poco estímulo para merecer bien de la patria y acreditarse en la opinion por medio del sacrificio y de las grandes virtudes, que tanto estimaban aquellos intachables varones que ilustraron las primeras épocas de Grecia y Roma, y aun de algunas repúblicas americanas y de algunas naciones europeas modernas; agréguese que los próceres ilustres aun vivientes, están arrinconados en algunos países como antiguallas ó curiosidades de museo; agréguese que los hombres sin alento y sin méritos, son elevados á la altura de grandes hom-

bres y como tales adulados; agréguese en fin que los presidentes de las repúblicas, ya sea consecuencia, ya sea explotacion de ese estado de cosas, ya sea — y esto es más seguro, más culpable y más ruin — que aprovechando los elementos y las influencias de su situacion, contribuyan á ese estado, lo fomenten y procuren sostenerlo, — que los presidentes, decimos, se designan unos á otros, haciendo elecciones por pura fórmula, como en la edad media, en las épocas en que las monarquías aun no eran completamente hereditarias, y designaban los monarcas de Aragón, de Suecia y de otros países á sus sucesores. —*Aníbal Latino.*

1887.

Es la prepotencia de la fuerza material entronizada por un acto de criminal traicion en el Gobierno de la sociedad donde tiene subordinados á su voluntad despótica todos los intereses, todas las exigencias y todas las aspiraciones nacionales.

Las influencias morales no tienen fuerza para dar direccion á la cosa pública; las ideas de bien, de derecho, de justicia, de legalidad, de honor, de libertad, de deber, no encuentran eco en el corazon y en la conciencia de los que colocados en la cima del Poder debieran buscar en esas ideas y en esos sentimientos la inspiracion de sus actos y la regla de su conducta. —*Julio Herrera y Obes.*

1881.

(6) Visitad todos los sitios donde la mano del tiempo ha dejado sus huellas; el tronco ennegrecido, la gruta cavada por el agua, el estrecho valle en que se levanta la derruida capilla; visitad, en fin, esos lugares donde el hombre se ha confundido con la materia bruta, ¿qué escucharéis? Los gemidos de las arpas eólias, el viento que vaga por entre sepulcros y ruinas solitarias dando vida al gusano y al retoño que reverdece y á la flor que se abre; las arpas eólias que unen su voz al canto del ave, al ruido de las aguas y á los lamentos humanos, para llorar generaciones que no existen ni en la memoria, porque han desaparecido en el horizonte de la eternidad. —*Arístides Rojas.*

1876.

(7) Próxima á estallar la nobilísima protesta armada del Que-

bracho, recibimos el siguiente telegrama del Presidente del Club Oriental.

«Con la última campanada de media noche concluía la lectura de su bella, inspirada y patriótica poesía, titulada TÚMULO. La última campanada de las doce se oía cuando yo exclamaba—*no está muerto!* Tengo presentimiento de que el patriotismo no está muerto, y que este año será fecundo en bienes. Con esa fé patriótica saludamos al poeta y amigo á quien le deseamos felices y prósperos años.»—*Alberto Palomeque.*

Buenos Aires, 1.° de Enero de 1885.

A este telegrama contestamos:

Gracias por su recuerdo al digno y patriota hijo del doctor don José G. Palomeque. El mal es *sombra que pasa*; el bien siempre triunfa en definitiva. Todavía late enérgico y vivaz el patriotismo en el corazon de todos los orientales honestos;

Y al eco poderoso de su acento
Lázaro, al fin, ha de romper su losa,
Y se alzará radiante y majestuosa
La patria, en brazos de la augusta ley!

Un fuerte apreton de manos á Agustin de Vedia, Daniel Muñoz, Bartolomé Mitre y Vedia, Eduardo Acevedo Díaz y demás compatriotas que cooperaron al éxito de la fiesta, con tanto brillo y entusiasmo celebrada anoche en la capital de la República Argentina.—*A. M. C.*

1885.

XIII

MIRANDO AL CRUZERO (1)

AL DR. D. ABEL J. PÉREZ.

***

Con los brazos abiertos sobre el mundo
Resplandece en los cielos el cruzero,
Y de luz y de paz el alma inunda,
Mientra en el globo oscuro en que navego;

Viento de tempestad que airado ruge,
Todo á su paso con furor derriba,
Y fulminada por el rayo ¡oh Cristo!
Hasta la cruz parece que vacila! (2)

Invade negra noche las conciencias
Contra tu ley divina rebeladas,
Y doquiera la fuerza, el ódio, el crímen,
Con sus horrores á la tierra espantan!

Sin religion, sin fé, sin esperanza,
La torva muchedumbre embravecida,
Como el mar cuando rompe sus barreras,
Al abismo del mal se precipita.

Qué podrá contenerla?.... nada crée,
Nada teme ni espera: es su tirano
La sociedad, y el Dios que veneraba
Un muñeco ridículo de palo!

La razon? el deber?.... freno irrisorio
Para el que ciego como hambrienta fiera,
Siente en su corazon las mordeduras
Del bestial apetito y la miseria! (3)

¿No es un valle de lágrimas el mundo,
Crisol de prueba la existencia humana?....
Y todos infelices, sollozamos,
Por invisible dardo herida el alma!

«Dichosos los que lloran, Jesus dijo;
Los que padecen hambre serán hartos:
Mi padre está en el cielo, y su justicia
Ha de cumplirse en todos. Resignados

«Atravesad la vida: los primeros
Los últimos serán: el más potente
Será el que cuenta más estrecha rinda:
Perdurable corona el justo adquiere.»

Oh Cristo! tu palabra era el aliento,
El escudo y la fuerza del que sólo,
De la cuna al sepulcro, halló en la vida
Infortunio, dolor, miseria, oprobio!

Tú prestabas valor al noble apóstol
Que al marchar al suplicio iba sereno,
Y emplazaba tranquilo á sus verdugos
Ante el Supremo Tribunal eterno! (4)

En nombre de la ciencia y el progreso
Hay quien te pone pleito y te condena,
Y pretende que el hombre miserable,
Insensato reniegue de tu herencia. (5)

¿Porque el vaso sea tosco, es ménos puro
El licor que contiene?.... Porque envuelto,
En la escoria esté el oro, y el brillante
Bajo la dura piedra, valen ménos?...

Hombre-Dios, Redentor, Mártir sublime,
Tú venciste muriendo, y contemplaste
Por diez y nueve siglos de rodillas,
Sostenido en la cruz el mundo alzarse!

Desde entónces—despues de la tormenta—
En que todo anegado parecía,
Al asomar el íris, en la altura
Se ha visto fulgurar la Cruz bendita:

A su pié el sacerdote, y la estraviada
Sociedad que á matarle llegó atea,
Con la frente en el polvo, ante tu efigie,
Implorando el perdon de su demencia! (6)

Ay! Señor, cuántas veces los sofistas
Quisieron desterrarte en su delirio,
Al caer destrozados tus altares,
En la tierra el infierno ha aparecido!

Constelacion radiosa que coronas
De mi América libre el firmamento,
Mburucuyá simbólico que guardas
De la pasion cristiana el gran misterio: (7)

Vuestra lumbre verted y vuestro aroma
Sobre los ciegos que á Jesus reniegan....
Perdónalos, Señor, ellos no saben
Lo que hacen, ni ménos lo que siembran! (8)

Cuando á saberlo lleguen, cuando palpen
La vanidad de todo y el vacío,
Han de inclinar humildes la cabeza
Ante el leño inmortal de tu martirio.

Y al pisar de la tumba los umbrales,
Sin poder descifrar el hondo arcano, (9)
Su humillada razon quizá te implore,
Trémulo el pecho, balbuciente el labio....!

Al gemido del aura, misterioso,
Así yo respondía en la alta noche,
Cuando el Cruzero centellando muestra
Tu signo, escrito en pabellon de Soles!

1873.

---

(1) Leída en la fiesta literaria y musical celebrada en el teatro de la ciudad de San José, el 26 de Febrero de 1879.

Salió á luz esta poesía en 1879 con motivo del referido certamen: la tenía escrita desde 1873, época en que aun no habían na-

cido los periódicos *disidentes*, al ménos el que se mostró más encarnizado en sus ataques.

Cuando recibí la invitacion de San José, estaba en débito con un jóven poeta y aventajado estudiante, que por el vuelo de su inspiracion y por sus progresos en la ciencia del derecho, ha de dar honra á su nombre y gloria al suelo que le vió nacer. Creí, pues, llenar un doble compromiso, enviando dicha composicion al Certamen y dedicándola á D. Abel J. Perez (Véase pág. 161). Concurrente obligado, maldito si me acordé que el programa—que no había leído—cerraba las puertas, indebidamente en mi concepto, á los temas políticos y religiosos.

Dígase lo que se quiera del siglo XIX, táchesele de incrédulo, de frívolo, de materialista, pero no se le niegue el movimiento benéfico que han operado su filosofía y su literatura hácia el verdadero espíritu del cristianismo.

El sentimiento de que está empapada la poesía contemporánea es eminentemente cristiano; los Evangelios han llegado á ser el único arte poético capaz de estampar una regla en las inspiraciones del artista; y la palabra de Jesus el alma y el perfume de nuestra poesía lírica.

Nosotros tenemos fé y creemos que la aureola del cristianismo nos ilumina. Sobre su frente de nácar la filosofía moderna ha escrito su última frase: AMOR Y VIDA.—*Rafael Obligado.*

1876.

Tal vez ninguna composicion nuestra ha dado orígen á mayores demostraciones de aprecio ni ha sido á la vez interpretada con más acritud, según el criterio de los que se han ocupado de ella.

En *Violetas y Ortigas* se encuentran párrafos y artículos enteros que pueden verse en aquel libro.

Zorrilla de San Martin, nos decía:

«El mundo abandonó.... Trepó el poeta
La escala de los soles....
Polvo de estrellas salpicó su frente,
Y leyó, escrito en esa niebla ardiente,

Lo que el mundo olvidó; que si en el suelo
Olvida á Dios la ciega criatura,
Para cantar su gloria hay una altura;
Para escribir su nombre existe un cielo.

¡Oh! bendita la hora que te inspira
Y bendita tu fé, bardo cristiano!
Tu lira estremeció mi muerta lira,
Tus pasos seguiré.... dame la mano.»

Así hablaba el inspirado cantor de la *Leyenda Patria*, y simultáneamente otro insigne poeta, vencedor en el certámen del *Monumento á la Independencia*, nos decía:

Cumple que el bardo que en la fé se inspira,
No clame á solas en su tienda aislada,
Ni en infecundo fatalismo fíe
A un destino inmutable su esperanza:

Férvido arranque la mohosa lira,
Que acaso el polvo del olvido guarda;
Y en altas notas que á las almas lleguen,
Rompa su pensamiento en su palabra:

Que si está escrito que la idea venza,
Es necesario que su fuerza expanda,
Y que apartada del secreto asilo,
El sol refleje en sus brillantes álas!

«Creo en tí, Dios!» el pensamiento sea
Que haga vibrar en nuestra mano el arpa:
«Creo en tí, Dios,» que omnipotente y bueno
Diste en la cruz tu vida sacrosanta!

Si el hombre á quien cegó la idolatría
Dió por goce á su númen la venganza;
Un Dios que sufre por amor del hombre,
Sella con sangre la verdad cristiana.

Aurelio Berro.



En cambio, sin hablar de la prosa (que en más de uno estaba reñida hasta con la gramática) otros el menor cargo que hacían á los defensores de Cristo era constituirnos en

«La columna del templo derruido
Del imperio papal en la alma Roma.
. . . .
«Levanten esos vates inspirados,
Del error en que yacen, la cabeza—
Segando la maleza
Que del error produce la simiente;
Dejen que lleguen con los piés llagados
Las vestales del bien y la pureza
Hasta el trono de Dios omnipotente!
Que es triste ver que tan notables bardos,
Tan laureados y tiernos trovadores,
Para vestir ensangrentados dardos
Tengan que deshojar, ay! tantas flores!»

---

(2) Todo el saber que la ilusión nos miente
Todo el poder de la razon cegada,
No alcanzan á la fuerza persuasiva,
De una gota de sangre ó de una lágrima.

Y si hoy parece que la cruz vacila
Combatida doquier por la borrasca,
La oscilacion que á nuestros ojos finje
Es vano error de la flaqueza humana.
. . . .
No, no vacila: temblará la tierra
Por los hondos volcanes desgarrada,
Y el mar furente romperá sus diques
Arrastrando palacios y cabañas;

Pero, en las nubes de menudo polvo,
Entre las llamas del volcan que estalla,
Sobre la espuma de las altas ondas,
Contra el torrente de hervidora lava,

Eterna enseña de una eterna vida,
Sobre su pedestal de sangre santa,
Para mostrarnos los abiertos brazos
La cruz de Cristo ha de quedar alzada!

Aurelio Berro.

(3) La necesidad envilece. Es preciso haber sentido el aguijon del hambre, haber sostenido esa lucha interior entre el sér moral que resiste toda humillacion de su carácter, de su dignidad, y el sér material que no reconoce escrúpulos, que todo lo atropella, para comprender hasta qué punto puede abatirse y degradarse, aunque sea momentáneamente, el hombre mejor preparado para los trances de la vida.—*Latino Natale.*

1887.

En medio á ese revuelto torbellino,
Oigo tu voz, poeta;.... alzo la frente
De ese abismo profundo,
Y en el cielo la cruz tiembla fulgente,
Con los brazos abiertos sobre el mundo!

El alma inunda su fulgor divino
En albores de eternas esperanzas,
E inclinada la frente,
Presiente el corazon las bienandanzas
De un futuro de fé resplandeciente.
El tiempo llegará, poeta amigo,
En que el mundo, doblada la rodilla,
Llorará de la cruz el torpe agravio.
Y acatará su leño sin mancilla
Trémulo el pecho, balbuciente el labio!

Alcemos, entretanto, bardo amigo,
Los ojos al zenit: la cruz rutila;
Tiembla de amor á nuestra dulce América,
Aunque su luz parece que vacila.
Alcemos entretanto,
En son de acatamiento y de plegaria
Juntos, poeta, nuestro acorde canto.

Juan Zorrilla de San Martin.



(4) El día eternamente alegre y eternamente lloroso en que el hijo de Dios hecho hombre, fué puesto en una cruz, todas las cosas á la vez entraron en órden, y en ese órden divino la cruz se levantó sobre todas las cosas creadas. De ellas, unas manifestaban la bondad de Dios, otras su misericordia, otras su justicia. Sólo la cruz fué el símbolo de su amor y la prenda de su gracia. Por ella confesaron los confesores y fueron castas las vírgenes, y vivieron vida angélica los padres del yermo, y fueron los mártires testigos firmes, que pusieron sus vidas al cuchillo con varonil y constantísimo semblante. Del sacrificio de la cruz procedieron aquellas portentosas energías con que los flacos asombraron á los fuertes, con que los proscriptos y desarmados subieron al Capitolio, con que unos pobres pescadores vencieron al mundo. Por la cruz alcanzan victoria todos los que vencen, y esfuerzo todos los que combaten y misericordia todos los que la piden, y amparo todos los desamparados, y alegría todos los tristes, y consuelo todos los que lloran. Desde que se levantó la cruz en los aires, no hay hombre ninguno que no pueda vivir en el cielo aun ántes de dejar en la tierra sus mortales despojos; porque si aun vive aquí por la tribulacion, está ya allí por la esperanza!—*Juan Donoso Cortes.*

1850.

(5) . . . Sin el Dios-Hombre,
Sin su eterna doctrina,
Sin culto en los altares,
Al caos de las almas se encamina,
Apagados sus santos luminares.
Allí la sociedad rompe los lazos
Que á su Creador la ligan;
Ocupa su lugar la hiena atea,
Y en la noche sin Dios de la conciencia,
Apénas sí un fulgor que llaman ciencia,
Con fosfórica luz chisporrotea.

Juan Zorrilla de San Martin.

Como el suicida que á las ondas corre
Sus joyas siembra en la desierta playa,
Al lanzarse al abismo de la duda
Deja el hombre, en los bordes, su esperanza.

Voces de maldicion lleva en el labio,
Sombra luctuosa le circunda el alma;
Y si hay un corazon bajo su pecho,
En vano pide al corazon que lata.

En nombre de una ciencia fementida
Que es acaso el disfraz de su ignorancia,
Por lanzar al Eterno de su trono,
El alma libre cambiará en esclava;

Sondará los arcanos de la tierra,
Levantará á los cielos su mirada,
O buscará el secreto de la vida
Llevando al alambique sus entrañas.

Y la luz del relámpago que brilla,
Y el trueno que etumba en lontananza,
Y el aura que susurra entre las flores
Y la brisa que gime en la espadaña,

Cruzarán, ante él, como la sombra
De blanca nube que ligera pasa,
Y que le oculta el disco de la luna
Sin que alcance á velar su lumbre pálida.

Aurelio Berro.

Las alusiones hechas á la falsa ciencia valieron una lluvia de granizo á los poetas cristianos, tocando la parte más angulosa ó selecta, especialmente á D. Aurelio Berro, que tenía sobre sí el grave delito, segun sus opositores, de haber proclamado en el Ateneo la supremacía de la ciencia, en su composicion titulada LA VERDADERA LEY. El cantor de CALDERON aceptó la parada, y dió comienzo á su réplica en estos términos:

«Entendámonos. *La ciencia* en el sentido propio de la palabra es el conocimiento de lo que existe.—Esta ciencia inseparable de la idea de Dios y á mi juicio, iluminada por ella, es la mismísima que ha cantado el autor de *La verdadera ley*, y la que debe conducir, como él lo dice, á la afirmación de que «el amor puro que nos lleva hasta la abnegacion y el sacrificio» es la llama divina, la imitacion de Dios y, en una palabra, la síntesis de la doctrina de Cristo.

Todo esto se lee con bastante claridad en la composicion que acabo de citar.

En cuanto á *la otra ciencia* á que se refieren los Sres. Zorrilla de San Martin y Magariños Cervantes, y de la cual habló tambien el cristiano que esto escribe, es *la falsa ciencia*, la que, calificándose con un nombre que no le corresponde, no es en realidad más que un conjunto de hipótesis, teorías ó afirmaciones opuestas.

La distincion que precede no tiene nada de sutil ni de forzada. Es clara, natural, y de uso constante en la discusion moderna de estas cuestiones. De esa ciencia falsa ó falsamente aplicada, que es lo mismo, habla Flammarion (autor no sospechoso) en los términos siguientes: «Pero, no es la ciencia lo « que tienen entre sus manos, sino el simulacro de ella....... « Constataremos que esos sábios se engañan y nos engañan; « que sus razonamientos, sus deducciones, sus consecuencias « son ilegítimas; y que, en su amor desordenado por esa « ciencia virginal, la comprometerían singularmente y la per- « derían del todo en la estimacion pública, si no se tuviese « el cuidado de mostrarles que, en vez de la realidad, sólo « tienen en su poder una sombra ilusoria. » (*Dieu dans la natu-* « *re*, pág. 6.)

Que la falsa ciencia, hoy generalizada, tuerce las ideas y conduce á negaciones apoyadas en una base incompleta ó artificial, cuyas diversas partes no pueden coexistir racionalmente, es lo que á medida que mi tiempo me lo permita, demostraré en cartas sucesivas, si ellas encuentran lugar en el periódico que, mirando con lástima nuestros errores, pone en práctica la caridad, excelente virtud para: *Un cristiano.—(A. Berro.)*

1879.

(6) La historia universal presenta á los ojos de los que quieren ver un singular espectáculo: es el de un poder puramente espiritual, combatido por todas las pasiones que condena, por todos los errores que refuta, por todas las fuerzas materiales que desdeña; combatido por todos esos elementos reunidos en los tiempos mismos en que ellos bastaban para derrocar los imperios más firmes y las instituciones más antiguas; y sin embargo, miéntras todo se desploma en torno de ese baluarte en que se refugia un pobre sacerdote al pié de una Cruz, el poder espiritual queda solo en pié, y despues del naufragio los primeros rayos del sol precursor de la bonanza, dejan ver en una altura inaccesible para todos los torrentes el monumento imperecedero, que salva los verdaderos tesoros del linaje humano: LA CARIDAD, LA ESPERANZA Y LA FÉ. — *Felix Frías.*

1853.

(7) La pasionaria *(Mburucuyá)* se encuentra en Asia y en América, mas su primera patria es todavía un misterio. El Dr. Magariños Cervantes ha tenido una feliz inspiracion, tan piadosa como patética, al atribuir su primer origen á una gota de la sagrada sangre del Redentor del mundo, en los preciosos versos què ha consagrado á la misteriosa *Flor de la Pasion.*—*Marcos Sastre.*

1858.

(8) Como un curioso *specimen* de la manera imparcial y recta cómo ciertos críticos (ellos se titulan así) ejercen su ministerio, transcribimos un pequeño trozo de un artículo, sin firma de autor, publicado en Buenos Ayres.

Una de las cuartetas que sirve de pretesto al Aristarco para despacharse á su gusto, dice textualmente:

Constelacion radiosa que coronas
De mi América libre el firmamento:
Mburucuyá simbólico que guardas
De la pasion cristiana el gran misterio:

El crítico hace caso omiso de los dos ultimos versos de esta cuarteta, cuyo sentido forma parte y completa el de la que si-

gue, refiriéndose al *Mburucuyá* y al Cruzero conjuntamente, y saca las siguientes *graciosas* conclusiones, empezando por olvidar (hombre tan erudito no podría ignorarlo) que las palabras subrayadas pertenecen á Jesucristo.

«Sabíamos que D. A. Magariños Cervantes era un poeta de verdadera inspiracion, pero ignorábamos que su estro se adaptára á todos los géneros, descendiendo, cuando era preciso, de las elevadas cumbres del Parnaso para confundirse entre los poetas de sacristía.

« Hablando de la *Cruz del Sud*, dice:

> *Vuestra* lumbre verted y vuestro *aroma*
> Sobre los ciegos que á Jesus reniegan....
> *Perdónalos, Señor, ellos no saben*
> *Lo que hacen, ni ménos lo que siembran.*

« ¡ Que no saben lo que siembran ! aunque bien mirado, si son ciegos, nada tiene de particular; pensarán sembrar coles, ¡y los desdichados estarán sembrando calabazas!

« Lógico ha sido el poeta al poner en letra bastardilla los dos últimos versos, porque bien merecen el honor de que se fije el público en ellos.

« Eso de llamar *Señor* á la *radiosa* Constelacion del Sud, no deja de ser original, pero no tanto como pedirle que vierta su *aroma* sobre los que no saben lo que hacen, ni lo que siembran, que es la más negra. »

Nos limitaremos por toda contestacion á citar algunas palabras de un notable escritor argentino y algunos versos del Himno Manzoniano, que ha dado la vuelta al mundo, ha merecido el aplauso de los más célebres escritores nacionales y extranjeros, y es una de las joyas más preciadas de la literatura italiana.

Manzoni, segun la policlínica que antecede, cantando á Jesus, descendía tambien de las elevadas cumbres del Parnaso para confundirse entre los poetas de sacristía ?

> Egli é il Giusto che i vili han trafitto
> Ma tacente, ma senza tenzone....
> . . . .

Volle l'onte e nell'anima il duolo,
E le angoscie di morte sentire,
E il terror che seconda il fallire;
Ei che mai non conobbe il fallir.

La repulsa al suo prego sommesso,
L'abbandono del Padre sostenne:
Oh spavento! l'orribile amplesso
D'un amico spergiuro soffrí!

En los hermosos países de la América latina, la mision del verdadero poeta debiera consistir en hacer siempre predominar en las almas el sentimiento y la idea de Dios, autor de todas las bellezas que admiramos, cuya doctrina es el único remedio de los vicios que nos degradan y de los males que nos aflijen. Es cosa deplorable, por cierto, que en regiones tan bellas, el hombre se muestre tan rebelde á los preceptos de su Criador, y profane con tantos errores y tantas culpas un paraíso en que pudiera ser tan feliz. —*Félix Frías.*

1858.

(9) He aquí la estrofa á que hacemos referencia en la pág. 104:

. . . . Donde principia
La accion de lo ignorado el hombre acaba.
¡Ay del mártir, del triste, de la víctima
Que se convierte en juez!.... ¡Ay del que usurpa
Sus funciones al cielo!.... ¡Sed benignas,
Pobres almas dolientes!.... ¡Sé apacible,
Oh mísero rebaño que agonizas
Perdido en las tinieblas!.... ¡Paz, oh sombras,
Bajo el velo estrellado del enigma!....

Cárlos Roxlo.

1885.

XIV

CORONA PARA EMILIO

A SU HIJA BLANCA

***

Del paternal cariño predilecta,
¡Oh flor de mi rosal (1) oh blanca aurora,
Que en la noche del crímen y la cárcel
Su cielo iluminaste encantadora!

Por tu candor y tu belleza, imágen
Del ángel luminoso de la gloria,
Que tu mano infantil ponga en su féretro
Esta humilde corona á su memoria!

Setiembre 10 de 1887.

---

(1) La niña Blanca Lecot y Palomeque, tan hermosa como inteligente, desciende por la línea materna de la familia del autor.

—Del discurso pronunciado al pié de la tumba de Emilio Lecot por su compañero de tareas y redactor principal de *La Tribuna Popular*, tomamos los párrafos siguientes:

«No voy á haceros la biografía del que baja al sepulcro despues de largos años de lucha incesante contra el mal, llevando tras sí el cariño de los que le conocieron y supieron valorar el temple de su alma y su grandeza de miras.

«Vosotros como yo, le vísteis en la prensa, fiel guardian de los derechos populares; le acompañasteis con vuestra simpatía cuando el tirano le encerraba en las cárceles para purgar el delito de no participar de sus escándalos; sentísteis sus dolores cuando la mazhorca le derribó en la calle pública al golpe de sus garrotes, y venís hoy, por último, á rendirle el postrer tributo de cariño, acompañando hasta esta tumba su cuerpo inanimado.

¿Por qué? Porque sabeis, porque teneis conciencia de que Emilio Lecot era un ciudadano patriota, un leal amigo, un espíritu honrado y un carácter fundido en el molde de donde salieron los grandes ciudadanos.

Los que fuisteis sus compañeros en la jornada del Quebracho, sabeis que fué á ella despreciando con altivez patriótica los consejos de la ciencia, que le presagiaban lo que desgraciadamente acaba de suceder. Sabeis que Emilio Lecot, dejó sobre la mesa de trabajo la pluma con que diariamente fulminaba á la tiranía, para empuñar la espada del soldado, que iba al campo de batalla á demostrar que era capaz de sostener en desigual lucha las ideas que formaban su credo político, sin más norte, sin más ambicion que la felicidad de la patria.

Yo, que he pasado con él en intimidad constante los últimos tres años, en continua lucha, puedo deciros que le he visto llorar amargamente las desgracias de la patria, y puedo deciros tambien, que no he visto hombre alguno que se entregase á mayores transportes de júbilo, cuando alborearon para este pedazo de tierra americana horizontes de un porvenir risueño».—*José R. Muiños.*

1887.

Cuando la muerte pasa por sobre el abismo de las pasio-

nes humanas todas las iras, todos los rencores, caen en la corriente sin ondas del olvido, levantándose del alma suave, pero melancólico, como una escultura sobre un panteon, el grupo eterno de la tristeza y el recuerdo!—*Nicolás Granada.*

1887.

E' gemma di questo libro *(Corona fúnebre)* una gentile poesía dell'illustre vate uruguayo A. Magariños Cervantes.

Fu delicato pensiero quello di formare questa Corona che ricordera a'posteri il nome d'un buon soldato della penna morto sulla breccia.—*Joaquin Odicini y Sagra.*

1887.

XV

MIRLOS, TOROS Y POTROS

(*A propósito de elecciones*)

Á D. JOSÉ MARTÍ

***

En contrarios bandos
Todos divididos,
El mal prepotente
Se entroniza invicto;
Y ante sus ataques,
Rebaño mezquino,
En vez de agruparse
Hombres y partidos,
Por opuestas sendas
Marchan al abismo.

El es elefante
Que se abre camino
Doquiera, esgrimiendo
Con choque fulmínio
Como trilladora
Su trompa de esbirros:
Nosotros discordes,
Pigmeos, mosquitos
Cuyo arpon se embota
En su cuero ríspido,

Sin que al paquidermo
Molesten zumbidos,
Para sus desmanes
Burla y no castigo.

Por qué?.... porque somos
Enjambre de grillos,
Que cada uno chilla
Por su clan ó tribu,
Antes que patriota,
Blanco, azul, rojizo.

Nos matan ó enjaulan
Tiranuelos cínicos,
Porque no sabemos
Ante un gran peligro,
Cual los animales
Prudentes unirnos,
Y enfrenar su audacia
Formando atrevidos,
Contra el mal los buenos
Muro de granito.

Ved cómo la hembra
Pequeña del Mirlo,
En el bosque sola
¡Con cuánto heroísmo
Cual si águila fuera,
Defiende á sus hijos
Contra los reptiles
Que acechan su nido!

Cuando la serpiente
Tiende sus anillos,
Y á subir empieza

Por el tronco erguido,
Hambrienta de huevos
Y de pichoncillos,
Ella, previsora,
Suelta agudo grito,
Que el macho repite
Volando en su auxilio.

Innúmera hueste
De valientes Mirlos
Al reclamo acude,
Gira en remolino,
Y á la sierpe embisten
Con uñas y pico.

El reptil su enorme
Boca enfurecido
Les muestra rugiendo,
En vano.... los Mirlos
No se asustan, diestros
Con certero ahinco
Los ojos le arrancan,
Y huye el vil ofidio,
O despedazado
Queda al pié del nido (1)

Ved cómo al oirse
Del tigre el bramido,
Los toros y potros
En rápido círculo,
Donde se guarecen
Débiles y chicos,

(1) El Mirlo, autor de esta hazaña, es el clasificado por los naturalistas de *Mirlo políglota*.

Sus puntas los unos
Presentan sombríos;
Sus grupas los otros
Que mueven unísonos,
Alzando los cascos
Traseros con ruido,
Que respeto infunde
Al traidor felino.

Aislados, ni á uno
El dejára vivo;
Pero así en falanje
Firmes, decididos,
Siente ya que en miedo
Se truecan sus bríos.
Al trote, azorado
Da una vuelta al círculo:
Tremebunda salva
De coces, mugidos,
Doquier se adelanta,
Le recibe á tiros.

El terror le invade,
Y á escape, mohino,
Huye hácia la selva
Rabioso y corrido!

Orientales! ¿cuándo
Ante un gran peligro,
Cual los animales
Sabremos unirnos,
Y enfrenar la audacia
De menguados tipos?....
Ser *hombres*, demócratas,
Ciudadanos dignos,

Al deber tan sólo
Y á la ley sumisos,
Formando patriotas
La legion del Mirlo,
La rueda del potro
Y el toro bravío,
Muralla insalvable,
Tumba de bandidos,
Donde expíen ellos
Sus torpes delitos,
Y al fin se alze el pueblo
Libre y redimido?....

1886.

Palmas e Ombús que temos entre mãos, dando motivo ao presente estudo, compõe-se de poesias diversas em que o poeta canta em primeiro lugar a Patria, a Liberdade e a Humanidade—essa divina trilogía que se congloba no mais resplandescente ideal—o ideal que nunca envelhece—a musa de todos os tempos!

A poesia do Dr. Magariños Cervantes é lyrica, mas por uma feliz excepção amolda-se, naquella trindade soberana, ás idealisações objectivas, formando um verdadeiro consorcio entre o subjectivo que no EU consubstancia todas as impressões dessa entidade abstracta, soluçante, soffrédora e sorridente que se chama alma, e o objectivo que encara com predileção os problemas philosophicos, que se enovellam no seio inmenso da collectividade humana.

Tudo quanto ha de bello, nobre e elevado no coração humano inspira ao poéta estrophes enthusiasticas. O amor, a caridade, Deus, a natureza, a familia, a infancia e a velhice—crepusculo d'uma aurora que nasce e crepusculo de um sol poente—têm nos seus diversos livros harmoniosas estrophes. A sua musa tem um echo piedoso para todos os infortunios, para todos os prantos, para todos os jubilos: «como a harpa eólia vibrando a todos



os ventos, nossa alma vibrou a todas as impressões que vinham feril-a,» escreveu elle ha 40 annos, é éscreveu uma bella verdade.

. . . .

Em literatura, todas as escolas são boas, desde que sejam manejadas por mãos vigorosas. O passado é a historia do futuro, e por uma deducção logica, cré-se que a poesia, apoz a tempestade evolucionaria que a deixa vacillante em sua orientação, voltará ao antigo lyrismo philosophico; cujas cambiantes hão-de representar em todos os tempos a verdadeira poesia genuina.

Os maiores monumentos da arte estão emoldurados nesta escola que os poétas da reacção tanto repudiam. As mais vigorosas individualidades deste seculo accentuaram-se na poesia lyrica, que constitue e constituirá o *bello-util* da arte. Victor Hugo, Lamartine, Uhland e Heine não pertencem á evolução; entretanto, são ainda e continuarão a ser os maiores artistas da mentalidade poetica do seculo.

O Dr. Magariños Cervantes occupa na litteratura uruguaya o lugar que Gonçalves Dias occupa na litteratura brasileira e que Almeida Garret occupa na litteratura portuguesa. Não dis-discutimos a afinidade que possa existir entre estas trez poderosas individualidades; cada uma por um esforço genial conseguiu a restauração litteraria do seu paiz e constitui-se—o patriarcha das suas lettras.

Nesta qualidade saudamos o laureado autor das *Palmas e Umbús*—um dos mais inspirados cantores das bellezas opullentas do fertilissimo solo americano.—*Dr. Alvino Costa.*

1886.

———

XVI

MENTIRA-VERDAD

AL DR. D. TEÓFILO D. GIL

***

¡Cuán bella es la ilusión que forja el alma!
¡Cuán horrible tal vez la realidad!
¿La gentil mariposa era un gusano,
Y ruin vidrio la perla de Ceilán?

Qué importa?—si de nuevo la Esperanza
Vuelve á encender su mágico fanal;
Y en pos de una victoria otra se alcanza,
Y vence la mentira á la verdad?

Puede ser que en el mundo sobreabunde
El fango, la miseria, la maldad;
Pero en su luz los baña y transfigura
Con sus rayos el sol del ideal!

En lluvia de diamantes los envuelve,
Transforma el egoísmo en caridad,
Convierte á una gorilla en una Vénus,
Y de un héroe por fuerza hace un titán!

Arriba corazones! no es de hombres
Lamentarse, gemir y murmurar,
Sino al fulgor del día ó en la sombra,
Luchar, *como se pueda*, contra el mal!

La victoria corona á los audaces:
Vence al hado la férrea voluntad:
La inteligencia á veces más que el brazo
Puede el yugo de un pueblo quebrantar!

***

La fuerza á la materia presta un alma,
Pero es la idea el alma de la fuerza,
Y aliadas las dos, nada resiste
Al Pampero que brota de su diestra!

Gloria á Tajes! á Herrera, á los Ministros
Que iniciaron patriotas la árdua empresa,
Y en el campo enemigo penetraron
Desplegada á los vientos su bandera!

Si al Capitolio no subieron todos,
Si cayeron algunos en la brecha,
Qué importa?—si flamea su estandarte
Victorioso clavado en las almenas!

Diciembre 29—1886.

Leída por el Dr. D. José P. Ramírez en el banquete ofrecido al General Tajes y á sus ministros la noche del 29 de Diciembre de 1886 en el teatro de San Felipe.

Como la mejor reseña y síntesis del espíritu que allí predominó, consignamos en el *Apéndice* algunos breves párrafos de los discursos y brindis pronunciados en el banquete y publicados por la prensa.

Organizado en un solo día, improvisado casi, el banquete ofrecido anoche al General Tajes y á sus ministros, á causa del acto trascendental con que inauguraron el nuevo Gobierno, es una prueba de lo mucho que pueden la actividad humana y el entusiasmo natural que despierta una feliz idea. En menos de veinte y cuatro horas se consiguió un local aparente, se le dispuso y adornó con lo necesario, se hicieron las listas, se repartieron las invitaciones y las localidades, se allanaron todos los obstáculos, se acordaron todos los detalles. En veinticuatro horas la idea se hizo carne: bastó que germinára para tener asegurado desde luego el éxito más completo y más lisonjero.

Hace muchos años, pero muchos años, que no se ve entre nosotros el ejemplo hermoso y consolador á la vez, de manifestaciones populares prodigadas á los gobernantes con toda sinceridad y simpatía. En estos últimos diez años, el pueblo no ha tenido más que ocasion de maldecir de los de arriba, sin poder entonar nunca francamente los himnos de alabanza y los cantos de agradecimiento.—*La Razon.*

Las manifestaciones populares han venido sucediéndose casi día por día desde el 4 de Noviembre en que se inició la conciliacion política cuyos legítimos frutos hemos recogido hace muy breves horas, con la caída de la Bastilla Uruguaya, ó sea con la disolucion de ese tan temido batallon 5.º de Cazadores, en cuyo cuartel tenebroso más de una víctima cayó en la época aciaga porque hemos atravesado.—*José R. Muiños.*

« Se ha dicho que todos los programas de gobiernos son muy bonitos, pero que lo difícil es cumplirlos. Yo he formulado el mío, y prometo que lo cumpliré, cueste lo que cueste.

Tengo, señores, muchas ambiciones, grandes ambiciones, pero no para mí, puesto que hasta los entorchados me pesan, sino para la patria.

He de hacer la felicidad de la República, lo prometo solemnemente. Pero para ello es necesario que todos, todos me acompañéis en la tarea, porque de todos necesita la patria en los momentos actuales».—*Máximo Tajes* (Véase el APÉNDICE).

Los tres Ministros del 4 de Noviembre que dejaron al mismo

tiempo el Ministerio, saludaron al general Tajes con la mayor efusion, dando así muestras inequívocas de acendrado patriotismo. ¿Qué les importa á los doctores Ramírez, Blanco y Rodríguez Larreta que hayan sido otros Ministros y no ellos, los que han asistido á las postrimerías del santismo? Como dice muy bien el doctor Magariños Cervantes en su inspirada poesía:

« Si al Capitolio no subieron todos,
Si cayeron algunos en la brecha,
¿Qué importa?—Si flamea su estandarte
Victorioso clavado en las almenas! »

Jacinto Albistur.

Cada estrofa del viejo bardo era saludada con una salva de aplausos, y cada estrofa tambien revelaba el culto sagrado que la patria merece al distinguido poeta y la imaginacion brillante que aun se conserva potente, á pesar que la nieve de los años ya ha blanqueado la venerable cabeza del autor.—*La Tribuna Popular.*

XVII

MENZOGNA-VERITÁ

(VERSIONE DI L. D. DESTEFFANIS)

***

Oh come é bella l'illusion foggiata
Dall'alma! Orrendo comparisce il vero!
La gentile farfalla un verme é stata,
E vetro vile di Ceilan la perla?

Che importa?—se il suo magico fanale
Ad accendere torna la Speranza?
E duplice vittoria spiega l'ale,
E da menzogna veritade é vinta?

Essere puote che la terra oscura
Facciano il male, la miseria, il fango;
Ma in sua luce li bagna e trasfigura
Il sol dell'ideal co' raggi sui!

In pioggia di diamanti li ravvolge,
In caritá trasforma l'egoismo;
Una gorilla in Afrodite svolge,
E d'un éroe per forza fa un Titano!

In alto, cuori, in alto! Il mormorare,
Gemere, lamentar, non é dell'uomo:
Ma *come é dato* contro il mal lottare,
Al fulgore del giorno, oppur nell'ombra.

E' degli audaci la vittoria amante;
Ed il fermo volere il fato vince,
E l'intelletto piú dél braccio infrante
Le catene d'un popolo puó far!

***

La forza alla materia un'alma presta,
Ma della forza é l'anima l'idea,
E nulla al mondo l'aquilone arresta
Dalla loro alleanza germinato!

Gloria a Tajes, a Herrera, a'pattrioti
Ministri iniziator dell'ardua impresa;
Nel campamento ostil sonsi introdotti
Colla bandiera dispiegata al vento!

Se al Campidoglio tutti non montaro,
E molti sulla breccia son caduti,—
Che importa?— Lor stendardo essi piantáro
Vincitor sulla cima e vi flammeggia!

L'illustre poeta orientale, invitato a prender parte al banchetto se ne scusava con lettera all'avv. G. P. Ramirez acchiudendogli la poesía che piú sotto dïamo tradotta e chi il medesimo signor Ramirez leggeva, in mezzo a'generali applausi, facendola precedere da queste parole:

«Un anciano ilustre, á quien abruman las fatigas de los años en su complexion física, pero que conserva las facultades morales en todo su vigor y, lo que es más sorprendente, las galas de la imaginacion en toda su lozanía, derramándose en raudales de

armonía para llorar las desgracias de la patria, que es lo más frecuente, y para cantar sus glorias y sus venturas, que es lo más raro, acaba de remitirme la composicion poética de que voy á dar lectura.»

Ed eccola qui tradotta, comme per noi meglio si é potuto, data la brevitá di tempo e le difficoltá inerenti ad una versione poetica; pel che di nuovo chiediamo venia all'Autore delle mende che troveravvi; é saremo ben lieti si l'esimio vate ci perdonerá l'impertinenza e non si scaraventerá addosso gli strali della sua faretra al terribile grido di *Traduttore—traditore!*

. . . .

Auguriamo che di tante belle promesse, e liete speranze e generosi propositi resti qualche cosa di piú bello che un geniale ricordo: resti, se non altro, il tentativo sincero di volerli effetuare.—*Luis D. Desteffanis.*

1886.

XVIII

LO QUE TE QUEDA

(Á BARTOLOMÉ MITRE, VIUDO)

***

Pasa la juventud, pasa brillante
De reflejos sombríos irisada,
La nube del poder y la grandeza,
Por la brisa más ténue desgarrada ;
Al peso de los años y dolores
Se dobla encanecida la cabeza,
De batallar cansada :
Huyen las ilusiones como aves,
Que arrastra el turbion, rotas las alas ;
Viento de muerte zumba,
Que del herido corazón desprende
Las más preciadas flores,
Y acaso el hombre con placer contempla
Que sus brazos le tiende
La gran consoladora de la tumba ! (1)

Pero Dios es piadoso ;
No todo se disipa, borra ó pierde :
¡ Crisol de la conciencia,
Santuario del alma silencioso,
En tus desiertas aras
Queda un florido gajo siempre verde !

Al que ha sabido como tú valiente
Conquistar sus preseas una á una,
No todo le arrebata, aunque lo intente,
Voluble y traicionera la fortuna. (2)

Has perdido tu dulce compañera,
La idolatrada madre de tus hijos,
Tu estrella protectora... (3)

En tu azarosa vida
De incansable labor y de combate,
Ella fué para tí la régia Palma,
Que sus frutos, su sombra y auras ledas,
En el yermo arenal pródiga brinda;
La fuente del Oasis tersa y pura,
Entre rosas y mirtos escondida,
Que templó salvadora
Del viajador postrado,
Con la sed de los labios la del alma;
Corazon generoso,
Espíritu elevado
Que toda noble aspiracion aduna;
En tus días de Abril, sol fulgoroso,
En tus noches de invierno, blanca luna. (4)

Hoy al abismo rueda,
Y al sentir que la arranca de tu seno
La mano de la muerte, acaso dices
De angustia y duelo lleno:
Ya en el mísero mundo ¿qué me queda?

Te queda, caro amigo,
Su imágen y la esencia
De su sér á tu sér incorporado;
El cariño entrañable de tu prole,



Que al par llora contigo;
El respeto y amor de un pueblo entero; (5)
La conciencia del bien que has realizado;
Las santas esperanzas inmortales
Que nos muestra la Cruz entre sus brazos;
Amigos que leales,
Puro bálsamo vierten en tu herida;
El lauro que á tu frente fulminada
Por el plomo (6) y la injuria envilecida,
Alarido bestial de la impotencia
Al que vencer no puede en lucha noble;
El lauro que á tus sienes entreteje
La musa de la historia, Clío austera,
Y con ella, más tarde, justiciera,
Grande, dichosa, unida,
La Argentina Nacion organizada! (7)

Callas.... triste suspiras,
Y con íntimo afan al cielo miras....

¿No la ves?.... sonriente, placentera,
En un mundo mejor ella te espera,
La pura y bendecida,
Blanca flor de las selvas uruguayas, (8)
Que embalsamó tu vida
En las nativas y extranjeras playas.

Soldado de mi Patria, de la Patria
Que fué cuna á la vez de tu Delfina,
Y tambien cuna heróica de tus hijos;
Amigo de mi infancia bondadoso,
Permíteme que evoque
Un recuerdo radioso
Que el corazon te toque,
Y á levantar te obligue la cabeza
Sobre el pecho caída....

Ya tu hogar desolado se ilumina
Con la llama que brota de tus ojos,
Y tiemblan los despojos
De tu adorada muerta,
Que siempre supo, resignada y fuerte,
Compartir valerosa
Tu mala ó buena suerte.

Aun me parece, amigo, que la veo. . . .

En aquel duelo á muerte
Entre el tigre del Plata carnicero
Y la proscripta libertad, que asilo
En tu recinto halló, Montevideo;
En medio á la tormenta
Que horrible amenazaba
Bajo sangriento mar hundir el muro,
Del libre acorralado última valla ;
Cubierto por la sombra
De la oriental enseña,
Que fiera ondear hacía
La ráfaga deshecha ;
Erguida la cerviz, tendido el brazo
A la ola rugiente que avanzaba
De infantes y ginetes,
Intrépido artillero,
Allí estabas, de pié, sobre la brecha,
Y á tu voz rompió el fuego
La primera cureña,
Y vieron los esclavos con asombro,
Al rojizo fulgor de los cañones,
Surgir la libertad del roto escombro
Y caer los tiranos á su planta!

El dolor á los fuertes agiganta.

Fanal resplandeciente,
Apóstol de la idea,

Del cívico deber muestra el sendero
A la generacion que te rodea.
Y si es fuerza otra vez por el acero
La pluma cambiar, en la defensa
De la Patria que amague el extranjero;
El himno levantando que aun resuena
En la cumbre del Ande estremecida,
Al son del parche desplegada al viento
La bandera de Mayo, precedida
Del ángel de la Gloria,
Mensajero inmortal de sus destinos,
Los valerosos tercios argentinos
Lleva en triunfo otra vez á la victoria!

Montevideo, Setiembre 9 de 1882.

En el mundo político como en la vida real, hay criaturas nacidas bajo el centelleo de una estrella feliz. Apénas aparecidas, un grito de amor se eleva de la multitud. «Te saludo, llena eres de gracia!» Hélas ahí sagradas, casi divinas; se apoderan de todos los corazones, todas las imaginaciones se prendan de ellas, se hacen adorar por un pueblo de espíritus. Las artes ponen toda su inspiracion y su poder para perfeccionar su belleza; la pintura las reviste con una forma ideal; la música les compone cantos maravillosos. Se hace para ellas, en el alma de una época, un trabajo análogo á la transfiguración de la mujer amada en el cerebro de un amante.—*Pablo de Saint-Victor.*

1852.

Nuestro viejo poeta ha sentido heridas las fibras del sentimiento al saber la desgracia que hoy aflije el hogar de su amigo el General Mitre, y al querer traducir ese lenguaje del alma en el lenguaje escrito, han brotado espontáneamente las delicadas estrofas con que engalanamos nuestras columnas.

El alma de los poetas es como las arpas eólicas de la antigüedad, y así como la ligera brisa arrancaba de sus cuerdas flébiles melodías, así tambien el sentimiento arranca del alma

tiernas endechas, como las que han brotado de la pluma de nuestro bardo. — *Cárlos M. Ramirez.*

1882.

Segun su propia, expresion, había empezado á escribir una carta de duelo, y bajo su pluma brotaron versos. De ningun modo más digno y apropiado podía pagar la deuda del sentimiento, un poeta á otro poeta.

La nueva produccion del fecundo é inspirado poeta será leída con placer en ambas orillas del Plata. No necesitamos emitir opinion sobre su mérito literario: basta el sello que le imprime el talento original del autor. — *Agustin de Vedia.*

1882.

«En estos versos, dice un diario español, del laureado poeta oriental, al que tanto enalteció aquí Ventura de la Vega con el acento simpático de su palabra, está reflejada la impresion producida en las márgenes del Plata por la pérdida de Delfina Vedia de Mitre, una de las mujeres históricas de aquellos países».

A la par de Magariños Cervántes, otros poetas han pulsado su lira; y no ha quedado un solo diario argentino, uruguayo ó brasileño que no haya tenido palabras de simpatía y respeto ante la tumba de la que fué ornamento de los salones, modelo de madres y esposas, belleza encantadora, escritora distinguida, abnegada y sublime en las horas tormentosas de la patria, y siempre entusiasta por sus glorias, sus triunfos y sus grandezas.

Ausente de ella, yo tambien quiero consagrar un recuerdo á su memoria, pidiendo para Delfina la eterna paz que gozan los buenos en el silencio de la tumba, y para el general Mitre y sus hijos, la piadosa resignacion de los que en nombre de los designios de la Providencia, comprenden que el dolor no puede ser eterno... — *Héctor F. Varela.*

1882.

(1) A pesar de ser esposa del más ilustre de los argentinos contemporáneos, de aquél que compendia en sí casi medio siglo de la historia de su país, y que probó todo :

la gloria
maggior dopo il periglio,
la fuga e la vittoria....

due volte nella polvere,
due volte — sull'altar ;

á pesar de todo esto, la esposa de Mitre se mantuvo siempre la misma —afectuosa y solícita con sus hijos, consagrada por completo al cumplimiento de sus deberes de madre.

Las disipaciones, las vanidades de los eminentes cargos públicos, ocupados por su esposo, no llegaron hasta ella. En el inviolado recinto de la familia, inclinada sobre la cuna de sus hijos; ella vió con mirada tranquila pasar sobre la cabeza de su esposo los devastadores huracanes políticos, así como contempló serena el rayo tibio de la popularidad y de la gloria posarse sobre la pálida frente de aquél. — *La Patria Italiana.*

1882.

(2) Il y a des hommes en face desquels on ne saurait s'arrêter trop longtemps, car il sont eux-mêmes un point de station dans l'histoire de la pensée humaine, car ils sont à la fois le but ou tendait le passé, et le point d'ou les générations nouvelles s'élancent vers l'avenir.—*Henri Blaze.*

1859.

Las grandes personalidades son como cimientos en que se afirman los pueblos. Pueblo hay que cierra los ojos á los mayores pecados de sus grandes hombres, y si necesitado de héroes para subsistir, los viste de sol, y los levanta por sobre su cabeza. —*José Marti.*

1885.

(3) El hombre que ha ejercido sobre su época una influencia tan decisiva, debía tener necesariamente en su interior, un sosten en sus horas de desfallecimiento, y una amiga discreta para guardar las embriagueces del triunfo.

Ningun hombre es verdaderamente fuerte, si no tiene cerca de sí una consagracion absoluta, que acepta todas las situaciones sin recriminaciones en caso de mal éxito, y sin alterarse ante ningun resultado inesperado.

El General Mitre, á quien la fortuna nada ha rehusado, ha tenido esta suprema felicidad en la vida, de encontrar en el destierro, cuando no tenía posicion ni renombre, uno de esos séres privilegiados, creados para el amor y la consagracion,

que se dan sin reserva y por siempre, y á los cuales pueden aplicarse estas palabras del Evangelio:

«Así como amó á los suyos, los amó hasta el fin.»

La vida de la señora Delfina Vedia está encerrada toda ella en esta frase. Amó á los suyos sin descanso hasta el último suspiro. — *Courrier de la Plata.*

(4) En los días de prosperidad, como en los de prueba, su conducta fué siempre digna y abnegada, sin que la adversidad la avasallara, ni la popularidad turbara la serenidad de su espíritu.

Dispuesta siempre á afrontar las situaciones prósperas ó adversas con ánimo sereno, el General Mitre ha debido sentirse confortado al encontrar tan dignamente compartidos los azares de su vida.

Y no es sólo con su digna resignacion á todas las situaciones que Delfina ha cooperado á la carrera de su esposo.

Dotada de una inteligencia superior y, sobre todo, de un carácter entero y firme, ella ha contribuído ciertamente con su consejo, en las horas de la intimidad solitaria, á conservar al General Mitre en esa esfera de elevacion moral, no desmentida jamás, que es el carácter distintivo de su carrera política. Ella ha contribuido en su esfera á esa escuela de moralidad política, que si no es la de los resultados inmediatos, es la que ha de prevalecer al fin. — *Eduardo Costa.*

Era más que la compañera del esposo! Era su más poderoso auxiliar. Cuando La Nacion comenzó su larga peregrinacion para tomar su sitio bajo el sol, la tarea era difícil y penosa, faltaban recursos, faltaban escritores; pero la señora de Mitre, con un raro talento, ayudó efizcamente al General Mitre á encontrar esos recursos, y suplió á los escritores que faltaban, haciéndose ella misma escritora: colaboradora en todas las secciones, escribía, traducía, elegía los folletines, y quizá sin saberlo ni pretenderlo, adquirió una justa fama literaria, entre los lectores de La Nacion; fama que se fué propagando poco á poco hasta que se hizo general, y hoy la señora de Mitre es reputada como una de las señoras de gusto literario más distinguido que haya habido entre nosotros.

(5) Las demostraciones de aprecio tributadas al general Mitre,

con motivo del entierro y funerales, que aun no se habían celebrado cuando el autor le anticipaba:

« El respeto y amor de un pueblo entero;»

ultrapasan á todo lo que en casos análogos se había visto en Buenos Aires, segun consta del testimonio unánime de toda la prensa consignado en la CORONA FÚNEBRE de la señora Delfina Vedia de Mitre.

Abrimos el libro, y tomamos al acaso el primero que se nos presenta.

« Un templo cubierto de crespones negros abría sus puertas para recibir la concurrencia, invitada por el General Mitre á elevar preces por el alma de su compañera muerta.

Y el templo de la Merced y su espacioso átrio eran pequeños para dar cabida á las damas y caballeros que habían acudido á la cita.

Sin conocer lo que aquello significaba, se diría que tenía lugar alguna de esas ceremonias populares que atrae millares de espectadores: algo como el centenario de Rivadavia, como el desembarco de los restos de San Martin, como la procesion de Garibaldi.

Sin pensarlo tal vez, por un acto espontáneo, instintivo, la poblacion de Buenos Aires comprendió que era aquella la oportunidad más á propósito para manifestar al General Mitre, que las usurpaciones de los qne mandan le han levantado más alto en el concepto público, y que todos han sentido la necesidad de significárselo así, asociándose á su dolor en los momentos crueles que atraviesa. »—*La Tribuna del Lúnes.*

(6) El general Mitre tiene una herida de bala en la frente, que por su posicion debió ser mortal. Ella realza con el prestigio del sacrificio en aras de las nobles causas que defendió siempre *col senno é colla mano*, la varonil expresion de su fisonomía inteligente y simpática, sombreada por ese tinte de melancolía que se observa á menudo en los hombres superiores.

(7) Guerrero que ha contribuído en gran parte á la ereccion del edificio nacional, que ha tomado las armas varias veces en su vida para llevar á sus conciudadanos por el camino que la historia les trazaba, sosteniendo la cesesion de la provincia de Buenos Aires para llevar á las otras á la ciudad de su

destino, combatiendo en seguida para dar á la nacion constituída la sola cosa que le faltaba y que gracias al esfuerzo de veinte años de su vida conquistó, una capital digna de un gran pueblo y que lo personifica. El general Mitre ha consagrado su vida á escribir la historia de la constitucion de su país, en medio de las sangrientas luchas exteriores é interiores de un principio; hizo más, dejando la pluma de tiempo en tiempo para tomar la espada, aseguró en el campo de batalla, el triunfo de las ideas que habían sostenido aquellos cuya vida describía: el general Belgrano y el general San Martin.

Despues de él, para completar la historia de la Constitucion de la República Argentina, resta por escribir otra: la del general Mitre.—*Emilio Daireaux.*

1887.

(8) Véase el Apéndice.

(9) Se había decretado la fortificacion de la ciudad (Montevideo) y el 3 de Febrero estaba atrasadísima.

Era indispensable una artillería numerosa para guarnecer nuestra línea de defensa; pero en el dia del desastre no existían más que seis cañones de tren volante y algunas carronadas, bajadas de los buques, y montadas en cureñas de mar.

No habiendo dónde ni cómo adquirir piezas de posicion, se habían arrancado los viejos cañones de fierro, de la época colonial, que servían de postes en las calles de la ciudad, de los que muchos resultaron utilizables.

Instruían á los artilleros, Cárlos Paz y Bartolomé Mitre, que fué el que colocó *el primer cañon en nuestras trincheras*, al paso que se preparaban los libertos para soldados de infantería.—*Andres Lamas.*

1881.

Montevideo, Setiembre 11 de 1882.

Sr. D. Bartolomé Mitre.

Estimado amigo:

Tomé la pluma para dar á Vd. el pésame por la irreparable pérdida de su noble compañera, que nos comunicó el telégrafo, y noté al trazar algunas líneas, que los conceptos que debía expresar en prosa, se ajustaban sin esfuerzo al ritmo de la poesía. En las columnas de la *Democracia* de mañana encontrará la



humilde siempreviva, que como amigo de Vd. y como compatriota de su adorada muerta, pongo sobre su tumba.

Acompaño á Vd. en su dolor, y ruego al más jóven de sus hijos, le dé un abrazo en nombre de

Su. afectísimo amigo :

A. M. C.

Buenos Aires, Setiembre 20 de 1882.

Sr. Dr. A. Magariños Cervantes.

Mi estimado amigo:

Despues de recibir su simpática carta de pésame, leí la bella poesía de que Vd. me hablaba en ella.

Aun cuando dolorosamente interesado en el asunto, tal vez no soy el mejor juez para estimar su trabajo, pienso con mi corazon que esa composicion es una de las más inspiradas y sentidas que haya brotado de su alma de poeta.

Su lectura ha abierto en mí la fuente de los grandes recuerdos y de los tiernos sentimientos, transportándome á la época en que conocí en su patria á la que fué la constante compañera de mi vida, y que he perdido para siempre en la mía, en medio de las bendiciones de las dos orillas del Plata, que la vieron nacer, crecer y extinguirse.

Profundamente agradecido á la amistosa expresion de sus sentimientos y á la espontánea inspiracion de su génio poético en homenaje de una memoria querida que será eterna para mí, reciba Vd. con el afecto de mis hijos el cariñoso abrazo que le retribuye

Su afectísimo amigo:

B. Mitre.

XIX

ANTES, AHORA, DESPUES (1)

A D. FRANCISCO LAGOMAGGIORE

***

Cual rodea el espacio interminable
Al cometa, cansado ya de huir;
Halla el hombre doquier el insondable
Misterio, que rodea impenetrable
Su pasado, presente y porvenir!

1875.

(1) Cinco lineas escritas para el *Album de Autógrafos Americanos.*

XX

CRUZADA ARGENTINA [1]

(Reseña histórica)

AL DR. D. VALENTIN ALSINA

***

I

INVOCACIÓN

Descended á mi frente magestuosas
Imágenes terribles del pasado,
Y no de verde palma ni de rosas,
Sino de espinas coronadla en coro:
De mi triste laúd desacordado,
Las muelles cuerdas arrancad de oro,
Y dejad solamente una de acero
Que vibre con mi cántico guerrero!

Alzad con vuestra mano el negro velo
Que encubre de esos días la alta gloria,
Y mostradme al pasar en ráudo vuelo
Los secretos que aun guarda en sus anales
La Musa virginal de nuestra historia. (2)
Recuerdos y pasiones mundanales
En mi pecho apagad, y del mal nada
Quede en mi mente ya, purificada!

Dulces trovas y cantos, que escondidos
Bajo el *rancho* de pálidas totoras,
En las noches de invierno, repetidos
Al son de la guitarra, junto al fuego,
Del gaucho encantais las tristes horas;
Acudid tumultuosos á mi ruego,
Y pura reveladme una lozana
Virginal poesía americana!

Desatado ciclon que de la Pampa
Las nubes arrollando al Plata vienes,
Sobre las cuerdas de mi lira estampa
Tu vencedor aliento de coloso.
Mientras un punto en ellas te detienes,
Que el roce de tus alas fulgoroso
En luz bañe mi sien, y lava ardiente,
Genial la inspiracion brote potente!

Sombra del gran Lavalle, que sublime
Presides á la época que canto,
Levántate del polvo, ven, y dime
Los hechos de esta homérica epopeya;
Que abrasado, al oirte, en fuego santo,
Contigo cruzaré la heróica huella
Que atravesaste tú, y que salpicada
Con tu sangre quedó inmortalizada! (3)

Ven, oh Lavalle, ven, que desatada
Mi inspiracion, al ver, fascinadora
Enclavada en la mía tu mirada,
Cual de una catarata, confundidas
Las aguas se desprenden en sonora
Y majestuosa union, así reunidas
Cantaría mi voz, en dobles hinos
Las glorias de Orientales y Argentinos!

II

LA GUERRA ESTALLA — ROMPIMIENTO DE LA FRANCIA CON ROSAS — DESASTRE DE PAGO-LARGO.

Una vez en la esfera todavía
El padre de la luz, su órbita bella
No había recorrido, tras la impía
Guerra fraterna que nos cuesta tanto;
Cuando de nuevo rápida centella
Mensajera infernal de guerra y llanto,
Volvió á incendiar en nuestros corazones
El extinto volcan de sus pasiones. (4)

En la márgen derecha del gran río
Rival del *Amazonas*, que en el mundo
No conoce rival en poderío, (5)
En medio de la bárbara anarquía,
Aborto de Luzbel se alzó iracundo,
Sanguinario tirano, que un día
Las leyes con su planta hizo pedazos,
Y ahogó la Libertad entre sus brazos.

De la opuesta ribera, perseguido
Por audaz enemigo victorioso,
A sus playas llegó el destituído
Presidente legal, título infando
Que sirvió de pretesto al ambicioso
Para ponerse humilde bajo el mando
Del porteño Neron, y á sangre y fuego,
Ser de ambos pueblos el azote luego.

¿Y es posible, ¡gran Dios! que un hijo sea
De esta tierra infeliz, el que ha podido
Concebir y abrigar tan negra idea?
Es posible que así se prostituya
Un hombre, que ella había distinguido
Con el aprecio y confianza suya?....
¡Tanto puede el deseo de vengarse
Unido al ambicion de sublimarse!

. . . .

El vil, *cebado* tigre que ensangrienta
La infeliz Buenos Ayres, no contento
Con desgarrarla airado, su cruenta
Zarpa ominosa dirigido había
Sobre otra grey extraña, á cuyo acento,
Su madre patria—patria de valía—
Cruzando el Océano, desde el pino
Con la voz del cañon á hablarle vino. (6)

Y ese mismo salvaje, ese bandido,
Sin razon ni motivo tiempo hacía

Que tambien á mi patria, consumido
De envidia nada más, loco ultrajaba:
Cansada de sufrir su alevosía,
(Que tambien la paciencia al fin se acaba)
Ella *aceptó* la guerra, que de hecho
Declarado él le había sin derecho.

Aliada ya estaba á la inesperta,
Valerosa Corrientes, que indomable,
Aunque de grillos y dolor cubierta,
Sacudiendo de pronto su letargo
Cinco veces se ha alzado formidable;
Pero adverso destino, en *Pago-Largo*
Sus armas abatió la vez primera
Que á la lid sin cuartel bajó altanera.

Allí sus nobles hijos, tras reñida
Y desigual contienda, prisioneros,
Ultimo adios dijeron á la vida,
Segando sus gargantas el cuchillo
De sus cobardes enemigos fieros;
Y allí, *Beron de Astrada*, su caudillo,
¡Muera Rosas!.... intrépido decía,
Cuando una lanza el corazon le abría. (7)

Sometida Corrientes, libre el paso
Al engreído vencedor quedaba
Para invadir el Uruguay, y acaso
A la misma coyunda someterlo:
Esta vana esperanza le halagaba,
Y creyendo en sus manos ya tenerlo,
Sus campos devoraba con la vista
Esperando una seña, para en lista

Carrera, dar un salto, cual la llama
De aleve, oculta mina tronadora,
Al opuesto lindel, y hasta la grama
Devorar de sus fértiles llanuras;

Que al batir de su planta asoladora
Convertidas en hondas sepulturas,
Tragando fuesen, si posible fuera,
La nacion Uruguaya toda entera.

Para secar con hálito de muerte
La aurífera semilla, que fecunda
En su suelo incrustó con brazo fuerte
La civilizacion llena de vida:
Para absorber la sávia que la inunda,
La sávia del progreso allí escondida,
Que la nutre y la va desarrollando,
Como al cuerpo la sangre circulando.

Para hacer que las llamas devorasen
Los techos que ofrecieron un abrigo
A míseros proscriptos, y no hallasen
Dónde posar la frente, sin recelo
De su implacable y bárbaro enemigo;
Para que horrible y triste, como un velo
Que de noche tremola ensangrentado,
Suspenso de una cruz, en apartado

Camino solitario, de repente,
Al levantar su cetro ese tirano,
Escondiendo su disco en el Oriente
El Sol de Libertad, cual se desata
De la desierta *Pampa* tropel vano
De negras y anchas nubes, así el Plata
Sus ondas encrespase cuando viera
Que tocaba desde una á otra ribera!

III

LAVALLE AL FRENTE DE LA REVOLUCION

¿Realizará el tirano
Su empeño abominable?
¿No habrá un solo Argentino
Que desenvaine el sable,
Y vengue de Corrientes
La acerba humillacion?

¿En todo el gran pedazo
De tierra generosa
Por donde corre el Plata,
Un alma valerosa
No se halla, que del suelo
Levante su pendon?

Aquí en Montevideo,
Pueblo escogido y fuerte,
Donde cayendo herida
Por enemiga suerte,
Más de una vez su asilo
Buscó la Libertad;

Aquí donde se encuentra
La flor de los valientes
Del Argentino suelo,
Y sin temor, las frentes
Con arrogancia pueden
Soberbios levantar;(8)

¿No habrá ningun patriota,
Que noble sienta el pecho
Latiendo presuroso
Muy débil, muy estrecho
Para encerrar su ira,
Dolor é indignacion?

Uno no habrá que mártir
Sucumba si es preciso?....
¡Mil hay!.... y ya á su frente
Se eleva de improviso,
Un héroe americano
De grande corazon.

Lavalle! el valeroso,
Perínclito guerrero,
Valiente entre valientes,

Que desnudó su acero
Al grito sacrosanto
De Patria y Libertad.

Lavalle! el digno apóstol
De esa cruzada heróica,
Que á su llamado alzóse
Con fortaleza estóica,
Para salvar su patria
Esclava de un sultan.

Miradle! entre sus manos
Flamea la bandera,
Que en la nevada cumbre
Del alta Cordillera,
En días más gloriosos
Clavó altanero él.

La misma que en Río-Bamba
Flamear hizo triunfante,
Donde ántes de los cinco
Lustros, de honor radiante,
Ciñó su jóven frente
Con inmortal laurel. (9)

El es — el escogido —
En cuyos hombros, santo
El soplo del Eterno,
Deja caer el manto
De espinas y de fuego,
Que al mártir reservó.

¿No veis como chispean
Sus ojos centellantes,
Y grande un pensamiento
Dilata por instantes,
Los pliegues de su frente,
Que algun pesar nubló?

Tal vez en ese instante
Concibe la grandeza,
Obstáculos y riesgos
Del atrevida empresa,
Que con su nombre y brazo
Se apresta á consumar:

Acaso vaga incierto,
Y en duda y esperanza,
Vencido ya se mira,
Ya vencedor alcanza
El lauro que sus sienes
Habrá de coronar.

No tiembla, no, cualquiera
Que sea su destino,
Cualquiera los tropiezos
Del áspero camino
Que atravesar es fuerza,
Irá él á combatir;

Y á todos los reveses
Amurallado el pecho,
Confiando incontrastable
En Dios y su derecho,
A realizar su empresa
O en ella á sucumbir! (10)

IV

BATALLA DEL YERUÁ — ALZAMIENTO DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES Y EL SUD DE LA DE BUENOS AIRES

Y apena en *Entrerrios*
Brillar haga triunfante
La azul y blanca enseña,
Se elevará radiante
El Sol esplendoroso
Del inmortal *Yeruá*.

Y en pos de la victoria,
Al brillo de su acero
Rompiendo sus cadenas,
Como un solo guerrero
En pié Corrientes toda
De pronto se alzará.

Al Sur de Buenos-Aires
Señores y *peones*
Se agruparán en masa,
Y en todas direcciones
Verán correr á ellos
Briosa juventud:

Donceles venturosos
Criados entre flores,
Para los cuales bella
La vida en sus albores,
Un mundo de esperanzas
Les reservaba aún;

Donceles cuyos labios
Ansiosos, todavía
No habían apurado
La copa de ambrosía,
Que llena les brindaba
La gloria y el amor:

Pero esperanzas, gloria,
Amores y ventura,
Sarcasmo sólo eran
Cuando la mano impura
De horrible tiranía
Las deshojaba en flor.

Y en vano acometidos
Por tropa veterana,
Sin armas y sin jefes,
Vencidos por villana

Traicion, ensangrentados
En *Chascomús* caerán;

En vano allí *Castelli*,
Como Beron de Astrada,
Envuelto en sangre y humo,
El alma no domada
Podrá por cien heridas
Apenas exhalar. (11)

En vano!.... perseguidos,
Diezmados á balazos,
Sin salvacion ni guía,
Doquier hechos pedazos,
Más ardorosos ellos
Levantarán la sien;

Y en estrangeras naves
El piélago surcando,
Con húmeda pupila
Su patria contemplando,
Irán dó esté Lavalle
Para morir con él! —

Tan noble y espontáneo,
Tan grande y elocuente
Este hecho es por sí solo,
Que él muestra claramente
Su amor hácia los libres,
Y su odio á la opresion.

Dejar así el gaucho
Su *pago* tan querido,
Su esposa y *aparceros*,
El *rancho* dó ha nacido
Su ráudo *parejero*,
Los hijos de su amor!

Y en cambio destas cosas
Que son su vida y alma,
Sobre el odiado pino
Subir con fría calma,
Y las temidas ondas
Gustoso atravesar.

Para ir léjos, muy léjos
A incorporarse á un hombre,
Contra el que había luchado
Y hasta execraba el nombre,
Antes que contra Rosas
Se levantase audaz! (12)

V

BATALLA DE CAGANCHA

A una señal del tirano
Sus gavillas mercenarias,
Se lanzaron temerarias
Sobre la Banda Oriental;
Y enclavaron en sus campos
Su rojo pendon sangriento
Que hacia ondear el viento
Cual mortaja funeral.

Engreídos por el triunfo
Y su número, avanzaron,
Y el Uruguay vadearon,
Cantando victoria ya.
Que aunque esclavos miserables
Ocho mil eran, al paso
Que nuestro ejército escaso,
Tres mil no tenía quizá.

Llegaron hasta la márgen
Que riega el *Santa Lucia*.

Y con soberbia ufanía
Sentaron su campo allí.
Y una mañana, al aviso
De un traidor, traidoramente
Se lanzaron de repente
Con rabioso frenesí,

Sobre la hueste patriota,
Que descuidada á su espalda,
De una cuchilla en la falda
Vagaba sin inquietud;
Y que los vió, cuando airados
En la cumbre apareciendo,
Sobre ella con ronco estruendo
Bajaban, cual roja luz,

Que del seno de las nubes
Serpeando se desprende,
Y los espacios trasciende
Con ímpetu asolador:
O como gigante mole
De elevadísima roca,
Cuando abre su enorme boca
El cráter centellador.

Fué terrible el primer choque!
La confusion y el espanto
Cundió como por encanto
En la patricia legion;
Que á pié, sin órden, turbada
Por tan súbita embestida,
Procuró despavorida
En la fuga salvacion.

Pero unos pocos valientes,
De aquellos que el rudo embate
Del infortunio, no abate
Por grande que pueda ser;

Sable en mano, sobre el potro
No ensillado se lanzaron,
Y con ellos se estrellaron
Para morir ó vencer.

Huyeron los miserables
Sin pelear, como esclavos,
Ante un puñado de bravos
Que los seguía en tropel.
Ante esos mismos, que acaso
Piedad no ha mucho imploraban.
Y que ora los lanceaban
Por detrás con ira cruel.

Sus compañeros que en tanto
Vagaban desprevenidos,
Y en degollar los heridos,
Se ocupaban nada más;
Al verlos acuchillados
Terror á su vez sintieron,
Y amilanados huyeron
Sin volver la vista atrás.

Salud Cagancha!.... tremenda
Tu magnífica llanura,
Se convirtió en sepultura
De todo el bando opresor.
Salud Cagancha!.... sus huesos
Que aún choca allí sordo el viento,
Allí están, para escarmiento
Y oprobio del invasor!

Gloria eterna á los valientes
Que su patria libertaron,
Y con su sangre sellaron
Su juramento inmortal.—
Si ella es libre, lo es tan sólo
Merced al esfuerzo suyo:

Puede decir con orgullo
Doquiera «¡soy Oriental!»

Salud, general RIVERA,
Vuestro brazo en ese día
Sostuvo la patria mía,
Que iba exánime á caer;
Y esa patria agradecida
Digno laurel os decreta,
Y la lira del poeta
Hoy os nombra con placer. (13)

VI

D. CRISTÓBAL — SAUCE GRANDE

Gloria á tí Sol de Cagancha!
Con resplandor soberano,
En la patria de BELGRANO
Brillar tu disco se vé.
Y LAVALLE victorioso
Con más arrogantes bríos,
Pone á ECHAGUE en Entrerrios
Sobre la garganta el pié.

Al tronar de los cañones
Anunciando el triunfo, fieras
Las provincias altaneras
Su cadena rompen ya,
Con el ímpetu y arrojo
Entusiasmo y arrogancia,
Que creciendo á la distancia
Esta victoria les dá.

D. Cristóbal!.... otro vate
Le ha consagrado un poema,
Y no quiero á su diadema
Una hoja sola arrancar.
Solo diré (pues lo exige

Mi narración) que ese día,
Merced á su infantería
ECHAGUE pudo escapar.

Y con ella y sus cañones
Retrocediendo veloce,
En *Sauce-Grande* situóse,
Dó más tarde le atacó
LAVALLE, que por tres meses
Allí lo tuvo encerrado,
En el círculo menguado
Que su lanza le trazó.

Mas fué rechazado.... y firme
Sin desmayar, prontamente
Embarcó toda su gente,
En buques que el Paraná
Cruzaban, y protegido
Por la marina francesa,
A más atrevida empresa
Se lanzó sin vacilar.

VII

EN MEDIO DEL PARANÁ

Como en medio de las ondas
Que el río Tajo sustenta,
A merced de la tormenta,
Sin amparo ni guardian,
Iba en una canastilla
Oculta una criatura,
Que debía en lucha dura
Romper el cetro de Islam; (14)

Sobre las inquietas ondas
Del Paraná turbulento,
Combatida por el viento

En el seno de un bajel,
Oculta va la esperanza
De todo un pueblo oprimido,
Y el salvador prometido
Que espera con ansia él.

Oculto va y comprimido
Un torrente de guerreros,
Que mañana en sus linderos
El bajel vomitará;
Cual vomita el *Cotopaxi*
Cuando colmado rebosa,
La lava que tumultuosa
Hirviendo en su seno está.

Pero ay! que tambien PACHECO
Por las márgenes del río,
Acechando va sombrío
La desmontada legion:
Y en ella fijos los ojos
Como el halcon en su presa,
Camina en pos y no cesa
De observar su direccion.

¡Pobre legion! sin caballos
Abandonada al acaso,
¿Dó dirigirá su paso
Que no se lo impida él?
¿Cómo resistir el choque
De sus fuertes escuadrones,
Que en doblados escalones
Ocupan todo el lindel?

Oh, que horrible para ellos
Ser debia en ese instante,
Por detrás y por delante
Cual fantasma aterrador,
Contemplar á su enemigo

Paso á paso ó de carrera,
Aparecerse doquiera
Con ceño amenazador!

Y mirar la quieta márgen
De la orilla tan cercana,
Y en la llanura lejana
Libres los potros vagar;
Y no poder en la orilla
Tocar la nave ligera,
Ni con su mano siquiera
Un potro de esos tomar!

Y ver el Sol cada tarde
Esconderse en Occidente,
Sin que dejára en su frente
La esperanza, que tal vez
Cuando asomára de nuevo
Los hallaría sin penas,
Combatiendo en las arenas
Del río que cárcel es!

Cómo bajar? preguntadlo
A esos jóvenes ardientes,
Que se lanzaron valientes
Del noble jefe á la voz;
Y en un día señalado
La trajeron á la orilla,
La numerosa tropilla
Que los salvó, vive Dios!

El Paraná los ha visto
En sus islas perfumadas,
Con sus grandes caballadas
Azotándose pasar.
Ocultándose en sus bosques
Al rayar la luz del día,

Y en pos de la noche umbría
Sus ondas atravesar.

El Paraná los ha visto
En sus aguas sumergidos,
Cansados, más no abatidos
Con las olas combatir.
Y cuanto más arrogantes
Pasaban por cima dellos,
Con más altivez sus cuellos
Ahogándose casi, erguir.

Loor y gloria á esos valientes!
Sin ellos nada podrían
Haber hecho.... morirían....
LAVALLE no se engañó.
Eran dignos descendientes
De la raza no domada,
Que en *Sipe* y *Cancha Rayada*
Sin desalentar cayó.

Ay de PACHECO! ya suena
De su derrota la hora,
La legion libertadora
Caballadas tiene ya.
Y una division tan sólo
Por LAVALLE acaudillada,
Se adelanta denodada,
Al *Tala* donde él está.

Ay de PACHECO! la noche
Entre su lóbrego manto,
Ocultará su quebranto
Su angustia y dolor cruel:
Mas verá cuando el Sol nazca
En cada patricia frente,
Una corona esplendente
De siempre-viva y laurel!

VIII

CAÑADA DE LA PAJA

Bate el suelo, bufa y brama
El enlazado novillo,
Cuando acerado cuchillo
Le *desgarreta* veloz.
Y en el momento que el lazo
Le hace rodar por el suelo,
Aun quiere en su vano anhelo
Levantarse más feroz.

Así ese torpe gaucho
Que en Buenos-Aires impera,
Cuando una herida certera
Postrado le deja al fin,
Con bravatas y alaridos
Ardiendo en sed de venganza,
Relucha bajo la lanza
Del vencedor paladin.

Apénas supo el desastre
Que PACHECO había sufrido,
Como el *Puma* perseguido,
Cobarde un rugido dió;
Y allá en los *Santos Lugares*
De infanda memoria odiosa,
Con su *mashorca* alevosa
Sus fuerzas reconcentró.

Porque á lo léjos se vían
Flotar azules pendones,
Y de libres campeones
Inmensa hueste venir;
Cuya vanguardia triunfante
Sólo con alzar su espada,
De *la Paja* en la *Cañada*
Sus gavillas hizo huir.

IX

FRENTE Á BUENOS AYRES

Ya están frente á Buenos Ayres!...
Ya divisan majestuosas,
Sus blancas torres hermosas
Coronadas de una cruz:
Clavada la vista en ellas,
Latiendo el pecho de gozo,
Con indecible alborozo,
Con amorosa inquietud:

A su pupila asomando
Una lágrima furtiva,
Alzando la frente altiva
Y los brazos á la par,
La miran.... y de repente
Un grito hiende los aires:
Buenos Ayres! Buenos Ayres!
Buenos Ayres!.... allí está!

Y todavía dudosos
E inciertos de lo que miran,
Los ojos en torno giran
Preguntándose á una voz:
—Es Buenos Ayres, no es cierto?
—Sí, responden: y en desmayo,
Van deteniendo el caballo
Para mirarla mejor.

Sí, proscriptos, es la misma
Buenos Ayres, el ensueño
De vuestra vida, el risueño,
Perdido Sol que buscais!
El umbroso y fresco Oásis
De vuestro ingrato desierto,
El tranquilo, ansiado puerto
De vuestro irritado mar!

Es la misma Buenos Ayres
Que en otros días de gloria,
El ángel de la victoria
A su carro encadenó:
La que un día con su diestra
Arrebató á su tirano
Todo un mundo americano,
Y encima se lo arrojó!

Buenos Ayres, sí, la misma
Patria de excelso renombre,
Que Luzbel trocado en hombre
Sorprendió dormida, y vil
Con los pendones y lauros
Que componían su lecho,
Le fué atando en lazo estrecho
Pies y manos sin sentir!

Allí está.... pero cubierta
De infamia, dolor y espanto,
Tragando su acerbo llanto
Arrodillada, allí está....
Sólo espera veros cerca
Para alzarse furibunda,
Y con el pié su coyunda
A su verdugo lanzar!

Venid! venid! nadie puede
El paso impediros ora!
Piedad y perdon ya implora
De Rosas la chusma vil!
Venid! venid! azorado
El tigre mismo se esconde,
Y ansioso busca por donde
Podrá, sin ser visto, huir!

A ellos! á toda brida,
Sable en mano, y á la carga!
Entre horrísona descarga

No déis á nadie cuartel!
Caigan en su sangre envueltos
El tirano y sus sicarios;
Y pues son tan sanguinarios,
Con sangre apagad su sed!

Venid á romper los grillos
De un pueblo infeliz que os llama,
Y en su delirio derrama
Llanto de gozo, al mirar,
El alba tan suspirada
De su libertad, que el cielo
Burlándose de su anhelo
Retardaba sin piedad!

Venid! que ya vuestros padres,
Vuestras espcsas é hijos,
Con secretos regocijos
Celebran vuestra reunion:
Y desde léjos os abren
Sus brazos, que al peso ceden
De su cadena, y no pueden
Levantarse más, por Dios!....

Adelante!... que radioso
El Sol que mañana alumbre,
Entre libre muchedumbre
Os sorprenda en las ciudad,
A la *cincha* de los potros
Por las calles arrastrando,
De su verdugo nefando
El cadáver infernal!

Mas.... qué idea pavorosa
Como ráfaga nocturna,
En la frente taciturna
De LAVALLE deslizó?
Por qué atrás sus ojos vuelve

Como incierto y receloso,
Y con brazo tembloroso
De pronto pára el bridon?

Qué infausta idea maldita
Ofusca su pensamiento?
Por qué con terrible acento
Tres veces repite: atrás!!!
Y sus fieles compañeros,
Entre airados y dudosos,
Vuelven el rostro llorosos
Para mirar la ciudad;

La ciudad que se divisa
A tan pequeña distancia!....
Oh! miradla con el ánsia
Con que celoso amador,
En el instante postrero
De dejar su cara amiga,
Vé á su lado otro que abriga
Por ella vivaz pasion!

Oh! miradla con el ánsia
Con que al partirse del mundo,
Un anciano moribundo
A su hijo en la cuna vé!
Oh! miradla bien, miradla
Hasta de vista perderla....
Tal vez no volváis á verla,
A morir marcháis tal vez!....

X

HAZAÑAS DE LA MASHORCA

Y se fueron!.... y luctuosa
Envuelta en pálido velo,
Cuando esa tarde en el cielo
La luna mostró su faz,
Tan sólo encontró en el suelo

La huella de sus corceles,
Y deshojados laureles
Tirados aquí y allá.

Y del crepúsculo errante
A la sombra y luz incierta,
De una mortaja cubierta
Y enorme cadena al pié,
En el borde de una tumba
Recien, recien preparada,
Tristemente arrodillada
Doliente, bella mujer:

Y atrás, levantado el brazo
Armado con ancha daga,
Sayon fiero que la amaga,
Cercado de banda cruel
De famélicos lebreles,
Que esperando que la hiera,
En doble, apiñada hilera,
Ahullando están de placer.

Pero parece que teme
El asesino cobarde,
Que álguien acuda y resguarde
A su víctima infeliz;
Pues temblando á cada instante
Ya de pavor, ya de enojos,
Inquieto vuelve los ojos
Al irla irritado á herir:

Y extendiendo sus miradas
Por la desierta llanura,
Presta el oido, y procura
A lo léjos distinguir
Los objetos, y el murmullo
Que hace el viento entre las hojas,

Preludiando las congojas
Del ángel que gime allí.

Mas de repente, seguro
Que nadie vendrá en su ayuda,
Con una sonrisa muda
Imposible de pintar,
Sobre ella se arroja, y rápido
Asiéndola del cabello,
Le pone el pié sobre el cuello,
Y le esconde su puñal,

Una, dos, tres, veinte veces
En el seno, que á raudales,
De sus fibras virginales
Deja escapar el humor;
Cual de una colmena henchida
La fragante miel se escapa,
Si pica un ave la capa
Que la ciñe en derredor.

Horrible! horrible!.... á los gritos
De su amo, los lebreles
Sobre el cadáver crueles
Se abalanzan á la vez,
Disputándose cuál de ellos
Beberá más diligente,
Toda la sangre que hirviente
De sus llagas brota él!

Horrible! horrible! á los gritos
De su amo, cuando apénas
Han bebido de sus venas
La postrera gota, en pos
Entre todos el cadáver
Se disputan con fiereza,
Y cada uno su presa
Muestra en los dientes, feroz!

Tal fué entonce tu destino,
Y tal tu maldita estrella,
Oh Buenos Ayres! tan bella
Como incauta é infeliz!
Libre de angustias el mónstruo
Que te oprime omnipotente,
Determinó aunque inocente
Saciar su rencor en tí.

Tú has visto á la luz del día
Una cuadrilla de vándalos,
Con inauditos escándalos
Tu recinto profanar;
Segando el cuello á tus hijos
Con sierras desafiladas,
Y de cintas adornadas
Sus cabezas pasear!

Tú has visto á la luz del día,
Manchada por esas fieras,
De tus hijas hechiceras
La pureza virginal.
Flor del aire delicada
Que el menor soplo consume,
Y que pierde su perfume
Con tocarla nada más.

Tú has visto correr la sangre
Por calles, templos y plazas,
Y sobre huméantes brasas
Vivos los hombres arder;
Y en torno volando el genio
De la Inquisicion tremenda,
Soltar carcajada horrenda
Al ver tu parodia cruel!

Tú has escuchado, espantoso,
De los labios del tirano,

Torpe anatema inhumano
De muerte y *confiscacion:*
De esa ley, que condenada
Por ley humana y divina,
Hoy solamente domina
Donde hay despotismo atroz.

Tú has visto como animales
Las humanas criaturas,
Tiradas sin sepulturas
En un sucio muladar—
Y de noche su alma en pena,
Con gemidos lastimeros,
A los perdidos viajeros
Una tumba demandar!

Tú has visto, qué infamia! al huérfano,
Al inválido y mendigo,
Arrancados del abrigo
Que les dió la caridad,
Con férrea mano empujados
Al borde del precipicio,
Despeñados ay! del vicio
Hundirse en el lodazal!

Tú has visto el hogar manchado
De espionaje y dolo lleno,
Y de la esposa en el seno
Temblando al esposo infiel!
Y el hermano dentro el pecho
Del hermano, fratricida,
Hundir el hierro homicida
Con diabólico placer!

Tú has visto ¡oh pueblo! y el labio
Tiembla al decirlo, tú has visto
A los ungidos de Cristo
Con sacrílega impiedad,

En su cabeza bendita
Sentados en el banquillo,
Imprimirles el cuchillo
El sello de Satanás!

Tú has visto, en fin, cuánto crímen
En los antros infernales,
Atesora en sus raudales
La negra fuente del mal;
Dó ardiendo en llamas, ahullan
Y se tuercen los precitos,
Ahogados por los delitos
Que eterno su duelo harán....

Y has inclinado la frente
Sin exhalar un gemido,
Ni aun cuando el hierro encendido
Resbalaba por tu sien;
Dó la *Marca* del gaucho
En señal de cautiverio,
Para escarnio y vituperio
Sus letras dejó en la piel!

Y esas letras estampadas
En tu frente, noche y día
Turban tu paz y alegría
Reflejándose doquier.
Y ay! Buenos Aires, su huella
Sólo con sangre se borra,
Con sangre impura que corra
De tu misma hollada sien!

Pero ahora, desamparada
Y á merced de tu enemigo,
Sin proteccion, sin abrigo,
Cubierta de heridas mil,
A quién volverás los ojos?
Y qué mano bondadosa

Querrá enjugar afectuosa
Tu llanto, y luchar por tí?

LAVALLE! por qué te has ido?
Por qué le has vuelto la espalda,
Y de flores la guirnalda
Que tejía y te iba á dar,
En espinas convertido?....
Por qué?.... mas silencio! el día
No ha llegado todavía
De absolver ó condenar.

XI

ASALTO Y TOMA DE SANTA FÉ

Con todo, por qué motivos
El jefe de la cruzada,
No siguió su marcha osada
Y en Buenos Ayres no entró?
Por qué cuando fácil triunfo
La suerte le prometía,
Rompió el laurel que tenía
Ya en su mano, vencedor?

Misterio! ninguno sabe
Cuál fuera el motivo cierto,
Ni el tiempo lo ha descubierto
Ni lo descubra quizá:
Que aunque LOPEZ amagaba
De léjos su retaguardia,
No impedía á su vanguardia
En Buenos Ayres entrar. (15)

Cualquier que fuese el motivo,
Retrocedió persiguiendo
A LOPEZ, que le iba huyendo,
Y que al fin se le escapó
En Santa Fé; cuyo pueblo

Defendían desleales,
Argentinos y Orientales
Esclavos de un ciego error.

Traidores, pero valientes,
Confiaban en sus zanjones,
Sus infantes y cañones,
Su coraje y altivez:
Largo tiempo, palmo á palmo
Resistieron el embate
De los libres, y el combate
Tenaz y reñido fué.

Pero á la voz de LAVALLE,
Bajo el mando de IRIARTE,
Veterano que une al arte
La experiencia y el valor,
Despreciando la metralla
Sus fatigadas legiones,
Cargaron como leones
Entre el fuego del cañon.

Y al romperse la humareda
Que en torno las envolvía,
Como entre nube sombría
Sus alas bate el Condor,
Victoriosa flaméando
Sobre enemiga cureña,
Clavada la azul enseña
De repente apareció.

Roto el muro, tropa y jefes
Cuando maltrechos se vieron,
Al vencedor se rindieron
En vez de morir allí.
Que más vale peleando
Con brio exhalar la vida,

Que recobrarla perdida
Por una causa tan vil!

Salud IRIARTE! os juro
Que en medio de tantos nombres
Cubiertos de fango, y hombres
Tan escasos de virtud,
Es muy grato hallar el nombre
De un patriota, que merece
La ovacion que sólo ofrece
Al mérito mi laúd. (16)

Más de una vez, cuando he visto
Marcado con negra nota,
El nombre de un compatriota,
Ó de un amigo quizá,
Al tener que alzar el velo
Que su baldon encubría,
Mi mano se resistía....
Porque al fin era Oriental.

Tan sólo la fortaleza
De mis santas convicciones,
Y las puras intenciones
De un corazon sin doblez,
Me han hecho decir severo
La verdad tal como era....
—Yo sé el pago que me espera—
Volvamos á Santa-Fé.

Triunfó LAVALLE.... y no obstante,
La campaña y su demora
En la ciudad destructora
Sus caballadas postró: (17)
Miéntras Rosas en *Coronda*
Todas sus fuerzas reunía,
Y á su cabeza ponía
A su seide más feroz.

XII

LA FRANCIA PACTA CON ROSAS

En estas circunstancias celebróse
Inicua convencion, entre el tirano
Y diplómata vil, que vino ufano
El honor de la Francia á sustentar:
De esa potente Francia, que indignada
Oyendo de sus hijos los clamores,
Altanera envió sus defensores,
Cuenta de tanto agravio á demandar. (18)

Inicua convencion, que abandonados
Dejó el pueblo Uruguayo y Argentino,
Que se lanzaron por igual camino
En su poder confiando y su valor!
Inicua convencion, que maniatados
Entrególos al déspota inclemente!....
La maldicion de Dios sobre tu frente
Caiga, Baron, con rayo vengador!

No ha sido, no, la Fiancia quien aleve
La causa de los libres traicionára,
Y el clamor de sus hijos olvidára,
Por un poco de incienso y de metal;
Eres tú, miserable, que has querido
Transformado de Rosas en lacayo,
Amarrar á los piés de su caballo
Con tu bandera el águila imperial!

Maldito seas Baron!.... desque tu nave
Apareció fatídica en el Plata,
Siempre enemiga la fortuna ingrata
Ni una sonrisa de favor nos dió.
Parece que con ella venia oculta
Tremenda maldicion, en ti encerrada,
Como atrás de la esfera encapotada
El granizo que el frio congeló. (19)

Los dos pueblos, Baron, que has traicionado,
Estranjero recuerdan que al fin eres,
Pero de aquellos ¡ah! que mercaderes,
Ó despreciables Sibarítas son!
No de esos estranjeros que leales
De su honor y deber la voz escuchan,
Y por la honra de su patria luchan
Con elevada mente y corazon!

Pero ay! que tú no eres más que el hierro
Que dirige traidor, oculto brazo;
El plomo matador que se abre paso
Al impulso de ajena voluntad;
La cancerosa llaga que se cierra,
Y brota en otro lado aunque se corte;
El comprimido elástico resorte
Que obedece al impulso que le dan! (20)

Asimismo, Baron, es degradante,
(Mejor otra palabra aquí vendría)
Que un noble galo manche la hidalguía
Y el lustre de los nombres que heredó,
Por colgar de su pecho, recargado
Ya de cintas y cruces, otra nueva,
Y mirar sin piedad cómo se ceba
Su enemigo en los que él abandonó!

Bien puedes, oh Baron, volverte á Francia,
Y á Guizot con albricias muy ufano,
El vil tratado que firmó tu mano,
Doblando la rodilla, presentar:
Puede ser que el Ministro, al estenderte
Su diestra para alzarte bondadoso,
Te haga saltar de un golpe, generoso,
Todas las gradas del excelso altar,

Que llama *diplomacia* el vulgo necio....
Y de pié, tú, arrogante, en su alta cumbre,

Fascines á la estulta muchedumbre,
Voceando palabrero desde allí;
Pero no faltará noble un acento
Que te desmienta, ni un pincel valiente
Que te dibuje en forma de jumento
Y á ROSAS cabalgando sobre tí! (21)

XIII

QUEBRACHITO—SANCALÁ—ACHA EN SAN JUAN

No desmayó LAVALLE cuando supo
Esta infausta noticia:—era de aquellos
Que habían visto los pálidos destellos
Del Sol de *Vilcapugio* y *Moquehuá*. (22)
Hombre de voluntad incontrastable,
De corazon magnánimo y robusto,
Incapaz de ceder al hado injusto
Por más que le abrumára sin piedad.

Todavía, terrible su estandarte,
Como al salir del bronce bala roja,
De *Catamarca*, *Salta* y la *Rioja*,
Hasta *Corrientes*, *Tacuman*, *Jujuy*,
Agitando sus fajas brilladoras
De Libertad la hoguera reanimaba;
Miéntras tanto que *Córdoba* se alzaba
Al grito tronador de LAMADRID.

Era dable vencer, si conseguía
Reunirse á LAMADRID, y sin tardanza
Con un golpe certero la esperanza
De su débil ejército alentar;
Que diezmado por áspera campaña,
Y falto de caballos, no podía
Contener el torrente que venía
Tras su huella bramando como un mar.

Pero el Eterno juez, que impenetrable
Oculta en el misterio sus arcanos,
La causa protegió de los tiranos
Y su ruego infernal oyó esta vez.
Tremendo y justo Dios! en el desierto
Del triste *Quebrachito*, desperados,
Esos héroes por tí desamparados,
Cayeron con indómita altivez!

Allí por vez primera el *renegado*,
Merced á sus caballos alcanzára
Una fácil victoria, que muy cara
Más tarde le costó al Libertador.
Allí su negra estrella, al levantarse,
Lanzó en la obscuridad siniestro brillo,
Como al crujir la piedra en el rastrillo
Salta una chispa de mortal fulgor.

Y desde aquel instante, densa nube
Formada del vapor de la matanza,
Absorbiendo la luz de su esperanza
En los patricios corazones fué.
Como al sordo bramido del Pampero
Encrespándose el Plata en torbellino,
Despedaza y absorbe el frágil pino
Que en la onda envuelto reluchar se vé.

Así lo quiso el cielo!.... una brillante
Division que VILELA conducía,
Y un alta empresa realizar debía,
Fué sorprendida y rota en *Sancalá*.
ACHA—el heróico vencedor de *Angaco*—
Dó triunfó con un número seis veces
Menor que su enemigo, hasta las heces
El cáliz del dolor bebió en *San Juan!*

En vano con arrojo numantino
Tres días y tres noches, frente á frente

De cuadruple falange, heróicamente,
Con su escogido tercio resistió.
Agotadas al fin sus municiones,
Cuando más resistencia era imposible,
Cual leal caballero, su invencible
Espada rompió allí, y *capituló.*

Pero ay! más te valiera que entre ruinas
Sepultado quedases, oh ACHA bravo!
Que mirar tu cabeza sobre el clavo
Como sangriendo lúgubre fanal,
Alumbrando á los tuyos su espantoso
Futuro, si caían cual caíste....
Valiente campeon! por qué creíste
Las promesas de un siervo desleal?

Acaso nunca, nunca esos malvados
Respetaron la vida del patriota,
Que en la angustia y pavor de una derrota,
Con ellos se atrevió á capitular?
Acaso alguna vez han perdonado
Al rendido, al inerme, ni al caído?
Acaso alguna vez han comprendido
El honor, — la virtud del militar?—

Asi lo quiso el cielo!.. . pocos dias
Despues de estos contrastes, en *Famalla,*
Dió LAVALLE su última batalla
É infortunado sucumbió tambien.
Y por la vez primera de su vida,
Cediendo de sus penas al exceso,
De tamaño infortunio bajo el peso
Sollozando inclinó su altiva sien!

Pero aun en medio del angustia fiera
Que su alma y corazon despedazaba,
Entre todas su frente descollaba
Con un sello de audacia y majestad.

El arcángel rebelde parecía,
Cuando herido del rayo diamantino
Que le arrojaba Dios, contra el destino
Se alzaba con mayor tenacidad.

Tanto, tanto luchar! tantos desvelos,
Desengaños, quebrantos y reveses!
Tantas, tantas vigilias y escaseces!
Tanto acerbo y continuo padecer!
Y para qué, Dios mío?.... para luego
De tan ingrato afan, en un minuto,
Al ir á recogerlo, todo el fruto
En humo y polvo convertido ver!

XIV

RODEO DEL MEDIO — PASO DE LOS ANDES EN INVIERNO — LLEGADA DE LOS FUGITIVOS Á CHILE

Así lo quiso el cielo!.... y para colmo
De dolor, desaliento, y desventura,
Del *Rodeo del Medio* en la llanura
Su esperanza postrera se apagó.
LAMADRID, que tenía numeroso
Todavía un ejército aguerrido,
Cinco días despues, allí vencido,
Cual centella veloz, desapareció,

Entre los pliegues húmedos del manto
Que flota de los Andes en la espalda,
Y corona cual pálida guirnalda
Las montañas que se alzan á sus pies:
Entre el mar de neblina, que á torrentes
En ondas de zafir, azul y plata,
De su nevada cumbre se desata
Y en nubes convertido cae despues.

Seguido de un puñado de valientes,
Lanzóse á atravesar la Cordillera

En el mes de Septiembre, cuando era
El frío más intenso y matador:
Cuando el invierno en su mayor crueza
Cristalizando el aterido suelo,
Alevoso encubría bajo el hielo
La senda del camino al viajador. (23)

En vano por doquier aterradora,
De sempiterna nieve inmensa faja,
Amagaba cual fúnebre mortaja,
Tragarlos en su paso, al ronco son,
Con que el sonante casco de los potros
En la escarcha sus huellas imprimía....
La nieve, aunque glacial, se derretía
Al calor de su ardiente corazon!

Adelante! decían, y á este grito
La atmósfera en redor se caldeaba,
Y la sangre en sus venas circulaba,
Y volvia su pecho á palpitar.
Adelante! decían: y sublime,
Disipando la niebla aparecía
La Argentina bandera, que se vía
De cima en cima, rápida ondear.

La catarata con su voz de trueno,
Con su áspero bramido los torrentes,
Con su rumor las simas y vertientes,
Con su lava el volcan atronador,
Saludándola en coro, con terrible
Y salvaje armonía estrepitosa,
Callaban á una voz cuando radiosa
La miraban pasar, mientra el Condor,

Sus resonantes alas sacudiendo,
Cual si le hiriese repentino rayo,
Abatía su vuelo con desmayo,
Sobre el pic..cho de glacial peñon,

Y sus fulmíneos ojos enclavando
En el Sol que en la enseña relucía,
Con un clamor inmenso la seguía
Del blanquecino espacio en la extension. (24)

Y ellos siempre adelante, y adelante!
Siempre adelante con ardiente anhelo,
Resbalando cual témpanos de hielo,
Que furioso desprende el vendabal,
De la cúspide azul del *Illimáni*,
Cuando el rayo que pasa de carrera,
Va imprimiendo en su nívea cabellera
Sus fulminantes garras de metal.

Unos rodaban desde el alta cumbre
Hasta el borde rugiente del abismo,
Y en su postrer, horrible parasismo,
Con sus trémulas manos, al caer,
En las grietas del hielo, ansiosamente
Suspensos un mòmento aparecían,
Y luego, dando un grito, se veían
Al fondo del abismo descender!

Otros rendidos, sin aliento cási,
Postrados por el hambre, por el frío,
Por las marchas continuas y el impío
Soplo del huracan abrasador,
Paraban el corcel, y reclinando
La cabeza en su cuello, — su bandera
Que se alejaba,—por la vez postrera
Contemplaban con íntimo dolor!

Hasta que yerta mano por sus miembros
Cual serpeador reptil se deslizaba,
Y sus nublados párpados cerraba,
Y oprimía convulsa el corazon.
Hasta que helados, como estátuas mudas
Que un manto de verdura encubre leve,

Sepultados quedaban en la nieve,
O arrogantes encima del bridon!

Y siempre, siempre airado el enemigo
Siguiendo sus pisadas incansable,
Y rompiendo la nieve con el sable
Para sacar sus víctimas de allí:
Y en seguida, la punta del acero
Enclavando en su pecho inofensivo,
Deleitarse en las ánsias del que vivo
Conoce, al despertar, que va á morir! (25)

Pero no siempre, no, los miserables
Impunemente en sangre se bañaron,
Más de una vez cobardes, bien pagaron,
Huyendo ante los libres, su crueldad.
Antes los libres, sí, que apena oían
Los ayes de una víctima ó sus preces,
Aunque inferior en número cien veces,
Sobre la esclava grey, sin vacilar,

Ni contar cuantos eran, lanza en ristre
Valientes se venían paso á paso,
Y al vigoroso empuje de su brazo,
Los hacían rodar en confusion
Hasta la falda misma de los montes;
Que absortos contemplaban, en su frente,
La humareda y la niebla de repente
Disipar fulgurante radiacion.

Y el genio de la inmensa Cordillera
Sobre nube flamígera, arrojando
Centellas de sus ojos, que tornando—
—Se iban en coronas de laurel:
Y en llameante círculo bajando
Hasta la sien de los proscriptos luego,
Con su aliento, en atmósfera de fuego,
Envolver al guerrero y al corcel!

Valerosos proscriptos! en los Andes,
Teñida en vuestra sangre, habeis escrito
Con vuestra espada en moles de granito,
Gigantesca una página inmortal;
Que en ígneas letras en su cumbre un día
Mirarán vuestros nietos palpitantes,
Cual vió las tablas de su ley radiantes
El pueblo hebreo en Sinaí brillar.

Al fin tras penas tantas, un Sol puro
Rompió las densas nubes, y sereno
Entre las fajas del pendon chileno
Con tibio rayo vuestra sien cubrió.
AMÉRICA os aplaude y dice absorta:
«Modelos de constancia y fortaleza,
«Levantad con orgullo la cabeza,
«Alta, muy alta, que os bendigo yo!»

Y vosotros, que menos venturosos,
Perdidos bajo el hielo habeis quedado,
Digna tumba, por cierto, habeis hallado
Do están nuestros mayores y estarán;
Hasta que al eco de final trompeta,
Chocando con la tierra el firmamento,
Crujirá de los Andes el cimiento
Y juntos vuestros huesos rodarán.

Acaso á los destellos de la Luna,
En medio de la noche, silenciosas
Se encuentren vuestras sombras, y anhelosas
Se abrazarán con júbilo y amor.
Acaso cuando el Sol se hunda en las olas,
Arrodillados todos en la altura
De gigante montaña, con fé pura,
Rogareis por la patria al Hacedor.

Acaso cuando estalle la tormenta,
En alas de los vientos, hasta el llano,

Con la bandera azul en vuestra mano,
En dobladas hileras bajareis.
Y en coro vengador al estallido
Del alcázar del mal que se desploma,
En torno al pueblo que el tirano doma
Vuestro himno *triunfal* entonareis! (26)

Dormid en paz en tanto!.... que radioso
Cada vez que aparezca el Sol de Mayo,
De su preclara lumbre ardiente rayo
Desgarrando la niebla y el capuz
De nieve que os circunda, majestuosa,
Por un ángel guardada, en el camino
Mostrará vuestra tumba al peregrino,
Entre aureola de celeste cruz! (27)

XV

POR NO TRILLADA SENDA

La atmósfera se enrarece....
Deten, oh Musa tu vuelo,
Pues temo con mengua al suelo
Despeñado descender,
Bajemos de la montaña
Que brillante nos fascina,
Y la llanura vecina
Ven conmigo á recorrer.

¿No recuerdas que dejamos
A los libres en *Famalla*,
Perdida ya la batalla,
Casi á tiro de fusil
Perseguidos por la chusma,
Que en torno de ellos cruenta
Se lanzaba como hambrienta
Loba en torno del redil?

No recuerdas que perdimos
Por un instante su huella,

Deslumbrados por aquella
Que hasta el Ande nos llevó?
No recuerdas que entre ellos
Iba tambien aquel hombre,
Que esta epopeya en su nombre,
Al sucumbir, concretó?

Ven, oh musa! mi esperanza,
No traidora me abandones;
Y á las más altas regiones
Con tu ayuda treparé.
Yo miro un Sol que naciente
Mi jóven sien abrillanta....
Ven! y estamparé mi planta
Donde nadie ha puesto el pié! (28)

XVI

EN JUJUY

Es alta noche.... furioso
Desatado el viento ruge,
Y tumba con fiero empuje
La Palma, el Copal y *Ombú*.
No cruza la Luna el cielo
En su carro de alabastro,
Ni brilla perdido un astro
Entre su lóbrego tul.

Negras nubes, agrupadas
Por el tempestuoso aliento
De la noche, el firmamento
Circundan en rebelion,
Como lápida mortuoria
Sobre un túmulo clavada,
Que oculta á su presa helada
La luz que derrama el Sol.

Á veces, en pos del trueno,
Un relámpago indeciso

Viene á rasgar de improviso
La impalpable oscuridad;
Y esas nubes agrupadas,
Cuando el relámpago brilla,
Entre una faja amarilla
Se ven convulsas girar.

Á lo léjos, furibundo
Levanta su frente el río,
Como *Bisonte* bravío
Que oculto enemigo hirió.
Y con fúnebres bramidos
Estendiéndose en la playa,
Se azota contra la valla
Que opuso á su furia, Dios.

Y su estruendo se confunde
Con el pavoroso ahullido
De los canes, y el silbido
Del huracan tronador;
Que tumba, rompe, deshace
Cuanto se opone á su vuelo,
Y deja yermado el suelo
Bajo su planta veloz....

Es una noche de invierno
Nebulosa, opaca, fría,
Que al corazon desafía
Con su oscuridad sin fin:
Una noche sin estrellas,
De incertidumbre y espanto,
Que estiende su negro manto
Sobre el pueblo de *Jujuy*.

En una casa de campo
De miserable apariencia,
Reunidos en conferencia

Algunos hombres se ven,
Y en una pieza inmediata
Absorto en la misma idea,
Silencioso se pasea
Desde una á otra pared,

Un hombre, cuyas palabras
Revelan de cuando en cuando,
La angustia con que luchando
Su indómito pecho está.
Noble es su porte, altanera
La expresion de su semblante,
Su mirada centellante,
Débil su cuerpo, y audaz

El alma que en él se esconde;
Cuyo brío y fortaleza
Se trasluce en la pureza,
En el atrayente iman,
Con que brillan azulados
Sus ojos, mientras ligera
Cae su rubia cabellera
En ondas sobre su faz.

Camina, vuelve, se para,
Interrógase, suspira,
Se oprime la frente y gira
Sus ojos en derredor.
La tormenta que bramando
Sobre las nubes resbala,
De sus ideas no iguala
El caos y la confusion.

Quién es?.... silencio!.... escuchemos
Los fugitivos acentos,
Que sus labios por momentos
Dejan escapar.... tal vez,

Sin que os diga yo su nombre
Lo revele su lenguaje,
Y en su indomable coraje
Un héroe conocereis.

XVII

ÚLTIMA MEDITACION

—¡Qué bello fué el instante en que á mi acento
El Argentino pueblo levantóse,
Cual desbordado mar que turbulento
De repente sus lindes traspasó!
Qué bello fué el instante en que bramando
Se azotó contra el dique poderoso,
Qué le opuso el tirano, y más furioso
Para tragarlo su garganta abrió! (29)

De ardoroso entusiasmo el alma llena,
En aquellos instantes, ese pueblo,
Era un leon que rompe su cadena,
Y al que le ultraja se abalanza ya!
Era un potro salvaje que revienta
El primer lazo que su cuello oprime,
Y galopando con ardor sublime,
A todo escape por el campo va!

La traicion de unos pocos, el descuido
E inercia de otros pocos, y el infame
Egoismo de tantos, han hundido
En el polvo su frente de titan.
El robusto leon cayó de nuevo
En alevosa red: siente la espuela
El potro antes salvaje, y ya no vuela
Con la velocidad del huracan!

Ha de llegar un día en que severa
Nuestra futura historia, al mundo muestre
Sus nombres y sus hechos justiciera,

Marcados con un sello de baldon. (30)
Y acaso antes que ella, el mismo pueblo
Que traicionaron con vileza tanta,
Les pida estrecha cuenta, y con su planta
Les arroje un sudario en expiacion!

Pobre pueblo! con bríos de gigante
Luchó y volvió á luchar, hasta que exhausto
Sin soltar el acero, agonizante,
De rodillas cayó luchando aún.
Mas doquiera que el Sol mostró su frente
Por toda la República Argentina,
En el llano, en la sierra, en la colina,
Doquier guerreros encontró su luz!

Doquier su ardiente rayo fué á estrellarse
En la punta fulmínea de sus lanzas,
Y doquier convertido, al reflejarse,
En aureola de su heróica sien.
En victoria ó derrota, siempre digno
El hijo primogénito de Mayo,
Ni marchitó sus lauros, ni en desmayo,
Cobarde le encontró ningun vaiven.

Vencedor ó vencido, con erguida
Frente y robusto brazo él ha buscado,
En la extension de tierra comprendida
Entre el Plata y el Andes, nada más,
Que la hora y el sitio en que debía
Levantarse triunfante, ó caer sangriento,
Con su muerte sellando el juramento
De morir ó su patria libertar! (31)

Y todo se ha perdido!.... y ese pueblo
Ha visto en espantoso parasismo,
Al irla á detener, en un abismo
Su despeñada Libertad rodar.
Mas no dirá ninguno, que menguado

No ha hecho cuanto hacer era posible,
Que si no vencedor, si no invencible,
Heróico, sin querer, le llamará.

Y lo merece bien!.... mirad!... chocados
Del viento bramador, sin sepultura,
Blanqueando sus huesos la llanura
Y las cuchillas de la frente al pié,
Cuando su manto de verdura y flores
Entreabre frenético el Pampero,
Brillan marcando el hórrido sendero
Por do ese pueblo de espartanos fué!

Cuántos, cuántos patriotas, cuántos bravos
Sin lápida ni cruz!.... cuántos laureles
Al nacer deshojados! y donceles
Tan ricos de esperanza y porvenir,
Tan jóvenes, y muertos!.... Mano impía
Cortarles quiso las altivas alas,
Y ellos su vuelo alzando entre las balas
Se fueron á otro mundo más feliz!

Oh patria! patria amada! si volvieses
De nuevo á destrozar tus eslabones,
Si al rugir en tu oído los cañones
Despertaros del sueño sepulcral;
Al frente de tus hijos me verías
Descendiendo otra vez á la palestra,
Con la bandera azul en la siniestra
Y en la diestra la espada, batallar.

Oh patria! patria amada! si tus hijos
De nuevo su letargo sacudieran,
Y volviesen á ser lo que ántes eran
Titanes en arrojo y en valor!
Bajo su hercúlea mano, á la vez mía,
Reventarse verías la cadena.

Que sofoca tu voz y te condena
Á perpetuo quebranto y deshonor!

Acaso no es un sueño de mi mente,
Acaso no está léjos ese día....
Corrientes la indomable, todavía
No ha doblado al tirano la cerviz.
Profética una voz dentro del pecho
Me anuncia que la aurora está cercana,
En que mi patria grande y soberana
Del Plata vuelva á ser la Emperatriz!

Oh! sí, ella ha de alzarse!.... y yo he dé verla,
Poniendo al fin el pié con ira santa
De su infame opresor en la garganta,
De la victoria el himno levantar
Sobre un cadáver.... como allá en los Andes
Al romperse su velo nebuloso,
He visto al astro-rey esplendoroso
Reclinado en su cúspide, asomar!

Y si es inútil todo, si por siempre
Debe llorar en cautiverio impío
Presa sólo de imbéciles, Dios mío!
Arráncame la vida de una vez!
Si una víctima falta, si mi brazo
Para nada ya sirve, sé clemente,
Lánzame un rayo que al abrir mi frente,
Una tumba tambien abra á mis piés!

Venga la muerte ya, venga con ella
La expiacion de. . . . . (32)

XVIII

LA BALA ANÓNIMA

Aun no había concluido
Esta frase postrimera,
Y como si oído hubiera
El cielo su peticion,

Con rumor amenazante,
Se estremeció el firmamento,
Y con ímpetu violento,
Como huyendo en dispersion ;

De veloces *parejeros*
Se oyó el galope cercano,
Cual si de repente el llano
Los vomitase en tropel;
Y al mismo tiempo que un rayo
Las nubes despedazaba,
El plomo en redor silbaba
Confundiéndose con él.

Alzó el héroe la cabeza,
Y con sublime mirada,
Hácia el puño de la espada
La fuerte diestra llevó.
Pero ántes que la sacára
El plomo le hirió inhumano,
Y con la trémula mano
El corazon se apretó.

—Muerto soy!.... mi patria.... hermanos,
Adelante!.... dijo: y yerto
Cayó en el suelo, entreabierto
Por ancha herida mortal
Su noble pecho; por donde
Apénas pudo radiante,
Escaparse de un gigante
El ánima colosal!

Al ruido de la descarga,
Llenos de angustia, ligeros,
A un tiempo sus compañeros
Traspasaron el dintel.
Con la rapidez pasmosa
Que nos presta el sentimiento,



Cuando algun presentimiento
Vierte en el alma su hiel.

Y al ver en tierra sangriento
A su capitan querido,
Acorde, ronco gemido
Imposible de expresar,
Vagó en sus labios; y el llanto
Escapóse de sus ojos,
Y á un tiempo todos de hinojos
Cayeron lanzando un ay!

LAVALLE! LAVALLE! sólo
Entre quejidos se oía,
Y LAVALLE! repetía
El eco con sorda voz.
Miéntras ellos escondiendo
En sus palmas la cabeza,
Para calmar su tristeza
Rogaban por él á Dios.

Era sublime espectáculo
Mirar allí arrodillados
Tantos valientes soldados
En torno á su capitan;
Sofocando sus gemidos
Y vertiendo gota á gota,
El llanto que el alma brota
En su postrimero afan.

Y era sublime por cierto
Al fulgor de las centellas,
Tan pálidos como ellas
Y tétricos á la vez,
Ver sus rostros varoniles
Inmóviles, yertos, mudos,
Allí, de orgullo desnudos,
Inclinados ante él.

Hasta que el astro fecundo
Que luz y vida derrama,
Su primer, naciente llama
Vino humilde á reflejar,
En la sien del mártir santo
Que postrado en medio dellos,
Parecía á sus destellos
Nueva vida recobrar.

Y es fama que entonce un ángel
Bajó del excelso coro,
Y con sus alas de oro
Llorando le cobijó:
Y que su llanto divino
Cayendo sobre su frente,
En guirnalda refuljente
De estrellas se convirtió....

XIX

DEFENSA DEL CADÁVER DE LAVALLE

¿Quiénes son esos que en el linde estrecho
Que divide su patria del ajena,
Con sangre hirviente del rasgado pecho
Marcando el rastro de su huella van?
Quiénes son esos héroes, que si miran
Redobladas cohortes de enemigos,
Las cargan y deshacen, ó allí espiran
Antes que huir ó la cerviz doblar?

¿Qué esperanza, qué anhelo todavía
Su indómito valor de nuevo enciende,
Cuando agobiados por la suerte impía
Nada pueden hacer sino morir!
Cuando uncida de nuevo al roto yugo,
Bajo sangriento látigo, su patria,
Como un reo en las manos del verdugo,
Nada escucha ni vé en su frenesí?

Quiénes son esos héroes, que no pueden
Sus contrarios vencer, aunque su número
Tan reducido es, y que no ceden
Al hambre, la fatiga, ni la sed?....
—Soldados de LAVALLE; americanos,
Dignos hijos de aquellos que otro tiempo,
A debelar soberbios castellanos
Por esta misma senda iban con él.

Soldados de LAVALLE, que defienden
Su insepulto cadáver de la rabia
De los viles sicarios que pretenden
Su caníbal rencor en él saciar,
Y á la voz del caribe que los guía,
Cual rastreadores canes van furiosos
Husmeando la tierra noche y día,
Sin descanso, sin tregua, ni solaz.

Su cabeza les pide el miserable,
Para tener el gusto de mirarla
En su mano y cual joya inapreciable
A su amo brindársela despues!
Para estampar su planta maldecida
Sobre su noble frente, que aunque helada,
Le parece que se alza, y más erguida
Le provoca al combate con desden.

Y entonce, con diabólico alarido,
Azorado y frenético les grita:
« Traedme su cabeza, y un crecido
» Premio al que me la traiga le daré!
» Su cabeza, yo quiero, su cabeza,
» Su cabeza! buscadla en todas partes,
» Y si el polvo la cubre de la huesa
» Arrancadla y traédmela.... corred! »

Espectáculo bello al par que horrendo,
Que levanta el espíritu y lo abate!

Los restos de un cadáver persiguiendo
Todo, todo un ejército gran Dios!
Y un puñado de héroes, con su brazo,
Conteniendo el torrente de bandidos,
Que en forma de herradura, viene el paso
A cortarles, en rauda evolucion!

Y para dar un túmulo á los huesos,
Y salvar la cabeza de su jefe,
Y aun más allá de la existencia, ilesos
Los timbres de su gloria conservar,
A los golpes del sable ó la metralla
Agolpándose en torno del cadáver,
Con su pecho formarle una muralla
Y su cabeza por la suya dar!

Indignada sin duda el alma fuerte
Del héroe que miraba su heroismo,
Abandonando la materia inerte
Un asilo buscó en su corazon
Y era ella sin duda quien potente
Su varonil espíritu alentaba,
Y vertía en sus venas el ardiente
Sobrehumano volcan de su valor.

Era ella sola, sí, quien reanimaba
Su desmayado ardor, cuando terrible,
Innumerable hueste los cercaba
Y á degüello doblaba el atambor:
Porque entonce con ímpetu más fiero,
En medio de las lanzas y las balas,
Dejando allí de sangre ancho reguero,
Pero el cadáver de su jefe, no:

Ellos paso se abrían, cual tremenda
Bomba inflamada que los aires cruza;
Y palmo á palmo en hórrida contienda
Iban terreno conquistando así.

Y así fueron trepando hasta el altura
Donde Bolivia les abrió sus brazos,
Y una honrosa, aunque humilde sepultura
Supo dar á su antiguo paladin.

Y en vano á roncos gritos, lanza en mano,
Cruzando sus fronteras á galope,
La enhambrecida chusma del tirano
Vino su ansiada presa á reclamar:
El pueblo Boliviano, que robusto
Abriga un corazon americano,
Desenvainó su espada y con adusto
Semblante airado respondióle: atrás!

Y un soldado y amigo del guerrero,
Con ejemplar constancia consagróse
A velar sus despojos, y sincero
Cual su cuerpo su tumba defender.
Noble y leal Mancilla, si adornára
La diadema imperial mi altiva frente,
Humilde yo en tu cruz la colocára
Como aureola de tu nombre fiel!

La historia americana ya ha grabado,
Con buril diamantino en áureas hojas,
Este cuadro sublime, iluminado
Por el Sol de otro tiempo más feliz:
Por ese Sol espléndido, que ahora
Velado entre las nubes, sólo brilla
Cuando vé flameándo triunfadora
La bandera de Mayo en torpe lid.

Cuando vé que sus hijos en cadenas,
Luchando cual sus padres, las quebrantan;
Y que la sangre de sus rotas venas
Es cual la sangre de Ochocientos-diez. (33)
Cuando al tocar en el ocaso, vuelve
Su disco, y mira súbito.... qué mira?

Que rompe la mortaja que lo envuelve,
Y asoma inquieto su radiante sien?....

—Espartanos en alma y en nobleza,
Nuevos Leonidas en arrojo y bríos,
Que en el lauro que ciñe su cabeza,
Rica herencia á sus nietos legarán
Y al mundo americano.... Entre sus glorias
No mostrará la Europa una más alta;
Yo he leído con ansia sus historias,
É ignoro, si la tiene, donde está.... (34)

XX

HIMNO AL MÁRTIR

Duerme, duerme, LAVALLE, descansa!
Duerme, en paz en la tumba.... extranjera!
Si tu estrella apagóse en la esfera
Nuevo un Sol ocupó su lugar:
Y sus rayos, cual lluvia de oro,
Tus cenizas buscando en el suelo,
Las envuelven con fúlgido velo
Que de noche se mira ondear.

Duerme en paz, oh LAVALLE, y te sea
Blanda y leve la tierra, entretanto
Rasga el íris el fúnebre manto
Que hoy enluta la bóveda azul.
Ahora silban los rayos, furiosas
En las rocas las ondas se estrellan,
Y las nubes en pos se atropellan
Confundiendo la sombra y la luz.

Ya tu espíritu ardiente en las alas
De la fé y la esperanza, ligero,
Como nube que lleva el Pampero,
Vuela, vuela hasta el trono de Dios.
¿Por qué vuelves contino el semblante

Para ver á tu patria querida,
Y una gota de llanto encendida
Retemblando lo cruza veloz?

¿Es que sientes dejar solitarios
En extraña region tus despojos,
Y dos veces proscripto, los ojos
A la patria por última vez,
Triste vuelves y ansioso, temiendo
Que te olvide voluble ó ingrata,
Y muy léjos, muy léjos del Plata
Vague inquieta tu sombra despues?

No Lavalle! si tal sucediére,
De tus huesos al oir los lamentos,
Convertidos en polvo los vientos
Los traerían bramando hasta aquí.
Y ese polvo cayendo en las flores,
En sus hojas de nácar, sombría,
Con tu nombre una cruz grabaría
Demandando expiacion para tí!

Pero no! que al guerrero que noble
Por la patria sucumbe esforzado,
Como al genio infeliz que ignorado,
Largo tiempo su afan devoró;
Bello un día les guarda el destino
En que el mundo que vil los humilla,
Viene humilde á doblar la rodilla
Ante el númen que ayer ultrajó!

Para ellos entonces el himno
Que las cuerdas del harpa dilata!
Para ellos la luz que arrebata
Oscilando en el lienzo el pincel!
Para ellos los rasgos sublimes
Que en el mármol, la plata y el bronce,

Con radiosos destellos entonce,
Va inspirado grabando el cincel!

Oh LAVALLE! descansa, muy pronto
Romperá la tormenta su velo,
Y á buscarte ya irán sin recelo
Tus amigos en marcha triunfal: (35)
Y de hinojos la patria Argentina
Con respeto y dolor, taciturna,
De sus manos tomando la urna
Que contenga tu polvo inmortal;

En el templo do están las cenizas
De CASTELLI, BALCARCE, BELGRANO, (36)
A ponerlas irá con su mano
Y á regarlas con óleo de paz.
Y en tu honor, á lo léjos, mil vivas
Con el parche y cañon retumbando,
Al *Tedeum* confundidos, vibrando
Por los aires con júbilo oirás.

Y de pié, gigantesca tu sombra,
Bajo un pálio de seis pabellones, (37)
Rodéada por los campeones
Que á tu lado supieron morir,
Del altar, en la cúpula, rápida,
Como idea que al bardo ilumina,
Con guirnalda de luz peregrina
Se verá de repente surgir.

Y del coro celeste, armoniosa
De los hombres uniéndose al coro,
Tu apoteósis en lira de oro
Así entonce una voz cantará:
« Noble mártir! la patria sin grillos,
» Tu heroismo y teson remunera,
» Mira el sol de tu gloria en la esfera,
» Cuán brillante al cenit trepa ya! » (38)

XXI

HORIZONTES SOMBRÍOS — NOBLE EJEMPLO — LOS PROSCRIPTOS.

Todo, todo perdióse.... tumultuosos
Desatados los vientos rebramaron,
Y en la Argentina patria sofocaron
De nuevo, al renacer, su Libertad:
Y las flores más bellas de la bella
Guirnalda que ceñía su alta frente,
Sobre sus negras alas sordamente
Tronando se llevó la tempestad.

Pobres errantes flores!.... impelidas
Del huracan veloz, en su carrera,
Buscando luz y aire, en extranjera
Playa han caído para más dolor;
Y pronto han conocido que la tierra
Quemada y yerma por un Sol de fuego,
En vez de darles fecundante riego,
Iba á secarlas con estivo ardor.

Y ya muchas, ya muchas han perdido
El carmin que á otras flores arrebola,
Ya de muchas la vívida corola,
Se ha cubierto de fúnebre matiz.
Y no las véis aún así abatidas
Cuando el viento contra ellas se desata,
Levantar en las márgenes del Plata,
Ó más allá del Andes, la cerviz? (39)

No las véis donde quiera sobre el tallo
Irse doblando pálidas y yertas,
Y só espinas y abrojos encubiertas
Devorarlas gusano roedor?....
Así á la erguida palma que algun tiempo
Dióle sombra y abrigo protectora,

Sofoca entre sus brazos y devora
La parásita hiedra en su esplendor.

Yo no soy Argentino, pero noble
Dentro el pecho un corazon abrigo
Sin doblez ni falsía, que enemigo
Es de toda pasion rastrera y vil.
Escribo lo que siento, no me importa
El desden de unos pocos ni me espanta,
Y miéntras tenga voz en la garganta
Por adular á nadie he de mentir!

Soy Oriental, es cierto, pero ántes
Americano soy; todos aquellos,
Cuya sien abrillantan los destellos
Del Sol del Inca, mis hermanos son.
Son mis hermanos todos, y sus penas,
Su gozo, su desdicha ó su fortuna,
Las fibras de mi pecho una por una
Sacuden con acorde vibracion.

Y entre todos los pueblos que ensangrientan
El despotismo y libertad en lucha,
Do el pensamiento con el sable lucha,
Que hiende el cráneo vencedor al fin;
Ninguno me ha inspirado tan ardiente
Generoso entusiasmo y simpatía,
Como ese heróico pueblo que fué un día
De todo un mundo el fuerte paladin.

Yo he seguido su marcha triunfadora,
Y le he visto gigante en su camino,
Empujando adelante su destino
Tres siglos en un día recorrer.
Y le he visto en seguida, poseído
De vértigo espantoso, de repente
Entreabrirse la tierra, y febriciente
A un abismo sin fondo descender.

Mi mente de poeta revolando
De un *Pasado* tan bello hasta el *Presente*,
De vírgen poesía rica fuente
Tras ese mar de gloria sorprendió.
Y allí abatió sus alas, que encendidas
En la luz que sus ondas despidieron,
En la region etérea se perdieron
Como águila real que un dardo hirió.

Con vista escrutadora he recorrido
De su moderna historia los anales,
Y al lado de los héroes Orientales
Siempre los héroes Argentinos ví.
Combatiendo reunidos, escribiendo
Con su sangre mezclada, una sublime
Página eterna que la gloria imprime
Con brillantinas letras de rubí.

Y al ver el infortunio que hoy terrible
Llena sus almas de afliccion y luto,
He querido pagarles mi tributo
En estos versos, gotas de dolor;
Si ineficaces son, si ellas no pueden
En su pecho verter consuelo y calma,
Son sinceras al menos, y del alma
Las arranca punzante torcedor.

No se mentir aún; pura mi frente,
Puro mi labio está, puro mi pecho,
Y de vergüenza aún, nadie me ha hecho
La vista al suelo, trémulo bajar.
El hálito del mundo, las primeras
Impresiones del hombre y sus engaños,
No han podido manchar mis veinte años,
Ni sus nobles instintos apagar.

Vosotros lo sabéis, oh generosos
Amigos, que las cuerdas de mi lira,

Cuando mi voz desfalleciente espira
Hacéis con vuestro aplauso resonar.
Alsina, Mitre, Alberdi, Pico, Mármol,
Iriarte, Sarmiento, Echeverría.... (40)
Vosotros lo sabéis, y acaso un día
Lo iréis sobre mi tumba á recordar.

No es fría compasion la que me inspira
Vuestro amargo infortunio, es un recelo,
Es un vago pesar, un desconsuelo
Que yo mismo no alcanzo á comprender.
Presentimiento lúgubre que á veces
En mi frente tristísimo resbala,
Como el suspiro que de pronto exhala
El corazon en medio del placer!

Tal vez mañana bárbaro destino
Sobre mi Patria su rigor desate,
Y envueltos en el humo del combate,
Ó en redes alevosas de traicion,
Sus defensores caigan; y ese tigre
Que ha tres años hambriento nos acecha,
Para salvar los muros, ancha brecha
Encuentre sin abrirla su cañon! (41)

Quizá mañana mismo entre repiques,
Entre música y vivas y algazára,
En medio á la ciudad, que al fin domára
Venga á clavar su lábaro triunfal.
Y siniestra una voz, cual sordo trueno,
Confundiendo los viles homenajes,
Con el grito de ¡¡MUERAN LOS SALVAJES!! (42)
¡¡¡VIVA ROSAS!!!.... repita funeral.

Entonce cuál sería de tus hijos
La suerte, oh infeliz Montevideo!
Cuando ébria de sangre, de saqueo
Y de brutal lascivia, en rebelion,

Desenfrenada chusma á todo escape
Cruzára por tus calles, agitando
Ensangrentadas lanzas, y arbolando
Cabezas de patriotas por pendon?

¿Cuál sería la suerte de los buenos
Orientales? de aquellos que no quieren
El abrazo de Judas, y prefieren
El honor á su afrenta y bienestar?
Cuál sería la suerte de los pocos
Hombres de corazon y pensamiento,
Que UNION y LIBERTAD, no humillamiento
Ni esclavitud, quisieran alcanzar?

Esos hombres ¡oh patria! que son hombres,
O dejarán aquí sus huesos yertos
Tirados en las calles, ó cubiertos
De angustia y de pavor se alejarán.
Esos hombres ¡oh patria! miéntras otros
Cuelguen al pecho vil, rojo letrero, (43)
A mendigar el pan del extranjero
Pobres y altivos con orgullo irán!

A mendigar el pan del extranjero
Bajo otro cielo irán, sus alhagüeñas
Ilusiones perdidas; sus risueñas
Esperanzas, marchitas en su albor.
A sentir en inercia desperante
Que su mente febril rebulle inquieta,
Y que una férrea mano la sujeta
Sobre el potro del ócio abrumador.

Entonces, patria mía! cual los hijos
Del Argentino suelo, derramados
Por distintos países, tus amados
Hijos verías divagando ir!
Y doquier humillados, convencidos
Que el proscripto es proscripto donde quiera,

Tal vez ni un solo amigo ver siquiera,
Junto á su lecho en la hora de morir!....

XXII

¡ARRIBA CORAZONES!

Mis ojos se han cerrado
De llanto humedecidos....
El harpa gime y luego
Se apagan sus sonidos....
Acaso ardiente gota
Sus cuerdas reventó....

Sobre la mano en brasas
Posando la cabeza,
Sintiendo afluir al cérebro
La sangre con presteza,
Y á golpes redoblados
Latiendo el corazon;

Doy rienda al pensamiento
Que comprimido, anhela
Rasgar el denso velo
Que el porvenir encela,
Y en su carrera al tiempo,
Volando sorprender:

Y en pavorosa nube
Color de sangre y fuego,
Sus fatigadas alas
Como perdido y ciego,
Sacude sin romperla,
Sin un destello ver.

Y en ráudo torbellino
Siguiéndole veloces,
Cual lúgubre bandada
De buitres, mil atroces

Ideas infernales
Revuelan en pos de él.

Hasta que al fin postrado,
Sin fuerzas y perdido
Entre la sombra, rueda;
Y al mundo maldecido
La realidad de nuevo,
La arroja con su pié.

La realidad.... que entonces
Absorto el pensamiento
Contempla frente á frente,
Y en frío desaliento
Ve con horror el alma,
Con miedo el corazon.

La realidad?.... mentira!
Fantasma de la mente,
Vision de un moribundo,
De la vejez demente
Vana ilusion!.... no existe
Para nosotros, no!

Nosotros cual los hijos
Del Argentino suelo,
Valientes é indomables
Tenemos fé en el cielo,
Y la desafiamos
Con altanera sien.

No importa nos abrume
Tenaz en sus rigores;
Dentro del pecho siempre
Nos quedan blancas flores,
Que puras á la patria
Podemos ofrecer.

El porvenir es nuestro!
Y en vano el rayo zumba,
Y niños todavía
Nos hiere, y en la tumba
Nos hunde hechos pedazos....
Es nuestro el porvenir!

¡Oh juventud sublime,
Levántate y domina!
Estudia en esa página
Que ha escrito la Argentina
Generacion de bravos,
Gloriosa aunque infeliz;

La abnegacion del mártir,
La fuerza, el heroismo,
La fé de nuestros padres,
El santo patriotismo,
La calma en los contrastes
Y el brío en el dolor! (44)

Y sigue tu camino
Por más que la tormenta
Rebrame desatada,
Y en su ímpetu, violenta,
Á veces contra el suelo
Te azote con furor.

Levántate más firme
Con tu bandera en mano,
Y vuelve á tu propósito,
Cual vuelve el Oceano
Sobre gigante roca
Que tumba y rompe al fin.

Y si vencer no puedes,
Por más que infatigable
Una y mil veces luches,

Altiva, incontrastable
Hasta morir, soberbia
No inclines la cerviz.

Y cuando el fuerte acero
Se rompa entre tus manos,
Y en proscripcion amarga
Contemples los tiranos
Despedazar tu patria,
Sin defensores ya:

Bebe en la luz del genio
Que tu alma frente inunda,
Rayos para lanzarlos
Á su cabeza inmunda,
Y á Dios y al mundo entero
Venganza demandar!

Y ántes que vil consientas
Venir á uncirte al yugo
De tu opresor esclavo,
De Rosas al verdugo
Prostituirte imbécil,
Como él sin dignidad:

Inclina sobre el tajo
La juvenil cabeza,
Y vírgen para el crímen,
En toda su pureza,
Que salte de los hombros
Gritando: Libertad! (45)

Montevideo, Agosto de 1846.

---

(1) Publicado en Montevideo en 1846 con la siguiente dedicatoria: AL BENEMÉRITO PATRIOTA ARGENTINO, DR. D. VALENTIN ALSINA, *en prueba de aprecio y gratitud,* su discípulo y amigo—EL AUTOR; y llevaba por epígrafe los siguientes versos:

. . . . Oh Dios! cuán grandes
Los campeones de América se alzaron
Y el grito proclamaron
Desde el Cerro de Oriente hasta los Andes!

Francisco A. de Figueroa.

Salud, oh Montevideo!
. . . .
Tú eres la sola simpática
Con el pueblo generoso,
Cuna de Mayo glorioso
Y apóstol de Libertad:
Le has acogido proscripto,
Sus desgracias has llorado,
Y tu sangre derramado
Con la suya en hermandad.

J. Rivera Indarte.

En la primera página del ejemplar remitido á la esposa del Dr. Alsina, mujer espartana, que con un golpe de audacia que asombró al mismo Rosas, asesino del padre y hermano de doña Antonia Maza de Alsina, salvó á su marido, facilitándole la fuga del ponton donde se encontraba prisionero, escribimos las siguientes lineas, sincera expresion del modesto contingente que deponiamos en la tumba de los mártires, y del homenaje que nos complaciamos en tributar al patriótico ejemplo y á las virtudes de la noble matrona, hija, esposa y madre de Gobernadores de Buenos Ayres:

LA SOMBRA DEL LAUREL

De flores argentinas quisiera en digna ofrenda,
Poner una guirnalda, Señora, á vuestros pies:
Mas ay! que solo puedo, de gratitud en prenda,

Brindaros mústias hojas de palma y de ciprés.
No importa!.... de los héroes la gigantesca gloria
Nos cubre con su inmenso, magnífico dosel;
Y el canto más humilde, si un eco es de su historia,
Vivir puede á la sombra de su inmortal Laurel!

Fué éste el primer trabajo que emprendí de largo aliento (anterior á CELIAR), y he querido conservarlo tal como vió la luz en 1846, corrigiendo apénas media docena de estrofas y refundiendo algunas notas. Años atrás, al reproducir en periódicos literarios algunos fragmentos ó capítulos de la edicion de Montevideo, hice tambien algunas ligeras correcciones, cosa que á casi todos los que escriben les ocurre al revisar las pruebas. He procedido así ahora, entre otras razones, por la que da D. José Zorrilla para no haber corregido debidamente su hermosa composicion histórica: LA SORPRESA DE ZAHARA, en la última edicion de sus obras (París, 1852). «El autor, dice, se ha abstenido de hacer en ella algunas correcciones de que tenía por cierto gran necesidad; *porque corregida sería acaso enteramente nueva.*»

Siguiendo el órden que me he trazado, respecto de las notas, he relegado al APÉNDICE las que por su extension ocuparían demasiado espacio en el cuerpo de las poesías, dividiéndolas en números romanos, segun el capítulo á que corresponden.

(2) En las BRISAS DEL PLATA, refiriéndonos á los hechos notables de nuestra historia patria desde que el Uruguay se alzó como pueblo independiente y soberano, dijimos:

Cuando el manto que cubre tus laureles
Alze del génio la robusta mano,
Todo el gran continente americano
Brillará de tu gloria al resplandor!

Aunque toscamente, sin arte ni reglas, como los primitivos romanceros españoles, nuestros gauchos *payadores* han poetizado algunos de esos episodios.

Sarmiento en la *Vida de Quiroga* ha delineado con bellas pinceladas al cantor americano, y ha visto en él «*la idealizacion de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie y de peligros.*» Cúmplenos con este motivo hacer una advertencia

sobre algunas locuciones y términos locales, comunes entre nosotros, y que nos pertenecen aunque no se hallan en el Diccionario de la Real Academia, y que algunos reprueban como inarmónicos ó indignos de la elevacion y gravedad que exige la poesía séria. Cada uno puede pensar como le agrade: en cuanto á nosotros, que no somos puristas, no creemos sean las palabras otra cosa que signos representativos de ideas, que, pudiendo expresarse con un vocablo, nos parece redundancia sólo por halagar el oído emplear seis. Máxime, cuando hay casos en que ninguna perífrasis expresa la idea como la palabra misma.

En este punto participamos completamente de la opinion de Echeverria: «*De intento* (el autor) *usa á menudo de locuciones vulgares y nombra las cosas por su nombre, porque piensa que la poesía consiste principalmente en las ideas, y porque no siempre como aquellas, logran los circunloquios poner de bulto el objeto ante los ojos*».

(3) Una de las dificultades, quizá la más grande que se presenta, al intentar hacer la defensa ó apología de los hombres contemporáneos, es la multitud de eslabones que todavía los ligan al mundo. La losa de la tumba cubre sus huesos; pero su nombre vivo y palpitante, sin el prisma de los años, se ha encarnado en las creencias de la multitud, vive de su vida, y al mismo tiempo que un himno canta su apeteósis, un eco del infierno, compuesto de todas las pasiones mezquinas que heredamos de Cain, le arroja una maldicion tremenda. ¿De qué parte está la justicia? Merece ó no la glorificación ó la infamia?

La posteridad lo decidirá. Entretanto, cada hombre puede juzgarlos segun le dicte su conciencia.

Podemos equivocarnos; pero en cuanto á Lavalle, tenemos la conviccion profunda que es digno de la más alta y grandiosa idealización. Para nosotros fué un héroe en toda la estension de la palabra; un ardentísimo patriota; un verdadero mártir de la civilizacion; que, hasta en sus errores fué noble y magnánimo.

Sin embargo, hay una mancha que empaña sus laureles.... pero él la ha lavado con su propia sangre muriendo por su patria. Creemos que el fusilamiento de Dorrego fué un grande error político y nada más. No es aquí el lugar de entrar en explicaciones, pero si Napoleon, que fué un génio, pudo fu-

silar al Duque d'Enghien (1804) qué estraño es que Lavalle se equivocase despues de la revolucion del 1.º de Diciembre, en una época tan azarosa como el año 28? Y en fin, si en el cielo hay piedad y perdon para el culpable que se arrepiente, por qué en el mundo no ha de haberla para aquel que, si comete un crímen, tiene la nobleza de confesarlo, y apenas conoce el mal que ha hecho, cruza los brazos, baja la cabeza, y dice con el acento del dolor: juzgadme! Cuando expía su falta con largos años de sacrificios y patriotismo, cuando cae sin vida al pié de la bandera de la civilizacion peleando contra la barbarie y la tiranía?....

Involuntariamente nos olvidamos que escribimos una nota.

(4) El 1.º de Marzo de 1835 el General Oribe fué elegido Presidente del E. O. Poco tiempo despues, el 16 de Julio de 1836, el ex-Presidente Rivera, habiendo Oribe atentado contra su vida, segun él aseguraba; pero cuyo hecho no está debidamente comprobado, alzóse contra su autoridad. — Tuvieron lugar cuatro batallas con fortuna varia; hasta que el 15 de Junio de 1837 el ejército legal mandado por don Ignacio Oribe, fué completamente hecho pedazos en la sangrienta batalla del Palmar.

(5) En el poema *A confederaçao dos Tamoyos* (publicado once años despues de la *Cruzada Argentina*, en 1857), el ilustre poeta brasilero Magalhães, dice:

« Supera o Amazonas na grandeza
A quantos rios ha grandes no mundo!

(6) Fundándose Rosas en una ley promulgada diez años antes, quería que los Franceses prestasen el servicio urbano como los naturales. Contínuos vejámenes por su parte, y contínuas reclamaciones de los Agentes Franceses, especialmente de Mr. A. Roger, obligaron al fin á la Francia á volver por su honor vulnerado: y el 28 de Marzo de 1838 se declararon en estado de Bloqueo todos los puertos de la República Argentina.

(7) El 31 de Diciembre de 1838, Corrientes formó una alianza ofensiva y defensiva con el E. O. Véase el Apéndice.

(8) En esa época se hallaban en Montevideo y varios puntos de la República, lo más selecto de la sociedad argentina: sólo en la clase militar se contaban los generales Lavalle, Olazabal, Rodriguez, Iriarte, Alvarez, Vedia...., los coroneles Suarez,

Vega, Olavarria, Diaz (D. P. José), Maciel, Vilela y otra multitud de jefes y oficiales que no recordamos y sería muy extenso enumerar.

(9) Hemos escogido, entre la multitud de hechos de armas gloriosos de Lavalle, éste, por ser el más notable de los suyos en la guerra de la Independencia. Apenas contaba 24 años.

(10) Retirado en Mercedes, lejos de la política y de los sucesos, en Enero de 1839, fué Lavalle invitado por la Comision Argentina que se formó en Montevideo, despues de la entrada del general Rivera á la plaza, para que se pusiese al frente de la revolucion. Lavalle contestó al Dr. D. F. Varela, comisionado *ad hoc*, que mientras no supiese á fondo cuales eran las intenciones de la Francia, no empuñaría las armas para ayudar á oprimir á su patria.

Las más solemnes y formales satisfacciones le fueron dadas. *(Campaña del primer ejército Libertador etc., por D. Pedro La Casa — Nac. — 1108).*

De resultas de esto vino Lavalle á Montevideo.

Un velo, que no nos es dado levantar aún, encubre las dificultades inmensas que experimentó, antes de verse en actitud de realizar su intento. Al fin el 2 de Julio con 130 hombres, embarcóse con direccion á Martin García.

Desde allí escribía estos bellos renglones que reflejan su alma heróica, su corazon tan patriota y americano :

.... « *En cuanto á mi, Vd. me ve en un camino único—el de la Patria,—y aunque todo el universo se conjurase, yo iría á morir allí, porque así me lo mandan mi deber y mis compromisos.* » (Carta á D. Andrés Lamas, datada en Martin García el 18 de Julio de 1839).

(11) D. Pedro Castelli, hijo del famoso patriota de 1810, era digno del nombre que llevaba : distinguióse en la guerra de la Independencia, y era teniente coronel cuando se retiró á la vida privada. Fué uno de los primeros á quienes Lavalle se dirigió, cuando concibió el arriesgado intento de libertar á su patria.

Hemos dicho en el texto que Castelli murió en *Chascomús*. No es exacto : salió vivo del campo de batalla : pero alcanzado algunos dias despues por una partida enemiga, no quiso entregarse y murió peleando. Su cabeza fué colocada en la plaza de

Dolores á *la espectacion pública, en un palo bien alto,* segun ordenaba Prudencio Rosas, digno hermano de J. Manuel, á M. Ramirez, juez de paz y comandante militar de dicho pueblo. (Parte de P. Rosas, fecha 9 de Noviembre de 1839).

(12) Ciertamente no comprenderá un Europeo la magnitud del sacrificio que hacían los gauchos, al abandonar su *rancho* y su *parejero,* para encerrarse voluntariamente en un buque, donde se ahogan y sofocan acostumbrados á la vida inquieta y vagabunda de nuestros campos, á la inmensidad del desierto, al aire impregnado de *trébol* y suaves aromas que se desprenden de las cuchillas vestidas de flores. El movimiento continuo es una necesidad vital para el gaucho, que vive y se ha criado encima del caballo, desde la edad de tres años, ó más bien desde que nace hasta que muere. Muchos hacendados de nuestra campaña, han sucumbido en nuestra emigracion, no de miseria, no por las fatigas militares, sino por el cambio de vida, por la tristeza, por la postracion física y moral que se ha apoderado de ellos, al verse encerrados dentro de los muros de Montevideo, sin un potro para cruzar libres como la brisa que las perfuma, esas llanuras que divisaban á lo lejos, y dirigirse como en días más felices á sus *pagos,* donde el *mate* los esperaba en la puerta del *rancho,* bajo el *Ombú,* en la *Estancia* vecina, así como el *asado con cuero* en medio de la algazara y alegría de una *yerra,* ó de viaje en el silencio de los campos, á la márgen de algun arroyo, bajo la sombra de los *Talas* y *Sarandises....*

Sólo así se comprende fácilmente cuán insoportable debe ser para el gaucho, aunque sea por algunos instantes, la inaccion á que se ve forzado dentro de un buque y el *mareo* que le quita las fuerzas, le expone á la risa de los otros, y acaba por desesperarle si se prolonga mucho tiempo. Sólo así se explica la aversion instintiva, involuntaria, que profesa al mar.

Conviene recordar que estos gauchos, que tan expontáneamente iban á buscar á Lavalle, eran los mismos que diez años antes habían peleado contra él en el *Puente de Marquez* y en *Navarro.*

(13) V. t. I Palmas y Ombúes pág. 126, nota 5.

(14) Pelayo es el Moises español : abandonado por su madre á las olas del Tajo, en una canastilla cuidadosamente preparada, fué sacado de ellas por su tío don Godofredo. Cuando la inva-

sion de los Moros á principios del siglo VIII, Pelayo retirado en las montañas de Astúrias con otros nobles godos, continuó con heroismo ejemplar esa lucha tan gloriosa para la España, que empezó en la batalla del Guadalete el 11 de Noviembre de 711 y acabó con la toma de Granada el 6 de Enero de 1492, despues de 800 años de contínuos y encarnizados combates.

(15) Se ha dicho que fué para sorprender á Lopez ; se ha dicho que para reunirse á sus amigos del interior y volver luego con fuerzas suficientes. — Se ha dicho tambien que Rosas envió un chasque con falsas comunicaciones, y que Lavalle engañado por ellas retrocedió.... La Casa dice (folleto cit. — Nac. 1108) que cerca de 12,000 enemigos venían por distintas direcciones á cortarle el paso. Ya hemos indicado nuestra opinion particular á este respecto : creemos que fué un error de Lavalle el retroceder. — Pero sea lo que sea, muy fuertes y poderosas razones debieron obrar en su ánimo, para hacerle tomar esa resolucion — y mayormente cuando hasta el día antes de su retirada, había manifestado á todos los que estaban á su lado, su intencion decidida de penetrar en Buenos Aires. Y en suma, mientras no se sepa la causa verdadera, sólo se pueden hacer suposiciones, y por suposiciones no se condena á nadie.

(16) Justos en la alabanza como en la censura, no consultamos otra cosa, al emitir nuestros juicios, que la opinion que nos hemos formado de las personas por sus obras, hechos y antecedentes. Sujetos al error y á las pasiones como hombres, algo puede influir en bien ó en mal, su conducta para con nosotros ; pero jamas hasta llevarnos á infringir conscientemente las leyes de la justicia, de la razon y de la verdad. Véase t. I. pág. 241.

(17) El párrafo siguiente, tomado de las memorias inéditas del General Iriarte, explica la funesta jornada del *Quebracho herrado* ó *Quebrachito :*

« Esta provincia (Santa-Fé) tan insignificante por sus medios materiales y personales, ha sido, sin embargo, en todos tiempos, el sepulcro de los ejércitos, relativamente numerosos y fuertes de Buenos Aires que la han invadido, y la razon es muy sencilla. Todos los elementos de nuestra clase de guerra son allí negativos : suma escasez de caballos ; poquísimo ganado vacuno y lanar ; aguas salobres é impotables, y escasos y malos pastos ;

los densos bosques del Chaco, que empiezan á distancia de dos leguas de Santa Fé, y la mortífera yerba llamada *mio-mio,* que los caballos apetecen y que los mata en pocas horas despues de haberla probado, son otras tantas concausas de efecto sorprendente para los que no conozcan tan poderosos obstáculos, para los que no sepan que por ellos, Santa-Fé es un pésimo teatro de guerra para un ejército invasor. »

1842.

(18) Ya hemos indicado (Nota 6) el orígen de la guerra de Rosas con la Francia. — A consecuencia de esto vino para nuestra desgracia, Mr. Angel René Armand de Mackau, Baron de Mackau, Gran oficial de la órden real de la legion de honor, Vice-almirante, Comandante en jefe de las fuerzas navales de Francia, empleadas en los mares de la América del Sud, etc. etc.

Este señor, condecorado con tanto título, llegó á Montevideo el 23 de Setiembre de 1840, y el 29 de Octubre del mismo año firmaba, abordo de la Boulonnaise, el ignominioso tratado que, en el Río de la Plata ha hecho su nombre sinónimo de traicion, como el de Júdas lo es de perfidia en todo el mundo civilizado.

« *El Estado Oriental, los pueblos y ciudadanos Argentinos, que tan principal papel representaron en el drama del Rio de la Plata, han sido innoblemente vendidos en este desenlace, que preparó la política imprövida y desleal del gobierno francés.*

Un sentimiento unánime de indignacion, de que en igual grado participan los Argentinos, los Orientales, la crecida poblacion francesa de estos países, y — preciso es reconocerlo — la marina misma, cuyo jefe celebró el tratado que termina la cuestion, ha condenado severamente ese acto de ignominia, como contrario al honor, á la dignidad y á los intereses materiales de la Francia; como una traicion vergonzosa á sus aliados en el Plata.» (*Sobre la convencion, etc., foll. de 120 pág., por el Dr. D. F. Varela — Imp. de la Caridad — 1840 — pág. 4*).

(19) Es un hecho muy notable pero que no sabemos se haya nadie fijado en él hasta ahora. — Desde que Mackau firmó su maldita convencion, todos fueron desastres para la causa de los libres ; una serie de contrastes desde el *Quebracho, Sancalá, San Juan, Famalla, Rodeo del Medio,* hasta que Lavalle

cayó sin vida en Jujuy, y Lamadrid vencido atravesó la Cordillera.

(20) Al leer los documentos de esa época, y al ver el modo como los gabinetes Europeos han considerado recientemente la cuestion del Plata, casi creemos que Mackau no ha hecho más que *ejecutar las órdenes de su gobierno,* como el mismo dice:... *mon gouvernement, dont je n'ai fait qu'exècuter les ordres (Docum. Ofic. etc. pág.* 30 — *Nota del Baron de Mackau al Sr. Lamas* — cop. VIII). Pero asimismo, «*si ellas le prescribían hacer lo que ha hecho, el Almirante jamas debió encargarse de una mision de deshonor: debió imitar la conducta del Sr. Baudin, porque el brillo que procuran los favores de una corte no borra la negra mancha de una accion indecorosa.*» (Sobre la convencion etc., pág. 46).

(21) El Sr. Bellemare, salió expresamente de Montevideo para ir á poner en manos de los Diputados la protesta que, con fecha 11 de Noviembre, les dirigieron los franceses residentes en Montevideo: — ya de antemano el noble conde Dubouchage, en sus preguntas (Sesion del 15 de Junio de 1840) y el jefe del gabinete en sus respuestas, tácitamente, ignorándola, habían reprobado la conducta de su Plenipotenciario.

Y más tarde Odillon Barraut, De Siéyes, Billaut y 96 diputados que forman la lista publicada en el núm. 1219 del Patriota Frances, así como el jefe del partido legistimista, el elocuente Berrier, y el mismo Thiers que, en plena cámara *(Sesion del 31 de Mayo de 1844)* ha declarado *Salteador* (Brigand) á Rosas, han demostrado la inutilidad, desdoro y torpeza de la Convencion de 29 de Octubre.

Hemos visto una excelente caricatura hecha en Francia, donde está representado Mackau exactamente como lo describen los dos versos de la estrofa primera de la pág. 252; — en figura de asno empacado, delante de los cadáveres de Bacle. Wenzel, y Varangot, y encima Rosas vestido de gaucho, dándole espuela y látigo para que pase.

(22) Dos contrastes de los patriotas en la guerra de la independencia.

(23) En el corazon del invierno, cuando cerrada enteramente por el hielo, corrían el riesgo de quedar sepultados bajo la

lluvia de nieve que incesantemente cae en esa época del año. Á fuerza de amonestaciones y repetidas instancias, con gran trabajo consiguió Lamadrid que á algunas jornadas se volviesen como 200 hombres. Iban á morir de hambre y de frío y no quería ese valiente veterano, que se sacrificasen allí inútilmente, cuando podían aún salvarse y conservar su vida, para rendirla más tarde si él volvía, en el altar de la Patria.

(24) Este hecho, que parece una invencion poética, me fué referido en las trincheras de Montevideo por dos oficiales del ejército de Lamadrid, con alguna pequeña variante en su relato. Años despues leí, con no poca sorpresa, en la *Historia de la conquista del Perú*, el siguiente párrafo en que se refiere el paso de Pizarro y sus compañeros por la cordillera con rumbo á Caxamalca.

« El clima había ido cambiando por grados, y los hombres y los caballos, especialmente éstos, sufrían mucho por efecto del frío, por la razon sobre todo, de haber estado acostumbrados durante tanto tiempo á los ardientes climas de lo trópicos. Tambien había variado el carácter de la vegetacion, y los árboles magníficos que cubrían la parte baja del país habían poco á poco cedido el puesto á los tristes bosques de pinos, y á medida que subían más á la raquítica vegetacion de innumerables plantas alpinas, cuya áspera naturaleza encontraba una temperatura que le convenía en la frígida atmósfera de las regiones más elevadas. Estas tristes soledades parecían haber sido casi enteramente abandonadas, por la creacion bruta lo mismo que por el hombre. De cuando en cuando se veía á la ágil vicuña en su estado de libertad natural, mirando hacia abajo desde el encumbrado pico á donde no se atrevía á acercarse el cazador. Pero en lugar de los brillantes pájaros que animaban la obscuridad de los bosques de los trópicos, los aventureros no veían ahora más que *el ave jigantesca de los Andes, el cóndor, que cerniéndose en los aires á una elevacion inmensa, seguía con melancólicos gritos la marcha del ejército.* » — W. H. PRESCOTT.

Andrade en el *Nido de cóndores* escrito y publicado en 1877, hablando de la batalla de Chacabuco en los Andes chilenos, dice :

.......En la humareda,
La enseña de los libres ondeaba

Acariciada por la brisa leda.

. . . .

Lanzó el cóndor un grito de alegría,
Grito inmenso de júbilo salvaje;
Y desplegando en la extencion vacía
Su vistoso plumaje . . . . .

. . . . . jinete del vacío
Cabalgando en nublados y huracanes,
En la cumbre, en el páramo sombrío,
Tras hielos y volcanes
Fué siguiendo los vívidos fulgores,
De la bandera azul de sus amores!

(26) El himno inmortal de Lopez — verdaderamente *triunfal* — con él se han ganado, desde que se compuso, todas nuestras batallas en la guerra de la Independencia.

(27) Los párrafos que siguen estan tomados de dos notas de la Comision Argentina en Santiago, al general Lamadrid: la una fecha 19 de Setiembre, y la otra de 2 de Octubre de 1841:

«*Mucho ha perdido la República Argentina; mas le queda V. E., le quedan sus valientes compañeros de gloria, le queda más arraigado el odio á su bárbaro tirano, le quedan los huesos de sus hijos sembrados en los campos para recordarles que es preciso ser libres ó morir como ellos, si se ha de llevar el nombre Argentino dignamente.*»

«*Hombres capaces de concebir y ejecutar tales pensamientos, son dignos de la admiracion que inspiran, y del lugar que desde luego les reserva la historia para recomendarlos á la posteridad como modelos de patriotismo, de elevacion y de grandeza*».

(28) No queremos decir que haremos lo que nadie ha hecho, sino simplemente, poetizar temas que nadie ha poetizado antes que nosotros; buscando la poesía Americana en las graves meditaciones de nuestra historia contemporánea, en el exámen de las variadas faces que ofrece al pensador y al poeta, y en las provechosas lecciones que de ella pueden sacarse para el presente y el porvenir de los pueblos en la lucha eterna con el mal.



Por eso dijimos en las BRISAS, pág. 41 y 86:

Yo no quiero invocar viejas deidades,
Ni parodiar á griegos ni latinos;
Al fragor de las roncas tempestades,
Y al fulgor de los rayos repentinos
Que talan nuestros campos y ciudades,
Busco, Señor, con fé nuevos caminos,
Y do tu diestra omnipotente brilla
Allí doblo la frente y la rodilla!

. . . .

Salud, nobles poetas que el triunfo ha coronado,
Por otra senda inculta llevar quiero mi pié:
Si encuentro sólo abrojos.... si caigo fatigado....
Leyendo vuestros cantos mi angustia olvidaré.
¿Caeré?.... ya me levanta delirio febriciente,
Que hace en mi sien convulsa, la inspiracion surgir,
Y como un meteoro la noche del presente,
Convierte en alba hermosa la luz del porvenir!

(29) Las ideas emitidas en este período, son poco más ó menos las mismas que, en diversas ocasiones, ha expresado Lavalle en su correspondencia. Es indudable que en los días que precedieron á su muerte, debió meditar muchísimo sobre su empresa y sus resultados. Sentiremos no haber interpretado dignamente sus últimos pesamientos; pero en cuanto al fondo, todos los que tuvieron la suerte de conocerle y merecer su confianza, dirán si es ó no exacto.

(30) Los nombres de aquellos hombres que en 1839 y despues han hecho exclamar á Lavalle:

«Todo el universo conjurado, no me hará variar de resolucion.... si triunfamos, ignominia para los infames, y si yo muero, más ignominia aún!» (Revista del Plata, núm. 54).

(31) *Por más que se reflexione, no se puede ver en los jefes y soldados del ejército libertador más que un grupo de valientes que han buscado en toda la extension que se encierra entre los Andes y el Plata, el sitio y el día para cumplir su juramento de vencer ó de morir por la libertad de su patria. Si han perdido una cuestion política en su derrota, han ganado una cuestion moral con su constancia sin par y con su muerte heróica. (La Casa —Nac. cit.)*

(32) Lavalle al fin era hombre, y como tal ha cometido errores de grave trascendencia: pero siempre que le han dejado lugar á la meditacion ha reconocido su engaño y se ha arrepentido sinceramente. ¿ Qué estraño es que en la hora de morir, una idea semejante se le ocurriera respecto de su empresa fracasada, al recordar á su patria, al presentir confusamente el mal que, con las mejores intenciones, involuntariamente ha podido causarle?

(33) Generalmente oimos repetir « pueblo envilecido, pueblo degradado »: generalmente se cree que Buenos Aires ha aceptado la coyunda de Rosas sin hacer ningun esfuerzo para romperla: esta idea es enteramente falsa. En 1838 se frustró una revolucion de resultas de la captura y muerte del coronel Zelarrayan. Se acababa de frustrar otra de resultas de la delacion de Martinez Fonte, que trajo el fusilamiento del gallardo y valiente jóven don Ramon Maza: — en 1839 estalló otra en el Sud encabezada por Castelli. Todo esto, reunido á la inmensa emigracion de tantos hombres respetables y de tanta juventud decente, apesar de saber que con ello exponían su vida y la de sus familias, y que perdían sus bienes, para ir á empuñar las armas, revela que Buenos Aires no se ha sometido fácilmente á la tiranía, y que sus hijos han hecho constantemente cuanto han podido contra ella.

No hemos mentido, pues, al decir que,

« .... la sangre de sus rotas venas
Es cual la sangre de ochocientos diez ».

Idea que ha sido expresada antes en estos dos valientes versos del señor Mitre, hablando de los descendientes de los revolucionarios de Mayo:

« Sangre fecunda, como fué fecunda
La de los héroes de ochocientos diez ».

(34) No es hipérbole: es muy frecuente hallar en la historia la defensa de un cadáver en el calor de una batalla, pero no tenemos noticia de ninguna que iguale á ésta. Las circunstancias singulares que la caracterizan, el lugar de la escena, el peligro continuo á que se veían expuestos los proscriptos, y su duracion, dan un colorido tan especial, particularizan de tal modo este episodio que, si no nos equivocamos, lo constituyen — único en su género.

El señor Lamas, en una nota (acaso la más bella de su obra *Apuntes históricos sobre las agresiones del Dictador argentino contra la Independencia de la República Oriental del Uruguay.* — Montevideo 1849), ha consignado este hecho memorable.

Hela· aquí :

« *Una de las acciones más hermosas de esta guerra de quince años, tan rica de heroismo y de sacrificio por una parte como de abominable barbarie por la otra, es la defensa del cadáver del general Lavalle. Es una accion digna de la más alta y religiosa epopeya. Pero ante ese puñado de bravos, escapados á la muerte en los campos de Famalla, que se detiene en los límites de su patria y los cierra con su sangre al paso de cuadruples enemigos; de esos soldados que caen y mueren allí, sirviendo de escudo al cadáver de su general, que luchan con brío indomable y se sacrifican con júbilo sólo para que ese cadáver tenga tumba cristiana en la tierra extranjera que va á servirle de asilo — que ofrecen su sangre y sus cabezas á la rabia de sus enemigos, sólo para que no profanen la cabeza de su muerto general.... ante ese espectáculo de heróica piedad, Oribe y sus compañeros de crímen no sintieron ni enervado el brazo, ni conmovido el pecho, ni enaltecida la mente, ni ennoblecida siquiera la palabra....*

Esto muestra al hombre, lo muestra todo entero. Es uno de esos hechos que son una verdadera auptosia moral ».

En seguida transcribe tres documentos que prueban acabadamente sus asertos.

(35) « Si alguna vez volvemos á esa patria viuda de sus mejores hijos, le llevaremos la urna que contenga cenizas tan preciosas, capaces de inflamar en fuego patriótico á corazones de mármol. Cerca de ella iran á inspirarse los jóvenes de esa generacion venidera, mientras que nosotros la regaremos con nuestras lágrimas, la honraremos con la religion de tan santos recuerdos, y con el olvido de nuestras malas pasiones. » (Nac. — 629.)

Esto decía, cuatro años antes de su muerte, el infatigable escritor que ha cooperado más que ninguno con su inteligencia al sosten de la causa de la civilizacion en el Río de la Plata. — Pobre Rivera Indarte ! cuando escribía esas proféticas palabras muy lejos estaba de pensar que en él empezarían á realizarse.

En efecto, en la Orden general comunicada al ejército Corren-



tino el 4 de Noviembre de 1845, encontramos la siguiente disposicion de su general en jefe entonces, don José M. Paz :

« *Art. 2.° El general del ejército luego que la patria sea libre del tirano que la oprime, solicitará del gobierno de ella:*

1.° Que los restos de don José Rivera Indarte sean traidos á su seno, y colocados con el honor correspondiente á sus eminentes servicios, en un monumento público. » (Com. del Plata — N.° 53.)

(36) Balcarce y Belgrano están enterrados en la Catedral de Buenos Aires. — Castelli no sabemos con exactitud dónde.

(37) Peleando por su patria, ó más bien por la independencia Americana, Lavalle ha peleado por la independencia de seis Repúblicas. Y sin faltar á la verdad, se pueden gravar sobre la lápida de su sepulcro las banderas Argentina, Oriental, Boliviana, Peruana, Ecuatoriana y Chilena.

(38) Esta apoteósis, escrita hace cuarenta y dos años, se ha cumplido recientemente al pié de la letra (1887), y la estátua en bronce de Lavalle se alza hoy magestuosa en la plaza del Parque, una de las más bellas de la capital argentina.

(39) Es triste decirlo, pero no por eso menos exacto : — « *la juventud Argentina en la proscripcion, obligada á ganar el pan con el sudor de su rostro, continuamente sobresaltada por los infortunios de su patria y por los suyos propios, hostigada y aun injuriada por preocupaciones locales, y por el principio retrógrado, sin estímulo alguno ni esperanza de galardon, ha trabajado, sin embargo, cuanto es dable, por merecer bien de la patria y servir la causa del progreso. Ninguna desgracia, ningun contratiempo ha entibiado su devocion, ni quebrantado su constancia ; y aunque en distinta arena ha combatido sin cesar como los valientes patriotas, con el fusil y la espada.* » (E. Echeverria — Ojeada Retrospectiva etc. pág. LXVI).

(40) No por hacer alarde de la amistad con que nos honran, citamos á estos señores ; sino únicamente para probar con la autoridad de algunos nombres Argentinos conocidos, la sinceridad de nuestros sentimientos á este respecto : y el orígen de las ideas y reflexiones que, en su trato continuo, han debido inspirarnos el conocimiento de su capacidad y el aprecio de sus buenas cualidades.

(41) Hipótesis que confiamos en la Providencia, no se reali-

zará ; pero que nos han obligado á hacer, bien á nuestro pesar, las contínuas intrigas y escandalosos manejos de los enemigos ; los últimos traji-cómicos sucesos ; y la política *conciliadora, mesurada* y propiamente *diplomática,* de los gabinetes Europeos. (Téngase presente que esta nota y las demas, excepto dos ó tres, fueron escritas en 1846).

(42) *Salvajes :* se entiende *unitarios.* La elegancia entre los federales netos, es decir *salvajes* solamente.

(43) El « *Viva la Federacion ! Mueran los Salvajes Unitarios !* » y el escudo blanqui-rojo que la mayor parte del pueblo Montevideano ha podido ver con sus ojos, en estos días de tristísimo recuerdo, en el pecho de los ilusos ó envilecidos Orientales que, voluntariamente ó por la fuerza, siguen las banderas del *Renegado.*

(44) El principal objeto que nos propusimos al escribir este libro fué ofrecer á la meditacion de nuestros jóvenes compatriotas, compendiada en corto espacio, vestida con las galas de la poesía, y apoyada con el testimonio de los documentos, sucesos, personas y escritores que citamos, la bella y grandiosa moralidad que encierran los hechos culminantes de la CRUZADA ARGENTINA condensados en estas páginas.

No creeremos perdido el tiempo que hemos empleado en escribirlas, si encuentra en ellas dignos ejemplos que imitar : si somos tan felices, que despierten nuevas simpatías por el pueblo Argentino ; si contribuyen en cierto modo á destruir algunas preocupaciones hijas bastardas de un espíritu de nacionalismo mal entendido : si arrancan una maldicion valiente y poderosa á todo corazon bien puesto, contra los verdugos comunes de los Orientales y Argentinos, el gaucho de la Pampa y el hijo espúreo de las ciudades que se ha entregado á él en cuerpo y alma, como el réprobo Cain al genio del mal. Si en fin, su lectura prueba, que ante todo : « *la poesía debe tener una mision de castigo y de premio y no perderse en el platonicismo de las ideas, ó en la esbiritualizacion del amor* ». *(J. R. Indarte).*

« *Que es preciso que se desengañen los ilusos que haya de buena fé: que todo lo que desacredite y ataque á Rosas, es en defensa y provecho de este país* . . . .

« *Que ya debíamos estar curados de la manía torpe de dividir*

los intereses de los que combaten á Rosas en dos fracciones opuestas : y suponer que puede haber algo en contra de Rosas y eficaz para minarlo y vencerlo, que no sea verdaderamente Oriental ». (Nacional — Núm. 1402).

Esto nos atreveríamos á pedir si algo pesase en la balanza nuestro juicio.

(45) No podemos cerrar mejor este canto, que recordando la lucha encarnizada y no menos gloriosa, que la juventud Argentina, arrojada de los campos de batalla, ha sostenido despues por medio de la prensa en el hogar del extranjero. Sus robustos acentos han atravesado los mares, y hoy, gracias á ella, sabe todo el mundo civilizado que en la ribera derecha del Plata hay un monstruo, un demonio en forma de hombre que se llama Rosas. Toda la América del Sud conoce los nombres de algunos de esos dignos Apóstoles, que llevan con tanto honor la bandera del progreso. Más tarde arrojaremos algunas flores sobre su frente, por ahora nos contentaremos con decirles, como epígrafe de las estrofas que les consagraremos, estos versos de Rivera Indarte :

No sólo es fuerte el que el acero esgrime
Y sabe diestro fulminar las balas,
El que de fuego al pensamiento da alas
Puede en la lucha descollar tambien !

Montevideo, Setiembre, 1846.

XXI

LUCHA ETERNA [1]

AL DR. D. EDUARDO ACEVEDO DIAZ

***

Por un misterio impenetrable, todo
Contra el hombre en el mundo se rebela,
Y de la cuna hasta el sepulcro lucha
Con el mal que en mil formas le rodea:
          Angel caído,
          Rey sin diadema,
Harto ó hambriento, sabio ó ignorante,
Lleva en su frente del dolor la huella.

Cruzadas las dos manos sobre el pecho
Viene al mundo el mortal, y su primera
Impresion es un grito de agonía:
Contra la vida mísera protesta!
          Nace entre lágrimas,
          Vive en contienda
Consigo, con los otros, con el cielo:
Febril busca la dicha y no la encuentra!

El genio, la hermosura, el poder sumo,
Ay! la misma virtud, honda y secreta,
Sienten que el pecho les desgarra á veces,
La triste conviccion de su impotencia;
La duda, el tedio,
La rabia intensa
De la fiera que ruge encadenada,
Aun en las almas de mayor alteza!

Contra el genio, virtud, poder, conquistas
Que enaltece la humana inteligencia,
El mal vencido, pero no domado
Se alza de pronto, rompe sus cadenas,
Y sacudiendo
Su cabellera,
De sangre, estragos, ignominia y duelo
El universo pavoroso llena. (2)

No basta que traidor el terremoto
Haga en sus ejes vacilar la tierra;
Que desatado el huracan derribe
Cuanto á su paso victorioso encuentra;
Que el mar desborde
Con furia inmensa;
Ni de repente cual blandon satánico
Que envuelto en rayos el volcan se encienda! (3)

No basta, no, que al fúnebre redoble
Del tambor que convoca á la pelea,
En hueste innumerable avancen fieros
Los que van á morir, sin que comprendan
Por qué se baten
Ni por qué quedan
A millares tendidos en el llano,
Regio festin brindando á la epidemia!

El error, la miseria, las pasiones,
Esparcen en el alma sus tinieblas,
Y ya amenguan ó eclipsan, sino apagan
El salvador fanal de la conciencia:
El asesino
Arma su diestra;
El hombre pervertido se degrada,
Y ante ídolos de barro se prosterna, (4)

No hay razon, no hay derecho, no hay justicia,
No hay más ley en el mundo que la fuerza,
La libertad es sueño, cuanto existe,
Perpétua evolucion de la materia;
Dios es un mito,
Vana quimera:
Eso dicen los sabios de la Europa,
Y eso á la incauta juventud se enseña! (5)

Es mentira! el eterno Prometeo,
La humanidad entre sus grillos presa,
Cuando vencer no puede á su enemigo
Hasta en silencio contra el mal protesta.
Vuelve sus ojos
Á otras esferas,
Y en Dios, en la razon y en el derecho,
Para ir hasta el martirio encuentra fuerzas! (6)

Al desbordado mar opone el dique,
El imantado hierro á la centella,
El Tribunal augusto de los pueblos
Á la bestial matanza de la guerra;
Y sustituye
La última pena,
Por la espiacion y enmienda del culpable,
A quien así el castigo regenera.

Porque somos cristianos , y creemos
En Dios y su justicia, nos alienta
La esperanza sublime que nos hace
No desmayar ante la lucha eterna:
Bajo el aspecto físico
Como el moral, do quiera,
Si el bien—divina ley—no dominase,
Al cáos la creacion pronto volviera. (7)

Salud y bendicion, á los que un día
Concibieron la humana y noble idea,
De redimir al criminal por medio
Del trabajo, la fé, la penitencia!
Que su propósito
Bendito sea,
Y bañe en luz y gloria á los que lleven
Á término feliz tan digna empresa!

1877.

---

(1) La comision nombrada para la ereccion de la Penitenciaría me pidió por conducto del doctor don Cárlos de Castro, y entregué á éste en Mayo de 1877 la poesía que precede, destinada á una funcion artístico-literaria, que por circunstancias imprevistas, como la de Paysandú, no se llevó á cabo en los términos en que estaba anunciada.

(2) Todo en este mundo tiene su colocacion, y la poesía conservará eternamente la suya. Siempre habrá una necesidad de ideas, una aspiracion hácia un mundo superior, que cada día será más difícil satisfacer, y á la cual no podrán jamas bastar ni las altas abstracciones del pensamiento, ni los curiosos resultados de la ciencia, ni los descubrimientos de la historia. Despues de todo lo que se ha hecho hay todavía muchos abismos que esplorar en la imaginacion y en el corazon del hombre. Hay que pintar todavía los nuevos sentimientos que desenvuelve el progreso de los siglos; y hasta las grandes ideas de la ciencia, las vistas elevadas de la filosofía, de la historia, tienen su poesía, y esta poesía,

está por crearse. Existe para la humanidad un occéano de entusiasmo que está muy léjos de agotarse.—*A. d'Ampere.*

(3) Por una coincidencia que nada tiene de extraño, en las regiones de la cadena Andina, un mes despues de escritos y entregados estos versos, ocurrieron los espantosos desastres del Pacífico.

(4) Dieu, méconnu du plus grand nombre, ne reçoit point de ceux a qui il se laisse entrevoir, les hommages qui lui sont dus. Tandis que cette obscurité génèrale couvre toutes les écoles, plusieurs s'entourent encore de ténébres qui leur sont propres. Il serait long d'énumérer toutes leurs aberrations ; depuis Parménide et ces présomptueux éléatiques qui s'enfoncent dans les profondeurs du raisonnement sans savoir où ils vont, jusqu'à Epicure et ses sectateurs, qui font mourir l'esprit avec le corps. (1)—*A. F. Ozanam.* 1840.

(5) Hay que distinguir en las ciencias positivas las verdades adquiridas, los hechos perfectamente comprobados, que son sus verdaderos progresos, de las hipótesis arbitrarias, de las inducciones falaces y de los sistemas que sobre éstas se fundan....

Demos por cierto que una lesion del cerebro produzca el anonadamiento de una facultad del alma, ¿debemos por eso aceptar como una conclusion científica, la que por muchos ha sido sacada de tales hechos fisiológicos, de que el alma es un atributo del cerebro, y por consiguiente un poco de substancia gris de su masa? ¿No he tenido razon para poneros en guardia, desde el primer momento contra esta tendencia de la voga de las ciencias positivas, que no es imputable á sus verdades, sino á sus abusos, á materializar á las sociedades, que *van cayendo por esta vía en el sensualismo materialista que las enerva y las pierde?*

Un gran naturalista, á quien la ciencia debe preciosas investigaciones, Darwin, proclama un día que todas las especies animales y vegetales, pasadas y actuales, descienden por vía de transformaciones sucesivas de tres á cuatro tipos originales,

(1) Con Epicuro tutti t suoi seguaci
Che l'anima coi corpo morta fanno.—*Dante.*

y probablemente de un arquetipo primitivo único, incluyendo al hombre en esa série de transformaciones, que viene en último resultado á ser el descendiente directo del mono.

Sobre la teoría naturalista de Darwin se basa todo un sistema de ideas sociológicas, cuyo último resultado es un materialismo atroz, que no deja al hombre en la tierra otra perspectiva que un combate diario por la vida, *la inmolacion fatal de los débiles, y el predominio absoluto y brutal de los fuertes.—Juan C. Gomez.*

1884.

(6) Lo que el país necesita y exige de todos los que por la influencia de su propaganda oral ó escrita tienen cura de *almas*, es que se levante el espíritu, que se retemplen los caracteres, que se refuerzen los resortes morales que en su escape invisible dan desde el fondo de la conciencia, dirección y fuerza á las acciones del hombre y á la vida de las sociedades.

Y para esto es necesario arraigar profundamente todos esos dogmas fundamentales de la filosofía espiritualista, compañera inseparable de la libertad de los pueblos, que hoy vacila como pálida llama que va á extinguirse bajo el soplo helado del positivismo científico y del materialismo filosófico.

Los que predican el materialismo en sus aplicaciones á la política en un país que vive bajo el imperio de la fuerza y lucha por radicar la libertad, sirven sin quererlo y sin saberlo, de auxiliares y de aliados al despotismo.—*Julio Herrera y Obes.*

1881.

(7) Los hechos verdaderamente indagados, ya lo habéis visto, señalan tres órdenes de fenómenos en la vida: los del mundo vegetal, los del mundo animal, los del hombre y la asociacion en que vive. Sobre ellos el evolucionismo y el materialismo prodigan á sus anchas las afirmaciones hipotéticas.

Consiéntasenos, pues, con igual derecho, la afirmacion de Dios y del espíritu, y ya que doy esto ahora por simple hipótesis, déjeseme examinar libremente si tan bien como ella esplica otra cualquiera todo lo relativo al sér social, y cuanto tiene obligación de esplicar la Sociología.—*A. Cánovas del Castillo.*

1881.

XXII

LO QUE SINTIÓ MI ALMA

AL DIVISAR LAS COSTAS URUGUAYAS VOLVIENDO DE EUROPA.

(A mis amigos Juan Gualberto Mendez y Blas Vidal.—Paris.) (1)

***

Al fin te ven mis ojos ¡oh dulce patria mía!
Delirio de mis sueños, iman de mi deseo;
Al fin tras nueve años, al fin Montevideo,
Puedo aspirar tus brisas, llorando de alegría,
Llorando de alegría, que al fin tus playas veo!

Recuerdos candorosos de la apacible infancia,
Primicias de la Musa que me abrazó hechicera,
Ardientes emociones de la pasion primera,
Verted en torno mío la virginal fragancia
Que exhala el puro suelo de mi oriental ribera!

¡Cuán leve y grata el aura! Cuán bello el sol anega
Las rocas orientales con fúlgidos reflejos!
Desnuda y tan hermosa como la Vénus griega,
Saliendo de las ondas, la tierra de amor ciega,
¡Cual sus amantes brazos me tiende desde lejos!

Dejadme que la mire, y solo, en la ancha popa,
Las fibras de mi pecho sentir una por una
Vibrando cual ramaje que agita inmensa copa,
Contar al manso viento que me arrulló en la cuna,
Por qué á mi dulce patria nunca olvidé en Europa.

Porque yo codiciaba gloria, renombre, fama,
Porque con sed no exhausta, la noche como el día,
Al génio y á la ciencia su inspiracion pedía,
Porque mi cabellera quemó la interna llama,
Y anubla mi sien pálida, febril melancolía.

Lo sabes tú, y me hablas con tu murmullo ¡oh Plata!
Que mi alma de poeta comprende y adivina,
Y mústia ya, á tu acento, revive y se dilata
La flor de mi esperanza, magnífica, divina,
Como la azul esfera que tu cristal retrata.

Mas ay! que contemplando tus aguas, de repente
No sé qué negra nube cubrió su faz tranquila,
Una ardorosa lágrima cayó de mi pupila....
Ideas encontradas reluchan en mi frente,
Y entre el placer y el llanto mi corazon vacila.

Tus hijos, patria mía, libre, opulenta, hermosa,
En una region nacen que á todos causa envidia,
¡Podía su existencia correr tan venturosa!
Pero ellos ¡ay! uncidos á su cadena odiosa,
Verdugos son ó mártires, en cruel y eterna lidia! (2)

Opresos ú opresores, mas nunca ciudadanos
De su deber esclavos, modelos de civismo,
Que el sacrificio hagan de sus rencores vanos,
Y hasta de sus agravios con noble patriotismo,
Antes que armar el brazo de hermanos contra hermanos (3

No acuso á nadie.... Lloro la inútil experiencia,
De la que no aprendemos ni escarmentamos nada!
Lo que sanciona el crímen y usurpa la violencia,
La sangre derramada, la mísera existencia,
Que á todos nos reserva la ley atropellada!

No acuso á nadie.... todos, y yo como el primero,
En días lamentables de vértigo y delirio,
Sañudos esgrimiendo la pluma ó el acero,
El seno de la Patria rasgamos lastimero,
Hiel á su hiel mezclando, martirio á su martirio!

Y siempre será el mismo nuestro destino impío?....
¡Oh! no! Dios es piadoso, y el bien al mal domina:
En tempestad deshecha, yo he visto el mar bravío,
Y aunque dudé un momento, roto el celaje umbrío,
Al suspirado puerto mi nave se encamina.

Así en virgínea selva del suelo americano,
Cual ráudo meteoro, de pronto hirviente llama
Se estiende, centellea, salta, se enrosca y brama
En lenguas mil de fuego; flamígero occeano,
Que destruccion y muerte por donde va, derrama!

Cáe la gigante palma y el *arazá* rastrero;
El fuego al par devora la ortiga y el aroma;
La tórtola inocente y el tigre carnicero;
El crótalo y el árbol que su veneno doma; (4)
El vil *carancho* (5) imbécil y el trinador jilguero!

¿Por qué tan ciego encono? furor tan implacable?....
Cual torvos enemigos la selva y el desierto,
Tendían sobre el hombre su manto impenetrable;
Y el hombre entre sus pliegues, anonadado, yerto, (6)
Auxilio pidió al fuego, verdugo inexorable.

La tea ardió en su mano, y el ígneo torbellino
Giró por el espacio cumpliendo su destino,
Que era cubrir la tierra de fecundante abono,
Y dar al génio humano, ya espédito el camino,
Nuevo horizonte inmenso donde elevar su trono!
. . . .

Acoge, Patria mía, y da en tu seno abrigo
Al hijo siempre tierno, que vuelve á tus hogares,
Que compartir anhela tu gozo y tus pesares,
Y si eres desdichada, llorar quiere contigo,
Y si feliz, tu dicha doblar con sus cantares! (7)

Costa de Maldonado, Noviembre 20 de 1855.

(1) Al reimprimirse esta composicion en el *Album de poesías Uruguayas*, era el doctor Mendez Ministro de Relaciones Exteriores, y hoy (1888) don Blas Vidal es Ministro Plenipotenciario de la Repúbica en el Brasil.—Transcribo, pues, la nota que puse en el *Album* en 1878.

« Sírvanse tener presente los lectores amigos de comentarios que en la época de la dedicatoria, don Gualberto no era Excmo. Señor, pero ni siquiera doctor, y tanto á él, como á Vidal y á mí, si entónces nos hubiéramos muerto, nos habrían podido poner el epitafio de Piron, traducido ó imitado así libremente por nuestro inolvidable Figueroa:

« Yace aquı un desventurado:
Su suerte fué tan menguada,
Que nunca llegó á ser nada,
Ni siquiera diputado! »

—

Mi querido Alejandro:—No conservo borrador de la carta que te escribí con motivo de tu inspirada composición: *Lo que sintió mi alma al divisar las costas uruguayas.*

. . . .

Gracias por tu retrato y por el recuerdo cariñoso que guardas de nuestra vieja amistad: ella es invariable como mi admiracion por tu gran talento, siempre jóven y tan vigoroso en tus últimos versos publicados.

Entre otras composiciones notables, resplandece por las cualidades que le asigna el Dr. don Domingo Ordoñana (pág. 282 t. I) el romance uruguayo SIN PIEDRA NI PALO. El gaucho del *camalote*, estrangulado por la serpiente, es digno de ser esculpido en mármol por el cincel de Miguel Angel, como sería digno del pincel americano de nuestro eximio pintor Blanes el cuadro del incendio de la selva vírgen que tú describes, cuando al volver á nuestras playas, nos hacías partícipes de tus primeras impresiones á mí y á nuestro inolvidable Gualberto, entónces estudiante y ausente de la Patria.

Espero ansioso la publicacion del segundo volúmen de PALMAS Y OMBUES, que contendrá, estoy seguro, otras joyas, comparables á tu última inspiracion Dantesca.

Siempre tuyo afectísimo.—*Blas Vidal.*

1886.

(2) Véase el Apéndice.

(3) Ese espíritu superior (el perdon y olvido de los agravios y disenciones entre los hijos de una misma patria), es el espíritu de la concordia cívica, — y yo digo que sin él los dos polos de la vida política de los pueblos, la libertad y el órden, son dos ilusiones, dos mentiras.

Sin espíritu de concordia cívica, la libertad es el desenfreno de los intereses y de las pasiones que se revuelven y entrechocan buscando el triunfo de una prepotencia exclusiva, hasta desembocar en los furores de la guerra civil; y el órden es la imposicion material de la quietud, bajo la sola presion de la fuerza, hasta degenerar en el vilipendio de la tiranía.

Tenía razon el general Mitre cuando desde la cumbre del poder señalaba « como uno de los mayores peligros de la democracia americana ese espíritu de intolerancia política qne envenena con sus rencores el aire de la patria y niega el agua y el fuego al hermano disidente »; — y tenía razon el gran orador girondino, y pronunciaba, en mi sentir, las más sublimes palabras que hayan resonado en la tribuna de las naciones, cuando les decía á sus adversarios de la Montaña: « queréis imponer la revolucion por el terror, — y nosotros aspiramos á consumarla por el amor! »

Es el espíritu de concordia cívica la llave encantada que hoy abre las puertas de la patria á todos los orientales, — y ay! de nosotros si ese espíritu sucumbiera al embate de los *ciegos odios* ó de las *negras ambiciones* que el himno nacional nos exhorta á *inmolar en las aras divinas de la ley!* — Entónces, — no lo dudéis! — entónces, los caminos que conducen á territorio extranjero volverían á recibir el paso triste y fugitivo de nuevos proscriptos orientales! — *Cárlos M. Ramirez.*

1886.

(4) Existe en la América meridional una planta que llaman los naturales *guaco*, y le atribuyen virtudes heróicas: segun ellos, aplicadas las hojas de dicha planta al punto herido, no sólo destruyen el efecto de la ponzoña, sino que inoculándose ó bebiendo el zumo del vegetal, uno se vuelve invulnerable; pues los crótalos respetan á los que han tomado estas medidas preventivas.

Semejante opinion está apoyada en las observaciones de los

autores Vargas y Mutis ; y hasta Humboldt ha hecho esperimentos que le autorizan para creer que el *guaco* puede comunicar á la piel un olor repugnante á las serpientes que les impida morder. —*J. Boitard.*

1850.

(5) Pájaro de rapiña de la familia del *chimango*. Persigue á los polluelos de las aves de corral y á los corderillos para arrancarles los ojos. — V. pág. 128, nota 9.

(6) El tipo de nuestro hombre sud-americano debe ser el hombre formado para vencer al grande y agobiante enemigo de nuestro progreso: el desierto, el atraso material, la naturaleza bruta y primitiva de nuestro continente.... —*Juan B. Alberdi.*

1852.

(7) En corroboracion de lo que dijimos en la pág. 127, T. I, nota 11 sobre la acogida, por demás benévola, que nos dispensaron en la prensa algunos de nuestros inteligentes conciudadanos, al regresar á la patria despues de nueve años de ausencia, transcribimos las cuatro estrofas finales de la composicion con que se sirvió contestar á la que acaba de leerse, el cantor de las *Arenas del Uruguay.*

Tú, en cuya frente brilla la aureola del talento,
La inspiracion que hiere tu armónicò laud;
Tú, que has logrado un nombre de excelso valimiento,
Tú, prez de esa ilustrada, patriota juventud;

¡ Levanta, sí, levanta tu poderoso canto,
Y anímala á que emprenda su espléndida mision;
Arrójale una chispa del fuego sacrosanto
Que debe del poeta templar el corazon!

Indícale la senda que del error aleja;
Infúndele creencias y aliento varonil;
Enséñale la cumbre que el porvenir despeja,
Y ayúdale á que venza sus asperezas mil!

¡ Levántate ! — Sus pasos te seguirán doquiera
En ese apostolado de regeneracion:
Levántate! seguro que el triunfo nos espera
Si impávidos llevamos la fé en el corazon!

Cuando Heraclio Fajardo escribía su patriótica composicion, inspirada en nobles y viriles sentimientos (1855) el cantor de *La Leyenda Patria* era un tierno niño, y veintinueve años despues nos enviaba su retrato, en retribucion del nuestro, con el siguiente soneto, escrito ó mejor dicho, improvisado al pié del mismo:

Solo y sentado en las desiertas lomas,
Te oí cantar al son de la corriente
Que sonaba en los juncos dulcemente,
Como escondido arrullo de palomas.

En los albores de la patria asomas
Con tu lira en la mano; se te siente
Desde lejos cantar. Blanca la frente,
Aun hoy tu lira melodiosa tomas.

Y llevas flores á las patrias ruinas,
Mandas al porvenir gritos alados,
Y el fondo de las tumbas iluminas
Porque se lean nombres olvidados....
. . . .
Viejo bardo feliz! sueña en tu gloria:
Eres el corazon de nuestra historia!

Juan Zorrilla de San Martin.

1884.

XXIII

¿SE FUÉ?

AL CANTOR DE LA «LEYENDA PATRIA», EN LA MUERTE DE SU ESPOSA ELVIRA BLANCO Z. DE SAN MARTIN. (1)

***

Cerró sus negros ojos, y más bella
En el lecho quedó como dormida....

Cruzó el aire una forma vagorosa
Que una estela de luz tras sí dejaba....

—Elvira! Elvira! ¿á dónde vas?.... ¿A dónde?
En silencio gimiendo preguntaba
Tu corazon ansioso, y como herido
De un vértigo febril al ver que ella
A tu sordo llamado no responde,
Los brazos tiendes y el vacío abrazas!....

Un ay! desgarrador, indescriptible,
Se escapa de tu pecho,
Y sollozando el Plata,

Que siente á tu dolor su cauce estrecho,
Lo lleva al Uruguay entre sus ondas.
El alma de la Patria se dilata,
Y llega hasta tu hogar enlutecido
Torva nube que en lágrimas revienta;
Cual de eléctrica chispa al estallido,
En noche de tormenta,
La bóveda sombría se entreabre
Despeñada en inmensa catarata.

Al abrazar á tu angustiado padre,
Vuela á unirse á la tuya el alma mía:
En mis brazos te estrecho,
Y aquí sobre mi pecho
Reclino dulcemente tu cabeza
Para que escuches íntimas sus notas,
Y ellas te digan, infeliz amigo,
Lo que el laud tal vez no acertaría;
Que yo amo y aborrezco con el alma;
No se llorar á gotas,
Ni querer con medida ni tibieza....

Solícita á mi ruego
Acude aquella Musa,
Que á tu heróica *Leyenda* dió su fuego,
Su estro divino y épica armonía;
Y en tu inspirada frente
Que iluminan geniales resplandores,
Pone el beso inmortal que da á sus Bardos
La Vírgen uruguaya Poesía,
Cuando el pueblo los alza vencedores,
Coronados de palmas y de flores.

Mas de la gloria al beso lisonjero,
¿Qué corazón poeta no prefiere
Aquel místico beso postrimero
Que sin llegar al labio nace y muere?

Al apagarse plácido y sereno
El dulce rayo de sus bellos ojos,
Al sentir que la muerte entrecortaba
El *Adios* que en sus lábios trepidaba;
Como una llama que al morir se enciende,
Estrechando la mano del esposo,
Enternecida contempló la cuna
Do el pequeñuelo infante,
Última prenda del regazo amante,
Sus manecillas trémulas le tiende
Y el beso maternal tierno provoca,
Aun húmeda la boca
Con el lácteo licor del puro seno!

¡Casta union del amor y de la gloria
Con la virtud, el génio y la belleza,
Rosas entretegidas con laureles,
Derramad los perfumes que atesora
Vuestra urna de nácar y joyeles!

Alejandro gentil, grave María,
Juan Cárlos decidor, Gerardo humilde,
Cariñosa Elvirita, almo destello,
Frutos de bendicion, santas delicias
De la nívea, aromada
Diamela en flor tronchada;
Nido de amor, oasis de frescura,
Que de la vida en el mortal combate
Dió sombra, inspiración, paz y ventura
Al luchador y al vate; (2)

Al genitor que ahora
Por gracia singular sumiso vierte
Lágrimas dulces al llorarla muerta!
Ceñid vuestros brazitos á su cuello,
Colmadle de caricias,
Y vuestros infantiles regocijos,
Gratos recuerdos en su mente evoquen,
De la época dichosa
En que *Ella* vuestros juegos presidía.

Aunque sangre la herida siempre abierta,
Resignado verá que si la muerte
Robarle pudo el cuerpo, entera el alma
De la adorada madre de sus hijos,
En vosotros palpita y se despierta!

Sombras de Artigas, Lavalleja, Blanco,
Héroes de la Agraciada y la Florida,
Puñado de titanes cuya historia
Es de la Patria perennal grandeza;
Llora vuestro cantor.... en su cabeza
Verted el soplo que al bajar del cielo,
Templa los corazones en el suelo
Para luchar, sin tregua, heróicamente,
Contra el mal victorioso
Que se alza prepotente:
Y dadle vuestro aliento y fortaleza!

Arrullad su dolor en el destierro,
De su mente rasgad la opaca bruma,
Al contemplar las ruinas y estravíos
Que en la tierra Oriental ha amontonado
El destino infeliz que nos abruma;
ANGEL DE LOS CHARRÚAS, (3) indomable
TABARÉ, (4) que salvando á tu española

Caes al tocar la meta,
El generoso pecho atravesado
Por golpe fementido,
Como sucumbe á veces el más bueno
En este mundo falso,
Traidoramente herido
Por la oculta y cobarde, ruin saeta
De la calumnia, el odio ó el veneno,
El puñal, el exilio ó el cadalso!

Ah! bien lo sabes tú, valiente atleta:
Cárcel de prueba el mundo en que vivimos,
Donde eternos del mal arden los focos,
Nuestra mísera estirpe, aun redimida,
(Arcano impenetrable!)
Entregada parece al desenfreno
De bandidos, de histriones y de locos!

Cual tentador demonio, negra duda
En hora abominable asalta fiera
La soberbia razon del hombre vano;
Mas la blasfemia en la garganta anuda
La humildad resignada del cristiano.

¿Es verdad ó ilusion?.... Somos juguete
De un poder infernal?.. Oh, no!.. es mentira!
Vela tu providencia, Hacedor mío,
Y cada sol que en los espacios gira
Alumbra cada día, vengadora,
En el *Rancho* á la par del *Palacete*, (5)
Del fallo divinal severa y justa
La suprema sancion: tu ley augusta!

Instrumento no más son en tus manos
El desórden, el crímen,

La muerte, y el dolor, y los tiranos:
Esfinge aterradora,
Aguijon que al deber nos llama austero,
Fantasma que nos hiere y desparece,
En la vida inmortal de las naciones
Ellos pasan malditos, cual la mancha
Que refleja un *carancho* (6) en un gran río,
Y su triunfo y poder se desvanece
Como espuma que hierve en el bajío. (7)

Blasfeme como quiera algun sectario
De la ciega, letal filosofía
Que confunde el abismo con la cumbre.
Miéntras radiosa alumbre
La cruz del Redentor nuestro Calvario;
Miéntras lleven su ofrenda á los altares
De la fé, la virtud y el patriotismo,
El apóstol, las vírgenes, los mártires,
Faro y columna de la grey mundana;
Miéntras el llanto que encendido brota
Vierta en el corazon fecundo riego;
Miéntras cada ilusion nos brinde mágica
En encantada copa su ambrosía,
En cáliz ideal fragancia ignota,
Y fascinante estrella,
Más allá del sepulcro, la esperanza,
Reanime el polvo de la tumba fría;
Iluminando la conciencia humana
Eterna vivirá la Poesía!

¿Cómo dicen entónces que se ha ido,
Si dentro de tu sér y el de tus hijos
Cual númen protector vive tu Elvira?
. . . .

Tal vez su blanca mano
Tocó al pasar las cuerdas de mi lira,
Y es este humilde canto
El rumor apagado de su huella. . . .

Ya abracé á sus dos padres. . . . y mi ruego
En férvida oracion subió á la altura,
Por tí, por vuestros ángeles, por *Ella*,
Amantísima esposa, digna madre,
Celeste criatura,
Modelo de piedad y de ternura! (8)

Montevideo, Febrero 4 de 1887.

---

(1) Fallecida en el Tigre (Provincia de Buenos Aires) la noche del 31 de Enero de 1887.

Á pesar de la hora temprana en que se verificó el entierro, se hallaron presentes algunos amigos del inspirado cantor de las glorias nacionales de la República Oriental. Recordamos entre ellos á los Dres. Hipólito Gallinal, Presbítero Juan N. Terrero, José A. Ayerza, Emilio Lamarca, Apolinario C. Casabal, y señores Héctor S. Soto, Rómulo Ayerza y Cárlos Navarro Lamarca.

Á las 6 de la mañana celebró una misa en la iglesia parroquial del pueblo, el Presbítero Dr. Terrero, en la que recibieron la sagrada comunion, el Dr. Zorilla de San Martin y varios de sus amigos, impetrando así en forma tan augusta el descanso eterno para el alma de su dignísima compañera.

Á la tarde nuestro desgraciado amigo se vinó del Tigre acompañado de sus seis pequeñuelos. Se ha hospedado en casa del señor Héctor S. Soto, miéntras se prepara para regresar á su patria. — *La Union*.

(2) Entresacamos las líneas siguientes del bellísimo discurso pronunciado por su autor en el Club Católico, en la velada literaria musical celebrada la noche del 3 de Julio:

« Hubo un momento, en que todo parecía derrumbarse en

nuestro país, en que todo parecía tambalear; leyes, instituciones, hasta el mismo santuario.

En esos momentos de ira hácia la tiranía y de casi desaliento, yo busqué el ángel de la esperanza para la patria, y creí verlo simbolizado en un arcángel armado que cruzaba ante mis ojos y mostraba á sus fieles, en el campo de batalla, el sitio indispensable de las reivindicaciones heróicas. Formé entónces plena conciencia moral, y me adherí, con pasion santa y convicción plena, á la última revolucion popular, cuyos sucesos me arrancaron los girones más queridos de mi alma.

Bien está este recuerdo, aunque parezca lo contrario, al dirigirme especialmente á vosotras, señoras, que sois encarnacion de la ternura del amor y de la paz.

Es que yo os debía una satisfaccion; — es que yo había dicho en este mismo sitio, y hoy debo ratificarlo, que el ángel de la esperanza para la patria no era un arcángel armado; estaba en vosotras que formais las nuevas generaciones en el patriotismo y la virtud; palpitaba en vuestros corazones cristianos, sonreía en vuestro regazo ó dormia en esas cunas que vosotras arrullábais con vuestros maternos y dulcísimos cantares. — *Juan Zorrilla de San Martin.*

1888.

(3) Más de una vez el insigne poeta durante su emigracion, ha debido encontrarse á orillas del Paraná y de la costa argentina del Uruguay, en la situacion en que él describe al sér fantástico que simboliza á la indomable raza indígena, hoy extinta, en la poesía titulada: El Angel de los Charruas.

« Con la frente sobre el pecho
Y la mano en la mejilla
Modulaba la cancion
Que entre las sombras latía;
Trasparentaba la luz
Su tez pálida y cobriza;
Del fondo de dos abismos
Brotaba su ardiente vista;
. . . .
En su frente chispeaba

« La Asamblea Nacional, apreciando con el mismo criterio que el Poder Ejecutivo los sucesos que pueden producirse, y coincidiendo estrictamente en opiniones en cuanto á las funestas consecuencias que traería en pos de sí la perturbación consiguiente al hecho que trata de evitarse, en guarda del órden general y de la tranquilidad tan necesaria hoy al ánimo público profundamente escitado como se halla en estos momentos, resuelve el alejamiento temporario del señor Capitan General don Máximo Santos, y prestará su ámplio acuerdo á toda otra medida que de conformidad con lo dispuesto por el artículo 81 de la Constitucion de la República, juzgue el Poder Ejecutivo conveniente adoptar con el fin de hacer prácticos los elevados propósitos manifestados en el Mensage que tengo el honor de contestar á nombre de la Honorable Asamblea Nacional. »

Por vía de comentario ilustrativo nos limitaremos á transcribir algunos breves párrafos de *El Siglo* y *La España:*

«Con la misma facilidad que habrían elegido á Santos Presidente de la República, ó Emperador, si él hubiera querido, y hasta Obispo de Montevideo, si en serlo se hubiera empeñado, votarán ahora para que sea declarado traidor á la patria, y votarían, si necesario fuese, tambien, para que fuera fusilado y quemado su cadáver y aventadas sus cenizas.

» Estas son Cámaras y estos son ciudadanos, de austeridad republicana, que saben ser consecuentes y agradecidos, y saben conciliar la consecuencia y la gratitud, con el deber cívico y la honradez política!» — *La España.*

1887.

Vaya por conclusion como enseñanza ó comprobacion histórica, nada más, del Poder que se desvanece

Como espuma que hierve en el bajío,

la banderilla de fuego (en la que brillaba el mote: *El árbol caído*) y que le fué plantada con la maestría y limpieza del hábil diestro, que tiene á su cargo la crónica del primero de los dos periódicos citados.

Inútil agregar que nadie tuvo la tontería ni el mal gusto de darse por aludido.

«Gran cosecha de lecciones se desprende de lo que ha pasado en nuestra *Sobranje*.

Cae el árbol, y de él hacen leña — ateniéndose al mensage filantrópico del Gobierno — los mismos que días ántes gozaban de su sombra y engordaban con sus frutos.

Cierto es que la gratitud tiene límites en todas las situaciones individuales ó colectivas del sér humano; pero tambien lo es que impone delicadezas y que los extravíos de aquel sentimiento no inspiran repugnancia, especialmente cuando á ellos se asocia el valor de la franqueza contrariando la corriente popular.

Entre la fidelidad del perro hácia la mano que le dió caricias y alimento, y la aficion del gato hácia la casa, sea cuales fueren quienes la habitaron y la habitan, decididamente sería preferible para la moral, el primero de esos extremos ». — *El Siglo.*

1887.

(8) Véase el Apéndice.

Acabo de leer la poesía del cantor de Palmas y Ombúes al cantor de la *Leyenda Patria* en la muerte de su esposa Elvira Blanco de San Martin, y no puedo callarme. Leyendo esa poesía en alta voz y en pura y tierna compañía, el corazon ha sentido los graves estremecimientos de la emocion, y la lágrima ha rodado sobre el papel como una gota de agua sobre una lámina de plata. Quiero engarzarla aquí. La sensibilidad despierta el pensamiento como el canto matinal de los pájaros anuncia un nuevo día con su tarea y con sus luchas. La humanidad sin la naturaleza sería artista sin escena, y la naturaleza sin el hombre fuera el misterio impenetrable y dormido.

Un sentimiento se torna en idea como un dolor en desbordante melodía; los vapores de la naturaleza como las inspiraciones de la humanidad se elevan, y cuando vuelven á caer sobre la tierra ó sobre el corazon del hombre, es para fecundarlos. No bendigo el dolor, pero amo la esperiencia y las bondades que lleva ella consigo. La alegría evapora los sentimientos, el dolor los reconcentra en el corazon: será más brillante el relámpago del regocijo sobre la faz humana; pero el reflejo de la tristeza con sus tintes viriles es más solemne y aun más hermoso en la cara. No hablo del dolor ni de la alegría forjados. Hablo para asociar mi alma á esta,

Casta union del amor y de la gloria
Con la virtud, el génio y la belleza,
Rosas entretegidas con laureles,
Derramad los perfumes que atesora
Vuestra urna de nácar y joyeles!

La poesía á que pertenece esa estrofa, publicada en *El Siglo* de hoy, es de aquellas que por su inspiracion y sus sentimientos borran en un instante doce años de desgracia nacional.

Cuando un pueblo tiene liras que revientan en armonías semejantes, el mal es un accidente. Esa poesía borra en el corazon del patriota la nostalgia del arbitrario: esa poesía es humana, es patriótica, es real, es hermosa, es noble; ES EL POETA Y NO EL TIRANO QUIEN LLEVA EN SI EL ALMA DE UN PUEBLO! — *Eduardo Flores.*

1887.

No han resonado en el hogar enlutado del cantor de *Tabaré* conceptos más filosóficos, acentos más patéticos que los que campean en esa elegía. Eduardo Flores ha sido, en esta ocasion, el intérprete justiciero y brillante de la opinion popular. Afortunado poeta! En todos sus cantos, aun en aquellos rápidamente improvisados, está impreso el sello de inspiracion que jamás se agota, que siempre deslumbra, que exalta el alma hasta el delirio cuando canta las glorias nacionales, cuando fulmina á los tiranos; y que conmueve hasta arrancar lágrimas cuando llora sobre la tumba del apasionado Celiar y la angélica Isabel. — *Victoriano E. Montes.*

1887.

XXIV

PROMESA CUMPLIDA

Á MI HIJA SARAH LA NOCHE DE SU CASAMIENTO (1)

(*En su Album.*)

« Ruego que no se rompa el sello que reserva estas hojas » — *Sarah.*

***

Al pensil hermoso donde está su nido
Dos tórtolas llegan.... con dulce gemido,
Que es himno á la vez,
Su fronda sacude gentil naranjero,
Y de blancas flores tapiza el sendero
Que huellan sus piés. (2)

Brilló Héspero entonces, más vivo en el cielo....
Nubes de azahares formaron un velo....
La orquesta calló;
Y cual si la hiriese del misterio el ala,
A poco, en silencio, la espléndida sala
Desierta quedó....

Ya todos se fueron.... y tambien aquella
Que era *en mi horizonte* la polar estrella,
Angel de mi hogar,
Maga encantadora, forma peregrina,
Corazon amante, bondad que domina
Sólo con mirar! (3)

Cubrían la alfombra, del baile despojos....
Gota indefinible cayó de mis ojos....
El *Album* tomé....
Y el sello y la banda — con nerviosa mano —
Que en tres hojas puso como íntimo arcano
Mi Sarah, rasgué.

¿Dolor ó alegría?.... no sé, ni podría
En aquel momento decirte, hija mía,
Lo que yo sentí.
Oir parecióme tu voz dulce y grata
Que me repetía: *¿Cuándo pone, tata,*
Sus versos aquí?

Mis versos?.... pedazos del alma, destello
De lo más sentido, más fúlgido y bello
De mi inspiracion,
Velado en torrentes de luz y armonía,
Quisiera en tu *Album* poner, vida mía,
Y en tu corazon!

En páginas albas, el sello era emblema
De la que aguardaba, sublime diadema,
Tu sien virginal:
Con ella ahora entras en el prometido
Eden, cuya puerta sólo abre el ungido
Amante nupcial!

Que tu union bendiga quien todo lo puede!
Que adversa ó propicia, tu existencia ruede
Pura y siempre en flor!
Brinda al tierno esposo, y él te dé colmada,
Siempre embriagadora, la copa encantada
Del sincero amor!

Cual raudal fecundo, de esperanzas lleno,
Los vástagos sean que brote tu seno,
Como él, como tú;
Y nazcan en lecho de lauros y rosas,
Los hijos, valientes; las hijas, hermosas:
Todos con virtud.

Si tú eres la estrofa mejor de mis cantos,
Como dijo un bardo famoso entre tantos,
Que te dan loor;
Musa inspiradora! realiza en la tierra,
El mejor poema que la vida encierra,
El poema de amor!

Y cuando abandones las nativas playas,
Sol esplendoroso donde quier que vayas,
Revela ideal,
El tipo acabado de gracia y belleza
Que imprime á sus hijas la genial grandeza,
Del pueblo oriental. (4)

Salud oh gran pueblo!... Salud nobles almas
Que habéis arrojado, mirtos, lirios, palmas
Á mi serafin!
Que en vos, vuestros hijos, y en cuantos os amen,
Con pródiga mano los cielos derramen
Ventura sin fin!

Mayo 24 de 1888.

---

(1) « El casamiento civil tuvo lugar á las 9 P. M., y el religioso á las 10: ambos la misma noche del 23 de Mayo en casa de la novia. Fueron testigos en la Curia eclesiástica, en el Juzgado de Paz y en el domicilio de los padres de aquella, los Doctores D. Ernesto Velazco, D. Juan Cárlos Blanco, D. Alfredo Vasquez Acevedo, D. Ruperto Perez Martinez, D. Luis Piñeiro del Campo y D. Antonio Carbalho Lerena: Padrinos de la boda, el padre de la desposada y la Señora doña Concepcion F. de Decoud, hermana política del novio ».

Stassera sará tutto festa e gioia e bellezza in casa Magariños Cervantes.

La vezzosissima figlia dell'inclito bardo uruguayo, l'incarnazione dell'ideale femminino ch'egli ha vagheggiato nelle sue belle ed inspirate creazioni poetiche, la signorina Sara Magariños s'impalma stassera col distinto giovane paraguayo Avvocato Adolfo Decoud.

Tutta la *hig life* di Montevideo é in movimento per questa ceremonia che assume le proporzioni di un avvenimento cittadino, perché Montevideo ama il suo poeta e s'interessa a tutto ció che lo tocca davvicino. — *L'Italia*.

Con tan fausto motivo, la morada del gran poeta vióse invadida por multitud de familias de la alta sociedad y sinnúmero de caballeros que ocupan distinguidos puestos en el Gobierno, en el Cuerpo Legislativo, en el Foro, en la prensa y en el comercio.

El señor Cura de la parroquia de San Francisco, D. Martin Perez, bendijo la santa union de una de las mujeres más hermosas de Montevideo, ornato y joya de los salones, en los que deslumbraba con los encantos de su físico y seducía con el atractivo de su heredado talento.

En ese momento, imborrable para los que ya figuramos en la plana mayor pasiva de la sociedad, la jóven desposada, luciendo un riquísimo traje, era el centro al cual convergían las miradas

de sus amigas é invitados — éstas admirando una vez más á la que momento despues les daba el beso de despedida de soltera; aquéllos aplaudiendo la buena eleccion del doctor Decoud, que nos lleva « la mejor estrofa del poeta ». — *El Bien.*

Desde la entrada, la casa del doctor Magariños resplandecía antenoche para despedir á la que ha sido, hija única, de su sexo, el justo orgullo de los padres. — Escaleras, vestíbulos, corredores y salones destellaban el vivo fulgor de las luces y el perfume penetrante de todos los ramos caprichosos, enviados para aromar el ambiente de la fiesta, vieja costumbre que tiene algo de simbólica y que parece formular, por el pebetero de cada ramo, como un coro de aspiraciones por la felicidad de los que entran á recorrer una nueva jornada de la vida.

Presenciaron el enlace los amigos íntimos de la familia, que formaban un círculo encantador á la bellísima novia, más resplandeciente con el traje blanco de los desposorios.

Momentos despues se iniciaba el baile, alimentado por nueva concurrencia que siguió llegando hasta las doce y media de la noche.

Durante seis horas consecutivas en que la orquesta dirigida por Formentini agotó las piezas del programa, aquella mansion fué el magnífico asilo de la más bulliciosa alegría. — *La Razon.*

Á las felicitaciones de las amigas, se asociaron las lágrimas de los más allegados, y el baile se impuso para volver la alegría que caprichosa huía de las que no tenían sino motivos de contento por la realizacion de anhelados deseos.

Las flores, no obstante sentirse gran escasez en los jardines, abundaban en los salones, embelesando la atmósfera con su suave aroma el jazmin, el nardo, el heliotropo y la rosa.

Los regalos, en gran cantidad enviados en el día á los novios, ocupaban, los pequeños, los centros y consolas, y los grandes, los rincones de los salones libres de objetos decorativos.

Ricos *toilettes*, más que nada elegantes, tules vaporosos y de variedad de colores, ojos azules, ojos negros, cabelleras rubias, peinados de ébano, niñas encantadoras agitándose en medio de ramos de formas caprichosas y mirando con desden á sus rivales

las flores; he ahí el conjunto admirable que encerraban los salones del doctor Magariños.

. . . .

Al ritmo alegre y chispeante de la cuadrilla ha sucedido la apasionada cadencia del vals; la animacion no ha decaído un solo ápice sino que, por el contrario, cada vez es más intensa; en los juveniles rostros no se nota todavía la menor huella de cansancio; sólo en los *papás*, los buenos de la fiesta, se nota alguna impaciencia; es que son.... las 4!

Y duró un poco más, y que durara más hubieran querido todos, porque las fiestas regias realizadas con exquisitas amabilidades por parte de los dueños de la casa, ateniéndonos á la opinion de un entusiasta admirador de Terpsicore, no debieran tener fin. — *El Siglo.*

La espectativa favorable que dominaba en nuestro mundo social, fué ámpliamente confirmada ante una realidad que tiene las apariencias de un hermoso sueño.

Corría por los salones que desde hacía tres años la alta sociedad montevideana no había tenido el placer de asistir á una fiesta tan completa.

Y así era en efecto. Un amigo de imaginación nos decía que aquello le recordaba el casamiento de la reina de las flores, leído en un precioso libro. Sus compañeras del vergel ameno la rodeaban ostentándose como nunca primorosas.

. . . .

Los sempiternos observadores ocuparon los vanos de las puertas y desde allí miraron desfilar todo lo que daba esplendor y realce á la fiesta. Las señoras curioseando entre la multitud de obsequios de subido mérito artístico y valor material considerable, con que fueron los novios agraciados.

Nuestros jardines fueron puestos á contribucion. ¡Cuánto ramo caprichoso, de colosales dimensiones, ocupaba allí los espacios aprovechados, en salas, habitaciones, corredores, patio, vestíbulo y comedor, esparciendo fragancia embriagadora! Había un caudal en flores y objetos de adorno.

. . . .

La nota serena en aquel concierto de bellezas rivales — flores

y mujeres — dábanla las señoras siguientes, de gran *toilette*, algunas con los brazos, cuellos y peinados cuajados de brillantes pedrerías.

Señoras: Rocca de Magariños, Maradona de Rocca, Magariños de Palomeque, Perez de Salvañach, Tornquist de Roosen, Chirif de Guido, Fernandez de Decoud, Fynn de Farini, Illa de Castellanos, Acevedo de García Lagos, Vazquez de Acevedo, Castellanos de Sosa Díaz, Muñoz de Ramirez (Cárlos M.), Acevedo de Blanco, de Fleury, Marquez de Ayala, de Pons, Marcenal de Rodriguez, Moreno de Zavalla y otras.

La nota dominante de brillo, colorido y animacion, la daban en conjunto y parcialmente las siguientes señoritas: Luisa Magariños Veira, Sofía Folle, María Luisa é Irene Velazco, Manuela Guido, María Luisa y María Carolina Ramirez, Emilia Palomeque, Ecilda, Emma y Elena Castellanos, Tuly Roosen, María Salvañach, Pepa Acevedo, Juanita Vazquez, Julia Loo, María Ayala, Cármen Rovira, Rita Pons, Elena Rodriguez, Benita Carreras y otras cuyos nombres no vienen á nuestra memoria en este instante. — *La Epoca.*

La casa lujosamente adornada, llena de flores, de luz, de preciosísimos regalos, de jóvenes bellísimas, y en suma, una distinguida concurrencia, compuesta de la *crême* de nuestra *high-life*, daban un esplendor inusitado á aquel acto.

. . . .

Entre los caballeros se encontraban los siguientes: José Pedro Ramirez, Ildefonso García Lagos, Cárlos María Ramirez, Vasquez Acevedo, Salvañach, Emilio Castellanos, señor Cordero, Manuel E. Rovira, Pablo Nin y Gonzalez, Adolfo Piñeyro, Luis Piñeyro del Campo, Gomez Ruano, Blixen, Duhau, Villarnobo, Rovira y Urioste, José y Pedro Guido, C. García Lagos, Llamas, Panchito Gomez, Favaro, Velazco, Brown, Previtali, Mariano Perez, Sienrra Carranza, Pimentel, Martos, Ayala, Garabelli, Victorica, Lascano, Soca, Ros, Herrera, Reyes, Vigil, Martínez, Sosa Diaz y otros. — *El Ferro-Carril.*

Como para que nada faltara, el ambigú estuvo admirablemente servido, como si se hubiese querido ordenar una atencion especial á esa parte prosaica de la fiesta.

El doctor don Ruperto Perez Martinez asoció las bellas imágenes de la poesía al acto de los brindis por los desposados, con las siguientes estrofas que condensan sus votos de felicidad y la expresion de un legítimo orgullo de la tierra que á todos, con ese mismo motivo que á él, nos anima.

No se entibia su luz, ni desparece;
Cambia tan sólo de sistema el astro,
Cuando al dejar sombrío nuestro cielo
Va á esparcir su fulgor en el hermano.

Por eso en su pasaje la despiden,
Temblorosas de amor sus compañeras;
Miéntras los lazos que su ausencia rompe
Se difunden en lágrimas serenas.

¡ Qué sin cesar y por doquier la siga
El hado tierno, que su marcha vela,
Y que en la inmensa eternidad del tiempo
Siempre el orgullo de su patria sea !

Con vivos aplausos fué saludado el doctor Perez Martinez al terminar la lectura de su poética felicitacion. El doctor Magariños se habrá sentido emocionado al escuchar en noche tan solemne para él, el lenguaje en que ha expresado siempre los altos sentimientos de su alma. — *La Epoca.*

(2) A las dos de la mañana, la feliz pareja *voló, en alas de su cariño,* segun dijo un periódico de la tarde, á una deliciosa quinta del Paso del Molino, lindera al Prado, en la que, en efecto, había á la entrada, al lado del jardin y frente al vestíbulo del fondo, varios frondosos naranjos en flor.

(3) Si se suprime en esta estrofa el primer verso y la mitad del segundo, como lo ha hecho alguno, se afirma de un modo absoluto, lo que el autor expresa sólo de un modo relativo, refiriéndose *á su horizonte*, es decir, al círculo de sus afecciones y de su hogar:

. . . . aquella
Que era *en mi horizonte* la polar estrella.

Dentro del radio más ó ménos *limitado* de ese horizonte ¿qué

padre ó madre idólatra de sus hijas, sobre todo si es única, no la llama con énfasis *oriental,* ángel, tesoro, delicia, encanto, sol, reina, etc?

¿Acaso se pretende afirmar con eso la necedad que no hay otra igual en el mundo ó en la sociedad de que forma parte?

La respuesta se halla en la nota siguiente, en la citacion que en ella hago, y por coincidencia en la nota 8, pág. 188.

Pláceme no obstante, satisfacer la susceptibilidad del austero republicano que se siente herido por el uso, aun en poesía, de palabras aristocráticas, y sustituyo la de *Maga* á la de *Reina* que otros antes que yo, con elogios superiores á los mios, han tenido la galanteria de emplear.

Sin dar, pues, importancia al cargo, permítaseme recordar que hace muchos años he dicho: «que abomino la falsa modestia; que en casos semejantes no hay por qué hacer misterios y aspavientos de cosas que pertenecen al dominio público, diez veces estampadas, comentadas y glosadas en los periódicos». Véase VIOLETAS Y ORTIGAS, pág. 6, y tambien el APÉNDICE.

(4) Cualquiera que no sea algun cazador de puntos y comas, como llama Dermidio De-María con su habitual donaire á los que convierten en defectos hasta las erratas de imprenta, ha de convenir que la nota resaltante en el epitalamio es la estrofa antepenúltima en que se ensalza:

El tipo acabado de gracia y belleza
Que imprime *á sus hijas* la genial grandeza
Del pueblo oriental.

Por consiguiente, la jóven esposa á quien está consagrado el canto, es un tipo ó ejemplar, y nada más, de la *mujer uruguaya* á cuyo órden genérico pertenece como tantas otras de sus bellísimas compatriotas.

En efecto, tomando las palabras en su legítimo significado segun el diccionario de la lengua, sólo violentamente pueden interpretarse de otro modo los conceptos de la referida estrofa; y no es permitido ignorar á ningun sabio que de crítico presuma, que en la historia natural se llama *tipo* á «cada uno de los individuos en que se encuentran bien marcados los caractéres que distinguen una raza.»

Así tambien lo entienden el sentido comun y el discreto autor de los párrafos siguientes:

« Las hermosas se van, decía hace pocos días un cronista amigo, al saber que Sara Magariños se unía al doctor Adolfo Decoud, y que fijarían su residencia en Buenos Aires.

Se van, es verdad, pero la planta tiene muchos ejemplares entre nosotros, y es un consuelo poder decir: quedan aún muchas.

De esta verdad podía compenetrarse quien anoche, como el que esto escribe, hubiese asistido á la boda de la hermosa hija de nuestro bardo, y por lo tanto contemplase radiantes de hermosura, *á la que se va*, y á las que quedan.

. . . .

Qué hermosa estaba la novia, velados sus grandes y rasgados ojos por la emocion que inspiraba la solemnidad del acto!

Cuántos ensueños en la mente, cuánta felicidad realizada!

. . . .

Y ahora pregunto: ¿ tenía ó no razon para decir que aun quedan hermosas?

Qué deseais? ¿ Ojos negros? Ahí está Manuela Guido, Emma Castellanos, Irene Velazco, María Luisa y María Carolina Ramirez.

¿ Talle cimbrador, belleza digna de ser esculpida en mármol? Ahí pasa Elena Rodriguez arrebatando con su mirar de fuego.

¿ Distincion, belleza, elegancia, ojos centellantes, aire de reinas? Tended la vista por la sala y hallareis todo eso en cada una de las presentes, con viveza de imágenes.

Pero basta — conste que es sensible que se vayan, pero que aún quedan. — *La Tribuna Popular.*

XXV

RECUERDO

BRINDIS Á LOS REPRESENTANTES DE LA PRENSA BRASILERA, LEIDO POR EL DR. D. ALBERTO PALOMEQUE, EN EL BANQUETE CELEBRADO EN EL TEATRO SAN FELIPE LA NOCHE DEL 23 DE JULIO DE 1888. (1)

***

Naturaleza virginal, tendida
De sus montañas en la verde falda,
Entreabierto su manto de esmeralda
Por los besos del aura tropical;
Se levanta radiosa, deslumbrante,
En las tardes risueñas del verano,
Vertiendo frescas rosas con su mano,
Del *Cruzero* jardin, maga ideal.

Así la idea generosa y grande
Que hoy vencedora en el Brasil domina,
Al mundo con sus rayos ilumina,
La bendice doquier la humanidad
Como una gloria suya, y viva imágen
Del siervo redimido, su *Gigante*
Acostado (2) levántase, y triunfante
Alza el himno de santa libertad!

Julio 23 de 1888.

(1) Formaban esa comision los S. S. redactores, Dres. Paranhos Pederneiras, de *O Jornal do Commercio;* Dermeval da Fonseca, de la *Gazeta de Noticias;* Mendes de Almeida, de *O Diario de Noticias;* y Siqueira Cavalcanti, de la *Gazeta da Tarde.*

(2) Entre las maravillas de la tierra brasilera, tierra coronada con todos los esplendores de la creacion, hay una que llena de asombro á todos los viajeros que han podido contemplarla, en las condiciones necesarias para que la ilusion óptica se produzca en toda su incomparable magnificencia.

O Gigante deitado (el gigante acostado) es un verdadero titan de proporciones colosales, formado por las siluetas de las montañas que rodean la bahía de Río Janeiro, artísticamente enlazadas por la mano de la naturaleza. — La imágen que resulta es superior como belleza plástica y por su grandiosa y poética realidad á las que han trazado Esquilo, Shelley, Byron, Edgard Quinet, Andrade, etc.

Yendo de Montevideo á Río Janeiro, en 1844, á bordo del transporte imperial *Pavuna*, tuve ocasion de ver por primera vez al *Gigante acostado.*

El suceso se encuentra narrado en la série de artículos que, con motivo del poemita *El precio de la Gloria,* publiqué en *La Razon* en 1882-1883; y las impresiones que me dominaban durante el viaje y al pisar las playas brasileras, están consignadas en las composiciones, RIO JANEYRO, *Brisas del Plata* pág. 91 y SAUDADES pág. 129 de *Palmas y Ombúes*, tomo I.

La primera estrofa del *Brindis*, está tomada, con una ligera correccion, de la poesía Río JANEYRO. Pertenecen á la misma las dos estrofas siguientes, que reprodujeron *La Época* y otros periódicos como complemento de lo que el autor pensaba entónces (1844) sobre la esclavitud.

Goza, oh pueblo! delira, canta, rie,
Rie, oh pueblo! tu guardas en tu seno,
Un porvenir que de misterios lleno,

Tu horizonte colora de carmin.
Enjaulada pantera á quien azotan,
Muerde sus hierros desdichada raza....
Ay! si al cabo sus grillos despedaza
Y el rayo que condensa estalla al fin!

Al crujido del látigo que en vano
Quiere el grito acallar de sus entrañas,
El Gigante que duerme en tus montañas
Me parece que se alza colosal;
Y sacudiendo sus hercúleos brazos
Cual pavorosa esfinge se levanta,
Y rompe el aúreo cetro con su planta,
Y hace trizas la túnica imperial!

Estas dos estrofas, dije contestando al distinguido doctor Bastos, redactor de *O Brazil*, eran la espresion espontánea de lo que yo en mi mocedad y todos generalmente creíamos sobre la solucion tremenda que tendría el pavoroso problema de la esclavitud en el Brasil; y el brindis de 1888, leido por el Dr. Palomeque en el banquete de San Felipe, y dedicado á los dignos representantes de la prensa fluminense, es la humilde apoteosis de un hecho grandioso, puesto de relieve y condensado en una imágen titánica brasiliense; hecho que á pesar de venirse preparando desde largo tiempo atrás, ha llenado de entusiasmo y de admiracion al mundo. Este lo bendice hoy en todas partes como una verdadera conquista y gloria imperecedera de la humanidad!

Doy á usted las más expresivas gracias por la traduccion que considero digna de su talento como escritor y como poeta, que he tenido ocasion de apreciar antes de ahora en las columnas de *La Razon* y me repito su affmo. amigo y S. S.

A. M. C.

Agosto 3 1888.

Entre salvas de aplausos terminó la lectura de esa joya poética del viejo bardo, cuyo corazon late siempre á impulsos de todo lo grande, de todo lo generoso y de todo lo noble. —*La Tribuna Popular.*

XXVI

SAUDADE (1)

BRINDE AOS REPRESENTANTES DA IMPREMSA BRAZILEIRA NO BANQUETE CELEBRADO NO THEATRO «SÃO FELIPPE» (DE MONTEVIDEO) A 23 DE JULHO DE 1888.

***

(TRADUCÇÃO)

Que natureza virginal se expande
De suas montanhas n'essa verde falda,
Entreaberto seu manto d'esmeralda
Pelos beijos da brisa tropical;
Alli cresce radiosa e deslumbrante
N'essas tardes risonhas do verâo,
Fresca rosa esparzindo com sua mâo
Do *Cruzeiro* jardim, fada ideal.

Assim a idéa generosa e grande
Que hoje ovante no Brazil domina

O mundo com seus raios illumina;
Consagrada por toda a humanidade
Como gloria do mundo, viva imagem
Do libertado escravo, o seu *gigante*
Deitado se levanta, e triumphante
Canta o hymno da santa liberdade.

A. Bastos.

Quiz o poeta comparar o effeito produzido em sua alma pela apparição do *Gigante deitado* (formado pelos contornos das montanhas do Rio de Janeiro por elle observadas e cantadas em outras poesias, por occasião da sua viagem feita en 1844, á terra fluminense) com a impressão sentida pelas nações civilisadas, ante a solução do problema *escravidão*, doada ao Brazil, sem a menor commoção politica, sem derramamento de sangue, sem lutas fratricidas. — *A. Bastos.*

1888.

XXVII

ONDULAÇÕES

A F. R.

***

Après t'avoir créée, Dieu, l'arbitre du monde,
Dieu, le peintre suprême, en te voyant si blonde
Resta calme et pensif, et sourit vaguement.
Jayme de Seguier (poeta portuguez).

Aquellas tranças, de ouro sombreadas
En *zigue-zagues* fortemente unidas,
Parecem crepitar, como feridas
Por electricas chispas ateadas.

Quando as vejo agitárem-se, onduladas
Por branda arágem, rápidas, movidas,
Sinto n'alma canções desconhecidas,
Por divino phonographo entoadas.



Iriam-se na fronte as cambiantes
Do espectro solar — lympha sem dique,
Luz attrahente, encantos palpitantes,
Arabescos sem visos de arrebique,
C'rôa ungida dos traços radiantes
Das cabeças dos anjos de Vandick!

Alfredo Bastos.

1882.

Tengo verdadero placer, mi querido Dr. Bastos, en retribuir á usted como poeta su elegante traduccion de mi *Brindis*.

Al efecto escojo, no la mas notable ni la mas bella de sus poesías, sino aquella que á mi juicio ha de ser mas grata á su corazon, y tal vez á la persona que usted mas ama.

Sírvase usted aceptar esta pequeña ofrenda en retribucion de su valioso obsequio, con los votos que hace por su felicidad su colega y affmo. amigo. — *A. M. C.*

1888.

XXVIII

ONDULACIONES

(TRADUCCION)

A F. R.

* * *

Después que te creára, el sumo Omnipotente,
Dios, el pintor supremo, tan rubia al verte y bella,
Quedóse pensativo sonriendo vagamente.

Jaime de Seguier.

Aquellas trenzas de oro, sombreadas,
En espirales fuertemente unidas,
Parece que crepitan, como heridas
Por eléctricas chispas inflamadas.

Al verlas cual se agitan, onduladas
Por aura leve, rápidas, movidas,
Canciones oigo yo desconocidas,
Por divino fonógrafo entonadas.

Luz atrayente, mágico conjuro,
Se irisan en su frente los cambiantes
Del espectro solar—linfa sin dique,
Sin mentido arrebol esmalte puro,
Aúreo nimbo que pone en las radiantes
Cabezas de sus ángeles, Vandick!

1888.

Agradeço-lhe sinceramente o seu benévolo parecer sobre a minha traducção e tambem pela do soneto por mim escripto, quando solteiro, e dedicado á digna Oriental que hoje me une pelos laços do amor á vida e a esta hospitaleira terra do Uruguay. Ter merecido de V. S. Dr. Magariños, uma traducção, é, não só para mim como para *uma compatriota sua*, o premio da admiração, de respeito e de sympathía, que a V. S. dedica sinceramente este seu humilde e affmo. amigo — *Alfredo Bastos.*

XXIX

FA CH'IO TI BACI!

***

Tace la notte, e plácida
Brilla la luna in cielo;
Non una nube all'étere
Toglíe l'azzurro velo.

L'astro d'argento lúccica
Tra foglia e foglia incerto,
Tutte le stelle spléndido.
Formangli attorno un serto.

Lá, nel boschetto, trépido
L'usignuoletto trilla;
Le verdi piante aspírano
La profumata stilla.

Tutto il creato arridere
Sembra d'amore e vita:
I fior, la terra, l'étere,
Tutto ad amare invita.

Qui, fra i concenti armonici
Della natura intera,
Anche il mio labbro trèmolo
Un paradiso spera.

Anche del core i pálpiti
Cercano un cor fratello,
Che ripercuota i báttiti
Del santo amor piú bello.

L'alma divampa, o vérgine,
Divampa il mio pensiero. . . .
Par che del cielo agli ángeli
Voglia rubar l'impero.

Vieni, deh vieni, e fúlgida
Come la stella fida,
Fá che il tuo labbro cándido
Al labbro mio sorrida;

E come l'aura tiépida
Sul volto tuo s'aduna,
Fá ch'io ti baci tímida,
Gentil fanciulla bruna!

E come il soave zéffiro
Scherza co' tuoi nastrini,
Fá ch'io ti sfiori i mórbidi
Inanellati crini. . . .

Perché lo sguardo vívido
Al suolo abbassi, e tremi?
Tu sei regina ed úmile
Schiavo ti son, che temi?

Vedi com'io mi módero
Finché tu tremi e taci!....
Eppur vorrei ricíngerti
D'amplessi, e in mezzo ai baci,

Sul tuo bel sen disciogliermi!....
Ma mi trattiene umile,
Il bel rossor che impórpora
La guancia tua gentile.

Vieni fanciulla, lánguida
Sovra il mio cor riposa,
Ei ti dirá coi pálpiti
Quanto mi sei preziosa!

E nel silenzio, taciti
Tra le notturne brezze,
Scordiam la terra e gli uomini,
Godiamo un ciel d'ebbrezze!....

Al'orizzonte célasi
Quasi la bianca luna....
Fá ch'io ti baci!.... bacíami
Gentil fanciulla bruna!....

G. Odicini y Sagra.

XXX

DEJA QUE YO TE BESE!

TRADUCCION LIBRE (1)

***

Calla la noche, y plácida
La luna allá en el cielo,
Sin una nube el éter,
Brilla entre el azul velo.

Resbalan de hoja en hoja
Sus plateadas huellas,
Y una diadema en torno
Le forman las estrellas.

Tímida, en el bosque, el ave
Suelta amoroso pio;
Con éxtasis las flores
Aspiran el rocio.

Sonreir de amor parece
La creacion bendita;
La flor, la tierra, el aire,
Todo al placer invita.

Aqui entre los concentos
De la natura entera,

Tambien mi lábio trémulo
Un paraiso espera.

Tambien el pecho mio
Busca otro pecho amante,
Que unísono á mi anhelo
Responda delirante.

Loca está mi alma ¡ oh vírgen !
Mi mente audáz delira....
Parece que á los ángeles
Robar su imperio aspira.

Ven, mi adorada, y fúlgida
De Vénus cual la estrella,
Haz que tu lábio tierno
Sonria á mi querella.

Y como el aura leve
Tu rostro toca apena,
Deja que yo te bese,
Gentil niña morena!

Y como mueve el céfiro
Las cintas de tu cuello,
Deja que yo los rizos
Toque de tu cabello!

¿Por qué tiemblas, y bajas
Tus ojos?.... qué temor
Te asalta?... tu eres reina.
Tu humilde esclavo yo!

Vé como me contengo,
Trémulo así al mirarte,
Cuando entre ardientes besos
Quisiera yo abrazarte;

Y desmayarme sobre
Tu seno, en dulce alarde...
Mas me detiene el púdico
Rubor que en tu faz arde.

Oh vírgen, ven!... tu frente
Sobre mi pecho posa:
Diránte sus latidos
Cuánto te adoro, hermosa.

Dando al olvido el mundo,
Entre el nocturno velo,
Unidas nuestras almas
Remóntense hasta el cielo!

Tocando ya á su ocaso
La luna va serena:
Ven que te bese, y bésame,
Gentil niña morena!

1878.

---

(1) Pertenece esta composicion al tomito *Foglie d'helera*, *Hojas de Laurel*, publicado por el señor Odicini y Sagra, en Florencia. Hicimos la traduccion, en homenaje al talento y en testimonio de cordial aprecio al autor, que nos habia honrado con la version de los *Hijos del génio*.

Véase la nota de la página 152.

XXXI

FLOR QUE NO MUERE (1)

Á SARMIENTO (2)

***

Encorvada la frente bajo el peso
Del pensamiento audaz que le avasalla,
Sosteniendo doquier una batalla
Con la estirpe satánica del mal: (3)
La ignorancia endiosada, la soberbia,
La calumnia procaz, la envidia, el odio,
Que ni siquiera esconden como Harmodio,
Entre un velo de flores su puñal. (4)

Maldecido, aclamado: — héroe! bandido!
— Idiota! génio! — Apóstol! perdulario!
Por su cruz abrumado, en su Calvario,
Al hombre superior se vé caer.
Negra noche le envuelve .... mano aleve
Le corona sarcástica de espinas ....
Ya silban los reptiles de las ruinas,
Las lechuzas ya graznan de placer! (5)

La estulta muchedumbre que repite
Lo mismo el anatema que el hossana,
Ensordece los aires inhumana,
Como hidrófobo, estúpido lebrel. (6)
Y la caterva vil de fariseos,
A quien el Justo con desprecio nombra,
A sus sedientos lábios, en la sombra
La esponja acercan de vinagre y yel! (7)

Como el buitre infernal de Prometeo
En sus entrañas el dolor se ceba;
Pocos resisten la tremenda prueba,
Que tumba prematura al fin les dá. (8)
Otros más fuertes, ó quizá amparados
Por más benigna estrella, con la gloria,
Alcanzan en la vida la victoria,
Rayo postrer de un astro que se vá! (9)

Pero muertos ó vivos, un día llega
En que el sol vengador de la justicia,
Disipa las tinieblas y acaricia
Y alumbra del Titan la erguida sien.
Ante el nimbo de estrellas que le ciñe,
Y ante la llama que en sus ojos brilla,
Inclinan la cabeza y la rodilla
Los que ayer le ultrajaron con desden! (10)

Sarmiento! orgullo y prez del argentino
Noble amigo tambien del uruguayo, (11)
La pluma era en tu diestra ardiente rayo,
Que de Chile hasta el Plata, tronador,
Hacía estremecer á los tiranos,
Cuando valiente tu palabra austera,
Bajaba de la inmensa Cordillera
Como el verbo, del pueblo redentor. (12)

Tú á amar la libertad nos enseñaste:
Regenerar al pueblo fué tu sueño,
Y con paciente, sin igual empeño,
Consagraste tu vida al porvenir.
La Escuela era en tus manos la palanca,
Que un mundo nuevo levantar debía,
Y en la tierra que tiembla todavía,
Ya en espigas de luz se vé surgir! (13)

Miradle! en el futuro.... allá, en la cumbre,
Do sólo posa el águila su planta,
Como una blanca estátua (14) se levanta
Sobre el alto, glorioso pedestal,
Que le forman sus obras, sus virtudes (15)
Su vida de labor y de combate,
Sin ceder de la suerte al rudo embate,
Persiguiendo incansable su ideal. (16)

Atleta formidable! . . . á tu enemigo
Se enlazaban tus brazos poderosos,
Como en tórrida zona á los colosos
Del bosque, ciñe el matador *Cipó*. (17)
Tu palabra rugía en el espacio
Con la honda vibracion del terremoto;
Y el eléctrico dardo del Gimnoto (18)
Cuántas veces tu pluma fulminó!

Pensador, estadista, literato,
Maestro de los niños y los hombres,
Te ama quien te conoce! (19) No te asombres,
Si al verte, aun siento mi laud vibrar.
La vez primera que pisaste el suelo
De mi patria, yo imberbe saludaba
Al novel escritor, y le auguraba
Triunfos y glorias que logró alcanzar. (20)

Hoy resuena tu nombre por el mundo,
Y en todo el continente americano,
Cual río fecundante corre ufano
El caudal de tu rica inspiracion. (21)
Cualquiera de tus páginas, Maestro,
De tu númen creador muestra un destello:
La garra del Leon pone su sello
A lo que llamas *obra de varon*. (22)

En medio de los víctores y palmas
Que te brindan los hombres á tu paso,
Ninguna el corazon te llene acaso
Como el cántico puro, singular,
Que alzan en tu loor, agradecidos,
El niño y la mujer, (23) doquier que vayas,
Del Atlántico mar hasta las playas
Que besa enamorado el Delawar. (24)

Bellos son de la ciencia los laureles,
Del vencedor guerrero los cantares,
Y bella la corona de azahares
Que al tierno esposo da vírgen feliz;
Pero es más bella y pura la *del aire*,
Flor que en las almas redimidas brota;
Jamás su vida ni perfume agota,
Porque tiene en el cielo su raíz! (25)

Febrero 2 de 1881.

---

(1) Leída por el autor en el banquete dado en Montevideo al General D. Domingo F. Sarmiento en el Hotel de la Paz el 3 de Febrero de 1881, por la Sociedad «*Amigos de la Educacion Popular*», «*Ateneo del Uruguay*» y «*La Prensa*».

—

El Dr. D. Cárlos María Ramirez había sido designado por unánime acuerdo para llevar la palabra en nombre de todos los que ofrecían el banquete. Para los que conocen las dotes oratorias del Dr. Ramirez es escusado decir que no tuvimos todos motivo sino para felicitarnos de esa designacion. — La galanura del discurso pronunciado por el Dr. Ramirez, la acertada distribucion de sus períodos y la brillantez de la frase, nada dejaron que desear.

Tomó la palabra el Sr. Sarmiento para agradecer, no sólo el acto de que era objeto y los elogios que á nombre de todos los concurrentes le había dirigido el Dr. Ramirez, sino tambien las repetidas muestras de aprecio y simpatía que ha recibido desde que llegó á Montevideo.

El Sr. Sarmiento se expresó con el fácil y familiar estilo que le es peculiar, y su discurso estuvo impregnado de la mayor cordialidad hacia esta República.

Siguióle en el uso de la palabra el doctor don Alejandro Magariños Cervantes, que nos hizo oir algunas de las bellas estrofas que con justo título le han grangeado un puesto prominente entre los poetas uruguayos.—*Jacinto Albistur.*

1881.

Cuando el orador (Sarmiento) concluyó, fué una verdadera ovacion. *A tout seigneur tout honneur.*

Nadie mejor que nuestro viejo é incansable maestro el doctor Magariños, para seguir con la palabra al Sr. Sarmiento. Recordó su vieja amistad con el eminente escritor, á quien al empezar su carrera, había en magníficos versos vaticinado sus triunfos ulteriores, y arrancó nuevas notas á su laud en honor de Sarmiento, leyendo la preciosa poesía que acababa de arrebatar á su rico ingenio. Fué entusiastamente aplaudido. —*La Tribuna Popular.*

1881.

. . . .

Il sig. Sarmiento rispose commosso; il suo discorso, originale, pieno di vita, di spirito, d'opportunitá, strappava alternativamente gli applausi piú entusiastici e le risa piú schiette tant'era la copia delle idee luminose e dei frizzi che scoppietavano dalle labbra dell'arguto e vegeto vegliardo. —*L'Italia.*

—

Aunque habituado á las ovaciones, Sarmiento estaba profundamente satisfecho y conmovido. — Más de una vez asomaron las lágrimas á sus ojos, — lo que no le impidió animar el banquete con los destellos de su chispeante espíritu. — *El Plata.*

—

Muy satisfactorias deben haber sido las impresiones que ha traído el Sr. Sarmiento de Montevideo, cuando apenas llegado á Buenos Aires las recuerda con efusion, como se vé en la siguiente carta al Dr. A. Magariños Cervantes, que reproducimos de *El Siglo* de Montevideo.

El interes ó curiosidad que despierta todo lo que pertenece á los hombres célebres, justificaría su insercion, si no mediasen, además, los honrosos conceptos con que recuerda el ilustre educacionista las distinciones y estímulo que encontró en la bella capital oriental.

Dice así la carta:

Buenos Aires, Febrero 10 de 1881. — Mi estimado amigo: El susurro cadencioso de sus lindos versos está todavía presente en mis oídos, como suele el tañido de la campana de la tarde repetirse al parecer, despues de haber dejado de vibrar en realidad. Los recuerdos de Montevideo, por la novedad y belleza del cuadro de aquella ciudad y naturaleza, tan correcta la una, tan bella la otra, hacen el efecto de aquellas vistas que enseñan á los niños por un vidrio en la muralla, ciudades europeas, el Rialto de Venecia, las Ruinas de Palmira, con tamaños gigantescos é iluminacion fantástica. Vuelto á la vida real y prosáica, me encuentro Superintendente de Escuelas, con grandes é indefinidas funciones, y la esperanza de poder hacer algo útil.

De Montevideo traigo estímulos y modelo.

Con el recuerdo grato de sus atenciones y amistad, tengo el placer de suscribirme. — Su afmo. amigo. — *D. F. Sarmiento.*

(2) Ninguno como el general Sarmiento reflejó en más alto grado hasta las condiciones físicas de su país de orígen.

Majestuoso y soberbio como las altas cordilleras de su patria; impetuoso y desbordante como los torrentes que se despeñan de sus cumbres; inconmovible, resistente, áspero como las rompientes que bordan sus márgenes; ardiente, desordenado,

como los huracanes que salen bramando por las estrechas quebradas, levantando tempestades que oscurecen la atmósfera; fecundo, exuberante, inagotable, como aquel suelo de sus amores; parece como que la montaña, el torrente, la roca, el huracan, la tierra misma, se hubiesen aunado para producir aquel génio extraordinario. — *Secundino Navarro.*

1888.

Iliada y Odisea son las obras de Sarmiento para el argentino. En ellas están retratados el suelo, la sociedad y los héroes; allí están los sufrimientos y las esperanzas nacionales; allí nuestros dioses y creencias. Aquello es poema; poema de la mitad del siglo XIX, nacido de un pueblo de gestacion extraña: niño y hombre, héroe y poeta, salvaje y culto; poema hecho para el pueblo que necesitaba oir cuentos como el niño, reflexionar como el hombre, nutrirse de hazañas como el héroe, cantar con el poeta, gritar como el salvaje y argumentar con los letrados.

Poeta era el hombre, y es con arranques de la poesía sublime que se revela el génio. — *Manuel Cabral.*

1888.

Así el *Facundo*, como pensamiento, es una obra de profunda sociología; como estilo, una narracion llena de vida y movimiento; como pintura de costumbres, un libro que no tiene igual, un libro único, que vivirá como los grandes dramas y los grandes poemas, donde las generaciones sucesivas van á buscar el alma de la leyenda y la vida de hombres que llenaron con sus hechos una época de la historia humana. — V. EL APÉNDICE.

. . . .

Para los contemporáneos, es la narracion del gran drama que termina en nuestros días.

Para la posteridad, será el *Facundo* el poema de los pasados tiempos que ha de merecer la apoteósis, y el libro que mas brillo arroje sobre las letras argentinas de su época. — *Juan Cárlos Blanco.*

1882.

—

¿Qué lengua personal condensaría el colosal murmullo de to-

das las voces arrancadas por su irreparable separacion del escenario que su presencia dominó constantemente? Ni ¿quién, por otra parte, aventuraría el esfuerzo de la exposición en nombre propio, y de propia autoridad, de sus impresiones individuales, y de todos los hechos sobresalientes de la vida contemplativa, intelectual ó militante, de la labor íntima y del tesoro de las ternuras familiares,—ó de la acción batalladora y civilizadora, literaria, humanitaria, política y gubernamental del grande hombre cuyo rostro parecía enorme porque tenía lo que no se ha visto en otro busto, es decir, las facciones capitales de todos los otros grandes hombres, habiendo en su fisonomía, como en su corazon y su talento, rasgos de Sócrates y de Pericles, de Rousseau y de Voltaire, de Pitt y de Mirabeau, de Franklin y de Lincoln, de Armando Carrel y de Thiers, de Horacio Mann y de Darwin?—*José M. Sienra Carranza.*

1888.

(3) Es la humanidad una tierra dura é ingrata que rompe las manos que la cultivan y cuyos frutos vienen tarde, muy tarde, cuando el que esparció la semilla ha desaparecido.—*D. F. Sarmiento.*

1845.

Su vida fué de acción y de lucha, tenía en su panoplia todas las armas; pero su inteligencia, con músculos de atleta, prefería la maza hercúlea á cuyo golpe terrible saltaba en pedazos la mas sólida armadura.—*E. Wilde.*

(4) En la vida agitada y laboriosa de Sarmiento, en los ardores de la lucha y de la polémica, mil veces le fueron desconocidas hasta sus más descollantes dotes; hasta sus obras más grandes y meritorias; pero hoy que ha desaparecido, hoy que nos sentimos oprimidos por el inmenso vacío que deja en pos de sí, la reaccion es tan violenta y expansiva, se levanta tan gigantesca su figura, iluminada por los destellos de su génio, que todos olvidan al hombre de pasiones, al combatiente rudo, que hería sin piedad á su adversario, para honrar al notable estadista; al profundo pensador; al sagaz político; al administrador honrado; al patriota lleno de nobles y elevadas ambiciones por la prosperidad y engrandecimiento de su país; al orador más original de su época; al autor del *Facundo,* y sobre todo, al

incansable propagandista de la educacion; de la educacion, que es la base de la verdadera libertad, la fuente de todos los progresos, la única palanca con que se han de echar por tierra todas las preocupaciones que, con el influjo de la tradicion y de usos consuetudinarios, traen todavía en servidumbre á la humanidad. —*Angel Menchaca.*

(5) Amó con pasion al pueblo soberano, pero no lo aduló jamás, ni buscó su gratitud en la popularidad. Henchido su pecho de entusiasmo por el progreso social, llena su cabeza de ideas para realizarlo, iluminado por la creencia ó la intuicion adivinadora de la verdad, se lanzaba á la accion con todas las fuerzas de su voluntad férrea, sin mirar atrás, abajo ó á los lados, dejando sin lástima los despojos de pasiones, intereses heridos, sacrificando sus afectos, su bienestar y hasta su hogar pero mirando siempre á la verdad arriba como guía, al bien público adelante como fin, hasta abrazarse con la imágen de la pátria agradecida, en el término final de su larga jornada— *W. Escalante.*

—

Como Portales, gobernó con mano fuerte á la luz del día, desde la plaza pública, sin guardar misterio de sus actos—asumiendo resueltamente con lealtad su responsabilidad ante la Nacion que lo observaba, diciendo SOY YO, ES MI ÓRDEN, YO MANDÉ.

Como aquél, enemigo implacable de la anarquía y las banderías, sin perdonar medios persiguió, estrechó y abatió definitivamente el caudillaje en el territorio de la República.— *Juan Silvano Godoy.*

—

Esos caracteres dictatoriales son necesarios en ciertas horas de la historia: como el destino antiguo, el genio soberano cumple su mision entre los pueblos, conduciendo á los unos y arrastrando á los otros. Nosotros, que somos ya la posteridad, seamos respetuosos para ser justos; y recordemos que para ciertos grandes hombres, primeras víctimas de su temperamento colosal, el génio es su conciencia secreta y su primera virtud. — *Pablo Groussac.*

1888.

¡Benditos son del Señor los pueblos que tienen en su seno

locos como Sarmiento! Locos que conquistan instituciones para la pátria; que agigantan el pensamiento y revolucionan las sociedades con su enseñanza; que abren cátedra de patriotismo y de virtudes cívicas, donde quiera que aparecen; que no se doblegan ante el temor de los que mandan, ni se corrompen con la dádiva de los poderosos!

Locos que han pasado el límite señalado al talento humano, que vislumbran las omnipotencias del genio, que viven y se agitan en una insaciable aspiración de infinito, y que, en el día en que se extinguen, conmueven á todo un continente, porque parece que hay menos luz en el cielo y menos oxígeno en el aire....—*Luis V. Varela.*

(6) «Amigo,—solia repetir el viejo luchador, haciendo suya una máxima árabe; —haz siempre el bien por el bien, que la ingratitud aumente tu celo, cuando la luna esparce su resplandor sobre el perro, este se pone á ladrar, alumbrado por aquel satélite.»

—

En la ruda polémica, sus frases despiadadas, á manera de moles de granito movidas por titanes, caían sobre el campo de la lucha, destrozando adversarios é inocentes, en tanto que él, como una esfinge, recibía los proyectiles lanzados á su cabeza, sin que jamás le hirieran.—*Eduardo Wilde.*

1888.

—

Asistimos á la hora de una solemne apoteósis, y debe permitirse á los que representamos la posteridad, formular una declaracion: el general Sarmiento es una fecunda enseñanza para los que le sobrevivimos. Su amor á la verdad le condujo á límites á que ninguno osó llegar. Desafió las multitudes; combatió sin tregua á las preocupaciones; hizo abstraccion absoluta de todo propósito personal; creyó en los principios, antes que en los errores prevalentes; pueblos, partidos políticos, gobiernos, — todos le salían al paso, y á todos oponía la muralla inexpugnable de sus convicciones, quedando muchas veces solo, pero jamás vencido. — *Pablo Lascano (hijo).*

—

Parecía siempre un jefe que ordenaba, y no un argumentador que discutía.

Nacido para el último combate y para el definitivo triunfo, á él se deben grandes reformas que no ha podido menos de respetar el tiempo; reformas que, semejantes á las gigantescas montañas que sobre el mar avanzan, han sentido el golpe de las olas sin quebrantarse, y sólo han dejado oir, como el lamento indefinible de las playas, los écos bastardos de injustas murmuraciones. — *Vicente R. d'Oliveira.*

—

(7) Él apuró el cáliz hasta las heces, desde la atroz injuria (que nunca perdonó) de haberle pintado ébrio, de regreso de una orgía, cuando venía de llorar sobre la tumba de su hijo Dominguito, en el aniversario de su gloriosa muerte en el campo de batalla, hasta la infame calumnia imputándole un crímen abominable.... De esos ataques transcribimos como muestra, uno de los menos repelentes: el recibimiento que le preparaban en el infierno.

«Don Faustino, *el hombre del instinto*, no quiere persuadirse de la existencia del infierno. Siga blasfemando como hasta aquí, y ya verá como se convence cuando experimente los REFRIGERANTES ardores del infierno. Su entrada triunfal en el reino del GRAN MAESTRE y de todos los liberales, será saludada con grandes aplausos, se le harán los honores debidos á su alto rango, y toda la BARRA del infernal Senado se apresurará á estrechar la mano del COLEGA y del AMIGO.

Es cuestion de tiempo, D. Faustino. — *P. de la I.*

1883.

(8) A pesar de lo que dicen los partidarios de la aristocracia, el sentimiento de igualdad está tan arraigado en la especie humana, que nadie puede atreverse á levantar su frente arriba del polvo vulgar, sin excitar toda clase de envidias, sin ver á sus propios hermanos negarle toda superioridad, como hicieron los propios hermanos de Jesucristo. — *Adolfo Vaillant.*

1880

Damos las gracias al escritor oriental D. Daniel Muñoz, — que había salido espontáneamente á su defensa en *El Nacional*, decía el autor de *Recuerdos de provincia:* —usted y sus amigos

deben estar satisfechos de que sea usted el primero que sale al frente diciendo: aquí estoy yo, para defender mi plata, que son las letras, el estilo, el saber, que es mío donde quiera que se manifieste, y no he de permitir que un compañero de armas (de pluma) sea despedazado por sicarios de pluma, que nunca faltaron á las malas causas.

Usted es demasiado jóven para recordarlo, cuando á los gritos de los gaceteros que hicieron de la lengua una cloaca inmunda que arrastrase sus diatribas, tuvieron que abandonar la pátria, aun antes de ser perseguidos, Varela, el cantor de Dido abandonada, tomada al clásico Virgilio; y el bardo de *La Cautiva*, el precursor de Facundo, tan americano, tan argentino como ella; y Velez, el traductor de la Eneida; y Mármol, el Tirteo que flajelo á su turno á los tiranuelos, y les dió como el Dante el castigo de la inmortalidad; porque esta es la funcion suprema de las letras que hablan el lenguaje de los dioses, y trasmiten á la posteridad con Tácito, los nombres de los sicarios que triunfaron sobre los pueblos y la dignidad humana, pisoteados y oprimidos por unos cuantos días, meses y años.

Pero á medida que se depura la atmósfera de vapores turbios y rastreros; así que se disipa la niebla infecta, cuando las nubes, rotas en girones, se alejan despues de la tempestad y dejan penetrar la luz de la verdad, entónces «será el llorar y crujir de dientes», entónces hasta los hijos tendrán que apesadumbrarse del nombre que llevan. — *D. F. Sarmiento.*

1885

(9) Se siente morir y pronuncia su último discurso en la fundacion de una escuela; hasta la voz le falta ya. Pasa en revista sus trabajos que se traducen en hechos en América y en su pátria, y con el recuerdo de ésta, á que asocia seguramente el de estos rosados enjambres que simbolizan el porvenir y van á cubrir su tumba con sus bendiciones y sus flores, mira al cielo y muere dulcemente como el héroe griego — *cœlumque aspicit et dulcis moriens reminiscitur Argos.* — *Benjamin Zorrilla.*

—

El general Sarmiento ha muerto entre los arrullos de su génio artista y creador, delirando con el ideal y extasiándose ante la armonía de las razas. ¡ Que su espíritu luminoso, al des-

prenderse del frágil barro que lo encerrara, sea recibido en la vision y en el goce de la suprema armonia y de la verdad suprema! — *El Ministro de Bolivia.*

(10) La explicacion del aparente contraste (los ataques é invectivas prodigados á Sarmiento vivo, y el dolor general ocasionado por su muerte) está en todos los lábios, está en todas las almas. El pueblo descubrió siempre en todos los actos de Sarmiento la honradez del propósito, la enseñanza saludable, las ideas luminosas, y lo que todo lo vivifica y lo ennoblece: los sentimientos del alma sincera y ardiente del patriota que busca el bien comun, arrostrando por la pátria, por la masa, por la humanidad, la impopularidad, el ódio y hasta el desprecio de sus contemporáneos. — *Secundino Navarro.*

—

Que vengan á mí á decirme ahora que ya he muerto! A mí, que recibo en este día (de su cumple años). los honores que no siempre me prodigaron en mejores tiempos; á mí, que tengo todavía en la mano, á falta de la espada que no sustentaría ya mí débil brazo, el buril, la pluma y el látigo que fijan las ideas, cuando no sea más que para dar fé de hallarme en mi puesto, cuando las andan buscando para encadenarlas. — *D. F. Sarmiento.*

1885.

(11) Puede bien decirse que, al organizar este banquete por iniciativa del Dr. D. Cárlos M. de Pena, hemos tratado de cumplir una cláusula no escrita, pero si sentida en nuestras almas, del testamento de José Pedro Varela. — Celebramos en Sarmiento al educacionista y al literato. Acaso la voz del educacionista no habría bastado para despertar en el espíritu inquieto de nuestro malogrado amigo el amor á la causa poco ruidosa, poco deslumbrante de la educacion del pueblo. Debía unirse tambien á la exhortacion y al consejo, esa poderosa inspiracion de los grandes escritores, que saben dar á la palabra la fuerza de un cincel que esculpe ideas, sentimientos, tendencias, hábitos, en el alma de los individuos y en la sociabilidad de los pueblos. — *Cárlos M. Ramirez.*

1881.

Tienen los orientales otros motivos para honrar la memoria

de Sarmiento. Si él no ha pasado en la república uruguaya una larga parte de su vida, como en Chile; si no ha ido á conciliar en ella su último sueño, como en el Paraguay, en cambio, le envió en uno de sus propios hijos, un apóstol de su doctrina, que fué más adelante de las previsiones del maestro, y dió un impulso considerable á la educacion uruguaya, sacrificándole su reposo y hasta su vida.

. . . .

Pero no es esto sólo. Hay algo que puede explicar aún más este movimiento de simpatía de los orientales en torno de ese féretro: es ese « algo de comun y de profundamente simpático que ha sobrevivido á la division política de estos países, tan penosamente trabajada. »

Sarmiento tuvo ocasion de advertirlo en un viaje que hizo á Montevideo, ya en el ocaso de su vida. « Ese mar dulce, como lo llamó Solis, decía entónces, léjos de separarnos, tiende sus brazos á ambos lados de su lecho para reunirnos por medio de los vapores que en horas nos hacen pasar sobre su blando y ondulado seno. Estas repúblicas que el Plata baña, fragmentos de un grande planeta roto, están compuestas de la misma materia cósmica, raza, religion, historia, lenguaje, tradiciones... » Todo eso tenemos en comun argentinos y orientales, y no es extraño, por lo mismo, que, del otro lado del Plata, se siga con avidez el desarrollo de la vida intelectual y el vuelo soberano del génio en la república que un compatriota ilustre llamó « la pátria grande ». — *Agustin de Vedia.*

1888.

Es la sociedad « Amigos de la educacion popular de Montevideo », que me encarga de representarla en este acto, de hablar en su nombre y de poner una corona sobre el féretro del ilustre educacionista; — es la prensa de Montevideo, cuyos representantes debemos poner en su nombre sobre el sepulcro la placa de bronce que atestigüe su homenaje al viejo atleta que, segun las palabras que él mismo repetía, señalando el digno término de una vida noblemente desempeñada, ha conservado hasta el último con firme brazo *la rota espada que sólo al destino vencedor debe entregarse con varonil entereza.* — *José M. Sienra Carranza.*

(12) Su elocuencia no residía en la vulgaridad de una frase florida, ni en los rígidos lineamientos de una retórica amanerada, sino en la novedad de sus pensamientos; en lo extraño de aquella forma exclusivamente suya; en lo inesperado y rápido de sus giros; en lo contundente de sus razonamientos; en sus calificativos clichés; en lo vasto y variado de su erudicion; en la savia intelectual, en fin, que vivificaba su discurso y ataba, como con un hilo de luz, aquellas frases entrecortadas, nerviosas y al parecer desaliñadas é incorrectas.

Como taquígrafo experimentado, me .complazco en confesar que más de una vez aquella alocucion avasalladora, inmovilizó el lápiz en mi mano, y tuve que esforzarme para independizar mis nervios de aquel, como mágico influjo de su palabra varonil! —*Angel Menchaca.*

1888.

El estilo es un organismo en vuestra pluma ó en vuestros lábios. Vuestra frase tiene todas las palpitaciones y todos los movimientos de la vida. Vuestros buenos escritos nos sacuden como una descarga eléctrica. Bajo vuestro númen, todo se precipita en un desórden grandioso y fecundo. Es el pensamiento intenso y la imágen imponente; el romance y la historia; la elegía y el himno; el idilio y la invectiva, y la ironía y el llanto, y la travesura del panfletista con la observacion penetrante del filósofo — todo mezclado y confundido como los árboles y las enredaderas de la selva vírgen. — *Cárlos M. Ramirez.*

1881.

(13) Convencido íntimamente de que la educacion es la base más sólida para asegurar el gobierno del pueblo por el pueblo, convirtiendo á cada ciudadano en celoso guardian de las libertades públicas, propendió constantemente por la realizacion de tan sublime ideal, siguiendo las huellas trazadas por Rivadavia; y multiplicó las escuelas como único medio para crear y mantener esa fuerza moral capaz de combatir el atraso y la ignorancia, y concluir con los últimos restos del caudillaje que cimentaba su poder en las masas bárbaras é inconscientes de la sociedad. Más feliz que aquel gran patriota y prócer de la independencia que murió en el destierro, amargado por el

olvido y la ingratitud, ha recogido el fruto de la simiente del progreso que ha arrojado abundantemente por el espacio de medio siglo, y baja á la tumba dejando á su pátria grande, próspera y feliz. Las generaciones de la posteridad bendecirán estas dos figuras históricas que tanto han hecho en favor de la regeneracion moral é intelectual del pueblo argentino. —*José S. Decoud*, Ministro Paraguayo.

1888.

(14) Sí, dejémosle ahora que repose; dejemos ahora que descanse el viejo luchador de sesenta años—como el héroe de Ossian tiene derecho!—que descanse, allá junto á los manes queridos del hijo que tanto amó, y cuando se levante el monumento que ha de legar á la admiracion y á la gratitud póstumas los rasgos altivos de su austera efigie, hemos de venir más de una vez, con ansiedad patriótica, á confortarnos á la sombra de la vieja encina, hemos de venir más de una vez á pedirle fortaleza, á pedirle inspiracion, con el recogimiento legendario del romano ante la tumba de sus grandes muertos! — *Osvaldo Magnasco.*

(15) Sarmiento en estas relaciones no tenía más virtudes que las que implican grandeza, ni rechazaba otros defectos que los que son hijos de la bajeza ó pequeñez del alma.

Sarmiento fué hombre honrado, y su administracion como jefe de la República, fué un modelo de probidad; pero él nunca hizo de estas virtudes un objetivo sistemático. Sarmiento fué probo simplemente porque el robo es un vicio demasiado bajo y humano.

En cambio, y como consecuencia natural de la escasez de punto de contacto con el carácter general de los hombres, Sarmiento no ha sido ni ha podido ser un caudillo ni un hombre popular.

Ha sido honrado en su tumba como no lo fué jamás ningun argentino ilustre, pero no ha sido amado por las multitudes. —*Isaías Gil.*

—

Una máxima política comprobada por los siglos, os dejaré como un legado.

Los pueblos se suicidan, cuando dan en creerse á sí mismos

inmorales, degradados y corrompidos. El mal existirá siempre en la tierra; pero hoy más que nunca, los pueblos libres brillan por sus virtudes. Si os reconocéis venales ó abyectos, os gobernarán como á presidarios. Ved hoy á vuestros jueces, y tened confianza en que la justicia prevalecerá por todas partes. — *D. F. Sarmiento.*

1885.

(16) Parecía un descendiente retardado de la raza de los gigantes que lucharon con el Olimpo, ó como el último vástago dejado en la tierra por el Prometeo de la leyenda pagana.

Como Juan el Bautista, predicó largo tiempo en el desierto, convencido de la verdad de su doctrina, y anunciando, con la fé del profeta, el día de la redencion de la pátria esclavizada. Hoy, en la hora de su apoteósis, su palabra, escrita en sus libros, queda ya consagrada como un evangelio político de la República Argentina. — *Luis V. Varela.*

1888.

Ni por ser presidente dejó de ser periodista. Los momentos que las atenciones del gobierno le dejaban libres, los consagraba á escribir artículos de defensa y ataque, más de ataque que de defensa, porque su actividad no le permite esperar el golpe, sino que lo provoca, sin cuidarse de atajarlo, con tal que él pueda golpear tambien á su adversario.

. . . .

De nuevo vuelve á la lucha, golpeando en todos los escudos de los adversarios que han de salirle á la palestra, impacientándose de que tarden en agredirlo, azuzándolos de todas maneras hasta que saltan irritados, y entónces, una vez trenzada la refriega, elige al combatiente que más le gusta, con él se encarniza, contra él asesta sus mandobles formidables, prescindiendo de los demás, cuyos golpes se embotan en sus espaldas endurecidas como la coraza de un glytodon.

. . . .

Ya le veremos nuevamente, en su mesa de redaccion, desparramados en su torno su espada de general, su palmeta de maestro, su baston de presidente, sus títulos y sus insignias, llenando las carillas por docenas, hinchada la boca de palabrotas, clavando la pluma en el papel al formular una ame-

naza ó proferir una invectiva, como si fuese en la carne viva del adversario, emporcadas las manos y moteada la cara con la tinta, que salta de la cuartilla herida como la sangre de una cuchillada. — *Daniel Muñoz.*

1885.

(17) *El Cipo matador* de las selvas tropicales, ansioso de aire y luz, y cuya base no puede soportar el desarrollo de su copa, se lanza sobre el árbol más corpulento que halla á su alcance, y se adhiere á él como el yeso al molde que lo contiene. En seguida nacen á derecha é izquierda dos ramas, ó más bien dos brazos, que se alargan rápidamente. Parecen dos raudales de savia que corren y se endurecen á medida que suben. Estos brazos estrechan el tronco de la víctima, se extienden por el opuesto lado y se unen. Brotan de abajo para arriba, á intervalos regulares, de manera que el mísero árbol se encuentra agarrotado por sus inflexibles eslabones. Los anillos se ensanchan y multiplican á medida que crece el terrible estrangulador, y van á sostener hasta en el aire su corona de hojas mezcladas á las de el paciente, que se asfixia, pues la savia deja de circular en él, languidece y muere. — *E. Lesbazeilles.*

1884.

(18) El *gimnoto* americano vence en poder eléctrico al famoso siluro del Senegal y al del Nilo, segun afirma un inteligente escritor científico en un interesante estudio sobre los torpedos.

Il piú terribile di questi Giovi acquatici é il gimnoto di America. Il suo contatto é il fulmine, la paralisi, la morte. Non é un avversario, é una scossa; non é piú un animale, é una pila di Volta. Si caccia sotto la sua vittima, la tocca e la fulmina. É un combattimento senza resistenza, una agonia senza lamenti. Al suo contatto uomo, toro, cavallo, tuto resta abbattuto, cade in letargia e muore.—*Fulberto Dumonteil.*

1887.

(19) Como ante el anciano de la Grecia, todos nosotros debíamos levantarnos al aproximarse uno de esos hombres venerables; todos debíamos respetar con un secreto sentimiento de orgullo esas encarnaciones del pasado, esos hombres fuertes, muchos de ellos iluminados por el génio!...—*Miguel Cané.*

1875.

¡Qué encanto tienen los cabellos blancos! Parece que viene de alto lo que viene de ellos. Las puerilidades mismas, están llenas de gracia en los ancianos. Se les vé como á veteranos gloriosísimos, que vuelven heridos de una gran campaña. Los defectos, los delitos mismos, parece como que se funden y desaparecen en la majestad de la vejez. ¡Qué hombres esos que han vivido ochenta años! Aun cuando hablen con voz trémula y anden con paso tardo, se les vé como á titanes. La vida llevaron á cuestas, y la sacaron á la orilla. A fuego lento se les han ido blanqueando, como la corteza al hierro en la fragua, los cabellos.—*José Martí.*

1884.

(20) A su paso por Montevideo, viniendo de Chile el autor de FACUNDO Ó CIVILIZACION Y BARBARIE, en viaje para Europa, le saludamos con la composicion *El Tigre de los Llanos*, que termina con esta estrofa:

Se acerca ese día, proscripto, camina,
La Pátria Argentina, la Pátria Oriental,
Unidas marchando por la misma senda
Un abrazo en prenda daránse al triunfar.

(*Brisas del Plata*, pág. 149.)

Data desde entónces la estrecha é inalterable amistad que nos unió á Sarmiento hasta su muerte, á pesar que más de una vez estuvimos en completo desacuerdo sobre algunos puntos.

—

Sr. Dr. A. Magariños Cervantes.

Buenos Aires, Septiembre 1.º de 1885.

Mi estimado amigo: Le adjunto un viejo libro que brota con retoños buscando engalanar sus nudosas y descoloridas ramas, esperando que él sea intérprete de mi silencio, y reciba por culpable las reprimendas que me guarda para cuando nos veamos.

Tengo por delante FLOR QUE NO MUERE por ver si me confirma en lo que á Vd. le parecerá inmotivado, y es el no acceder á su confidencial encargo de indicarle en mis pasados trabajos como pensamientos ó hechos, lo que yo juzgue que pueda servir de glosa á los altos elogios con que me favorece.



Mándole á Vd. ese volúmen al que seguiran probablemente otros, para que á ratos perdidos busque algun fruto sazonado ó flor que conserve su fragancia despues de tantos años, pues aun las espinas y malezas suelen revestirse de flores.

No olvido y CONSERVO EN MI ALBUM DE TÍTULOS, los versos que, al pasar por Montevideo en 1845, consagró el jóven poeta al FACUNDO.

Fueron para mí el diploma de capacidad al presentar en el umbral de la vida de escritor mi primera tésis literaria, como la primera muestra de aprobacion que recibía. Como libro conquistó más tarde su lugar en la literatura moderna, y no es menos digno de consideracion y recuerdo el presentimiento del jóven poeta oriental que se anticipó al fallo de los literatos

Ya vé Vd. que tengo en mucho su aprecio y su elevado juicio; pero lo que me pide me contraría, como si temiera perder el uno ó malquistarme el buen concepto conquistado.

Tengo con este motivo el placer de suscribirme, su affmo. amigo.—*D. F. Sarmiento.*

(21) ¿.... decir que arrojó la semilla de su pensamiento fecundo por toda la vasta extension del continente americano? ¿ó recordar tal vez que, como Caton ó Washington, fué de humildísimo orígen: maestro de escuela ó sembrador, que es lo mismo? .....—*Osvaldo Magnasco.*

(22) La obra sobre la *Educacion Popular*, es, aparte de los detalles técnicos, un himno en honor de la inteligencia, un cántico de esperanza, una emanación de un corazon generoso devorado por el amor de la humanidad y la simpatía de la niñez, es, por último, la combinación de las armonías físicas y morales que constituyen la naturaleza del hombre en toda su plenitud, y cuya fusión dá por resultado lo que se ha convenido en llamar poesía.—*Bartolomé Mitre.*

1854.

(23) ¿Habrá mayor grandeza que los trofeos de su gloria?: en vez de las águilas de oro de los conquistadores, el noble pensador trae el sublime cortejo de la infancia y la debilidad,—la mujer y el niño.

Mientras el corazon de la mujer argentina conserve su latido,

prosternada en el polvo la cabeza, vendrá á arrojar flores y lágrimas en la tumba del grande, porque á él le debe su resurreccion, á él, que anticipándose á los siglos, le inspiró la grandeza social de su destino. —*Señorita Eufrasia Cabral*, institutriz.

1888.

(24) Los homenajes de alto aprecio tributados á Sarmiento, desde los hombres más encumbrados hasta los más humildes, durante su residencia en la Pátria de Washington, y despues, lo mismo que en Chile, Montevideo, Paraguay etc., constituyen uno de los títulos más honrosos de su vida pedagógica, política y literaria.

«Su autoridad, dice uno de sus admiradores hablando de su residencia en los Estados Unidos, es grande ya; su personalidad está completamente acentuada dentro y fuera de su país; Méjico le ha consultado en una situación solemne, el Perú le ha pedido sus consejos en su última guerra con España, Venezuela y Colombia le encargan de cuestiones interesantes para su desarrollo intelectual.» —*Benjamin Zorrilla.*

(25) *Flor del aire*: véase la nota 1.ª de la pág. 38 del tomo I; y sobre *almas redimidas*, la poesía *Educar es redimir*, pág. 64 del mismo tomo.

—

¿Cometió errores?...

Los astrónomos que se empeñan en descubrir las manchas del sol, necesitan emplear el telescopio, usando las lentes teñidas de colores sombríos, á fin de que las irradiaciones del astro rey no quemen la pupila audaz que se atreve á ir á buscarle sus defectos.

Los políticos que pretenden encontrar sombras en la gloria que irradia el nombre de Sarmiento, tendrán que teñir con negros colores el telescopio de sus observaciones, á fin de que la luz reverberante que se ha encendido hoy sobre esa tumba no ciegue la mirada de los ingratos! —*Luis V. Varela.*

1888.

XXXII

VERDADERA LIQUIDACION (1)

AL DR. D. ALBERTO PALOMEQUE

***

Por grande que el poder sea
De un tirano, es más potente
Que el crímen, el valeroso
Que no tiembla ante la muerte. (2)

¡Mentira!... cuando olvidados
El mártir y su obra mueren!
Verdad, cuando tras el golpe
Que al tirano postra inerme,

Cual volcan que reventando
La enorme montaña hiende,
Al fin justiciero y torvo
El pueblo se alza imponente;

Y la infamia, el despotismo
Con todo su andamio aleve,
La usurpacion y la farsa,
Y sus rapaces satélites;

Cual nubes que rompe el viento
Y en ténue vapor convierte;
Con un soplo barre el pueblo,
Y hundidos caen para siempre!

Agosto 17 de 1888.

(1) Escrita en el segundo aniversario de la muerte del valiente patriota Gregorio J. Ortiz, y leída por el Dr. José M. Sienra Carranza, en la fiesta patriótica celebrada en Buenos Aires, la noche del 25 de Agosto de 1888.

(2) Chenier, en su magnífica oda á Carlota Corday, dice:

. . . tout puissant qu'est le crime,
Qui ne craint pas la mort est plus puissant que lui!

—

Hubiéramos querido dar publicidad en nuestras columnas, á los trabajos en prosa y verso de que se dió lectura. Los solicitamos anticipadamente; pero á causa de la morosidad en remitirlos así como de su extension, nos vemos privados de poderlos insertar, limitándonos á reproducir las estrofas del Sr. Magariños Cervantes á quien sus compatriotas llaman el viejo bardo en prueba de admiracion y cariño.

La composicion del Dr. Magariños fué saludada con grandes aplausos, mereciéndolos tambien la poesía del Sr. Aurelio Berro, *Salud al pabellon*, de estro tan levantado como hermosamente cincelada.

Los discursos de los Srs. Drs. Sienra Carranza y Acevedo Diaz, más que elocuentes frases dedicadas á herir el sentimiento, fueron hermosos estudios que revelan la buena preparacion de sus autores, su cultura literaria y la elevacion de sus miras.—*La Nacion* (de Buenos Aires).

El Sr. Dr. Sienra Carranza, se presentó á dar lectura de la composicion perteneciente al decano de los poetas uruguayos, precedida de algunas frases en que explicaba el orígen de la composicion, escrita en el aniversario de la muerte del bravo ciudadano que pagó con la vida el generoso intento de arrancar su patria á la tiranía cruel y deprimente de Santos, herido por Ortiz. Los versos del señor Magariños fueron muy aplaudidos.—*El Diario*.

Véase el APÉNDICE.

XXXIII

NIÑO-HOMBRE [1]

A D. ANTONIO D. LUSSICH

***

Era tan jóven el mozo
Y de alma tan noble y fiera!
Apenas ligero bozo
Le apuntaba.... un niño era!

Sobre él formando un circuito
Grey hostil se precipita,
Y ríndete, muchachito,
Por burla tal vez le grita.

Con su fusil él se alza
Envuelto en siniestro brillo;
Rápido un pié se descalza
Y lo pone en el gatillo.

— NO ME RINDO!.... les contesta,
Y cruzando los dos brazos,
Les lanza como protesta
Su cráneo roto en pedazos!

Oh! qué grande ser debia
La conviccion de su alma,
Cuando rendirse creia
Un baldon!.... Heróica palma!

1886

(1) Ernesto Villar, suicidado en la derrota del Quebracho.

XXXIV

JUSTICIA PÓSTUMA (1)

AL DR. D. DANIEL GRANADA

***

Voluble cual mujer, la fama esquiva
Los timbres del vencido no pregona:
A quien brillante el éxito no abona,
Indiferente mira con desden;
Y á veces, cruel coqueta, brinda fácil
Usurpada corona al menos digno,
Y el lauro de Colon—sarcasmo indigno!—
De Vespucio coloca ella en la sien. (2)

Y trascurren los años y los siglos,
Sin que, aclamado, se remonte al cielo
Su nombre, y rasgue del olvido el velo,
La pátria historia justiciera al fin,
Condensada en el mármol y en el bronce,
Que lo ciñe cual fúlgida aureola,
Y repite al murmullo de la ola
El gran poema de su heróico fin.

Oh! marinos intrépidos!.... Gaboto
Y Alvarez;—Solis y compañeros,
Que devorados por *Charrúas* fieros,
Mártires fuisteis de la empresa audaz (3)

Al pié de esta columna, apoteósis
Que en vínculo de honor tres pueblos ata,
Un himno colosal levanta el Plata,
Y abraza el Uruguay al Paraná.

Cada nave al pasar, agita al viento
La bandera que ondea allá en su popa,
Y en el nombre de América y Europa
Os aclama cual hueste á su adalid.
El árduo promontorio se ilumina,
Y se oye como un toque de diana....
La civilización saluda ufana
A sus héroes caídos en la lid.

Espléndida ovacion que olvidar hace
Tres siglos de injusticia y abandono!
Vuestra gloria hoy se eleva sobre un trono
Como el raudal inmenso del *Guazú*.
Tiende los brazos á su hija, España,
De placer las inunda el mismo rayo,
Y estrechan el ibero y uruguayo
Nuevos lazos de amor y gratitud.

Salta.—Baños Thermales, Setiembre 16 de 1888.

(1) Leída por el Dr. D. Domingo Ordoñana, el 12 de Octubre de 1888,—día del Descubrimiento de América—en la inauguracion del monumento elevado en Punta Gorda, á la memoria de Juan Diaz de Solis, Sebastian Gaboto, y Juan Alvarez Ramon.

(2) Sigue siendo objeto de controversia en la prensa de Cuba y Puerto-Rico el punto referente á la posesion de los verdaderos restos del inmortal Cristóbal Colon.

Despues que el ilustrado Monseñor Roque Cocchia publicó su interesante opúsculo justificando la autenticidad de las reliquias verdaderas encontradas en la Catedral; que don Emiliano Tejera dió á luz otro de idéntica índole, titulado *Las dos tumbas*, con datos exactísimos que comprueban el hecho, y que la activa y patriótica Sociedad *Amigos del País*, se ocupó con esfuerzo del mismo asunto, creímos terminada la controversia, que tantas pruebas auténticas y convincentes eran suficientes para disipar la duda de España respecto de la verdad histórica; pero nos equivocamos en nuestras apreciaciones; la hidalga España persistió y persiste con obstinacion negando los hechos y creyendo que los apócrifos restos que guarda la Catedral de la Habana son los del mártir é ilustre genovés. ¡Cómo si fuera mengua confesar un error!

¡Colon ha sido desgraciado aún despues de muerto! ¡Se continúa negándole un pedazo de tierra en la tierra predilecta de su corazon, en la tierra que ofreció generoso al brillante cetro de la gran Isabel. —*El Teléfono* (de Santo Domingo).

1888.

(3) Nos es agradable reproducir la poesía del Dr. Magariños Cervantes, leída en la inauguracion del monumento de Punta Gorda, conmemorativo de los descubrimientos de los rios de la Plata, Paraná y Uruguay.

Como un diario de esta ciudad ha criticado agriamente la tradicion á que el poeta uruguayo se refiere, nos permitimos preceder esta composicion con la nota que se vé al pié de la página 23 de los *Estudios históricos políticos y sociales sobre el Rio de la Plata*, obra del mismo Sr. Magariños publicada en Paris en 1854, que concierne á la indicada tradicion.

Es de advertir que la poesia del Dr. Magariños se hallaba plagada de errores en el periódico de Montevideo, del que la tomó el colega; errores que están salvados en la version con que hoy engalanamos nuestras columnas.

La nota aludida dice así:

«Varios autores de nota, entre ellos Azara, niegan este he-

cho; pero el señor Navarrete, en su interesante y erudita noticia de los descubrimientos que hicieron los españoles en las costas del nuevo continente, despues que las reconoció Colon en su tercer viaje en el año 1498, he ahí lo que dice apoyado en numerosos é irrecusables documentos:

«Quiso Solis reconocer el país y tomar algun hombre para traerlo á Castilla. Bajó á tierra acompañado de algunos con este objeto, y los indios que tenian emboscados muchos flecheros, cuando los vieron desviados del mar, dieron en ellos, mataron á Solis, al factor Marquina, al contador Alarcon y á otras seis personas, á quienes cortaron las cabezas, manos y piés, y asando los cuerpos enteros se los comian con horrenda inhumanidad.» (1) —*La Tribuna Nacional* (de Buenos Aires).

(1) Coleccion de los viajes y descubrimientos que hicieron los españoles desde fines del siglo XV. — Madrid, 1829.

XXXV

¡MÁS ALLÁ!

AL DR. D. RUPERTO PEREZ MARTINEZ (1)

***

Cae la tarde; el horizonte
Cerrado está: torvos, lívidos,
A intervalos serpentean
Relámpagos amarillos,
Cual blandones que se apagan
En un fondo mortecino;
Y va tendiendo el crepúsculo
Doquier su velo plomizo,
Como arroja sobre todo
La vejez su manto níveo! (2)

Negra obscuridad enluta
El horizonte sombrío;
El viento de la esperanza
No hincha ya el flotante lino
Del bajel, que en la onda muerta
Inmóvil yace tendido,
Como cadáver que arrastra,
La marea en lento giro!

Ya vacía está la copa
De la vida! el soplo frío
Del tiempo llevóse inertes
Juventud, amor, delirios.
La natura, el hombre, el hado,
Todo se torna enemigo,
Y á los golpes implacables
De su segur bajo el filo,
El cuerpo se desmorona
Sus alas pliega el espíritu....

¿Por qué débil y cobarde
Tiemblas hoy, corazon mio,
Ante el pavoroso enigma
Del *más allá?*.... Por qué tímidos
Clavo en el suelo mis ojos,
Y suelto triste un suspiro,
En vez de mirar al cielo
Con pecho y con rostro altivo?....

Cuando en la postrer batalla
Vencidos los jefes indios,
Llegaban á las rompientes
Del *Y-Guazú* (3) fugitivos,
Contemplaban silenciosos
El hervidor remolino
De la inmensa catarata,
Que se despeña en cien rios (4)
Con infernal cañoneo,
Más terrible que el mugido
De la tromba arrolladora
Que ráuda cruza el Pacífico. (5)

Temblaba la tierra, el aire
Ensordecian los gritos

De yacarés y de tigres,
Sierpes, buhos y vampiros; (6)
Mientra en las cumbres tendía
Sus fajas radiante el iris,
Y nubes tornasoladas
Encendiéndose en los riscos,
Se desprendian en lluvia
De diamantes y zafiros. (7)

Sublime cuadro! compendio
De la vida! claro indicio
Del MÁS ALLÁ luminoso,
Que se abre tras el umbrío
Hondo arcano de la tumba!
Niebla, fulgor, torbellino,
Imágen del *Pandemonium*,
De las luchas y espejismos,
Que el mundo al mortal ofrece
Como eterno geroglífico! (8)

Asoman ya los Iberos
Por los collados vecinos,
Y no matarles prometen
Si al fin se rinden cautivos.
Con desprecio los contemplan
Los nobles caciques indios,
Y sin que brote en sus labios
Una súplica, un gemido,
A sus canoas se lanzan;
Y en la catarata fijos
Los ojos, y en la corona
Que el iris forma en su disco,
De pié, arrogantes, cruzados
Los brazos, el cuello erguido,
Tragados por la vorágine,
Se les vé en tremendo círculo

Girar rápidos, y luego
Hundirse en el negro abismo. (9)

Gima y llore el hombre débil
Que no es de su estirpe digno;
Su cerviz doblegue al yugo
Quien pueda ó quiera sufrirlo!
Mas el corazon entero,
Sólo á su Creador sumiso,
Que en el MÁS ALLÁ se siente
Inmortal aunque finito,
Cuando nada ya le queda,
Cuando todo lo ha perdido,
No por eso se amilana
Ni se entrega al mal impío. (10)
Confiando en el Juez supremo
Y en su conciencia tranquilo,
La muerte sereno afronta
Y no se humilla al destino!

Octubre 2, 1888.

---

(1) En testimonio de agradecimiento y aprecio por su bellísimo brindis (pág. 336) en el casamiento de mi hija Sarah.

(2) Escribí esta composicion en los *Baños Thermales* (Salta), una tarde, en la montaña á cuyo pié corre la fuente de Vichy, desde donde se descubre el mas bello y grandioso panorama. El cielo, armonizándose con la tristeza que me dominaba, ofrecía el aspecto tormentoso y lúgubre que he procurado describir en el exordio.

(3) Esta belleza natural, acaso la mas maravillosa del planeta, y que sobrepasa las decantadas maravillas de los saltos del Niágara, Zambesi, Nyanza y otros, está situada á unos 20 kilómetros de la barra de este poderoso afluente del Río Alto Pa-

raná, en el grado 25° 39' 30" L. S. y 3° 51' 06" L. E. de Buenos Aires, en medio de una hermosísima selva subtropical.

De Santa María, llamaban los jesuitas en los siglos XVI y XVII á esta imponente catarata, cuyas aguas, ora cristalinas, ora reflejando una luz plateada, acullá espumantes, allá en forma de nubes verdes amarillentas, murmurando, susurrando y tronando, despeñábanse en un semicírculo de 2 kilómetros de largo, desde lo alto, es decir, de un pintoresco archipiélago de cerca de 4 kilómetros de extension; sobre oscuras, multiformes y variablemente adornadas paredes, hasta 60 metros, hácia abajo, desapareciendo entre neblinas que incesantemente, en forma de columnas, se levantaban, reflejando los rayos solares en hermoso arco íris. — *La Prensa Argentina.*

(4) En el fondo, á una distancia de 3 á 5 cuadras y á una altura de 40 á 60 metros, resplandecían al fin, en forma de media luna, de mas de 2000 metros de largo (Arco de la Victoria), como cien brazos de agua que tenían su orígen de un montuoso archipiélago cayendo sobre las paredes oscuras, en parte verdosas por la vegetacion, ofreciendo un espectáculo extraordinariamente salvaje, majestuoso y al mismo tiempo variable y hermoso. — ***Niederlein.***

1883.

(5) Lo mas importante que pude notar es el segundo grupo de 15 á 20 metros de ancho, el cual causaba un doble ruido muy particular y á semejanza de estampidos de cañon.

. . . .

La ví bajo la impresion de fuertes ruidos que me ensordecían, en una quebrada sombría y nebulosa de una altura de mas de 60 metros, en enormes masas amarillentas, cayendo sobre una superficie extremadamente agitada, y formando vértices sobre las restingas, rocas y ruinas de las altas paredes negruzcas. — ***Las** cien cataratas ó el gran salto de la Victoria.*

(6) Si el alto Paraná ofrece escenas sublimes de magnificencia y de terror, en sus estruendosos saltos, en la impetuosidad de su corriente, en sus altas barrancas que se desploman en grandes masas á la vista azorada del viajero, en sus selvas tenebrosas y fragosos montes, poblados de tigres, leones, cocodrilos, serpientes ponzoñosas, vampiros sanguinarios y lúgubres

buhos, que día y noche atruenan el aire con sus discordantes aullidos; en el bajo Paraná todo es tranquilo, silencioso y risueño. — *Marcos Sastre.*

1871.

Agarrándonos de piés y manos teníamos que subir y bajar, saltar y trepar á las miles de rocas ásperas que grotescamente amontonadas á lo largo de las elevadas barrancas perpendiculares y al lado de las extremadamente agitadas aguas del Río Y-guazú que en remolinos ó en enormes olas arrastraban la espuma de las cataratas, — forman el famoso camino «del diablo ó del infierno». — *Niederlein.*

1883.

(7) El rocío ó vapores que se elevan en el momento que el río despeñado bate las paredes interiores de las rocas y algunas puntas de peñascos que se hallan en el cauce del precipicio; se ven á la distancia de muchas leguas en forma de columnas, y de cerca, ellas forman á los rayos del Sol diferentes arco-iris de los mas vivos colores, y en los que se percibe algun movimiento de temblor, ademas; estos vapores producen una lluvia eterna en los alrededores. Se oye el ruido de seis leguas : se cree ver temblar las rocas de la proximidad, que están cuajadas de puntas tales que rompen los zapatos. — *Félix de Azara.*

(8) En las grandes crecientes las cien cataratas forman una sola, de una grandeza y belleza horrorizantes. Tal como si la tierra clamase al cielo, roncan entónces las aguas que en olas colosales con rocas y troncos enormes se despeñan al abismo, levantando un cáos de nubes que, con el ruido espantoso, á leguas de distancia se observa.

Jamás olvidaré las incomparables horas que pasé en este paraiso.

Allí se queda el hombre absorto ante las bellezas de estas formas, luces y sombras, y del majestuoso concierto producido por los cien sonidos de la gran catarata. Esta magnificencia de colores y variables formas, nunca vistas, aumentada por la reflexion de los arco-iris en un cielo azul oscuro, nos causó efectos indescriptibles, prescindiendo de la magnificencia de la naturaleza subtropical que nos rodeaba en este cuadro sublime.

Me despedí de este hermoso panorama deseando vivamente

que la humanidad sepa aprovechar esta enorme é incomparable fuerza motriz. El salto de la Victoria representa un valor de millones, aunque apenas puédese presagiar la importancia que tendrá en el futuro.—*Niederlein.*

(9) Segun refiere el Dr. Cané en su último libro (*En viaje*) tambien existe la misma tradicion en los Estados Unidos, respecto del Niágara. Lástima que apenas haya consagrado ocho líneas á tema tan interesante!

(10) He subido y he descendido, viendo la aurora y la sombra en mis cielos.

He contado con los latidos del corazon las horas del deseo, y otras horas amargas han venido despues á emblanquecer mis cabellos.

He soñado con la Beatriz desconocida, y he creido un día besar sobre una frente de mujer, la pureza ideal de su alma. Vinieron despues los ardores profundos y las pasiones sombrías, y he abierto una vez una arteria de mis venas, para contar los minutos, con las gotas negras de mi sangre calenturienta.

He cometido grandes tareas y he labrado mi surco, en el que crece ya para muchos la mies. He pasado por las asambleas inquietas y por las muchedumbres tumultuosas, para salir de las batallas que dan las pasiones humanas sin orgullo y triste, pálido y vencedor.

He visto caer el baldon sobre mi intencion pura. Llevo polvo en mis vestidos, palidez enfermiza en la frente; pero creo todavía en el deber como fuerza para mi vida y en la libertad como destino para mi pueblo. — *Nicolás Avellaneda.*

Buenos Aires, 1885.

APÉNDICE

APÉNDICE

A — SOBRE EL PLAN DEL LIBRO. — Tanto sobre este y otros puntos con él relacionados, reitero aquí lo que dije en el tomo I, pág. 241 y 298.

—

El volúmen de que nos ocupamos ha sido ilustrado con anotaciones hechas por el autor, y que amenizan su lectura, suministrando datos interesantes á la curiosidad del lector, y emitiendo juicios de alto mérito literario.

No insistiremos en hacer el elogio del autor y de su nueva obra, ni buscamos los puntos vulnerables que ella presente á luz de una crítica severa. Un juicio de ese género sería inoportuno é inútil. El Dr. Magariños Cervantes está juzgado por sus contemporáneos, que han llegado á llamarle el Víctor Hugo oriental — *La Ilustración Argentina.*

1885.

Las notas de cada composicion ofrecen en general la particularidad que si se léen seguidas, prescindiendo de los números, vienen á formar como un solo artículo; y las divisiones en párrafos sirven para marcar en cada cita la relacion precisa que tienen con el texto.

Las notas y el APÉNDICE forman en su conjunto y tienen tanto interés como una coleccion selecta de pensamientos, rasgos históricos, noticias bibliográficas, descripciones de objetos americanos, y otras materias dignas de figurar en cualquiera Revista literaria. — *Márcos Sastre.*

1885.

Las notas están bien clasificadas por el mismo autor, y constan de cinco séries: 1.ª Notas concernientes al orígen de algunas poesías. 2.ª Notas de palabras indígenas y españolizadas, pero de distinto significado en América. 3.ª Notas descriptivas de fenómenos, localidades, usos ú objetos, útiles para el lector extraño. 4.ª Notas históricas, que se justifican por el asunto

histórico, no siempre bien conocido. 5.ª Notas puramente literarias, políticas y filosóficas, que son propiamente la glosa del texto hecha por el mismo autor ó por otros; notas que son la contra-prueba de la inspiracion poética. — *Bartolomé Mitre.*

1885.

En cuanto al fondo de uno y de otras *(el* APÉNDICE *y las notas)*, sólo pueden tenerse elogios para ambos.

Hállase allí una gran copia de observaciones llenas de profunda enseñanza; quedan en esas notas archivados datos de suma importancia para la literatura nacional, que acaso quedarían en el mas completo olvido sin la labor que el doctor Magariños considera como complementaria de sus cantos; esas notas serán mañana consultadas por los cultores de nuestras letras, y entónces, cuando en una de ellas se encuentre lo que acaso hubiera costado muchos días de esfuerzo para ser hallado, entónces agradeceremos al Dr. Magariños sus compilaciones, al parecer incoherentes, pero siempre hijas de la asociacion de ideas, que constituyen sus anotaciones ó apéndices. —*Juan Zorrilla de San Martin.*

1885.

Beethoven moribundo le preguntaba á un amigo:—«¿No es cierto que yo tenía talento?» La indiferencia glacial de sus contemporáneos habría podido sugerir á Beethoven el melancólico temor de que se desconociese su genio. Esa tristeza de las horas amargas de la vida, no asaltará jamás la mente del poeta uruguayo, que registra en el mismo libro que ha dado en estos momentos á la estampa, las apreciaciones llenas de exaltada admiración que su espíritu vasto, original é inquieto ha alcanzado, así de los mas distinguidos escritores americanos, como de muchos europeos, cuyo fallo causa ejecutoria en la República de las letras.

Por la variedad de épocas y tópicos que abraza la obra poética del Dr. Magariños, sería tarea de romanos su exámen minucioso dentro de los estrechos límites de un artículo bibliográfico, máxime tratándose de produccion tan especial como *Palmas y Ombúes*, en que propiamente hay dos libros dentro de uno, constituyendo el primero la colección de los cantos del poeta, y formando el segundo las «*Anotaciones, comentarios y glosas del texto en verso y del* APÉNDICE.»

Esta colaboracion, á que galantemente cita el autor á infinidad de escritores, resulta honra inapreciable en pró de aquellos que, como el que traza estas líneas, halla vinculado así su nombre escaso de merecimientos, á la suerte propicia del libro que lo menciona. Y alguno que otro comentario que por la insignificancia de su autor pudiera suprimirse, vaya compensado con el tacto habido en la eleccion acertadísima de apreciaciones estéticas que como las de Sienra Carranza en las páginas 289 y 290 (tomo I) exhiben la frase artísticamente cincelada del más galano de nuestros estilistas. —*Luis Melian Lafinur.*

1885.

Véase Gomez de Amorin. — *Pág. 17.*

Véase lo que dice D. Manuel Cañete sobre la indolencia ó descuido de los eruditos americanos, en allegar noticias sobre sus escritores y poetas. — *Pág. 51.*

B — EN TESTIMONIO DE VENERACION Á LOS MUERTOS Y DE APRECIO Ó GRATITUD Á LOS VIVOS. — Las dedicatorias hechas en esta segunda série de poesías, lo han sido ahora, como en el tomo anterior, al imprimirse el volúmen, y no antes, excepto tres ó cuatro, por requerirlo así su propio argumento.

Y como tienen por objeto un tributo de veneracion y honor á los muertos, y de aprecio ó gratitud á los vivos, en retribucion de servicios ó favores recibidos antes (pág. 243, t. I), algunos nos han observado con extrañeza, que no veían figurar en ellas el nombre de personas que nos son caras ó acreedoras por nuestra parte á ese homenaje por mas de un título.

Como el pecado viene de muy atrás, plácenos satisfacer su curiosidad, transcribiendo las dedicatorias consignadas en las BRISAS DEL PLATA, edicion agotada hace veinte y cuatro años.

—

A la memoria de mi padre el Coronel D. José María Magariños, soldado de Sarandí é Ituzaingó. — I. *Derrotero*, á José M. Heredia. — II. *Llamada*, á Juan M. Gutierrez. — III. *Ideal*, á Martin A. Piñeiro. — IV. *La gloria*, á Félix de Azara. — V. *Flor del aire*, á Marcelina Almeida. — VI. *Al partir*, á Isidoro De-María. — VII. *Yambo*, á José A. Tavolara. — VIII. *Plegaria*, al Dr. José M. Montero. — IX. *Talis-*

man, en el álbum de mi esposa. — x. *Colon y la nieta de Isabel*, á Ildefonso Garcia Lagos. — xi. *Esperanza*, á Juan Cárlos Gomez. — xii. *Lavalle*, á Luis Dominguez. — xiii. *Diamela*, á .... — xiv. *La poesía americana*, á José Mármol. — xv. *Muertos y vivos*, á Justo Maeso. — xvi. *El retrato de una niña*, en el álbum de E. V. — xvii. *La sombra del laurel*, á A. M. de A. — xviii. *¡Siempre lo mismo!* ... á mi padre en su dia. — xix. *Fé y luz*, á Enrique de Arrascaeta. — xx. *¡Quince años!* en el álbum de P. G. S. — xxi. *Rio Janeiro*, á Cárlos Guido Spano. — xxii. *Idea fija*, á Marcos Avellaneda. — xxiii. *Baluarte*, á Bartolomé Mitre. — xxiv. *Vision*, á Francisco X. de Acha. — xxv. *Alberto Jackson*, á Bernardo P. Berro. — xxvi. *A una torcaz estraviada*, en el álbum de M. P. — xxvii. *Semilla al viento*, á Juan Ramon Gomez. — xxviii. *El Héctor de la Nueva Troya, Coronel D. Marcelino Sosa*, á Francisco A. Vidal. — xxix. *El nacimiento de Jesus*, á Joaquin Requena. — xxx. *Washington*, á Octavio Lapido. — xxxi. *Republicano modelo*, á J. J. Herrera. — xxxii. *Crisol*, á Gregorio Perez Gomar. — xxxiii. *A mi hija Sarah*. — xxxiv. *Fuego oculto*, á Cárlos Santurio. — xxxv. *Noche de luna*, á Cándido Juanicó. — xxxvi. *Sol de media noche*, á Laurentino Ximenez. — xxxvii. *Corona*, á Francisco A. de Figueroa. — xxxviii. *En mi vigésimo aniversario*, á José G. Palomeque. — xxxix. *La mujer artista*, á Aurelio y Pedro Palacios. — xl. *Cinta celeste*, á L. P. — xli. *El Mburucuyá*, á Félix Frias. — xlii. *En el álbum de José Garibaldi*, á José Rocca. — xliii. *El tigre de los llanos*, á Domingo F. Sarmiento. — xliv. *Ayacucho*, á Antonio María Perez. — xlv. *Himno de amor*. — xlvi. *Mangora*, (Leyenda histórica) á Andres Lamas. — xlvii. *¡Hasta el alma!* — xlviii. *Lisonja y coquetería*, á Conrado Rucker. — xlix. *¡A puñal!* á Juan José Soto. — l. *Grito de guerra*, á Hermógenes Lopez Formoso. — li. *¡Mírame así!* — lii. *Adios á Montevideo*, á José Pedro Ramirez. — liii. *Sin conocerte*, á A. O. de C. — liv. *Un desafio*, á Hilario Ascasubi. — lv. *La ofrenda del pueblo*, á Matilde Duclós. — lvi. *Despues del triunfo*, á Ramon de Santiago. — lvii. *En las Piedras*, á Avelino Lerena. — lviii. *Eduardo Acevedo*, á sus hijos. — lix. *Bajo los sauces*, á Luisa. — lx. *El gajo de laurel*, á Heraclio C. Fajardo. lxi. *Poesías festivas y satíricas*, á Francisco A. de Figueroa. —

—

Se vé, pues, por este índice, que hemos cumplido como buenos, y que, á no mediar alguna circunstancia muy especial, no teníamos para qué volver á dar público testimonio de nuestra veneracion á los muertos y de nuestro aprecio ó gratitud á los vivos.

C — LA CAUSA DE LA DEMORA EN LA APARICION DE ESTE TOMO. — Puede servir de explicacion la siguiente carta:

Sr. D. Julian Leon, Presidente del Club Solis. — Las Piedras.

Montevideo, Noviembre 30 de 1888.

Estimado señor: He tenido el honor de recibir la nota que se ha servido Vd. dirigirme en nombre del Club que tan dignamente preside.

Agradeciendo cordialmente sus honrosos conceptos, me es sensible manifestar á Vd. que yo no escribo ya cuando quiero, sino cuando puedo. Básteme decirle que pronto hará un año que empecé la impresion del tomo II de Palmas y Ombúes, y aun no he podido terminarla.

En vez de producir algo nuevo, empresa siempre arriesgada cuando se ha doblado el cabo de los sesenta y tres inviernos, próximo al polo (de donde no se vuelve), me daría por muy contento si pudiese corregir, coleccionar y dar á la estampa, aunque fuese á largos plazos, algunos de los volúmenes que he publicado antes, ó de escritos y poesías que corren diseminados en diarios y revistas.

Juzgo con un escritor francés de merecida fama, que he borroneado bastante papel, si mi nombre ha de sobrevivirme; y demasiado, si ha de morir conmigo, cosa que, francamente, ningun autor crée.

No obstante, á pesar de los pesares (que no son pocos), el vivo interés que me inspiran los nobles propósitos que han motivado la fundacion del Club de las Piedras, y la antigua amistad que me liga á algunos de sus miembros ó distinguidos habitantes de ese pueblo, como los Dres. Requena y Gallinal, D. Lucio Rodriguez, D. Zénen Rodriguez y otros, me inducen á aceptar la invitacion y á prestar mi contingente para la fiesta literaria, salvo fuerza mayor, *en la forma que me sea posible.* — *A. M. C.*

—

Habiendo llegado el caso previsto (pág. 7), queda para otro volúmen (si el tiempo lo permite) la tercera série de PALMAS Y OMBÚES, en la que tendrán cabida *El Precio de la Gloria* (canto á Andrade); — *Caido en la brecha la víspera del triunfo*, (José Rivera Indarte); —*Bolívar;* —*La raya de Pizarro*; —*Juan C. Gomez;* —*El bardo proscrito*, (Echeverría); —*Ejemplo*, (reempatriacion de los restos de E. Acevedo); —*Al entrar en el Plata* (muerte de Avellaneda); —*El drama;* — *Tragos amargos*, (diálogo entre un Presidente y el capitan Tonino); — *En la gruta;* — *Tengo frio en el alma, mi chilena;* — *El vencedor vencido* (Hernan Cortés y la india mejicana Marina); — *Héroe ciudadano*, (Francisco L. Muñoz); — *Mate roto;* — *En sueños* (Erótica); — *El Ombú de la plaza Constitucion;* — *En el desierto;* — *Rebelion y castigo*, (tradicion bíblica); — *Traga-venao*, (sátira); — *El 18 de Julio de 1830;* etc.

Si las fuerzas no alcanzan ó me falta el tiempo necesario para reunir, corregir, anotar y reimprimir el tomo III, ruego á mis compatriotas acepten como postrera ofrenda lo que me sea posible ir dando á la imprenta de las composiciones citadas y otras.

Debo advertir que entre las que cito, van inclusas tres inéditas, que aun no están terminadas, ó no he querido publicar antes por razones que solo á mí interesan.

D — A CADA UNO LO SUYO. — Iniciador de la poesía nacional en las dos márgenes del Plata, se sirve llamarnos el Sr. Gomez de Amorin (pág. 11).

Cuando recibimos los números de la Revista *(Repúblicas)*, donde vió la luz su juicio, revista que se publicaba entónces y creemos se publica aún en Lisboa, bajo la direccion del eminente poeta portugués Tomás Riveiro, autor de notabilísimos

trabajos literarios y principalmente del poema D. JAIME, de reputacion europea, rectificamos aquel aserto, por mas que el autor insistiera en consideraciones análogas á las que en general han expresado otros, antes y despues, sobre el verdadero carácter de la literatura y de la poesía americana, y el rol que corresponde ó han desempeñado los cultores de lo bello, en cada una de las regiones del nuevo mundo. (1)

El iniciador de la poesía americana en el Río de la Plata á mi juicio, es D. Esteban Echeverria, que habia dado á luz su CAUTIVA años atrás, cuando publiqué yo mis primeros versos á la edad de quince años. — Fué el predecesor de los poetas de mi época, como lo habian sido de él el español Ercilla, el chileno Pedro de Oña, autor del *Arauco domado*, en Chile, el cubano Heredia en Méjico, el venezolano Bello en Caracas, Longfellow y Bryant en los Estados Unidos, y el Ecuatoriano Olmedo en Guayaquil.

He sido siempre del número de escritores (no muy considerable) que en vida ¡y en muerte ha tributado homenaje de alto aprecio y cariño á Echeverria, y la prueba fehaciente se encuentra en la nota puesta en el *Album de Poesías Uruguayas* (pág. 227), al pié de la composicion que le dediqué en 1851, al recibir en Madrid la noticia de su fallecimiento en Montevideo. — He aquí la nota:

Ahora años en Buenos Aires un periodista de media cuchara, de esos que sin duda por lucir su ingenio, suelen hablar de los libros sin haberlos leído, y á veces sin haberlos visto ni siquiera por el forro, y aquí, no hace muchos dias, un compatriota á quien aprecio, pero con el que no estoy de acuerdo sobre la cesura de los versos é involucracion de metros á *piacere*, me

(1) Cánovas del Castillo (Prólogo de *Celiar*, pág. 12), Emilio Castelar (VIOLETAS Y ORTIGAS, pág. 253), Francisco Orgaz, reputado poeta y crítico cubano (V. en el juicio que precede á la novela CARAMURU, cuarta edicion, las pág. IX. XII. y XV.;) en el tomo I. de PALMAS Y OMBUES J. M. Torres Caicedo, pág. 2, Victoriano Montes 6, Luis Desteffanis y Juan Thompson 56, Luis Melian Lafinur 100, Manuel Herrero y Espinosa 204, Francisco Bilbao 262, Domingo Ordoñana 282, Valentin Alsina 287; y en este tomo II. Francisco Gomez de Amorin, Daniel Granada pág. 23 J. Rocha Gallo 59, José Marti 81, Félix Frias 190, Alvino Costa 198, Eduardo Flores 328, etc.

increpaba que yo no era amigo de Echeverria, sólo porque le dije, rebatiendo una opinion suya que consideraba errónea, que en el género *heróico*, le superaban para mi, Olmedo, Juan C. Varela, el cantor de Ituzaingó, Mármol, Juan Cárlos Gomez, Arboleda y otros. El mérito de Echeverria consiste en el carácter americano, en la originalidad y en el fondo filosófico de su obra principal. LA CAUTIVA, es en mi concepto, la obra poética mas notable que ha producido hasta ahora la musa argentina, sea dicho sin menoscabar el mérito que en su línea tienen algunas bellísimas producciones de otros poetas de aquel país.

El cargo era tan fundado y justo como el que me hizo otro ex-periodista, bastante conocido en la Direccion de Instruccion pública, á propósito de Bilbao. La presente composicion prueba el sincero y entusiasta afecto que siempre profesé al ilustre poeta, y es de notarse que en la edicion de sus obras (Buenos Aires, 1870), esa composicion es la única que aparece hecha *despues y con motivo de la muerte* de Echeverria, entre otras insertas al final del tomo V, que en vida le fueron consagradas.

1878.

Por lo demas, si la cuestion de primacía en el órden cronológico no carece de importancia relativa, es muy secundaria bajo el punto de vista del arte, pues como observa un inteligente crítico en un notable estudio sobre el poeta brasilero Raimundo Correa: «A idéa è de todo o mundo, è minha, è tua, è nossa. O grande problema esta em vestil-a, en espumar-lhe as rendas, em encher-lhe os fôfos, em arranjar-lhe e igualar-lhe as prègas, em arregaçar-lhe os *paniers*, em estufar-lhe os *puffs;* em empoal-a, em perfumal-a, em coquettizal-a e em fazel-a rainha e deusa.

Acaso a argilla, o bronze, o marmore pertencem de exclusivo a um só estatuario?—Não, certamente.—São propiedade de todo o mundo. Mas o que è de cada um e o que constitue ó talento e o genio, è tomar dessa argilla, desse bronze e desse marmore e dar-lhe uma Forma. E'amassar, fundir, cinzelar e fazer de uma cousa, que é tudo! E'de um bloco duro e bruto de Carrára fazer surgir uma divindade; è o estatuario rasgar a pedra, traçar-lhe uma linna ondulosa planejando o corpo, contornar umas espaduas, afinar a cintura, alargar os flancos, arredondar e

aguçar os pequenos seios, avolumar o ventre, amorosamente cinzelar a curva das pernas e a delicadeza dos dedos, e dar ao marmore: —musculos, nervos, veias e sangue, e, d'ahi tirar Omphale viva, robusta e bella, e fazel-a fallar como no delicioso canto da *Lydiana.* E' preciso como diz Raimundo nos seus *Versos A Um Artista,* que:

Um quasi nada basta, emfim, que tráia
Ao teu olhar agudo—,
Para que este deduza, tire e extráia
D'aquelle quasi nada, quasi tudo . . . .

N'isso é que está o difficil, a originalidade e a força suprema do artista.» —*Alberto Conrado.*

1888.

Hablando de algo mas grave que el órden de sucesion, dice Ozanan, citado por Valera en su erudita disertacion sobre *La originalidad y el plagio:* «¿Qué le queda, pues, al génio, y por qué se eleva sobre la multitud? Por el asunto de sus obras, que pertenece á todo el mundo, el poeta se confunde con el pueblo. *El poeta se eleva sobre la multitud por el trabajo, que es suyo, y por la inspiracion que recibe de Dios.* »

—

La época de transicion pasó y la poesía moderna, sobre todo la poesía americana, desechando las imágenes mitológicas, se ha inspirado intimamente en las bellezas de la Creacion y ha buscado, no el Dios (el autor se refiere sin duda al prurito de pretender explicar por la intervencion directa de Dios ó de las causas finales, todo lo desconocido y misterioso, abuso mas intolerable aun en la poesía que es la misma filosofía) que preside al paisaje, sino los detalles mas furtivos, las notas mas leves y el colorido mas ténue del paisaje mismo.

El *lirismo* esto es, la union simpática del alma que siente y de la naturaleza que hace sentir; las nupcias del espíritu y de la Creacion, sin velos que la oculten, sin sombras que la empañen, tal como obedeció á la última palabra del Génesis; el lirismo, decimos es la postrera y la mas acabada forma de la poesía; y así como el poeta clásico es el único que supo imitar el golpe sonoro del coturno y diseñar el gesto de mando y el ademan nervioso del guerrero, así el poeta lírico, hijo de una época mas

culta y mas sensible, es el único que puede pintarnos con verdaderos colores, las escenas ora tranquilas ora tumultuosas de la naturaleza y de la sociedad en que vivimos. — *Rafael Obligado.*

1876.

Hoy, á los sesenta años, cuando la nieve del invierno humano blanquea la cabeza del poeta tantas veces laureado; — cuando la publicacion de una obra literaria es un acontecimiento, aún en la edad de las supremas espiraciones, no solo se recrea juntando las flores de su juventud, para formar un ramillete espléndido; — sinó que tambien nos sorprende á veces con magistrales cantos, nacidos de un corazon que no envejece ni se enfría jamás, como si conservase el fuego perpétuo de una inspiracion siempre virgen.

Magariños Cervantes, cuyo nombre y cuyas obras atravesaron tantas veces los mares, en álas de una popularidad bien adquirida, es un poeta esencialmente americano; — y á la vez esencialmente local. Sus versos tienen fisonomia propia, y ha sabido sorprender los secretos de nuestra naturaleza encantada, traduciendo de ese gran libro las mejores estrofas de sus poemas, en vez de buscar agenos modelos ó imitar servilmente á los grandes maestros. Astro de primera magnitud, ha querido lucir como tal en América, y no iluminar con la pálida luz prestada de los planetas literarios.

Puede decirse sin exageracion y dejando de lado todo sentimiento de simpatía, que el viejo bardo inauguró entre nosotros una era literaria, encaminando á la juventud por la original y no trillada senda de la poesía americana, mostrándole sus vastos horizontes y marcándole con fijeza el derrotero del porvenir. — *Ricardo Sanchez.*

1885.

E — NUEVA ESCUELA DE ARTE. — El arte es un elemento poderoso para la vida humana: él nos acompaña desde la cuna al sepulcro, nos educa, nos alegra y nos perfecciona. Esto no lo niega nadie. Las divisiones, las escuelas, los cismas aparecen cuando se trata de la interpretacion, de la manifestacion, de la forma y del fin del arte.

—

En medio de las abstracciones teóricas de las escuelas idealista y realista, aumenta cada día el número de los que prescindiendo de toda clase de intransigencia, adoptan un temperamento conciliatorio, admiten lo que tienen de bueno ambas partes, y admiran lo que es bello, lo que agrada y satisface, lo que vale, sin fijarse en la procedencia, huyendo, como se supone, de la restriccion del idealismo, que sólo pretende representar lo bello, y del abuso del realismo que se empeña en fotografiar todo lo existente, aun lo que no trasciende, ó debe ocultarse á las públicas miradas.

—

Esta escuela no ha sido bautizada todavía, pero lo será, porque se pone entre las dos anteriores, y constituye una especie de cauce que se abre para recibir los dos torrentes que llegan desbordados de opuestas direcciones.

—

El arte, la religion, la ciencia, la política, tienen sus revoluciones y sus reacciones, sus apóstoles y sus perseguidores, sus déspotas y mártires; y los grandes ingénios, en sus obras inmortales, marcan esos progresos y esas transformaciones.

Puede exigirse que en las obras del artista las ideas de bondad, verdad y belleza, en vez de contradecirse, se reflejen unas á otras; pero no puede exigirse del artista el sacrificio de su espontaneidad, de sus convicciones, de su dignidad, obligándole á vaciar las formas en moldes determinados. — *Aníbal Latino.*

1885.

Dice Aristóteles que el arte es la imitacion de la naturaleza. Esta definicion, estrechamente entendida por muchos humanistas (Batteaux entre ellos), ha dado márgen á un gran extravío en las doctrinas estéticas que, desde el Renacimiento hasta nuestros días, han venido sucediéndose. En efecto, por mas que el principio fundamental de la mutilada Poética del Estagirita sea la imitación *(mimesis)*, es indudable, si se atiende al conjunto de sus ideas, que en la mente del filósofo esta imitacion no se refiere, como fundamento estético, á lo determinado y relativo, sino á lo universal; esto es, al ideal, al tipo que la mente humana vislumbra. Esto se confirma con la definicion del Arte que da Aristóteles en la *Moral*, diciendo que es «la facultad de

26

crear lo verdadero con reflexion.» De aquí que divida á los poetas en tres categorías: los que hacen á los hombres mejores de lo que son (idealismo), los que los hacen tales como son (realismo), y los que los hacen peores de lo que son (naturalismo).

—

Debo advertir tambien, que al hablar del Arte me refiero mas particularmente á la poesía, que es la primera de todas y que en cierto modo las resume y comprende.

Establecido que el Arte tiene por fin la creacion de lo bello, la primera duda que surge en el espíritu es la siguiente: ¿es el Arte algo sério y digno de la inteligencia humana, ó es sólo un fútil pasatiempo, propio de quien no tiene nada grave en que ocuparla?

Esta cuestion es hoy de vivísimo interes, por cuanto las tendencias utilitarias que cada día se enseñorean mas del espíritu humano, han provocado un movimiento de opinion adverso al Arte, predominante en cierto linaje de personas que no carecen de ilustracion y buen sentido.

Es curioso observar que mientras muchos hombres de ciencia que no pasan de la medianía, enamorados del cálculo y del número, se muestran desdeñosos del Arte y le consideran como cosa de poca monta, los que han llegado á las mas altas esferas de la inteligencia, como Aristóteles y Hégel, se complacen en colocarlo al lado de la religion y la filosofía, viendo en él un noble ejercicio de las mas encumbradas facultades de la inteligencia humana. Dice Aristóteles que la poesía por ser la representacion de lo universal y necesario, es mas profunda y filosófica que la historia, que sólo representa lo determinado y relativo, y Hégel, el mas grande de todos los filósofos modernos, refuta del modo admirable que va á verse, la objecion que se hace al Arte, de no producir sus efectos sinó por la apariencia y la ilusion. Dice:

« Tal objecion seria fundada si la apariencia pudiera considerarse como algo que no debe existir. Mas la apariencia es necesaria al fondo que manifiesta, y tan esencial como él. La verdad no existiria si no se manifestase á sí misma del mismo modo que al espíritu en general. Desde entónces, el cargo no debe recaer sobre la apariencia ó manifestacion, sino por el modo de representacion que el Arte emplea.

« Pero si estas apariencias se califican de ilusiones, otro tanto podrá decirse de los fenómenos de la naturaleza y de los actos de la vida humana, que, no obstante, se miran como si constituyesen la verdadera realidad; pues sobre todos esos objetos inmediatamente percibidos por los sentidos y la conciencia, es menester buscar la verdadera realidad, la sustancia y esencia de todas las cosas, de la naturaleza y del espíritu, el principio que se manifiesta en el tiempo y el espacio por medio de esas existencias reales, pero que en sí mismo conserva su existencia absoluta.

« Ahora bien, justamente la accion y desenvolvimiento de esta fuerza universal es el objeto de las representaciones del Arte. Sin duda, ella aparece tambien en el mundo real, pero confundida con el caos de intereses particulares y de circunstancias pasajeras, mezclada con lo arbitrario de las pasiones y de las voluntades individuales. El Arte desprende la verdad de las formas ilusorias y mentirosas de este mundo imperfecto y grosero, para revestirla de una forma mas elevada y pura, creada por el espíritu mismo. Así lejos de ser simples apariencias puramente ilusorias, las formas del Arte encierran mas realidad y verdad que las existencias fenomenales del mundo real. *El mundo del Arte es mas verdadero que el de la naturaleza y la historia.* » — *Calisto Oyuela.*

1883.

F — BUENAS AUSENCIAS DE NÚÑEZ DE ARCE, *referencia de la pág. 6.* — Sr. D. A. M. C. — Madrid, 16 de Octubre de 1885.

Mi querido amigo: con viva alegria, como gratos recuerdos de tiempos pasados, he recibido su afectuosa carta y el tomo de sus poesias (PALMAS Y OMBÚES) que ha tenido usted la bondad de remitirme por el correo.

He leído el tomo con amor no sólo por su valor intrínseco, que es mucho, sinó porque ha traído á mi memoria las horas de mi juventud, cuando usted emigrado y perseguido (1), vivia en

(1) En esa época, principalmente bajo los ministerios de Narvaez y Sartorius, los periodistas de la oposicion eran á menudo víctimas de tropelías incalificables, encarcelados, ó deportados sin forma ni figura de juicio á la Habana y Filipinas, algo parecido á lo que se hizo en Montevideo con los viajeros de la Puig.

nuestro hogar, no como huésped sinó como un hermano. Aquellos sentimientos que usted nos inspiraba no se han borrado de los que entónces le conocimos: usted no es un extraño, sinó un ausente de aquella familia literaria de 1850, que tanto ha sufrido y tantó ha trabajado en pró de las mas hermosas causas de la humanidad. Y con qué gusto, como en aquella época ya tan distante y por eso mismo quizás mas querida, volveríamos á estrecharle la mano, si usted nos hiciera una visita!

Los versos de usted son valientes y generosos. He leído y releído los que ha consagrado usted á España, y le doy gracias por la noble inspiracion que se los ha dictado.

Verdad es que para Vd. España no debe ser sólo la antigua madre pátria, sinó su segunda pátria, puesto que ha pasado en ella no los mas prósperos, pero de seguro los mas dichosos años de su vida: la edad de las ilusiones y esperanzas.

Aprovecho esta ocasion para reiterar á Vd. los sentimientos de cordialidad y cariño de su affmo. S. S. y amigo. — *Gaspar Núñez de Arce.*

G — POSITIVISMO MERCANTIL, *V. pág. 8.* — En un discurso leído en la « Academia Literaria del Plata » por uno de sus miembros, con el título de un *Diario por dentro,* dice aquel refiriéndose á los que consideran el cultivo de las letras tarea estéril .... para los buitres y urracas.

Reproducimos un solo párrafo por via de amistoso apercibimiento, y para que si es cierta la imputacion, no contamine á sus hermanas menores con el mal ejemplo, la que fué llamada con justicia en otros tiempos: la Atenas del Plata.

« Triste es confesarlo, en Buenos Aires no hay atmósfera literaria. En esta barahunda californiana de los negocios, en esta visturía aduanera de la vida práctica, las inclinaciones literarias son miradas como disculpables debilidades. Se las tolera y se pasa de largo. Aquel, pues, que concrete la actividad de su espíritu á producir algo que no tenga peso, número ni medida, algo en que no entran los kilógramos, los tanto por ciento, ó las yardas inglesas, hará obra de iluso y de visionario. Mas interesa el precio de los nonatos, la cotizacion de las cédulas, ó las entradas de azúcar de remolacha. — *Santiago Hechart.* »

1885.

El autor de las *Cartas Yankees,* hablando delas aviesas pasiones que desarrolla la fiebre de la especulacion y el ansia de lucros grandes, fáciles é inmediatos, nos pinta un jugador de bolsa arurinado por una operacion al alza, y añade:

Llega el mísero á su despacho luminoso, con las paredes de estuco y el piso de bronce: se sienta delante de la mesa nueva de arce, donde impera en marco de piedras falsas el retrato de una bella tragavidas; apura de un sorbo el whisky de la botella de cristal cuajado; se levanta el pelo de la sien, y se dispara un tiro.

Así mueren los pueblos, como los hombres, cuando por bajeza ó brutalidad prefieren los goces violentos del dinero á los objetos mas fáciles y nobles de la vida.

¡Ahí está el hombre, frio! ¡Ahora se ve lo que era: un tahur!

—

Se ha de hacer lo que decia Mondragon el valenciano: «El que quiera pan, que lo cave, y mientras mas blanco, mas hondo.»

Y se ha de sujetar el deseo á límites naturales.

Dése obra de espíritu á los pueblos, el verso que enamora y entusiasma, el discurso que atrae, la pintura que deslumbra, el drama que interesa y moraliza, el paseo que calma, para que la vanidad, que reina en todo, se modere por la virtud de los asuntos en que se emplee.

Sinó ¡ahí está el hombre, frio, rígido, ceniciento, con el brazo tendido y el puño lleno de sangre, sobre el retrato de la mala mujer hecho pedazos!—*José Martí.*

1888.

H — LIBRO DE PIEDRA, *referencia de la pág. 86, nota 2.* — Al evocar los recuerdos del año 25, que hacen palpitar de inefable gozo los corazones, rememorando el día en que los próceres del pueblo oriental reunidos en la Florida declaraban á despecho de todos los peligros «su libertad é independencia con ámplio poder *para darse las formas que en uso y ejercicio de su soberanía estimase convenientes,*» no podemos ni debemos olvidar, la ereccion del monumento consagrado en la plaza de la villa histórica el año 79 á perpetuar la memoria de aquel glorioso acontecimiento.

Honor á los que lo iniciaron, á todos los que cooperaron á su realizacion, y especialmente á las comisiones populares que le dieron cima entre el aplauso general de los pueblos.

Saludamos á todos los obreros de aquel pensamiento, y á los que lo dignificaron con sus palabras de fuego, con sus cánticos sublimes y con sus manifestaciones patrióticas en la persona del digno presidente de la Comision de la capital.

« Ese Monumento habla y enseña, como si la voz de nuestros próceres ilustre surgiese de su seno, solemne y majestuosa para decirnos cómo se lucha y cómo se vence en defensa de las pátrias libertades. Ese monumento es un *libro de piedra* que está abierto para que nosotros, y nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, dilatados en la infinita progresion del tiempo, aprendamos en sus hojas las lecciones del viejo patriotismo. »

Grabemos en nuestra mente y en nuestro corazon estos levantados conceptos, que, en el aniversario de tan fausto día, creemos de oportunidad trancribir de la Comision delegada de Paysandú, en su nota del 18 de Mayo de 1879 á la Delegada del Monumento de la Independencia en la Capital. — *Isidoro De-María.*

1887.

Dimos las gracias al Sr. De-Maria en estos términos, consignados en una tarjeta que le enviamos:

« A. Magariños Cervantes, saluda afectuosamente en este día memorable (25 de Agosto) á su viejo amigo don Isidoro De-María, y en su nombre y en el de todos los que contribuyeron á la obra patriótica á que se refiere el artículo de *El Ferro-Carril* de anoche sobre el *Monumento de la Florida*, —(que acaba de leerse), dá las mas expresivas gracias por su recuerdo al venerable y desinteresado patriota, al distinguido historiador nacional, al constante defensor, en la prensa, de las instituciones en las épocas mas difíciles; al que supo siempre defender la libertad con la pluma y el fusil, como en el asedio de Montevideo por las hordas de Rosas; y al inteligente y abnegado educacionista, cuyos valiosos servicios no debieran olvidar sus conciudadanos, siquiera para hacer menos precaria su laboriosa existencia en el último tercio de una noble vida, consagrada en

todas las esferas al bien de la pátria, á ensalzar las glorias nacionales y á ilustrar dignamente á la juventud uruguaya ! »

I — EL ALMA CAUTIVA. — *V. pág. 102.* — Vd, mi querido Cárlos, como los ilustrados redactores de la *France*, la *Nacion*, *L'Italia Nuova* y otros, ha comprendido el *espíritu* envuelto en las galas de la poesía; y usted y ellos han visto en él, lo que realmente se propuso demostrar el poeta, el alma humana, física y moralmente cautiva por el sofisma, el error ó la violencia, sin aire ni espacio en la tierra, sin esperanza ni luz en los cielos, desde que abdica de su orígen divino, y niega las grandes verdades del órden providencial y eterno.

Agradeciendo como agradezco profundamente la benevolencia con que son acogidos mis versos, debo confesar á usted que lo que mas me satisface, lo que conforta y levanta mas mi espíritu, es la sincera adhesion y el espontáneo homenaje que veo con ese motivo tributar á las ideas fundamentales, sin las que es el hombre para mí, un geroglífico indescifrable y un sér mas infeliz que el mas ruin infusorio del último pantano. . . .

La explosion de los sentimientos de la generalidad en este sentido, en medio de la tristeza infinita que á veces inunda mi espíritu ante la contemplacion del mal, bajo todas sus fases, y de los problemas insondables del universo, deja caer hasta él un rayo de sol, y abrigo la esperanza de que al menos mis discípulos predilectos, — y usted es uno de ellos — á quienes amé desde niños, en los momentos solemnes, recordarán acaso mis palabras, y al través de la lucha y tribulaciones de la vida, no olvidarán que el hombre digno de llamarse tal, no vá jamás sinó hasta el límite que le trazan el deber y sus convicciones, de acuerdo con los mandatos inflexibles de la conciencia. — *A. M. C.*

1878.

Ya veis, que no me falta razon para *dudar*, por lo menos, de la teoria del hombre-fiera. Reasumiendo, pues, las escuelas naturalistas, en todas sus formas, llámense positivismo, materialismo, darwinismo, etc., convienen: en cuanto al problema del hombre, en negar á éste su calidad de sér inteligente y libre; en cuanto al problema de la sociedad, en negar que sea ésta una entidad especial, distinta completamente de las demás agrupaciones que se hallan en la naturaleza, y como con-

secuencia, en negar la legitimidad del órden moral y jurídico fundado en la personalidad humana.

Sólo una idea superior regula las relaciones humanas, las razones de la ciencia económica, cuyos principales problemas difícilmente pueden alcanzar hoy una solucion satisfactoria y estable, porque necesariamente, olvidados los principios de la moral espiritualista, despreciado aquel gran precepto cristiano del amor al prójimo como á sí mismo, el antagonismo de las clases va siendo cada día mayor, y la lucha entre ricos y pobres, entre la opulencia y el pauperismo, entre el monopolio de la riqueza y la libertad del trabajo, va tomando cada vez mas horribles proporciones; y los materialistas aprueban, y los positivistas atizan, y todo eso, para mayor sarcasmo de esas escuelas, como álguien ha observado, todo eso pasa en medio de un siglo que ha escrito en el centro de sus banderas el gran principio de la fraternidad universal!

Poco airosos salen en realidad los modernos pensadores, *riéndose de las viejas ideas de Dios, de justicia y bien absoluto* para venirnos despues con una ciencia sin mas ideal ni sancion que *la fuerza*, cuya accion sobre la masa de *la nebulosa* quiere suponerse que ha alcanzado á producir, así como la diferenciacion de los planetas de nuestro sistema, la aparicion de la fauna, la flora, los minerales y las rocas en nuestra Tierra, y los fenómenos del órden moral y social; todo ello por medio de una *desintegracion molecular*, segun lo supone Spencer, ni mas ni menos que como sucede en todo cuerpo sometido á la accion del calor; y como si todo eso fuera poco decir, venirnos despues con que el fundamento del derecho está en la *economia*, vale decir en la *riqueza*, lo cual entraña el mayor gérmen de inmoralidad, por que las sociedades á quienes se les enseñe que el derecho y la moral no están *donde Dios los ha puesto, en el alma*, sinó en la riqueza, tendrán necesariamente que concluir por creer que vale mas el *oro*, que el derecho, que la justicia, y aún mas que la misma conciencia.

Y si esa ciencia materialista es la que ha de informar el desarrollo de nuestros tiempos, quiera el cielo retardar lo mas el fatal momento en que las sociedades modernas se vean privadas

de todos esos principios, que la escuela materialista se ha empeñado en borrar hasta de la conciencia humana, y que son el alma de nuestra vida.

Hoy por hoy, felizmente la práctica no guarda perfecta consecuencia con la teoría, porque en estos momentos aun sobre todos esos que reniegan de Dios, de la libertad, del bien y de la justicia, sobre todos esos desciende aún el espiritualismo, como desciende *sinó la luz, el calor del sol sobre los tristes y cerrados ojos de un ciego.* — *La Verdad.*

1880.

« El materialismo, decia Laboulaye, bajo el Imperio de Napoleon III, que es hoy un grito de guerra mas que una teoría filosófica, ha aparecido mas de una vez en el mundo; pero, triste es decirlo, siempre ha sido signo de decadencia y de servidumbre: *es la doctrina de los días aciagos.* La libertad no se acomoda con tan pobre concepcion del destino humano. »

Napoleon I aplaudia complacido los ataques de Royer Collard á la filosofía de Locke, que profesaba aquel grupo brillante de republicanos materialistas que el Emperador calificaba con desden de ideólogos.

— Decid al Emperador, contestó el austero filósofo francés á quien trasmitieran aquellos elogios, que el espiritualismo es enemigo mas temible de la tiranía que el materialismo, porque el culto á la libertad, que es en los materialistas *una inconsecuencia generosa*, es en los espiritualistas una consecuencia lógica y forzosa de sus doctrinas y principios filosóficos. — *Julio Herrera y Obes.*

1881.

J — EL MAL ES TRANSITORIO, EL CRÍMEN IMPOTENTE — *Pág 110.* — Pertenecen á la bella composicion titulada ESTROFAS, que sentimos no poder trasladar íntegra, las siguientes. Las reproducimos aquí no sólo por sus varoniles pensamientos sobre el tema que encabeza estas líneas, sinó tambien en testimonio de agradecimiento á su autor. V. tomo 1, pág. 242.

El mal, como las olas, sube y baja;
Y en el hirviente piélago ondulando,
Puede la tempestad alzar bramando
El fango que en los fondos encontró.

Mas si levanta entre su blanca espuma
Una ola, escorias del inmundo abismo,
Soberbia en pos viene otra que allí mismo
Hunde lo que ántes la primera alzó.

¿ Por qué perder de la esperanza amiga
El presagio en la mente soñadora ?
El alba ténue que al venir colora
Las nubes con levísimo arrebol,
Vístese luego de fulgor radiante,
Y así no es albor ya. La luz retrata,
Que en el espacio inmenso se dilata,
Vivaz reflejo de esplendente sol.

Tambien el pensamiento humilde nace!....
Secreto de un cerebro, se querella
De su fatal y maldecida estrella,
Que lo contiene refrenado en sí.
Mas luego se difunde y se hace verbo,
Llega á la multilud y la despierta,
La llama enciende de esperanza yerta,
Convierte el desencanto en frenesí.

La eternidad del mal no se concibe,
Y el crímen nada sério fecundiza;
El martirio su sangre cristaliza
Y á su través se ve la redencion.
La palabra es veloz cual fuego alado
Y un grito que se esparce en raudo vuelo,
De Marnix llegar puede ó Massanielo
A un pueblo con potente vibracion.

. . . .

La palma á un lado que se tiñe en sangre,
Y en el dolor se goza de la herida;
Brille la gloria con su eterna vida,
Del arte en la region siempre inmortal.
La lira entone su cantar insigne,
Colores halle férvida paleta,
Y en las visiones de intuicion inquieta,
Yerga el génio su númen colosal.

Nada semeja el ímpetu fecundo
Con que el estro creador brilla y se enciende.
Paso á la inspiracion que el vuelo tiende
En álas de su espíritu gentil!
¿Quién detiene esa llama que electriza
Al profético, insomne pensamiento,
Que arranca todo un mundo en movimiento
Del pincel, de la estrofa, ó del buril?

1882.

Luis Melian Lafinur

K — UN PAYADOR ARGENTINO. — *Referencia de la pág. 125, nota 1.* — Cada pueblo tiene sus trovadores, esos peregrinos errantes que cruzan de comarca en comarca sin mas caudal que su laud, comprando el pan de cada día y alquilando el techo de cada noche con las inspiraciones de su talento, cantando al compás de su instrumento como cantan los pájaros acompañados de los susurros de la brisa que gime en las copas de los árboles.

Nosotros tenemos tambien trovadores, poetas inspirados, llenos de sentimiento y de dulzura. El payador pocas veces rie. Sus cantos son lamentos, quejidos del alma dulcificados entre los quejidos de la guitarra, tristes tambien, muy tristes, como son tristes los sollozos que acompañan al llanto.

La poesía de nuestros paisanos es el arte vírgen, espontáneo, sin acicalamientos ni retoques; brota de sus lábios como el trino de la calandria que canta á su antojo, modulando sus cadencias sin estudio, improvisando escalas y arpejios sobre el tosco moginete de la ramada.

Quedan ya pocos de esos improvisadores errantes. La civilizacion ha cortado el vuelo á esa inspiracion vagabunda y el trabajo la ha aprisionado. Pero todavia aparece de vez en cuando alguno de esos payadores que tienen su prototipo en el mentado Santos Vega, y de esos pocos, uno de ellos es Gabino Ezeiza, payador porteño que obedeciendo á su destino instable ha llegado á Montevideo sin mas bagaje que su guitarra, ni mas fortuna que su inspiracion.

Gabino Ezeiza es pardo de color, jóven entre los veinte y veinticinco años, de lábios gruesos y abultados, de mirada suave,

ámplia y serena la frente del redondeado cráneo que corona su busto.

Su voz es dulce y armoniosa, llena de tiernas inflexiones que hacen mas sentimental su canto. Sus composiciones están impregnadas de una profunda melancolía. Sus versos lloran decepciones y desengaños, no hay en ellos ni un acento de ira contra la sociedad que lo aleja por el color de su tez ; pero traducen el reproche contra la injusticia del destino, que desde la cuna lo trajo á vivir en una esfera inferior á la que en sus ensueños de gloria ambicionaba. — *Daniel Muñoz*.

1884.

En carta dirigida á Ezeiza por Nemesio Trejo, uno de los payadores de mas nombre que hay en la vecina capital, publicada allí y reproducida por algunos diarios de Montevideo, le decia:

No me han sorprendido esas ovaciones porque conozco su génio y su talento, y estoy sumamente satisfecho que el pueblo Oriental, foco de crecidas inteligencias, le haya hecho la justicia que merece, avergonzando á nuestro pueblo indirectamente, que deja que sus hijos vayan á pátria desconocida á buscar las glorias que podrían recoger en su suelo.

Bien dice Sanson Carrasco que cada pueblo tiene sus trovadores, génios nacidos para peregrinar en el mundo de las ideas; así somos nosotros Gabino, que vamos buscando en el mañana lo que no nos ha brindado el ayer; y con el acento tierno y lastimero de nuestro canto, hacemos nacer la compasion de un auditorio, que por darnos aliento y vida, aplaude con efusion las tristes trovas que nacen de nuestro humilde pensamiento.

Esa es la gloria que recogemos al momento.

Así tambien Magariños Cervantes, que ha tenido la deferencia de apretar su mano; aquel gran poeta oriental, que en estrofas nutridas de sentimientos altos y nobles, describe lo que es la gloria, diciendo al final de una sentida estrofa:

. . . .

« Así tan sólo se fecunda y brota
Y se entreabre su espinoso lirio ;
Porque la gloria es. . . . nada . . . . ó el martirio ;
¡ Es del angel proscripto la expiacion ! (1)

(1) Brisas del Plata, pág. 10.

Libre quisiera ser en estos momentos para encaminarme á esas playas y acompañarle sus cantares, como mas de una vez lo he hecho en otros tiempos mas felices, cuando recien los albores de la juventud despertaban á mi vanguardia. — *Nemesio Trejo.*

1884.

L. — COMO PROCEDIA EL DANTE. — *V. pág. 148, nota 19.* — El autor del curioso libro, citado en la pág. 57, tom. I. á propósito de la *Cruz del Sud,* emite el siguiente juicio:

Le nombre est grand aujourd'hui de ceux qui n'attribuent à la poésie qu'un mérite purement esthétique, et n'y voient qu'une beauté résultant de la triple harmonie des pensées, des pensées avec les paroles, des paroles entre elles. Du reste, ces esprits étroits ne tiennent jamais compte ni de la valeur logique de la pensée, ni de la portée morale de la parole. Pour eux l'art n'est qu'une jouissance sans but ultérieur, parce que la vie est un spectacle sans signification sérieuse; ils demeurent captifs dans le monde visible dont le sensualisme et le scepticisme leur ferment les issues. Leurs traditions sont celles de quelques poètes de l'antiquité et des temps modernes, qui ne célébrèrent que des sensations et des passions, et dont le triomphe était de produire dans ceux qui les écoutaient la terreur et la pitié, c'est-à-dire, deux affections stériles. De là cette indifférence qui accueille aujourd'hui beaucoup de tentatives poétiques : de là ces colères des auteurs délaissés, et, si l'on peut dire ainsi, cette impénétrabilité réciproque de la litératture et de la société qui les empêche de s'unir pour se vivifier mutuellement. — Or, voici un poète qui parut dans un siècle tumultueux, qui marcha comme enveloppé d'orages. Cependant, derrière les ombres mouvantes de la vie, il a pressenti des réalités immuables. Alors conduit par la raison et par la foi, il devance le temps, pénètre dans le monde invisible; il s'y met en possession, il s'y établit comme dans sa patrie, lui qui n'a plus de patrie ici-bas !

Dès ces hauteurs, s'il laisse encore tomber ses regards sur les choses humaines, il en decouvre à la fois le principe et la fin ; par conséquent, il les mesure et il les juge. Ses discours sont des enseignements qui subjuguent les convictions et qui inclinent les consciences en même temps que par le rythme ils se fixent dans les mémoires. C'est comme une prédication qui se fait parmi les mul-

titudes, ne se taisant jamais; qui les captive en s'emparant de ce qu'il y a de plus fort en elles: l'intelligence et l'amour C'est donc une poésie qui, aux trois harmonies d'où la beauté résulte, en joint deux autres: l'harmonie de la pensée avec ce qui est, c'est-à-dire, la vérité; l'harmonie de la parole avec ce qui doit être, c'est-à-dire la moralité. Ainsi elle porte en soi une double valeur logique et morale, par où elle répond aux besoins les plus chers du plus grand nombre des hommes: elle se fait comprendre de ceux qu'elle a compris; elle est nécessairement sociale. Il y a encore là un phénomène qui mérite sans contredit une place dans l'histoire de l'art. C'est plus qu'un phénomène, c'est un exemple. Et l'exemple, quand il est excellent, entraîne après soi la réfutation des théories contraires.—*A. F. Ozanam.*

1840

LL.—SALTO Y GRITOS—*Referencia de la pág. 172.*—El salto de Tequendama, situado cerca de Santa Fé de Bogotá (República de Colombia), aunque no tan célebre como el Niágara, es la primera catarata de la América meridional y rivaliza con aquella, y aun la excede en belleza, segun algunos viajeros.—Véase mas adelante en la letra A B, *La caida del Laja.*

En las cuatro estrofas que encabezan esta composicion he procurado reasumir una de las mas curiosas y bellas tradiciones de América.

Segun la tradicion, la hendìdura entre las dos montañas por donde el río Funza se precipita al valle formando la cascada de Tequendama, fué abierta por Botchica, el génio del bien que había civilizado á los habitantes de aquella comarca, para reparar los estragos de una gran inundacion ocasionada por la creciente del río.

Esta inundacion que arruinó al país y dispersó á sus moradores por las montañas vecinas, fué obra de Huythaca, génio maléfico, que en forma de mujer, seguía los pasos del primero, sin otro objeto que destruir todo lo bueno que él hacía.

Los inteligentes en la cosmogonía de nuestro continente opinan que esta leyenda encierra un fondo de verdad, y que los dos individuos citados representan la lucha del bueno y del mal principio, que se encuentra en todas las religiones. Botchica es un hijo del Sol, como Manco-Capac, tal vez el mismo Sol hecho hombre:

Huythaca es el elemento húmedo que ejerce su influencia sobre el mar, y se convierte en la Luna, arrojada de la tierra por Botchica, el principio seco, vivificante, que hace correr las aguas aglomeradas en las alturas, abriéndoles un camino al través de las rocas.

Considerada esta antigua leyenda bajo el punto de vista físico, tiene el mérito, segun Humboldt, de atribuir á una causa súbita y violenta la abertura del valle y desagüe del lago formado en la meseta de las montañas. Se armoniza con las condiciones que se observan en la cascada y en la configuracion del desfiladero. Nada se vé que se asemeje á un cambio lento y sucesivo; ha debido ser de un solo golpe, por alguna violenta catástrofe que la roca ha sido partida desde la cumbre hasta la base.

En esta como en otras composiciones, he intentado bosquejar la faz poética y filosófica del fenómeno y de los hechos que con él se relacionan, procurando que los rasgos descriptivos, que son como la vestidura del pensamiento, esten conformes con la verdad y con la ciencia, cualidades que lejos de coartar la inspiracion como algunos se imaginan, le prestan nuevas alas y le abren nuevos horizontes.

— *Gigantes y pigmeos* — Glosa de la pág. 169.) — En carta al Dr. Arrascaeta con motivo de su *Coleccion de poesías* de poetas Hispano-Americanos, le dice el autor de *La Verdadera Musa.*

«En el libro que usted da á luz, se cantan los eternos ideales con que los espíritus fuertes se consuelan en las tristezas del retiro impuesto por arraigada austeridad. Se hace tambien historia en sus páginas, y Washington, Bolivar, y con menos brillante aureola que ellos, otros nobles soldados de la libertad, reciben el testimonio de agradecimiento que los pueblos tributan á su memoria por medio de sus bardos inmortales, consagrados intérpretes de una opinion unánime y honrosa.

Bien, pues: fecunda es la tarea de estereotipar recuerdos que, con el halago de la rima y la galana vestidura de la forma, compenetran la inteligencia del lector, viniendo á reavivarle sus cívicos deseos, sus aspiraciones dominantes, sus veneraciones prestigiosas.

Los guerreros ciudadanos de la América, glorificados en el idioma excelso de sus cantores, siempre se presentarán

ante los pueblos que sirvieron con su feliz estrella como un castigo severo para los que se atreven á escalar la gerarquía militar que ellos alcanzaron en sus homéricas luchas por la libertad de un mundo. Y el génio de la Poesía, iluminando con divinos resplandores la talla gigantesca de los héroes de Trenton, de Junin y de Ayacucho, hace mas ridículos los entorchados con que se exhiben ciertos pigmeos, ajenos por completo á los nobles estímulos que dignifican la carrera de las armas.—*Luis Melian Lafinur.*

1881.

—*De pulpos voraz tropel.*—Pág. 169.—El Sr. Magariños Cervantes podría repetir con nuestro gran Zorrilla:

«Yo soy de aquellos viejos que no lo son jamás.»

Sólo una personalidad como la suya, podía hoy atreverse á publicar un libro de poesías, aquí, en la República Oriental del Uruguay, y en la época de *miseria y hambre, mezquindad y prosa* que estamos atravesando,

Los gritos de los *vividores*, de los que buscan la fortuna á todo trance, de los inventores de *negocios turbios* y explotadores de *playitas* de toda especie, la algazara de los *corredores* y los ayes de los *corridos*, apagan la voz del poeta; y las voces de mando y los toques de corneta y los redobles del tambor ahogan las cadencias de la lira.

Pero liras como la del autor de *Celiar, Amor y Pátria*, *Las Brisas del Plata* y *Horas de melancolía*, tienen el privilegio de despertar siempre el entusiasmo popular, por adormecido que se encuentre; y voces como la del Sr. Magariños Cervantes, son bastante poderosas para hacerse oir por encima de la prosaica y desacorde gritería que se levanta del mercado donde se cotizan opiniones, y se compran y se venden conciencias.

Por eso es que esperamos que el nuevo libro del laureado poeta oriental, conseguirá romper la atmósfera de mercantilismo y prosa que nos envuelve, y que la aparicion de *Palmas y Ombúes* será saludada como un rayo de sol primaveral que viene á iluminar unas verdaderas horas de tristeza y melancolía.

Por nuestra parte agradecemos al viejo y leal amigo el envío

de sus *Palmas y Ombúes*, que guardaremos como un cariñoso recuerdo de la amistad y como joyas preciosas de la literatura americana.— *Pedro Bernat.*

1885.

M—CERTÁMEN EN LA CIUDAD DE SAN JOSÉ.—*Pág. 183.*—Estos últimos tiempos han sido de evidente y prodigioso progreso para los departamentos de campaña.

Antes de ahora sus habitantes ponían todo su conato en procurarse los medios de escapar á los atentados de la fuerza. Hoy tienen la seguridad, la condicion *sine qua non* del adelanto, y pueden dedicarse con holgura á las labores fecundas de la paz.

En una época no lejana, los habitantes de los pueblos de campaña vivían en medio de un individualismo salvaje, y se alistaban bajo las banderas del primer señor feudal que les salía al encuentro. En el presente colocan la ley y la autoridad sobre toda otra idea, y se rien de los *fetiches* y de los caudillos. Han hecho absoluto abandono de las banderías, y han organizado una sociabilidad racional y discreta.—Asocian sus esfuerzos para conseguir fines científicos y de utilidad general para la localidad en que desarrollan sus hermosas facultades.

Los frecuentes torneos literarios que tienen lugar en San José, son resultado de esos vínculos de sociabilidad ilustrada.

En el último que se efectuó, se leyeron algunas composiciones de alto mérito, entre las cuales descolló por su bella forma y profundo pensamiento, la que lleva por título *Mirando el Crucero*, composicion llena de novedad y brillantez.

La buena voluntad con que el autor concurrió al éxito de la conferencia, no le ha librado de algunas apreciaciones, impregnadas de fanatismo anti-religioso y de un espíritu sistemático de censura.

Se ha hecho aparecer al doctor Magariños Cervantes como cometiendo un abuso de confianza. — La consigna dada proscribia la religion y la política, y el poeta, la personificacion mas elevada de la poesía uruguaya, sorprende á los circunstantes con un caudal de armonías cristianas.

La armonía de la humanidad en la region del pensamiento es utópica, imposible. — Aunque no se hable de religion y de política, las desinteligencias pueden, mas aun, deben producirse.

El pensamiento es libre, esencial é infinitamente libre. Es el águila altanera que se cierne en el inconmensurable espacio y asciende al cielo.

Ponedle trabas á la inteligencia humana, y tendréis que renunciar á ver obras grandes y admirables. Imponedle una cartilla á Magariños Cervantes, y convertiréis en pigmeo al gigante y al génio.

Nosotros nunca exigiríamos á la actividad del pensamiento, que se produjera en tal ó cual sentido. Le demandaríamos únicamente la sinceridad y alteza que se encuentran en todas y cada una de las composiciones de nuestro querido maestro.

Lo demás sería arrogarse una infalibilidad cien mil veces mas ridícula que la pretendida infalibilidad de los pontífices romanos.

Y ¡ qué ! ¿ Acaso no hay en la composicion poética del doctor Magariños, además de un marcado tinte religioso, una acentuada tendencia histórica ? ¿ Acaso no dirige en ella frases sublimes é inspiradas á la personalidad mas grande de la historia ?—*La Tribuna* (de Montevideo).

1879.

N—UNION ANTE EL COMUN PELIGRO.—*Pág. 194.*—Trabajar por la unidad de los elementos políticos en un pueblo cuya enfermedad es la division y la desunion, es una necesidad y un deber. Llegar á este resultado, eligiendo el camino práctico, que ni hace retroceder al pasado, ni desliga de él á la sociedad; con alas para marchar hácia el progreso, con pié para no abandonar la tierra, es la obra del político que no debe olvidar, segun la expresion del filósofo, que la materia sobre que trabaja es el hombre.—*Agustin de Vedia.*

1882.

Setenta años de ensayos sangrientos en que, con ligeras intermitencias, tan sólo nos ha gobernado la ignorancia y la fuerza, en que, como las razas esclavizadas, vivimos entonando himnos á la libertad. . . .

Ha faltado en nuestra historia esa zona templada en donde se confunden la lozanía del trópico, con el grato verdor que esmalta nuestras praderas, en que se besan los coniferos con las palmeras, y los cereales crecen á la sombra del bambú ; en que se

atemperan y amalgaman sin estrépito las tradiciones é intereses del pasado con las nuevas ideas y la vitalidad del porvenir: transicion armónica, necesaria, que en la naturaleza impide los reumas, como en los pueblos los constipados políticos.

Por eso nuestras sociedades viven constantemente romadizadas, perdiendo en luchas estériles la albúmina y la fibrina de su riquísima y generosa sangre.—*Angel F. Costa.*

1880

En el número de *La Época* correspondiente al 16 de Junio de 1888, su director el Dr. D. Alberto Palomeque, abrió una interesante Seccion Neutral, «verdadera crónica histórica, dice, que acumule elementos para los amantes de desentrañar la filosofía que encierran los sucesos del pasado».

De las cartas que publica en ese número, tomamos los dos párrafos que siguen:

¿Sabe Vd. en qué consiste el *mayor poder* de los *medios oficiales?*—en el *terror* que ellos inspiran á los ciudadanos, que se asustan de la idea de luchar contra la autoridad en las urnas. Haga Vd. sacudir ese *terror*, haga Vd. que los ciudadanos se convenzan de que van á ejercer un derecho, y que la autoridad no tiene facultad para meterse en elecciones, y adios *poder* de los *medios oficiales.*

Con decision y firmeza en las urnas, se contienen los desmanes, se disipan las amenazas, se desbaratan las trampas oficiales, y para que todos tengan decision y firmeza en las urnas, basta que tres ó cuatro las tengan, porque el coraje de uno en tales casos, hace coraje de todos.

Tenga fe y perseverancia, amigo, para que acaben en Noviembre hasta las posibilidades de que se reproduzcan monstruosidades como su encarcelamiento.

. . . .

Su carta del 25 me revela algun desaliento ante las dificultades de la lucha contra los *medios oficiales* de que disponen Moreno y Laguna, dificultades que reconozco graves.

Pero, ¿qué hacer? ¿hemos de abandonarles por eso el campo? No está en nuestras manos arrancarles los *medios oficiales* antes de las elecciones, que si estuviera, ya podría estar seguro que garantiríamos al pueblo la plenitud de la libertad del sufragio.

Es preciso arrancárselos en las elecciones, ya que no podemos hacerlo antes, por la decision y la firmeza en mantener en las urnas los derechos del ciudadano y del pueblo. Así triunfamos en Buenos Aires, en donde (no se equivoque) tambien teníamos contra nosotros los *medios oficiales;* ¿cree Vd. que de este lado del Río de la Plata, valemos menos que del otro lado?

La defensa de Montevideo prueba lo contrario. —*Juan Cárlos Gomez.*

1852.

Como glosa ó comentario palpitante de lo que decía en 1852 el Dr. Gomez, oígase como se expresa en La Idea, *treinta y seis años despues*, otro honrado y valiente escritor, buen ciudadano antes que ciego y tal vez criminal partidario.

«La afirmacion que dejamos asentada, no sólo tiene alcance de presente, sino de pasado, y agregamos ahora que tambien lo tiene de porvenir.

Libertar á nuestro partido de los crueles atentados cometidos en la tiranía de D. Lorenzo Latorre, y libertarlo á la vez de las ignominias y bajezas del gobierno de Santos, de aquellos atentados en que un jefe de cuerpo se paseaba por los departamentos de campaña con la mision expresa de asesinar á los ciudadanos y militares retirados, tranquilos y sosegados, en el hogar doméstico, sin haber cometido otro delito que no ser afectos ó suponerlos desafectos al tirano, como sucedió bajo el dominio de éste; libertar á nuestro partido de aquellas escenas bizantinas que se pasaban en los cuarteles, en que eran insultados ó asesinados los ciudadanos y los militares indistintamente, fueran del partido que fuesen, es un hecho cuya importancia histórica y de accion presente y futura tiene trascendencia é interesa del todo á la significación misma y á las aspiraciones mas legítimas del partido colorado.»—*Eduardo Flores.*

1888.

Ñ — ECOS DE UN BANQUETE POLÍTICO — *Referencia de la pág. 202.* — Hojas fugaces que viven, como la flor el solo día en que nacen, guardan sin embargo estereotipados é indelebles las páginas del diario, la conviccion y el sentimiento del día en que se escriben. Podrá el historiador decir, con criterio mas reposado y con la conviccion serena que produce el alejamiento de los su-

cesos, ¡cómo se equivocaron aquellos hombres! Pero con el diario por delante podrá cuando lo desée, averiguar cómo sintieron y pensaron, ora se equivocáran, ora acertasen, los actores y espectadores de cada suceso memorable.—*Juan G. Buela.*

1888.

Festejamos un triunfo espléndido, el entronizamiento del imperio de la ley que viene á sustituir á los gobiernos personales donde el que manda es amo, y los que obedecen son esclavos!

Estos triunfos no se alcanzan en las luchas armadas, se alcanzan pacíficamente sin que haya vencidos ni vencedores. —*Julio Herrera y Obes,* Ministro de Gobierno.

—

El Dr. Mendilaharzu pronunció en seguida un discurso tan bello por su forma poética, como por las nobles ideas en que estaba inspirado. Las palabras del jóven é ilustrado ministro de Relaciones Exteriores, fueron acogidas con aplauso entusiasta por la concurrencia. — *Saturnino Alvarez.*

—

Bendigamos la hora feliz en que desaparece del escenario de la República el régimen de las dominaciones personales, y saludemos con fervor patriótico la resurreccion de un pueblo á las expansiones de la vida libre y á las esperanzas del gobierno propio.

Y henchida el alma de transportes patrióticos por tan faustos acontecimientos, brindemos porque de hoy mas, no se encuentre entre los ciudadanos orientales una mano sacrílega que ose levantar la losa funeraria que pesa ya sobre las personalidades que se creen sobrehumanas, por una aberracion de los pigmeos que las endiosan, para afrenta de los pueblos que las soportan. —*José P. Ramirez.*

—

Desde las oposiciones extremas, ayer no mas, fuí con nobles combatientes al gobierno.

Vuelto á las filas populares, mis ojos no divisan hoy el antiguo campo del combate.

En su lugar, se levanta el templo augusto de la fraternidad y de la patria!

Saludo al ciudadano que con firme voluntad y corazon sereno, derrumbó las barreras que separaban al pueblo del gobierno, levantando en alto su autoridad sobre el personalismo y la liga pretoriana, levantando en alto el derecho y el honor sobre el vilipendio! —*Juan Cárlos Blanco.*

—

Dadnos, — señor Presidente, el reinado franco y leal de nuestras instituciones: respetad y haced respetar los derechos primordiales de la vida del hombre-ciudadano, la prensa, el voto libre; en una palabra, haced del Código de nuestras leyes, tan menospreciado hasta ahora, un Código santo á que todos, gobernantes y gobernados, estén obligados á rendir respetuoso culto, — y para decíroslo todo de una vez, con ruda franqueza, NO HAGAIS GOBIERNO DE PARTIDO, empequeñeciendo vuestro programa y haciendo así un sér raquítico y enfermo, de un gigante.—*Aureliano Rodriguez Larreta.*

—

Si la política, como decía el Dr. D. Juan Cárlos Gomez, es una hiena que vive de las afecciones que devora, hay que escatimarle tan precioso alimento, cuando nos es dable abrir el alma á los dulces sentimientos de la fraternidad y de la concordia cívica, señalar nuevos rumbos al porvenir de la República,—sentir bien tranquila nuestra conciencia de ciudadanos de un pueblo que quiere ser libre y llevar siempre bien alta la frente, bañada en la luz de los mas puros ideales.

«*Será todo por el bien de la Pátria*», dijisteis á vuestros Secretarios de Estado, en el momento en que acababan de jurar el mas fiel acatamiento á la Constitucion y á las leyes, y apenas se había perdido en el espacio el éco de tan alta profecía cívica, todos los pueblos de la República saludaban alborozados el advenimiento de una nueva era, en que ya no será posible rendir acatamiento á otra majestad que á la majestad de las leyes. — *Gonzalo Ramirez.*

—

Brindemos en honor de la Constitucion de la República! — En el terreno de su cumplimiento fiel, es en el único en que podemos fraternizar todos los orientales, sin apostasías, sin traiciones, porque en el hecho de someterse todos á la ley soberana del

país, no hay bajeza moral: hay altura cívica, — sí, altura cívica, porque se necesita tenerla para sobreponerse á las pasiones personales y á las afecciones partidistas y convertir en realidad el hermoso pensamiento del orador Romano: «el hombre libre es el esclavo de la ley.»

Yo no concibo sino una base de conciliacion verdadera y digna entre los ciudadanos. — Esa base es la que, cuando la paz de Abril de 1872, se consagró en esta fórmula noble y generosa: — «Los » orientales renuncian á las luchas armadas y someten todas sus » diferencias al fallo de la soberanía nacional, leal y libremente » consultada.» — *Pablo De-Maria.*

—

En Enero de este año empezó la impresion de este tomo, *(pág 5)* retardada por contrariedades de todo género, siendo la mayor nuestro viaje á los Baños Thermales, *(Rosario de la Frontera)* á cuatrocientas leguas de Montevideo, de donde regresamos á fines de Octubre.

Nos traen hoy, 12 de Diciembre, las pruebas de este pliego, y al leer los párrafos que anteceden y sus concordantes de la pág. 201 — 203, no hemos podido menos de preguntarnos ¿cómo se ha cumplido tan patriótico y espléndido programa?

Por una extraña coincidencia, en *La Razon* de hoy, el periódico mas autorizado del partido constitucional, encontramos algunas expresivas líneas, que envuelven serios cargos al Gobierno y una protesta contra los abusos cometidos en la designacion de los colegios, que deben proceder á la eleccion de cuatro Senadores. ¿Se consumará el atentado, ó reaccionará el General Tajes á última hora, cumpliendo la solemne promesa hecha al pueblo en el banquete de San Felipe? *(pág. 202).*

«A estar á los datos que se tienen y á los antecedentes de esta eleccion, el hecho se ha producido en medio del retraimiento de los partidos populares, que ni proclamaron un solo candidato ni se dieron á influir, de cualquier modo, con relacion á los candidatos *soi dissant* oficiales ú oficiosos.

¿Cuál es la causa de esta inercia en nuestros grandes centros de opinion? ¿Por qué falta al rededor de las urnas esa agitacion que caracteriza la vida progresiva de las democracias?

Ya lo dijimos antes de ahora. — El sufragio, la primera funcion

del ciudadano libre en una República, no conmueve á los partidos porque ninguno de ellos confía en la verdad de su ejercicio; porque practicándolo, saben que no llenan un deber de patriotismo, sino que colaboran en la obra del fraude electoral, cuando precisamente ese fraude es el cáncer de nuestra vida política que hay necesidad de estirpar desde luego.

Esa es la razon de su inercia y la de ese silencio que rodea las urnas, mas elocuente aun que la mas viva de las protestas.

Hablamos así porque queremos que no se defrauden los esfuerzos que ha hecho nacer en todos los corazones esta resurreccion de la República.

Al aceptar la evolucion de Noviembre ya sabíamos que debíamos abandonar toda impaciencia para fiarle al tiempo las mejoras y las reformas de nuestra política, pero no aceptamos otra cosa.

No asentimos de ningun modo á cualquiera reaccion que se desée producir en la marcha de los negocios públicos, en acatamiento á los viejos ídolos y á las tradiciones con que entónces rompió la nueva época.» — *La Razon.*

1888.

Mi querido amigo Desteffanis: Gracias por su bella traduccion que acabo de leer en *L'Italia.*

Vd. es de los traductores que, como los lapidarios, dan brillo con su cincel aun á las piedras mas toscas.

Agradezco al distinguido escritor italiano que en todas las épocas, al frente de diarios tan importantes como *L'Italia,* ha sido siempre noble y desinteresado defensor de las instituciones en mi Pátria, así como á mis paisanos y particularmente al patriota tribuno Dr. D. José P. Ramirez, los afectuosos conceptos que en la prensa y fuera de ella, se han servido expresar con motivo de la poesía traducida por Vd. magistralmente en su número de hoy.

A pesar del invierno, dicen ellos que todavía quedan en mi huerto algunas flores; acéptelas Vd. todas, en vez de los *strali della mia faretra* con que teme Vd. le obsequie, tratándole como á *traditore.*

Hago votos por la felicidad de Vd. y de todos los que le sean caros, en el nuevo año, y espero tener pronto la satisfaccion de verle reinstalado (*ya lo ha sido*) en la cátedra de que fué Vd. ile-

galmente destituído porque ni Santos ni nadie tiene derecho para despojar de su investidura, sin prévio juicio y sentencia de juez competente, á un profesor que ha ganado su cátedra por oposicion.

Aunque no vaya ahora en persona á estrecharle la mano, sabe Vd. que mi espíritu acompaña siempre á los que ama.

Pero el día de la reinstalacion, crea que no faltará en cuerpo y alma, si le es posible, su viejo amigo.—A. M. C.

S/C. Diciembre 31 de 1886.»

O — ¿ORIENTAL Ó ARGENTINA? — *Referencia de la pág. 216*, nota 8. — Delfina Vedia de Mitre, á quien el poeta Oriental al cantar su muerte ha llamado:

La pura y bendecida
Blanca flor de las selvas Uruguayas,

suponiéndola nativa de Montevideo, es la hija legítima de ambas orillas del Plata, que, segun la expresion del mismo,

Embalsamó la vida
En las nativas y extranjeras playas.

Por su estirpe pertenece al Oriente, por su orígen al Occidente Argentino, y por su prole á ambas regiones hermanas.

Nació en la ciudad de Buenos Aires el día 12 de Diciembre de 1819, y fué bautizada en la parroquia de la Catedral el 24 del mismo por el doctor D. Julian Segundo de Agüero, con el nombre de Delfina Maria Luisa.

Fueron sus padres, el General don Nicolás de Vedia, guerrero ilustre de la Independencia Argentina, y doña Manuela Perez, santa madre de familia, naturales ambos de Montevideo y descendientes de los mas antiguos pobladores de esta ciudad.

Educada virilmente por su mismo padre, que era un espíritu cultivado con virtudes nativas y principios sólidos, crióse espontáneamente como la flor de la naturaleza, al lado de siete hermanos mas, en una pintoresca casa-quinta de los alrededores de Buenos Aires, donde aquél, á la sazon retirado del servicio militar, se ocupaba en fabricar ladrillos para proveer al sustento de su numerosa familia, despues de haber contribuído gloriosamente á la edificacion de un pueblo libre. Él inoculó á su hija su temple intelectual y moral, su fibra patriótica y su amor al estudio, cualidades que unidas á la ingénita bondad del alma de su madre, constituian el fondo de su carácter sencillamente grave y profundamente tierno á la vez.

En este teatro risueño y semi-rústico, tuvo la primera revelacion de los dolores domésticos. El menor de sus hermanos, el Benjamin de la familia, que llevaba el nombre de Ciceron, en homenaje al autor predilecto de su padre, murió trágicamente, cayendo como una fruta temprana de lo alto de un árbol, en momentos en que, con la sonrisa del candor en los lábios y la boca impregnada de dulzura y perfumes, arrojaba frutas maduras á sus compañeros de infancia.

Mas tarde debía tener la revelación de otros dolores mas profundos, cuando en la plenitud de su razon pudiera darse cuenta de ellos. — *Corona fúnebre.*

1882.

Siendo el General Mitre el protagonista de la composicion *Lo que te queda*, están bien aquí los párrafos siguientes sobre su reincorporacion al ejército en su grado de Teniente-General.

« *Sr. D. Bartolomé Mitre.*

Montevideo, Agosto 10 de 1883.

Acuso recibo á su apreciable del 8 que llegó á mis manos ayer, felicitando á Vd. y á sus nobles compañeros, ó mejor dicho á la República Argentina, por la reincorporacion á su ejército de las primeras espadas, y de los primeros, mas gloriosos y meritorios adalides de aquella legion sagrada, que combatió sin trégua á la tiranía durante veinte años, con el hierro ó con la pluma, de un extremo á otro de la América; contribuyó personalmente á hundirla en Caseros, y tuvo la grande, imperecedera gloria de reorganizar luego la Pátria dislocada, y entre los aplausos del mundo, saludada y aclamada con respeto por las primeras naciones, verla ocupar á su lado, libre y constituída, el rango que le corresponde.

Ese acto de justicia, de alta política y de previsor patriotismo, ha de ser fecundo en resultados para todos, si como debe presumirse, hay la voluntad de allanar todas las barreras para que los partidos puedan organizarse con éxito y luchar libremente en el terreno pacífico de la ley. Pero, en fin..... esperemos: no seria justo ni decoroso por el momento anticipar juicios temerarios.

Hoy por hoy, el presidente Roca y sus amigos han demostrado que son realmente argentinos.

Y su proceder los honra sobremanera como hombres de Estado y dignos ciudadanos.—A. M. C.

P — CRUZADA ARGENTINA. — § I *pág. 219* — A mediados de Mayo de este año (1846), en vísperas de alejarnos de nuestro país, publicamos el primer canto que fué calificado por el apreciable sujeto á quien se lo dedicamos, como introduccion de un poema á MONTEVIDEO.

En una carta que se halla al frente de dicho canto, manifestando muy por encima nuestra idea, indicándola apenas, dijimos que deseabamos trabajar algo *nuestro*, es decir, americano; y que, » para conseguirlo, nada nos habia parecido mas adecuado, que » echar una ojeada sobre nuestra historia contemporánea; y, » poetizando algunos de sus episodios mas notables, buscar las » relaciones que los ligan, tomando por base y punto de par- » tida la Defensa de Montevideo. »

Tambien manifestamos en esa carta, nuestra decidida voluntad de consagrar á este trabajo, ya en Europa, ya en otra cualquier parte donde nos lleve el destino, todo el tiempo que nos dejasen libre nuestros estudios.

Ahora bien, como sucede frecuentemente en los proyectos de los pobres humanos — el viaje no se realizó — y ya estaba el canto impreso y en circulacion, cuando supimos, que otra voluntad superior á la nuestra, habia dispuesto — que se transfiriese hasta mejor oportunidad.

Entretanto, nosotros creyendo que el referido viaje era inevitable, habiamos prometido bosquejar algunos cuadros históricos; y el canto I no es mas que una Introduccion, un proemio, un trozo lírico que no puede tener otro carácter que el que quisimos darle al hacer nuestra despedida.

Fácilmente comprenderán nuestros lectores que, permaneciendo aquí, nos veiamos en la alternativa, ó de trabajar á lo menos un cuadro histórico de los prometidos, por el cual se pudiese juzgar si eramos capaces de cumplir nuestras promesas; ó someternos sin murmurar al dictado de *jactanciosos* que cualquiera podria darnos, repitiendo nuestras propias palabras, y examinando el modo como las cumpliamos.

—

Acaso nos engañemos; acaso se precipiten los sucesos, y antes que se acabe de imprimir este libro, la atencion general se halle tan preocupada, que sea indiferente á cuanto la rodee . . . . En ese

caso, lo arrojaremos al público, como se arroja desde la cima de un torrente una flor, y se halla un placer mezclado de tristeza en verla desaparecer con la velocidad del rayo, y un momento despues, reaparecer en su alveo quebrantada en mil pedazos.

Hace tiempo que trabajamos, sin esperar mas recompensa, utilidad ni compensacion, que la satisfacion y placer que nos ocasiona el mismo trabajo.

Tal es la historia franca y verídica del nacimiento y motivos que nos han impulsado á publicar este canto.

Una palabra ahora sobre la obra, considerada bajo el punto de vista artístico.

Nos ha parecido que antes de narrar los sucesos de la presente guerra, debiamos remontarnos hasta su orígen y examinar los que la han traído. Al hacer un estudio especial de esa época, hemos encontrado en la empresa de Lavalle uno de los rasgos mas bellos y grandiosos que ofrece nuestra historia contemporánea; — y como nadie ignora la influencia que estos acontecimientos han tenido despues; como están íntimamente ligados con la historia de nuestra pátria; como es, por decirlo así, el primer eslabon de esa larga cadena de hechos gloriosos, que se extiende desde las orillas del Plata hasta la falda de los Andes, y que, sin estar concluída aún, se ensancha y agranda cada día, por mas que la lanza del despotismo parezca trozar uno á uno sus anillos, con íntima satisfaccion, con la alegria que siente un avaro cuando halla una pieza de oro, nos hemos apoderado de ese sublime episodio para ponerlo de cimiento, y edificar sobre él el vasto edificio de nuestro futuro poema. — No nos ha arredrado ni la grandeza del asunto ni las muchas dificultades con que hemos tenido que luchar, ni el presentimiento de que no las superariamos, con la maestria y perfeccion que el asunto demandaba.

Creemos que para la mayor parte de los lectores, este libro es uno de aquellos que no pueden ser bien comprendidos, sin entrar á cada paso en explicaciones que, en la poesía, son de por sí, ó tan prosaicas, que aunque se vistan con las galas de la rima siempre conservan su primitiva frialdad y aridez, ó bien, embarazosas, pesadas, opuestas á la unidad y desarrollo rápido de la idea. Este retardo disminuye el interes y descolora la narracion por viva y animada que sea. Empero, como para poder apreciar los hechos

en lo que valen, es necesario que el lector conozca á fondo sus antecedentes ; y para esto, en la suposicion de que no todos los saben, es indispensable referirselos de algun modo, de aquí nace la necesidad de aclarar con notas explicativas algunos pasajes del texto, que no están al alcance de la generalidad.

Esta dificultad se aumenta mas y mas, cuando se abraza toda una época histórica contemporánea, y se siguen uno tras otro, los variados acontecimientos que comprende; á aveces ocurridos simultáneamente, mal dilucidados, ensalzados por unos y condenados por otros ; cuando se abraza una época para examinarla por todas sus faces, buscar el espíritu que la anima, y beber en elia la savia de la moralidad filosófica que, en nuestro dictámen, debe nutrir las altas concepciones de la Musa americana, aunque muchas veces se sacrifique la inspiracion á la verdad de los hechos, y á la influencia que su simple relato puede ejercer en las creencias populares. Estas consideraciones, y otras que suprimimos en obsequio de la brevedad, nos han impulsado á redactar las notas que van á leerse. Repetimos que no las hemos escrito para los que están al corriente de los sucesos, sinó para aquellos que no tienen una idea exacta, ó los han olvidado aunque acaecidos ayer, con la facilidad con que se olvida todo entre nosotros.

Pero, desconfiando de nuestra capacidad, siempre que hemos encontrado un documento ó palabras de algun escritor americano, que hemos creído de mas peso que las nuestras, los hemos preferido.

Nuestro particular é ilustrado amigo, Dr. D. Valentin Alsina, con la bondad que le caracteriza, apenas supo nuestro propósito, espontánea y generosamente no sólo puso á nuestra disposicion su biblioteca y coleccion de periódicos, sinó que tambien tuvo la atencion de facilitarnos algunos apuntes hechos por él.

Ademas, casi todas las veces que le hemos consultado, ha disipado nuestras dudas, ó nos ha indicado el medio de conseguirlo.

Altamente agradecidos al generoso estímulo que, al empezar nuestra carrera nos prodiga ; ciertos que nada que nosotros digamos aumenta un ápice su justa y bien sentada reputacion, pero deseosos que los que no le conocen, sepan los títulos que ha tenido para que le dediquemos nuestro trabajo, contra su voluntad, mal

que le pese, queremos darle aquí, en estas cortas líneas, un testimonio público de nuestro aprecio y sincero agradecimiento.

Entre el reducido número de amigos á quienes leímos nuestra obra despues de concluída, se encuentran los SS. General D. Tomas Iriarte y D. Andres Lamas. El primero, á pesar de estar este trabajo enteramente concluído como ya dijimos, por si acaso queriamos añadir ó modificar algo, puso generosamente á nuestra disposicion una parte de sus manuscritos, donde estan consignados los hechos á que nos referimos en este canto: — manuscritos que nos reconocemos incompetentes para juzgar, pero que hemos leído con gran placer y nos han parecido de un mérito sobresaliente. El segundo, con no menos generosidad, varias cartas y la continuacion de sus importantes apuntes sobre las «*Agresiones de Rosas á esta República.*» Obra concienzuda y laboriosa, mas patriótica que literaria, como el mismo lo confiesa (*pág. 22*), pero rica de datos y hechos históricos que el autor ha sabido coordinar maravillosamente con los copiosos interesantísimos documentos que ilustran el texto, como habrá visto el público en la parte que conoce.

Obligados, aunque en escala muy inferior, á hacer un trabajo parecido, creemos poder valorar la obra del Sr. Lamas. Su exactitud nos ha sorprendido; sólo se podrá apreciar bastantemente, hojeando los diarios sin poder encontrar una fecha ó un suceso cuyos antecedentes hemos olvidado. Trabajo ingrato, fastidioso, abrumante.... pero indispensable al que no quiere fiarse en lo que le dicen ó en la memoria propia ó ajena. Trabajo mas propio del cronista que del historiador ó el poeta; que absorve un tiempo precioso, y fatiga y postra mas el espíritu que el doble empleado en otra cualquiera operacion intelectual.

Deseosos de aprovechar la buena voluntad de estos señores y de enriquecer nuestra obra con nuevos datos, hemos rehecho algunas notas, modificado otras, y substituído á otras; — palabras textuales de los manuscritos que nos han facilitado.

Creemos indispensables estas explicaciones antes de pasar adelante: ellas nos ahorrarán otras muchas y serán una recomendacion en nuestro favor, si, como esperamos, se comprende el espíritu que las ha dictado.

A lo menos nadie dirá de nosotros:

—Se quedó tan sereno
Como ingrato escritor,
Que del auxilio ajeno
Se aprovecha y no cita al bienhechor.

Montevideo, Agosto 8 de 1846.

(Iriarte. Fab. Lit. LII.)

—

La verdadera y buena originalidad, dice un reputado crítico español, ni se pierde ni se gana por copiar pensamientos, ideas ó imágenes, ó por tomar asuntos de otros autores. La verdadera originalidad está en la persona cuando tiene sér fecundo y valer bastante para trasladarse al papel que escribe, y quedar en lo escrito, como encantada, dándole vida inmortal y carácter propio. (*V. pág. 161.*) *párrafo de Mármol.*

El gran poeta tiene corazon y entendimiento en perfecta consonancia con su país y con su época; y dice lo que todos dicen en su época y en su país, si bien lo dice mejor y más lindamente y con el encanto inefable y misterioso de quien pone en ello toda el alma. —*Juan Valera.*

1878.

II La guerra estalla — Desastre de Pago-Largo, *pág. 220.*

—Esta fué una guerra puramente civil, no de extranjeros y nacionales como repiten á cada paso los periódicos Rosines de B. A. y el Cerrito. Si hubiese alguna duda, no habria mas que leer el artículo I de la ley sancionada el 8 de Julio de 1838, en que se autoriza al P. E. para «*abrir inmediatamente negociaciones con el jefe de los disidentes:* (Univ. N.° 2631) palabra que, como observa el Dr. Alsina en su extenso, valiente estudio (Posdata etc. N.° 1680, 81 y 82 del Nacional), en que ha probado cuanto dice con documentos intachables tomados de los mismos enemigos, importa la apreciacion de un hecho notorio: — esto es, que el país estaba dividido en dos facciones, en cuyo caso, segun la opinion de todos los publicistas, es cuando una nacion se halla en guerra civil.

Despues de la batalla del Palmar, una division del ejército de Rivera á las órdenes del coronel Silva, vino á sitiar á Oribe, encerrado con algunas fuerzas urbanas en Montevideo. A fines de Setiembre presentóse Rivera. A mediados de Octubre una comision compuesta, por parte del Gobierno, de los SS. D. I. Oribe,

Dr. D. J. Alvarez, D. F. J. Muñoz, D. F. Giró y D. A. Chucarro, y por parte del general sitiador, de los Señores, Generales D. A. Medina y D. E. Martinez, D. Santiago Vasquez, D. A. Lamas, D. J. Suarez, firmaron la Convencion de Paz que puede verse en el N.º 2719 del Univ. Oribe el 23 habia hecho formalmente su renuncia que se publicó el 29, habiéndose embarcado el 27 para B. A. con algunos de sus parciales. Importa muchísimo fijar estos hechos — ellos son fértiles en deducciones y no necesitan comentarios — pero el que quiera verlos amplia y menudamente detallados, los encontrará en el citado estudio.

A los pocos días de estar Oribe en B. A. apareció con una enorme cinta punzó enlazada con la blanca, que nunca se quitó. Es decir, despues de haber hecho confesion de sus culpas, como arras del pacto de sangre que habia firmado, presentó humildemente su pecho al gaucho Rosas para que, encima de la marca voluntaria que el se habia puesto, le pusiese su *contramarca*.

Es digno de observarse que, apesar de haber Rosas reconocido á Oribe de presidente *legal*, vociferado que sostiene sus derechos, y que su intento, sólo era reponerle en el mando, lo dejó arrumbado en B. A. y fué Echagüe, general Argentino, quien comandó el primer ejército invasor que pasó el Uruguay en Julio de 1839.

—

La ambicion y la envidia, he ahí el orígen de todos los crímenes de Oribe. Su ambicion contenida por obstáculos que no podia vencer, y su envidia á los triunfos y popularidad del General Rivera, *«al que ha profesado siempre rencor brutal, el rencor que nutren las almas inferiores,»* (*Apuntes Históricos Nota 138*). El Sr. Lamas ha desarrollado esta última tésis, y la ha probado con hechos incontestables, en la nota citada.

—

La R. O. no ha hecho mas que *contestar* el 11 de Marzo de 1839 *(Manif. de guerra pub. ese día en Mont.)*, á la guerra que de *hecho* le habia declarado Rosas hacia mucho tiempo. El art. ya cit. del Dr. Alsina, prueba hasta la evidencia, que el tirano de B. A. no ha tenido otra ocupacion desde el año 36 — y D. A. Lamas en sus A. H., cuyo principal objeto es el desarrollo de esta misma idea, unida á otras muchas de alta trascendencia, nos descubre *(pág. 54)* que desde que Rosas ha podido, esto es, desde el

año 30, ha empezado á hostilizar á nuestro país con reclamaciones y exigencias falaces é irracionales, como por ejemplo, que no se escribiese aquí nada contra su gobierno : cuando —

« La libertad de imprenta consagrada por las leyes de este país, que señalan á los agraviados los medios legales de obtener su satisfaccion, y el castigo de los que abusen de ella en cualquier sentido, no deja á la autoridad pública otro medio de intervencion, que el poco ó ningun influjo sobre las opiniones de escritores que no dependen de ella. »

Como le contestó, (Nota del 30 de Setiembre de 1830) D. J. Francisco Giró, nuestro Ministro entonces de R. E.

—

El heroismo de Corrientes es admirable. Seis veces ha sido invadida : y cuando no se ha ceñido de laureles, ha caído peleando valerosamente. En la primera invasion (Marzo de 1839), fué degollado mas de la mitad de su ejército en la batalla de *Pago-Largo,* y muerto su valerosísimo jefe Beron de Astrada. En la segunda (Enero de 1840), Lopez llega hasta el río *Corrientes* en busca de Lavalle, y retrocede espantado ; tan espantado, que ni siquiera se detiene en Entrerrios, sinó que repasa el Paraná y se vuelve á Santa Fé. En la tercera (Octubre de 1840), Echagüe, que la habia invadido creyéndola indefensa, la abandona precipitadamente, al encontrarse con un ejército débil en número, pero fuerte en disciplina y entusiasmo, organizado por Paz. En la cuarta (Sept. de 1841), destroza completamente en *Caa-guazú* el 28 de Noviembre, al ejército de Echagüe. En la quinta, (Enero de 2843), á consecuencia de la batalla del *Arroyo-Grande*, es sometida de nuevo : — pero muy pronto los Madariagas vuelven del Brasil en donde estaban proscriptos, enarbolan su bandera y la libertan de sus opresores. Y en la sexta (Febrero de 1846), reduce á la última extremidad á Urquiza, que se le escapa de entre las manos, gracias á la superioridad de sus caballadas.

Ademas de haber muerto como un héroe, tiene Beron de Astrada la gloria imperecedera, de haber sido el primer Gobernador de una Provincia Argentina, que se ha levantado contra la tiranía, el primer gobernador que ha muerto sosteniendo los inalineables derechos del pueblo que depositó en él su confianza.

—

El aniquilamiento de nuestra prosperidad material es uno de los principalísimos objetos de la invasion de Rosas (Decreto del 1.° de Agosto de 1843. —Nac. N.° 1391), decia uno de los miembros de la vigorosa administracion que salvó la capital y con ella la República. Esto, que los sucesos posteriores han confirmado despues, y las famosas palabras de la Gaceta : « *Es preciso reducir á Montevideo á su estado normal* » idea que se encuentra tambien, disfrazada con otras palabras, en el British-Packet del 15 de Mayo de 1841 (*Art. transcrito al Nac.* N.° 737) confirman ampliamente las pretensiones de Rosas á este respecto.

Creeriamos perder tiempo en demostrar lo que salta á la vista. El sistema bárbaro de Rosas está en oposicion con todos los principios, con todos los gobiernos que hagan resaltar mas su despotismo. El contraste que ha ofrecido siempre Montevideo, era demasiado vivo para que no despertase sus prevenciones, su odio, su deseo de ahogar entre olas de sangre la voz del progreso y la civilización, que, en la ribera opuesta del Plata, recargada de buques y pabellones extranjeros, delataba al mundo su barbarie y su tiranía.

Porque en efecto, «hay aquí un combate á muerte entre la barbarie y la civilizacion, entre la virtud y el crímen, entre los principios de órden, de paz y de comercio, y un sistema de espoliacion y de trastorno que ahoga y mata toda produccion, que perturba las relaciones, quiebra los vínculos, conmueve de raíz los fundamentos de la sociedad, y tiende irremediablemente á segregar estas regiones de la familia humana y comercial». (*Artículo de D. A. Lamas escrito é impreso por órden del gobierno al frente de las notas de los Ministros Plenipotenciarios Deffaudis y Ouseley. Declaracion del Bloqueo, etc., foll. de 16 pág., — Imprenta del Nacional* — 1845).

El deseo que Rosas alimenta de quitar este último asilo á sus enemigos en el Río de la Plata, es muy remoto ; ya en 1830, con motivo del asunto de la *Sarandí*, inició esa idea por medio de su ministro D. T. M. Anchorena, diciendo : — «*que no sería extraño se negase la hospitalidad á los refugiados, atenta la gratitud y los intereses comunes de los pueblos del Plata.*» (Nota fecha 20 de Setiembre de ese año. — Univ. N.° 347) y en 1836, en atencion sin duda á los *intereses comunes*, mandó Oribe violenta

mente desterrados al Brasil á los SS. Rivadavia, Dr. Aguero, D. J. M. Carril, Dr. Gallardo, Dr. Navarro, Dr. Valencia, Dr. Alsina, Dr. Pico, D. J. L. Bustamante, Dr. Peña, D. J. C. Varela, Dr. Torres—todos Argentinos.

—

Expondremos con la sobriedad que exigen estos apuntes, sin entrar en detalles que nos llevarian muy lejos, algunos de los hechos mas conspícuos, que hacen suponer en Rosas la pretensión de reconstruir el antiguo virreynato de Buenos Aires.

1.º Sostener, como han sostenido hasta el fastidio su Gaceta y gaceteros, que el territorio y los límites de la República Argentina son y deben ser, los que tenia cuando se hizo la revolucion.

2.º La ingerencia que, desde su elevacion al poder, ha querido tener en los asuntos de los Estados vecinos, muy especialmente en los de la Banda Oriental.

3.º La proteccion que dispensa á Oribe desde 1836, con perjuicios, azares y sacrificios de todo género.

4.º No haber querido reconocer jamás la independencia del Paraguay.

5.º Haber rechazado el ventajosísimo tratado que, con mengua de su dignidad, le propuso el Brasil en 1843.

6.º Su terca obstinacion en negar no sólo la navegacion del Paraná y sus afluentes, sinó tambien la de los ríos interiores como el *Pilcomayo*, al que tiene tanto ó mas derecho que él la República de Bolivia.

7.º La ridícula manía de sostener *Legalidades* y constituirse campeon y juez en causas que no le competen; como, además de Oribe, hace con Velazco, ex-presidente de Bolivia, al que, á pesar de haber reconocido á Ballivian, conserva en su territorio, lisonjeándole, con el ostensible objeto de servirse de él, el día que rompa con aquel Estado.

8.º Su tenaz y constante anhelo de alejar del Río de la Plata la influencia Europea, negándose, ya enmascarada, ya abiertamente á toda transaccion racional desde 1842 en que llegó á Montevideo el memorable Mr. Mandeville, hasta ahora poco en que llegó el no menos memorable Mr. Hood, etc., etc.

Todo esto reunido prueba que el gaucho se ha llegado á figurar, allá en su pobre cabeza, que el Río de la Plata es una grande *Es-*

tancia, donde anda mucho ganado *alzado,* que él con buenos capataces, á quienes habilitará al efecto, fácilmente volverá á *acorralar* como antes, y una vez acorralado, podrán *cuerearlo* á medias cuando sea tiempo oportuno. Porque en cuanto á eso de apoderarse de la *hacienda* ajena, tomada esta palabra en su doble sentido, no es muy escrupuloso el Restaurador, como se lo ha probado tantas veces el infatigable y malogrado Indarte. (Véase por lo pronto á *Rosas y sus opositores,* págs. 193 y 96, 226, 27 y 28 y 301 hasta 339.)

§ III. LAVALLE AL FRENTE DE LA REVOLUCION, *pág. 223.* — He aquí los datos que hemos podido recoger acerca de las campañas de Lavalle: nos los han facilitado personas que han militado con él. Pocos generales habrán escrito con su espada, una hoja de servicios tan gloriosa como la suya. Y sin embargo que no la ofrecemos completa y desconfiamos que algo le falte, asimismo ella prueba lo que avanzamos en la nota 3, pág. 288: *era un héroe.*

El general D. Juan Lavalle nació el 16 de Octubre de 1797. Entró á servir en 1812 ó 13, en el regimiento de granaderos á caballo que mandaba el coronel D. J. San Martin. Los primeros ensayos militares del jóven Lavalle fueron en nuestro país, contra Artigas en 1814 y 15; y la primera accion de armas en que se encontró, el combate de *Arerunguá,* en clase de alférez. Pasó despues á Mendoza, donde se organizó el ejército de los Andes á las órdenes de San Martin; y en la batalla de *Chacabuco,* el 12 de Febrero de 1817, Lavalle que ya era teniente del mismo regimiento, empezó á manifestar todo lo que debia esperarse de su valor. Siempre en el mismo cuerpo, hizo en clase de capitan la campaña sobre el *Maule* y se encontró en la sorpresa de *Cancha-Rayada* el 19 de Marzo de 1818. Asistió á la batalla de *Maipú* el 5 de Abril del mismo año; y en ella, como en la de *Chacabuco,* se distinguió como buen soldado. Despues hizo la campaña al Sud de Chile á las órdenes del general Balcarce: correspondió á las esperanzas que de el se tenian como valiente en el bloqueo de *Talcahuano* y en diferentes combates de caballeria, que tuvieron lugar durante aquella campaña. En Agosto de 1820 se embarcó con su regimiento, que hacia parte del ejército expedicionario y libertador del Perú, mandado por

San Martin. Se halló en diferentes combates, y tuvo una parte activa en la victoria del *Cerro de Pasco*, sirviendo á las órdenes del general Arenales, que mandaba una division que maniobraba en la Sierra. Promovido á Sargento Mayor de su regimiento, fué poco despues, mandando uno de sus escuadrones, el héroe del combate de *Rio-Bamba;* en el que, varias cargas muy atrevidas que dió, decidieron la victoria. En la accion de *Pinchincha*, Lavalle mandó, á las órdenes del general colombiano Sucre, el contingente de caballeria del ejército de los Andes, y por su brillante comportacion en esa jornada, en que tuvo buena parte, fué promovido á Teniente Coronel de su regimiento. Hizo tambien la desastrosa campaña de los *Puertos-Intermedios;* hallóse en *Torata* y en *Moquéhua* el 21 de Enero de 1823, donde habiendo sido herido el Coronel de su regimiento D. E. Necochea, se puso á su frente Lavalle, y combatió con tanta tenacidad y bravura que llenó de admiracion á los patriotas y á los realistas. Sin duda fué allí, donde, protegiendo la retirada del ejército, *dió cuarenta cargas en un dia y medio.* (Sarmiento — Vida de Quiroga, pág. 194.)

Despues de esta derrota se embarcaron en *Sama* las fuerzas salvadas : «el buque que conducia los granaderos á caballo habia varado, de modo que fué preciso á estos saltar á tierra, y atravesar á pié y sin recursos, un gran espacio de arena en donde corrieron el riesgo de perecer todos de sed ; pero al fin, salvos se encaminaban á Lima (Apunt. sobre la sublevacion del Callao de Lima en 1824 por el general D. E. Martinez. — Com. del Plata, núm. 245.) No obstante que Miller, en su magnífica descripcion de la costa desierta del Perú, dice : (*Memorias,* tom. II, pág. 51)... cerca de cien cadáveres insepultos, esparcidos por la lúgubre mansion del desierto, marcarán por siglos el camino que llevaron, y perpetuarán el recuerdo de sus padecimientos.

En 1823 regresó á B. A. condecorado con el grado de Coronel, despues de haber establecido en las campañas del Perú, una brillante reputacion militar como soldado esforzado. En los años de 1826, 27 y 28 hizo la campaña del Brasil : mandó en el combate del *Yerbal* : asistió al de *Camacuá* y al de *Ituzaingó*, mandando siempre el regimiento de caballeria N.° 4 que él habia organizado. Ya era coronel efectivo. Por su bello comportamiento en

Ituzaingó, como jefe de una division de caballeria á que pertenecia el N.º 4, fué promovido á la clase de Coronel Mayor.

Emigrado á la R. O., expedicionó sobre el Entrerrios en 1831 contra el tirano de B. A., pero tuvo que retirarse, porque su empresa fué malograda. En 1836 se unió al ejército del general Rivera, y se encontró en la batalla de *Carpinteria*, que habiéndoles sido adversa, vióse obligado á emigrar al Brasil. En 1837 volvió á la R. O. y peleó con su bravura acostumbrada en la batalla del *Palmar*....

Desde aquí se abre una nueva época, una nueva série de triunfos, de rasgos de valor y patriotismo, que empieza con su partida de Montevideo y concluye con su muerte en Jujuy.

§ IV. Batalla del Yeruá — Alzamiento de la Provincia de Corrientes y el Sud de la de Buenos Aires, *pag. 226*. — Lavalle, hallando dificultades en los franceses para transportar su division al Sud, y viendo que la venida de Echagüe al E. O. le dejaba libre el paso en Entrerrios, varió su primer plan que era ir á desembarcarse á la provincia de B. A., y dirigióse á la de Entrerrios. Logra desembarcar sin ser sentido, monta su division y se interna á lo largo del Uruguay. El 22 de Setiembre se encuentra en el *Yeruá* con las fuerzas de la Provincia, mandadas por el gobernador Zapata, en número de 1600 hombres que acuchilla y destroza, teniendo él apenas 400 reclutas, pero sí jefes y oficiales excelentes.

Vencedor en el *Yeruá*, Lavalle envió agentes y entró en correspondencias secretas con patriotas de la subyugada Corrientes: y el 5 de Octubre de 1839, en varios puntos de la provincia estalló simultáneamente una revolucion, que se logró sin disparar un tiro.

La variacion del plan de Lavalle y el entusiasmo causado por la batalla del *Yeruá*, hicieron que muchos hacendados del Sud de B. A., siendo el principal D. M. Rico, y toda la juventud que residia en sus estancias, reunida á sus peones, precipitando la revolucion preparada de antemano, se levantasen contra Rosas, al mando de Castelli. Al instante reunieron como 1500 hombres. Pero por desgracia carecian de todo: y en vano se pusieron de acuerdo con los buques franceses que vigilaban la costa; en vano por medio de ellos pidieron armamento y jefes á las patriotas de Montevideo; — Rosas no les dió tiempo para organizarse.

Se dice que contando Castelli con un jefe enemigo, que mandaba un cuerpo veterano en el Sud y que fué infiel á sus compromisos, cometió el error de presentar batalla en *Chascomús* el 7 de Noviembre de 1839, con masas inorganizadas y casi desarmadas, á las fuerzas de milicias, de indios y veteranos, que el déspota, apenas tuvo noticia de su alzamiento, envió á las órdenes de su hermano Prudencio. Fué completamente deshecho.

Derrotados los patriotas en *Chascomús*, los que pudieron ganar la costa se embarcaron en buques franceses, siendo espontáneamente seguidos por más de 800 gauchos. El pueblo de Montevideo ha visto con admiracion llegar á sus playas á estos nobles proscriptos que, sin querer admitir la hospitalidad que les brindaba, sin descansar de sus fatigas, embarcáronse de nuevo al cabo de diez días con direccion al *Uruguay*, subieron hasta el Salto, caminaron de allí por esta costa á la altura competente, vadearon el río, y se reunieron al fin á Lavalle en Corrientes por Enero de 1840.

§ V. Batalla de Cagancha, *pág 229*.—Despues de habersometido á Corrientes, Echagüe, con un ejército de 6,000 hombres, que iba aumentando por la violencia y el terror á medida que avanzaba, invadió el Estado Oriental el 28 de Julio de 1839. En los hechos concernientes á esta batalla, nos hemos informado de algunos valientes que se encontraron en ella y se hallan al presente en Montevideo.

Coinciden ellos con el relato que nos dió mas tarde en Río Janeiro el General Rivera, escrito de su puño y letra, en poder de D. Andrés Lamas.

En la mañana del 29 de Diciembre del mismo año, un sargento se pasó á los enemigos. Echagüe supo por él la confianza completa en que estaban los nuestros, y en consecuencia se dispuso á sorprenderlos, como lo consiguió. Carneando estaba el ejército nacional cuando se vió rodeado por todas partes. La confusion y el espanto cundió en él con la velocidad del rayo. Pero el traidor que lo habia vendido cayó prisionero al otro día, y recibió el pago que merecia : fué fusilado en el acto.

No todos se aterraron en la sorpresa. Algunos escuadrones del costado izquierdo y la reserva al mando de Medina y Nuñez, en pelo la mayor parte, protegidos por la artilleria que se portó bi-

zarramente, se estrellaron varias veces contra un número de enemigos infinitamente superior, que fueron arrollando sucesivamente con tal brio y arrojo, que muy pronto se declaró una derrota general en todo el ejército invasor. Los generales, los coroneles Pirán, Luna, Camacho, Blanco, y demas jefes y oficiales que cita el *parte oficial detallado del 4 de Enero de 1840* (Nac.—núm. 236) y á su frente el general Rivera, libertaron á su pátria ese día, y en los campos inmortales de *Cagancha*, de un golpe trozaron con su espada la cadena, con que un imbécil queria atarnos al carro de su amo.

Todo el ejército de Echagüe fué deshecho por 1200 orientales: es decir, pelearon uno contra cinco!

En lo mas recio del combate, desprendióse una division del ejército invasor, y se fué donde estaban las carretas, *á degollar los heridos (véase el part. cit.)*, pero cargados por los nuestros, huyeron sin pelear, expiando su ferocidad en las lanzas de los libres.

§ VI. D. Cristobal—Sauce Grande, *pág. 232*. —En Marzo de 1840 abrió Lavalle su campaña sobre E. R. con un ejército bisoño, compuesto como de 3800 hombres, casi todos de caballeria.—En esta provincia estaba el ejército que Echagüe, con nuevos refuerzos de B. A., habia organizado despues de su disparada de la Banda Oriental. Dicho ejército constaba de 2000 caballos, 1200 infantes y 10 piezas de artilleria. El arrojo y las hábiles operaciones de Lavalle, hicieron nula su superioridad, como se vió desde el principio en un ensayo de vanguardia feliz para las armas de los libres, que tuvo lugar á mediado del mes.

Las provincias de Jujuy, Salta, Tucuman, Catamarca y la Rioja, al saber este suceso y los anteriores, se alzaron, se ligaron y nombraron de generalísimo al general Brizuela, gobernador de la Rioja, *«hombre que habia sido de gran vigor y prestigio entre aquel gauchaje, pero que habia llegado entonces á inutilizarse enteramente y á embrutecerse con la bebida,»* (copiamos literalmente de un manuscrito que tenemos á la vista).

El 10 de Abril de 1840, Lavalle atacó á Echagüe en D. Cristobal.—Las cargas de sus escuadrones fueron tan brillantes, que en pocos instantes deshicieron completamente toda la caballeria enemiga. Echagüe, protegido por su artilleria é infanteria ve-

terana, consiguió, no sin gran trabajo, situarse cerca del Paraná, en el *Sauce-Grande*, entre la Bajada y Punta-Gorda. Rivera Indarte compuso á esta batalla un poemita, que es una de sus mejores producciones.

La fisonomia característica de nuestras localidades y su conocimiento práctico, han salvado muchas veces á los que parecian enteramente perdidos. Situado Echagüe donde hemos dicho, en lugares escabrosos, sin caballeria que le auxiliase, casi sitiado durante tres meses por Lavalle, habria tenido al fin que sucumbir sino hubiera escogido la posicion tan ventajosa de *Sauce-Grande*, desde donde podía comunicarse con B. A. y pedir socorro. Los 700 hombres que le envió Rosas al mando de Ramirez, reanimando sus batallones abatidos, le pusieron en estado de resistir con éxito los ataques de su adversario.

—

El 16 de Julio, Lavalle, instado por los patriotas de Montevideo, habiendo recibido 100 y tantos vascos reclutados en esta ciudad, armas, pólvora, etc., atropelló con su caballería las posiciones de Echagüe. Fué rechazado sin pérdida notable, y se retiró á Punta-Gorda, sin que Echagüe durante tres días le siguiese, ni saliera de sus zanjones. Todavía le duraba el tremendo susto de *D. Cristobal*. Esta fué la decantada batalla de Sauce-Grande, que se festejó en B. A. como un gran triunfo obtenido sobre los libertadores; mientras Lavalle auxiliado por los franceses, embarcaba en un convoy que pasaba por el Paraná, á la vista de su pusilánime enemigo, su ejército, compuesto de 3400 hombres.

§ VII. EN MEDIO DEL PARANÁ.—*Pág. 233*. — Pacheco, general de Rosas, con 1500 hombres de caballeria, iba siguiendo el rumbo de los buques por la costa occidental del Paraná, para privarles de caballos y ganados é impedir el desembarco. Estaba tan seguro de conseguirlo, que se lo escribia á Rosas como cosa hecha: así fué que cuando Lavalle, por la atrevida cooperación de los audaces jóvenes que citamos en el párrafo siguiente, burló su vigilancia, y tuvo caballadas suficientes para montar una parte de su ejército, Rosas le trató con el mayor desprecio, y le puso dos meses despues bajo las órdenes de Oribe en el Ejército que organizaba en Santa Fé.

Con sincero placer consignamos aquí los nombres de esos valientes: merecian estar escritos con letras de oro: D. José Iraola, D. Gregorio Guerrico, D. José Maria Pelliza, D. Mariano Camelino, D. Pedro La-Casa, D. Manuel Col, y algunos otros jóvenes agregados, cuyos nombres ignoramos.

En la noche del 10 de Agosto, Lavalle, habiendo conseguido montar una division se puso á su frente, y se dirigió al *Tala* donde estaban los enemigos. Pacheco venia en marcha, sin duda á sorprenderlo. Era una noche extremadamente oscura, y Lavalle, al sentirlo, mandó hacer alto y que sus escuadrones, lanza en ristre, esperasen que se aproximára. Así estuvieron algunos instantes, hasta que un ginete acercóse galopando al costado izquierdo, donde estaba el coronel Rico y preguntó: ¿qué escuadron es este? — El escuadron de Rico, contestóle el mismo coronel. Oir esto, volver el caballo, inclinarse sobre el cuello, clavarle las espuelas, y salir *á dos lados* con la velocidad del espanto, fué obra de un minuto. Era Pacheco, que perdió allí la espada y una de las espuelas, por lo que despues se le ha llamado, injustamente, como se vé, el general *Espuela*.

—

Uno de los episodios mas bellos y dignos de inspirar á un bardo americano, una de las mas altas lecciones de devocion y patriotismo que nos ha legado esa juventud heróica, que ha derramado su sangre, y hecho toda clase de sacrificios, sin mas lauro ni recompensa que el santo amor á la pátria y el deseo de libertarla, es sin duda, la audaz empresa llena de abnegacion y sublime heroismo, por ella realizada.

Obligados á la brevedad, diremos en pocas palabras lo substancial del hecho que, en nuestro dictámen, les recomienda al aprecio y consideracion de todos los verdaderos patriotas, de todos los hombres de corazon que vén en la juventud la esperanza y el porvenir á su patria. Debemos estos detalles á la bondad del Sr. D. José Maria Pelliza, jóven argentino, soldado de Lavalle, que ha peleado tambien por la defensa de Montevideo.

El 26 de Julio de 1840, el general Lavalle hizo llamar á los jóvenes del Norte (los nombrados antes) y les expuso la situacion apurada en que se encontraba el ejército, preguntándoles, si se sentian capaces á riesgo de su vida, de proporcionarle caballos en

la provincia de B. A. Todos contestaron que sí: — corria por sus venas la sangre de los héroes de Mayo!

Una vez decididos, se embarcaron en una goleta, como con 250 hombres de tropa ; y cuando estaban en el costado de la *Expeditive* donde se hallaba Lavalle, éste los hizo llamar y uno á uno les habló en estos términos: — Amigo mio, por la patria es preciso sacrificarlo todo.... es alta la empresa pero grande en sus resultados... si como Vd. me promete, me da sólo diez caballos, yó estaré con Vd. á las 12 horas de haber llegado; montaré esos diez caballos, me haré de 500, y veremos que hace el tirano cuando me vea en la plaza de la Victoria.... Les daré á Vdes. pátria, si me proporcionan caballos!....

En este lenguaje continuó hablándoles por algunos instantes, y la uncion de sus palabras penetró de tal modo en sus corazones, que todos salieron de allí resueltos á morir ó á realizar su empresa.

Todavia, Lavalle, inundados los ojos de lágrimas, les dijo al despedirse apretándoles la mano: *Me parece que no nos hemos de volver á ver....—Si mi general,* contestaron ellos con acento varonil, con la confianza del que conoce lo que vale y se siente fuerte y capaz de cumplir lo que promete.

El 1.° de Agosto á las 8 de la noche llegaron al puerto de Cabrera, y cada uno de los seis jóvenes que mencionamos, con 30 hombres, se dirigió por distinto rumbo, á realizar su intento, ó á sucumbir sinó le era posible.

Fuertes partidas enemigas habian venido por la costa acechándolos y gritándoles las obscenas y sangrientas palabras que forman el primer capítulo del *Sistema Americano*, que ha inventado Rosas.

Venían á galope siguiendo la goleta para asesinarlos cobardemente apenas llegasen á la orilla.

Figuraos cual seria su situacion.

Las olas embravecidas.... la noche lóbrega y tormentosa.... solos en la playa .... con el sable en la mano y el freno en la otra .... hundiéndose hasta las rodillas en el terreno fangoso y lleno de cañaverales de la costa de *Cabrera*....sin poder distinguir el camino... mientras el enemigo á pocas cuadras los buscaba y tal vez se hallaba á veinte pasos! ....

Horrible situacion !

Nos falta espacio, sinó narrariamos ámpliamente este suceso con todos sus detalles, que ignorabamos y que son interesantísimos; acaso lo hagamos mas tarde cuando reimprimamos este canto con otros mas.

Despues de angustias y tribulaciones de todo género, generosamente ayudados por los Castex y San-Martin (hacendados del Norte,) reunieron 2000 caballos.

Lavalle por obstáculos imprevistos no estuvo en el paraje señalado en el tiempo convenido.

En fin, el 4 de Agosto, con la primera luz del crepúsculo, pasaron á la isla del *Baradero*, y esa noche, á las 8 y media, pusieron en San Pedro á disposicion del general 1600 caballos y 800 vacas, habiendo quedado sumergidos en los fangales de dicha isla, con algunos soldados, 400 caballos.

Todo el ejército prorrumpió en vivas al verlos llegar: al otro día bajó Lavalle, los hizo llamar y, vivamente conmovido les dirigió estas sentidas palabras: — « Mis amigos, la pátria recompensará algun día este importante servicio. Vdes. han llenado su mision de un modo que no esperaba. Es preciso que me sigan: con 50 como Vdes. nada mas, yo realizaría la empresa que me propongo. — Vdes. han salvado al ejército, reciban por medio de mí, el testimonio de su gratitud.... »

§ VIII. Cañada de la Paja, *pág. 237* — Al saber Rosas la derrota del *Tala*, reunió activamente las milicias del Sud y del centro de la campaña: llamó las fuerzas veteranas de la frontera: formó entonces y fortificó con 100 piezas y 4000 infantes, su campamento de los *Santos-Lugares*, á 5 leguas de Buenos Aires.

A fines de Agosto, la vanguardia del ejército libertador, deshizo con indecible facilidad en la *Cañada de la Paja*, á 18 leguas de Buenos Aires, á las fuerzas del centro de la campaña, mandadas por los españoles Gonzalez y Maestre, que *huyeron al amago y sin pelear. (Memorias del gran Iriarte.)*

§ IX. Frente á Buenos Aires, *pág. 238*. — El 5 de Setiembre, Lavalle, que habia marchado lentamente procurando aumentar su ejército en el camino, llegó á 7 leguas de la ciudad.

Son dignos de notarse los siguientes renglones de una órden

comunicada al ejército, al pisar la provincia de Buenos Aires : los tomamos de uno de los manuscritos que se nos han facilitado.

«Orden General del Ejército Libertador. — Cuartel General en San Pedro, Agosto 9 de 1840. — Art. 4.º.... Sres. jefes, oficiales y soldados del Ejército Libertador: en estos días se va á decidir la suerte de la República Argentina y la de todos nosotros. Dentro de pocos días nos veremos bendecidos por 500,000 Argentinos y cubiertos de gloria, ó moriremos en los cadalsos del tirano, ó arrastraremos una vida ignominiosa y miserable en países extranjeros, mientras su rabia se satisface en nuestros padres, esposas é hijos. ¡ Elegid mis bravos compañeros ! Media hora de coraje es bastante para la gloria y felicidad de la República Argentina, y para nuestra propia felicidad y gloria. El General en Jefe tiene una gran confianza. »— *J. Lavalle.*

Nunca Rosas se ha encontrado en situacion mas apurada. La Francia bloqueaba sus puertos : las provincias se habian alzado contra él: el general Paz en Corrientes organizaba un ejército. El E. O. se preparaba para atacarle : sus ejércitos completamente desmoralizados en el interior, huian sin pelear ante los libertadores: nadie podia socorrerlo. El mismo Lopez, que desde lejos seguia la retaguardia de Lavalle, era tan impotente, que habiendo atacado por tres veces á San Pedro, donde habian quedado los enfermos del ejército, fué rechazado en todas por la escasa fuerza que lo custodiaba.

Y Lavalle en estas circunstancias, no tenia mas que estirar el brazo, para tocar con su lanza las puertas de Buenos Aires!

Los mazhorqueros, cabizbajos y humildes, andaban en la ciudad abocándose con los que ellos llamaban salvajes unitarios, disculpándose y poniendose en buen lugar, — para que intercediesen con el vencedor.

El tirano mostró en esos días cuan pusilánime y menguado es : apenas vió suspensa sobre su cabeza la espada de la justicia se preparó para huir. Su equipaje donde iba una inmensa cantidad de oro, robada á los pueblos que tiraniza, á los unitarios cuyos bienes confisca, estaba á bordo : un buque inglés le esperaba en el puerto ; y es indudable que despues de tantas bravatas hubiera huido cobardemente, si Lavalle, penetrando audazmente en la ciudad, hubiera prestado su apoyo y el prestigio de su presencia

á los que allí le esperaban; creemos que un alzamiento espontáneo y eléctrico habria tenido lugar, y acaso en los Santos Lugares tambien.

Nos ha referido una señora que, en esa época se hallaba en B. A., que era tanto el gozo por la llegada del ejército libertador, que los amigos de la causa se reunian secretamente en sus casas á felicitarse y brindar por los triunfos y la entrada de Lavalle. Era tal el entusiasmo, que muchos hombres llevaban un chaleco celeste, bajo el punzó que se veian obligados á usar y se quitaban desde que pasaban el umbral. Los viejos lloraban de placer, los jóvenes bailaban sin música, en las piezas mas retiradas de la casa.... en fin era una especie de alegria loca, de vértigo y delirio indefinible.

Bien lo pagaron despues!

Se dice que el tirano lo supo, y que sólo pronunció estas palabras: —*Se alegran eh?.... Está bien.... mañana será otro día.*

§ X. HAZAÑAS DE LA MASHORCA, *pág. 241.* — Se veian las torres de Buenos Aires: las avanzadas de la vanguardia del ejército libertador llegaron hasta 5 leguas de la ciudad.

Lavalle se retiró el 6 de Setiembre, y sólo á fines de ese mes, cuando ya no tenia ningun recelo, y sabia que estaba muy lejos, empezó Rosas las espantosas carnicerias, que le han dado la negra celebridad de que goza en América y Europa; carnicerias que duraron hasta el 27 de Octubre, y se suspendieron por cinco meses para empezar con mas furor á fines de Marzo de 1841, concluyendo apenas el 19 de Abril en que Rosas, por una órden (*Gaceta Mercantil, N.° 5913*) al jefe de Policia las hizo cesar.

Hemos querido reasumir en este cuadro todos los crímenes que han puesto á ese monstruo fuera de la ley humana y divina, pues creemos que por ellos ni en el infierno hay lugar para él.

Véase la declaracion de un testigo presencial (Nac. — 1464.) «Los cadáveres eran mutilados horriblemente y la mazhorca puso una cabeza en la pirámide de B. A. paseando otras triunfalmente.» ....(*Rosas y sus Opositores,* pág. 279.) Esa cabeza sangrienta con que Rosas ha querido manchar la pirámide, símbolo de las glorias de Mayo, era la del infortunado *Yanél.* El infame hizo derramar la voz que era la de Lavalle; sin duda para hacer un sarcasmo mas vivo del monumento que ultrajaba.

«Cuadrillas de mazhorqueros espiaban en las puertas de los templos á las señoras que entraban sin moño bien grande en la cabeza, y se arrojaban sobre ellas desgarrándoles sus vestidos, azotándolas con verga, y pegándoles en la cabeza con brea hirviendo grandes moños de grana colorada. Esta violencia impia no se paraba ni en las gradas del altar á que se abrazaban las perseguidas.» *(Ros. y sus Op. pág. 283.)* Y luego que Rosas ha ajado de este modo el decoro y la dignidad de la mujer luego que en medio de sus orgías de vino carlon y carne con cuero le ha hecho adoptar *la alegre media caña por baile*, por ser danza federal y republicana, *(Descripcion de la fiesta de Monserrat*, etc. Gac. 4834) ha acabado de envilecerla unciéndola á su carro, porque segun la Gaceta, (N.º 4866) *«se empeñaron las señoras en conducir el retrato de S. E. tirando del carro, que alternativamente habian tomado los generales y jefes de la comitiva al conducirlo al templo.»*

Todos saben la historia del infeliz Martinez Eguilas, comerciante español, al que despues de haberlo cosido á puñaladas, habiéndole sacado las botas, y visto que tenia medias celestes, cuando todavia respiraba lo pusieron encima de una barrica de alquitran que ardia en la calle. *(Véase el relato del testigo presencial citado mas arriba.)*

Apenas se hubo retirado Lavalle, Rosas, á pesar de haber anunciado en su mensaje de 31 de Diciembre de 1835, que habia derogado las leyes que imponian la pena de confiscacion de bienes, expidió el inícuo decreto del 16 de Setiembre de 1840 — restableciendo en todo su vigor y fuerza, esa misma confiscacion que hipócritamente aparentaba abominar.

Oribe que no hace mas que imitarlo en todo, con fecha 28 de Julio de 1845, ha hecho una segunda edicion de ese decreto, poniéndolo en vigor oficialmente en la ribera izquierda del Plata. — Recomendamos su lectura y el cotejo con el precitado de Roass; se halla en el N.º 1997, del *Nacional* junto con otro que le antecede, concediendo premios á todo el enjambre de sanguijuelas que le han ayudado en su empresa, empezando por su amo y acabando por el último de sus esbirros. Ese decreto revela por sí solo la suerte que aguarda á nuestro país si llega á caer en sus manos.

—

Es muy conocido el *no ha lugar* de Rosas á la mujer del comisario Carocino, cuyos huesos estaban insepultos en la *Guardia del Monte*. Está probado que, en las matanzas de Octubre, los cadáveres eran arrojados juntos en una gran fosa que permaneció abierta hasta fines de Noviembre : en un folleto que tenemos á la vista, pésimamente escrito (*Catorce meses en la Fosa de los Antropófagos del Cerrito, etc.* — publicado en Rio Janeiro y reimpreso en Montevideo, imp. del 18 de Julio, 1845) encontramos otra segunda edicion hecha en el Cerrito, en punto menor, de todos los horrores cometidos en la R. A.; y la abertura de una fosa semejante mandada abrir por Oribe *para escarmiento de los salvajes unitarios (pág. 10.)* En los ejércitos de Rosas, por decretos todavia vigentes, tiene pena de la vida el que dé sepultura á un salvaje — y la misma pena que el reo, el que pida ó interceda por él.

La profanacion de los cadáveres es una consecuencia de este sistema atroz : con la piel de Beron de Astrada se han hecho *maneas* para caballo : la cabeza de Zelarrayan ha sido escupida y pisoteada por Rosas, como las de Castelli, Acha, Martinez, (D. J. Apostol) la de Avellaneda, Casas, Espeche, Gonzalez, Dulce, Cubas.... y la de tantos otros que no recordamos en este momento, han sido clavadas en la picota, donde muchas están todavía.... En fin, orejas humanas *saladas*, (las del coronel D. F. Borda) se han puesto en un estrado, sobre el piano, para recrear con su vista á los tertulianos, segun testimonio del capitan inglés Franckland, comandante de la «Perla».

—

El Neron Argentino, que tiene alma de barro y entrañas de hiena, en Mayo de 1838, so pretexto que necesitaba todas las rentas *para sostener dignamente el honor del Continente Americano, en la guerra en que se veía empeñado con los piratas inmundos franceses*, expidió un decreto aboliendo los hospitales, casa de expósitos, etc.

—

El Sr. Lamas en la obra citada, presenta dos listas, extractadas de dos Estados, *(Gaceta — 5853 y 5930)* lista de mujeres, algunas de ellas *señoras*, á las que se han pagado gruesas cantidades

por *servicios extraordinarios*; ya se sabe lo que significan estas palabras en el vocabulario de la mazhorca. Y sin hacer una injuria al bello sexo argentino, bien se puede suponer, (porque en todas partes los malos instintos de la naturaleza humana se desarrollan con vigor, desde que el vicio entronizado incendia las pasiones con su aliento, y les da continuo pábulo) bien se puede suponer pues, ó mas claro, ha sucedido indudablemente que mas de un esposo infiel, celoso, brutal, ó bien, *importuno*, haya caido bajo el puñal de los asesinos delatado por su misma esposa, acaso herido por el puñal del mismo amante de la adúltera!....

Podríamos delatar á la humanidad dos hechos que se nos han referido, pero no tenemos documentos con que probarlos — y aunque lostuviéramos, no lo haríamos, porquela infamia recaería sobre inocentes, y no queremos que nadie nos maldiga con razon, sinó los opresores, sus seides, y los espúreos Orientales de cualquiera divisa ó partido que sean.

—

Con diabólico placer, Calixto Vera, hermano de padre y madre del general D. Mariano Vera, despues de haberlo vil y traidoramente asesinado en la celada de *Cayastá* el 26 de Marzo de 1840, le da parte á Rosas de este suceso.

El infrascripto tiene la *grata satisfaccion* de participar á V. E. agitado de las mas *gratas sensaciones*....que el infame caudillo Mariano Vera, cuyo nombre pasará maldecido de generacion en generacion quedó muerto en el campo de batalla cubierto de lanzadas etc.....(*Gac. 5010.*)

Tiembla la pluma en la mano.... el corazon niega lo que la cabeza comprende; y los ojos fijos sobre el papel, dudando de lo que miran, leen, y vuelven á leer esos renglones, que parecen dictados por el mismo Lucifer.

—

Han sido fusilados en los Santos Lugares (10 de Mayo de 1842) con otros ciudadanos «cuatro venerables eclesiásticos, los SS. cura D. Francisco Solano Cabrera, de Córdoba; D. Manuel Frias de 61 años de edad, vicario de la provincia de Santiago durante 24 años; su hermano D. Felipe Frias de 56 años, y D. Gregorio Villafañe de 75. Estos eclesiásticos antes de morir fueron desollados de la corona y manos, á pre-

texto de degradarlos de su carácter sacerdotal.» (*Nac.* — *1035.*)

Este hecho horrible, inaudito, confesado por Rosas, aunque niega la desolladura (*Gac.* — *5945*) revela hasta donde llega la inmoralidad de ese malvado que, en sus momentos de locura, abrumado por el peso de sus crímenes, perseguido por la sombra de sus víctimas, cierra los ojos para no ver la luz que le mata y no contento con poner su retrato en los templos (*Gac.*—*4834*) profanar la cátedra del Espíritu Santo con sacrílegos anatemas, con mundanas glorificaciones (*Gac.*—*5483*) osa levantar su mano impía contra los ministros del altar....

Parece, en efecto, que en sus raptos de fiebre vertiginosa, no encontrando en torno suyo nada que le resistiese, ha querido desafiar el poder de Dios: porque ese era el último escalon del crímen, y él lo ha trepado poniendo cabezas sobre cabezas, y desde su altura, como un sarcasmo, como una prueba del alto menosprecio en que la tiene, ha arrojado á la humanidad, envueltas en los hábitos ensangrentados de esos cuatro venerables sacerdotes, todas las creencias y sentimientos elevados que el soplo del Hacedor ha hecho germinar en el corazon de su criatura.

Esto es horrible, pero mas horrible aun que suceda en el siglo XIX, á la vista de la Europa, que todavia admite la firma, celebra tratados, y cree las promesas de ese bandido.

§ XI. Asalto y toma de Santa-Fé, *pág. 247.* — El ejército libertador marchaba en retirada sobre Santa-Fé. El día 10 de Setiembre pasó el rio de Arrecifes en el paso de Andrade, y poco despues tuvo Lavalle noticias repetidas de que Lopez estaba acampado en la estancia de Linares (inmediaciones del Tala). En consecuencia, una columna marchó á paso acelerado en esa direccion para sorprenderlo. A una legua de Linares se presentó un muchacho cordobes que de allí venia, y aseguró á los patriotas que la division de Lopez estaba en el mas completo abandono, y sin que el mismo Lopez tuviese conocimiento de su marcha. Se dieron órdenes fijando el plan de sorpresa. A media noche la casa de Linares estaba perfectamente cercada, pero Lopez hacia media hora habia escapado mediante el aviso que le dió un traidor: este hombre era vecino de una estancia inmediata. Se vió á favor de los grandes fuegos de los vivaques enemigos, como

Lopez huia en desórden; pero fué imposible seguirlo, porque los caballos de los libres estaban rendidos por una marcha de 9 leguas y media.

Extractamos de uno de los manuscritos de que ya hemos hablado, las líneas siguientes:

Las fuerzas que al mando de Garzon defendian á Santa-Fé ascendian á 500 fusileros y 7 piezas de artilleria. — Las defensas de la ciudad consistian: en ocho parapetos que cerraban otras tan as calles que terminaban en la plaza mayor: estos parapetos estaban foseados, y en todos, menos en uno, habia una pieza de artilleria. Las azoteas principales de la plaza y la torre del Convento de la Merced, situado en una de las casas, estaban guarnecidas de infantes; así como el edificio del Cabildo, que es una verdadera casa-fuerte. — En el radio de una cuadra de la plaza las azoteas principales estaban igualmente ocupadas por infantes enemigos, lo mismo que la torre del Convento de Santo Domingo. La Aduana, otra casa fuerte distante dos cuadras de la plaza, tenía una guarnicion de 150 fusileros: bien defendido este edificio era intomable; pero su defensa era aislada, no se ligaba con la de la plaza.

El 28 de Setiembre de 1840, el general Lavalle ordenó al general Iriarte que atacase la ciudad y la tomase en el día, porque el campo que el ejército ocupaba en Andino á dos leguas de distancia de la ciudad estaba exhausto de pastos; estos no se encontraban en una gran distancia, y era urgente concluir la operacion para que los caballos no se aniquilasen. Sólo se esperaba el resultado para marchar á los pastos y aguadas del Chaco. — La columna destinada al asalto de la ciudad constaba de la division Vega, 400 hombres de caballeria; la Legion Mendez, 200 hombres de caballeria; la Legion Salvadores, 350 infantes y 4 piezas de artilleria. Total 1000 hombres. — Los infantes y los carabineros de los cuerpos, que echaron pié á tierra para el asalto, formaban el total de 650 hombres. 300 lanceros, 100 de la division Vega y toda la Legion Mendez permanecieron á caballo en reserva y de observacion. Antes de romper el movimiento se envió á la ciudad una mujer con una intimacion á Garzon, á la que contestó únicamente «*dígale Vd. que tengo pólvora y plomo.*» — En el momento á las 3 de la tarde, las tropas desti-

nadas al asalto se pusieron en movimiento y entraron en la ciudad sostenidas por 4 piezas de artilleria, y ocuparon á viva fuerza algunas azoteas de que se desalojó á los enemigos. Pero la noche se aproximaba, y se creyó prudente diferir el ataque para el día inmediato, por evitar el desórden de un asalto en medio de la oscuridad y librar la ciudad de sus horrores.

El 29 túvose que esperar un refuerzo de 200 hombres de milicias de B. A. que el general Lavalle anunció que iba á mandar. Todas las tropas destinadas al ataque se subdividieron en pequeñas columnas de 200, 100 y hasta de 50 hombres que se apostaron en las calles que afluian á la plaza; se ocupó el Convento de la Merced, y se dió órden que sin esperar otro aviso las columnas atacasen á un mismo tiempo las trincheras al toque de « á la carga. » Esta órden fué ejecutada puntualmente, y este movimiento simultáneo aterró al enemigo que sufria ya los fuegos de algunas azoteas de la plaza, que se habian tomado de antemano á viva fuerza.—Toda resistencia fué inútil, atacados como se vieron en todas direcciones en el mismo instante. El Cabildo se defendió mas tiempo, pero al fin cedió. Garzon que estaba allí pudo retirarse á la Aduana, cuya guarnicion capituló poco despues.

—

Libre Rosas de Lavalle, despues que hubo experimentado bien á Oribe, le hizo venir de E. R., reconcentró sus fuerzas en Coronda (Provincia de Santa-Fé,) y puso bajo sus órdenes el numeroso ejército de las tres armas que reunia en ese punto, y tambien á Pacheco de quien estaba descontento desde el desembarco de Lavalle.

§ XIJ. La Francia pacta con Rosas, *pág. 250.* — La nota del Ministro de R. E. fecha 22 de Octubre de 1840 *(Documentos Oficiales etc.,* folleto de 32 pág. — Imp. del Nac. — 1840 — pág. 5) y los hechos y razones alegados por el autor del folleto citado en la nota 18, p. 293, prueban *(cap. II y III)* que la alianza de hecho y de derecho existia entre la Francia, la R. O. y el pueblo Argentino, representado por el ejército del general Lavalle y la emigracion de Montevideo: y el art. 3.º del tratado en que Rosas ofrece á los Argentinos proscriptos amnistías, olvido del pasado y garantías, es una amarga irrision, un lazo torpemente tendido, que ni

siquiera tiene el mérito de haber sido preparado con astucia; — la realizacion de ese artículo nada menos importaba que entregar á Rosas sus enemigos desarmados para que los degollase á su satisfaccion.

Esto es en lo que respeta á los Argentinos, veamos en lo que respeta á los Orientales.

Por el art. 4.º Rosas ha de *seguir considerando en estado de absoluta y perfecta independencia,* (estúpida ironía, pues al ingerirse en los asuntos de nuestro país atacaba y ataca su soberania) *á la R. O.... sin perjuicio de sus derechos naturales, toda vez que lo reclamen la justicia, el honor y seguridad de la Confederacion Argentina.* Es decir — que puede Rosas en virtud de ese artículo, (como lo hace) desconocer nuestros derechos, invadir y talar nuestros campos y ciudades, y degollarnos tambien, cuando *la justicia, el honor y la seguridad de la Confederacion Argentina*, que como todos sabemos son su capricho y voluntad únicamente, así lo exijan !

En vano el imbécil que firmó esa convencion, luego que se vió interpelado por los mismos que traicionara, ha querido sacudirse del fango de que se ha cubierto, negando la alianza de la Francia con los Argentinos y Orientales *(Documentos oficiales etc. pág. 13)* pero aun cuando eso fuera así, *por qué relacion, por qué vínculo de los que reconoce el derecho se ha creído obligada la Francia, á incluir á la República en el tratado que ha celebrado, si ella no era su aliada, ó si siéndolo, cómo se ha tratado sin su participacion (folleto cit. en la misma pág.)* Este dilema — que puede aplicarse á los dos pueblos — con el que nuestro Enviado el Sr. D. Andrés Lamas interrogó al vice-Almirante, que nada contestó, reasume toda la gravedad de los cargos, toda la mala fé é injusticia de ese tratado.

A la verdad es imposible leerlo sabiendo sus consecuencias sin descargar una maldicion sobre el que lo firmó. Mucho convendria que los pueblos americanos no olvidasen esta leccion.

—

Por el artículo 1.º de la Convencion de 29 de Octubre, Rosas reconoció las indemnizaciones debidas á los franceses. Un poco de dinero, pues, y las serviles adulaciones del tirano y sus ministros, fué sin duda lo único que obtuvo Mackau en

pago de su ignominia: en pago del alzamiento del bloqueo, de la devolucion de la isla de Martin Garcia, repuesto el material de armamento que tenia cuando fué tomada, y dos buques mas, con la misma cláusula — como se convino en el art. 2.° y como se efectuó literalmente por el complaciente negociador. *(Véase el tratado; se halla entre los Documentos justificativos del folleto Sobre la Convencion, etc.)*

—

Una bandera parlamentaria flameaba sobre el buque donde estaba el Almirante, mientras los Argentinos y extranjeros eran degollados en las calles de Buenos Aires, citaremos algunos — Nobrega súbdito portugués, Gandara inglés, Cladellas *ahogado en un baul*, Gonzalez, (D. Lúcas,) españoles, Varangot *francés*... y anteriormente Bacle muerto por el mal trato que se le daba en la cárcel, Buchi asesinado por la mazhorca á mediados del año 39, Dubué fusilado en Mendoza el 21 de Agosto de 1839 y los demas que cita Indarte en las *Tablas de Sangre:* todos *franceses!*

Meses despues de su llegada á Paris, Mackau fué nombrado Ministro de la Guerra. En las dos Cámaras ha sostenido siempre la validez de la Convencion del 29 de Octubre ratificada por Mr. Guizot: mas de una vez ha tratado de hacernos aparecer como pueblos semi-salvajes á los cuales sólo conviene un gobierno despótico como el de Rosas. — El Sr. Page, su digno colaborador, ha escrito con ese objeto sendos artículos en la *Revista de ambos Mundos.*

A principios de Noviembre Lavalle recibió en Calchines la noticia de la Convencion Mackau, y una sonrisa de desprecio, indignacion é ira reconcentrada, pero profunda, fué lo único que le arrancó. El 23 se presentó un soldado prisionero del ejército libertador con pliegos dirigidos á este último por Mansilla, comisionado de Rosas: el de Mackau, Mr. Halley, llevaba la comision de ofrecer indemnizaciones en Francia á Lavalle y á los jefes excluidos en el artículo 3.°, con tal que se adhiriesen á el....

Uno de los jefes principales propuso al general Lavalle que la respuesta á Mansilla, fuese firmada por los tambores y cornetas del ejército, contestándole en tono de titeo y recordándole su pasada vida política. — Así se efectuó tres dias despues.

§ XIII.—QUEBRACHITO — SANCALÁ — ACHA EN SAN JUAN. — *pág. 252.*—El 10 de Octubre de 1840, á consecuencia de haber el general Lamadrid sublevado la Sierra, así como el Norte con su repentina aparición por la parte de los llanos de la Rioja, la provincia y ciudad de Córdoba se levantaron contra Rosas. La revolucion de la capital se verificó, hallándose dicho general á 5 leguas de ella, en la *Chacarilla*, por aviso que dirigió á sus amigos de su aproximacion y de la intimacion que habia dirigido al gobernador Lopez.

Hemos rehecho esta nota y las referentes á la travesía de los Andes, con nuevos datos que, á nuestro ruego, el mismo general Lamadrid ha tenido la bondad de facilitarnos.

El 21 de Noviembre salió Lavalle de Ascochingas (5 leguas de Santa-Fé), para reunirse á Lamadrid.—Oribe apenas tuvo parte de sus movimientos, emprendió su marcha tras él con tropas frescas y bien montadas, mientras los caballos de los libertadores iban cayéndoseles por el camino muertos de extenuacion: además, un gran convoy de familias trababa y retardaba su marcha. Lavalle no pudo resolverse á abandonarlo: creia poder salvarlo, y cuando conoció la inutilidad de sus esfuerzos y su generoso error (que le honra como hombre, aunque le condena como militar), ya era tarde....

El 28 de Noviembre logró Oribe alcanzar á el ejército libertador en el *Quebracho,* estando desmontada la mitad de su caballeria. Lavalle vióse obligado á *aceptar* la batalla: « el ejército enemigo constaba de 4,000 caballos, 2,000 infantes y 10 piezas. El libertador de 3,000 caballos, 300 infantes y 4 piezas, pero de aquellos mas de 1000 estaban con el recado al hombro, así es que entraron en línea apenas 2,300 soldados.» *(La-Casa, Nac. cit.)* Despues de la derrota retiróse Lavalle á Córdoba, lentamente y sin ser perseguido por Oribe.

—

El 12 de Enero de 1841, por una inconcebible incuria y descuido del coronel Vilela, la division que mandaba fué sorprendida por Pacheco, de noche, en Sancalá. He aquí lo que dice Lavalle acerca de la empresa que le habia encomendado.

« Esa preciosa columna la habia yo destinado á ocupar las provincias de Cuyo, donde á la sazon el fraile Aldao no podia opo-

nerle sinó 800 ó 1000 hombres.» — *Carta del general Lavalle al general Paz, datada en Salta el 3 de Octubre de 1841.* — (*)

De un parte que nos han facilitado recientemente, tomamos estas líneas concernientes al valeroso Acha. Ellas explican el desastre sufrido despues de la victoria, y le honran mas que cuanto nosotros pudiéramos decir.

«El general Acha al mando de la legion Brizuela, escuadron Paz, batallon Libertad y dos piezas de artilleria, conducia á distancia de 12 leguas, la vanguardia del ejército: *(de Lamadrid, que iba á invadir las provincias de Cuyo.)*

La vanguardia habia ocupado la capital de San Juan el 13 (de Agosto) y se habia montado perfectamente. Empezaba á reunir lo necesario para auxiliar al ejército, cuando apareció en las inmediaciones de la *Punta del Monte* una division enemiga al mando del general Benavides.

La legion Brizuela bajo la direccion del asombroso jóven, teniente coronel D. Crisóstomo Alvarez, habia salido en persecucion del coronel Oyuela que huia en ese rumbo.

Al llegar á aquel punto se encontró con una y otra fuerza reunida; ordenó la suya inmediatamente, las atacó y arrolló en todas direcciones. Un momento despues se descubrieron los polvos del ejército de Aldao, que en masa se acercaba á protegerlos. El general Acha entonces, que con su columna seguia los pasos de Alvarez, formó su línea y esperó á los enemigos que en número de 2,200 circularon aquel puñado de valientes.

En este día tuvo lugar uno de aquellos acontecimientos singulares en la historia. Nuestra division al empezar el combate sólo constaba de 450 hombres: sucesos imprevistos le habian arrebatado el resto de su fuerza, y hasta sus dos piezas de artilleria se habian inutilizado en los primeros tiros.

La sangre corrió durante ocho horas, y el campo de Angaco quedó consagrado el 16 de Agosto por un suceso inmortal, por mil rasgos de un heroismo ejemplar, y por la mas espléndida victoria de la libertad contra la tirania.

(*) Nuestro amigo D. Andrés Lamas ha tenido la bondad de darnos una copia de esta carta, de otra que le habia franqueado el general D. Ignacio Alvarez.

El ejército enemigo fué deshecho completamente, y su infantería prisionera con todos sus bagajes y elementos de guerra... »

En seguida refiere Lamadrid la vuelta de Benavides con nuevos refuerzos, y la gloriosa defensa de Acha en San Juan, durante tres dias, (que no transcribimos por ser muy extensa), y concluye diciendo, que sólo *capituló cuando se le acabaron las municiones. (Parte del general Lamadrid, impreso en el número 579 del Araucano, periódico chileno.)*

El general Acha *capituló* bajo la condicion de respetarse las vidas. No obstante, despues que Benavides se reunió á Pacheco, fué fusilado por su órden el 21 de Setiembre en el Desaguadero, y su cabeza clavada en un palo *en el camino que conduce á este rio, entre la Represa de la Cabra y el paso del Puente.* (Palabras del parte de Pacheco á Rosas.)

§ XIV. — Rodeo del Medio — Paso de los Andes en invierno — Llegada de los fugitivos á Chile, *pág. 255*. — La sorpresa de Sancalá desbarató los planes de Lavalle y Lamadrid, que se retiraron á las provincias del interior. El primero se dirigió á la Rioja y el segundo á Tucuman. Brizuela no prestó á Lavalle la cooperacion que debiera. En tanto Aldao y Benavides invadieron la Rioja; Brizuela nada, absolutamente nada hizo, hasta que cayó en manos de los enemigos. A principios de Agosto, Lavalle pasó de la Rioja á Tucuman, mientras Lamadrid se ponia en marcha hacia Cuyo, y el 19 de Setiembre de 1841, en los campos de Famalla, el angel de la muerte coronó por segunda vez con lauro de victoria las sienes del *renegado.*

Se ha acusado á Lavalle por esta batalla y creemos que sin razon. El hizo cuanto estaba de su parte para triunfar: pero la *negra estrella que le perseguia,* como ha dicho La-Casa, inutilizó todos sus esfuerzos. «Cuando llegó á Tucuman, un traidor (Ferreyra) encargado de tenerle en ese punto caballadas y demas, estaba de acuerdo con los enemigos.» Oribe venia en marcha y Lavalle tuvo que salir inmediatamente de la ciudad, que fué ocupada por Garzon.... Oigamos al mismo Lavalle:

«Dos días medité profundamente sobre mi situacion, y me resolví á atacar al ejército enemigo, siéndome imposible caer sobre la parte mas débil en número que era la guarnicion de la ciudad. Las razones porque me resolví á dar esta batalla tan des-

igual, las expondré si algun día se me hace cargo del resultado. » *Carta cit.*

Segun esa carta, no tenia él mas que 1300 hombres de caballería, 80 infantes y 3 piezas de á cuatro: el ejército enemigo, 800 infantes, 6 piezas de campaña, 1,200 hombres de caballeria porteña, y 1000 santiagueños: de los cuales, descontando 200 infantes, 400 caballos y 3 piezas que habían quedado en la capital de Tucuman á las órdenes de Garzon, siempre quedan 2,400 hombres contra 1,380: es decir, casi el doble: sin contar la desventaja de la artilleria é infanteria. Sólo así es que saben ganar batallas los tenientes de Rosas.

Cuando los futuros historiadores, libres de toda influencia, escriban los anales de estos paises, y pongan en su verdadero punto de vista la revolucion americana; y siguiendo el hilo de la tradicion histórica, examinen uno por uno los acontecimientos de cada país y de cada época, en el análisis de la Cruzada Argentina encabezada por Lavalle, encontrarán formuladas en altísimo relieve las necesidades, los deseos, los pensamientos, las esperanzas y desilusiones de mas de un pueblo y de mas de una generacion.

Entonces, sólo entonces se apreciará como corresponde, lo que han hecho Lavalle y los hombres que, de buena fé, han acudido á su llamado. Tal vez nos engañemos; pero juzgamos que la historia los ha de rehabilitar dignamente. — (Esto se escribia en 1845.)

—

El general Lamadrid niega que tuviese un ejército numeroso, antes por el contrario era muy inferior al de Pacheco. Segun sus apuntes, apenas llegaba á 1,150 hombres escasos, de las tres armas, mientras el de Pacheco se componia de 2,000 infantes, 1,300 caballos y 13 piezas de artilleria, mandados por él y Benavides, segun el parte del mismo Pacheco, publicado.

La batalla empezó á las 12 del dia 24 de Setiembre, con la derrota de toda la derecha enemiga y retroceso de toda su infanteria, que se habia extendido hacia el ala derecha del ejército de Lamadrid. Por cerca de dos horas estuvo decidida la victoria á favor de este ultimo: pero la escandalosa fuga de uno de los jefes, despues de haber desobedecido todas las órdenes que se

le dieron para que cargase sobre la izquierda enemiga, la decidió al fin á favor de Pacheco.

Lamadrid entró á Mendoza á las 4 de la tarde de ese mismo día, con 700 hombres de caballeria, y se lanzó con ellos á atravesar la Cordillera.

Despues de crueles padecimientos, quedando algunos bajo la nieve, otros tullidos, otros sin piés y sin manos, llegaron á Chile á principios de Octubre. La mas generosa protección les fué acordada por parte del gobernador de los Andes D. José Erasmo Jofré, el vecindario de Santa Rosa, el Gobierno de la capital, la Comision Argentina, y un jóven argentino de altas esperanzas, que no ha mucho estuvo en Montevideo, y que es imposible conocer sin apreciarle como merece: el Sr. D. Domingo Sarmiento.

El general Lamadrid, en sus apuntes, le recomienda repetidas veces, al referir los importantes servicios que hizo á él y á sus proscriptos compañeros desde que supo su aproximacion. Los que conocen al Sr. Sarmiento saben que no es este el único título que tiene al aprecio de sus compatriotas y de los amigos *del pueblo Argentino.*

§ XVI. En Jujuy, *pág. 261.* — El enemigo persiguió por algunas leguas á los restos del ejército, y con encarnizamiento á la persona de Lavalle, que salió del campo de batalla como con 60 hombres y se dirigió á Salta, donde llegó á principios de Octubre.

Lavalle, segun la carta citada á Paz, habia pensado hacer la guerra de recursos en Salta y no abandonar el territorio Argentino, sinó en la última extremidad: pero en ese punto, el 5 de Octubre, los escuadrones de Hornos y Ocampos, no se sabe aún si espontáneamente ó impulsados por algunos subalternos manifestaron su decidida voluntad de atravesar el Chaco, y dirigirse á Corrientes para incorporarse al general Paz. Lavalle supo esta fatal noticia por los mismos jefes; y, en la imposibilidad de contenerlos, los dejó partir. En la noche de ese mismo día se les incorporó el coronel Salas, los hermanos Camelino y algunos otros.

Este acontecimiento desbarató los planes de Lavalle, que, con poco mas de 100 hombres se dirigió á Jujuy.

El 8 de Octubre llegó á la ciudad, á las 12 de la noche, y dispuso que se acampase su fuerza á distancia de tres cuadras de ella en una quinta inmediata, y él con una guardia de 8 hombres mandada por el teniente Alvarez, su secretario D. Félix Frias, y su ayudante D. Pedro La-Casa se retiró al alojamiento que le tenía preparado de antemano el gobierno de Jujuy.

Esta confianza, este menosprecio de la muerte cuando estaba cierto que los enemigos venian siguiendo sus pisadas, prueban el temple diamantino de su alma y el brio inquebrantable de su corazon magnánimo.

§ XVII. ULTIMA MEDITACION, *pág. 264.* — Mientras los ejércitos de Rosas donde quiera que han puesto el pié, han dejado un reguero de sangre, y conculcado con la mas inhumana barbarie todos los principios y derechos, los libertadores se han distinguido por su lealtad caballeresca, por su clemencia y liberalidad suma.

Las seides de Rosas entraban en una ciudad y no hay crímen por nefando que sea, que no hayan cometido en las míseras Provincias que han caido bajo su yugo. Hable Corrientes, Córdoba, Tucuman, Catamarca, San Juan, Mendoza (1).... Los libertadores ni fusilaban, ni perseguian, ni insultaban á nadie. Las seides de Rosas pasaban á cuchillo á sus prisioneros: Lavalle les devolvia los suyos tomados en Santa-Fé; Acha respetaba la vida de los que se rindieron en Angaco; Varela (D. Rufino) defendía, en una ciudad tomada por asalto, exponiendo la suya, la vida de los que en el ardor del combate, puestos de rodillas, clamando en vano misericordia, veian ya á una pulgada de su pecho las bayonetas de sus airados vencedores.... Ese mismo Varela que despues fué tan vilmente asesinado, al ir á entregar á Oribe con bandera de parlamentario á los jefes prisioneros en Santa-Fé, que le vieron caer bajo el puñal de un asesino, sin interponerse entre él y su libertador; sin acordarse siquiera como militares, que su honor estaba empeñado en que volviese

(1) Nada hemos dicho de esos horrores porque son los mismos que en Buenos Aires: no hay mas que variar el lugar de la escena, y los versos escritos para la primera, pueden, poco mas ó menos, aplicarse á todas. Sin embargo, reservamos algunos para el canto VI; que trataremos de hacer tan diabólico y horrible como los personajes que en el figurarán. Reservamos para entonces ocuparnos del tremendo episodio de Camila Ogórman.

libre é ileso á dar en su nombre las gracias al hombre generoso, que tan noblemente habia roto sus prisiones !

La pérdida que ha hecho la República Argentina en esta cruzada, de jefes y oficiales distinguidos, muchos de ellos soldados de la guerra de la independencia, es muy notable. Quisiéramos disponer del tiempo necesario para leer detenidamente todos los partes oficiales y consignar en esta nota los nombres de esos viejos guerreros argentinos, que han puesto en la frente de Buenos Aires una corona de laureles, arrancados en diversas regiones, peleando por la independencia americana ; y han venido despues á dejar sus huesos en los campos de batalla de la guerra civil, sosteniendo los dogmas de aquella revolucion inmortal.

En la imposibilidad de hacerlo como deseáramos, añadimos algunos nombres que recordamos en este instante, á los nombrados en las notas anteriores.

Maciel, tomado prisionero en la frontera de Corrientes y fusilado por órden de Oribe : Vilela, despues de Famalla : Crámmer muerto en Chascomús : Manterola en Machigasta : Rojas, en Catamarca : Salvadores, en Mendoza : Sardina, en Tucuman...

La bravura y arrojo de la juventud que acompañó á Lavalle es tambien ejemplar. No hay mas que abrir los periódicos de la época para encontrar en cada suceso feliz ó desgraciado, uno ó muchos rasgos de valor, ejecutados exclusivamente por ella.

Y es digno de mencionarse que entre tantos nombres distinguidos, el de *Alvarez* es el mas notable.

Recordamos seis individuos de este nombre (y todavia hay mas) que todos, menos uno, han sucumbido bizarramente sin desmentir la nobleza de su raza.

D. Crisóstomo Alvarez, muerto en San Juan : el Dr. D. Francisco Alvarez, gobernador de Córdoba, muerto en Angaco ; D. Zacarias Alvarez, jefe del escuadron Maza, muerto en Sauce-Grande ; D. Eduardo Alvarez (hijo del general D. Ignacio), muerto en esta misma batalla ; D. Ignacio Alvarez, otro hijo del general, muerto en Famalla ; Alvarez, teniente, uno de los mas decididos defensores del cadáver de Lavalle.

En la bella introduccion de la obra que acaba de publicar el Sr. Echeverria, (*Ojeada Retrospectiva, etc.*) encontramos reproducidas con mas elocuencia las ideas que expresamos en la

estrofa tercera, pág. 266. Sólo nos tomamos la libertad de alterar el órden gramatical, para que puedan aplicarse indistintamente á todos los jóvenes que han muerto en esa gloriosa cruzada.

«Mártires sublimes.... habeis dado vuestra vida toda entera á la patria.... si no hubiera nacido un tirano en ella, la ciencia y la reflexion habrían absorbido vuestras preciosas vidas.... la espada y la pluma, el pensamiento y la accion se unían en vosotros para engendrar la vida: — sois la gloria y el orgullo de la nueva generacion.

Mártires sublimes de la Pátria! vosotros reasumis la gloria de una década de combates por el triunfo del Dogma de Mayo.»

§ XVIII. La bala anónima, *pág. 267.* — En la mañana del 9 de Octubre de 1841, al amanecer, la casa donde estaba Lavalle fué cercada por una partida de 25 ó 30 hombres. Su ayudante vino á prevenírselo. — Lavalle le preguntó únicamente que clase de enemigos eran, y contestándole La-Casa que eran paisanos:

— Entonces no hay cuidado (respondió), vaya Vd., cierre la puerta y mande ensillar, que nos hemos de abrir paso. *(Nac. cit.)*

De allí á algunos instantes se oyó simultáneamente el galope precipitado de algunos caballos y tres tiros....

Cuando entró La-Casa y sus compañeros, el primer patriota de la República Argentina ya no existia!

«Un profundo dolor reunió alrededor de sus restos á la pequeña division y se acordó transportarlos á Bolivia.» *(Nac. cit.)*

Cuando pasaron los primeros momentos de consternacion, se colocó el cadáver de Lavalle atravesado sobre su caballo, cubierto con su poncho. El general Pedernera se puso á la cabeza de la fuerza, y empezaron la marcha.

No habian andado una legua cuando supieron que el enemigo, por distintas direcciones, fraccionándose en fuertes partidas, venia á cortarles el paso. Pero ellos sin desanimarse, y atropellando cuanto se les ponia por delante, siguieron su camino.

A cuatro ó cinco leguas de Jujuy, el valiente y leal teniente coronel Mansilla, se hizo cargo del cadáver; y atacado y perseguido continuamente, sin alejarse una pulgada de él, estuvo tres ó cuatro veces por caer en poder de los enemigos.

Pero la corrupcion empezó á apoderarse del cadáver y en el

temor de que se les cayese á pedazos, lo descarnaron en Rodero, mas allá de Humahuaca, entre dos montañas, en una quebrada, á la márgen de un riachuelo, donde lavaron sus huesos....

Impulsados del vivo interés que nos inspira todo lo concerniente á Lavalle, hemos tratado de informarnos de alguno que hubiese estado allí y hubiese visto con sus ojos lo que nosotros hemos leído. — Felizmente, el coronel Dannel, antiguo veterano que ha hecho toda la campaña con Lavalle, que era su ayudante y ha acompañado su cadáver hasta Bolivia, bondadosamente, con la mejor voluntad, nos ha referido cuanto podiamos desear, y hemos visto con placer que su relato coincide con lo que ha publicado la prensa de Bolivia y Chile, reproducido por la de Montevideo.

En la persecucion, nos ha asegurado el coronel Dannel que estuvieron cinco y seis días sin comer: y cuando al cabo de ese tiempo obtenían un poco de maiz crudo en las rancherias de los indios por donde pasaban, se consideraban muy felices y lo devoraban sin mas preparacion.

§ XIX. — DEFENSA DEL CADÁVER DE LAVALLE, *pág. 270.* — *He mandado hacer activas pesquisas sobre el lugar donde esté enterrado el cadáver para que le corten la cabeza y me la traigan. (Carta de Oribe al gobernador de Córdoba C. Arredondo, fecha 12 de Octubre.)*

Los restos del cadáver fueron depositados en la Catedral de Potosí. En el § III, pág. 436, hemos señalado algunas batallas dadas en el territorio de lo que hoy es República Boliviana, donde se halló Lavalle y peleó por su libertad.

Algunas partidas del ejército enemigo pasaron al territorio Boliviano persiguiendo á los fugitivos. El general Urdimenea, jefe de la frontera, les intimó que inmediatamente se retirasen so pena de tratarlos como á enemigos: Oribe furioso y despechado reclamó la extradicion del cadáver; el noble jefe boliviano lleno de indignacion, ni siquiera se dignó contestarle.

Si no hubiéramos sido tan sóbrios, tan sóbrios que no contentos con tomar únicamente los rasgos mas notables de cada suceso, segun nuestro modo de comprenderlos; al pasar en limpio nuestros borradores hemos suprimido algunas estrofas que nos han parecido ó hecho notar que eran débiles ó innecesarias, con

gusto habriamos consagrado algunas páginas á este virtuoso y digno soldado de Lavalle.

Son rarísimos los ejemplos de un afecto tan vehemente y desinteresado, — de una fidelidad tan acendrada y constante.

Mansilla era un indio, gaucho de los que en 1829 pelearon contra Lavalle á favor de Rosas. Perseguido mas tarde por este último, emigró, y apenas supo que su antiguo enemigo iba á hacerle la guerra, se puso bajo sus órdenes, y desde que salió de Montevideo, le acompañó fielmente en todas sus campañas. Cuando se trató de salvar el cadáver, se hizo espontáneamente cargo de él, y no le abandonó por un solo instante: llegó á Bolivia, depositó sus restos en lugar sagrado, constituyóse guardian de ellos, y permaneció allí por mas de un año, hasta que los condujo á Valparaiso con destino á la familia del General. En Valparaiso, donde hoy existen (1846), murió este leal y benemérito soldado.

Si algun día la pátria Argentina, — y ese día ha de llegar — recoge los huesos de sus hijos dispersos en los campos de batalla ó proscriptos en suelo extranjero, y les alza un monumento que eternice su memoria, al lado de la urna del General Lavalle debe de colocarse la que contenga las cenizas del Teniente Coronel Mansilla.

§ XX. Himno al mártir, *pág. 274*. — Del admirable discurso pronunciado por el General Mitre, al pié de la estátua de Lavalle, tomamos los párrafos siguientes:

« La estátua del General Lavalle es la coronacion de la gloria y del martirio. El pampero arrancó una noche el velo que la cubria, como si la tempestad se hubiese anticipado á inaugurar en la sombra el monumento del libertador y el mártir cuya existencia fué una noche tempestuosa.

En medio de la oscuridad de esa noche, una mano anónima ha estampado una mancha de sangre sobre el pedestal de este monumento, olvidando que un rio de lágrimas y de sangre la ha lavado, y que un nuevo sentimiento póstumo la ha purificado. Yo la vuelvo á estampar á la luz del dia, para borrarla por la mano del pueblo. Todo debe recordarse y nada debe olvidarse. Los hombres mas puros son los mas responsables de sus acciones, y los que honran su memoria no deben declinar cobardemente la responsabilidad de sus errores.

Hace más de un cuarto de siglo que los restos mortales de Lavalle, salvados por el amor de sus últimos soldados, volvieron triunfantes del destierro, despues de merecer las oraciones fúnebres de las repúblicas americanas por cuya independencia habia trabajado. En presencia de aquellos huesos peregrinos, dije: « Mejor se triunfa muriendo que matando. » Y todos hermanos apaciguados, pudieron abrazarse en torno de su sepulcro, y dormir tranquilos el sueño eterno en el mismo recinto el sacrificador y el sacrificado.

Hoy, en presencia de su imágen, completaré la leccion moral que se desprende de su vida y de su muerte. Matando una vez, fué vencido, y de la sangre de su ilustre víctima brotó un tirano. Muriendo, redimía á su pátria por el sacrificio, y de su sangre brotó la libertad resucitada y la nacion argentina unificada por el dolor.

Lavalle no sólo fué un libertador y un mártir: fué el salvador del honor nacional, y el agente activo de su regeneracion política.

Al levantarse en armas contra la tiranía, consignó en la historia la protesta de los argentinos contra su bárbaro tirano, y salvó á su pátria y á sus compatriotas de un oprobio eterno, redimiéndoles moralmente.

. . . .

El basamento con sus catorce fases y sus escudos municipales, representa las catorce provincias que él recorrió una por una con sus legiones populares, combatiendo por su libertad y por su honor, y reuniendo por primera vez á todos sus hijos y á todos sus partidos bajo una bandera redentora y unificadora. La columna que se levanta sobre la fortaleza de las catorce provincias unidas, es el símbolo de la nacionalidad, una y única, por cuya independencia trabajó Lavalle en toda la extension del continente americano, y por cuya libertad y unidad pugnó en toda la extension de la República Argentina.

. . . .

En nombre del pueblo que ha erigido esta estátua, propiciada por los poderes públicos, yo la entrego á la municipalidad de Buenos Aires, bajo los auspicios del Gobierno de la nacion, como un monumento municipal y nacional, y debe animarnos

á todos la esperanza de que nuestros hijos, agradecidos al recibir el glorioso legado, confirmarán la leyenda que hemos grabado en las cuatro fases cardinales de su pedestal:

EL PUEBLO Á LAVALLE
LIBERTADOR Y MÁRTIR,
MUERTO POR LA LIBERTAD
RENACIDO Á LA INMORTALIDAD.
1887.

§ XXI. HORIZONTES SOMBRIOS — NOBLE EJEMPLO — LOS PROSCRIPTOS, *pág. 277.* — Despues de Famalla y Rodeo del Medio, la heróica juventud que componía los dos ejércitos libertadores, emigró á los estados limítrofes y derramóse por la República Oriental, Chile, Bolivia y Perú.

Hemos dejado para abrir con ella el canto III titulado «CREPÚSCULO» la travesia del Chaco por la division Salas y Hornos; porque ligada con los demas acontecimientos de ese canto, que finaliza en la batalla del *Arroyo Grande*, presenta una nueva faz histórica que explica fácilmente la idea que nos proponemos.

Bien se comprende, que sólo en sentido figurado podemos decir en la estrofa que origina esta nota, que entonces fué sofocada de nuevo la libertad Argentina, queriendo expresar mas bien que un hecho consumado, la desorganizacion súbita y completa de todos los elementos reunidos y asestados contra la tiranía por el noble mártir que acababa de morir.

En esa época un solo pueblo quedaba en pié: Corrientes. Pero Corrientes no hacia mas que seguir el impulso que le habia dado anteriormente Beron de Astrada: Corrientes, como Montevideo, no ha seguido peleando despues, sinó por sostener su autonomía y empeñada en la lucha por compromisos anteriores; y su principal conato como el de Montevideo no ha sido otro que el de salvar su independencia provincial á todo trance.

Los últimos sucesos prueban suficientemente lo que avanzamos.

Mientras la cruzada Argentina y la conflagracion que produjo en toda la República, empezaron y acabaron con Lavalle. Lavalle es respecto de ellas lo que el punto céntrico de un círculo respecto de las líneas que parten de la circunferencia y vienen á confundirse en él. Si hacemos abstraccion de ese punto, las líneas mudan de posicion y el círculo desaparece. Así, muerto Lava-

lle, se apagó con todas sus consecuencias y resultados inmediatos, la revolucion que habia hecho nacer.

« El soplo de fuego que vida le dió. »

Pacheco y Mitre.

—

Desde los primeros combates de la guerra de la Independencia, los nombres de Orientales y Argentinos han dividido los laureles y los infortunios, en aquella lucha inmortal.

La sangre Oriental y Argentina se encuentra mezclada, en una misma fila, desde 1810, en las orillas del Plata, del Uruguay y del Paraná : y después en los cien campos de batalla que se han abierto al pié de los Andes en aquella guerra de titanes.

Este magnífico recuerdo de gloria nacional, está consignado en una de las calles de esta ciudad : el documento oficial de esa nomenclatura, uno de los mas bellos timbres de su autor, D. Andres Lamas, lo expresa con las siguientes palabras : —

.... « Los Andes han visto abrirse á sus piés, desde la cuesta de Chacabuco hasta las faldas del Chimborazo y del Cordonkanki, los mas gloriosos campos de batalla de la guerra de la independencia Sud-Americana. En ninguno de ellos dejaron de brillar las espadas del Río de la Plata, y en muy pocos las de su márgen Oriental. » *(Nac. 1335.)*

Los Orientales, en efecto, asistieron á ese grandioso drama, no sólo como soldados, oficiales y jefes de los ejércitos Argentinos, sinó también formando un cuerpo especial. El batallon N.º 9 que salió de Buenos Aires para el Perú en 1814, al mando del coronel D. Manuel Vicente Pagola, y que sostuvo dignamente el honor de las armas republicanas, era compuesto totalmente de Orientales.

Mas tarde en Ituzaingó, Juncal, Yerbal, Bacacay, Valles y tantos otros combates de glorioso recuerdo, Argentinos y Orientales pelearon reunidos bajo un mismo pabellon, ya acariciado por la brisa de la victoria, ya despedazado por la metralla española, portuguesa, ó brasilera.

Decimos que pelearon reunidos bajo el *pabellon Argentino*, porque aunque en 1825 el general Lavalleja desembarcó con la bandera tricolor de 1815 y 16, fué suprimida poco despues: y hasta el 18 de Diciembre de 1828 no tuvimos otra bandera que

la Argentina, *(Véase el Diario de sesiones de la H. A. Constituyente, N.º 12, tom. I, pág. 101)* en que la nacional fué creada por ley especial de ese día.

Y en fin, «en toda la presente guerra se han visto mezclados los nombres Argentinos con los Orientales en la lucha santa, en que la paciencia y el valor se han puesto á prueba. Junto al nombre del general Rivera se alza el del general Paz: al lado de los de Medina, Aguiar, Luna, Silva, Flores y otros, se encuentran el del Ministro Pacheco y Obes, Baez, Olavarria, Hornos y otros en el ejército de campaña. En el de la capital: esos mismos nombres Orientales y Argentinos se confunden, y el día que la poesía distribuya sus coronas, y vaya cantando las víctimas que murieron en defensa de esta tierra, encontrará repetidas ocasiones de decir, que si un día cayó valiente D. Guillermo Aguiar, no menos bravo cayó en otro el esforzado D. Prudencio Torres.» *(Apuntes Históricos por F. Wright, pág. 244.)*

§ XXII — ¡ARRIBA CORAZONES! — *Pág. 282.* — Cualquiera que conozca á fondo y sepa en todos sus detalles la verdadera historia de nuestras miserias políticas, cualquiera que haya meditado algunas horas sobre las causas de nuestro desquicio social, mas de una vez se habrá preguntado involuntariamente: ¿el día de *hoy* no es igual al de *ayer?* Si el porvenir será el fruto del presente, como el presente lo es del pasado, razonablemente ¿qué podemos esperar *mañana,* en ese *mañana* esperado con tanto afan, y que nunca llega?

¡Ay! esperándolo el cabello se cubre de canas, la frente de arrugas, el cuerpo se dobla abatido, el alma se *materializa:* se exhala y agota en el frio prosaismo de la vida, ó en ingratas vigilias, estériles para esta época, la energía física y moral que, mejor empleada, sinó nos hubiera hecho felices, al menos nos habria proporcionado una posicion social.

¡Y esa es la suerte de toda una generacion!

Entonces, como nos ha sucedido á nosotros, habrá sentido dilatarse su pecho henchido de dolor: alguna lágrima habrá resbalado en su pupila, y tristemente habrá dejado caer la cabeza sobre la palma de su mano, lleno de tedio, angustia y desaliento.

Y entonces habrá necesitado de toda la fortaleza de sus convicciones, de toda la inexperiencia y confianza de sus tempranos

años, de toda la virginidad y brio de su alma, para levantar la frente con mas arrogancia, y, de buena fé, con el grito de esa misma alma que fuerte y pura porque el vicio no la ha manchado aún, se revela contra la tiranía del destino, decir como nosotros.—No, no! la realidad es mentira.... el porvenir es nuestro! ¿qué importa el presente? ¿qué importa todo?... ¡Adelante!....

—.... la esperanza me envuelve con su manto,
Y en torno mio esparce su diamantina luz!

(Brisas del Plata, pág. 134.)

1846.

—

Tal es el nuevo libro *(Palmas y Ombúes)* del Sr. Magariños Cervantes, que ha sido saludado como un acontecimiento literario por la prensa de su pátria, y que sin duda merecerá iguales honores en la argentina, pues las glorias literarias de uruguayos y argentinos, que reconocen un mismo orígen, reflejan honor y crédito sobre las repúblicas que baña el Río de la Plata, cuyas ondas las dividen y las unen.

El Dr. Magariños Cervantes, que tan fraternal y tan simpático ha sido para la República Argentina y para los argentinos, así en sus grandes calamidades como en su prosperidad, seria moralmente acreedor á esta demostracion, aun prescindiendo del mérito literario de su obra. — *Bartolomé Mitre.*

1885.

—

En la carpeta *Cruzada Argentina*, encontramos, entre otros documentos curiosos, dos cartas anónimas, ruines pasquines, datadas (1846) del Cerrito y Buenos Aires, que guardamos entonces con intencion de utilizarlas en alguna nueva edicion de esta *Reseña histórica*. Durante el largo tiempo transcurrido, la cuestion que en ellas estúpidamente se promovia, ha sido planteada y resuelta varias veces en América y en Europa, y como doctrina de interes público, juzgamos oportuno reproducir la cita hecha por Sarmiento, en un caso análogo, de la obra de Robertson, *(France his reing of terror*, tomo II, pág. 165)—y el dictámen del actual Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Provincia de Buenos Aires, así como la autorizada opinion de

un general argentino tan inteligente como bravo, sobrino carnal de Rosas, en el incidente promovido en la capital federal contra el escritor D. Guillermo Godio, por D. Enrique Lopez, hijo del Mariscal F. Solano Lopez.

Tanto en el juicio de Robertson como en los demas, se establece la sana y verdadera doctrina política y jurídica que conviene tener presente, ya que á cada mandon que se sucede y á cada libro que condena sus errores, no faltan en *South America* ilusos ó sofistas, que pretenden hacernos comulgar con ruedas de molino.

« Despues de haber puesto, dice el historiador inglés, á las puertas del dictador Francia las pruebas de sus crímenes, la cuenta de ellos queda entre Dios y él. El no puede, en el curso de la naturaleza, embarazar el suelo con su presencia, (tenia ya ochenta años); y creo que habria sido una culpable omision en los anales, horrible, humillante, instructiva sin embargo, de los hombres malos, haber permitido á este (Francia) descender al sepulcro sin el desprecio, maldicion y reproche de todos los buenos. ¿Qué salvaguardia tendríamos contra la repeticion de las mismas prácticas infames que han caracterizado el reinado de Francia, sinó es exponerlas á la luz pública? Los hombres pueden dictar leyes locales, y tiranos ejecutarlas; pero la *prensa alcanza á circular por toda la tierra y á promulgar de generacion en generacion* la narracion de las maldades que pueden inspirar un saludable temor en el alma de legisladores futuros, y aun á los pueblos sobre los que aquellas leyes deben obrar. — *Robertson*.— Edicion de 1839, London.

—

Pienso que el juicio histórico que se emita sobre los hombres y sobre los sucesos que han figurado en los tiempos pasados, siempre que ese juicio no tenga el exclusivo objeto de zaherir individualidades vivas, — no puede dar lugar á los descendientes de aquellos hombres á considerarse personalmente ofendidos por los juicios que provoquen los hechos de sus antepasados.

Acéptese lo contrario, y la historia es imposible, pues seria más peligrosa la serena mision del historiador que la siempre agitada vida del militar.

Los hombres públicos, que por cualquier acto se vinculan á

la historia, son personalidades aisladas, sin parentesco ni vínculos de sangre. Son sólo figuras históricas singulares, que obran y se agitan en la escena pública, fuera de esas encantadas y misteriosas soledades del hogar.

. . . .

Los descendientes de Rosas y Oribe, distinguidos y estimables, son hoy los amigos de los que juzgan á sus genitores con la severidad histórica que sus hechos autorizan, y jamás á ninguno de ellos se le ha ocurrido que el deber les llama á la palestra en defensa de ofensas que no pueden alcanzarles. — *Luis V. Varela.*

1888.

Cuando una tiranía ha sido un hecho, discutirla es perder tiempo en discutir la luz, y los descendientes irresponsables de los que fueron sus instrumentos, no tienen sinó dos cosas que hacer: callarse y probar con su vida que no aceptan la iniquidad ni agenas responsabilidades.

Por consiguiente, en el caso que Vd. me somete, los que le provoquen se apartan de mi criterio, y como una consecuencia de ello, Vd. no les debe reparacion alguna.

Algo mas; dándola Vd. negaria la verdad contemporánea, que es la fatalidad lamentable de los inocentes hijos de Lopez. — *Lucio V. Mansilla.*

1888.

Q — CLAMOR DEL PATRIOTISMO, *pág 309.* — Arranco del folleto la *Guerra Civil* y del *Discurso* pronunciado en el festival celebrado en el Teatro de San Felipe el 1.º de Diciembre de 1886, las dos bellas páginas, escritas por su autor á veinte y treinta años de distancia, é inspiradas en los mismos patrióticos sentimientos que hirieron mi alma al divisar las costas uruguayas, volviendo de Europa. Los nobles conceptos proclamados por el Dr. Ramirez en la última guerra civil (1871) y en la fiesta de rempatrio, han sido siempre el voto de todos los honestos ciudadanos, y hoy como ayer importa mucho no olvidarlos.

—

.... hay un trabajo inmenso de pacificacion y de fraternidad que no espera para consumarse con el irresistible empuje de

una ley divina, sinó la vigorosa iniciacion de algunas almas puras y valientes.

Las acciones heróicas han sido y serán siempre el bello ideal de toda juventud sobre la tierra.

El que le pide debilidad y cobardía sólo incurre en su desden y su desprecio.

¡Espacio para el águila! ¡campo abierto para el leon! ¡vastos cielos para el ángel!

Lo que yo le pido á la juventud de mi Pátria, lo que me pido á mí mismo, no es un acto de debilidad ó cobardía.

Es un gran acto de heroismo, de heroismo igual, pero mas elevado, mas humano y mas fecundo que el heroismo desplegado en la guerrilla y la refriega de la lucha.

Suponed un torrente desbordado que corre á los abismos; un hombre se lanza á favor de la corriente y superior á su furia, parece majestuosamente adelantarle en la vertiginosa carrera; otro hombre se lanza contra la corriente, y la domina y la vence salvando con orgullo de los insondables precipicios.

Entre esos dos heroismos — ¿cuál es mas grandioso y envidiable?

Suponed un incendio voraz que levanta á las nubes su penacho; un hombre penetra entre las llamas, atraviesa el fuego é iluminado por resplandores siniestros, lleva la destruccion mas allá que la fuerza natural del elemento; otro hombre, penetra tambien entre las llamas, atraviesa el fuego y pone fin á los estragos, levantándose erguido y satisfecho frente á los edificios que salvó de horrible ruina.

Entre esos dos hombres — ¿cuál es mas generoso y meritorio?

. . . .

Si hay en el hombre un alma, una ley moral, una chispa divina, el valor cívico es la suprema virtud de la política.

Recojamos nuestro espíritu, y tengamos la resolucion de oir esa voz interior que hace mucho tiempo nos murmura entre las exageraciones ficticias del espíritu de partido — *union, concordia y fé.*

La mision de las generaciones, que nacen á la vida, no puede ser la herencia impuesta del pasado, sinó las aspiraciones espontáneas del futuro.

Abandonemos el imperio de la fantástica leyenda, la santidad de los ódios, la gloria de las guerras civiles.

Nuevos horizontes, nueva vida. — *Paz y fraternidad!* — *Cárlos M. Ramirez.*

1871.

Y ahora, para sintetizar en conclusion el sentido íntimo que yo descubro en los acontecimientos de estos días solemnes, séame permitido, ya que estamos en un teatro, evocar un episodio de una de las mas originales creaciones del teatro contemporáneo. — Pasa la escena, allá, en la Edad Media, en una de aquellas repúblicas italianas cuyas tempestades tanto se asemejaban á las nuestras. — En el asalto de una ciudad, el jefe vencedor ultraja á la hermana del jefe vencido. — Ella, á nadie fía la venganza de su honor; — busca en el campo de batalla al hombre que la ha ultrajado, y le hiere mortalmente; pero vuelve á encontrarlo con vida aun, devorado por las angustias de una sed horrible, implorando socorro con lamentos desgarradores... La naturaleza recobra al punto sus fueros en el corazon de la jóven; apiadada, enternecida, aplaca la sed de su enemigo, le salva, le perdona y le brinda su amor á condicion de que consagre su existencia á reparar los males de la ciudad cautiva. — Creo que podemos personificar la pátria en esa jóven ultrajada, algun día vengativa, misericordiosa despues; creo que podemos admirarla, noble y magnánima, perdonando todos los ultrajes, y brindando á todos el agua pura del olvido y del amor, para que renazcan á la vida de los hombres libres y en santa paz cultiven la gloriosa herencia de los Treinta y Tres! — *Cárlos M. Ramirez.*

1886.

R — FÉ EN EL PORVENIR, *pág. 311.*

En tempestad deshecha, yo he visto el mar bravío,
Y aunque dudé un momento, roto el celaje umbrío,
Al suspirado puerto mi nave se encamina.

—

Distinguido Sr. y amigo: Sé que Vd. comprenderá que, llevando el nombre que llevo, no puedo darle otro título que el de amigo, aunque nunca haya estrechado su mano. Acéptemelo pues, en la seguridad de que los cariños que mas venera mi corazon, son aquellos que ha recibido por herencia.

Ayer llegó á mis manos su afectuosa carta, regreso de Viena. *Palmas y Ombúes* ha quedado allí haciendo las delicias de mi secretario, que ha tenido el buen gusto de no remitirmelo, juzgando con razon, que aquí me seria fácil encontrarlo. En efecto, una hora después de recibida su carta leia su libro. No le oculto que he cometido un error, pero tenia prisa. Debí reservarlo para Viena, como deben reservarse los recuerdos dulces para las horas de tristeza. Me habría llevado la nota de la Pátria, tal como la siente el corazon, despojada de todo atributo de progreso material, en su aspecto propio y genuino, en sus rasgos característicos, la Pátria vieja de nuestros padres, que amaban con ternura en su humildad. En muchas de las páginas de su libro circula esa corriente moral que con ninguna otra se confunde. Le soy deudor de haber vuelto á sentir por un momento, al comenzar el declive de la vida, las mismas emociones que á los 18 años despertaban en mi alma las estrofas de *Celiar*. Me inclino con respecto ante el temple de su espíritu, que ha conservado incólume su amor sereno por las cosas bellas de la vida, al traves de todas las amarguras de una ruda travesía, entre las que no son las menores las angustias patrióticas que para Vd. deben ser intolerables. Vd. ha encontrado en las alturas un refugio contra las miserias del suelo y en la pintura de los mas nobles aspectos de la naturaleza humana, un sostén contra las cosas brutales que en la tierra en que Vd. y yo nacimos, empujan al escepticismo ó la desesperacion.

En la época revuelta é inquieta en que estos países pugnaban por salir de la barbarie, un azar me hizo nacer en Montevideo. — Ese vínculo fugitivo, que es un honor para mí porque el primer aire que respiré fué el que daba vigor á hombres de alma levantada que combatían por la libertad, no se ha roto ni ha podido romperse. Jamás me siento extranjero en las calles de mi ciudad natal, y, lejos ó cerca, hay en mi corazon écos gozosos para sus glorias, pena profunda por sus dolores. Déjeme, pues, un instante apartar mis ojos de las cosas que irritan y sublevan, para llevarlos á las que consuelan.

Saludo, pues, al poeta de vigorosa y noble inspiracion, cuya labor intelectual es y será un honor para su pátria, y que prueba

con sus libros que no ha muerto en ella la aspiracion al ideal, ni el nervio y la fuerza necesaria para alcanzarlo.

Soy de Vd., señor respetuoso servidor y amigo. —*Miguel Cané.*

Buenos Aires, Noviembre 25 1885. — Suipacha 419.

—

Montevideo, Diciembre 3 de 1885.

Sr. Dr. D. Miguel Cané.

Mi distinguido amigo: Cuando llegó á Montevideo su apreciada carta del 27 del pasado, me encontraba en el Departamento de Canelones.

Viejo amigo de su padre desde el sitio de Montevideo, encuentro natural que el digno hijo del esclarecido escritor, que en las riberas del Plata supo hacerse respetar y querer por la nobleza de su carácter, por su talento original y fecundo, y por su ciencia de buena ley, revindique el título de amigo mio, aunque jamás haya estrechado mi mano.

Por herencia y por derecho propio,

«Et par droit de conquête et par droit de naissance»

como diria el cantor de la Henriada, pertenece Vd. á la familia de los que gozan el privilegio de insinuarse hasta el fondo de las almas con la mágia de su estilo, y á traves de los odios, las luchas políticas, el clamoreo de los intereses heridos, y tambien de las aviesas pasiones humanas, conquistan doquiera amigos desconocidos, corazones que laten al uníson del suyo, espíritus que atrae y arrastra en su órbita poderosa el entusiasmo, ó la similitud de ideas y sentimientos.

Vuelva Vd. á leer las breves cuanto preciosas líneas en que ha sintetizado todo el poder de la palabra, insertas en la nota 5 de la composicion *Almas hermanas* (T. I, pág. 182,) y ellas le dirán, mejor que podría yo hacerlo, hasta donde alcanza esa sublime manifestacion de la inteligencia humana, «único elemento capaz de sacudir, guiar, enloquecer los rebaños de hombres sobre el polvo de la tierra! Tiene la armonia del verso, la influencia penetrante del ritmo musical, la forma de los mármoles artísticos, el color de los lienzos divinos. Y entre los raudales de su luz, las olas de melodia, las formas armoniosas como el metro griego, va el sarcasmo de Juvenal, la flecha de Marcial, la punta incisiva de Swft ó el golpe contundente de Junius, el sublime anónimo! . . . .»

¡Cuánta delicadeza en sus recuerdos de la tierra en que nacimos! ¡Cuán profundo sentimiento del infortunio que hoy pesa sobre el pueblo oriental; sobre las nubes tempestuosas que se amontonan en los pavorosos horizontes de su presente sombrio; sobre la brutalidad de los hechos *que empujan al escepticismo ó á la desesperacion;* sobre el llanto de las cosas de que nos habla Lucrecio!

Y sin embargo, en los viriles acentos del autor de *Tedium vitæ*, siento rumor de alas que se despliegan ansiosas de hendir el firmamento, al recordar Vd. las glorias de la ciudad natal, donde el *primer aire que respiró* era el que retemplaba el corazon y el brazo de los hombres, émulos de Plutarco, que durante nueve años asombraron á la América y al mundo con su heroismo, con su abnegacion, con su fé inquebrantable en el triunfo definitivo de la causa de la libertad y de la civilizacion en el vasto escenario que se dilata desde el Atlántico hasta los Andes!

Gracias á ellos, todavia tenemos derecho á esperar que la simiente regada con su sangre generosa, oculta bajo los escombros, pero no muerta, volverá á brotar. Todavia, como en 1844, creo que apesar de las amarguras y desencantos de la derrota, el eclipse no ha de ser eterno, y la causa inmortal de las instituciones, á la voz del pueblo, ante la protesta armada del derecho, ha de alzarse radiante y majestuosa como Lázaro de la tumba, por la razon ó la fuerza!

Aun nos queda una raza de valientes
Aun existen patriotas eminentes,
Aun existe un hermoso porvenir!
Altanero está en pié Montevideo,
El Mesias del Plata giganteo,
Cuyos dogmas no pueden sucumbir!
Y en el *Cerro,* en el mar, en las *trincheras*
Aun ondean las célicas banderas,
Que su sombra nos prestan al morir! (*)

1844.

Doy á Vd. las gracias, Señor, por los elevados sentimientos

(*) El 18 de Julio de 1830

que manifiesta á propósito de PALMAS Y OMBÚES, por los conceptos que le ha merecido el libro, y sobre todo por lo que se refiere al honor que pueda acaso reflejar sobre la Pátria de Joaquin Suarez y Eduardo Acevedo, de Juan C. Gomez y Adolfo Berro, contribuyendo con su grano de arena á la obra meritoria de los que han sabido honrar el nombre Uruguayo en todas las esferas de la accion y del pensamiento, dentro y fuera de sus hogares.

En uso de un perfecto derecho, ha podido Vd., nacido accidentalmente en Montevideo durante la tiranía de Rosas, que llevó al destierro á su progenitor, optar por la ciudadanía argentina: para nosotros en el campo neutral de las letras será Vd. siempre Oriental.

Crea que desde largo tiempo atrás soy su amigo, por aprecio al nombre que Vd. lleva, por sus propios méritos y por simpatías literarias. Muy grato me será estrechar mas y mas estos vínculos en lo sucesivo. Sírvase Vd. pues, darme aviso de su domicilio cuando pase por Montevideo, y ordene á su affmo. amigo y S. S. — *A. M. C.*

(Calle Sarandí, 128 altos)

S — TABARÉ, *pág. 320.* — En una serie de artículos sobre algunos poetas americanos publicados en 1882, en los juicios sobre el poema *A confederaçao dos Tamoyos* y sobre el canto épico á *Junin,* deciamos:

« El poema de Magallaens, que ha sido ensalzado y deprimido por la crítica de sus propios compatriotas de tal modo que hace recordar el verso de Molière, no merecia

Ni cet excès d'honneur ni cette indignité.

Su importancia es grande no obstante; pero relativa, y desde que no se aprecie bajo el punto de vista americano, su interes parecerá secundario como el de todos sus congéneres, sin exceptuar *La Araucana,* si se les compara con las grandes epopeyas que tienen por argumento sucesos que abrieron nuevos horizontes á la civilizacion, cambiaron la direccion de la sociedad, ó influyeron poderosamente en los destinos del linaje humano, como son los que inspiraron la Iliada, la Eneida, la Divina Comedia, Las Lusiadas, la Jerusalen Libertada.

Pero si hacemos esta concesion en general á las epopeyas eu-

ropeas, hemos sostenido antes de ahora y lo repetimos hoy, que el descubrimiento, conquista y poblacion de América, como tema poético, las supera en importancia bajo cualquier aspecto que se encare; como supera Colon á Vasco de Gama; Hernan Cortés á Aquiles; Pizarro á Eneas; y Bolivar á Godofredo de Bouillon.

No son, pues, justos ni colocan la cuestion en su verdadero terreno los que preguntan con desden: ¿qué interes pueden ofrecer oscuras tribus y oscuros combates, librados sin más objeto que esclavizar á los pobres indios?....

Lean los que tal escriben las *Vidas de españoles célebres* escritas por Quintana, y modificarán algo sus juicios.

La verdadera cuestion por consiguiente, despojada de sutilezas y distingos — en puntos sobre los que podría estarse disputando hasta el día del juicio final sin entenderse, — viene á quedar reducida á saber si los poemas americanos traen ó no nuevos elementos al arte, nuevas y peregrinas guirnaldas al templo de la poesía nniversal, por su originalidad, por la grande cuestion de la autonomía de las razas que poblaban el nuevo mundo, por la historia del descubrimiento en que se destaca la figura del inmortal genovés; por la lucha de los colonos con los indígenas y con el suelo penosamente conquistado palmo á palmo á la civilizacion y al progreso; por los acontecimientos en que se fundan esos poemas, vinculados en cada region como el cimiento al edificio, á las nacionalidades que debían surgir más tarde, y por cierta faz inherente al medio en que se desarrolla el sér humano — la topografía, el clima, la naturaleza, con todas sus maravillas y esplendores — y que corona como una aureola de luceros la gloriosa epopeya de la Independencia en las dos Américas.

Esos hechos en realidad, digan lo que quieran los europeos y los partidarios fanáticos y rutineros del clasicismo, cuyas bellezas por mi parte admiro sin abdicar mi criterio americano, son mas importantes para estos pueblos que la toma de Troya por los compañeros de Aquiles; ó el paseo del Dante por los infiernos en compañía de Virgilio; ó el descubrimiento por Vasco de Gama en el siglo XVI del paso á las Indias Orientales por el Cabo de Buena Esperanza, ó la fuga del Eneas de los muros incendiados de Ilion con su padre Anquises y sus penates á cuestas. »

No se crea por esto que entiendo que en todo argumento, sea cual fuere, han de figurar los indios. Basta que el poeta sepa elevarse á la altura del asunto que escoja, é imprima á sus creaciones, en el fondo y en la forma, *en cuanto sea posible*, el sello de su personalidad, la del país á que pertenece, y la de su época.

Despues de cotejar las escenas cantadas por Homero con otras del mismo género, descritas por Olmedo, Gonçalvez Diaz y Ercilla, agregábamos :

« Presentar estas originales escenas y otras semejantes con toda su verdad, con toda su vida y esplendor, en las que se destacan sucesos y personajes, ideas y sentimientos que en el curso de los siglos cambian de ropaje, pero en el fondo son eternamente los mismos en el corazon del hombre, es obra de los verdaderos poetas y grandes artistas como Olmedo, Gonçalvez Diaz, Ercilla, de los que con los sonidos de la lira saben imitar, cuando no exceden, la habilidad del pincel, que roba á la luz sus líneas, sus relieves y matices, y los deja estampados sobre la tela.

La poesía en todas sus fases y manifestaciones en el pasado, en el presente y en el futuro, tiene en América veneros sin cuento (explotados en muy pequeña parte) que ofrecen riqueza inagotable, horizontes sin límites, á sus pensadores y poetas.

Si en cuanto á la forma pueden y deben estudiar ellos á los poetas que les han precedido en otras regiones, y tributar respetuoso culto á la lengua materna, sin rechazar por eso las locuciones y palabras locales, (punto de que nos ocuparemos más adelante) no necesitan ir á buscar á ninguna parte fuentes de vírgen y robusta inspiracion. La tierra maravillosa descubierta por Colon, en su naturaleza, en su historia antigua y moderna, en el destino providencial que le está reservado, en la evolucion eterna de las sociedades humanas, les ofrece un océano de poesía. Todo anuncia, sin vana jactancia, que en los tiempos venideros el cetro del poder y de la inteligencia será suyo. Dentro de doscientos ó trescientos años, decia ya Rivera Indarte, el equilibrio político, económico, científico y social del mundo que habitamos, no estará en Lóndres, Berlin ó Paris....

La posteridad ha conservado á Píndaro el título de príncipe

de los poetas líricos, que le discernió Quintiliano. Las críticas de los Perault, de los Lamothe y otros innovadores de su talla, que preferian Chapelain á Homero, se han hundido ante el fallo de Horacio, Ciceron, Boileau, Mad. Dacier, etc. (*)

Lo mismo ha sucedido y ha de suceder con Olmedo. El juicio de Bello pesa tanto en la balanza como el de Quintiliano.»

—

Hágase la aplicacion á *Tabaré* de estos principios, y la crítica que sabe penetrar hasta el fondo de las cosas *(Palmas y Ombúes, T. I, pág. 303;)* crítica que tenga en cuenta la idea capital del poema, las convicciones y el medio ambiente en que se desarrolla la inspiracion del autor, aunque tal vez no participe de sus creencias ni de sus ideales, no podrá menos de reconocer sus relevantes dotes de pensador y poeta americano.

Con todos sus defectos (¿y qué obra humana no los tiene?) suponiendo que *Tabaré* en rigor no sea una epopeya, ni el Charrúa un personaje poético; que la trama sea demasiado sencilla; que estén reñidas con la realidad algunas situaciones; que predomine el lirismo con exhuberancia sobre la accion dramática; que haya monotonía y hasta pobreza, no en el estro que es casi siempre altísimo, sinó en la versificacion asonantada en que está compuesto todo el poema, defecto imperdonable en un poeta que versifica tan admirablemente como el Dr. Zorrilla de San Martin, asimismo el poema ó leyenda — llámenlo como quieran — sobreabunda en tantas y tales bellezas, que por mi parte no vacilo en colocarlo en la primera fila de los mas notables trabajos que en su género se han producido hasta ahora en la América Española, — obra de un eximio poeta, como lo es sin ningun género de duda, el laureado cantor de La Leyenda Pátria.

No es este el lugar de entrar en un análisis detenido del poema; pero bien puede asegurarse, porque está en la conciencia de todos, que aquel canto magistral *(La Leyenda Pátria)* por si solo bastaría para inmortalizar el nombre de Zorrilla de San Martin, cuya gloria nacional revindicamos con orgullo sus compatriotas.

Diciembre 18 de 1888.

(*) Véase el discurso preliminar de la *Traduction complète des odes de Pindare, en regard du texte grec,* por R. Tourlet.

T — COMO LLEVA EL CRISTIANO SU CRUZ. — *Referencia de la pág. 327.*

Por gracia singular sumiso vierte
Lágrimas dulces al llorarla muerta!

La carta que insertamos en este § es en rigor un auto-biografía: ella da la medida de las profundas convicciones y del génio de Zorrilla de San Martin, sincero católico, que en medio de su inmensa desdicha, bajo la mano de Dios, inclina resignado la cabeza; cree sinceramente en la existencia de ultratumba, en las promesas de otra vida, y confía en la misericordia infinita. El don de la gracia ha descendido hasta su corazon despedazado, y derramando sus dolores en el seno de la amistad, siente y se expresa con la elocuencia y el fervor de un Apóstol.

La crítica, digna de ese nombre, que sabe comprender y utilizar esta clase de documentos bajo el triple aspecto de la naturaleza de cada espíritu, del sentimiento y de la idea religiosa ó artística, como espontánea revelacion del sér humano, ha de agradecernos la publicacion de esta *página íntima,* que como otras semejantes, por mucho que nos favorezcan personalmente, honran todavia mas á sus autores, porque ponen en transparencia su alma luminosa, genial y apasionada, los tesoros de ternura y amor que se albergan en su nobilísimo corazon, y los vínculos misteriosos que en el mundo y mas allá de la tumba, ligan eternamente á la criatura con su Hacedor. Así se explica como el poeta creyente tiene alas para remontarse á las mas encumbradas alturas.

¿Quién de nosotros no ha sentido mas de una vez la avasalladora influencia de la inspiracion poderosa de Zorrilla de San Martin? ¿Quién no sabe de memoria las principales estrofas de su admirable Credo?

«Yo alzo la voz, Señor, alzo la frente;
Y entre el silencio y la quietud inmensa,
Llego tranquilo hasta besar tu mano....
¡Paso hasta mi Señor....! ¡Yo soy cristiano!
Con la sangre de un Dios hasta Dios llego;
De pié sobre los mundos humillados
En sus brazos me entrego;
Con el sello del Cristo sobre el lábio,

Con solo mi bautismo
Orgulloso me siento ante Dios mismo.

¡ Dios en mi corazon, Dios en mi frente !
Siento bullir la fé en mi pensamiento;
Mi corazon se expande...
Por la primera vez mi canto siento
Grande nacer y levantarse grande. »

Leed ahora su carta:

Buenos Aires, 12 de Febrero 1887.

Mi poeta, mi amigo:

Muchas gracias; su corazon es grande, mas grande aun que sus cantos, y estos son el corazon de la historia de nuestra pátria.

Le escribo llorando; no podré dar forma al beso que mis hijos, vestidos de luto á mi rededor, envian á la frente veneranda del cantor de su madre muerta.

Oh, sí, es cierto, poeta querido: ella era lo que Vd. dice.... y mucho mas. Sus últimas lágrimas se evaporaron en ángeles. Era mi vida entera; lo mas hermoso, lo mas puro de mi vida. — La amaba desde niño, ese amor puro perfumó mi niñez, salvó mi juventud, fué la base de mi hogar y el alma de mis hijos.

Orabamos juntos, padeciamos juntos, nos repartiamos por igual las pocas sonrisas que encontramos en nuestra corta peregrinacion sobre la tierra.... ¡ y no hemos muerto juntos !

Pero juntos resucitaremos, juntos caeremos algun día en el regazo de Dios.

Él me la dió y Él me la quitó. Si no tenia derecho para lo primero; si el darmela fué un acto gratuito de la divina misericordia, ¿ por qué no he de acatar con la frente sobre el polvo, la inescrutable disposicion que la separa del dominio de mis sentidos, sin separarla ¡ no por cierto ! del dominio de mi alma? ¿ Por qué, como ayer ofrecía al Señor el holocausto de mi gratitud en la felicidad, no he de ofrecerle hoy los pedazos de mi corazon, que Él ha destrozado, como ofrenda suplicatoria y satisfactoria ?

¡ Ah, mi poeta, mi grande y generoso poeta ! Yo quisiera, movido por un sentimiento de inmensa caridad, salir clamando

por calles y plazas para requerir á mis hermanos á que crean en Jesucristo Crucificado, Nuestro Dios y Señor, á que lo amen, á que lo adoren; yo quisiera proclamarlo desde la Cátedra sagrada del dolor y el infortunio. Yo acabo de sentir en mi alma la influencia inefable de su Religion divina, la Religion del dolor, única verdadera, porque el dolor es tambien lo único inevitable en este valle de lágrimas. Aquel grito de desolacion que el poeta ha sentido brotar de mis lábios *en el momento indescriptible*, fué un grito cristiano que recorrió dos veces lo infinito, porque por la misma senda trazada por él para subir hasta Dios, descendió el espíritu de Dios hasta mi alma derramando en ella la simiente de la esperanza y del consuelo inmortales.

¡Desgraciados de los que no creen y no esperan!

Yo he oído su canto, mi querido amigo, desde los brazos de la cruz á que estoy abrazado con verdadero amor. — Bendita sea, pues viene de manos del Señor.

El dogma inefable de la Comunion de los santos es mi amparo y mi refugio. Yo sé por él, con la indestructible seguridad de la fé, incomparablemente mas vigorosa que las vacilantes y siempre desmentidas conclusiones de la limitadísima razon humana, yo sé que mi angel se durmió sólo en la muerte; sé que vive y despertará; sé que existe una solidaridad eterna entre nosotros; que mis actos, mis oraciones, mis sacrificios serán para ella, como sus cantos de felicidad eterna y su mediacion ante Dios serán para mí; yo sé que vela en la eternidad cuando yo duermo, padezco ó lloro en el tiempo; sé que besa sus hijos en la cuna; que los seguirá en las visicitudes de la vida, que encenderá para ellos la estrella que los ha de guiar á la consecucion de sus destinos eternos; sé en una palabra, que seguimos siendo miembros de un mismo cuerpo, la Iglesia de Jesucristo, y que participamos de la misma vida inmortal, de esa savia de amor, de caridad, de purificacion ó de gloria que circula en ese divino organismo formado por el Dios-Hombre, vencedor de la muerte y del pecado.

Y sin embargo lloro, lloro mucho, amigo querido. — ¡Ah! — Tambien lloró el Señor sobre el sepulcro de Lázaro, divinizando así las lágrimas; tambien lloró, sublimándolas, la Vírgen desolada que aceptó el título de madre nuestra de que se despojó el

crucificado, para legar al hombre que lo crucificaba, y que estaba personificado entonces en el evangelista, lo último que le iba quedando en la tierra : su madre.

¡ Felices los que podemos sollozar en los brazos de esa madre! ¡ Quién pudiera hacer que no existiera un solo hombre capaz de repudiar esa incomparable herencia de Dios !

Pero, despues de Dios, despues de la fé católica, el corazon, que también es un pedazo de carne, reclama á grito herido el consuelo sensible; los ojos quieren ver, los oídos quieren oir.

¡ Cómo habré oído yo, mi poeta, mi amigo, la indefinible armonía producida por el espíritu purísimo de mi santa al pasar por las cuerdas de su preciosa lira !

¡ Con cuánta ternura y cuántas lágrimas no habré visto que la clarovidencia de la inspiracion de nuestro gran poeta ha reproducido é inmortalizado el mas grande y el mas santo momento de mi vida, y ha dado eco á mi grito de desolacion !

Gracias, mi amigo, porque me ha ofrecido su seno generoso para llorar en él; porque me dice, en el idioma del arte, lo que estoy oyendo todos los momentos repetido en el idioma de la fé : que ella era santa, que ella era inocente, y sin embargo, compartió mi merecido adverso destino, mis justas amarguras, mi triste vida, purificándose así mas y mas en el dolor; que ella, mi querida, mi compañera incomparable, no se ha ido, que vive en estos pedazos de mi corazon, que ahora me rodean con el luto en las ropas y las inconscientes sonrisas en los lábios. ¡ Los estoy oyendo reir, mi amigo; los estoy oyendo cantar ! ¡ Son los cantos que su madre les enseñó ! Benditos sean por ella !

Gracias porque me habla de ella y de Dios, de la esperanza y de los amores eternos; de la permanencia de su espíritu en el mio ; de la misericordia del Señor que cura con la misma mano con que hiere, que gradúa el peso del yugo teniendo en cuenta el vigor de la cerviz en que ha de colocarlo, y que, próvido é infinitamente bueno, nos da y nos vigoriza la fé que santifica el dolor y hace propiciatorio el infortunio.

Siento un poco fatigada el alma ; necesito apagar ahora los recuerdos que me lastiman, necesito vivir para padecer.

Condenso en un solo beso los cinco besos de mis hijos, y lo envío á su frente en nombre de mi angel; le doy un abrazo largo, apasionado..... —*Juan Zorrilla de San Martin.*

U—PARA ELLA, *referencia de la pág. 337.*

. . . . Salud, nobles almas,
Que habeis arrojado mirtos, lirios, palmas,
A mi serafin!

—

Querido amigo:

Los versos que le adjunto son la última nota *inédita* de la fiesta nupcial que se celebró en esta su casa, el mes pasado, y á la que asistió Vd. con su bella compañera.

Escrita la composicion *despues del baile*, no pude, como hubiera deseado, vivamente conmovido por la galantería y preciosas estrofas del Dr. Perez Martinez, dar lectura de ella á las distinguidas personas que nos honraron con su presencia y valiosos obsequios. Permítame Vd., pues, hacerlo en las columnas ó tribuna de *La Razon*, y darle las mas expresivas gracias, lo mismo que á los órganos de la prensa que tuvieron la bondad de favorecer con sus benévolos conceptos á los jóvenes desposados y á sus deudos.

Bien quisiera—pero no lo juzgo ahora necesario—transcribir, en señal de aprecio, algunos párrafos de los artículos publicados.—*A. M. C.*

S/c., Junio 20.

Sarah Magariños, la hija de nuestro primer bardo, con delicadeza filial, reservó las primeras páginas de su álbum para que la inspiración paternal dejára á la vez sobre ellas la tierna despedida.

Condensacion de un pasado—que da el corazon de un padre á la niña que desaparece entre los blancos tules de la desposada; y la bendicion á la mujer que traspasa las puertas de la vida dejando en sus dinteles blanca estela de flores de azahar.

Con lágrimas y sonrisas ha llenado nuestro querido poeta las páginas de Sarah.

Que la Providencia llene sólo con sonrisas todas las del álbum de su vida.—*El Bien.*

—

Esta reina de hermosura, cuyo imperio se acataba en Montevideo, vestida de novia, con un traje cuya elegancia corria parejas con su riqueza, pareció querer brillar en la noche de sus

bodas con esplendor supremo, produciendo un verdadero deslumbramiento.

Al mirarla, recordamos los versos de un gran poeta, de quien otro dijo que la mejor estrofa de sus cantos inmortales era Sara. Precisamente del *autor* á su bella hija cuando ésta aun no habia abandonado sus adoradas muñecas.

El mas que el padre, artista, hablaba, al decir:

El brillante que espléndido rutila
No es mas fúlgido, no, que tu pupila.

Misteriosos ojos aquellos que eran el centro, el foco de la atraccion de todas las miradas cuando se realizaba la solemne ceremonia de enlazar la existencia de su dueña á la del apreciable caballero doctor Decoud. — *La Epoca.*

—

EL SUSPIRO DEL BARDO

Tambien queremos estampar en nuestras páginas las melancólicas estrofas epitalámicas con que el viejo bardo canta á su hija gentil en la hora misteriosa en que, abandonando el antiguo hogar, surge mujer de entre los cendales de la vírgen.

Hemos leído con el corazon oprimido esos versos, y luego de leerlos, hemos sentido la necesidad de visitar á nuestras pequeñuelas dormidas infantil y candorosamente en sus pequeños lechos colgados de blanco.

Hay en esos versos todas las ternuras del padre y todos los entusiasmos del artista.

Habla de su hija acariciándola, y su palabra esclava de su pensamiento alígero, rinde luego entusiasta homenaje á la forma divina de la bella criatura, que más parece formada de sus versos que de su sangre.

Hay algo del énfasis oriental entrelazado á la piedad cristiana en esas endechas, que se elevan al cielo, como en las ciudades andaluzas se ven á veces recortarse en el espacio los encajes de un antiguo minarete morisco, coronado por nuestra sacrosanta cruz.

Los versos de nuestro poeta traducen en bellísimos pensamientos mucho de lo que habrán sentido otros padres en idénticos casos, y todo lo que pensamos los que entre las incertidumbres del porvenir, soñamos muchas veces con ese cáliz

dorado que encierra la amargura de la separacion de cuanto mas queremos en la vida.

Retornemos al poeta sus delicados augurios sobre nuestros hijos, pidiéndole que deshoje estas palabras como flores, á los piés de su bella y amada Sarah. — *La Palabra.*

—

El Dr. D. A. Magariños Cervantes por más que eleve su pensamiento le acompaña con las alas siempre abiertas de su inspiracion y el perfume de su noble sentimiento.

Ni solloza, ni se alegra, corazon delicado, por la partida de su hija; se la entrega al esposo derramando una lágrima sobre los despojos del salon, y haciendo votos porque los hijos sean valientes y las hijas hermosas, y unas y otros tengan virtud.

En su voto se revela ciudadano oriental, poeta y artista, y hombre de bien, que todo eso es el ilustre cantor de La Cumbre, y por ser todo eso es el primer poeta de la República Oriental.

Caiga esta flor, abierta por la amistad, por el respeto y por la verdad, en las manos del cantor uruguayo, y colóquela él entre las que no se marchitan en la vida del hombre, como emblema de felicidad para la esposa y el esposo, sin olvidar á la noble compañera del poeta y del padre. — *Eduardo Flores.*

—

A las líneas con que precedimos sus versos, el poeta de la tierra oriental, responde de este modo.

Publicamos su respuesta, porque ella retempla nuestro corazon, y justo es que, mientras pocos ó muchos se alimentan con satisfacciones materiales, á nosotros nos halague una satisfaccion moral, sobre todo cuando ella parte de uno de los más altos representantes del pensamiento nacional y de un ilustre ciudadano, á la vez que de un hombre de bien.

Sr. D. Eduardo Flores:

Gracias, mi querido Eduardo, por sus líneas en *La Idea* de hoy.

Descartando algo de lo que su cariño y espíritu generoso le inspiran, colocaré con placer esa para mi flor inapreciable, *entre las que no se marchitan en la vida del hombre.*

La flor que se abre al soplo de las nobles pasiones que iluminan su mente y mueven su pluma, es, como tuve ocasion de decir á Sarmiento:

.... *Flor que no muere,*
Porque tiene en el cielo su raíz!

Comprenden y se asocian espontáneamente á los santos afectos de la familia, á los levantados sentimientos, al homenaje á la belleza, al resplandor de la virtud, al entusiasmo por el valor y por todo lo que redunda en honra y gloria de la Pátria, los que como un foco perenne de luz é irresistible iman, los llevan dentro de su alma, máxime si ésta, como la de Vd., ha sido fundida en la de un héroe....

Agradezco y retribuyo cordialmente sus votos, y los hago á á mi vez por Vd., y por cuantos séres le sean caros en el mundo.

Suyo por siempre amigo affmo. — *A. M. C.*

Junio 22 de 1888.

V — RECUERDO, *pág. 339*—Sr. Dr. D. Martin C. Martinez, *Presidente de la Comision de la Prensa.*

Montevideo, Julio 16 de 1888.

Señor:

He tenido el honor de recibir la nota en que Vd. me comunica que la Comision de la Prensa, constituída para recibir á los periodistas brasileros, se ha servido nombrarme por unamimidad su Presidente honorario.

Agradezco á los representantes de la Prensa de mi país esta señalada muestra de benevolencia hácia su viejo compañero, y aunque por causas agenas de mi voluntad, que son notorias, no me encuentro en estos momentos en las mejores condiciones, considero un deber y un honor asociarme á un acto que entraña con el homenaje á la prensa brasilera, un voto de simpatías por la grande y humanitaria obra á que ella tanto ha contribuído en la hermosa tierra de Santa Cruz, libre ya de la negra mancha que la afeaba.

En el último tercio de la vida, veo con íntimo placer que mi Pátria, despues de haber por intermedio de su prensa, unido su voz al coro universal que celebra en el mundo la redencion de los esclavos en el vastísimo Imperio, tiene un aplauso entusiasta y un abrazo fraternal para los dignos emisarios de sus hermanos los periodistas brasileros, que con el concurso de su ilustrado y venerable Emperador, sus estadistas, sus legisladores, y un pueblo patriota y generoso, han puesto al servicio de aquella gran

conquista, el prestigio y la fuerza incontrastable de la opinion pública, electrizada y levantada por su tenaz y valiente propaganda.

¡Ejemplo admirable de lo que pueden y alcanzan la inteligencia y el patriotismo, cuando los prohombres de una nacion y sus partidos subordinan en un momento supremo hasta sus mas legítimas aspiraciones, para concentrar todos sus medios de accion y su esfuerzo mancomunado, al triunfo de lo que responde á la honra, á la grandeza y al bien de la pátria!

Reitera las gracias y saluda á los miembros de la prensa montevideana por al órgano de su distinguido Presidente con toda su consideracion y aprecio — A. M. C.

W — SOBRE LA TUMBA DE SARMIENTO, *referencia de la pág. 360.* — Como un pequeño arroyuelo comparado con el Océano, es el número de los que en el mundo tienen ocasion, tiempo ó aficion bastante para leer todo lo bueno que suele escribirse sobre los grandes hombres contemporáneos, especialmente despues de su muerte.

Siempre hemos creído obra meritoria contribuir á la difusion y popularizar las fecundas lecciones que esos datos encierran, asociándolos á la forma rítmica, que acaso vibra por mas tiempo en la memoria fugitiva de las multitudes.

Esta consideracion y el plan que nos hemos trazado, *(véase tomo I, pág. 298)*, nos inducen á ser pródigos con Sarmiento en el espacio que le concedemos, y á complementar lo que consignamos en las extensas notas del texto, con algunos otros juicios, rasgos y pensamientos que, unidos á los anteriores, forman la digna guirnalda de una de las primeras y legítimas glorias de América y del mundo. En la imponente apoteósis celebrada recientemente en Buenos Aires (el 21 de Septiembre de 1888), el pueblo argentino, de quien fué uno de los grandes apóstoles, redimido de la tiranía, y representado por todas las clases sociales, ha depuesto esa guirnalda sobre su tumba, y con el rocío de sus lágrimas se ha abierto ya en ella la FLOR QUE NO MUERE, ó como dice el texto, la que

> Jamás su vida ni perfume agota,
> Porque tiene en el cielo su raíz.

Noviembre 16. — 1888.

Entre todos los jucios que conocemos sobre el libro principal de Sarmiento, ninguno nos ha parecido mas acertado que el de el Dr. Blanco, publicado en los *Anales del Ateneo del Uruguay* en 1882. — Los párrafos que van á leerse son el complemento de las breves líneas anotadas en la pág. 360 cit.

—

¿Quién descifra la esfinge?

¿Cuál es la mano vigorosa que se apodera del modelo y pinta al gaucho y nos revela su secreto, su vida, su alma, en páginas que guardará la historia?

El momento es solemne. Más tarde será necesario recomponer la legendaria personalidad con los vestigios que ha dejado en su vertiginosa carrera, como se recompone el sér extinguido con los restos encontrados en las capas geológicas.

Pero el lema del *gaucho,* del caudillo, ha sido como el del antiguo sajon: *Nulla vestigia retrorsum.* ¡Nada detrás de mí!

Importa, pues, á la historia, á la literatura y á la leyenda de estos países, detener un instante esa creacion fantástica de nuestra época de hierro, para fijar su mision y su destino, su vida y su accion en nuestro suelo, antes de que la losa funeraria, pronta á caer, la haya ocultado para siempre.

Por fortuna, la tarea ha sido ya realizada.

Se ha descifrado la esfinge y descubierto su secreto á las épocas venideras.

Hay un libro que lo ha revelado en páginas inimitables, donde aparece todo con su asombrosa originalidad, teatro y actores.

Es el *Facundo* de Sarmiento.

Escrito en 1845, cuando la tiranía de Rosas había completado su obra, pasando el rasero de la *santa federacion* por todas las cabezas y abatiendo las que no se doblegaban, refleja un cuadro histórico empezado en 1810, donde se ve, de un lado, la tribu triunfante con el caudillo de *manos rojas* en el alto solio, de otro, los caciques inferiores que intentan disputarse la herencia feudal del señor de las ocho provincias, caído en Barranca-Yaco al golpe de la espada de Santos Pérez, y en el fondo, la extensa llanura, la dilatada zona, que guarda en sus arenas y en sus bosques, con el *gaucho malo y el comandante de campaña,* el embrion de donde salieron Rosas, Quiroga y Aldao, á la vez que por in-

explicable contradiccion, personalidades gloriosas, cuyos hechos se agrandarán á medida que el tiempo venga á separarnos mas de la época en que se produjeron.

Todo en ese libro está á la altura del asunto: pensamiento y forma.—*Juan Cárlos Blanco.*

1882.

Fué en su período de presidente, que el hilo eléctrico puso en contacto todos los pueblos de la república y que los rieles de los trenes empezaron á extenderse para llegar á formar más tarde la red completa que ciñe y estrecha el territorio de la república. Fué él que organizó una oficina topográfica, que creó el censo, que nos dotó de un observatorio astronómico, y el que realizó, en fin, muchísimas otras obras que tienen contacto directo con los propósitos que persigue la asociacion (Sociedad geográfica argentina) en cuyo nombre hablo.—*J. B. Astigueta.*

1888.

El que refiriéndose á la oracion de Avellaneda sobre la tumba de Velez Sarsfield, decia: «la selva era digna del consul», no hallará para su triunfo mortuorio, por grande que sea la elocuencia de sus panegiristas, el lienzo que reproduzca en toda su frondosidad el roble corpulento, ni el brazo que alcance con la corona de laurel hasta la frente de la soberbia estátua de dimensiones andinas.—*José M. Sienra Carranza.*

—

Todo hombre de accion ó de pensamiento tiene en su vida un discurso ó una palabra que reasume su vida y cuyo éco repite la posteridad. El discurso de Sarmiento, por excelencia, es el que pronunció en la convencion de Buenos Aires en 1860, en medio de opiniones disidentes que olían á pólvora, al día siguiente de una batalla.

Con ese discurso él hizo borrar de la constitucion el nombre de *Confederacion Argentina,* triunfante por las armas, haciendo estampar en ella el glorioso nombre de «Provincias Unidas del Río de la Plata», juntamente con los históricos nombres de República Argentina y Nacion Argentina de la tradicion liberal, que han prevalecido.

. . . .

Hemos principiado, dijo Sarmiento, este debate tan difícil en

los términos mas acres y con el corazon cargado de hiel; pero el debate con la razon, con la verdad, produce siempre los mismos resultados que ha producido aquí. Todas las pasiones hóstiles han desaparecido, y hoy estamos en fin unidos por los mismos sentimientos. Todos hemos concluído por hacernos justicia.

¡ Que se levanten, pues *(volviendo la vista hácia los bancos de la oposicion y poniéndose involuntariamente de pié)*, y que exclamen con nosotros: QUEREMOS UNIRNOS, QUEREMOS VOLVER Á SER LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA.

(La convencion se pone de pié en masa; las tribunas de la barra sofocadas por un inmenso concurso, se conmueven, el presidente y secretarios se levantan de sus asientos, y todos los concurrentes y los convencionales dándose las manos, prorrumpen en gritos de: ¡ Vivan las provincias Unidas del Río de la Plata! ¡ Viva la convencion de Buenos Aires! ¡ Viva Sarmiento! disolviéndose la sala despues de declarada por aclamacion sancionada la reforma en medio de la emocion del público. — *La prensa argentina.*

Señores, la obra fecunda de Sarmiento no ha concluído con su vida. Habíase esparcido en estos últimos tiempos la creencia funesta de que la nacion argentina, arrastrada en la carrera de su prosperidad material, venia olvidando ya los altos y puros ideales. Hoy venimos á desmentir magníficamente esa calumnia y demostrar que el materialismo argentino puede ser una fiebre pasajera y superficial, pero que no están contaminadas las fibras íntimas del alma nacional. La gran metrópóli comercial no existe hoy sinó para la apoteósis de un apóstol de la idea: se agrupa toda entera al rededor del féretro de un hombre pobre, de un maestro de escuela, de un escritor! Pues bien, ya que habia de llegar este momento inevitable y fatal, ya que Sarmiento habia tocado al término de su prolongada y gloriosa existencia, bendita sea su primera hora de inmortalidad, puesto que rasga el velo de nuestros sofismas y muestra al sol de la verdad el alma desnuda de un gran pueblo. La apoteósis de Sarmiento nos ha devuelto nuestra verdadera actitud, es la vindicacion de nuestro buen nombre; y así puede decirse que despues de muerto ha ganado su mas bella victoria este nuevo Campeador. Sarmiento vivo era grande, pero su mármol estatuario se levantará mucho mas arriba de lo que alcanzára en sus años de lucha y triunfo, porque cada habitante de la república entera ha traído una piedra para su glorioso pedestal! — *Pablo Groussac.*

X—GREGORIO S. ORTIZ.—*Referencia de la pág. 376.*— Nuestra opinion sobre el tiranicidio está consignada en términos inequívocos, en el juicio crítico que hicimos del libro del Dr. Ordoñana: *Interesantes correspondencias á la Asociacion Rural del Uruguay*, publicado en 1887.

«Excusamos advertir, dijimos entonces, que en tésis general, la doctrina del tiranicidio está condenada por la razon y la experiencia, y que sólo se acepta como *hecho* y recurso desesperado de los pueblos, cuando mandatarios infieles han colmado con sus desmanes la medida del sufrimiento, y no hay otro medio para libertarse de ellos y del cúmulo de males que ocasionan.

Entenderlo de otro modo, es peligroso, de resultados funestos y contraproducentes, como hemos visto en San Juan y en otras provincias argentinas.»

1887.

Sobre la tumba de Gregorio S. Ortiz no debiera inscribirse sinó este epitafio *¡mártir!* porque su muerte simboliza un hecho que será inmortal en los anales de la historia.

Cuando la pátria gemía, el dió el alto ejemplo de sacrificar por ella su existencia.

¿Fué un iluso? ¿fué un poseído?

Tuvo la pasion del amor á los principios llevada hasta el martirio.

Pasará el tiempo, y su figura se agigantará revelando al mundo que en esta tierra la virtud cívica no ha sido una palabra vana.

No muere en la conciencia popular el nombre ni el recuerdo del que nos trazó con su sangre la senda del deber, en época en que todo pareciera sumido en el lodo y la vergüenza.

Por eso se recuerda su noble accion y su apellido, ya inmortalizado en la jornada de los Treinta y Tres fundadores de nuestra nacionalidad.—*La Época.*

1888.

Solicitado el doctor don Juan Cárlos Blanco, para que tomara la palabra, en el banquete dado el 23 de Octubre á los Dres. Martinez y Acevedo,—levantó la voz para historiar la vida de LA RAZÓN, desde su nacimiento hasta la época actual, en frases elocuentísimas que arrancaron nutridos aplausos al auditorio. Recordó las épocas calamitosas en que los redactores de este diario

mantenian en la prensa el baluarte último contra el despotismo triunfante, y dijo que así como del polvo del último de los Gracos nació Mario para vengar á las libertades públicas ultrajadas, habia surgido la personalidad de Ortiz del polvo de Teófilo Gil, caído gloriosamente en el Quebracho. El discurso del doctor Juan Cárlos Blanco concluyó entre grandes manifestaciones de aplausos. —*La Razón*.

1888.

Plácenos entresacar de los discursos leídos en la fiesta celebrada en Buenos Aires los párrafos siguientes.

—

Hechos y hombres extraordinarios los de aquella época, (1825) se presentan ante la imaginacion de los contemporáneos con el prestigio de sus prolongados sacrificios y sus gigantescas hazañas. Diríase y con razon, que el temple de sus almas se habia modelado á semejanza del de los hijos de la antigua Esparta, teniendo por norte y por objetivo de su existencia, el culto sagrado de las pasiones heróicas, que colocaban *el amor á la pátria,* como la primera y la mas poderosa de las afecciones morales. —*Juan A. Golfarini.*

1888.

Este recuerdo de la niñez, (las primeras luchas en la prensa, defendiendo las tradiciones nacionales) que se refiere á veinticinco años de distancia, que evoca un debate menos solemne que característico de su tiempo, y que por el prestigio intelectual del adversario mostraría que en todas las épocas puede la exaltacion de la pasion legítima poner la honda de David en la mano de la mas tierna criatura, — sirve para sugerir tambien el ejemplo de como la reflexion y la experiencia, y los nuevos datos alumbrados día á día por la antorcha de la historia, cooperan á la justificacion de las causas nobles, imponiendo la admiracion de los gloriosos sacrificios y la vindicacion de los grandes movimientos populares.

. . . .

Entre tanto, no somos míseros juguetes de ilusiones de la vanidad cuando, cada año, próspera ó adversa la fortuna, en el seno de la pátria, bajo el cielo hospitalario de la pátria hermana, ó por lejana que sea la distancia, donde quiera que existen

orientales palpitan los corazones al uníson, y se escapa desde el fondo de las almas el grito del entusiasmo, bendiciendo en este día el acta redentora que proclamó, con nuestra emancipacion de todo poder extranjero, el hecho de la absoluta independencia, afirmada por la voluntad soberana y sustentada por el brazo armado del pueblo que recobraba sus derechos.

Tal es el suceso histórico que justifica nuestra arrogancia, basándose en la mas alta fórmula de la existencia de una nacion independiente: *por la razon ó la fuerza!* — *José M. Sienra Carranza.*

1888.

V—ERNESTO VILLAR. — *Véase pág. 377.*

«Primero mi verdugo sea mi mano
Que recibir de un déspota insolente
El perdon de ser libre y ser Cubano.»

Los juveniles lábios de este niño heróico Ernesto Villar, repetían frecuentemente la inspirada estrofa del intransigente poeta desterrado. Su inteligencia clara y vigorosa unida á un temperamento entusiasta y apasionado, sabía comprender toda la energía y patriotismo que encerraba ese grito de indignacion, que se complacía en recordar cuando se trataba el tema poético en las conversaciones amistosas. Sus amigos conservan el recuerdo de esa cita, como tambien la evocacion constante que Villar hacía del sacrificio de Caton de Utica.

De esa manera explican su muerte por no rendirse á las fuerzas triunfantes en el Quebracho; la explican en esa tendencia al culto de los grandes rasgos de patriotismo y de valor consignados en las historias de Grecia y Roma, á cuya lectura se dedicaba afanosamente el malogrado niño. Esa tendencia al culto del heroismo y el arrojo y precipitacion de sus resoluciones, continuamente extremas, nos dan la clave de su muerte.

En futuros libros de lectura escolar, esperamos ver consignado ese rasgo espléndido de patriotismo, desgraciadamente estéril, realizado por Villar.

Será un admirable ejemplo, por extraviado que se le considere. Mas admirable aun si se piensa que lo realizaba un niño, que recien acababa de cumplir los 18 años.

¡Un niño de 18 años!.... ¡Cuán inmensa y profunda fé debia

albergar su alma en la justicia de la causa que defendía: llegó á creer una vergüenza sobrevivir á la derrota!

No cabía en su mente la idea de una rendicion. Al serle intimada contestó con altivez: *¡Yo no me rindo!*—y encarándose con sus compañeros les apostrofó con estas palabras: *¡Es una vergüenza que siendo orientales nos rindamos de esta manera. Yo no me rindo. Antes me mato!*

Y descalzándose un pié, lo apoyó en el gatillo del fusil aplicado bajo la barba, y se destrozó el cráneo...

Villar era oriental. Nació en Montevideo. Poco tiempo hacía que habia desempeñado un empleo en la casa de Galli y C.ª

Allí hemos recogido estos datos y otros que publicaremos con mas tiempo y espacio para enaltecer cual se merece la memoria resplandeciente del niño heróico.—*Alberto Palomeque.*

1886.

Z—SOLIS Y COMPAÑEROS.— *V. pág. 378.*—Por los interesantes datos que contienen, además de su mérito histórico y literario, honramos estas páginas con algunos párrafos del bello discurso pronunciado por el Presidente de la Comision iniciadora, en la inauguracion del monumento de la referencia.

«Hacemos memoria de los marinos que bulliciosamente se desprendian de las playas españolas en el primer tercio del siglo XVI, en busca de nuevos mundos que descubrir y de nuevas tierras que explorar, fiando sus vidas y movimientos á naves de escaso tonelaje, confiados á rústicos astrolabios que habian de indicar en las inciertas navegaciones, los rumbos que se recorrian y las latitudes que se cortaban.

Rememoramos, pues, á los que así cruzando los mas procelosos mares, abordando encrespados golfos y surcando ensenadas y ríos velados por desconocidas gentes, habían de llegar y llegaban á estas alturas, los unos para morir con el infortunado Solis en aquellas dunas que se divisan en el horizonte, los otros con Gaboto para penetrar con varonil ardimiento en ese mar interior que se despliega á nuestra derecha, denominado *Paraná-Guazú*, los otros para remontar este nuestro espléndido Uruguay, y perecer con Alvarez Ramon á manos de los aborígenes, en el dédalo de Tarantanas.

Se observa tambien, desde esta cúspide de *Punta Gorda*, los

paralelos hasta los cuales llegó el denonado Magallanes, los reconocimientos que ejecutó el piloto Serrano con la carabela *Santiago*, las desconocidas corrientes que surcó el alentado Diego Garcia, el emplazamiento que sucesivamente ocuparon Antonio Grajeda y Juan Romero en la embocadura de San Juan de Aguiñandi, los canales por los cuales discurrieron los perpetuamente mentados Oyolas, Irala, Garay, Arias de Saavedra, el Padre Guzman, Zabala, todos para las respectivas conquistas é instalaciones sociales de la Asuncion, Buenos Aires, Soriano y Montevideo, y algunos para morir á manos de los indígenas despues de escalar los Andes y cruzar los más enmarañados bosques.

Se divisa, además, desde esta cresta, la estela que debieron descubrir las almadías de Salinas, penosamente cruzando de Zárate á la boca del arroyo que se denominó de las *Vacas*, para constituir la riquísima colonizacion pecuaria del Oriente del bajo Uruguay, y se descubren, en fin, los caminos fluviales que en nuestro siglo recorrieron los voluntarios de Liniers para la reconquista de Buenos Aires ; las silenciosas flotaciones que en el delta hicieron las chalanas de los inmortales Treinta y Tres, para producir la libertad y la independencia oriental, jurada por el egregio libertador Lavalleja en las umbrías riberas de la Agraciada, y la batalla librada por el almirante Brown en esa espaciosa cancha del *Juncal,* que totalmente dominamos, en victoriosa pelea. — *Domingo Ordoñana.*

1888.

A B—LA CAIDA DEL LAJA, *referencia de la pág. 414.*— ROMANCES HISTÓRICOS Y DESCRIPTIVOS.—LA POESÍA AMERICANA SEGUN LOS POETAS SOFFIA Y CORONADO.—Tienen por objeto las notas, entre otros, acumular datos y temas dignos de ejercitar el ingenio y el estudio de nuestros jóvenes poetas y escritores, pág. 298, tomo I. Por eso transcribimos la siguiente descripcion, tomada de un periódico chileno, *El Mercurio de Valparaiso,* sinó nos es infiel la memoria.

—

La mayor cascada del mundo.—Generalmente se cree que este puesto corresponde á la del Niágara, porque es la mas visitada y descrita por los viajeros, pero aun hay otra mucho mayor y mas

imponente en Chile, la caída del Laja, sólo que la falta de caminos impide visitarla.

Véase cómo la describe un viajero en la *Gaceta geográfica.* « ¿Cómo pintar semejante cuadro? Un río, un río poderosísimo que se lanza entero en un abismo de sesenta y seis metros de profundidad, justamente la altura de las torres de Nuestra Señora de Paris, y veinte metros mas que el Niágara (45 metros 75) con el estrépito mas espantoso que he oído en mi vida.

La catarata, dividida en dos partes como la del Niágara, por una isla parecida al *Goat Islan*, se despliega en dos inmensas telas que caen sin interrupcion y sin descanso, sin que nada pueda detenerlas en su carrera. Los oídos quedan sordos y los ojos casi ciegos, y sin embargo, no trata uno de arrancarse á la contemplacion de aquellas magnificencias.

Estaba mojado, empapado por la atmósfera húmeda que reina al rededor de la catarata, y con los ojos desmesuradamente abiertos contemplaba la espantosa trayectoría de las dos caídas que debieran lógicamente llamarse «el salto chileno» y «el salto araucano». Pero esto no es todo. El marco corresponde al cuadro. ¡Qué fisonomía tan austera y salvaje presenta el país que contiene las cascadas!

En el fondo, la cadena de las cordilleras escalonadas hasta perderse de vista y cubiertas de su blanca sábana; en medio de ellas, el volcan eternamente activo, y por todos lados la voz terrible de la cascada, cuyos cristales se descomponen, al caer, en los colores del arco iris. »

Romances históricos y descriptivos — Abrimos hoy una nueva seccion para transcribir, ya extractos, ya composiciones íntegras de un género de literatura especial, no por la forma, sinó por la originalidad de su objeto, importante bajo muchos aspectos y que poco se ha cultivado entre nosotros.

Nos proponemos al hacerlo, despertar el gusto si es posible, por esta clase de composiciones literarias, referentes á lejanas épocas de nuestra historia, y cuyo fin primordial es dar á conocer bajo la forma poética, el carácter, las costumbres, los hábitos de las razas primitivas que habitaban estas regiones antes de la conquista.

Hay aquí un campo vastísimo donde puede ejercitarse la ima-

ginacion del poeta ó del novelista con fines útiles y elevados. Los anales de aquellos tiempos son oscuros y confusos, y la crítica histórica hasta ahora poco se ha preocupado de aclararlos. Los autores españoles, únicas fuentes á que se puede recurrir en estas materias, se ocupaban mas en exagerar sus proezas, que en estudiar á los pueblos que sus compatriotas conquistaban.

La novela histórica, el drama, el poema, pueden contribuir, ciñéndose en cuanto sea posible á la verdad y á la verosimilitud, á despejar las sombras de aquellas edades primitivas, reproduciendo en cuanto lo permitan los conocimientos, las escenas de la vida salvaje, el carácter de las razas aborígenes, sus costumbres domésticas, sus reuniones públicas, sus ideas, su religion, su manera de expresarse y sus guerras, tanto civiles como contra el dominio extranjero.

Así lo han comprendido algunos de los literatos mas notables del Plata, como A. Magariños Cervantes, Adolfo Berro, Juan M. Gutierrez, Vicente F. Lopez y otros, que han ensayado este género de composiciones — *El Espíritu Nuevo.*

1879.

Justo nos parece incluir en este número al distinguido poeta chileno D. José A. Soffia, fallecido hace pocos años en Colombia, donde era ministro residente de su pátria, el que en las pocas composiciones que nos dejó, supo demostrar que comprendía, sentía y sabía realzar las maravillas de nuestro continente, con rasgos tan bellos como éste, en su soneto *Á los Andes,* anticipándose al día en que los cruzára el ferro-carril:

¡ Deja que trepe tu eminente cima,
Y vuele audaz hasta la opuesta zona
El gran motor que todo lo reanima !

¡ Al par de tu grandeza al mundo asombre
La fuerza humana, y sirva de corona
Al portento de Dios la obra del hombre!...

1874.

Dirigiéndose á su compatriota el jóven poeta D. Ambrosio Montt, con motivo de su libro : *Veladas líricas,* le dice :

« La descripcion exacta y la pintura natural del Cosmos, que confunde y enlaza lo inanimado con lo racional, son temas ina-

gotables y modelos preciosos que espíritus observadores y vivos como el suyo, deben explotar con originalidad y constancia. El desengaño para los escépticos, las lágrimas para los cobardes! Le pido, pues, una descripcion de la naturaleza espléndida que lo rodea, con sus peculiaridades y atributos, seguro de que su desempeño corresponderá al asunto y al genio del poeta!

«En América necesitamos poesía americana. Nada he leído que haya dejado mas honda huella en mi espíritu que el CELIAR del señor Magariños Cervantes, por el sabor local que su leyenda encierra. La pintura de las faenas campestres, del payador, de las reuniones de familia, de la locuaz *guitarra* y del *mate* servido bajo la sombra del ombú, son todavía solaz de mi memoria; y hace veinte años largos que no he vuelto á divisar en parte alguna aquel libro con olor á tomillo.» —*José A. Soffia.*

1885.

No es menos explícito el jóven bardo argentino, uno de los de su generacion que vuelan mas alto; poeta de ley, inspirado en las nativas fuentes, y autor, entre otros, del *Canto de guerra de los Querandies, En las islas del Paraná, A mi pátria,* y *La cautiva.*

¡Cómo en esta última, personificacion de las Malvinas, truena y estalla en patrióticas y viriles estrofas contra el inglés usurpador, vencido y obligado en la reconquista de Buenos Aires, á entregarse á discrecion en sus calles; y como indignadas hacen oir las olas del platino río

« . . . . . á San Martin su arrullo,
Y al ronco mar los gritos del Pampero!

«Allá, tras la neblina
En que parece que á tocar sus brumas
El cielo al mar se inclina,
Hay una tierra que nació argentina
Y en la borrasca se ciñó de espumas.

«A aquella tierra un día
El sol de Mayo la besó en la frente,
Y hoy llora todavía
Perdida y sola en la extension vacía
Con el recuerdo de su amor ausente.

. . . .

« Cual víctima expiatoria
A su cadena la amarró el pirata
De aventurera historia,
Para olvidar la tempestad de gloria
Que á sus milanos arrojó en el Plata ! »

1879.

Buenos Aires, Setiembre 8 de 1885.

Distinguido señor:

Mi amigo el poeta Obligado acaba de entregarme el ejemplar de su hermoso libro «PALMAS Y OMBÚES» que Vd. ha tenido la amabilidad de enviarme, y que ha llegado á mis manos con algun retraso por haber estado yo ausente de esta ciudad hasta ahora.

Sintiendo por Vd. una profunda simpatía desde muchos años atrás, quizá esté de mas decirle con cuanto gusto é interés he leído su último libro. Él viene á la vez á proporcionarme el placer de dirigirme á Vd., expresándole el cariñoso respeto que siempre me ha inspirado su personalidad literaria.

Es Vd. para mí, en efecto, uno de los mas valientes é infatigables luchadores de las letras americanas ; y comparte, con D. Juan Maria Gutierrez, el inolvidable maestro, la gloria de haber contribuído con una vida de labor y propaganda contínuas, á encaminar la literatura en el Plata por la senda luminosa que le trazó Echeverria. *(V. Pág. 396.)*

Partidario decidido de esta escuela, (si así puede llamarse á tan natural y lógica tendencia del espíritu) que hace de la pátria el principal, ya que no el único centro, en torno del cual puedan girar todos los vuelos de la inspiracion, Vd. y don Juan M. Gutierrez, verdaderos patriarcas de la lucha por el triunfo de la idea nueva, me han atraído siempre desde niño, y me he acostumbrado á unirlos en el mismo cariño y la misma veneracion.

Y este sentimiento, aparte de la comunidad de ideas, tiene otra base respecto de Vd., puesto que he vivido muchos años en su pátria, en el Salto, y allí, cuando recien despertaba á la segunda vida que empieza en el dintel de la juventud, CARAMURÚ y el CELIAR fueron de los primeros libros que me dilataron el horizonte, como las ondas y los montes del Itapebí, con sus eternos rumores, fueron mi primera fuente de inspiracion.

Por todas estas cosas me siento ligado á Vd. como á su her-

moso país, y le agradezco deveras el envío de su libro, que me da ocasion de avivar dulces recuerdos, y de expresarle el afecto que le profeso.

¡Qué felices y vigorosos años prolonguen la vida de Vd., para bien de las letras americanas, y para que pueda, por mucho tiempo aun, agrupar en torno suyo las jóvenes inteligencias de su pátria, como una bandera de combate consagrada por el sacrificio y por la gloria!

Este es el voto de su aff.º y S. S. — *Martin Coronado.*

B C—EL SENTIMIENTO COMO REGLA DE CRITERIO EN LA POESÍA —Casi terminada la impresion de este volúmen, y entregado el último pliego de originales á la imprenta, empezé á romper el no pequeño monton de papeles, impresos y manuscritos, que una vez utilizados en la composicion de un libro, sólo sirven de estorbo como los andamios en un edificio concluído.

Había, sin embargo, entre ellos algunos que, ya por las personas que los firman, ya por contener ideas ó apreciaciones especiales, escaparon al auto de fé. Pertenecen á ese número dos cartas en que está consignado el voto de dos distinguidas damas: la notable escritora argentina Eduarda Mansilla de Garcia, autora de *El Médico de San Luis* y otros trabajos literarios muy favorablemente juzgados por la crítica americana y europea, y la gentil y discreta compañera del ilustrado escritor y valiente polemista Dr. D. Juan Angel Martinez, hoy Juez de 1.ª instancia en La Plata.

El primer voto ha sido emitido directamente, el segundo por delegación, de rebote ó por conjunta persona.

Las reglas de criterio que determinan en ambas las impresiones recibidas, son en verdad excepcionales; pero tienen en una y otra la delicadeza y la gracia femenina, ese sentimiento apasionado peculiar de la mujer, que la permite con una palabra ó un gesto levantar hasta el séptimo cielo lo que alcanza sus simpatías, ó deprimir hasta el último límite del menosprecio lo que tiene la mala suerte de no agradarla, por bueno que acaso pueda ser: todo así, al vuelo, como quien no quiere la cosa, con la mayor ingenuidad y sencillez, sin esfuerzo aparente, como un aserto indiscutible, y á veces mezclando al elogio algun amistoso

reproche, y al epígrama alguna de esas frases de las que ellas solas poseen el secreto . . . .

Los que conozcan mis primeros cantos saben en cuan alto aprecio tuve siempre su dictámen.

Muy pocos son los hombres
Cuyo loor me exalta,
Y nunca sus aplausos
Me infunden vanidad ;
Pero ¡ ay! dentro del pecho
El corazón me salta,
Cuando una linda boca
Su parabien me dá ! (*)

1843.

No creo que ninguno de mis favorecedores tendrá la poca galantería de tomar á mal esta merecida preferencia, mayormente si recuerda que esa declaracion, hija de las ilusiones de la juventud, fué enunciada hace apenas cuarenta y seis años, casi medio siglo. Invoco pues, la prescripcion. . . . contra la censura ! Lean y resuelvan, si en justicia podíamos privar á nuestros lectores de tan lisonjera colaboracion.

Buenos Aires, Agosto 23 de 1885.

Poeta :

No ha sido por pereza, ni tampoco por espíritu de imitacion, que he demorado esta respuesta al amistoso envío de PALMAS y OMBÚES.

Tengo mala salud, mal humor, malestar, y todo malo, salvo la voluntad que se mantiene serena y buena para todo, aun para soportar tantos males.

Mens sana in corpore sano, esa aspiracion que pocos realizan, dichoso el que logra alcanzarla!

Su libro, que es todo un libro, reune á belleza estética, grandes enseñanzas; y así como se dice, habla como un libro, á aquel que quiere elogiársele, se me figura puede decirse en encomio de un libro, *habla como un hombre!*

Vd. ha alcanzado el ideal de Núñez de Arce. «La poesía para ser grande y apreciada, debe pensar y sentir, reflejar las ideas y pasiones, dolores y alegrias de la Sociedad en que vive.»

(*) HORAS DE MELANCOLIA, pág. 297.

Su *Inauguracion* del primer ferrocarril Uruguayo bien alto lo proclama. La composicion es muy bella, y ajustada á lo que Francisco Bilbao llama *sociabilizar la poesía.*

La estrofa que mas me ha encantado, es:

«Estela luminosa del progreso,
Sutil polvo de oro,
El humo en espirales
Por el dormido ambiente se disuelve,
Y á los campos eriales
De abono á cada peso,
En cultura y riqueza les devuelve
Inagotable, perennal tesoro.

Y ese

« *Fundamos las espadas para rieles,* »

digno de Homero.

Que le diré de su joya literaria de tan gran valor «*Sin piedra ni palo?*» Ah! poeta! Cuánto ha pecado Vd. de ingrato! Pero á quien siente la naturaleza de esa suerte y la toma infraganti para esculpirla como un Fidias en versos palpitantes y arrebatadores, ¿ qué no habrá de personarle ? — *Eduarda.*

La Plata, Octubre 28 de 1885.

Mi estimado Dr. y amigo : — Su libro y su carta llegaron ayer á mis manos, á un mismo tiempo.

La mayor parte de estas poesías, contenidas en su libro, me eran desconocidas. Mi temperamento, un poco refractorio de la rima y de la armonía musical, me ha hecho mirar casi con indiferencia los versos, á los cuales he tenido siempre por un conjunto de palabras rimadas, sólo á propósito para deleitar el oído ó conmover el sistema nervioso de los temperamentos delicados.

Y sin embargo, he tenido y tengo la mas sincera estimacion por la generalidad de los poetas; entendiendo por tales no todos los que hacen versos, sinó los que llevan dentro de su organismo un torrente de exquisita sensibilidad, lo que constituye algo como unas alas misteriosas, gracias á las cuales, esos séres mimados del genio, se remontan á regiones donde todo es bello, grandioso, sublime.

Quizas Vd. me observe, — y con razon, — que siendo yo un hombre prosaico, como lo confieso, ¿cómo diablos me arreglo

para distinguir cuál es un poeta, y cuál un versificador callejero?

A eso voy, es decir, eso trato de explicarle. Y perdone este *introito sui generis*, que tiene su razon de ser, como verá mas adelante.

Mi único criterio hasta hace poco, era mi oído, es decir, ese nervio auditivo que hace vibrar simpática ó ágriamente los sonidos dentro de nuestro sér, á lo cual llámase tambien sensacion.

Ahora bien; los simples versos me hacian el efecto de unas campanas rotas, ó de unos tarros de lata sirviendo de tambor á los pilletes de la calle.

Las poesías me producian admiracion, llegando algunas veces á deslumbrarme.

Ahora tengo otro auxiliar para mis juicios. Ese auxiliar es mi mujer. Con ella he aprendido lo que no me supieron enseñar en ninguna cátedra de literatura, esto es, á penetrar en ese mundo, para mí antes desconocido, que se llama la belleza ideal.

Así, pues, cuando quiero confirmar mi opinion respecto de una poesía tiernamente delicada, acudo á ella en consulta.

Consecuente con esa conducta, anoche apenas terminó mi tarea, la invité á que leyéramos juntos sus PALMAS Y OMBUÉS.

De propósito abrí el libro en donde está la primera composicion, y se la leí lo menos mal que me fué posible. Cuando terminé la lectura, mi mujer tenía los ojos húmedos y brillantes.

—«Es divina, me dijo,—no he leído nada mas delicado y tierno, ni aun en los sonetos de Petrarca.»

(Ella ha leído mucho á este poeta.)

Por lo que á mí respecta, le declaro que tuve una mezcla de gozo y de envidia. Es que yo tengo motivos no sólo para amar así á mi mujer sinó para tener por ella cierta admiracion, por la abnegacion con que ha soportado los reveses que la fortuna ha tenido el capricho de aplicarme cuando se le ha antojado.

Al leer sus estrofas yo me *veía interpretado*. Estaba seguro de sentir como Vd. pero no de expresarme en frases tan bellas.

Me he contentado con el convencimiento de que, si no soy capaz de ser poeta, he nacido al menos con las condiciones requeridas para comprenderlos y admirarlos.

Si Vd. no hubiera hecho mas versos en su vida que los dedicados á su compañera, sería para mí uno de los poetas de mi pre-

dileccion, bien hubiera nacido Vd. en las riberas del Plata ó allá por los confines del viejo mundo.

Y tenga entendido que esta conversacion amistosa, dista mucho de tener la pretension de crítica literaria. Es una confidencia íntima, que ni siquiera puede servir de aliento ó estímulo, menos por cierto influir en la opinion, que, de sus trabajos, forme el público.

Agradeciéndole el envío de su libro precioso, y haciendo votos por el restablecimiento de su salud, le saluda su admirador y amigo — *Juan Angel Martinez*.

CD — MAS ALLÁ, *pág. 385*.

Su cerviz doblegue al yugo
Quien pueda ó quiera sufrirlo!
Mas el corazon entero,
Sólo á su Creador sumiso,

. . . .

Confiando en el Juez supremo
Y en su conciencia tranquilo,
La muerte sereno afronta
Y no se humilla al destino!

Por las mismas razones aducidas en el romance *Sin piedra ni palo*, (T I, pág. 91, nota 16) transcribimos como glosa ó comentario de la parte final de la composición á que pertenecen estos versos, la carta en que contestamos á algunas afectuosas líneas que tuvo á bien dirigirnos un ilustrado escritor argentino, autor de varias obras sobre enseñanza secundaria y superior, derecho comercial y administrativo, economía política, etc.

La composicion (*inédita* hasta ahora) fué leída admirablemente por nuestro distinguido amigo D. Lucio Rodriguez, en la gran fiesta literaria que tuvo lugar la noche del 30 de Diciembre de 1888 en el Club Solis, fiesta notable por todos conceptos y que mucho honra al progresista pueblo de las *Piedras*. Véase la contestacion á la nota del Presidente del Club, pág. 395.

He aquí ahora la carta de la referencia:

Sr. Dr. D. Félix Martin y Herrera.

Montevideo, Enero 3 de 1889.

Estimado amigo:

Doy á Vd. las gracias por su delicada atencion, al enviarme

sus votos de año nuevo consignados en la primera página de la *octava edicion* de uno de sus mejores libros, que acaba de reimprimir en Buenos Aires el establecimiento tipográfico del Sr. Biedma, escrito para niños y estudiantes de preparatorios: el CURSO SUMARIO DE MORAL.

He leído con placer ese, por mas de un concepto recomendable libro, que no conocía, y que juzgo digno de estimación y no pequeña loa, por su contenido y por su elegante edicion. Agradezco á Vd. los agradables momentos que me ha proporcionado su lectura.

El modesto compendio de las lecciones dadas por Vd., cuando era profesor de filosofía en el *Colegio Normal* de Buenos Aires, se recomienda á mi juicio por las sanas doctrinas que desarrolla, por la sencillez de la exposicion y del estilo adecuado á la clase de los lectores á quienes se destina; por la sobriedad y acierto con que están condensadas en breves líneas las cuestiones capitales de aquella ciencia; y sobre todo, por la discreta manera en que Vd. las resuelve, afirmando valientemente, sin dudas ni vacilaciones, la existencia de Dios, la naturaleza espiritual del hombre, la sancion de la vida futura, el predominio en definitiva del bien sobre el mal, la supremacía del derecho sobre la fuerza, la ley imperativa del deber como Norte en todas las situaciones de la vida ....

Todo esto en el curso de los siglos ha sido puesto en tela de juicio mas de una vez; pero en estos últimos tiempos como en ninguna otra época de la humanidad. Es preciso decirlo con viril franqueza: la ola creciente de las ideas materialistas y ateas avanza cada día mas arrolladora é imponente. Todo se doblega á su empuje: caracteres, costumbres, ciencias, arte, política, literatura .... Así anda todo!

Se considera supersticion, ignorancia, debilidad ó estupidez la creencia en un Sér superior al que todo se subordina, fuente de toda luz y de toda verdad; se rechaza la autoridad divina por incomprensible, y hasta deprimente, segun dicen los teofobos, de la autonomía y el libre albedrío de la criatura racional, como si su limitada razon pudiera por sí sola imponerse sin aquella, y prevalecer á manera de valla infranqueable en medio del revuelto mar de las opiniones encontradas, de las aviesas pasiones é intereses opuestos de los hombres!

¿Quién en realidad que tenga criterio propio, se cree obligado ni se somete al dictámen falible de otro hombre, por mas sabio y eminente que se le suponga, si le habla sólo en nombre del *Inconsciente*, de la materia y sus elementos, creadora del mundo físico y del mundo intelectual y moral; de la fatalidad, reina del universo, sin cetro, idiota, muda, ciega, inexorable, que desde la cuna al sepulcro nos envuelve como una red, de la que es pálida imágen el suplicio de Prometeo; que nos engendra indiferente, y miserables efímeros de un minuto en la inmensidad del tiempo y del espacio, nos devora como insaciable hiena, como el engranaje de una máquina gigantesca, que en su horrible y automático mecanismo no deja lugar para la libertad, para la esperanza, para la redencion, en la tierra ni en el cielo? ....

¿Cómo entenderse ó al menos colocarse para la discusion en un terreno que no se hunda bajo los piés, fuera de la idea de Dios, legislador supremo y de sus atributos, que quiéranlo ó no sus adversarios, hay que aceptar con este ó aquel nombre como un postulado necesario, sin el cual nada se explica ni se comprende que *sea razonable y lógico*; sin el cual las soluciones que se dan, son mil veces mas absurdas y maravillosas que la intervencion divina por medio de sus leyes generales, con las que la causa infinita que llamamos Dios, ha creado, conserva y gobierna el Universo?

No vaya á creerse por esto que somos enemigos de la ciencia moderna y de los grandes progresos que en sus diversas esferas ha realizado. Volvemos á repetir lo que otras veces hemos dicho: (V. *Palmas y Ombúes* T. I, pág. 246) no somos enemigos de la ciencia en ninguna de sus conquistas *legítimas y comprobadas*, sinó de las consecuencias arbitrarias y subversivas que algunos deducen de ella como sistemas sociales, filosóficos y políticos.

En puridad de verdad, ¿en qué se oponen los nuevos descubrimientos de las ciencias de observacion á la existencia de la Divinidad, tal como siempre la ha comprendido en el fondo el linaje humano, representado por sus genios mas eminentes, por mas diversa que fuera la forma en que le rendía culto?

Aun dando por probado (que no lo está) todo lo que pretenden los sectarios del naturalismo, el panteista Spinoza, uno de

los tres famosos pontífices con Plotino y Parménides, no enseña que el Sér absoluto, *es la sustancia de lo que es en sí y por sí,* dotada de atributos infinitos que proceden ó se manifiestan por modos tambien infinitos? No le concede esencialmente, aunque entendidos y explicados á su manera, los atributos del Sér que veneramos los espiritualistas: la eternidad, la unidad, la inmutabilidad, la libertad ó la causalidad, y la omnipotencia?

¿Para qué él entonces y sus sucesores se empeñan en darnos, sinó la misma cosa, algo equivalente con otro nombre, y sobre todo, imponernos dogmáticamente como la última palabra y fallo inapelable del saber y la experiencia, conclusiones diametralmente opuestas á la realidad de las cosas, y á las premisas que asientan como punto de partida?... Acaso para echar así abajo por una hábil maniobra la personalidad ontológica y la humana, con todo el órden moral y suprasensible, á trueque de hacer triunfar su sistema y con la vana ilusion de sustituir con nuevas y mas altas verdades, descubiertas ó inventadas por ellos, las que acataba la humanidad?

No hay razon, no hay derecho, no hay justicia,
No hay mas ley en el mundo que la fuerza,
La libertad es sueño, cuanto existe,
Perpetua evolución de la materia;
Dios es un mito,
Vana quimera:
Eso dicen los sabios de la Europa
Y eso á la incauta juventud se enseña! (*)

Estamos firmemente persuadidos que los árduos problemas que las viejas escuelas materialistas, bautizadas con nombres nuevos, pretenden resolver con presindencia de toda idea transcendental ó religiosa, son insolubles; y que si no hay inconveniente y por el contrario suma conveniencia para el triunfo de la buena causa, es decir, de la verdad, en que esos problemas se ventilen y discutan libremente entre personas ilustradas, no sucede lo mismo tratándose de la enseñanza de párvulos, á quienes debe infundirse desde las primeras nociones elementales, la idea absoluta de un juez supremo,

«Invisible doquier, doquier presente;»

(*) LUCHA ETERNA, pág. 305.

el concepto elevado del destino humano, de la sancion de la virtud y del crímen, del cumplimiento austero é incondicional del deber, de la abnegación y el sacrificio, como ley de la naturaleza de la criatura libre y responsable, en aras de las grandes ideas y sentimientos que han sido, son y serán el lábaro inmortal de la humanidad.

Dígase lo que se quiera; con muy raras excepciones, el agua lustral de la primera enseñanza produce en el alma y en el tierno corazon del niño el efecto del temple diamantino que se le da al acero sobre el yunque.

Permítame Vd. transcribir algunos párrafos de lo que pasa en el órden político bajo el imperio de las ideas materialistas: los tomo de un juicio crítico que escribí en 1881 sobre la *Historia de Entre-Rios* por D. Benigno T. Martinez, publicado en *El Siglo* de Montevideo, é inserto al frente del vol. II de dicha obra.

«No falta al Sr. Martinez la paciente perseverancia indispensable para investigar en sus fuentes los sucesos, compulsando manuscritos y textos, y oyendo á los que fueron actores ó partícipes en ellos. No ignora cuanta mayor valía alcanza la erudicion de primera mano, que permite al historiador escoger los materiales que conceptúa mejores; formarse un criterio propio; construir sólidamente el armazon ó esqueleto de su obra, vestirlo de carne y nervios adaptados á su estructura y organismo, y comunicarle el soplo de la vida que saca del nivel comun y reserva larga existencia á las producciones del ingenio humano, cuando el progenitor reune á variados y severos estudios, las cualidades hijas del talento y del espíritu de observacion filosófica, que sabe remontarse de los efectos á las causas, y penetrar en el fondo de las cosas sin deslumbrarse por el oropel que las circunda; que tiene siempre por norte en sus conclusiones el ideal de la justicia, las conquistas de la razon y del derecho; que depura en ese crisol el espíritu de las instituciones, los móviles determinantes que han impulsado á los grandes y á los pequeños, y la moralidad de sus actos; la faz y el rol prominente de cada época y de cada suceso transcendental, sus consecuencias ó resultados inmediatos ó remotos; y por último, formula con su auxilio, como remate y nudo de la trama laboriosamente tejida, la síntesis superior que abarca y reasume los precedentes que dejamos

expuestos, en su filiacion y encadenamiento, en el flujo y reflujo ó sea la accion y reaccion de las ideas, de los instintos, de las tendencias, de los propósitos de los hombres, que simultánea ó alternativamente, en las altas y bajas esferas de la sociedad, actúan, se suceden, y pasan cual radiosas estrellas de primera magnitud, fugitivos meteoros ó turbias marejadas, por el vasto, tumultuoso y complicado escenario de la historia.

Sólo una filosofía superficial ó cegada por el espíritu de sistema, puede creer y sostener que los acontecimientos y acciones humanas son obra de la fatalidad.

Flotan invisibles en el aire las ideas, engendradoras de los hechos, que la historia consigna en sus páginas imperecederas, y que las criaturas racionales aspiran y se trasmiten, aunque no tengan muchas veces clara conciencia de su asimilacion. En el órden moral como en el físico, los efectos son siempre consecuencia lógica de las causas de que proceden.

Los discípulos de Leucipo, Demócrito y Epicuro, han vuelto á erguirse sobre el pedestal de donde los derribó el genio de Platon. El *Fatum* antiguo, eterno, inexplicable, dotado de los atributos del Sér, ó mejor dicho del *cahos;* inconsciente, sordo y ciego, indiferente al bien y al mal, dominado como el mundo por la férrea ley de una necesidad ineluctable, á que no podian sustraerse ni aun los mismos dioses; la idea fundamental del paganismo, que autorizaba á los Monarcas asiáticos y á los Césares romanos, no ya á dividir el imperio con Júpiter, y decretarse la inmortalidad, sinó á erigirse templos y hacerse adorar en vida; esa idea degradante y corruptora del endiosamiento de la fuerza material, despues de haber sido vencida en el Calvario por Jesu-Cristo, fulminada por los Padres de la Iglesia y por los mas grandes pensadores, votada á la execracion de los siglos por la revolucion Francesa, renace en nuestros días y se yergue amenazadora contra las conquistas de la civilizacion y la libertad.

Desde las alturas metafísicas y decorada con nombres mas ó menos seductores, penetra en las ciencias, en la literatura, en las artes, en las costumbres, y se hace carne, en la política, con los que se imaginan que todo es *fuerza y materia* como asienta Buchner, y por consiguiente que todo les es permitido desde que pueden contar con la fuerza que ***domina al derecho***, segun Bismark, y

tienen á su disposicion para llevar adelante sus iniquidades y sus planes de engrandecimiento personal, todas las bayonetas, todas las rentas y todos los empleos de la nacion.

En épocas y en pueblos azotados por tan horrible flagelo, son doblemente dignos de aplauso los que, sobreponiéndose al tumulto y á la agitacion vertiginosa que los rodea, se elevan á la region serena de las ideas, reconcentran su espíritu, y en el silencio y en la calma del estudio interrogan á la historia, y procuran inocular en la conciencia del pueblo las severas enseñanzas que guardan sus anales.

Aunque alejados en apariencia de la encarnizada batalla que libra la sociedad en defensa de sus mas caros intereses, contribuyen eficazmente al resultado que persiguen los valerosos tribunos de la prensa en la tremenda lucha que sostienen día á día, demostrando á los usurpadores de la soberanía nacional y conculcadores de las garantías y derechos de los ciudadanos, cuan menguadas y efímeras son las bases de su prepotencia y el inevitable castigo que el porvenir les reserva.»

1881.

Reitero á Vd. las gracias por su valioso obsequio, cuya *octava edicion* habla con mas elocuencia sobre su mérito que todo cuanto yo pudiera agregar, y me repito su affmo. amigo. — *A. M. C.*

No quiero ni debo cerrar este libro sin dar las mas expresivas gracias, reproduciendo aquí lo que ya he manifestado en el anterior volúmen *(pág. 303)*, á los que en éste han venido á ser mis colaboradores, y en general á todos los que en la prensa ó en cartas, que mucho estimo, se han servido ocuparse de mi último libro, y especialmente á los que no figuran en los dos tomos publicados.

No me ha sido posible utilizar ahora una buena parte de los interesantes datos que sus apreciaciones contienen; pero me reservo darles cabida en las notas ó el Apéndice de la *tercera y última série de* PALMAS Y OMBÚES, á medida que la oportunidad se presente. — Vale.

Montevideo, Diciembre 31 de 1888.

FIN

ÍNDICE

APÉNDICE

ERRATAS

Página	*Línea*	*Dice*	*Léase*
23	35	guaranis:	querandis.
47	9	frente:	fuente.
55	2	embebecida:	embebida.
59	21	apopeya:	epopeya.
70	33	verdedera:	verdadera.
181	8	161:	164.
186	18	etumba:	retumba.
219	19	virginal:	varonil.
221	6	un día:	en un día,
271	22	Aunque:	aun.
385	17	serena:	sereno.
400	32	de arte:	del arte.
405	4	arurinado:	arruinado.
474	30	inteligencia:	fuerza.

OMISIONES

En la pág. 57, línea 19, debe suprimirse la coma del medio, y leerse íntegro el verso:

« De bosques de laureles y de palmas. »

En la pág. 210, línea 27, falta el número correspondiente á la nota 9.

En la pág. 398, línea 35, dice: fazer uma cousa que é tudo:

Debe decir: fazer de uma cousa que é nada, uma cousa que é tudo.

Al pié de la carta de la pág. 426 faltan las líneas siguientes:

El General Mitre, por motivos de delicadeza que mucho le honran, en seguida que fué dado de alta y reincorporado al ejercito así como sus compañeros en la revolucion, pidió su baja absoluta, protestando que siempre que su país pudiera necesitar sus servicios, y se los pidiera, se pondría á las órdenes del Gobierno.

En la pág. 470, línea 8, dice: condena sus errores:

Debe decir: condena sus crímenes ó sus errores.

En la pág. 475, dice: en las riberas del Plata:

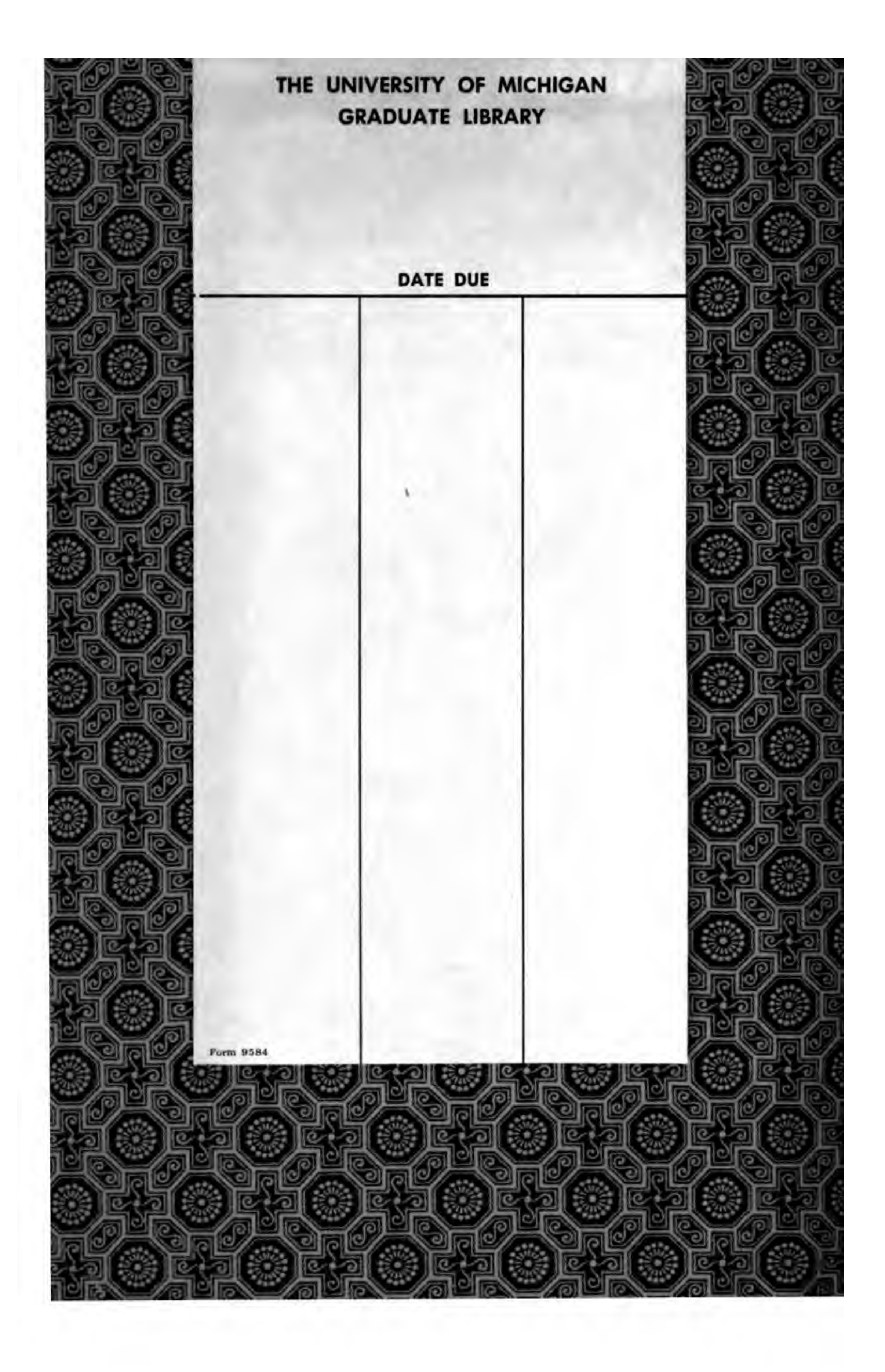
Debe decir: en las dos riberas del Plata.

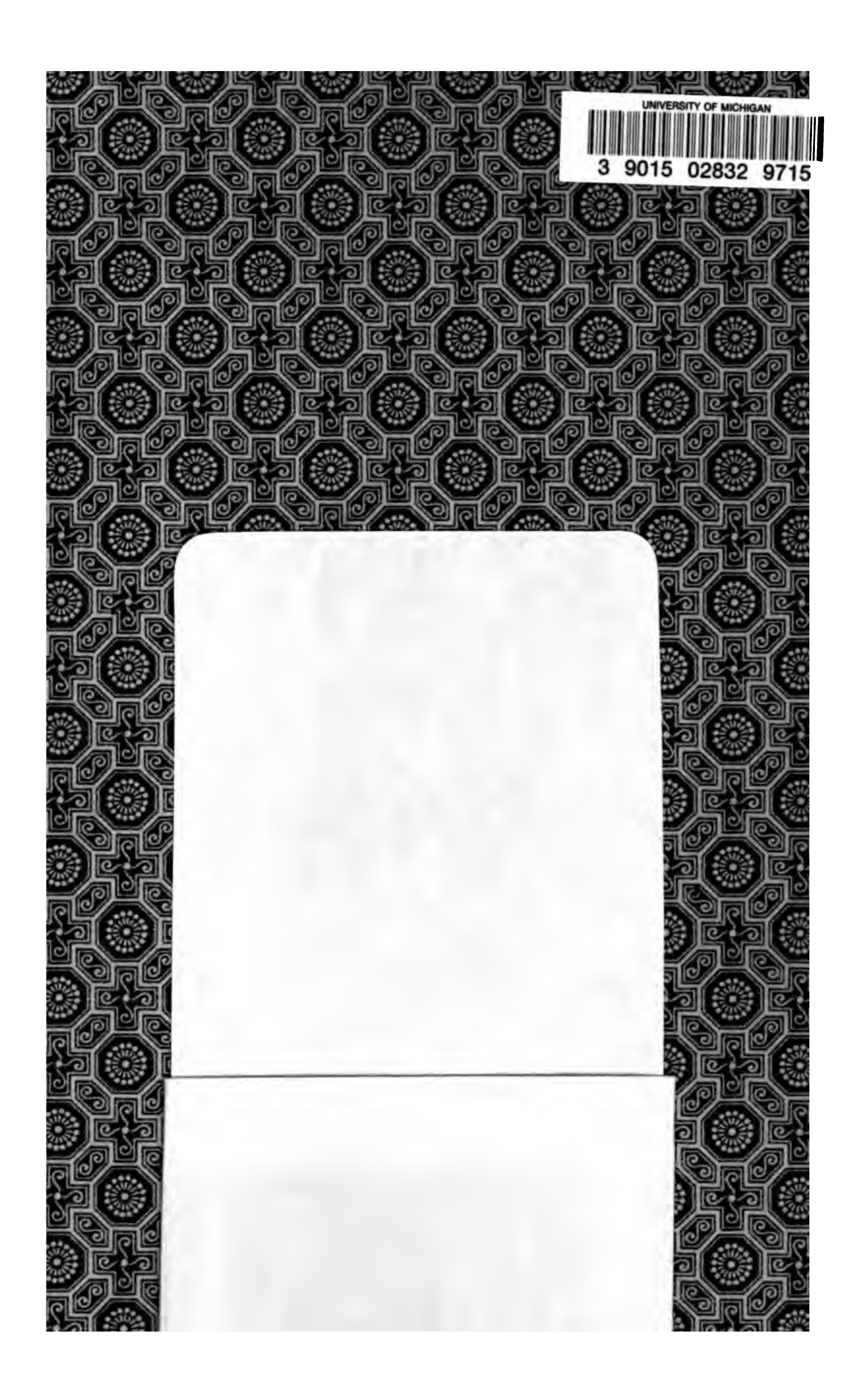
En la pág. 477, dice: hombres émulos de Plutarco:

Debe decir: hombres émulos de los de Plutarco.

No habiéndose hecho el tiraje de ningun pliego de este libro, sin mi V.° B.°, las erratas y omisiones que en él se encuentran, no son imputables á la imprenta, sinó al autor que no ha corregido como debía *la última prueba* de cada pliego. Conste—A. M. C.

Recomendamos la lectura del catálogo de obras nacionales, inserto en la carátula.


THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
GRADUATE LIBRARY
DATE DUE
Form 9584


UNIVERSITY OF MICHIGAN
3 9015 02832 9715

